BOSTON
UNIVERSITY

Boston University School of Theology
Library
RESEARCH
01-00028197

Research
BX
3744
.T6
J4
1914

CARTAS EDIFICANTES

de la

PROVINCIA DE TOLEDO

DK
7474
J3C24
1914

Jesuits - Spain

CARTAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE TOLEDO

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

1913-1914

Tomo III. — Núm. I.

Ad usum privatum NN

WOODSTOCK COLLEGE
C6463
LIBRARY.

MADRID
IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.198.
1914

Residencia de Almería.

Carta del P. José M. Aicardo al R. P. Provincial.

San Jerónimo 26 Noviembre 1914.

R. P. José M.ª Valera.

P. Ch.

Amadísimo en J.C. P. Provincial: Ya antes de entrar en Ejercicios tuve propósito de en saliendo escribir a V. R. sobre lo de Alicante. Después he sabido que hasta Madrid llegaron los ecos de la calumnia. Por eso y también por la circular de N. P. Vicario creo más conveniente todavía escribir sobre este ministerio.

Fuí a Alicante invitado para predicar una novena a San Rafael, otra a las Animas y un triduo a Santa Zita. Como casi siempre hago, y tengo entendido que es provechoso y el fervoroso P. Tarin me habló de ello, procuro no ceñirme a los ministerios para que es la contrata y ofrecer otros que se hagan en la edificante plenitud del *gratis date*. Así aquí propuse un día de retiro al clero, un triduo en la Beneficencia, una Comunión general de niños y seis conferencias para hombres.

Tanto las novenas como las añadiduras procedieron como es de ordinario. Muchas confesiones, bastantes de años, revalidaciones, niños pequeños y mayores de primera Comunión, etc., etc., y aquí se añadió un día y una noche de tan copiosísima lluvia como desde el año 1870 no la había habido; lluvia que era tan deseada como que ha seguido a doce años de gran escasez y casi sequía y que llenó de regocijo a todos de modo que no sabían hablar de nada sino de la lluvia. Sea Dios bendito y San Rafael y las Almas a quienes mucho se la pedimos.

Llegaron ya las conferencias a los hombres. El Cabildo opinó que se

tuvieran en la Colegial de San Nicolás, grandioso y agraciadísimo templo de muy buen gusto clásico y de la mano del propio Herrera. El primer dia se medio llenó; en los demás fué creciendo el concurso, y el último era que no cabía más un alfiler. Yo calculé 3.000. La iluminación fué abundante y hermosa; hubo sillas y bancos con profusión, aunque no bastaron. El orden siempre perfecto.

El diario católico *La Voz de Alicante* ha publicado unos extractos, buenos para cogidos al oído, pero que no son la exacta idea de lo que yo traté. Esto era sencillísimo. En las cinco primeras noches refuté los sofismas de derechos individuales: libertad, igualdad y fraternidad, tal y como se entienden en la bandera de la revolución, y en la última noche probé la autoridad y verdad de la Iglesia Católica. Pero todo eso lo presenté apoyándome en las ideas que ha popularizado la guerra universal. A saber: apenas ha estallado la guerra, todos los pueblos proclaman los imperiosos deberes públicos y se olvidan los provechos y derechos del individuo; por todas partes se habla de la sujeción al Código militar, de la sujeción al uniforme, de la sujeción a obligaciones heroicas y se alaba al esclavo de su deber, poniendo en olvido las decantadas libertades de perdición; apenas se enciende la guerra, en todos los países se rinde culto a la jerarquía y aun a la jerarquía del valor y de los méritos de guerra y se desestima la igualdad material de naturaleza, reconociendo muchas desigualdades morales y la necesidad de reconocerlas; por último, suena la guerra y se acallan las voces de fraternidad pacifista y tolerante y todos reclaman para su nación el derecho de reprimir por las armas los desmanes de las otras. Sacaba yo por consecuencia cómo esas bellas palabras son una utopía y cómo aun en la familia, en la oficina, en la escuela, en toda la vida lo son. La última noche presenté el tema de modo opuesto: qué se alaba en esos Ejércitos beligerantes: todo lo que en ellos se alaba está en la Iglesia Católica. Ella es la provocada por las sectas, ella la que tiene la prescripción pacífica, ella la que autoriza su causa con los mártires, ella la que goza de una jerarquía perfectísima, etc.

Ni más ni menos. Como ve cualquiera, yo necesitaba conservar la neutralidad para que mis argumentos, fundados en lo universal de la afirmación suscitada por la guerra tuvieran fuerza. Y no había yo de ser tan mentecato que la fuera a aventurar por un prurito que no siento.

Achaco yo la diatriba de calumnias de que por fortuna me hicieron blanco a que, como me dijo un amigo, yo refutaba lo que era el evangelio liberal. Dentro del templo no hubo sino gran atención, silencio absoluto, señales de aprobación y hasta algún aplauso reprimido. De esto es buena prueba lo que pasó con Artal (así me parece que se llama) el agresor aquel de Maura. Este estaba presente y fué sorprendido por un golpe de tos; para no turbar se metió en la sacristía tosiendo y D. Manuel Galbis,

Canónigo, que fué quien me lo contó, le dió una pastilla para que no perdiera nada.

Todas las noches solía yo indicar que si alguno tenía alguna duda me la propusiera. La última noche quiso un joven estudiante hacerme buena la palabra y lo hizo en la Iglesia. Creyeron al principio que venía el mozo con las de Caín y no querían que hablara; pero se hizo silencio y expuso una objeción que no era mala. Decía que la disciplina del Ejército se deberá relajar cuando el General lleva mal la batalla y guía al fracaso; de donde la jerarquía eclesiástica será lo mismo. Tomé ocasión de ella para hablar de la infalibilidad pontificia y me despedí de todos.

Es cierto que en tanta muchedumbre había gentes de todas tallas y más de la *non sancta*, pues la última noche estuvo toda la Escuela Modelo, que es protestante o laica. Dentro no se atrevían a nada; pero al salir se caldeaban y hubo la quinta noche agarradas entre los jóvenes republicanos y los del requeté carlista. Esto fué lo que produjo en la calle algún choque y algunos palos. Al frente de los republicanos se puso un Concejal. Para comprender cómo pudieron calumniarme diciendo que yo iba pagado por Alemania se puede pensar que los que calumnian no suelen reparar en verosimilitudes y que ordinariamente lo hacen sin haber oído, y en segundo lugar, que yo tuve que nombrar a Robespierre y la Commune y el Terror, y eso sonaba a francés, y, por último, que es tal la opinión que hay en Alicante de que todos los Sacerdotes son amigos de Alemania, que los zangolotinos de la Escuela Moderna susodicha tienen consigna de gritar cuando pasan junto a un Sacerdote: Muera Alemania.

A consecuencia de los disturbios de la quinta noche, el Sr. Abad fué a ver al Gobernador para excitar su celo y el de la seguridad. El Sr. Gobernador, que andaba metido en la solución de una huelga, suplicó al Abad que se renunciara a la sexta y última conferencia. El Sr. Abad quiso contar conmigo y me llamó. Acudí al Gobierno civil. El Sr. Gobernador estuvo correcto. Confesó que en el templo no tiene él jurisdicción, alabó la mesura, etc..., y vino a su súplica. Preguntado respondí que no tenía que disponer nada, qne igualmente recibiría cualquier orden, porque ni tenía deseos de predicar ni de no. Instado por él y por el Sr. Abad, añadí que tenía por poco honroso para Alicante, para los católicos y para las autoridades el ceder y dar gusto a una patrulla descompuesta. Que en el templo yo esperaba que se conservaría el orden. Aprobado unánimemente mi parecer se tuvo la último conferencia. De todas enviaré a V. R. los extractos mencionados de *La Voz de Alicante* cuando los reúna.

Y no hubo más. Por mi parte, al ir al púlpito y ponerme ante el Crucifijo que nos presidía y pedir su luz y su gracia, mientras oía el rumor que había a mi espalda, me sentía contento de confesar la fe ante tantos ene-

migos. No fuí digno, sin duda, por mis culpas de sufrir nada, porque según me dijeron, los tomates, que no piedras, que alguno llevó, se los volvió en el bolsillo, y sólo oí al salir una noche un silbido y las atrocidades chavacanas de *Diario de Alicante*, *El Liberal* y algún otro periodiquillo que honra con sus insultos. Una noche no *in sporta*, pero sí *a fratribus per murum* por una puerta excusada, me obligaron a salir, pero fueron delicadezas de la amistad. Dios sea loado en todo. Amén.

Ya que ha salido tan larga esta carta no la haré alargar más y así doy a V. R. un estado resumen de mis ministerios en este año. Los sitios donde he trabajado son: Algeciras, Alicante, Almería, Badajoz, Barcarrota, Bocairente, Cádiz, Linares, Madrid, Paradas, San Fernando, Sevilla, Tarifa y Villafranca. En ellos, dejando aparte las pláticas y sermones sueltos, he tenido los siguientes ministerios: triduos, 7; conferencias a hombres, 2; ejercicios a Religiosos, Religiosas, Seminaristas, Sacerdotes y seglares de uno y otro sexo, 14; novenas a distintos titulares, 15. Si añade V. R. el trabajo de preparar los discursos del Poder de Dios tendrá idea de mi trabajo y ocupación en este año.

Conservo gratísimo recuerdo de Algeciras por las muchas y grandes confesiones; de Paradas por un apóstol de seis años de la Eucaristía que no paró hasta que me llevó a su casa para que de mi boca oyeran sus padres que podía comulgar e hizo que todos sus hermanitos comulgaran, y de Alicante por lo dicho.

Sea en todo glorificado Jesucristo. A El encomiendo a V. R. y a El pido ser encomendado en unión de los SS. SS. y OO. de V. R., inf. s. en J. C.,

J. M. Aicardo, *S. J.*

Colegio de Chamartín.

I

Carta del P. Miguel de Alarcón.

Chamartín, Colegio de Nuestra Señora
del Recuerdo, 1 Noviembre 1914.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Amado en Cristo Padre: A poco de regresar de Canarias a Málaga, salí de aquí nuevamente, en el mes de Junio del año pasado, para Madrid, en donde prediqué dos novenas simultáneas del Sagrado Corazón: por la mañana en la Parroquia de San Jerónimo el Real y por la tarde en la del Salvador y San Nicolás. Antes de comenzar ambas, terminé otras dos novenas del mismo asunto, para suplir al P. Soto, dos días en el segundo Monasterio de las Salesas y otro en el Servicio Doméstico. El panegírico del Corazón de Jesús lo prediqué el día de su fiesta en las Esclavas. Luego tuve en el primer Monasterio el tríduo para celebrar el 50 aniversario de la Guardia de Honor. Vuelto a Málaga, la abandoné de nuevo en Septiembre con el fin de predicar en Toledo el septenario de Dolores en nuestra iglesia. Destinado después a Chamartín, prediqué en la Profesa cinco sermones sobre el Rosario, en el mes de Octubre, y uno sobre San José a la Congregación Josefina. Desde el 2 al 11 de Noviembre, tuve la novena de Animas en la Parroquia de la Concepción. Del 15 al 23 dimos el P. Navarro (L.) y yo una Misión en Ciudad Real. Fué muy fructuosa, y, en lo tocante a ella, me remito al Boletín de la Diócesis, que le mando, de 1.º de Diciembre. El 26 de Noviembre estu-

vo a mi cargo el sermón de los Dolores Gloriosos de María a las Madres Cristianas, que dirige el P. Oliver. Las novenas de la Inmaculada las tuve primero en San Hipólito, de Córdoba, y después en la Casa Profesa a las Hijas de María, de que es Director el P. Laría. Luego preparé a los obreros nocturnos de Areneros para la comunión trimestral. Del 25 de Diciembre al 1.º de Enero tuve en la Profesa el octavario del Niño Jesús, y sobre su dulce Nombre prediqué el 18 a los alumnos de Chamartín. El 8 de Febrero fuí a Zarzalejo a fomentar la Comunión diaria, con dos sermones sobre dicho asunto. Del 11 al 19 prediqué la novena de Lourdes en la Casa Profesa; y del 21 al 25, durante los días de Carnaval, di los Ejercicios en Chamartín a unos cuarenta Luises. Del 1 al 8 de Marzo, se los dí en la Parroquia de San José a hombres y mujeres, en compañía del P. Rodríguez. Del 8 al 19 fuí uno de los doce Misioneros de Córdoba, seis de ellos Jesuítas, siendo mi compañero el P. Curiel en la iglesia de la Trinidad y de San Juan. Se sacó mucho fruto, llegando las comuniones a 9.274—según el Boletín de la Diócesis de 1.º de Abril—.

Del 22 al 29 de Marzo dí las conferencias a hombres solos en Cádiz, en el templo de San Felipe, saliendo inmediatamente para predicar los cinco últimos días del septenario de Dolores en el Buen Suceso, de Madrid. En el mismo día que terminé aquí, 3 de Abril, comencé en la Profesa los Ejercicios a hombres solos, mañana y tarde. De éstos se obtuvo notable fruto, gracias al Señor, pues se organizó una seria propaganda de la buena prensa, que ha dado y da excelentes resultados. En ellos se convirtió una persona que hacía tiempo se resistía a la gracia, como me escribió, lleno de satisfacción, uno de su familia. Otra carta recibí de un Diputado provincial, testimoniándome el fruto que había sacado y deseando que los Ejercicios durasen más tiempo otro año. Los sermones de Mandato y de la Soledad los prediqué en la Residencia de Zorrilla. Después estuvieron a mi cargo varios sermones sueltos, uno, en la novena del Alumbrado; otro, sobre la propagación de la Fe, y un tercero, sobre las promesas del Bautismo, a los Estanislaos de nuestra Residencia. Más tarde volví a Zarzalejo, donde tuve un tríduo para el cumplimiento pascual. El 19 de Abril fué la Comunión, y, por la tarde, la consagración del pueblo al Corazón de Jesús, colocándose la placa del Corazón Divino en la puerta del Ayuntamiento. El pueblo, en masa, asistió con sus autoridades, a pesar de estar lloviendo a mares. Hubo vivas entusiastas, etcétera, etc.

Esas señoras de las doctrinas me confiaron después las Misiones en los barrios de Madrid, Vallecas, Injurias, Vallehermoso, durante cuatro semanas consecutivas. Después prediqué un tríduo a las mujeres de la cárcel para el cumplimiento pascual. El panegírico de la B. M. Barat lo tuve en Leganitos, y el de la primera Comunión, por la tarde, en el Caba-

llero de Gracia. En Mayo prediqué en Valdemoro el sermón del Santo Cristo de la Salud, y a fines de este mes comencé en Cuenca la novena al Sagrado Corazón, no pudiendo predicar sino los tres primeros sermones, y el último, por caer en cama con calentura y un catarro bronquial. En el mes de Junio fuí a Sevilla a predicar en nuestra Residencia, la novena del Sagrado Corazón. Los días 4, 5 y 6 de Agosto prediqué el tríduo en la Profesa, de Madrid, sobre la Restauración de la Compañía. Estando a fines de este mes en Mondáriz, por razones de salud, y habiendo muerto Su Santidad Pío X, me encargaron la oración fúnebre del inmortal Pontífice, que tuve en la Capilla del principal balneario. El 8 de Septiembre prediqué en Valdemoro el sermón de su Patrona, la Virgen del Rosario. Del 24 de dicho mes a 1.° de Octubre dí los Ejercicios al clero de Cádiz. El 4 de Octubre volví a Valdemoro a consagrar el pueblo al Deífico Corazón y colocar su placa en la puerta del Ayuntamiento, mirando a la plaza pública. Los pormenores de esta hermosísima fiesta los podrá ver V. R. en el Boletín de esta Diócesis del 20 de Octubre, que adjunto le remito. El día de San Francisco de Borja prediqué, por la tarde, en la Profesa; del 11 al 17, dí la tercera tanda de Ejercicios al clero de Madrid en Chamartín. El 20 prediqué en Leganitos el sermón de *Mater admirabilis*, y el 25, en la Profesa, uno de la buena muerte a la Congregación del mismo nombre. Los días 28, 29 y 30 dí un tríduo misión a las cigarreras en San Ildefonso. Prescindo, para no alargar más esta carta, de las diferentes pláticas que he tenido a Religiosas y Congregaciones, así como de los varios fervorines y tomas de hábito que me han encomendado. No le puedo precisar el número de confesiones que he oído en las Misiones y Ejercicios que he dado; pero son sin cuento. Mas sí le hago notar que, por la misericordia del Señor, he tenido el consuelo, al oirlas, de ver cómo volvían al Señor muchos hijos pródigos, al cabo de veinte, treinta, cuarenta años, y aun algunos de toda la vida de absoluto olvido de los deberes de la Religión. En la Misión de Ciudad Real, hasta mujeres de mala vida se rindieron a la gracia.

Loado sea Dios.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo Jesús,

MIGUEL DE ALARCÓN, *S. J.*

II

Un día grande en Valdemoro (1).

El 4 de Octubre de 1914 será de perdurable y grato recuerdo para todos los habitantes de esta villa. Dos fiestas extraordinariamente solemnes han celebrado aquéllos en dicha fecha. *La restauración del Centro del Apostolado de la Oración en la Parroquia y la solemne consagración del pueblo al Corazón Sacratísimo de Jesús.*

Fué el primer acto piadoso del día, a las ocho de la mañana, una Misa y numerosa Comunión general, hecha con orden y recogimiento edificantes por los niños y niñas de la Catequesis parroquial y por muchas personas devotas del Sagrado Corazón. Antes de la Comunión pronunció un tierno fervorín el celebrante, Rvdo. P. Miguel de Alarcón, S. J., y durante ella cantó varios motetes el coro de niñas de la Catequesis.

En la Misa mayor, celebrada a las diez, con asistencia de todas las Autoridades y de casi todo el pueblo, predicó el mismo Padre Alarcón, explicando con gran elocuencia y claridad lo que era y significaba cada una de las dos fiestas del día que se celebraban para honrar al Divino Corazón.

A las cinco de la tarde, previo el rezo del santísimo Rosario y el Ejercicio al Sagrado Corazón de Jesús, salió de la Parroquia una de las procesiones más grandes y bien ordenadas que se han visto en el pueblo. En ella figuraban las Autoridades, todas las Hermandades y Cofradías con sus estandartes, una Comisión de la Residencia de los Padres Paúles, los niños y niñas de la localidad ostentando banderitas y flores, y acompañados de sus maestros y catequistas; nutrida representación de las dos Casas de Hijas de la Caridad, las huérfanas del Colegio de la Guardia civil y numeroso público. La banda de música y un piquete del Colegio de Guardias civiles jóvenes añadían gran solemnidad al acto.

Al llegar a la Plaza Mayor, donde ya habían tomado posiciones cuantos se adelantaron a la procesión, se detuvo ésta frente a la Casa Ayuntamiento; en su fachada y sobre la puerta principal se colocó una grande y hermosa placa del Sagrado Corazón de Jesús, y hecho esto, desde uno de los balcones del citado Ayuntamiento el Rvdo. P. Alarcón leyó la fórmula

(1) Del *Boletín Oficial* del Obispado de Madrid.

de consagración de este pueblo al Divino Corazón, que fué oída con respetuoso silencio y repetida en secreto (como se había encargado) por los que allí estaban presentes. Seguidamente pronunció el repetido Padre, de la Compañía de Jesús, una elocuente y sentida plática que impresionó vivamente al auditorio, terminando con vivas entusiastas al Corazón Sagrado de Jesús, al de su Santísima Madre, al Santísimo Cristo de la Salud, a las Autoridades de todos los órdenes y al pueblo católico de Valdemoro.

Continuó la procesión hasta la Parroquia, y en ella las niñas huérfanas de la Guardia civil, con gusto y afinamiento especiales, cantaron el himno del Sagrado Corazón de Jesús, como al colocar su placa lo habían cantado en la Plaza Mayor de esta villa, terminando estos religiosos cultos con una Salve magnífica, cantada a la Virgen del Rosario por las niñas de la Catequesis.

Las Marías del Sagrario de esta Parroquia, que tanto han contribuído al esplendor de esta fiesta, obsequiaron después con gran liberalidad en el salón principal del Ayuntamiento a las dignas y cristianas Autoridades de esta villa y a las demás personas que en aquel sitio se reunieron.

III

Carta del P. V. Pérez Candela.

Chamartín, 20 Noviembre 1914.

Amadísimo en Cto. P. Alfonso Torres:

Puesto que usted desea le diga cuatro palabras de las Escuelas y Congregaciones que aquí existen, voy a complacerle, deseando contribuir con estas pocas líneas a la propagación y aumento de la gloria de Dios.

Lo que en años anteriores era proyecto y meros deseos ya en el presente se ha realizado, esto es, la construcción de unas Escuelas de nueva planta en Cuarenta Fanegas.

Aunque la Escuela de niños tenía la ventaja de ocupar una casa aislada y separada de las demás, la de niñas, dirigida por Religiosas, era parte de una casa de vecinos, vieja y mal acondicionada y colocada en un extremo del barrio.

La capilla, además, establecida en la Escuela de niñas necesariamente había de resultar pequeña para ambas Escuelas y de difícil acceso a las personas que quisieran concurrir a ella.

Para evitar estos inconvenientes y hacer escuelas más a proposito y capilla más acomodada, las señoras a cuyo cargo están dichas Escuelas, procuraron reunir las limosnas convenientes para la obra, y en poco tiempo vieron colmados sus deseos.

Levantóse, pues, el edificio, que consta de Escuelas para niños y niñas en la planta baja, habitaciones para los maestros en el piso superior, y entre ambas Escuelas una capilla bastante capaz, que por razón de su posición permite ampliarse más, abriendo las puertas de las clases.

Inauguráronse las Escuelas sin fiesta ni solemnidad alguna, por estar aún veraneando todas las señoras, pero sí con mucha afluencia de niños y niñas aun de sitios bastante lejanos.

No se abandonó, sin embargo, la idea de hacer algún acto solemne, con que se celebrase la construcción de las nuevas Escuelas, y al cual fuesen invitadas las señoras de la Asociación.

Y más adelante, entrado el curso, pensóse en consagrar las Escuelas a Nuestro Divino Salvador, haciendo en ellas la entronización del Sagrado Corazón.

Efectuóse el acto con la mayor solemnidad posible: se levantó un magnífico altar y en el centro, rodeado de rayos, se colocó el Sagrado Corazón de Jesús.

Siendo los niños especialmente amados de Cristo Nuestro Señor, se tuvo por la mañana, para dar este consuelo a Jesucristo, la primera Comunión de niños y niñas, que llegó a cerca de cincuenta.

Por la tarde, después de manifestar a Su Divina Majestad, y rezada la estación al Santísimo Sacramento, el Rvdo. P. José Gálvez, Director de la Asociación de Señoras de las Escuelas Católicas, ponderó la importancia del acto que iba a realizarse, y con su acostumbrado fervor exhortó a los concurrentes a ser siempre fieles amantes del Sagrado Corazón.

Acto continuo procedióse a la bendición de la preciosa imagen y consagración al Sagrado Corazón de Jesús, terminándose con la reserva y cantos al mismo Dérfico Corazón.

Las distinguidas señoras, que asistieron a tan religioso acto en número muy considerable, quedaron muy satisfechas del espíritu y devoción de los circunstantes, congratulándose de la obra tan beneficiosa que se había llevado a cabo en gente tan pobre y necesitada.

Habiéndole ya dado en otra carta a V. R. noticia de la prosperidad y aumento de la Escuela que el Colegio tiene puesta en Chamartín, de su método de enseñanza, y de la piedad y buen espíritu de los niños, ahora solamente le diré que, gracias a este buen espíritu, y al provecho y adelanto en las letras que en los niños se advierte, el número de éstos va cada vez en aumento.

Antes, para aliviar al maestro fué necesario darle un ayudante, ahora no siendo bastante, se ha añadido otro: ambos ayudantes estudian además la carrera de maestros a fin de hacerse más aptos para la enseñanza.

Pasemos ya al segundo punto, que propuse comunicar a V. R., y es el de las Congregaciones piadosas que hay en Chamartín de la Rosa.

Del Apostolado de la Oración sólo tengo que añadir a lo del año anterior, que no sólo aumentan los coros dentro del pueblo, sino que se fundan nuevos en la Ciudad Lineal, celebrando la Comunión reparadora del primer domingo y del primer viernes de mes en una capilla semipública que una familia piadosa ha puesto en su casa.

Gracias a esta capillita se ha podido hacer en el mes de Junio con solemnidad la novena al Corazón de Jesús, con plática sobre las verdades eternas, y ganar el Jubileo de la Porciúncula concedido por Su Santidad Pío X.

También con el Apostolado se ha extendido hasta la Ciudad Lineal la Congregación de Hijas de María, la cual va aumentando notablemente merced a la mucha afluencia de gente que aquí acude.

Pronto esperamos que pueda levantarse una capilla en un barrio próximo a la Ciudad Lineal, llamado el Ventorro, y perteneciente también a esta Parroquia de Chamartín, y allí también se establecerá el Apostolado y la Congregación de Hijas de María.

Además de estas Congregaciones establecidas canónicamente hace ya algunos años, es digna de mención la Congregación de la Buena Muerte, erigida recientemente en el colegio del Sagrado Corazón y dirigida por los nuestros.

Desde muy antiguo se reunían las mujeres del pueblo todos los domingos en una de las clases de las niñas externas, dedicándose durante una hora a algún ejercicio piadoso, formando así como una Congregación con el nombre de Amigas del Sagrado Corazón.

El fin de esta Congregación, como el de sus estatutos y sus prácticas, era procurar por medio de una vida ordenada y santa alcanzar una buena muerte y ayudar también a las asociadas a morir cristianamente.

Nada más a propósito para establecer entre estas personas piadosas la Congregación de la Buena Muerte, haciéndolas participantes de las gracias e indulgencias que los Sumos Pontífices le han concedido.

Alcanzada la aprobación del Prelado, se pidió a Roma la agregación a la Prima Primaria, quedando erigida canónicamente la Congregación.

Llevando ésta antes una vida lánguida y escasa, ahora comenzó a reanimarse y a adquirir un crecimiento rápido y maravilloso.

No sólo las personas pobres y necesitadas, sino también las de buena posición se alistaron en la Congregación y tomaron la medalla de Jesucristo Crucificado y la Virgen de los Dolores.

Las reuniones las tenemos todos los domingos por la tarde en una de las clases; mas el tercer domingo son en la capilla, expuesto el Santísimo Sacramento, ante el cual, después de una breve plática, se hace el Ejercicio de la Buena Muerte.

Uno de los frutos de la Congregación ha sido el aumento de comuniones.

Todas las asociadas hicieron los Ejercicios para prepararse a celebrar la fiesta de los Dolores, comulgando dicho día en la capilla de la Congregación.

Para la fiesta de los Dolores Gloriosos hubo otra Comunión general en la misma capilla, siendo este acto, por razón del lugar, de grande efecto y atractivo para todas las personas del pueblo.

Por último, una nueva Congregación Mariana, llamada Consoladoras de María, dirigida también por nuestros Padres, y exclusivamente para jóvenes, se ha establecido además en la capilla del Sagrado Corazón.

Reúnense estas jóvenes todos los domingos en alguna de las clases del colegio, y primeramente se les hace una piadosa exhortación sobre algún punto del Catecismo; después las alumnas del colegio, deseando adiestrarse y ejercitarse en provecho de los demás, les dan clase sobre las cosas más elementales y necesarias.

Dicho se está que este género de clases agrada sobremanera a las niñas pobres, que nunca dejan de agradecer lo que por ellas hacen las niñas ricas y distinguidas.

Y aquí tiene, amadísimo P. Torres, como en compendio, algunas de las obras que al amparo del colegio se van estableciendo y conservando; quiera Dios que cada vez vayan produciendo más copiosos y sazonados frutos para bien y provecho de nuestros prójimos.

Su afectísimo H. y s. en Cto.

V. Pérez Candela, *S. J.*

IV

Carta del H. Julián de Madariaga al H. Francisco Sauras.

Granada 16 de Enero de 1915.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Amadísimo Padre: Adjunta le remito una del H. Julián de Madariaga por si a V.R. le parece que merece la publicación en las Edificantes.

Cuente V.R. entre los encomendados en S.S.S. a su afmo. s. en Cto.

Francisco Sauras, *S. J.*

Madrid 10 de Enero de 1915.

«El Sagrado Corazón de Jesús les colme de gracias y bendiciones en esa santa casa de tan gratos recuerdos.

Carísimo H. Sauras:

Apenas salido del triduo de renovación pensé en escribirle, pero no me ha sido posible hasta ahora, y aun ésta saldrá a pedazos. ¡Qué triduo, Dios mío! Todo el día con los niños y aun la hora extraordinaria apuradilla. La noche víspera del triduo estuve en los estudios preparando en cada carpeta una sorpresa de reyes, un paquete de dulces y avellanas. Me acosté rey mago y rey mago desperté, llenando de lapiceros bonitos, estampas, postales, etc., los muchos zapatos que llenos de contento habían puesto muchos de mi división en la puerta de las camarillas. *Sed de hoc satis* al presente. El P. Cervos me indicó que debiera escribir algo de lo que el Señor ha hecho y hace con estos niños, y en cumplimiento de la palabra que le di le escribo a usted. Poco antes de marcharse a sus casas el mes de Noviembre, tuvieron los Ejercicios Espirituales acostumbrados en el colegio. Algunos de los niños (unos 10 o más) me pidieron hacerlos en silencio; los llevaba al jardín o a los estudios cuando llovía, y allí se despachaban a su gusto; y como estaban solos conmigo, se arrodillaban en algún paseo o rincón del jardín o hacían otras penitencias de su devoción. Como ellos mismos podían manifestarlo con más ingenuidad y verdad, les dije que me escribiesen una a manera de carta para mí, y así lo hicieron. Son de diez a doce años de edad, y ahí tiene algunas muestras:

«Los sufrimientos que hemos tenido y los que hemos ofrecido al Señor.

Al P. Madariaga:

1.° Comidas, etc. Algunas de las veces que nos han dado de comer cosas que me gustaban, como lo son las patatas fritas e higos y otras cosas, en vez de comerlo todo dejaba algo o todo y lo ofrecía al Señor o a la Virgen por los bienes que recibimos durante un año.

2.° Recreos y diversiones del colegio. No sé si se acordará el P. Madariaga en los días de Ejercicios, que algunos, los que quisimos, nos quedamos sin recreo los tres días para hacer con más fruto los Ejercicios; que yo algunos recreos se me iban los ojos detrás del balón u otros juegos que me gustan, quería por una parte marcharme al recreo, pero por otra parte decía esto no es nada en lo que debemos ganar en la gloria y lo que padeció Jesucristo en su sagrada pasión y muerte; total yo tuve el sufrimiento de unas doce o trece horas en comparación de los treinta y tres años que padeció Jesucristo..., etc.

3.° Estudios y clases. Naturalmente, como todos los chicos en el estudio y clases, tenemos cierta perecilla inclinada según nuestros deberes de colegiales, excepto el deber de recreo. Yo algunas veces, raras naturalmente, porque nosotros no nos podemos dominar como los hombres, he estudiado sobre todo en la que menos me gustaba, que es la Religión, pongo mis cinco sentidos en el libro...

4.° Hablar palabras cuando a uno no le toca. Claro es que en los sitios donde dice el reglamento que hay que estar en absoluto silencio, siempre a uno se le escapan las palabras... Pero en la clase de Geografía, como nos dijo el R. P. Madariaga por amor al Corazón de Jesús, dijo que nos pusiésemos de rodillas cuando se nos escapaba alguna, cuando hablaba me colocaba hasta que me doliesen las rodillas, y entonces me sentaba y se lo ofrecía al Señor por lo que hemos dicho en el párrafo segundo.

Por lo cual me despido del Padre dejándole un recuerdo como me lo pidió, lo cual lo he hecho con muchísimo gusto, lo mismo que si hubiese hecho un arquitecto una gran casa en la cual ganase muchísimo dinero.»

Otro ejemplar:

«A nuestro P. Madariaga, para que tenga un recuerdo nuestro:

Día de Ejercicios.

En estos días hemos hecho muchos obsequios al Niño Jesús y que sin duda se habrá agradado mucho: entre ellos voy a poner unos pocos, pues no me acuerdo de más. En los tres días de Ejercicios que tuvimos nos íbamos con el P. Madariaga, y unas veces nos paseábamos por el jardín, otras por los tránsitos, otras nos estábamos leyendo vidas de santos en el cobertizo, y luego, el último día de retiro, nos fuimos por la tarde a la capillita del Niño Jesús, que entonces era de San Ignacio, pues le habían puesto un cuadro del Santo (1), y rezamos una estación al Santísimo Sacramento y cantamos el Himno de Nuestra Señora del Recuerdo, y leyó el Padre unas cosas que yo no entendía, pues no me acuerdo bien si están en latín o español; después fuimos al estudio, nos sentamos delante del Niño Jesús y nos leyó el Padre unos versos muy bonitos.

.....

Yo hice unos cuantos obsequios que he procurado cumplir todo lo mejor que he podido, y que voy a poner aquí unos cuantos.

1.° Portarme mejor en la clase de latín.

2.° Cuando me castigan los Padres no echar la culpa a otro compañero.

3.° Hacer todo lo que pueda para ser congregante (2).

---

(1) Era de San Alonso Rodríguez, pues los Hermanos coadjutores le estaban rezando su novena.

(2) Y lo ha conseguido con la gracia del Señor.

4.° No hablar mal de mis compañeros.

5.° Y también ponerme de rodillas cuando hable sin permiso en la clase de Geografía.....

Fuimos con el P. Madariaga (en Navidad) al pinar para coger musgo y corteza de árboles para hacer un Nacimiento, y que resultó muy bien, pues nos pusieron una luz eléctrica en el establo en donde estaba San José y la Virgen con el Niño Jesús, etc.»

Otra muestra:

«A mi buen P. Madariaga:

Los propósitos que yo saqué de los tres días de Ejercicios (no los diré todos porque ahora no me acuerdo), fueron los siguientes: No leer revistas malas, ni prestar a otro, ni asistir a teatros malos, etc.; portarme mejor que el año pasado, estar con más devoción en la capilla, estudiar más (1).

He comulgado hasta aquí todos los días, y le pido que se acabe pronto la guerra y sea para mayor gloria de Dios Nuestro Señor; que éntre algún colegial de todo el colegio, y especialmente de segundo año, en la Compañía (2). Yo no sé lo que me pasa que cada día que me acerco a comulgar siento yo más amor a Dios Nuestro Señor. Todavía no le he pedido una cosa que no me la haya concedido por intercesión de su Santísima Madre.»

Otra y acabo:

«Dedicado a nuestro buen P. Madariaga:

Son muy hermosas las costumbres y obsequios establecidos por el Padre en la clase de segundo año...

Al rezar imploramos a nuestros Patronos diciendo el Padre: San Ignacio y San Francisco Javier; y contesta toda la clase, diciendo: Rogad por nosotros; siempre que se habla con el compañero se pone uno de rodillas.

En la clase hacemos los novenarios al Niño Jesús, la Virgen Santísima, etcétera, teniendo nueve clases bien dadas en obsequio suyo.

.....

En los tres días que tuvimos retiro hubo unos que quisieron celebrarlo en aislamiento, etc.

Con las comuniones diarias que hacemos en el colegio y con lo anterior y otras muchas cosas, se puede decir que en el colegio tenemos vida de ángeles.

Y así iremos pasando todo el año, si Dios quiere, para mayor gloria suya y provecho de nuestra alma.

Su discípulo,»

---

(1) Todo esto lo ha cumplido bien.

(2) Nada de esto se lo he insinuado.

Tengo otras varias relaciones preciosas, pero para muestra bastarán *tantos botones*.

Haga de esta carta lo que quiera, que ya tengo cumplida mi palabra al P. Cervos.

No se olvide de este pobre y alguna oración para mis niños.

Un millón de recuerdos al P. Rector, Topete, Albacete, etc., etc.

Me voy a clase de Geografía, porque van a dar las once y cuarto.

JULIÁN DE MADARIAGA, *S. J.*

Seminario menor de Ciudad Real.

I

Carta del P. Jesús M. de la Mata al P. Antonio Osborne.

Ciudad Real, 12 de Abril 1914.

Am.º en X P. Osborne:

P. C.

Mucho gozo me ha proporcionado su postal con la grata nueva de sus órdenes que en ella me comunica. Reciba usted mi más completa enhorabuena.

Voy a contarle a usted la fiesta de la inauguración de nuestra iglesia habida el 27 del pasado. Con el Rdo. P. Provincial y P. Socio vinieron los Superiores de todas las Casas de Madrid y el de Toledo, a excepción del P. Valdecasas, que por hallarse mal no pudo ponerse en camino. Con tales huéspedes y con los Sres. Obispos de esta Diócesis (el entrante y el saliente), que fueron nuestros convidados, no hay para qué decir que se repicó gordo, en cuanto se puede repicar en un viernes de Cuaresma con vistas a la Semana Santa.

Precipitadilla anduvo la preparación. La bendición de la iglesia se efectuó la víspera, o sea el 26 por la tarde, con el retablo a medio poner; los pintores trabajaron hasta las tantas de la noche y los doradores hasta el amanecer; y hasta las cinco y media de la mañana del 27 duró la operación de quitar los andamios.

La iglesia, con todo, aunque no a las siete, como se tenía anunciado, se pudo abrir a las ocho para la Misa de Comunión general, que dijo el

Rdo. P. Provincial y en la que comulgaron muchos niños y niñas, cantándose durante toda ella motetes muy escogidos que llamaron la atención.

En la Misa de Pontifical, que se tuvo a las diez y media, ofició el ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui, electo de Segovia, en cuyo obsequio se dejó para este día la inauguración, ya que era aniversario de su consagración y no se había podido tener el día del Santo Patriarca.

Varios señores Canónigos oficiaron de diáconos y subdiáconos, y ocuparon la presidencia de los N.N. el Rdo. P. Provincial y los Superiores ya citados; y los extraños, el Sr. Gobernador civil, los Sres. Rector y Vicerrector del Seminario, los Párrocos de las tres parroquias de la capital.

Predicó el P. Alfonso Torres.

Cantóse la Misa que el P. Alfonso compuso *ad hoc*, y la dirigió él mismo. El acompañamiento fué de una cosa que aquí llaman orquesta y la cantaron unos tenores de Madrid con algún otro contrabajo de aquí.

De la orquesta dijo cosas peregrinas *El Pueblo Manchego*: «Que el Director de la Banda municipal, no habiendo viola en la orquesta, se había encargado de esta parte salvando a maravilla la doble dificultad de la clave y de la tonalidad. Que el trompa había dado brillantez y colorido al conjunto. Que el contrabajo se había distinguido por la seguridad de las entradas», como *El Pueblo Manchego*, puede usted añadir, por sus ocurrentes salidas.

Terminó la Misa con la Bendición papal, siendo ya muy cerca de la una.

Ahora que la gente se va, venga usted a ver esta joyita, o esta catedral en pequeño, como dicen los de aquí, por ser de una nave y de estilo gótico como la prioral. Está pintada al óleo, imitando sillares de piedra de Novelda. Mide 32,50 metros de largo por 11 de ancho, y tiene una altura de unos 14 aproximadamente. Aseméjase bastante a la de los Luises de Madrid, aunque creo ser ésta mayor.

Recibe luz por 14 ventanales de colores y un rosetón sobre el coro con la imagen del Salvador. Los ventanales no tienen imágenes de Santos. Son de muy buen gusto y están construídos en los talleres de Maume Jean, el mismo que construyó los de la capilla de Villafranca y de la Santa Cueva de Manresa.

Hay a cada lado de la iglesia tres confesonarios y dos altares de cedro, dedicado el de la izquierda al Sagrado Corazón de Jesús, y a la Purísima el de la derecha.

El altar mayor es una obra admirable, en la que el constructor, señor Mariscal, se ha excedido a sí mismo. Brilla todo el altar como un ascua de oro y destácanse las primorosas labores de cincelado y salpicadas con puntos de vivos colores, que semejan piedras preciosas. Tiene tres cuer-

pos el retablo. El primero, que es para el tabernáculo y manifestador, no tiene figuras, sino las de los adornos ya dichos. El manifestador es muy esbelto y su cupulita se levanta sobre columnas muy delgadas, con lo que la custodia puede verse muy bien por todos lados. La puerta del Sagrario luce arabescos primorosos. El segundo cuerpo lo forma un gran dosel gótico de talla, con dos hornacinas a los lados para dos ángeles que, aunque no han venido todavía, ya ha retratado «la expresión simbólica de sus rostros *el reporter* de la localidad, haciendo que se vea en ellos un alma pura y seráfica de paz y amor».

Ocupa este cuerpo central el Calvario con un Cristo imitación del de Montañés, que enternece, parece que acaba de expirar y ha quedado con los párpados entornados cuando miraba a la Santísima Virgen. Está la Madre Bendita abrazada a su Hijo y contemplando la herida del costado, y el discípulo amado inclinada una rodilla en tierra no acierta a apartar sus ojos de aquel cuadro de dolor. El conjunto es una preciosidad. El fondo es dorado, con algunos dibujos morados y grana.

Termina el dosel con los grumos o grupos de hojas con que suelen rematar todas las obras del estilo gótico.

En el último cuerpo, en una hornacina que llega hasta la bóveda, está San Ignacio, titular de la iglesia, revestido de ornamentos, echando la bendición y «llamándonos a la Compañía, único refugio de pecadores», como decía un niño en el certamen de cartas que se tuvo por la tarde. Si bien el que eso dijo no conoce más pecados que el original y creo que de oídas.

El San Ignacio tiene dos metros y medio de alto, sin duda para que saquemos una idea aproximada de la grandeza del héroe por la de su escultura. Alsina, que es el artista, ha sabido imitar bien el retrato pintado por Coello. El dibujo de la casulla lo ha tomado de una de Toledo del siglo XV o XVI, bordada en oro, y lo ha sacado bastante parecido.

Fuera de lo dicho tiene la iglesia un *Vía Crucis* gótico y de relieve, un comulgatorio, que hace a la vez de baranda del presbiterio, y es de cedro, con almohadilla de terciopelo. En las columnas hay dos brazos metálicos de tres lamparillas, y como en las iglesias de nuestras Casas de Madrid, tenemos bancos en abundancia, cosa que para la gente de aquí ha sido una agradable novedad.

Digámosle ahora algo sobre el acto pedagógico de la tarde, pues creo que ya tiene usted bastante para formarse una idea de la fiesta y de la parte material de la iglesia. Poco después de la comida, que fué preparada con mucho esmero por el Hermano C. Martín, enviado por la Casa Profesa, nos reunimos en el salón de actos, donde los niños iban a exponer delante del Sr. Obispo, R. P. Provincial, Padres de la Compañía y Sacerdotes de la capital, que al acto habían concurrido, los *Modos prác-*

ticos de enseñar con fruto las diversas asignaturas que ellos traen entre manos.

Dióse comienzo al acto por un discursito sobre el modo de aprender a improvisar, repartiéndose a continuación a cuatro niños las tarjetas con el texto, elegido por el Sr. Obispo uno y otros señores los tres restantes.

Mientras los agraciados se preparaban para la improvisación, un niño de cada curso, cuya carta había sido premiada en el certamen que de ellas se había tenido, leyóla, recibiendo después como premio una magnífica colección de tarjetas.

Acto seguido se tuvo una como clase en que hacía de profesor uno de los más pequeños. El señor maestro gustó mucho por la *prosopopeya* con que hablaba. Trató del modo de hacer las preguntas en clase de suerte que los discípulos no se distrajeran.

Llamaron mucho la atención las improvisaciones que a esto se siguieron, especialmente por la seguridad, las muchas ideas y sabor *clásico granadino* con que exponían. De donde se echó bien de ver el gran fruto que habían sacado los niños de traer día y noche entre manos el Padre Granada hasta convertir su doctrina y habla *in succum et sanguinem*. Siguióse un desafío de griego para que se viera uno de los sistemas de emulación en casa empleado. Resultó muy lucido.

En la manera de enseñar Historia se trató de demostrar la importancia que tienen los métodos o procedimientos intuitivos. Y quedó bien demostrada su utilidad práctica en la enseñanza, pues habiendo llevado a las tablas el que hacía de maestro a cuatro niños que no habían estudiado Historia, pintando en la pizarra el orden de las tropas cartaginesas y romanas en la batalla de Cannas, señaládoles el sitio que en cada momento del combate ocupaban los diversos cuerpos de ejército y repitiendo por partes cada uno de los pasos, en breve pudieron los improvisados discípulos repetir perfectamente los detalles más principales de aquella jornada.

La parte final, que era la dedicada a la Música, tuvo que abreviarse. Se tocaron algunas piezas de gramófono y luego, el niño que era preguntado, decía el autor de la pieza y los datos más sobresalientes de la biografía del autor. En un discursito preliminar indicóse el fin que en este estudio se persigue, que no era otro que el de tener alguna idea de los autores más notables, de sus biografías, de sus principales obras, con un brevísimo juicio crítico de ellos.

Se concluyó el acto entonando todos los niños escogidas piezas aragonesas que el maestro Morgelí, tenor de la Catedral, y aragonés por más señas, les había enseñado.

Pongo punto final, rogándole que en su primera Misa tenga usted por bien encomendar a éste su affmo. Hermano y s. en X.°,

JESÚS M. DE LA MATA, *S. J.*

II

Carta del alumno Adolfo Cuadrado al P. Abreu.

Ciudad Real, 15 de Mayo de 1914.

Amadísimo P. Abreu:

Sé que tiene V. R. un interés muy vivo en conocer menudamente cuanto aquí hacemos. Aunque andamos siempre muy escasos de tiempo voy a procurar cumplacer a V. R. Lo más que podrá suceder es que acabe la carta algunos meses después de comenzada.

Para mayor claridad estableceré algún orden en lo que diga.

Formación religiosa.

Nos levantamos a las cinco y media, cantando el *Te Deum* y luego hacemos el ofrecimiento de obras ante el altar de nuestro estudio.

A continuación nos da el P. Superior, por espacio de un cuarto de hora, puntos de meditación. Vamos luego a la Santa Misa, comulgamos al principio, y durante ella, parte damos gracias por la Comunión y parte meditamos los puntos oidos en el estudio. Antes y después de las clases hacemos visitas al Santísimo.

En los paseos hablamos de cosas espirituales, dejando otras que derraman el espíritu. Las verdades eternas, las misiones, lo concerniente a la Compañía, las lecturas del comedor, he aquí el tema de nuestras conversaciones. Digo en los paseos, porque durante el recreo se habla poco y se juega mucho.

Por la noche tenemos el santo Rosario, seguido de un cuarto de hora de lectura espiritual del Kempis y P. Rodríguez.

Hacemos dos exámenes de conciencia al día: uno antes de comer y otro antes de acostarnos, y todos practicamos el examen particular.

Como se ve, vida de novicios. ¡Qué diferente de la que llevábamos en el Colegio! ¿Verdad? Por lo mismo, qué espíritu tan distinto del que hay en los demás Colegios, aun en el mejor Colegio.

No me cambio por nada con nadie. Nos confesamos todos los sábados y vísperas de grandes fiestas. Pero lo mejor, y por decirlo así, el alma de nuestro espíritu, es nuestro trato con el P. Espiritual. Vamos con mucha frecuencia a su cuarto y allí le damos cuenta de nuestra conciencia y él

en cambio, nos da consuelo y aliento para ir adelante en nuestros propósitos.

Todos los años tenemos tres días de *Ejercicios Espirituales* en completo silencio. En este tiempo se recobra el espíritu de lo que tal vez se pierde con las tareas escolares y demás ocupaciones, y adquirimos fuerzas para vencernos en nuestros defectos.

Los lunes, martes y miércoles, durante el recreo de la tarde, van dos con el P. Superior al Hospital Provincial. Visitamos un enfermo, le damos alguna limosna y le sugerimos algunas ideas religiosas, acompañadas de algún librito piadoso; y tanto aquí como en las casas particulares de enfermos, adonde vamos los viernes, aprendemos lo que es la vida y lo que son Dios y la Compañía con nosotros.

Formación literaria.

El estudio está muy dividido durante el día para que se haga con más suavidad. Ninguna distribución literaria suele ocuparnos más de una hora. Tenemos cuatro clases diarias y sus correspondientes estudios.

Las materias no se las digo, porque he oido que nos están arreglando un plan nuevo de estudios.

Saldremos de aquí con las Humanidades bien sabidas, a más de otras materias, como las matemáticas, Historias, Geografía, etc. ¡Quisiera yo que asomara V. R. por nuestras clases y academias! La clase, que como sabe V. R. es el *peor trago* de un estudiante, es lo que con más gusto pasamos.

Una nueva asignatura.

Los martes y viernes uno de nosotros hace de profesor. Se pretende con esto que tengamos alguna orientación práctica sobre el modo de enseñar. Claro es que no aspiramos a salir consumados maestros. Nos contentamos con llegar a ser regulares aprendices de maestrillos.

El 27 de Abril, fecha de la inauguración de nuestra nueva iglesia, celebramos aquí un acto literario en honor del señor Obispo. Fué de Pedagogía. Entre los varios ejercicios que se hicieron fué uno dar una clase de las que tenemos martes y viernes como práctica de enseñar. Versó sobre las maneras de hacer las preguntas en clase. Un buen mozo, de un metro de estatura, centímetro más centímetro menos, preguntó a otros ocho de la misma talla. Como sé que V. R. se interesa tanto por nuestras cosas, le mando adjunto un resumen de lo que dijo, aunque no se expuso como va, sino preguntando y diciendo a continuación: «Así debe preguntarse o no debe preguntarse así», por las razones que se indican en dicho resumen

A media docena de lecciones prácticas de Pedagogía se reducirán las que aquí aprenderemos; a saber, manera de conciliar la atención de los niños en la clase, modo de hacer las repeticiones de las materias, emulación, bienestar y amenidad de las clases y su carácter activo y práctico.

Improvisaciones.

Los domingos y jueves improvisan tres en el púlpito del refectorio durante parte de la comida. Todos pasamos por allí varias veces al año. Es mucho el bien que se nos hace con esto.

También en el acto del 27 hubo improvisaciones. El discursito que versó sobre este punto se lo copio a continuación:

«Excmo. e Ilmo. Sr.:

»Señores:

»Hacer lo que se aprende es el ideal de la enseñanza. Si se trata de lenguas, hablarlas; si de Matemáticas, resolver problemas; si de Filosofía, discutir las proposiciones; si de Retórica, componer y analizar; si de saber improvisar un discurso, improvisar y volver a improvisar. Pero no basta hacer lo que se aprende. Es menester hacer lo que se aprende, mil veces. Sólo así se conseguirá la costumbre o hábito de hacer lo aprendido con facilidad y expedición.

»¿Qué sacaríamos nosotros del ejercicio de improvisar si nos limitásemos a hacerlo una vez en cada uno de los cinco años que hemos de permanecer en este Seminario? Sacaríamos cinco ratos horribles y al cabo de los cinco años nos encontraríamos con la misma dificultad que al comenzar, o acaso mayor, por el miedo que cobraríamos a un ejercicio tan angustioso y sin provecho.

Por esta razón procuramos improvisar con suma frecuencia. Los jueves y domingos, siempre que hay deogracias extraordinario, siempre que vamos al hospital o a visitar enfermos en sus domicilios, en las veladas de Navidad y en actos más solemnes, como el de hoy, nos ponen nuestros Superiores en el grave aprieto de hablar en público, durante algunos minutos, con un sólo cuarto de hora de preparación.

Dos cosas suelen facilitarnos este ejercicio, de suyo tan penoso y difícil. La primera es que se nos suministran algunas ideas sobre el punto que ha de desarrollarse. Estas ideas se exponen en unas tarjetas que se nos entregan con el texto sobre el que ha de versar la improvisación. ¿Qué fuera de nosotros, infelices, si no se nos diese algo que amplificar? ¿Qué ideas podemos nosotros tener ahora, como no sea la de que un día de campo sienta muy bien? Y la verdad es que no es poco decir en público con palabras propias los pensamientos ajenos. ¡Cuántos oradores

parlamentarios no lo consiguen después de una larga carrera política! Lo segundo que nos alienta para acometer este arduo trabajo es el deogracias que nos suelen dar después, y la caridad y benignidad con que suelen tratarnos nuestros compañeros, los cuales, ordinariamente, celebran nuestras improvisaciones como ruidosos triunfos oratorios. Con esto desaparece el miedo y la preocupación que nos quedarían, después de haber improvisado, si nos fuésemos a comer, pensando en los disparates que dijimos y en las tonterías que ensartamos, y en el juicio que sobre nosotros estarían haciendo los demás. Claro es que todo ello se lo ofreceríamos a Nuestro Señor, contentos de pasar algo por El; pero el miedo a improvisar no podríamos evitarlo.

Precisamente porque falta hoy este elemento substancial del deogracias, y porque median otras circunstancias muy graves, es por lo que tenemos un miedo horrible los que vamos a improvisar. Y es que la conciencia nos arguye de que solemos decir vulgaridades insignes, boberías de marca mayor y otras lindezas del mismo gènero. Y haber de decirlo eso, delante de personas tan graves y respetables, nos atemoriza como nunca. Pero sabíamos que nuestro amadísimo Prelado deseaba presenciar este ejercicio, y por eso nos hemos creído obligados a hacerlo en su presencia, sabiendo que le sería grato conocer cómo nos disponemos aquí en orden a formarnos como futuros operarios de la gloria divina.

Animo, pues, compañeros, y sea todo por amor de Dios.—He dicho.»

A esto debo añadir, que tenemos dominicales como en el Noviciado, annque de distinta manera. Son las mismas sinopsis de las improvisaciones; pero no se llevan al púlpito para poder ayudarse, sino que hay obligación de aprenderlas de memoria para desarrollarlas improvisando la alocución.

El ejercicio principal en estas dominicales no es el de componer, pues esto es libre, sino el de improvisar, teniendo ideas. Aunque se escríba la dominical, no se debe aprender de memoria, fuera de algún trozo más interesante, por ejemplo, el exordio o alguna narración de las que se intercalan en el discurso. En cambio se desea que los trozos aprendidos ya de memoria en el pensum diario, y citados en la sinopsis, se digan y aprovechen en el discurso.

El fin a que se tiende en todos estos ejercicios de composición e improvisación, es el formarnos de tal modo, que prediquemos con absoluta independencia de la memoria, en lo que toca a la expresión de las ideas.

Esta es la teoría que se dió en el acto. La práctica fué sacar en una bandeja 30 ó 40 tarjetas, las mismas que se usan en las improvisaciones del comedor. El Prelado y otros señores de fuera de casa eligieron cada uno un texto, lo leyeron en alta voz y se lo entregaron a los designados para improvisar. Se retiraron éstos al salón de estudio a prepararse,

mientras se verificaban otros dos ejercicios, y, al cabo de unos tres cuartos de hora, volvieron e improvisaron. Entre los cuatro invertirían media hora, porque no daba el tiempo para más.

Este año, desde el domingo de Ramos hasta el martes inclusive de la Semana de Resurrección, hemos tenido sermones improvisados durante la cena. Versaron sobre los misterios del tiempo. Además de las sínopsis, que eran las ordinarias tarjetas, se dieron tres o cuatro horas de preparación para que se leyese al P. La Palma y se tomase algún apunte. De los diez improvisadores, dos estarían hablando un cuarto de hora o diez minutos. Los otros ocho invirtieron todo el tiempo de la cena. El que trató de las Siete Palabras habló treinta y cinco minutos de las tres primeras, sin terminar el desarrollo de la tercera.

En estas improvisaciones decimos, a veces, cosas muy lindas.

Pondré algunos casos:

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro, *republicano*.

Otro improvisador, de diez años y medio: «Señor: Gracias te doy porque no soy como los demás hombres, yo *desayuno* dos veces a la semana.»

Otro, en vez de improvisar, comenzó a leer en la tarjeta: «Narrar el *negosio* de San Pedro»; en vez de las negociaciones de San Pedro.

Otro dijo: «Después de la Resurrección, los cuerpos serán *infalibles*», en vez de impasibles, etc., etc., etc.

Declamaciones.

Dos declaman diariamente en el Refectorio algún trozo del P. Granada. Para eso tenemos pensum diario del Tratado de la Oración y Meditación. Las declamaciones versan exclusivamente sobre este librito hermosísimo, que desean los Superiores aprendamos íntegramente, estudiándolo, si es posible, todos los años de nuestra permanencia en este Seminario.

Para nuestras improvisaciones, es un tesoro riquísimo el Tratado de la Oración, pues como los textos que se nos dan se refieren, en su mayoría, a los novísimos y la Pasión, es fácil intercalar párrafos enteros del Padre Granada.

Otro ejercicio hemos tenido, en orden a soltarnos en la práctica de la acción declamatoria. Consiste en declamar cláusulas muy breves en que se contienen las diferentes maneras de accionar; pero con la particularidad de que declamamos todos al mismo tiempo. Parece cosa rara ¿verdad? Pues, sin embargo, es ejercicio útil para romper las primeras dificultades *de la acción*.

Hay que tener en cuenta que somos muchos y que hemos de ser más que somos niños y que para no pocos son estas las primeras lecciones de declamación. Pues ¿qué ejercicio más rápido que éste en el que todos accionamos a un tiempo, y qué ejercicio más gustoso que éste, que solemos hacer sin poder contener la risa? No vaya usted a creer que estas filosofías me las saco yo de mi caletre: todo esto es de cosecha ajena.

Ejemplos.

Además, los sábados por la noche, en honor de la Santísima Virgen, dice uno un ejemplo cualquiera que ha debido preparar de antemano. ¿Le parece a V. R. que hacemos poco para aprender a manejar la espada de la palabra con que el día de mañana defendamos los íntereses de Cristo?

Redacción de cartas.

En nuestro acto literario del día 27 celebramos un concurso de cartas. Se premiaron las tres mejores, una de cada año. Se leyeron en público, y no quisiera pasar en silencio una cosa muy menuda que entonces ocurrió. El más pequeño de los premiados, mozo de diez años y medio, decía en su carta a sus papás que la Imagen de San Ignacio, colocada en la nueva iglesia, estaba en actitud de echarnos la bendición como para animarnos a seguirle en la Compañía de Jesús, *único refugio de pecadores*. Todo el mundo soltó la carcajada, menos el lector, que se puso muy colorado por no haber entendido el alcance de sus palabras.

Ahora voy a copiarle a continuación el discursillo que sobre este punto de las cartas se leyó en el acto literario.

Dice así:

«Excmo. e Ilmo. Señor:

»Señores:

»La mayoría de nuestros jóvenes bachilleres salen de la segunda enseñanza sin saber redactar una carta.

»Este es un hecho tristísimo y vergonzosísimo. Emplear seis años en estudios de castellano, latín, francés, Preceptiva literaria e Historia de nuestra literatura, amén de los hondos problemas de la Psicología, de los intrincados de la Trigonometría, etc., etc., para venir a parar en que no se sepa redactar una sencilla carta, no ya con elegancia, pero ni siquiera con ortografía, es cosa que debiera enrojecer de vergüenza el rostro de todos los Ministros de Instrucción Pública.

»No son solamente los discípulos de mediano talento los incapaces de

redactar un escrito por sencillo y llano que sea; son los aventajados, a veces los más sobresalientes. Y así es forzoso que suceda, dado que ni en las clases de Gramática castellana ni en las de Retórica se ejercitan los jóvenes en componer.

»No hay más procedimiento racional para aprender a hacer cualquiera cosa que hacerla cuantas veces fuere preciso hasta adquirir el hábito de hacerla bien. Esa es ley sin excepción en todas las obras humanas. De ahí que en el primero y segundo año (y si fuere preciso en los restantes de nuestros estudios en este Seminario) nos ejercitemos en redactar y escribir cartas todos los jueves y domingos, durante el tiempo que a la composición castellana se señala en esos días.

»En orden a conseguir este fin practicamos otros ejercicios, uno de los cuales consiste en redactar oralmente una carta o un cuento sencillo guardando las reglas siguientes:

»1.ª Las oraciones han de ser simples por regla general, de verbo sustantivo, activas primera y segunda, etc., etc.

»2.ª Si son compuestas, no se permite que formen períodos extensos, sino sumamente breves.

»3.ª A medida que se componen las oraciones se indica la puntuación y particularmente los puntos aparte.

»Con esta redacción oral de las cartas: 1.°, se logra un fruto muy grande, porque la redacción oral lleva mucho menos tiempo que la escrita y es por tanto el ejercicio mayor; 2.°, se fija la atención del alumno por hallarse constreñido éste a redactar bajo la censura inmediata del Profesor y de los demás compañeros de clase.

»Finalmente, los concursos de cartas que nuestros Superiores tienen el pensamiento de establecer más o menos solemnemente cada quince días, precisamente cuando escribimos a nuestras casas, serán sin duda estímulo poderoso para hacernos adelantar en este género literario.

»Los premios serán tres, uno por cada clase y consistirán, en las ocasiones más solemnes, en colecciones de postales con retratos y cuadros de los más ilustres pintores, de los músicos más notables, de los escultores más célebres y de los monumentos arquitectónicos más famosos del mundo. Con esto nos iremos iniciando en el conocimiento elemental de las Bellas Artes, que esperamos conseguir con la ayuda de Dios y la perseverancia en seguir un plan de formación estética.—He dicho.»

La terminación del discursillo me sirve de transición para decirle cuatro palabras sobre otro punto interesante.

Formación artística.

Para cultivar el gusto y educar el sentimiento tenemos algunos ejercicios. El principal hasta ahora ha sido el estudio de la música. Lo que en este punto pretenden nuestros Superiores se expone brevemente en el discurso del 27 que copio a continuación:

»Excmo. e Ilmo. Señor:
»Señores:

»Deseamos formarnos sólidamente en los estudios propios del Instituto de la Compañía, pero éstos no están en manera alguna reñidos con el cultivo del divino arte ni con nuestras modestas aspiraciones en este punto.

»Con cinco años de permanencia en este Seminario, bastará consagrar los jueves y domingos tres cuartos de hora a la música, para que al cabo de ellos conozcamos el solfeo y aprendamos los elementos del canto gregoriano

»Podemos y deseamos hacer algo más. Quisiéramos aprender un buen repertorio de nuestros deliciosísimos aires populares y conocer los nombres de los autores clásicos y sus obras más famosas. De los primeros vamos a tener el gusto de cantar algunos, y en cuanto a los segundos presenciaréis el medio de que nos valemos para familiarizarnos con ellos.

»En este punto del conocimiento de autores y obras es modestísima nuestra aspiración. Queremos sólo no confundir a Beethoven y Mozart con cualquier General de la guerra franco-prusiana, ni a Verdi y Rossini con algún astro de primera magnitud en la tauromaquia española.

»De camino aprendemos a distinguir la música alemana de la italiana y adquirimos alguna que otra idea crítica, aunque muy rudimentaria, de los autores.

»Y como esto lo hacemos oyendo obras selectísimas y comparándolas entre sí, no dudamos de que, con la ayuda de Dios, llegaremos a lograr algún sentido y sentimiento de lo bello, que tanto ha de aprovecharnos, aun para el cultivo y depuración del gusto literario.

»Os haremos ver ahora cómo nos valemos del Gramófono para el estudio de los autores y terminaremos cantando nuestro aire popular por antonomasia: la jota aragonesa.—He dicho.»

De Jotas aragonesas sabemos una preciosísima colección: entre ellas hay diez o doce a cual más hermosas.

Lo del gramófono es cosa muy sencilla. Gracias al amor y solicitud, verdaderamente paternales, con que nos trata el R. P. Provincial, hemos logrado reunir en casa una colección de discos de los mejores autores: Beethoven, Mozart, Haydn, Chopin, Meyerbeer, Schumann, Mendels-

sohn, etc., etc. Después de tocarse una composición se nos pregunta de qué autor es, a qué género pertenece, algún dato que otro biográfico del compositor y el carácter principal de su estilo.

Estas sesiones de gramófono no son raras, pues se nos dan en las fiestas principales, cuando del recreo se puede tomar un rato para ellas y siempre que por estar el tiempo lluvioso no es posible salir de paseo o ir a jugar a nuestro huerto.

Al comenzar las sesiones, suele el Padre encargado de ellas formar una especie de presidencia con unos quince o veinte de nosotros, que representamos cada uno a alguno de los grandes músicos clásicos. ¿Quién dirá usted que soy yo? Pues nada menos que Mozart. ¿Y Martín Hierro? Pues Gounod. ¿Y José Luis Sempere? Schubert. Cuando se toca algo de esos autores nos levantamos muy serios y decimos: Eso lo he compuesto yo.

Terminaré confesando que no es aquí todo puro amor del arte, sino que cuando acertamos la composición que se toca, nos dan como premio un caramelito.

Educación física.

Con este título me refiero al ejercicio corporal necesario para nuestro desarrollo.

En los días de labor tenemos tres recreos: uno por la mañana, otro después de comer y otro por la tarde. Este es de una hora, los demás de tres cuartos de hora.

Damos muy buenos paseos los jueves y domingos, a más del tiempo de recreo, que en todas las fiestas se nos concede de más duración que en los otros colegios.

Solemos jugar al balón, la bandera, zancos, etc. Fuera del verano, en que los juegos son sedentarios o de poco ejercicio, como el *croquet*, ordinariamente son de mucho ejercicio y juegos generales.

Los días de campo vamos a Alarcos, la famosa Alarcos de nuestra historia, a ocho kilómetros, junto al río Guadiana. Pasamos allí todo el día, parte corriendo detrás de los conejos de un coto y parte pescando con red y anzuelos. El último día, que fué el 12 de éste, gozamos muchísimo, porque cogimos a mano tres conejos y los perros dieron alcance a otros cuatro. Por espacio de tres horas no hicimos sino correr y gritar asustando a los infinitos gazapos que había en el monte. Por supuesto que también cogimos liebres, aunque contra nuestra voluntad, porque el terreno es escurridizo.

Con todos estos descansos y solaces que la Compañía nos procura, no sólo estamos sanos, gracias a Dios, sino fuertes y vigorosos. Lo cual en tal manera lo desean nuestros Superiores, que están resueltos a no man-

darnos al Noviciado, aunque hayamos terminado los estudios, como no gocemos de excelente salud y estemos convenientemente desarrollados. Así que la edad ordinaria de nuestro ingreso en Cartuja será de los diez y siete a diez y ocho años. Por otra parte, sabremos así mejor lo que hacemos e iremos mejor dispuestos para resistir aquel género de vida, tan distinto del nuestro.

Ahora nos van a construir un pabellón con 12 duchas y dos bañeras. Durante el verano pasado casi todos las tomamos y nos sentaron perfectamente. Esta es una de tantas muestras de la solicitud del P. Provincial para con nosotros.

Formación civil.

Ordinariamente tenemos las clases de urbanidad en el refectorio durante la comida del medio día.

Así resultan más prácticas: 1.° Porque el profesor nos enseña intuitivamente el uso del cuchillo, del tenedor y de la cuchara conforme a lo que prescribe el Manual de Urbanidad. 2.° Porque con sólo pasar la vista sobre las mesas se descubren los defectos en que incurrimos y los puede corregir en el acto. 3.° Porque allí mismo se preguntan a cada uno las faltas en que incurren los compañeros que se sientan a su lado.

Los manteles están numerados y su numeración corresponde a la de las mesas; de modo que cada uno de nosotros pueda responder del aseo de la parte de mantel que le corresponde. La limpieza de las servilletas se exige con rigor.

Pero como no toda la Urbanidad se restringe a las reglas que han de guardarse en la mesa, a veces damos las clases en otras horas. Cuando tenemos ternas, después de comer, paseamos guardando las leyes prescritas según los distintos casos, a saber: si el uno de ellos es de más autoridad que los otros, si son de igual categoría, etc. A veces uno de nosotros ha hecho de Obispo y nos hemos visto obligados a darle el tratamiento de Su Ilustrísima.

Nos van a reducir la Urbanidad a cinco o seis ejercicios a fin de que aprendamos, *practicándolas,* las reglas. El primero versa sobre la conducta que debemos observar cuando vamos al cuarto del P. Superior, según las hipótesis distintas de que esté solo, con otro alumno, con otro Padre, rezando o escribiendo, que invite a tomar asiento o no, etc., etc. Esto lo practicamos como en Areneros se comenzó, *haciéndolo todo,* con lo que la clase resulta más entretenida y provechosa.

Voy a terminar indicándole dos ideas que se me han quedado en el tintero La primera se refiere al grado de Bachiller, que sabrá usted estamos haciendo aquí no pocos. El año pasado fuimos siete a Madrid a examinarnos. Todos salimos bien, gracias a Dios. El P. Superior desea que

nos examinemos aquí, y así se hará, aunque por este año no sabemos si iremos o no a la Corte. Nuestros exámenes oficiales serán siempre en Septiembre. Con esto fácilmente podrán luego en Granada tomar algún grado de Ciencias o Letras aquéllos a quienes se lo ordenen los Superiores, y desaparecerá una dificultad muy grande para muchas famílias, que no dejarían entrar en este Seminario a sus hijos por el temor de que salieran luego y se hallasen sin los estudios del Bachillerato.

La otra idea que deseaba exponerle es que de los 45 niños que estamos ahora, 38 son escolares y los otros siete no. Casi todos éstos han pasado de las clases a los oficios de los HH. Coadjutores. Asisten a los puntos con nosotros, comen en nuestro comedor, tenemos fusión con ellos algunos días al año y son considerados como verdaderos colegiales, no como criados. Se diferencian de los demás en que ellos barren y los otros estudian.

Todos los niños despedidos piden con llanto que se oye en la vecindad, que los pasen a los oficios de los no escolares. Pero son muy raros los que consiguen esta gracia.

Y con esto termino esta carta, que sentiré le sea molesta. En ella encontrará usted algo bueno y algo malo. Lo primero atribúyaselo usted a las Musas, que por aquí no soplan aun en verso, sino en prosa, y lo malo, es a saber, las incorrecciones gramaticales, etc., esas atribúyaselas usted a su verdadero autor, que es este felicísimo seminarista ignaciano, que muy de veras se encomienda en sus oraciones.

ADOLFO CUADRADO.

Residencia de Córdoba.

I

Carta del R. P. Mariano Carlos, Superior de la misma.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Mi muy amado en C. P.: A la *circular* de V. R. he de contestar que en el tiempo a que se refiere, hemos tenido en esta Residencia durante seis meses cumplidos, gravemente enfermo al Padre Jeremías Gil (q. e. p. d.) y la mayor parte de ese tiempo he tenido para todo lo que había que hacer en la ciudad un solo compañero, el P. D. Navarro, y hemos sobrevivido. ¿Le parece poco? *Imo vero etiam* el culto de la iglesia, y los ministerios han seguido su curso normal y los fieles han seguido concurriendo a nuestra iglesia a pesar de la falta de confesores.

Pasada esta época de apuros ha seguido lo de otros años: el mes del Sagrado Corazón, la novena muy concurrida, la procesión concurrida como nunca, con asistencia de 300 ó 400 caballeros e innumerables señoras, apareciendo en ella por primera vez los Luises-Navarro con una imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y los Estanislaos con otra del Niño Corazón de Jesús. Para los que conocen a Córdoba, basta decir que llegó la Cruz a San Miguel antes de que saliera de San Hipólito el paso del Sagrado Corazón.

Y nada más que por extraordinario sea digno de mención que las fiestas de nuestro centenario, que resultaron solemnes y concurridas, predicando tres Canónigos y honrándonos el Sr. Obispo, que ofició de Pontifical en el *Te Deum*. Se repartieron al Cabildo, Párrocos, Superiores religiosos y a algunas familias el folleto del P. Ruiz Amado contra Mir, y el discurso del P. Zugasti sobre Santa Teresa y la Compañía, con la

Pastoral del Obispo de Vich, que se dió además a otras muchas personas eclesiásticas y seglares.

En los SS. SS. de V. R. se encomienda su afmo. h. y s. en C.

MARIANO CARLOS, *S. J.*

II

Santas Misiones en Córdoba.

El día 8 de Marzo comenzó en esta ciudad una Misión simultánea en varias iglesias, dadas por muchos PP. en la Catedral, San Pedro y San Juan.

Los PP. del Corazón de María las dieron en su iglesia de San Pablo, en Santa María y San Lorenzo.

El celoso Prelado de esta Diócesis dirigió con anticipación una sabia e insinuante alocución que se repartió por toda la ciudad. Además, se fijaron grandes carteles en las puertas de los templos y sitios públicos, indicando la distribución de tiempo y los lugares por donde había de celebrarse la Misión.

Duró doce días, terminándose felizmente el 19, fiesta del Glorioso Patriarca San José.

Los resultados superaron con exceso lo que de esta Misión se esperaba.

Para muchos era una verdadera temeridad, y casi todos auguraban un fracaso. No faltaron personas de mucho respeto que se acercaron a nuestra casa a pedirnos que insinuáranos al Sr. Obispo la conveniencia de retardar para *tiempos mejores* la Misión, o que, al menos, no se diera más que *en un solo templo*, pues los restantes de los señalados *estarían desiertos*. Y ¡gloria a Dios! La ciudad toda se puso en movimiento, los templos se vieron concurridísimos de fieles y en todas partes se observaban los saludables efectos de la palabra de Dios y de su gracia en los corazones.

Los PP. Luis Gonzaga Navarro y Diego Navarro fueron designados para darla en la Catedral, los PP. de Alarcon y Curiel, en San Juan y los PP. L. de Rego y Macía, en San Pedro.

El público de la Catedral superó desde la primera noche al de las principales solemnidades. Desde el púlpito no se veía mas que un mar de cabezas que, atentas y fijas a la palabra del Misionero, cubrían el crucero,

el coro y los arcos laterales de los púlpitos hasta perderse de vista la última columna de hombres que, en pie y con devoción, recibían la lluvia benéfica de la gracia divina. La palabra elocuente y la voz sonora del P. Luis G. Navarro era escuchada con tal reverencia y tales muestras de dolor y contrición por los fieles, que arrancaba lágrimas y llenaba de ardoroso entusiasmo y fervor los corazones de todos. Lo mismo hemos oído decir de las otras dos Misiones dadas por nuestros Padres arriba indicados.

En el Ejercicio de la mañana acudía numerosísimo público, a pesar de lo desapacible del tiempo. De la Catedral sé decir que asistían diariamente unas 600 ó 700 personas. Un día que amaneció lluvioso y caía a torrentes el agua no faltaron 60 u 80 personas al Ejercicio.

Dióse una Misión a los niños, que, en número de 3.000, comulgaron en la Catedral, de manos del Excmo. Prelado y de los Sres. Arcediano y Párrocos de la capital, pronunciando el P. Luis G. Navarro un sentido y hermoso fervorín.

Terminó la Santa Misión con la Comunión general el día del Glorioso Patriarca. Los caballeros llenaban la parte del crucero del lado del Evangelio y las señoras la parte de la Epístola y las naves laterales hasta la puerta de la Capilla del Cardenal. Los que conozcan las dimensiones de esta Catedral podrán calcular lo que eso supone.

A las siete empezó la Misa el Excmo. Sr. Obispo, y despues de consumir se dió la Comunión a los fieles por S. E. I., el Sr. Arcediano y los Párrocos.

La Comunión de los caballeros duró veinte minutos y la de las señoras, sesenta y dos. Se interpretó por la Capilla de Música escogidos motetes y se cantó, por fieles, el himno del Congreso Eucarístico.

Total de comuniones: 1.125 de caballeros, 3.000 de señoras y 3.000 de niños. Durante toda la Misión: 9.274.

Tal vez este número de comuniones parezca corto, pero a los que conozcan a Córdoba y a los muchos pesimistas que auguraban un fracaso no les parece así, sino que dan, y siguen dando, muchas gracias a Dios por el éxito felíz e inesperado de la Misión.

El que esto escribe estuvo sentado en el confesonario todo el día 18, hasta las once de la noche, y toda la mañana del 19. Oyó más de 100 confesiones generales y revalidó más de ¡80!

III

Carta del P. Diego Navarro.

Córdoba, 2 de Enero de 1914.

R. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Muy amado en C.º P. Torres:

Mis ministerios en este trimestre han sido los siguientes:

Una plática en el Seminario todos los sábados, un retiro y una tanda de Ejercicios a ordenandos, que terminó el P. Curiel para hacer yo los míos a tiempo de salir la víspera de Navidad.

Tres retiros a Religiosas, dos a señoras en las Esclavas del Sagrado Corazón, una tanda de Ejercicios a señoras en la misma casa.

Cuatro sermones predicados en el novenario de la Inmaculada en el Convento del Císter de esta ciudad.

Por supuesto, que no dejo mis visitas al Hospital y la Cárcel con la frecuencia que puedo.

Quedo como siempre, disfrutando, gracias a Dios, de *la saludable sombra del pino*. De V. R. affmo. H. y s. en C.,

DIEGO NAVARRO, *S. J.*

Tenga V. R. muy felices Pascuas y un año colmado de bendiciones del Cielo.

IV

Otra carta del mismo Padre.

Córdoba, 10 de Abril de 1914.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Muy amado en C.º P. Torres;

Durante este trimestre que acaba de terminar he tenido los siguientes ministerios:

Tres retiros a señoras en las Esclavas del sagrado Corazón y unos Ejercicios espirituales a señoras también, en las Adoratrices.

Una plática semanal a los Seminaristas de San Pelagio; dos por semana, durante la Cuaresma, a las Religiosas de la Milicia Angélica; una en el Colegio de Religiosas francesas, para niñas; otra en el Colegio de San Carlos, de niños; dos para preparar a los enfermos del Hospital provincial a la Comunión pascual.

En éste me ocurrió el caso siguiente: Había un enfermo, trabajador de las minas, no recuerdo de qué minas, que no quería confesarse. Trabajé con él lo que pude y siempre se me resistía, hasta que me ocurrió darle una medalla de la Virgen, y apenas la recibió se rindió a discreción, pues me dijo: «Yo soy muy devoto de la Virgen Santísima», y para probármelo me enseñó su chaleco por la parte interior, en el que llevaba cosida una imagen de la Santísima Virgen del Carmen. Se confesó perfectamente y hemos quedado amigos. En la sala donde hablé a los enfermos había varios mineros y alguno que otro que, al decir del Sr. Capellán del Hospital, no se confesarían. Yo me introduje alegando mis títulos de *Médico especialista en enfermedades del corazón, ojos, oídos y pecho;* les expliqué en lo que consistía mi especialidad, les dije que los que no quisieran confesarse no lo hicieran, pero que se prepararan para rasurarles el bigote, y a los que no lo tuvieran también, porque yo entendía igualmente del manejo de navajas y, gracias a Dios, todos se confesaros sin violencia y con mucho consuelo del confesor.

También he tenido alguna que otra plática en las Hermanitas de los Pobres y las Religiosas del Servicio Doméstico.

En otra parte verá una relación de las Misiones dadas en esta ciudad. Dicho sea de paso, fué de mucho fruto; hubo una Comunión general de más de 1.000 caballeros y más de 3.000 señoras, con la de niños de 3.000 y tantos. Se arreglaron muchas, muchísimas conciencias enredadas, se ha levantado el espíritu religioso en Córdoba y ha dado pruebas de su vitalidad por la afluencia de gentes, que acudían a seis distintas iglesias donde se daba la Misión. Nosotros tuvimos la Catedral, San Pedro y San Juan. Dios sea bendito por todo.

De V. R. siervo en C.°,

DIEGO NAVARRO, *S. J.*

V

Otra carta del mismo Padre.

Córdoba, 28 de Junio de 1914.

R. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Muy amado en C.° P. Torres:

Durante el último trimestre he tenido los siguientes ministerios:

Dos tandas de Ejercicios en el Seminario a todos los alumnos y Superiores, una y otra a 15 ordenandos. En el mismo una plática semanal y otra en una Dominical, semanal también. Con alguna frecuencia al Colegio de niños de San Carlos y de niñas de la Sagrada Familia suelo ir y dirigir una plática a los niños. A las Religiosas del Servicio Doméstico, Siervas de María y Milicia Angélica retiros y pláticas. Otra tanda de Ejercicios a las Religiosas Dominicas del Corpus de esta ciudad, y con mis visitas al Hospital civil y militar y a la Cárcel quedan enumerados mis ministerios de este trimestre.

Merece punto y aparte la reorganización de la casi extinguida Congregación de la Purísima Concepción y San Luis Gonzaga por la importancia y trascendencia que aquí tiene y por el feliz éxito de los trabajos encaminados a reorganizarla. Se reunieron 24 jóvenes, casi todos ellos estudiantes y algunos abogados recién salidos de la Universidad; me han pedido pertenecer a ella y se prepararon con unos Ejercicios de seis días a la inauguración. El día de San Luis fué el designado para la imposición de medallas y entrega de diplomas. El Sr. Obispo de la Diócesis dijo la Misa de Comunión y bendijo e impuso las medailas a los nuevos congregantes. El acto resultó conmovedor y simpático. Nuestra iglesia estaba llena de gente que, emocionada y devota, asistía al restablecimiento de la Congregación. La Comunión que siguió a la de los congregantes fué numerosísima. Terminada ésta, el Sr. Obispo dirigió a los nuevos congregantes una plática privada, exhortándolos a continuar el camino emprendido y dando muestras de satisfacción por la nueva obra que tanta falta hacía en Córdoba. Por lo tarde hubo manifiesto, sermón y *Te Deum*, amenizados estos actos, como los de la mañana, con una escogida orquesta, y luciendo nuestra iglesia sus mejores galas y alumbrada con grande esplendidez, gracias a la generosidad del P. Superior.

Espero que con la ayuda del Señor seguirá en aumento y fervor esta Congregación de Nuestra Señora la Purísima Concepción y San Luis Gonzaga. Encomiéndela en SS. SS. y OO. y a mí no me olvide.

Siervo en C.°,

DIEGO NAVARRO, *S. J.*

VI

Carta del P. Julián Curiel.

Córdoba, 9 de Enero de 1914.

P. Alfonso Torres.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Torres: Después de saludar a V. R. y desearle un año feliz y abundante en bienes espirituales paso a dar a V. R. cuenta de los ministerios que he tenido en el último trimestre del año 1913.

He dado tres tandas de Ejercicios a Religiosas: 1.ª, a las Concepcionistas de Pedroche; 2.ª y 3.ª a las Siervas de María de Jaén y de Ubeda. Me parece que todos ellos han sido con bastante aprovechamiento. En Pedroche, al mismo tiempo que daba los Ejercicios, prediqué siete noches en la Parroquia para preparar a los fieles para ganar el Jubileo Constantiniano, con un sermón a la Virgen del Rosario. Esta fiesta la celebran en dicho pueblo marcialmente, yendo todos los hermanos con escopetas y descargando muchas salvas, especialmente al hondear la bandera en la Plaza. Después de estos Ejercicios he predicado algunas pláticas en honra de la Inmaculada. En Fernán Núñez prediqué a fines de Noviembre una novena-misión en honra del Sagrado Corazón de Jesús, con Comunión y procesión de niños que llevaban una preciosa Imagen del Niño Jesús de Praga, terminando la novena con la procesión del Sagrado Corazón de Jesús, que salió muy bien. El fruto fué abundante en comuniones de mujeres, pero muy escaso en las de hombres. En Pozoblanco he predicado una Novena á la Purísima con grandísima concurrencia, como es tradicional celebrarse allí. Todos los días comulgaban dos o tres coros con muchas personas más. Se terminó con una magnífica procesión en honra de la Purísima, cosa particular en este año. El coro, formado por Hijas de María, muy nutrido y con muy buenas voces, cantando motetes preciosísimos.

Y aquí termino, Padre mío, felicitando a V. R por sus lecciones sacras tan fructuosas y concurridas.

En los SS. SS y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo y V. suyo en Cto. Jesús,

JULIÁN CURIEL.

P. D. El P. Gil va mejorando, gracias a Dios.

VII

La velada de los Luises (1).

Ayer, a las 6'20 de la tarde, comenzó en el salón de actos del colegio de Santa Victoria la velada literario-musical que la Congregación de Nuestra Señora y San Luis Gonzaga dedicó al Excmo. e Ilmo. Dr. Guillamet al ser inscrito como socio ilustre de la misma.

La escalinata del frente, que en las fiestas de la casa ocupan las alumnas, estaba ahora ocupada por multitud de plantas tropicales.

En la tribuna se hallaba el sexteto que dirige D. Angel García Revuelto.

La presidencia fué ocupada por el Sr. Obispo, que tenía a su derecha al Alcalde Sr. Enríquez, el Magistrado D. Francisco Summer, el Magistral Sr. Saco de Herrera y el ex Alcalde D. Rafael Jiménez Amigo.

A su izquierda estaban el Arcediano Sr. Rodríguez y Ramírez, el Magistrado Sr. Carrión, el Teniente de Alcalde Sr. Carrillo Pérez, el Doctoral Sr. García Gómez, el Lectoral Sr. López Criado, y el Director de la Congregación, R. P. Diego Navarro, S. J.

En otros lugares del estrado se hallaban el Presidente de la Congregación, D. Carlos Montijano, el Vicepresidente D. Manuel Gutiérrez Ravé, el Vocal Sr. Ruiz Córdoba, el Canónigo de León D. Pedro Guillamet, el Prior de la Comunidad de Curas párrocos D. José Molina Ruiz, D. Luis Rodríguez Bolaños, el Decano del Colegio de Procuradores D. Manuel Enríquez, los familiares de S. E. I., D. José Salinas y D. Fidel Doce, el Capellán de Santa Victoria D. Emilio Gosálvez, el Beneficiado Sr. Sánchez Herrera, el Catedrático Sr. Gisbert y varios ex congregantes.

La sala estaba completamente llena de señoras, señoritas y caballeros de las familias de los congregantes y todos éstos.

---

(1) De *El Defensor de Córdoba*, del día 28 de Diciembre de 1914.

Discurso del P. Navarro, S. J.

El sexteto interpretó la «Serenata veneciana», de Gavaers, y acto seguido el P. Navarro leyó un discurso haciendo la presentación de la Congregación y ofreciendo al Prelado el diploma que se hallaba en la mesa presidencial cubierto de flores.

Dice que en fecha no lejana S. E. I. se dignó plantar este árbol y regarle con sus palabras.

Los congregantes ahora tienden a que su proceder no desdiga del nuevo congregante, tan ilustre y benémerito.

En la juventud se corren grandes peligros y se riñen decisivos combates hasta abrazar una de las dos banderas, la del bien y la del mal.

Los jóvenes de hoy tendrán que luchar en el palenque de la vida contra quienes más arteros les salen al encuentro.

Abundan hoy, por desgracia, quienes desean erigirse en maestros y guías de la juventud y sostienen que todas las tendencias son buenas y que la inocencia es una simpleza y la penitencia un suicidio.

Frente a tales maestros están las enseñanzas de la Iglesia, están estas Congregaciones Marianas.

El Sr. Obispo, al aceptar el título de congregante, acoge a los de Córdoba bajo su especial protección, y ella es prenda segura de que en el mañana los congregantes serán maestros de buena doctrina.

Felicita a la Congregación por tener un socio tan ilustre, felicita a las dignas matronas que han aconsejado a sus hijos para que figuren en la Congregación. La labor de ésta será la reconstitución social a base de la pureza de conciencia, a la que todos estamos obligados.

Traza a grandes rasgos lo que debe ser la vida de un congregante, y dice que el día de mañana en la tribuna, en la prensa, en la milicia, puedan hacer una labor meritoria.

El alma que tiene vida robusta piensa como Cristo y trabaja como los Apóstoles. Con un alma así, los congregantes pueden renovar las glorias de Córdoba, ocupando el puesto de honor que tienen en el ejército cristiano.

Dice que no es paradójico poner de modelo a la juventud un joven demacrado y penitente como fué San Luis Gonzaga. Lo que se quiere con ello es inculcar en la juventud la obligación de que el hombre obedezca la ley de Dios Nuestro Señor, que importa más que la propia vida el que ésta se consagre a la virtud.

Termina el sabio jesuíta dando las gracias a cuantos han asistido al acto.

Varias notas.

El sexteto del Sr. Revuelto interpretó muy bien la «Serenata española», de Martínez Rücker.

El congregante D. Luis Ruiz Córdoba Benavente declamó una preciosa e inspirada poesía a San Luis Gonzaga.

El tenor Sr. Luque cantó con exquisito gusto la composición de Eslava, titulada «El Penitente».

El joven congregante D. Luciano Gisbert Alonso pronunció un notable discurso sobre el trabajo. Hizo un bonito exordio y en párrafos rotundos canto al obrero dignificado por el Cristianismo; y en un párrafo final, de verdadera elocuencia, dijo que ya el taller no es oprobio y que la azada, el instrumento del trabajo, son nobles como el cetro de los reyes y la espada de los conquistadores.

El sexteto interpretó la «Pavana», de M. Castilla. y otra vez el señor Ruiz Córdoba subió a la tribuna para declamar una linda poesía a la Inmaculada Concepción.

El sexteto interpretó muy bien esa hermosa página musical que se llama la «Siciliana» y el brindis de *Cavallería Rusticana*, de Mascagni, y acto seguido, entre una salva de aplausos, comenzó el

Discurso de D. Manuel Enriquez.

Trataré con vuestra benevolencia, excelentísimo señor, señoras y señores, comenzó diciendo, de recoger en forma breve las notas que palpitan en este admirable ambiente de dulce paz.

La primera es el homenaje que dedica al Sr. Obispo esta falange de jóvenes, brillante en otro tiempo y que reaparece hoy lozana. Esta nota consolida la simpatía, comprueba por su frecuencia la intimidad, la compenetración que existe entre el Prelado y su grey. Fué ayer cuando el Colegio de Abogados lo eligió Decano honorario, distinción que ya tuvieron otros dos antecesores de Su Ilustrísima.

En otros días le nombraron hijo adoptivo en ciudades cordobesas que visitara y le aclamaron en cuantos pueblos estuvo.

Hoy en esta fiesta de cultura le aclama la juventud con entusiasmo y aguarda de sus labios enseñanzas conmovedoras.

Otra nota es la asistencia de señoras a este acto. Siempre la mujer se asoció a toda fiesta de cultura, pero en la ocasión presente su papel es más significativo, porque viene a laborar en pro de esta Sociedad que se consagra a María Inmaculada y a San Luis Gonzaga.

Cuando estos jóvenes, en los días borrascosos de la vida, sientan su fortaleza quebrantada, volverán su vista atrás y recordarán a sus madres

que les exhortaron, que les estimularon para que viniesen a esta Congregación, y oirán su dulce voz que les animará y este recuerdo les hará afirmarse en el camino del bien.

Habéis obrado bien, congregantes, al traer aquí a vuestras madres.

Dedica después elocuentes párrafos a elogiar a los jóvenes que con sus discursos y poesías han tomado parte en la velada y pasa a ocuparse de la Congregación de la Virgen, que tuvo principio allá en el siglo XVI, siglo de nuestras grandezas, cuando dominaba España el mundo por sus guerreros y sus poetas y por la gloria de sus santos.

Esta Congregación nació en Siracusa primero y en Roma más tarde. Las dos veces se debió a Padres de la Compañía de Jesús, Sebastián Caravasi y Juan León de Lieja.

Estos Religiosos reunían una vez a la semana a la juventud estudiosa y consagraban algunas horas a ejercicios de piedad en honor de María Inmaculada. Estos Ejercicios pasaron de la capilla al Colegio Romano y conocedor de ellos el Pontífice Gregorio XIII y Benedicto XIV después, aprobaron la Congregación con caracteres indelebles. El Papa Benedicto XIV al aprobarla recordó que había sido congregante y dijo que esta Congregación había sido instituída piadosamente, encaminándose a honrar a María Inmaculada y a negociar la propia salvación, preparándose para luchar contra los impulsos de la impiedad y en defensa de la Iglesia.

Por eso yo digo a los jóvenes que se agrupan en torno de tu santa bandera que se alisten en tal palenque, que ingresen en este ejército; os felicito.

Recuerda el orador que ha sido congregante y que habla por experiencia en este asunto, y dice: «Mañana cuando luchéis en el mundo, os daréis cuenta de los peligros que os rodean y al propio tiempo que la enseñanza de vuestras madres recordareis las de esta Congregación, y en ambas hallaréis la paz.

Tal vez creáis que estas palabras son impropias de quien vista levita; pero mis labios pecadores, al pronunciarlas, creen una obligación deciros que el primer deber que todos tenemos es nuestra propia santificación. Ese es el gran problema de la vida, y ya os lo dirá vuestra existencia.

No hay otro dilema: o creer o ser ateo. Vosotros los que por dicha vuestra creéis y obráis, debéis hacerlo de acuerdo con vuestra concien cia, que no sea muerta vuestra fe. En la Congregación debéis buscar vuestra perfección.

Como os decía el P. Navarro, no es preciso que al llegar a la Congregación dejéis a la puerta lo que tenéis de hombre. Nada de eso, lo que hay que hacer es luchar contra las malas pasiones de la naturaleza humana, fortalecerse en las creencias y obrar bien.

No importa ser sabio, lo que importa es tener una conciencia tranquila y esa os lo dará sólo el cumplimiento de vuestros deberes, tal y como os lo enseña la religión.

Ese cumplimiento del deber os traerá la felicidad.»

Recuerda el discurso pronunciado por el Sr. Gisbert, discurso que califica de bellísimo y dice «que los congregantes así están capacitados para llevar sus enseñanzas a otros sitios, buenas enseñanzas y mejores obras.

Hay quien escucha embelesado las bellas frases de fraternidad, amor universal, abajo la guerra, viva la paz, pero eso sólo se halla verdaderamente en Cristo, en la religión cristiana.

Hermosos son los discursos y las bellas notas de una lira; pero son como las flores en la mañana hermosas, mustias y secas por la tarde.

Debéis tener más altas aspiraciones, ahí tenéis, por ejemplo, las Congregaciones hermanas, de Madrid y Barcelona.

Dedicaos a visitar las camas de los hospitales, las cárceles, los sitios cuya visita significa sacrificio.

Tenéis una gran obra que podéis realizar en el campo social, podéis trabajar en el Patronato de Obreros, en la Bolsa del Trabajo, en el Secretariado del pueblo; ahí se os llama y en ello tenéis un grandísimo campo de acción.»

Termina su hermoso discurso diciendo que quiere expresar un recuerdo que tiene en el fondo de su alma. «Estáis bajo la dirección de los jesuítas, como todas las Congregaciones Marianas, que son vida de la vida de la Compañía de Jesús. Su Santidod Gregorio XIII, al instituir la Congregación, y Benedicto XIV después, la encomendó a la Compañía, estáis unidos a ella, como lo esto yo y cuantos por gratitud no olvidan a los hijos deSan Ignacio.

Ellos tienen siempre enhiesta la bandera de combate, de un combate duro en el que siempre resultan triunfadores, y no lo digo por lisonja.

Los jesuítas son vencedores siempre en buena lid. Ahí están sus revistas, sus periódicos, sus oradores y esa pléyade inmensa que llena los ámbitos del mundo.

Pudiera citar nombres; pero no es preciso. Me limitaré a una nota simpática, con la que concluyo.

Hace pocos días el Rey bajó de su trono para imponer sobre la sotana de un jesuíta la cruz morada de Alfonso XII. El jesuíta era el P. Cirera, Director del Observatorio del Ebro y un astrónomo de fama mundial. Es decir, desde la regia a la más humilde morada, todos reconocen la inmensa valía de los hijos de San Ignacio.

Miráos en ese espejo, jóvenes congregantes.»

Con el paso doble y la *Jota de la Dolores,* de Bretón, termina el programa.

El Prelado.

El Sr. Obispo se levanta y todos de pie le escuchan, y dice:

«Es deber de cortesía dar las gracias a los beneméritos y amados congregantes que nos han obsequiado con esta velada que me acaban de ofrecer y de una manera especialísima al Director de esta cristiana Congregación, por su celo y esfuerzos para instruir el entendimiento de estos congregantes y formar su corazón.

Esta es una obra de Dios que dará los más ópimos frutos, y sus resultados llegarán a otras regiones y conquistarán el Cielo.

Gracias también a las amadas señoras y distinguidos caballeros que habéis venido a participar de la alegría de esta fiesta cristiana.

A estas fiestas deben concurrir todos y son las que debemos desear, las únicas a que debemos concurrir, porque en estos sitios se respira un ambiente divino, no un ambiente mundano que ahoga.

Estos aires dan la vida al espíritu que empieza a vivir su vida propia.

Elogia después al Sr. Ruiz Córdoba, por sus poesías; al Sr. Gisbert, por su discurso y al sexteto que ha interpretado obras del divino arte, que patrocina la Iglesia, como patrocina a cuanto dignifica y ennoblece.

Pido a Dios que esta Congregación naciente sea prenda del resurgimiento de la vida de Córdoba, porque los que hoy la forman serán los caballeros del mañana, que tomen la iniciativa para retornar a Cristo los que de él se hallen apartados.

Así tendrán una vida mejor en lo espiritual y en lo material.

Esta vida es sólo medio para llegar a la otra, y cuanto mejor se viva la vida presente, de modo más cristiano, mejor será la futura y aun la presente en el orden temporal.

La miseria acompaña al vicio y al desorden.

Sigamos la vida cristiana, sigamos los ejemplos de los angélicos patronos de Córdoba que de tal modo quisieron imitar a Cristo, que derramaron por él su sangre.

Cumplid con este fin, y algún día llegaremos a la morada celeste que a todos os deseo.»

Eran las ocho y diez de la noche.

Los oradores, el poeta y el sexteto escucharon todos continuos aplausos, y al terminar la velada fueron objeto de unánimes felicitaciones, a las que unimos la nuestra más cordial y sincera.

Colegio Noviciado de Granada

I

Carta del P. Fernando M. Topete.

Granada, 25 Novienmbre 1914.

R. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Mi muy amado en J. C. Padre: Como desde principio del curso pasado vine destinado a esta Casa de Probación con el cargo de P. Espiritual, no son muchos los ministerios en que me he ejercitado. Los sábados por la tarde bajaba a la Residencia y allí pasaba el domingo para ayudar en nuestra iglesia a oir confesiones. Estas han sido numerosas, gracias al Señor.

También he seguido con la dirección de la Congregación de la Buena Muerte. La sección de señoras de esta Congregación no está mal; y en cuanto a la de Sacerdotes y caballeros debo decir que, aunque he hecho algunos esfuerzos para que se anime, muy poco es lo que he conseguido. Lo más notable ha sido la sección que se ha formado de *Auxiliadoras de enfermos graves*, para que no mueran éstos sin Sacramentos. Es obra de misericordia que ha emprendido la Congregación de la Buena Muerte y que la sostiene con el personal, que en gran parte proporciona, y con las limosnas en metálico que da. Lleva pocos meses de existencia; pero ya ha producido algunos frutos muy consoladores. En este tiempo han asistido las señoras a unos *catorce* enfermos y a todos emana mucho bien de sus almas. Se han visto casos muy providenciales. He aquí algunos, contados por las mismas auxiliadoras que en ellos intervinieron:

«Encontrándose muy grave una mujer, fué avisado el Coadjutor de la Parroquia para que la confesara; pero la enferma y sus hijos tanto se opusieron a esto, diciendo que ya avisarían cuando fuera menester, que el Sacerdote tuvo que retirarse. Entonces se acudió a una de las *señoras auxiliadoras*, la cual se presentó llevando agua de Lourdes, y ponderando su eficacia si se tomaba en estado de gracia. La enferma prometió que se confesaría el sábado, y era lunes. La señora viendo lo grave que estaba aquella infeliz, redobló sus instancias, poniéndole una medalla milagrosa. La Santísima Virgen vino en auxilio de aquella alma, alcanzándole la gracia de que confesara; a las quince horas de hacerlo falleció.»

«Fué atacado de pulmonía un caballero. Una auxiliadora se encontraba en la casa del enfermo, y acordándose de su deber, al darle una miniatura de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, le propuso que confesase para alcanzar mejor su curación. El enfermo accedió. En aquellos momentos llegó el médico, quien anunció que la enfermedad se agravaba. La señora auxiliadora fué en seguida en busca de un confesor, y en breve todo estuvo dispuesto para confesar, recibir el Santo Viático y la Extremaunción, imponiéndosele además el escapulario del Carmen. A las cuatro horas de terminar todo esto, perdió el doliente el conocimiento y falleció después de tres días sólo de enfermedad.»

«Se dió cuenta de un enfermo tuberculoso, que se encontraba grave y sin disposición para confesar. Le visitaron las auxiliadoras. Este hombre había vivido mal, pero desde que otra señora hizo que legalizase su matrimonio, había enmendado su conducta, y ahora, al verse a la edad de 26 años, le era doloroso el morir. Las auxiliadoras cumplieron perfectamente su misión; pues debido al celo de ellas recibió la Extremaunción y antes los otros Sacramentos, y se le impuso el escapulario del Carmen. A los pocos días murió resignadísimo.»

«Asistía una señora auxiliadora en la sala de Santa Magdalena (Hospital de San Juan de Dios). Ingresó una desgraciada, atacada de fuerte calentura, y comprendiendo la señora que aquella mujer estaba en peligro de muerte, hizo más frecuentes sus visitas exhortándola a que se confesara, pues hacía ocho años que vivía mal. La enferma accedió con la condición de salir de aquella sala, lo qué se consiguió. Confesó con el Capellán del Hospital. Se rogó a la enferma que se decidiera a casarse (tenía relaciones con uno), y se avisó a un P. Redentorista para que volviese ella a confesar. El Padre ordenó a varias señoras que durante la confesión rogasen mucho a la Santísima Virgen por aquella alma, y ¡oh poder de María Santísima! la mujer que antes se negaba a casarse, accedió ahora. Se le administró el Viático y la Extremaunción. Dos días sobrevivió a su confesión, y al entrar en la agonía repetía frecuentes jaculato-

rias, besaba el escapulario y el Crucifijo, y cuando ya no podía hablar asentía con la cabeza al oir que le decían: «Dios mío, me arrepiento de mis culpas.»

Estos son algunos de los hechos de estas auxiliadoras de enfermos. V. R. ruegue al Señor para que esta obra prospere, y de mí no se olvide en sus SS. y OO.

De V. R. afectísimo hermano y s. en J. C.,

FERNANDO M.ª TOPETE, *S. I.*

II

Carta del P. Agustín Moral.

Granada, 9-10-14

R. P. Juan Antonio García, S. J.

La Paz (Bolivia)

P. C.

Muy amado en Cto. P. García:

Con razón se quejará V. R. de que, o he roto ya, o al menos pienso romper mis relaciones con ese Nuevo Mundo donde pasé seis años, de los cuales no estoy descontento y en el que deseo descansen mis huesos, si al pesarme de nuevo mis Superiores en la balanza de los futuros destinos no me encuentran *minus habentem* con relación a dicho deseo; sea como quiera, cónstele a V. R. que, aunque tarde, reanudo nuestra correspondencia y le digo en cuatro palabras mis ocupaciones ministeriales desde fines de Abril del año 1913 en que debí escribir a V. R. mi última.

Dos capítulos forman dichos trabajos, encaminados al mismo fin de contribuir a la gloria de Dios siquiera con el deseo: el capítulo de las palabras habladas y el de los números escritos. Comprende el primer capítulo las nueve tandas de Ejercicios dadas a 94 seglares y 116 eclesiásticos, distribuídos en los siguientes grupos: 36 congregantes de San Estanislao y San Luis, estudiantes de Instituto y Universidad; 36 alumnos del Magisterio, varios de ellos con su carrera de Maestros de escuela ya terminada y en ejercicio de su profesión, formados todos ellos por el insigne Canónigo del Sacro Monte y venerable siervo de Dios D. Andrés Manjón; 22 caballeros de Granada de todas las profesiones y carreras,

personas en general buenas y temerosas de Dios, aunque no deja de haber sus excepciones; 101 Sacerdotes, entre los que suele encontrarse alguna dignidad de la Catedral, Capilla Real o Sacro Monte y 15 seminaristas, que se preparaban a recibir Ordenes Sagradas.

Los jóvenes congregantes y los Maestros sólo hacen tres días completos, con cuatro meditaciones y una plática, que suponen para mí cinco horas de hablar; los Sacerdotes hacen cinco días, con igual distribución; los señores o caballeros siete días y ocho los seminaristas. Como ya es el tercer año que estoy dedicado a este santo y fructuoso ministerio, aunque por otra parte sea tan de todo punto inútil para él, he ido estudiando lo que más convenga para sacar el mayor fruto, por eso a los Sacerdotes les obligo a rezar el Oficio divino en coro, a quedarse meditando ante el Santísimo Sacramento un rato más o menos largo después de los puntos, y a no hacer la Confesión de Ejercicios hasta el último día, pues la experiencia, que en todas partes es igual, me demuestra que una vez confesados es difícil tenerlos quietos y recogidos. Además este año les haré renovar la promesa de castidad y obediencia el último día en la Misa antes de recibir la Sagrada Comunión, costumbre usada por el Reverendo P. Luis Gonzaga Navarro y que tengo entendido produce a los Sacerdotes muy buena impresión y muy excelentes resultados.

Además de estas tandas de Ejercicios prediqué el año pasado en Jerez la novena del Sagrado Corazón, quedando muy contento de la asistencia, en especial de hombres, aunque la Comunión, por parte de los últimos, dejó mucho que desear; en cambio, la procesión fué espléndida y quizá en Jerez no haya ninguna más concurrida.

Del fruto de estos ministerios poco o casi nada puedo contar a V. R., pues en general es todo interior. ¿Se acuerda, sin embargo, V. R. de lo que pasó ahí el primer año que dí Ejercicios a hombres en la iglesia, en unión del R. P. Rafael Luque? Pues así como fué aumentando cada año el fruto y el número de ejercitantes, aquí sucede algo parecido. Esta casita de Ejercicios sólo tiene 36 aposentos; mi primer año vinieron 16 caballeros nada más, a los cuales animé a que tratasen de hacer a otros el mismo bien que Nuestro Señor les comunicaba con los Ejercicios; este año han sido 22, y para el año próximo me han prometido que no quedará vacío ningún aposento de la casa de Ejercicios; hágalo así el Divino Corazón.

Entre los caballeros de la última tanda vino uno cuyo cambio ha sido notable, habiéndome rogado y autorizado para que cuente y aun publique su mudanza. Tiene 30 años de edad y excelentes dotes en todos sentidos. Al perder a su padre, militar de graduación, tomó la mayor parte de lo que le correspondía por herencia, que fueron unos 40.000 duros, y como él mismo me contó, «se los comió, bebió, jugó, etc., en tres años».

Después rodó mucho por esos mundos de Dios, ocupado en diversos empleos, sin freno en nada, ganando mucho dinero y gastándolo al momento. A los Sacerdotes y Religiosos los huía como el diablo a la Cruz, y en particular de los Jesuítas decía barbaridades en todas partes y en todo lugar.

La vuelta que ha dado este caballero, lo que ha llorado en los Ejercicios, las penitencias que ha hecho y su voluntad resuelta de ser de Dios y trabajar por Dios en adelante es admirable. Me decía en una ocasión: «Padre, piénselo usted bien y dígame claro lo que Dios quiere de mí, pues aunque me llame a cuidar leprosos toda mi vida allí me iré; yo no quiero más que satisfacer a Dios y reparar el daño pasado». Después de consultar con varios Padres, se creyó que Nuestro Señor lo llamaba al santo matrimonio, y hoy tiene por esposa a una joven, a quien recibió como un verdadero don y presente del Cielo. Es tan grande la devoción que profesa al Patriarca San José, a quien atribuye su conversión, que a mí mismo me admira su confianza en el Santo, quien, por otra parte, no deja de corresponder con verdaderas gracias. Sabía este señor que unos tíos suyos le estaban usurpando parte de su legítima, pero le faltaban documentos para probarlo; esos documentos le constaba a él que existían, pero no sabía dónde estaban. Empezó los Siete Domingos a San José para averiguar el paradero de dichos documentos, y el primer domingo por la noche soñó que iba a su ciudad, después de muchos años de ausencia, y que visitaba su casa, encontrando un arca de familia en el piso superior, dentro de la cual se hallaban los papeles que andaba buscando y que nadie recordaba. Tomó el sueño por aviso de San José, montó en el tren, llegó a su pueblo, saludó a sus parientes, se puso a examinar la casa, en la cual se acababan de hacer varias reformas, subió al último piso, y en un rincón vió la misma arca que se le representó en sueños. Me contaba después que, al abrir la puerta del piso superior de su casa y ver el arca en el mismo rincón en que la vió en sueños, se puso a temblar, pues ni él se acordaba del dicho piso, ni menos del arca; pero cuando la abrió y se encontró con los documentos, tal y como se le representaron en sueños, hasta con el mismo orden de colocación, temió que le diera algún accidente a causa de la profunda emoción que le causó este maravilloso suceso.

Hoy piensa terminar su carrera de Licenciado en Ciencias físicas y matemáticas, para lo que le faltan solo dos años, y al mismo tiempo entrar por oposición en la Escuela Superior del Magisterio para tomar después parte en la enseñanza, pues como varias veces me ha dicho, «ya que Nuestro Señor no lo quiere para Religioso ni Sacerdote, se consagrará a la enseñanza con el fin de hacer a los jóvenes tanto bien como antes les hizo mal con su vida libre». Después de los Ejercicios ha vuel-

to varias veces a consultar algunos puntos, y estoy admirado de su delicadeza de conciencia, de su admirable valor cristiano, de la terrible lucha que está sufriendo en todos sentidos, saliendo victorioso con la protección del Patriarca San José. Cuando sus amigotes se han enterado de su cambio y de sus nuevos proyectos, lo han puesto de tonto que no hay por donde cogerlo; le han hecho serias proposiciones con respecto a su carrera, ofreciéndole decidida protección, «con tal que se presente como profesor láico»; gracias al Sagrado Corazón les ha dicho a cuantos le brindaban con esa inícua protección que «esperaba en Dios entrar y perseverar como profesor católico». Nuestro Señor le ampare en sus proyectos.

Con esto termino mi primer capítulo «de las palabras» y paso al segundo «de los números». Me han preguntado varias veces algunos de los nuestros, que «en qué cosas empleo el tiempo», pues lo que me señala el catálogo no basta, a su juicio, para llenar mi deseo de hacer siempre algo o enredar en algo. A todos ellos contesto, que mi principal ocupación en esta santa casa no es tanto dirigir mejor o peor el Observatorio Meteorológico, ni tampoco dar tandas de Ejercicios, ni ayudar o estorbar al R. P. S. Navarro en el asunto de la Sismología, cosa de todo punto ininteligible para mí, sino el preparar y dirigir la publicación de los *Boletines Anuales de Meteorología,* suspendidos desde el año 1909 inclusive. Lo pesado de este trabajo no puede comprenderlo sino el que lo viene realizando; mas para que V. R. tenga alguna idea aproximada de él, conviene que sepa que de las nueve horas diarias que dedico a la Meteorología, tres de ellas están consagradas a llevar de frente todas las observaciones de cada día, sin dejar atrasado nada, ni siquiera las pruebas de imprenta para el *Boletín anual* del año corriente, y las otras seis horas diarias las dedico a ir preparando la publicación de los *Boletines* atrasados. Van ya impresos los correspondientes a 1909 y 1912; está terminándose la publicación del 1913; tengo dispuesto para la impresión todo lo correspondiente al año en curso de 1914 y preparados en gran parte los materiales para la imprenta de los años 1910 y 1911, amén de un resumen que abarque el primer período de once años desde la fundación del Observatorio, resumen que me servirá para determinar con la mayor exactitud posible las Normales de Cartuja y dar al mismo tiempo una idea algo aproximada de la Climatología de Granada, cosa en verdad muy buscada en el extranjero.

¿Y sabe V. R. el número de números que tengo que escribir para esto? He tenido la paciencia y curiosidad de contarlos en varios días, y como término medio entre el verano y el invierno, me resultan para cada día la friolera de tener que escribir 5.890 cifras o guarismos, que importan 41.230 por semana, 176.700 por mes y 2.149.850 guarismos al año.

Teniendo en cuenta que llevo aquí ya dos años largos y atendida la parte impresa y el material preparado para la impresión, no dudo en asegurar a V. R. que llevo ya escritas más de 5.000.000 de cifras o guarismos. Pues añada V. R. a eso que estoy enteramente sólo, sin tener ni siquiera un Hermano Coadjutor anciano o achacoso que me ayude; añada también la parte correspondiente del texto escrita, y añada, finalmente, que todo eso ha quedado hecho, sin dejar las otras ocupaciones y comprenderá fácilmente cómo tendré ya la cabeza de números y la gana que tengo de dar fin a este pesadísimo trabajo que, Dios mediante, espero entregar terminado al R. P. Provincial el próximo verano de 1915.

Aquí tiene V. R. cuanto encuentro digno de comunicarle en el escaso archivo de mi memoria: salude en mi nombre al R. P. Rector y demás Padres y Hermanos y no olvide en sus SS. y OO. a este su h. y s. en Cristo.

AGUSTÍN MORAL, *S. J.*

Residencia de Granada.

Carta del R. P. Francisco A. Hitos, Superior de la misma.

Granada, 15 de Noviembre de 1914.

R. P. A. Torres.

P. C.

Muy amado en C. P.: recibí la de V. R. urgiendo el envío de las cartas edificantes. Poco edificante por cierto voy resultar con mi tardanza. Pero me sorprendió la de V. R. en Ejercicios. Al salir tuve que dar dos triduos de renovación simultáneos en dos casas de Religiosas, alternando con la asistencia a otro triduo de asamblea parroquial, y de la cual no me podían dispensar las atenciones que debemos al Prelado. Todo pasará en que ésta sea más breve: una mera enumeración de trabajos.

Acabada la coronación de Nuestra Señora de las Angustias y los trabajos extraordinarios que con ese motivo tomé a mi cargo, y de los cuales dí cuenta en la última, empezó para mí la vida ordinaria.

He predicado mensualmente a la Asociación del Apostolado. En los primeros viernes lo ha hecho este año pasado el P. Dodero, así que sólo un día le suplí. Varios sermones sueltos en los siete domingos, dos en la quincena de Lourdes en San Antón, uno en el triduo de la Sagrada Familia, otro el día del Sagrado Corazón, otro de primera Comunión y alguno que otro que ahora mismo no recuerdo.

Mensualmente también he dado retiro a señoras en las Esclavas, y he suplido alguna que otra vez en el retiro de Sacerdotes y en las pláticas del Seminario.

Prediqué las dos primeras de las Siete Palabras, el Viernes Santo, en

nuestra iglesia, el sermón de Pasión en los Ogíjares, y el de Soledad en Armilla. En el mes de Junio fuimos alternando los Padres de casa en pláticas durante la Misa de todos los días.

He dado también durante el año unos Ejercicios a señoras en las Esclavas, otros a las Religiosas del Servicio Doméstico, y he ayudado a darlos a señoras en nuestrá iglesia, y a criadas en la de las Religiosas ya mencionadas, y dí un triduo a las obreras de un centro catequístico.

Fuera de esto prediqué la novena de la Purísima en las Esclavas, y en el Colegio del Sagrado Corazón he tenido una plática doctrinal a las alumnas todas las semanas.

Semanalmente también he visitado algunas de las Escuelas dominicales, y en ellas cada domingo he platicado a veces a tres escuelas. Al acabar íbame todos los domingos a la Escuela dominical del Servicio Doméstico, de la misma índole que las otras quince de que soy Director general, pero que corre a cuenta de las Religiosas de María Inmaculada, y que está formada principalmente de criadas y obreras jóvenes. A esta clase de ministerios pueden referirse también dos visitas hechas a las escuelas de obreritos de Santafé.

Termino con indicarle solamente algo de los trabajos de entronización del Sagrado Corazón. Hice un viaje de propaganda a Loja, adonde fuí convidado por un antiguo compañero de estudios. El mismo día se entronizó en su casa y otras dos casas principales de Loja. A la noche prediqué sobre lo mismo en la iglesia mayor; al siguiente se repitió la ceremonia en tres casas de pobres, y en todas hablé, y prediqué a las Marías en la Parroquia de Santa Catalina. Se acabó la expedición con hablar a las muchas personas y al clero, que en todas estas fiestas domésticas me acompañó, en la Parroquia de San Gabriel sobre el modo de organizar los Secretariados para propaganda de esta hermosa devoción y variedad consoladora del culto del Sagrado Corazón. Hasta unas treinta entre casas pobres y acomodadas habrán sido las entronizaciones del Sagrado Corazón que he hecho. De muchas de ellas, y lo mismo de alguno de los ministerios que dejo referidos, podía contarle no pocas cosas edificantes, dignas de figurar en las cartas. Pero en otra será. Ahora no permite el tiempo otra cosa que lo que me propuse, una simple enumeración de los ministerios hechos hasta Septiembre de este año, sin pretender que todos hayan quedado consignados.

Mucho agradeceré a V. R. que ruegue por los pecadores, en la seguridad de que me cuento en el número de ellos.

En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. siervo en C. Jesús,

FRANCISCO A. HITOS, *S. J.*

II

Carta del P. Pedro Castro.

Cabeza del Buey, 11 de Octubre de 1913. (1)

R. Padre Alfonso Torres.

Muy amado en Cristo P. Torres: Envío a V. R. algunos datos de mis trabajos en los meses de Julio, Agosto y Septiembre. Pobre en ministerios ha resultado este trimestre porque gran parte de él se lo lleva el descanso.

Los ocho primeros días de Julio los ocupé en dar Ejercicios Espirituales a dos Comunidades de Religiosas de Alcaudete (Jaén). Siguió después para mí la temporada de descanso en la Casa-sanatorio de Lanjarón. Algo he de decir de Lanjarón, no de Lanjarón como Sanatorio, pues conocidas son las encontradas opiniones, de otra parte muy naturales, si se atiende al conocido adagio: «Cada uno habla de la feria, según le va en ella». Diré algo de nuestros trabajos durante la permanencia para tomar aquellas tan variadas aguas.

Los días 30 y 31 de Julio y 1.° de Agosto tuvimos un triduo para honrar a Nuestro Santo Padre, celebrar el Primer Viernes y ganar la indulgencia de la Porciúncula. La Iglesia, como de costumbre en Lanjarón, se llenaba de fieles todas las noches. Como estábamos muy pocos no resultó el triduo con el esplendor del año pasado. Les prediqué las tres noches, pero sin cantores; dejamos que del canto se encargaran los del pueblo. Mas ¡oh Dios mío! al oirlos los cuatro de los nuestros que estábamos en la iglesia nos sentimos héroes, y nos encargamos del canto de las noches siguientes. Toda la mañana del siguiente día se nos fué ensayando ¡y lo hacíamos tan mal! pero no nos acobardábamos. Toda nuestra confianza estaba en que por la tarde el hermano Werner nos perfeccionaría al ensayar en la iglesia acompañándonos con el armonium. Pero ¡qué desilusión! muchas veces comenzamos y otras tantas nos perdimos. El armonium era para nosotros un verdadero inconveniente. Sin embargo, no desistimos y por la noche subimos a nuestro coro y cada uno hizo su papel lo mejor

(1) Por un olvido involuntario se dejaron de incluir en los tomos anteriores estas dos cartas del P. Castro.

que pudo, resultando de muy buena voluntad los *solos* de un Hermano Coadjutor novicio que, olvidando la cocina, se sintió Gayarre.

La gente enmudecía, más que oyendo nuestros cantos, al considerar nuestro verdadero valor. La última noche hubimos de suprimir el armonium, que era mucho para nosotros.

El día del Santo Padre se tuvo una Misa en la que el Hermano Werner lució su hermoso repertorio y se dió la primera Comunión a veinte niños y niñas, obsequiándolos despues en casa con un bollo de aceite, chocolate, medallas y escapularios.

Un caso ocurrió durante la Comunión. Mientras daba la Comunión a los fieles indiqué a un Hermano novicio escolar que me asistía que dijese algo a las niñas de primera Comunión, como acción de gracias. Verdadero obediente comenzó a decirles jaculatorias con mucha devoción. Ya sin duda se le había concluído el repertorio y les decía: «Jesús, José y María» asistidme en mi última agonía». Al oirle, dije para mí: mejor será que cese la acción de gracias, porque ahora les hará decir el *De profundis*. En fin que éramos pocos y todos trabajamos, incluso el P. Abreu que tan delicado como iba sentóse por las tardes en el confesonario. Una de ellas con desgracia, pues al sentarse rompióse el asiento con gran sorpresa suya, y no del sacristán, anciano sencillo, que exclamó. «Claro, con el peso de tantos pecados que ahí quedan, era de epserar esto».

Todavía los días 8 y 9 intentamos mover algunas almas más. No nos conformábamos con las 1.300 comuniones del triduo. Por eso, recordando a nuestros antiguos Padres, salimos el día 8 por la tarde, dirigiéndonos a uno de los barrios llamado de las Angustias, porque la imagen de Nuestra Señora de las Angustias es venerada en un nicho hecho en la pared. Las mujeres del barrio se reúnen allí por la tarde y rezan el santo Rosario. El Hermano Gordillo agitaba con entusiasmo una campanilla, mientras los dos invitábmos a todos los de las calles vecinas para que viniesen al lugar donde se venera la imagen de la Virgen. Bien pronto alborotamos el barrio y se llenó la calle de gente. El P. Juan A. Domínguez, rezada una decena del santo Rosario, les predicó un buen sermón invitando, al final, a la confesión a los que no lo hubieran hecho en el triduo.

Al día siguiente repetimos la escena en otro barrio, donde se venera un cuadro de San Antonio de Padua. El Hermano Gordillo les habló sobre la dicha grande de comulgar, invitándolos como la tarde anterior. Nuestro trabajo no se perdió, pues al día siguiente, domingo, se tuvieron un centenar próximamente de comuniones, de las que deseábamos.

Pero dejemos a Lanjarón, que hube de abandonar para marchar a Sierra Segura, provincia de Jaén, donde tenía cinco Misiones que dar. El día 13 de Agosto salí de Granada con dirección a Sierra Segura, no sin mie-

do al tiempo, porque recordaba el pareado: «En el tiempo de melones— no procures dar Misiones.»

El 16 de Septiembre dejé la Sierra y me encaminé a Cabeza del Buey, donde el 28 comencé dos tandas de Ejercicios, una a las Siervas de María y otra a señoras en el Colegio de las Carmelitas de la Caridad. Esta tanda no fué muy numerosa porque tienen allí la idea de que todas las jóvenes que hacen Ejercicios se hacen Religiosas. Sin embargo, se juntaron más de treinta para pasar el día y la noche, acudiendo un número igual como externas. El mejor fruto sacado es el echar los cimientos para que se tengan todos los años.

El día 25, concluídos los Ejercicios, me trasladé a la Coronada de la Serena, Diócesis de Badajoz, para tener una Misioncita de cinco días. Es pueblo de unas 2.200 almas y en un estado de la mayor frialdad en religión. Desde la primera noche tuve numeroso auditorio, en particular de hombres, que oían con mucha atención. La Comunión y procesión de los niños resultaron admirables, gracias a sus buenos maestros. El pueblo, sin embargo, no se movía. La noche del día cuarto, a pesar de ser el sermón para los hombres, al concluir, nadie, ni un muchacho siquiera quedóse para confesar. El sermón del hijo pródigo los animó el quinto día, resultando al fin más de 600 comuniones. Fruto consolador según la indiferencia religiosa que padecen aquellas buenas gentes. Nuestro Señor los anime y los saque de tanta frialdad.

De V. R. afmo. s. en Cristo,

P. CASTRO, *S. J.*

III

Otra carta del mismo Padre.

Lanjarón, 11 de Julio de 1914.

R. P. Alfonso Torres.

Muy amado en Cristo P. Torres: Hora es ya de que le envíe algunos datos sobre los ministerios que he tenido desde Enero hasta primeros del corriente Julio.

Misión en Sanabria.

Esta Misión tuvo mucho de consoladora, y más por ser en un cortijo de los campos de Marchena, propiedad de D. José Luis Andrada Vandervilde y Pérez de Herrasti. Conociendo la falta de instrucción religiosa

que hay en los que habitan en los cortijos de algunas regiones de Andalucía, es como mejor se ve el consuelo de estas Misiones.

Unos 160 eran mis oyentes, quienes acudían con mucho gusto a oir mis pláticas y sermones.

Buen principio de año tuvieron, pues todos se confesaron y comulgaron el día de los Santos Reyes. Para algunos, éstos trajeron un regalo doblemente bueno, ya que por vez primera se acercaban a la Sagrada Mesa a pesar de los muchos años. Mucho bien se hace con estos pobres, porque nacidos y viviendo siempre en los campos, no faltan quienes nada sepan de Dios y de la Religión. Aquel último día fué de verdadero consuelo para ellos, terminando con una buena comida preparada para todos. Este es el mejor argumento, si con los sermones no se les descuida el cuerpo.

Novena en Murcia.

Desde allí me marché a Murcia para tener la novena del Inmaculado Corazón de María en nuestra iglesia. Lo corriente en nuestros cultos es lo que allí tuvimos, mucha gente y numerosas comuniones, sobre todo de la piadosa gente de la huerta.

Del 23 de Enero al 23 de Febrero tuve Misiones en Diezma, Villares de Diezma, Darro, Moreda, Pedro Martínez y Alamedilla, Diócesis de Guadix.

Ejercicios y Misión en Huescar.

El día 24 de Febrero, que lo fué abundante en nieve en la región que atravesaba, llegué a Huescar, donde Nuestro Señor me reservaba tantos consuelos. Es Huescar una ciudad de unas 8.000 almas, viviendo en Cuevas unas 2.500, perteneciente en lo civil a Granada y en lo eclesiástico a Toledo. La mucha distancia que la separa de Toledo es motivo por el cual el clero del Arciprestazgo tiene allí mismo sus Ejercicios Espirituales en el tiempo correspondiente.

Este ministerio era el principal motivo de mi ida a dicha ciudad, si bien era deseo del Sr. Arcipreste que algo hiciera con el pueblo.

Me sorprendió, al llegar, que no hubiera preparado al pueblo, antes temiendo pronunciar el solo nombre de Misión. Sólo la víspera de mi llegada dijo en un periódico local que iba a dar Ejercicios al clero.

Dios Nuestro Señor permitió semejante rareza para que mejor viéramos el influjo de su gracia.

El día 25, Miércoles de Ceniza, y en la Misa mayor, prediqué al pueblo, anunciándoles que los tres días siguientes les tendría una plática a las oraciones y en el ejercicio del Rosario.

Pocos oyentes tuve y era preciso que aquella misma tarde comenzaran

a venir para que el sábado, en que pensaba dar principio a la Misión en regla, me encontrase con el auditorio formado.

Recurrí al mejor medio: la propaganda personal. Aquella tarde me dirigí a las cuevas, distantes un kilómetro de la ciudad, e hice la propaganda lo mejor que pude, valiéndome de los chicos, atraídos por las estampas y quienes me seguían a pesar de la nieve que de vez en cuando nos acariciaba.

Conseguí mi objeto. El sábado 28 comencé la Misión con un auditorio de unos 3.000, llegando a unos 4.000 las cuatro últimas noches. ¡Lo que puede la gracia de Dios Nuestro Señor! Los pobres de las cuevas se venían a las tres de la tarde, a pesar de que el Ejercicio comenzaba a las seis.

La iglesia, de tres amplias naves, se veía llena de fieles, asustándome la costumbre de sentarse en las cornisas de las columnas y hasta sobre los confesonarios en los días de gran concurso, como en los días de Misión.

Los Rosarios de la Aurora, que los teníamos a las cuatro, resultaron muy concurridos, siendo unos 2.000 los que todos los días asistían al Ejercicio de la mañana. Ochocientos fueron los niños que acudieron el día que se consagró a su Comunión general, que resultó muy hermosa, como hubiera resultado la procesión de banderas que se suprimió por estar los Sacerdotes aun de Ejercicios. Las personas mayores que se acercaron al Tribunal de la penitencia pasaron de 4.000, dándose casos llenos de verdadero consuelo.

La Comunión de enfermos y de los presos en la cárcel de partido resultó grandiosa, dado el entusiasmo del pueblo. El domingo 8 tuve el sermón del perdón con abundante fruto.

Fué, pues, esta una Misión de primerísima, donde una vez más vi claro que en estos trabajos todo lo hace Dios. Él proteja a tan fervorosos cristianos que tan bien respondieron a su gracia.

Misión en Los Palacios (Sevilla)

Tras la consolación había de venir la desolación, porque la Misión de Los Palacios había de ser un desconsuelo con relación a la anterior, si bien en sí considerada fué muy consoladora.

Es el pueblo de Los Palacios de unos 7 á 8.000 habitantes, frío y bastante indiferente en religión. El día 12 di principio a un septenario a San José, que lo convertí en Misión. Tuve poco auditorio los tres primeros días a pesar de mis paseos por las calles invitando al sermón. Los que asistían eran los menos necesitados, como sucede siempre.

Era necesario hacerme oir de los necesitados. Para este efecto, acom

pañado del celoso Coadjutor, salí por las calles de los barrios tocando una campanilla y llevando en la otra un buen mazo de estampas.

La novedad les sacó de su indiferencia y con la esperanza de la estampa me seguían hasta llegar al extremo de la calle, donde les prometía dar a todos una estampa.

Dejaba ir al Sr. Coadjutor para que recorriese algunas calles con la campanilla, prometiendo a todos estampas, y cuando volvía con heterogéneo séquito me subia a una mesa pedida a algún vecino y a estilo de sacamuelas les predicaba el sermón que no querían oirme en la iglesia. Concluído éste les repartía las estampas y nos marchábamos a otro barrio a realizar la misma operación.

El trabajo no fué baldío. Muchos fueron a confesar de aquellos barrios extremos, pues ellos mismos se encargaban de decirme de la calle que fuesen. En cuanto a los hombres y a fin de sacarlos de su frialdad les tuve a ellos solos una conferencia una noche. Acudieron unos 600, viendo con desconsuelo que después sólo se quedaron a confesar unos 16.

Los Rosarios de la Aurora fueron algo concurridos y al fin se repartieron 1.100 comuniones, que no dejaban de consolarme, dadas las circunstancias. No se perdió el tiempo, pues a más de este fruto se quedaron establecidas las Escuelas dominicales y la enseñanza del Catecismo a los chicos en los domicilios de las señoritas instructoras.

Novena de los Dolores en Torredonjimeno.

Menos afortunado fuí aún en Torredonjimeno, provincia y Diócesis de Jaén, donde comencé la novena de Nuestra Señora de los Dolores el día 24 de Marzo. A pesar de la regular asistencia el fruto fué muy corto en confesiones, qué tal es la indiferencia religiosa de sus vecinos.

Misión en Monterrubio (Badajoz).

Hallé el consuelo en Monterrubio, pueblo de unos 5.000 habitantes y de la Diócesis de Córdoba. Comencé el día 4 de Abril, después de un recibimiento hermoso. La asistencia era muy buena, sobre todo el Jueves y Viernes Santo. Allí ví una cosa singular. Tienen mucha devoción de velar al Santísimo desde la mañana del Jueves al Viernes Santo. Lo hacen como promesa y no pueden sentarse en las veinticuatro horas, ni faltan de allí, fuera del tiempo que marchan a sus casas a comer. Las últimas horas son bien penosas, pero unos a otros se vigilan para que no se sienten.

Esta Misión fué de mucho consuelo, repartiéndose 2.000 comuniones.

Misiones en las Diócesis de Madrid.

El tiempo que media del 13 de Abril al 18 de Junio todo ha sido empleado en la Diócesis de Madrid y en los ministerios promovidos por las Marías de los Sagrarios.

Varios han sido los pueblos misionados, a saber: Venturada, Horcajo, Aolos, Madarcos, Navas de Buitrago, Torrelodones, Collado Villalba, Villamanrique, Villarejo de Salvanés, Villamantilla, Villanueva de Perales, Buitrago y Fuenlabrada. Pueblos de corto vecindario y muy fríos en religión no ofrecen los consuelos de las Misiones en Andalucía y Extremadura. No puedo menos, sin embargo, de reconocer que la labor fué en ellos por lo general muy fructuosa. Y si no faltó pueblo donde en plena Misión no oyeron Misa el domingo, o sólo se acercaron 16 mujeres a confesar, o si confesaban algunos hombres, luego no comulgaban muchos de ellos; si no faltó pueblo donde mientras yo predicaba, algún mozo hacía reir a los demás, remedándome en el movimiento de los brazos; si no faltó pueblo en que al citar a las Hijas de María para comulgar no acudió ninguna, o pueblo en que no confesaran más hombres que el sacristán y el maestro; en cambio algunos pueblos, y en su mayoría, respondieron a la gracia del Señor, acercándose casi todos los vecinos a la Sagrada Mesa, y consagrándose al Sagrado Corazón de Jesús sus Ayuntamientos, entre los que no faltó uno que puso a una calle una placa con el nombre del Corazón de Jesús, como ocurrió en Horcajo de la Sierra. En general el fruto en estos pueblos fué consolador, aunque no faltaron muchas amarguras en otros.

Novena al Sagrado Corazón en Baeza (Jaén).

En estos meses y el día 30 de Mayo comencé la novena del Sagrado Corazón de Jesús en Baeza, que resultó una Misión en pequeño sin intentarlo. La asistencia fué cuanto permitía la iglesia, resultando muy consoladora una primera Comunión de niñas que tuvimos el primer viernes del mes de Junio, así como la fiesta que las mismas niñas consagraron al Niño Jesús el domingo, último día de novena.

Triduo en Ciudad Real.

No fué de mucho fruto este triduo tenido en los días 12, 13 y 14 de Junio por celebrarlo por la mañana. Ya el último día se tuvo una regular asistencia porque el Excmo. Sr. Obispo dispuso que se celebrara por la tarde, después de concluir el coro los Sres. Canónigos. Se concluyó con la Bendición Papal que nos dió el Sr. Obispo.

Novena del Sagrado Corazón en Granada.

Nada de particular ocurrió en esta novena que tuve en nuestra Residencia de Granada del 20 al 28 de Junio. Como siempre, el Divino Corazón nos consoló con buena asistencia y numerosas comuniones.

Triduos en Collado Hermoso y Sotos Albos.

Ambos pertenecen a la provincia y Diócesis de Segovia, y aunque gentes de buenas costumbres, son frías para las prácticas religiosas.

El día 1.º de Julio comenzaba a las ocho de la noche, encargándose de hacerlo a las cinco de la misma tarde Nuestro Señor, permitiendo que un rayo diera muerte a un niño de 13 años, que al salir de la iglesia se resguardó debajo de un árbol próximo a la misma. Esta desgracia me favoreció para que se movieran a confesar, pues les hice ver lo conveniente que era la penitencia y vuelta a Dios para desagraviarle, y la buena obra de ofrecerle todo el pueblo la Sagrada Comunión en sufragio de su alma. Dije la Misa de cuerpo presente con la mayor solemnidad, y de los 95 vecinos sólo quedaron sin confesar 10 personas. Los mismos padres del difunto fueron los primeros en hacerlo.

En Sotos Albos fué el fruto más consolador aun, ya que todos los que en el pueblo había se acercaron a la Sagrada Mesa y asistieron las tres noches al Ejercicio.

Realmente comencé y concluí bien consolado, los ministerios de este semestre.

De V. R. afmo. s. en Cristo,

P. Castro, *S. J.*

Colegio de Sevilla.

I

Carta del P. J. M. Gumucio al P. Manuel Grund.

Sevilla, 13 de Noviembre de 1914.

Muy amado en C. P. Grund:

P. C.

Como por una parte debo carta a V. R., y por otra tengo que escribir una para las Edificantes de nuestra Provincia, le dirijo ésta para pagar deudas, economizar tiempo, cumplir con esta obediencia y contarle algo de lo mucho bueno que hay por estas tierras de María Santísima.

Acabaron los exámenes del curso pasado con éxito feliz, gracias a Dios Nuestro Señor, y acordó el R. P. Rector que siguiesen los bachilleres de este año la práctica que se venía realizando desde años anteriores, esto es: hacer los Santos Ejercicios antes de echarse a rodar por esas Universidades y Academias, y que les sirviesen al mismo tiempo para elegir carrera o para confirmarse en la que tal vez alguno hubiese ya antes elegido. Se pensó este año en la casa de campo del Puerto de Santa María y así se realizó. Para darlos fué invitado el P. Abreu, quien aceptó gustoso. Todo estaba ya dispuesto, cuando, no recuerdo si el mismo día, víspera de la partida, o el día anterior, se recibió noticia de que el P. Abreu no podía darlos, por estar enfermo, y aun creo que por este motivo, ausente de aquel Colegio; cruzáronse telefonemas entre los Rectores, y el resultado fué que en tiempo de puntos, víspera de la partida, me llamó el R. P. Rector a su cuarto y me dijo que tenía que darlos yo.

Sin más preparativos que una buena dosis de paciencia, ni más recursos que una confianza ciega en Dios, me dispuse para el viaje, que fué feliz. Llegamos al Colegio del Puerto, en donde nos esperaban (si ya no fué en la misma estación, como quiero recordar), los bachilleres de aquel año que ya habían terminado sus exámenes y fervorosos Ejercicios. Era la hora de la comida. Entramos todos en el comedor, en donde se les tenía preparado a los alumnos un pequeño banquete de familia. Muy animado estuvo, y tan íntimo, cuanto cabía en jóvenes que por primera vez se saludaban en la vida. Terminada la mesa salieron a pasear por el jardín y a ver el Colegio; luego jugaron un rato en el patio central, sobre cuyo espacioso asfalto lucían los bachilleres portuenses sus habilidades de muy diestros patinadores, y, por último, quedó perpetuado día tan agradable para todos en un grupo que sacó el P. Eliseo de la Torre. Ya iba el sol de vencida cuando emprendimos nuestra expedición para la casa de campo, adonde llegamos menos quebrantados por los arenales del camino, gracias al animoso guía que nos deparó la Providencia en el P. Gabino Márquez. La impresión que todo aquello produjo en nuestros alegres sevillanos fué tal, que parecían locos. Lanzáronse por el repecho arenoso que cae sobre la playa, a manera de perros desatados de la cadena, confiados al blando suelo en que se hundían, y, ávidos de pisar la fresca playa y de jugar con aquellas olas inofensivas, que, como diría un poeta, «no mugen, sino que cantan». Jugaron en la playa, y cuando la falta de luz nos obligó a retirarnos, subimos a la casa para que cada cual se acomodase en el aposento que de antemano se les había señalado, por medio de una tarjetita con su nombre colocada en la puerta. Cenamos, con *Deo gratias*, y luego subimos a la azotea para que gozasen del fantástico espectáculo que ofrece de noche la centelleante Cádiz, semejante a un puñado de estrellas arrojadas enmedio del tranquilo mar, con su faro giratorio, cuyo haz de rayos va iluminando sucesivamente la pintoresca bahía hasta perderse en las inmensas obscuridades del Océano, para salir de nuevo derramando su benéfica luz sobre la costa; más a la izquierda, las luces multicolores de los barcos anclados en el puerto; al frente, tal vez una lucecita misteriosa que se mueve como estrella de rumbo desconocido; a la derecha, las mortecinas luces del alumbrado de Rota, pálidas y distantes, como luces de cementerio; y en la misma dirección, mucho más lejos, los fulgores del gran faro de Chipiona, que aparecen y desaparecen sobre la negra silueta del ya remoto horizonte cual relámpago intermitente de una noche calurosa de verano. El espectáculo es, en verdad, más que sublime. Y si, por otra parte, se añade lo límpido de aquel cielo, cuyas estrellas brillan a millares cual lámparas de un divino santuario, lo agradable y apacible de la brisa que, penetrando silenciosa por entre las hojas de la arboleda que rodea la casa, parece que las hace

murmurar una especie de plegaria misteriosa; el silencio sepulcral, apenas interrumpido por el lejano ladrar de los mastines o el imponente lamentarse de las sirenas; difícilmente podrá encontrarse sitio más a propósito para la quietud de la oración y el dulce reposo de la santa contemplación. Ciertamente que no pensaba yo en remontar tan alto a estos valentoncillos bachilleres, con la cabeza llena de ilusiones y el corazón pletórico de risueñas esperanzas; pero no cabe duda que todo este conjunto es gran parte para que entren algo dentro de sí, y el toque de la campanilla que por cuatro días les va a imponer un para ellos inusitado recogimiento, encuentre los ánimos bien dispuestos, haciéndoles menos violento un tránsito tan brusco, como es hacer de un sevillano que baila en la mano, un pequeño anacoreta que pare en su cuarto un momento. Sonó, por fin, el toque, no sé si más temido que esperado, y todos en silencio y en filas, se dirigieron a la capilla a escuchar la piática preparatoria. Los Ejercicios fueron de veras. Cuatro meditaciones de tres cuartos de hora; una plática de media hara; un examen práctico de otra media hora, y dos lecturas espirituales, una por la mañana de la materia de los Santos Ejercicios, a propósito para jóvenes, y otra por la tarde de vidas de Santos, cada una también de media hora, fueron, aparte de la Santa Misa, Rosario, Letanías, etc., y Bendición con el Santísimo los días del Sagrado Corazón y de San Luis, los Ejercicios de estos cuatro días de retiro. A pesar de haberles cargado bien la mano, como ve V. R. fué para mí de mucho consuelo ver la grande atención con que estaban en todas las meditaciones y pláticas, sé que en algunas hubo casi, o tal vez sin casi, sus lagrimitas. El día de las confesiones fueron Padres del Colegio; teniéndoles uno, por invitación mía, la plática final; al día siguiente, Comunión general, con fervorines y la Bendición Papal. Hubiera sido mi ideal haberlos tenido en silencio absoluto todo el tiempo; pero me pareció esto muy violento para andaluces, y más para alumnos externos y algunos de ellos universitarios: les concedí, pues, media hora de charla después de la comida, y un paseo de hora y media a la tarde, por la playa, con el fin, no menos principal, de que cogiesen la cama con gusto, pues teniendo siesta y levantándose a las seis, es una tentación la brisa de media noche; pero con prohibición terminante de hablar desde que entrasen por la puerta del jardín que hay delante de la casa. Otra dificultad era la del tabaco, pues aunque nuestros colegiales no fuman en el Colegio, ni jamás delante de nosotros, y aun tienen prohibido fumar por las calles cuando vienen a las clases, y así el inspector de buen olfato severamente castiga a los que vienen oliendo a tabaco; con todo, ya entre los mayores hay quien fuma delante de su padre, y los universitarios tienen hábito contraído de ésta, por otra parte, inocente, agradable y entretenida afición. Solucionóse el conflicto dejándoles un cuarto de hora libre des-

pués de cada comida, en que podían retirarse a sus aposentos, y así satisfacían ésta, ya para algunos necesidad, y guardaban exteriormente, ya en particular, ya en común, el respeto a los nuestros.

Este año todo ha procedido con más orden que el anterior, pues el año pasado estaba yo solo para todo, fuera del oficio de Ministro que lo desempeñó a mil maravillas en todos sentidos el P. Juan A. Martínez, y este año a más del P. Martínez, estaba del Colegio del Puerto el P. La Torre, y de Sevilla, como Inspector, el que lo ha sido de ellos todo el año, Padre José M. de la Cruz. Terminamos este año nuestro retiro con un desayuno fuerte en la azotea, durante el cual reinaron la animación y el apetito; si bien es verdad que, gracias a Dios Nuestro Señor, éste ha estado tan despierto durante los cuatro días, que lo que parece increible, algunos, visiblemente, habían engordado. Por supuesto que no sé lo que tienen nuestras comidas para nuestros colegiales, que todo lo encuentran, como ellos dicen, «superior». Eran de oir las alabanzas que hacían del chocolate de la merienda... que en su vida habían probado cosa mejor..., y es de advertir que había entre ellos chicos de muy buenas familias, y aun alguno millonario. Dios bendice todo lo nuestro; también los sudores de nuestros Hermanos cocineros. Salimos, pues, de mañanita hacia el Colegio; nos detuvimos en él lo bastante para cerrar definitivamente las maletas, y a poco salimos hacia el embarcadero en busca del vaporcito que hace la travesía del Puerto a Cádiz.

Este último año el mar estuvo movido de veras: hubo algunos que dieron *manus victas* al mareo; otros que, lívidos como la cera, querían hacer de los fuertes, alegrándonos con su candor; otros, no pocos, no se marearon nada. Pero el primer año el mar estuvo como una balsa; y no dejaré de contar un hecho que muestra cómo Dios nos protegía. Entre los compañeros de travesía entabló conversación conmigo un señor asesor de Marina que sin tener, a lo que creo, ningún conocimiento con los nuestros, se me ofreció para cuanto quisiese en Cádiz, y que por supuesto él se comprometía a buscarnos cuantas recomendaciones fuesen necesarias para visitar los buques anclados en la bahía. Yo le agradecí su ofrecimiento, y le dije que aunque le había escrito sin tener contestación, confiaba en mis relaciones de parentesco con un oficial de la Marina de guerra.

Lo que gozaron los colegiales atravesando desde el histórico Guadalete a Cádiz aquel lago cercado de una verde campiña sembrada de pueblecitos: la Carraca, San Fernando, Puerto Real, el Puerto de Santa María, Rota, Chipiona, casas de campo y recreo, etc., V. R. fácilmente se lo podrá figurar.

Tocamos tierra después de una hora de navegación e inmediatamente, acompañados del señor asesor, nos dirigimos hacia la Comandancia de

Marina. No encontré el oficial a quien buscaba, pues le habían trasladado; pero todo el personal estuvo obsequiosísimo; pusieron a mi disposición el teléfono para entenderme con la Transatlántica, y me dijeron que en último resultado ellos pondrían a mi disposición una canoa de la Comandancia.

Salí, y conté a nuestro asesor y al P. La Torre, que tuvo la buena idea de acompañarnos, el estado del asunto, y resolvimos, pues el tiempo urgía, que el P. La Torre se llevase los colegiales a ver a Cádiz, que el señor asesor fuese a poner en juego sus influencias y que yo me iría a la Transatlántica a avistarme con D. Joaquín Zurbano, padre de nuestro P. Zurbano, y que a las doce en punto nos veríamos en el muelle. Afabilísimamente me recibió nuestro antiguo y buen amigo Zurbano, quien después de una cordialísima conversación dió órdenes para que pusiesen a nuestra disposición uno de los vaporcitos auxiliares de la Compañía de Comillas. Entre tanto los bachilleres habían visitado la Catedral y la Santa Cueva. De allí nos dirigieron a una fonda buscada de antemano por el bondadosísimo P. Castelló, y después de almorzar fuimos a ver el Parque Genovés, y en seguida al muelle, pues el vaporcito esperaba, dejando de ver con pena el magnífico hospital Mora.

Como general en jefe, a quien saludaban cuantos marineros de la Compañía encontraba, dí mis órdenes al Capitán del vaporcito y acompañados del P. La Torre, se embarcaron todos para el *Alfonso XII*. Yo me quedé en tierra esperando las doce para avistarme con nuestro asesor. En punto concurrió al sitio de la cita, provisto de cuantas recomendaciones me hubieran podido hacer falta, si ya la Transatlántica no nos hubiera facilitado cuanto necesitábamos.

Después de haber agradecido este servicio al asesor y de haberle ofrecido los míos que tan merecidos tenía, tomé un barquito velero para ir a toda vela en busca de nuestra expedición, como lo hice con viento favorable. Llegué al *Alfonso XII* cuando ya lo habían visto todo, y así no hice más que asomar la cabeza, como suele decirse, por lo más principal de este hermoso transatlántico. Mucho deseamos todos visitar algún buque de guerra en la Carraca, pero habría como una hora de camino y el tiempo urgía. Volvimos, pues, con este sentimiento, y a toda prisa nos dirigimos al tren. El camino que éste recorre dando vuelta a toda la bahía es curioso y pintoresco. Se pasa por San Fernando y sus famosas salinas, en las que se puede ir viendo los diversos grados de densidad, porque va pasando el agua del mar en una cantidad increible de balsas hechas en el mismo terreno, hasta quedar blanca como la nieve, amontonada en grandes pirámides, y más frecuentemente en prolongados domos diseminados, que deslumbran heridos por los rayos del sol la sal marina, que constituye una de las principales riquezas de aquella región, y cuyo efecto

eminentemente antiséptico tiene aplicación inmediata en las salazones de las codiciadas almadrabas de la cercana costa.

No menos interesante es el paso por el istmo que une Cádiz con la Península; estrecha lengua de tierra por donde camina el tren, pudiendo las altas mareas hacer la ilusión al viajero estando sentado en el centro de su coche, que el tren va dividiendo las aguas y abriéndose paso a través de las movibles ondas del mar. Llegamos a la estación del Puerto, en donde al paso recogimos las maletas dispuestas ordenadamente en el andén por un criado, y seguimos la vuelta a Sevilla. Atravesamos la campiña de Jerez, los llanos de las Cabezas, las lomas de Utrera, los jardines y huertos de Dos Hermanas, y entramos, por fin, en la inmensa llanura que forma la gran falla del Guadalquivir, pradera sin límites en donde a cada paso se ven pacer yerbas y flores las más afamadas toradas de España, que con sus cabestros y mastines, honderos a pie y garrochistas a caballo dan a toda la región ese colorido clásico sevillano, por mí nunca jamás tan bien apreciado como cuando volví de las adustas y lóbregas cañadas del Llobregat, y de las salvajes y tajadas crestas monserratinas.

Allí nos esperaba la esbelta giralda, secular, inconmovible, triunfadora, tocando con su ardorosa frente el azul del firmamento, cual la fe de nuestros padres, secular, inconmovible, triunfadora, besando siempre con labio ardiente el purísimo manto de la Virgen Inmaculada. Un estridente silbido de la locomotora nos sacó a todos de realismo tan ideal, y nos anunció con lo cóncavo de su voz que entrábamos en el ennegrecido túnel de cristal y hierro que forma la estación de San Bernardo. No diré que echaron nuestros colegiales pie a tierra, que más bien volaron a unos brazos que abiertos ansiosos les esperaban. Allí fué el besar, el abrazar, el preguntar, el lloriquear, el hacerse lenguas de dias tan santos y tan felices, y así cambiando impresiones, y desahogando afectos se dirigieron y yo con todos a los coches que aguardaban. Me despedí finalmente de mi alegre tropa, y de sus familias tan agradecidas, y en un automóvil con que una de ellas me invitó me dirigí a descansar a este Colegio.

Pasamos las vacaciones y comenzamos el nuevo curso; yo me encontré con mi nuevo cargo de P. Espiritual del Colegio. ¡Cuánto se podría hacer en Sevilla en esta ruda tarea de formar a los jóvenes! No los he conocido mejores; dóciles, sin timidez; piadosos, sin fingimientos; nobles, sin arrogancia; agradecidos, sin adulación; de trato franco y sencillo; con el alma en las mejillas; de gran corazón, no saben qué sea odiar; y en amar, tan efusivos como circunspectos; de mal espíritu ni siquiera tienen la más remota idea; y entre ellos no se conocen ni amistades particulares ni esa odiosa predilección por un Padre determinado; más listos que trabajadores, más juguetones que traviesos, puede que le jueguen una á V. R., pero sin más segunda intención que la de reirse un rato, y en la

seguridad, para el que está con ellos, que a poco que lo intente dará con el autor del chiste; pues aquí la alegría domina sobre todo afecto, y la risa es la expresión habitual del semblante; y ni saben disimular ni ocultar con cobarde hipocresía una falta con tanta sencillez cometida.

Y no crea V. R. que sean estas cualidades efecto de poca virilidad de carácter, es efecto de una dosis extraordinaria de sentido común que les hace apreciar la vida en lo que vale, despreciando sus contrariedades, sobreponiéndose a sus infortunios, y aprovechándose de lo poco bueno que hay en ella para templar con esta gotita de miel los ajenjos de sus sinsabores. ¡Lástima que sean víctimas de un clima enemigo de todo trabajo!

Cuando las últimas inundaciones dicen que eran de ver las calles llenas de agua que subía a unos dos metros y las azoteas llenas de gente bailando las sevillanas; llegaban los salvamentos, tirándoles el pan desde las barcas, y no era raro oir vaya usted a otra, que aquí no hace falta. Este es este pueblo sevillano, y sevillanos son la inmensa mayoría de nuestros alumnos. Y del espíritu religioso de este pueblo ahí tiene V. R. varios argumentos *a minori ad majus*.

Iba un Padre por la calle y se encontró con dos sujetos que venían midiéndola de tumbo en tumbo; al ver al Padre se paran los dos, se amparan en la pared, y apuntalándose el uno con el otro le dice el otro al uno, mientras con mano temblorosa y rumbo incierto luchaba por atinar con el ala de su sombrero: «Mira, tú, muchacho, zalúa tú al Padre, que yo no pueo». Parecido fué a este caso el del otro, que se conoce que no probaba el agua desde que la vió en el microscopio, el cual, acercándose a otro Padre, con quien no esperaba tropezarse, le dice con gran secreto, acercándosele mucho al oído: «Dizpenze osté, Padre, que voy borracho».

Y qué le diré del otro que oyendo tocar a un chicuelo un tamborcillo se creyó en plena Semana Santa, y arrimando, no diré la espalda, a la pared, debajo de la ventana del P. Rector, sacando afuera el cuerpo y la cabeza cuanto le permitía su estado, alargando el hocico cuanto pudo, prolongando la bocina con la mano cuando se le acababan los labios, comenzó a entonar saetas, *jondas y zentías*, hasta el número de quince.

Todo esto, aunque no parece muy edificante, demuestra lo arraigado que está el sentimiento religioso en este gran pueblo tradicional por carácter. Es grande el respeto que tienen a la sotana. No tengo aquí miramiento alguno en corregir a los blasfemos, y caso ha habido en que yo he hecho enmudecer y echar a andar delante de mí como corderitos a seis u ocho soldados, de los cuales uno había proferido una blasfemia, y cuenta que había entre ellos cabos y no sé si sargentos; y otro Padre mejicano, interponiéndose entre dos sujetos que se peleaban, los separó y

terminó con esto la contienda. Pues si este fondo de espíritu cristiano se encuentra en el pueblo inculto, ¿qué no será en nuestros alumnos, generalmente de familias piadosas, y con la sólida instrucción religiosa que reciben en este Colegio? Porque, aparte las pláticas, congregación, apostolado, etc., la enseñanza del Catecismo a coro aquí es un hecho, y con tal exito, que este año los de sexto, todos han sacado primer premio, y los cursos de Religión están distribuidos por todos los cursos, con clase bisemanal, que por nada se sacrifica, desde la explicación más elemental del significado de las palabras hasta la apologética y controversia, para la que se ha adoptado el excelente texto del P. Márquez, que se da con exposición, argumentación, dificultades en forma y polémica libre, lo mismo que en nuestras clases de Teología, en cuanto cabe en alumnos de quince años. Resultado de esta formación es la frecuencia de Sacramentos y la buena conducta de los alumnos. Este año el número de comuniones ha ascendido a unas trece mil, habiendo habido en Mayo semanas de setecientas. Y aunque tal vez no parezca esto mucho en los interesados, no es poco aquí, en donde, aparte de las vacaciones de Semana Santa, Carnaval, ferias y las fiestas más grandes del año, que las pasan en sus casas, supone para el alumno el sacrificio de levantarse *sponte* más temprano y para las familias el pagar desayuno aparte, habiéndose dado el caso de algún alumno de sexto que, sin que nadie pudiese advertirlo, estaba sin desayunarse hasta la hora de la comida por poder tener el consuelo de comulgar todos los días. Y sé de otro que en vacaciones es él el primero que se levanta y abre la puerta de casa para ir tempranito a Misa y a comulgar todos los días.

Otra prueba del buen espíritu que reina es el que en las confesiones no acudan todos o casi todos a un solo Padre: aquí todos los Padres confiesan.

Le decía a V. R. del agradecimiento y buen corazón de estos jóvenes. Lea esta postal que transcribo. Es de un bachiller a quien el Rdo. P. Rector humillaba en las notas cuanto podía, pues para su carácter violento en sus prontos y por ser ya un hombre, bien lo necesitaba. Omitiendo lo que no hace al caso, dice así: «Rdo. P. Rector: Usted me dispensará que no le haya escrito antes, etc. Ya he empezado a estudiar, y los profesores están contentos conmigo y yo estudiando. Dios quiera que siga así y en El confío y en la Santa Madre de Dios, que en Ella pongo mi protección y a Ella me confío. Esta tarjeta la escribo con tristeza y se saltan las lágrimas y tengo que dejar de escribir. Cuando usted me escriba deme sus consejos, pues tengo muchos peligros a mi alrededor; así que en usted también confío. Reciba usted mis más cariñosos afectos, etc.»

Que no conocen el respeto humano se ve bien claro en el afecto con que nos saludan dondequiera que nos encuentra, besándonos la mano en

público y estando, aunque sea en medio de la calle de las Sierpes, con el sombrero quitado mientras no les mandamos cubrirse. Sé de uno, que ya es universitario, que cuando se aburre en las clases saca el Rosario y cumple allí con esta devoción. Y, a la verdad, son dignas de oir las genialidades que cuentan de algunos profesores. Y ahora que hablo de la Universidad, sé que se nota disciplina, nada común en estos centros de enseñanza, en las clases en donde abundan nuestros alumnos y los de los R los. PP. Escolapios. ¿Y que si tienen buen corazón? Estaba yo un día en la capilla y oí llorar tan desconsoladamente a un niño, que me puse en cuidado. Orientándome por el sonido subo a un cuartito donde estaba confinado, pues la puerta estaba abierta, un colegial de los más peque ños. Toqué con intención de entrar, pero con pocas esperanzas de consolarle, según que era ya monótona y emperrada su manera de llorar; entro con todo, le digo cuatro chistes y me lo dejo riendo; a la noche le pregunté qué tal había pasado el día desde que nos separamos. «Muy bien, Padre—me dijo—cuando usted se fué le recé una Salve a la Virgen para reirme y me he reído mucho, porque subieron los criados a descorrer la vela...» Yo dije para mí: «sevillano habías de ser»; aquellos cantaban sevillanas sobre las azoteas, y tú rezas Salves para reirte en tu encierro. Es una de las notas más salientes de este carácter la sinceridad. Andaba a fin de curso muy intrigado uno de los colegiales más traviesos preguntando a todos los Padres si el año que viene seguirían destinados a este Colegio; yo me había enterado de esto y estaba como quien dice esperando que viniese a mí; en efecto, un día al pasar por el recreo se acerca a mí y me pregunta: «Padre, ¿se va usted este año?» Pero Manolo, ¿qué es eso, hombre? —le dije yo— me he enterado que andas preguntando lo mismo a todos los Padres. ¿Tantas ganas tienes de que nos vayamos? «No, Padre, al revés; no sea que los que vengan sean todavía peores». Dicho esto me besa la mano, da un salto, y a jugar como si no hubiera di ho nada. Y aunque este clima es tal que nada menos que aquella gran Santa decía, con su gracejo genuinamente sevillano. «en Sevilla refrescar y no pecar», no escasean los buenos y hasta los incansables estudiantes.

Un día, reprendiendo yo de su poca aplicación a uno de los mejores de mi clase, porque quería sacar de él todo el partido posible, me decía que en el tiempo de composiciones, en que estábamos estudiaba en casa hasta seis horas diarias, que se privaba del paseo, etc. «Mire, Padre —me dijo—; el otro día estuvieron varios compañeros a verme para que saliese con ellos; yo bajé de zapatillas, como quien está enfermo y sin ganas de salir, para excusarme de ir con ellos.» Yo le reprendí lo que a primera vista me parecía algún respetillo humano, y le dije: «Tenías más que haberles dicho que tenías que estudiar, y que por eso no salías.» «No, Pa-

dre —replicó—; porque iba allí Fulano (uno de los primeros de clase), y si le hubiese dicho eso se hubiera ido en seguida a su casa a estudiar, y no le hubiera llevado yo esta ventaja.»

Este alumno ha sacado todas sus notas de sobresaliente, desde las primeras letras hasta terminar el grado, unas catorce matrículas de honor, y acaba de ganar por oposición el título de Bachiller. El cariño que tienen al Colegio es grande, como lo demuestran en las continuas visitas que nos hacen aún los bachilleres de otros años, en el gusto con que algunos han pasado de otras Academias militares a nuestras clases en el momento en que se han enterado que hemos abierto las nuestras, y en el sentimiento con que ven, tanto los colegiales como sus padres, el que no tengamos abiertas clases de Facultad para no verse en el caso de tener que mandar a sus hijos a las Universidades.

Y hasta aquí de nuestros queridos alumnos.

Lo más saliente que ha habido este año, por lo que toca al P. Espiritual, ha sido la nueva organización de la Congregación. Este pensamiento, que siempre fué la aspiración de mi antecesor, el P. Piury, me ha concedido el Señor a mí llevarlo a cabo, gracias al estímulo y empeño del R. P. Rector.

He dividido la Congregación en las siguientes secciones: 1.ª Sección, de Comunión diaria; 2.ª Sección, de Comunión frecuente (tres días entre semana); 3.ª, Sección de caridad (tiene por objeto visitar y socorrer personalmente en sus casas a los pobres); 4.ª, Catequesis (que se practica dos veces por semana con los niños del Hospicio) cada catequista tiene a su cargo una sección de doce niños; ha sido la sección mejor reglamentada); 5.ª, Propaganda (esta sección habrá repartido en sólo dos meses, de no muy regular funcionamiento, unos tres mil impresos); 6.ª, Sección recreativa (en Sevilla no podía faltar, y se fundó con la esperanza, frustrada por el momento, pero no perdida, de tener con el tiempo un saloncito y otros centros de recreo en donde los congregantes puedan reunirse los días de vacación).

El número de individuos es limitado para todas las secciones, menos para las dos primeras. La de caridad no puede componerse de más de seis individuos; la de catequesis de más de doce; la de propaganda de más de diez y ocho. Limitar el número tiene dos objetos: la selección en los individuos y el aprecio de la obra. Un mismo individuo puede pertenecer a varias secciones; sólo dos, a todas menos una; solamente uno a todas ellas; el pertenecer a cualquiera de las demás secciones presupone el pertenecer a las de Comunión al menos frecuente. Esto de poder pertenecer a varias secciones, etc., es para aquilatar la selección, aumentando la estima, y ofrecer campo a los que quieran hacer oblaciones de mayor estima y momento.

Cada sección tiene un jefe y un subjefe: el primero actúa de tesorero y el segundo de secretario de su sección respectiva. Las cuatro últimas secciones tienen colecta semanal, de que se encarga el jefe, y el subjefe redacta notas interesantes por su utilidad o edificación. Cada sección se mantiene, por regla general, de sus propios fondos, pues algún defecto puede suplirlo la Congregación; el remanente se refunde cada mes con la colecta general de la Congregación, que de semanal la hemos hecho mensual para evitar molestias a las familias; con esta refundición se evitan también molestias el Padre o Hermano Procurador de la casa, que naturalmente son los depositarios de los fondos de la Congregación.

Los congregantes que pertenezcan a cualquiera de las cuatro últimas secciones están dispensados de la colecta mensual. El que pertenezca a varias aplicará su colecta a la sección que el P. Director le indique, según las necesidades actuales, a no ser que quiera contribuir en todas. A las dos primeras secciones pueden pertenecer todos los congregantes; a la de caridad solamente los de quinto y sexto; a la de catequesis los de cuarto, quinto y sexto; además, es condición indispensable para pertenecer a esta sección, haber sacado primer premio de Religión en el curso precedente; a la de propaganda ya puede pertenecer alguno que otro escogido de tercero, además de los de curso superior.

Cada sección tiene por distintivo un botoncito de su color en el ojal; los de los subjefes llevan en el centro una estrellita plateada, los de los jefes dorada; el distintivo de los que pertenecen a varias secciones se compone de los respectivos colores combinados; el de los que pertenecen a todas las secciones menos una es todo de plata; el de aquel que pertenece a todas las secciones es todo de oro.

El último jueves de cada mes lee el secretario de la Congregación un resumen de las actas de la Junta directiva y de las notas comunicadas por cada sección, y el tesorero un resumen de las cuentas y un cálculo aproximado del coste de los proyectos que la Congregación tenga en planta, con objeto de que sepan los congregantes a qué atenerse en la colecta libre del próximo jueves primero de mes; con esto se da parte activa a todos los congregantes en el movimiento general de la Congregación.

La esplendidez de los congregantes ha sido este año más notable que la ordinaria. Aparte de unas bandejas de plata y unas magníficas cintas y medallas para las tres primeras dignidades, se ha adquirido una artística vara-insignia o cetro para la procesión, de plata sobredorada, con la imagen de la Inmaculada de plata maciza también sobredorada: es tal vez la mejor de Sevilla.

También se ha notado la caritativa generosidad de los congregantes en la colecta general que se hace a fin de curso para dar una comida a los

pobres: un americanito tuvo la delicadeza de echar una libra esterlina. Así que con esta generosidad, que más de una vez he tenido que exhibir (cosa que en los externados, en donde los niños tienen tan a mano tantas cosas en que malgastar el dinero, es mucho de alabar), y con haber suprimido el gasto inútil y nada pequeño del catálogo de la Congregación, que no hemos hecho este año ni pensamos hacer en los sucesivos por parecernos (en la hipótesis de que ya va inciuído en el general del colegio, hubiendo necesidades tan importantes y perentorias en el mundo) que es tirar el dinero en papel satinado para que anden rodando por las carpetas de los estudios o por los rincones de las alacenas de casa, hemos tenido más que suficiente para los gastos ordinarios y los extraordinarios de la Congregación, como ha sido el traer un sexteto para la Misa de la Anunciata, esplendor del culto de que hacen gala los sevillanos; las limosnas a nuestros pobres, a quienes por ser siempre escogidos y no pocas veces vergonzantes no damos más que plata, una cuota fija semanal, para que sepan con qué pueden contar, y un obsequio de mayor cuantía en la visita que les hacemos de despedida al fin de curso; premios para la catequesis, gastos de propaganda, etc., y todavía ha quedado un capitalito de reserva para comenzar el próximo curso.

De lo que más consolación he recibido en esta nueva organización es de no haber encontrado obstáculo alguno de ninguna parte. Las familias, punto más flaco en este asunto, no sólo lo han recibido bien, sino que mandan a sus hijos, como me pasó con la Marquesa de Esquivel, que me rogaba encarecidamente admitiera a su hijo, que se prepara para militar, en la sección de caridad, pues deseaba que se fuera acostumbrando a estas buenas obras de tanta gloria de Dios.

A otro de los más pequeños de la sección de catequesis le indicaba yo que, para enseñar, no hacía falta ni tocar ni acercarse demasiado a los niños, no fuera que cogiera lo que no querría; a lo cual él me respondió que no tuviese reparo, que su madre ya lo había previsto todo y que le había dicho que con un buen baño todo quedaría arreglado.

A todos sus trabajos de celo puso fin la Congregación con la comida que cada año se suele dar a los pobres, como ya he indicado a V. R. Venía estos años atrás dándoseles a los ancianos de las Hermanitas de los Pobres; este año, habiendo estado trabajando con los niños del Hospicio Provincial, me pareció más natural conceder este obsequio a los hombres de mañana, que no a los niños de hace un siglo. La comida fué espléndida y el acto muy alegre y edificante.

Precedidos de su banda de tambores y cornetas y de su charanga, salió aquella tropa menuda del Hospicio, acompañada de las Hermanas de la Caridad y de sus inspectores, a eso de las cuatro de la tarde. Iba delante de todos un gran carro artísticamente enramado que ocultaba entre

su espeso y retorcido follaje el variado conjunto de ollas más hondas que el pozo Airón, tarteras anchas como una plaza de toros, sacos pletóricos de panecillos, cántaros más frescos que los golfos de Triana, platos, cubiertos, vasos y lo demás necesario para una comida de campo, todo bien disimulado, menos el apetitoso olorcillo, que por entre tapas y coberteras (como decían por aquí) guasoncito se escapaba. El sitio escogido de antemano para reñir batalla tan decisiva en la que los mejor preparados iban a llevar la peor parte, fué la anchurosa esplanada de la Cruz del Campo, hoy famosa por las cervezas de Osborne, y en tiempos más felices por las imponentes procesiones de penitencia que nuestros Misioneros hacían a esta histórica Cruz, que distará de sus iglesias como obra de una legua. Aquí acudieron hoy nuestros congregantes, unos a pie, otros en coches o en automóvil llevados por sus familias; los Padres del Colegio en coches que los congregantes pusieron a su disposición, y el Sr. Capellán del Hospicio también en coche acompañado por el P. Director de la Congregación. Llegados todos al campo, un toque del cornetín de órdenes las dió de limpiar el terreno, que de allí a poco se habría de ver cubierto de más despojos que el famoso campo de Agramante. En un momento quedó limpio de malezas al compás de alegres pasodobles que tocaba la charanga. Entre tanto los congregantes habían distribuído convenientemente la vajilla. Se distribuyeron después los hospicianos, a cuyo servicio había tres congregantes por grupo: uno encargado del orden, dos encargados del servicio. Hubiera sido mi deseo y era mi plan, y así estaba anunciado, comenzar por alabar a la Virgen Santísima cantando el santo Rosario; pero una circunstancia del momento nos lo impidió, y nos contentamos con bendecir la mesa como los buenos cristianos. Comenzó a repartirse el opíparo banquete cuyo *menú* era como sigue: 1.° Paella valenciana de conejo con su correspondiente acompañamiento de chorizos, etc., y los famosos morrones dibujando los anagramas de Jesús y María (toque monjil churrigueresco). 2.° Clásica tortilla de patatas con frecuentes tropezones de jamón. 3.° Sabroso revoltillo de tomate, patatas fritas y bacalao con acompañamiento de rabanillos picantes, frescos y jugosos para matar la sal. 4.° Tradicional gazpacho con su imprescindible «majao» andaluz y trozos de hielo flotante, capaz de refrescar a un «condenao». 5.° Un saco de cacahuetes, que iban recibiendo por almorzadas o en sendas gorras, según que iban desfilando por delante de él, colocado en la línea de un círculo contenido con dificultad en sus límites geométricos; por último, pan en abundancia y agua fresca *pa engordá*.

A la mitad del banquete se interrumpió la comida por un paseo militar de las bandas y charangas alrededor del campo de operaciones, mientras se daba lugar a renovar el servicio.

Al terminar emprendimos la empresa increible de levantar una plaza de toros en un momento. Fué obra de un minuto: un cerco de carne humana, de congregantes y hospicianos unidos, en el que cada cara parecía un sol de alegría, cada par de ojos un par de banderillas de fuego, flámulas los brazos, rosas y claveles las almas puras y alegres que por mejillas brotaban, formó el ruedo más hermoso que jamás ha cobijado el cielo de Andalucía.

La banda se colocó en su sitio correspondiente. Entonces salieron a relucir alegrando los rayos del sol poniente, vistosos capotes de amarillo y grana, que en las manos de aquella turba infantil parecían girones de candilazo andaluz que los ángeles jugaran. En otra parte que no fuera Sevilla hubiera sido de ver aquella multitud juguetona romper el cerco para lanzarse cada cual a coger la parte de capote que al compañero más próximo le hubiese quedado en las manos; pero eso... *no e afisión*. Aquí la discusión estuvo en escoger la multitud los toros y los toreros. Teníamos toreros de buena raza, y toros de pura sangre. No faltaban los *Bombitas*, ni los Muruves tampoco. La primera aclamación se la llevó Emilio Torres, hijo del gran *Bombita*, a quien tenemos en el Colegio, y que es capaz de volver loco a un Miura en la palma de la mano. Pero... gran desencanto y desmayo general; el hijo del famoso diestro ya se había retirado a su casa. Vuelven de una y otra parte las aclamaciones, se ponen de acuerdo sobre los matadores, y es derecho de éstos escoger a su gusto su cuadrilla: ahora hay que buscar ganadería; ¡cosa particular! otros chicos menos entusiastas del arte, todos hubieran querido ser toreros; aquí el toro hace al torero, ¡ser toro! era la ambición de los que tenían conciencia de su capacidad cornúpeta. ¡Quién se lleva la cornamenta! ¡Quién será el primero, el segundo o el tercer bicho! Y a la verdad que lo hacen tan bien, que a mí me hace el efecto que llevan en la imaginación un toro bravo de plaza, que tocando todos los resortes de sus nervios andaluces, les hace transformarse como por encanto en la más gallarda fiera que ha pisado arena en circo. Allí es de ver el escarbar de las manos, el babear del hocico, el desafiar de la mirada, el chispear de los ojos, el inteligente mover de las orejas, el arremeter como monte que se desgaja, el retroceder como mar embravecido que se recobra, el bramar aterrador, y hasta el menear el rabo que parecen dibujar con gráficas sinuosidades en el aire: ora rígido y arqueado en la veloz carrera, ora circular y flexible descansando sobre el lomo en los momentos de incertidumbre y espera de su majestuoso descanso. Un clásico pasacalle acompañó al airoso paseo de la cuadrilla, que con garbo sevillano recorrió toda la plaza; hubo saludo a la presidencia, pero no se pidió la llave porque a falta de chiquero la fiera formaba parte del público. Al primer toque de clarín sale el primer bicho a la arena: tras varios

quites y recortes magistrales, suena el segundo toque a banderillas y luego el tercero a matar.

De esta corrida no hubo ni reseña *ni apresiasión*. Después del último pinchazo, toreros y toros, músicos y mulillas, revisteros y reporters, sin dar tiempo a comentarios, se lanzan como jauría de podencos detrás de un pacientísimo balón, que modelo de obediencia anda de acá para allá, corriendo el campo según las órdenes que a puntapiés le comunican aquellos inteligentes y entusiastas footballaires. Ya le arrastran por el suelo, ya lo elevan por las nubes, ya cuando sale de los límites del campo levantándole en alto, parece le quiere estrellar contra el polvo, como se estrella contra el polvo de su nada la protervia del soberbio delincuente; pero él siempre adelante, atrayendo hacia sí con fuerza irresistible a los mismos que le impulsan; no son ellos quienes van, es el balón quien los arrastra.

La noche algo borrascosa que con vendaval, nubarrones y llovizna, cerró la tarde, puso fin a tan alegre fiesta; en correcta formación los hospicianos batiendo tambores y redoblantes, que alternaban, con el toque militar de las cornetas y los marciales pasodobles de la charanga fueron los primeros en desfilar; despejado el campo de tanto rapazuelo, comienza el berrear de las bocinas y el acompasado repicar de los alegres cascabeles que se pierde allá a lo lejos dejando en pos de sí, no una turba de pilluelos abandonados de la sociedad, carcomidos por la envidia, sino unos hermanitos queridísimos que se creen, hoy al menos, más felices que los niños ricos, porque son más libres que ellos, más saludables que ellos, han jugado más que ellos, han comido como ellos, y viéndose servidos por ellos han aprendido prácticamente con enseñanza que jamás se borrará de sus corazones agradecidos, son niños y son andaluces, aquella sentencia divina que sólo puede traducir la fe cristiana: «Bienaventurados los pobres.»

Aquí pongo fin, amadísimo en Cristo P. Grund, a mi carta demasiado larga, sobrado poética, harto incorrecta, y más de lo que conviniera algo influenciada por una imaginación que sueña cuando trata de lo que ama. Dios bendiga a nuestros niños; Dios bendiga a V. R., y repare V. R. con sus S.S. y O.O. el daño de mis tibiezas, para que al bendecirles no me excluya el Señor de sus favores.

De V. R. su afmo. s. y h.° en Cto,,

J. M. Gumucio, *S. J.*

II

Carta del P. Victoriano Puig.

Sevilla, 4 de Agosto de 1914.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Amadísimo en Cto. Padre: Un curso entero sin escribir a V. R. y todavía estoy deteniendo esta carta, cuyo borrador tengo escrito desde el mes de Junio. Es cierto que las cosas no han variado desde entonces, pues se reducen a las ordinarias del Colegio en el curso anterior.

Se comenzó el día 2, haciéndose la apertura con la sencillez acostumbrada: *Veni Creator*, Misa y plática. Asistieron unos 200 niños y muchas personas de sus familias. Al día siguiente comenzaron las clases, añadiendo a las ordinarias de otros años las de los tres primeros ejercicios, de los cinco que comprende el examen de ingreso en las Academias militares. Gracias a Dios hemos podido salir adelante con ellas y aun avisar a las familias que desde el año próximo se dará clase en el Colegio de toda la Preparatoria militar. Del 5 al 9 de Noviembre hicieron los niños sus Ejercicios Espirituales; fueron dirigidos por el P. Sánchez Prieto, quien trabajó en ellos como suele hacerlo en todo.

Aparte de nuestras Concertaciones mensuales, que han tenido este año un carácter especial, por ir precedidas de una breve academia de alguna asignatura, en que se han leído y declamado bonitos discursos compuestos por los mismos niños, hemos tenido algunos actos públicos, a saber: En la primera proclamación de dignidades, que se hizo este año el 13 de Enero, octava de los Santos Reyes, tuvimos una velada literaria «La gruta de Belén y la literatura española». El acto, que presidió nuestro Emmo. Prelado, fué muy aplaudido y elogiado por el escogido público que a él asistió. Con buen gusto se habían elegido para el mismo los trozos más bellos de nuestros mejores líricos, épicos y dramáticos, los cuales fueron además muy bien declamados por los alumnos del Colegio.

La segunda proclamación de dignidades, que se tuvo el 22 de Abril, fué precedida de una academia experimental de electricidad, sobre las corrientes de alta tensión y alta frecuencia. Presidió también el Eminentísimo Sr. Cardenal y asistió muy numeroso y escogido concurso.

Los alumnos de Física estuvieron acertadísimos en el manejo de los aparatos y en la exposición de las teorías y explicación de las múltiples experiencias que hicieron, siendo por todos largamente aplaudidos.

El eminente concertista de guitarra, Sr. Segovia, ejecutó con primor en los entreactos algunas piezas de su escogido programa, recibiendo del público muchos y muy prolongados aplausos.

El día 4 de Junio tuvimos la solemne distribución de premios, con asistencia del Sr. Cardenal y numeroso público. Se declamaron durante el acto algunas composiciones poéticas, y entre ellas y por el ya afamado y mínimo declamador Sr. García Herrera, la bellísima poesía a Nuestra Señora del Recuerdo, del P. Alarcón. Arrancó lágrimas a varios de los asistentes y gustó mucho más aun que en los años anteriores, que también la había declamado. Se terminó el acto, como siempre, con el *Te Deum* solemne y el *Adiós* á la Virgen.

Nada digo a V. R., por no haber tomado nosotros parte activa en el mismo, del mitin que celebraron por la Inmaculada en nuestro Colegio los jóvenes prapagandistas Sres. Requejo, Herrera y otros. Hubo un gentío inmenso y gustaron extraordinariamente todos los oradores, que hablaron, por supuesto, en *católico*. El Sr. Herrera, a petición de algunos caballeros, tuvo en los días siguientes dos o tres conferencias sobre los diversos sistemas de elecciones. Asistieron muchos, y habló con suma sencillez y gran dominio de la materia, no menos que de la palabra, por lo cual fué atentamente escuchado y sinceramente aplaudido.

Tampoco quiero decir nada a V. R. de nuestros improvisados ejercicios gimnásticos, con que los alumnos de Gimnasia, con su profesor al frente, obsequiaron a nuestro R. P. Provincial en su última visita al Colegio, y después a nuestro R. P. Machado, Ilmo. Sr. Obispo de Pasto.

En ambos casos hicieron variadísimas combinaciones y ejecutaron movimientos muy diversos, que gustaron mucho a cuantos los contemplamos.

Y por hablar de todo, aunque esto pertenece ya al P. Espiritual, voy a decir a V. R. que a más de la primera Comunión ordinaria de los niños, que se hizo este año el 2 de Febrero con la solemnidad acostumbrada, si bien de muy pocos alumnos, tuvimos una extraordinaria el día 3 de Mayo, fiesta del Patrocinio de San José. La recibió un sobrinito de nuestros Padres Mariano y Pedro Ayala, que acababa de cumplir *cinco* años. Sus padres pusieron un telegrama al Papa ofreciéndole la primera Comunión de su pequeño hijo y dándole las gracias por haberle anticipado esta dicha con su decreto sobre la primera Comunión de los niños, y el Santo Padre les contestó afectuosamente dando su Bendición al pequeñito, a su padres y a todos los del Colegio en que había sido preparado para este acto.

La fiesta de la Patrona del Colegio se celebró este año el segundo domingo de Mayo, estando presente durante la Misa el Sr. Cardenal, que

dió al final la bendición solemne con el Santísimo. Predicó el P. Ezequiel González. Las secciones de Comunión frecuente y diaria, establecidas este año en la Congregación Mariana del Colegio, ha hecho subir extraordinariamente el número de comuniones de los alumnos, a pesar de la dificultad que tienen de hacerlo aquí, por ser externos y tener que traerse el desayuno de su casa. De las secciones de Catequesis y Propaganda, y de las insignias con que se distinguen las unas de las otras, que hable a V. R. el P. Gumucio.

El resultado de los exámenes, que terminaron el día 25 de Junio, no ha podido ser más satisfactorio: 295 sobresalientes, 192 notables, 154 aprobados y sólo un suspenso y cinco no presentados. Nos han dado 44 matrículas de honor. Sea el Señor loado por todo y para siempre.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su afectísimo Hermano en Cristo,

V. Puig, *S. J.*

P. D. Se me olvidaba decir a V. R. cuáles han sido este curso mis ministerios. En Belalcázar, provincia de Córdoba, prediqué la novena de la Inmaculada. Estuvo muy concurrida de hombres y mujeres y hubo bastantes comuniones de unos y de otras. Aquí en Sevilla, en la iglesia de San Vicente, prediqué un septenario de San José, con muy escasa concurrencia de fieles. En Mayo tuve en la misma iglesia un novenario a Nuestra Señora de los Desamparados, con tan pequeño auditorio como en el septenario. Del 25 al 29 de Junio he predicado en Coria del Río un quinario al Sagrado Corazón de Jesús; estuvo en todo poco más o menos como el año pasado, que también lo prediqué. Si añade a esto V. R. unas Siete Palabras, unas cuantas pláticas y sermoncillos sueltos que van saliendo y algunas confesiones oidas fuera de casa, tendrá los ministerios con que he llenado los huecos que dejan las ocupaciones del Colegio.

III

Otra carta del mismo Padre.

Sevilla, 20 de Enero de 1915.

Muy amado en Cto. P. Torres: Debo a V. R. una carta del primer trimestre del curso actual, y voy a pagarle con ésta. Tuvimos nuestra apertura y *lectio brevis* el día 2 de Octubre, todo en la forma acostumbrada.

El número de alumnos, desde el primer día, ha superado al de todos los años, habiéndose aumentado después hasta pasar de 250. Ha contribuído no poco a este aumento la sección militar, que tiene 15 alumnos para el cuarto y quinto ejercicio y varios otros para los tres primeros. De ella pienso hablar a V. R. en la carta próxima, Dios mediante.

Los niños hicieron sus Ejercicios a últimos de Octubre con el P. Cuevas, mejicano, y el último día les dijo la Misa y dió la Comunión general el Sr. Arzobispo de Nueva Zelanda, que era nuestro huésped por aquellos días.

El trimestre pasó rápidamente y sin novedad alguna que merezca escribirse. Se terminó con la primera proclamación solemne de dignidades del Colegio, que tuvo lugar el día 22 de Diciembre. Fué precedida de una velada histórico-literaria sobre el primer centenario de la gloriosa restauración de la Compañía de Jesús. Pocas veces hubo tanto y tan escogido público como en este acto, oyendo todos con grande atención y gusto las diversas composiciones en prosa y verso, que declamaron muy bien los niños.

Salieron todos altamente satisfechos y haciendo grandes elogios del acto en general y de alguno de sus números en particular. La música con que se amenizó esta velada fué muy escogida y muy del agrado de todos. El Sr. Cardenal, que presidió el acto, lo elogió después y felicitó a los niños que habían tomado parte en el mismo. Concedió a todos un día de vacación, comenzando, por tanto, las de Navidad al día siguiente, 23.

Las hemos pasado muy bien, gracias a Dios, cobrando en ellas nuevos bríos para continuar hasta el fin nuestras tareas.

Que el Señor se digne bendecir nuestros humildes trabajos y llevarlos a feliz término A. M. D. G.

Se encomienda en los SS. SS. y OO. de V. R. su afmo. h. y s. en Cto.,

V. Puig.

P. D.—Mis ministerios en dicho trimestre se han reducido a una novena-misión en Huelva a Nuestra Señora de la Cinta, su Patrona; unos Ejercicios de tres o cuatro días durante la novena a los Sres. Maestros de las escuelas del Sagrado Corazón y a algunos otros señores que se les agregaron, y aquí, en Sevilla, una tanda de Ejercicios a las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Residencia de Sevilla.

I

Carta del P. S. López de Rego.

Sevilla, 24 de Noviembre de 1914.

Muy amado en Cristo P. Torres.

P. C.

Cumpliendo sus deseos haré relación de algunas Misiones y ministerios.

En Diciembre pasado dí la Misión a la gente de campo de la hacienda Macharnudo de los Sres. Domecq, en Jerez de la Frontera. Duró ocho días. Las señoras y jóvenes de la familia preparaban durante el día a los niños y niñas, y por la mañana, en la Misa, y por la noche teníamos los actos principales de la Misión. Como siempre, fué muy fructuosa, pues el ejemplo de los amos es irresistible a esta pobre gente. Uno se resistía a confesar, que era forastero, y llamado en particular por su patrono, resultó que toda la razón que tenía era ser muy sordo y no haberse enterado ni una palabra de nada, y explicándole a él solo no tuvo la menor dificultad. En el sermón de la muerte sucedió que al acabarse el acto vino un hombre corriendo a avisar que en una casita cercana se había muerto un hombre de repente; y esto produjo un movimiento de temor de Dios muy fructuoso. Las confesiones y comuniones fueron unas 230. Se les impuso el escapulario del Carmen y luego les obsequiaron con carnero asado y algunas prendas de abrigo. Terminó la Misión entre los vivas y aclamaciones de todos los obreros y sus familias.

Salí para Jerez, donde celebré Misa en la capilla del Centro Católico Obrero, donde hay inscriptos unos 580 obreros, 90 jóvenes y 130 alumnos aprendices. Por ser este Centro fruto hermosísimo de la Casa de Ejercicios para obreros en el Puerto, pues se fundó como Asociación de perseverancia, haré notar que sus socios oyen Misa en el Centro todos los días festivos, van a los Ejercicios anuales en nuestra iglesia por Cuaresma para cumplir con la Iglesia, y asisten con sus banderas a la solemne procesión del Sagrado Corazón de Jesús, Patrono del Centro Católico. A un republicano que se pasó a nuestras filas le indiqué que no fuera en la procesión hasta que viéramos su perseverancia, y de ninguna manera consintió, antes se puso su escapulario y, cogiendo un farol, se fué en la procesión desafiando las iras populares. El que llevaba la bandera, capataz de una bodega, vió que unos hacían burla, y dando a otro la bandera se fué a ellos a preguntarles si se les ofrecía decirle alguna cosa, y los tres se retiraron sin decirle nada. Volvió a coger su bandera, sin querer soltarla en toda la procesión. Y es, que cuando se ven muchos juntos no solamente pierden el respeto humano, sino que les gusta desafiar piadosamente a los vergonzantes cristianos. La Juventud Obrera Católica ensayó su himno y, sin que nadie se lo encargara, salieron entonando con gran brío en la procesión.

En las Navidades son obsequiados por las personas pudientes con pavos, pollos, vinos y cigarros, y sucedió este año que, tocándole a uno una gallina, se levantó y dijo: «Deseo que se la lleve la directiva al enfermo más necesitado del Centro». Una explosión de aplausos fué el premio de tan hermosa acción.

Los beneficios temporales de este Centro son socorros mutuos en caso de enfermedad, y para los más antiguos y constantes hay unas 100 plazas a las que se da, además, gratuítamente asistencia médica y medicinas, conservando una institución que, bajo el nombre de Patronato de San José, había formado el P. Morgado, S. J. Además, la casa Domecq da a los socios que son de su Casa, préstamos sin interés alguno, a devolver cuando pueden; muchos de los cuales hay que condonar.

Aunque resido en Sevilla, sigo dirigiendo este Centro, visitándolo cada mes, si hace falta.

En Junio de este año se verificó la Entronización, cuya relación supongo publicarán los NN., de Jerez.

Uno de los señores de Domecq ha costeado un magnífico altar para el Centro, en substitución del provisional, que se inaugurará este año.

El 8 de Enero comencé en Montilla (Córdoba) la solemne novena al Sagrado Corozón de Jesús, consiguiendo una buena Comunión general.

A los obreros dí algunas conferencias para desengañarles de las propagandas socialistas. Refieren allí que en cierta ocasión fué un sociólogo

deseando fomentar los sindicatos y brindando apoyo del Gobierno. Preguntando a los obreros después, si tenían algo que decirle para aclarar ideas, salió uno en nombre de todos y le dice: «no se canse usted, que lo que queremos aquí todos es la revolución».

Después de celebrar en la Casa y Sepulcro del B. Juan de Avila y encomendándome a este Apóstol de Andalucía, fuí a Puebla de Cazalla a predicar la novena a las Hijas de María, que termina el 2 de Febrero. Tuve Misión de niños, con Comunión de 220. A las tres de la tarde, plática a las señoras, y terminó la novena con una Comunión general bastante numerosa.

El 16 de Febrero salí a una Misión de campo, cerca de Marchena, en la finca de San Ignacio, que consistió en Misa explicada y plática y el Ejercicio de la noche. Confesaron y comulgaron los 90 trabajadores que allí había, y algunas familias de las cercanías.

En 1.º de Marzo hice unas pláticas a los pobres hombres que van a la cocina económica de la Macarena. Empezaban a las cuatro, se les regalaban los bonos a los que asistían, y a las cinco comían. Fueron cinco días seguidos, y el último se les dijo que el que quisiera confesar se quedara después de comer, y al otro día se les diría allí mismo una Misa en la capilla y recibirían la Sagrada Comunión. Cayeron en la remanga unos 70 hombres, que con sus palabras de agradecimiento mostraban bien su contento.

El 8 salí para Córdoba a la gran Misión, en distintas Parroquias. A mí me tocó la de San Pedro con el P. Macías. Salieron muchas almas de pecado y no faltó una persona pecadora que viviendo del pecado se resolvió a ponerse a servir y asegurar su salvación a toda costa.

El 21 empecé la Misión en la Parroquia de Santa Cruz, de Sevilla, con el P. Ruipérez.

La concurrencia no fué muy numerosa, aunque todos confesaron y comulgaron.

El 29 dí otra Misión en la Parroquia de San Roque con el P. Gutiérrez, a la que asistieron bastantes personas, principalmente de las Doctrinas de las Catequistas, confesando todas y comulgando. A los dos días murió de repente un asociado que había comulgado en la Misión.

El día 2 de Abril hice unas pláticas, por la tarde, a los pobres que van a la Cocina económica de Triana. Confesaron y comulgaron unos 60.

El 9 de Abril fuí a Villamanrique, donde prediqué el sermón de Institución, las Siete Palabras y la Soledad.

En este pueblo había dado unos Ejercicios Misión a las señoras, que resultaron bastante fructuosos y quedaron establecidas las Marías, que están consiguiendo mucha frecuencia de Comuniones, principalmente entre las jóvenes. En este pueblo se deshicieron las Doctrinas de hom-

bres y desde entonces están alejados de la Iglesia y con una ignorancia increíble. Las divisiones entre las señoras, y no haber quien se imponga, es causa que tengan allí vida muy lánguida las Asociaciones; pero es de esperar que por las Marías entre el fervor, como ya se va notando.

El 20 empiezo solo la Misión en la Parroquia de Santa Ana del barrio populoso de Triana. Asisten unas 300 mujeres de las Doctrinas de las Catequistas, confesando y comulgando todas. Es el tercer año que doy esta Misión y veo lo importante que son las Asociaciones, Doctrinas, etcétera, pues sin ellas, no hay núcleo con que comenzar nada. Lo mismo aquí, que en San Roque y Humeras hay todos los años confesiones de diez, veinte y treinta años.

El 23 empiezo las Conferencias apologéticas en el salón del Centro de las Catequistas, en las Humeras, con asistencia de los obreros del barrio y los de Triana. Asísten unos 400, y el último día les dije que era tiempo de cumplir con la Iglesia como cristianos, y que el que quisiera seguir la costumbre de sus mayores y salvarse, supiera que al siguiente día sería la Conferencia de preparación en el patio de las Catequistas, y luego serían las confesiones. Que el que tuviera vergüenza o miedo, o lo que fuera, podía quedarse en casa. Confesaron y comulgaron 150.

De estos obreros de las Catequistas me llevé a hacer Ejercicios al Puerto unos 50, en dos tandas. Con la primera se formó el Centro Católico de Obreros, en Sevilla, que está hoy día establecido en el local propio del *Correo de Andalucía*. Los vengo preparando hace tres años al cumplimiento Pascual, y son unos 200. En la segunda tanda llevé uno que puso la condición que no había de confesarse, y así sucedió; pero al cabo de dos años empezó a echar sangre, y, atemorizado, vino a confesarse; comulgó en una capilla cerca de su casa, y, agravándose la enfermedad, recibió la Extremaunción. Al visitarlo me decía: «¡Qué hermosa es la Oración del Padre nuestro! ¡Mire usted que es bonita! ¡No me canso de rezarlo¡ Yo no me conozco a mí mismo ¡soy otro! me da coraje de oir hablar mal de la Religión a mis amigos, y el otro día estuve por echarlos de mi casa.» Al fin, llegado el momento de la agonía, hizo un esfuerzo angustioso, y poniendose de rodillas e invocando a Dios, con los brazos muy levantados al Cielo, se quedó muerto en esta actitud, cayéndose sobre los brazos de su madre.

Ésta, transida de dolor, me decía: «Ahora comprendo lo que pasaría María Santísima al ver morir a su Hijo sin poderle valer; pero, en fin, a la conversión de mi hijo debo yo la mía.» Estaba esta mujer enferma y la muerte del hijo llevó a la madre a los ocho días justos, confortada también con los Santos Sacramentos.

Otro obrero ejercitante entró el domingo en la iglesia con toda la familia a oir Misa. Un Padre lo estaba observando desde el confesonario,

y edificado lo llamó diciéndole le daba gusto ver tan buena familia. El obrero respondió que había hecho Ejercicios en el Puerto y había determinado ser buen cristiano y educar cristianamente a sus hijos.

También hubo sus castigos visibles de Dios con dos obreros que fueron con mal espíritu y no recibieron la Comunión, los cuales, habiéndose burlado de un grabado de San Lorenzo en las parrillas, al volver a su fábrica se declaró un violento incendio y entre varios heridos fueron éstos dos los únicos que murieron completamente quemados. Al entrar yo corriendo en la Casa de Socorro, les dicen los compañeros que los rodeaban: «Mira, aquí está el Padre que te llevó al Puerto.» Uno de ellos invocaba la Virgen del Carmen. El otro, delirando, blasfemaba. El caso es que no llevaron más absolución que la mía. En el entierro se acerca un obrero y me dice: «Padre; todos los obreros creemos que esto es un castigo de Dios.» Y me contó lo sucedido con la imagen de San Lorenzo, que yo ignoraba.

Fuera de este caso todos los obreros ejercitantes, que llegaron a 535, se portaron bien, y algunos reacios al fin fueron cayendo a la vuelta de los Ejercicios con la labor constante de las catequistas en Sevilla. Uno en particular, que les daba mucho que hacer porque soliviantaba a los otros, cambió de tal manera, que parece otro hombre.

De todas las experiencias hechas con los obreros se deduce que se les atrae ganándoles el corazón más que con razonamientos. Se admiran algunos que con pláticas sencillas consigamos más que otros con elocuentes palabras, y el secreto es el de ir al corazón antes que al entendimiento. Acostumbrados los obreros a que todos los miren con prevención, miran ellos con recelo y ceño; pero si se les saluda con afabilidad, se les da la mano y aprieta, aunque luego haya que lavarla con jabón, ya se les gana con facilidad. Hay que desengañarse que la falta de amor cristianoes lo que ha traído este retraimiento de la Religión en la clase obrera.

Y, volviendo a mi relación, le diré que el 11 de Mayo fuí a dar solo una Misión a Santa Olalla (Huelva), que fué trabajosa por estar la Parroquia en un castillo. Obtuve del Ayuntamiento la cesión de un solar céntrico para levantar una capilla a Santa Eulalia, su Patrona, y la última Comunión general fué de unas 700 personas. Quedaron establecidas las Marías y se apuntaron nuevas socias en el Apostolado e Hijas de María.

El 18 empezamos una Misión en la Parroquia de San Lorenzo, de Sevilla, el P. Parro y yo. Se obtuvo bastante fruto y fué la más numerosa dada en esta capital. Hubo confesiones de muchos años. Terminó la Misión con una buena Comunión general en honor de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que está en esta iglesia.

A continuación dí una pequeña Misión en una capilla anexa a la Parro-

quia en el barrio de gitanos, donde confesaron y comulgaron unas 60 personas.

El 25 y 26 preparé a toda la fuerza de la Guardia civil al cumplimiento pascual, que serían unos 70 individuos. Vienen todos los años a nuestra iglesia y piden con interés escapularios y medallas.

El 31 de Mayo tuvimos en nuestra iglesia la primera Comunión de los niños de todas las Escuelas católicas, que serían unos 180.

El 10 de Junio fuí a Morón para predicar la novena del Sagrado Corazón. Celebramos con toda solemnidad las Entronizaciones en 43 casas, consiguiendo por este medio que muchas familias confesaran y comulgaran. Fuimos a la estación a traer procesionalmente una preciosa imagen del Sagrado Corazón que habían regalado, resultando el acto muy solemne y piadoso, llegando entre vivas y aclamaciones a la iglesia de San Juan de Dios.

La novena terminó con nutrida Comunión general, y en el Hospital confesé a todos los enfermos, que comulgaron el mismo día.

Pasando luego por Puebla de Cazalla, donde entronicé el Sagrado Corazón, me fuí a Osuna a predicar otra vez el triduo anual al Sagrado Corazón, que resultó muy solemne, lo mismo que las Entronizaciones en varias casas. Terminó la novena con la procesión claustral.

El 26 predico un triduo al Sagrado Corazón en el Asilo de San Luis de Sevilla, antiguo Noviciado de la Compañía. Entre los jóvenes allí asilados estableció el P. Lara el Apostolado y se nota mucho el fruto que se obtiene con las confesiones y comuniones mensuales.

El 3 de Julio salgo a Ayamonte (Huelva) a predicar la novena del Sagrado Corazón. Se hicieron 24 Entronizaciones y se dieron pláticas en las Comunidades y Colegios. En la Comunión general tomaron parte bastantes jóvenes católicos, que luego por la tarde llevaron el palio y acompañaron al Señor en la procesión.

El 24 de Agosto fuí al pueblecito de Caripe de Misión, consiguiendo muchas confesiones. Se entronizó el Sagrado Corazón y quedaron establecidas las Marías dependientes de Morón.

El 21 de Septiembre empecé los Ejercicios al clero en Sevilla y el 27 a las jóvenes obreras en las Reparadoras, con fruto muy sólido. Asisten unas 40 internas y algunas vienen de los pueblos cercanos.

El 1.° de Noviembre di una Misión en Gerena (Huelva), pueblo muy abandonado en sus deberes cristianos por ciertos precedentes. Los hombres, completamente retraídos; y mueren muchas personas sin Sacramentos por no avisar a tiempo. Fuí a ver una enferma grave; me impidieron la entrada; perdió a las pocas horas el conocimiento y entonces me avisaron. Murió con la absolución *sub conditione*. Quedó reorganizada la Congregación de Hijas de María y establecida la Obra de las Marías. Los

hombres asistieron a los sermones, pero como no van a Misa y sus Hermandades son sólo de nombre muy pocos confesaron. Las Comuniones generales de jóvenes y mujeres fueron muy numerosas y muy pocas quedarían sin confesar. Me acompañaron con música a la Estación.

El 15 dimos la Misión en Chucena (Huelva) el P. Arnáiz y yo, y fué muy buena y fácil por la mucha devoción que tienen a su Patrona la Virgen de la Estrella. Confesó y comulgó casi todo el pueblo con el Ayuntamiento. Quedó establecida la Obra de las Marías.

Se prepararon 11 enfermos y se llevó S. D. M. con toda solemnidad bajo palio, usando el privilegio de Pío X.

La procesión de niños resultó muy bien y lo mismo el acto del perdón de los enemigos, que conmovió mucho a todos. Después de una numerosísima Comunión general en obsequio de la Virgen de la Estrella, distinta de las habidas los dos días anteriores, se tuvo Misa cantada con panegírico. A la tarde nos despedimos del pueblo, abrazando un niño y cantando el Adiós a la Virgen, y nos acompañó con el Ayuntamiento hasta las afueras dando vivas y arrojando flores. Los niños siguieron el coche cantando el Ave María hasta que los obligamos a volver al pueblo.

Y ahora como Ayudante del Patronato Obrero de Sevilla, que tan bien organizado tiene el P. Lara, continuaré las noticias dadas en otras cartas.

Labor del Patronato Obrero.

Empieza el curso en 1.º de Octubre y termina con los exámenes y premios en fin de Mayo.

Todos los días laborables hay clases de siete a nueve de la noche de analfabetos, sumar, restar, multiplicar, dividir, especial, superior, dibujo lineal y adultos. Se dedica media hora cada día al estudio o explicación del Catecismo o preparación para la Confesión y Comunión. Cada dominho recibe una clase la Sagrada Comunión; pero no es obligatoria. Sí lo es la asistencia a la Santa Misa, durante la cual se hace una explicación doctrinal.

En Diciembre se da un triduo en la iglesia a todos los alumnos para prepararlos a la Comunión general en honor de la Inmaculada Concepción, Patrona de todas las Congregaciones.

A fin de año se tiene un examen y se reparten aguinaldos, según la asistencia y aplicación de cada alumno.

En Cuaresma se preparan los alumnos convenientemente para el cumplimiento Pascual.

Al final del curso se celebran exámenes por clases y luego una demostración pública de los que más se han distinguido por su aprovechamiento.

Terminados los exámenes se organiza en el patio central del Patronato

un comercio de telas y prendas de vestir que los alumnos compran con sus vales de asistencia y aplicación durante los días señalados a cada clase.

Durante los meses de verano se lleva lista de los alumnos que asisten los domingos a la Santa Misa para premiarles antes del curso.

Congregación de la Inmaculada y San José para jóvenes obreros.

Está formada con los alumnos que voluntariamente desean inscribirse, y que lo merecen por su buena conducta y aprovechamiento.

Son los primeros en el número de orden de los alumnos y los preferidos para premios extraordinarios. Sólo falta, como en Valencia, una huerta grande donde los domingos por la tarde se recrearan libres de peligros.

Socorros a los enfermos.

Todos los alumnos enfermos son acogidos por el Patronato de enfermos, que los visita y socorre con vales de puchero y leche. Fueron socorridos este año cuatro alumnos y toda la familia de otro que enfermó de fiebres. Recibieron los Santos Sacramentos y todos, gracias a Dios, sanaron y se restablecieron por completo.

Los alumnos matriculados este curso pasan de 900. La asistencia media es de 500, de unos 14 a 18 años de edad.

Tuvimos la muerte edificante de uno de ellos que era Secretario de la Congregación obrera de la Inmaculada y San José, y cuyo elogio publicó el *Correo de Andalucía,* y dice así:

«Muerte edificante de un joven obrero.

Ayer domingo tuvo lugar el entierro del piadoso joven obrero Miguel Galea Puigcebuts, de 17 años de edad. Pertenecía a la Adoración Nocturna, cuya vigilia de ayer, que le tocaba practicar, se aplicó por el sufragio de su alma. Era además Secretario de la Junta de la Congregación de San José, establecida en el Patronato Obrero de los Padres de la Compañía de Jesús, y pertenecía a los exploradores que, formados en número de 12, le acompañaron hasta la misma sepultura.

La piedad de este joven era singular: confesaba y comulgaba cada ocho días; hacía en Cuaresma el *Via-Crucis*; asistía con puntualidad a las vigilias de la Adoración y era siempre el primero en los actos de piedad. Su aplicación y constancia a las clases nocturnas era tan notable, que siempre llevaba los primeros premios. El cariño para con su buena madre era tan grande, que no podía disfrutar de nada sin darlo a ella, y en cierta

ocasión en que le obsequiaron con un vino muy rico, no teniendo donde levárselo a su madre, lo retuvo en la boca y corriendo se lo llevó para que lo probara.

Durante el año ahorraba lo que podía y luego en Semana Santa le daba una sorpresa a su madre regalándole la libreta del Monte con sus ahorros.

Víctima de un cólico tuvo que sufrir una operación en el Hospital; quiso antes recibir todos los Sacramentos, que hizo con toda devoción. Luego el sábado, sintiéndose muy mal, llamó corriendo a su madre, y pidiendo un crucifijo e invocando al Señor y a la Santísima Virgen en sus acerbos dolores, entregó su alma al Señor.

Su entierro fué una manifestación de duelo de todos sus compañeros, que le amaban extraordinariamente por su carácter noble, jovial y cariñoso. A pesar de que iba una carroza, no consintieron sino llevarlo en hombros hasta el cementerio, remudándose los jóvenes del Patronato. Cuatro exploradores, de uniforme, iban al lado de la caja y detrás los restantes.

Presidían el duelo el R. P. Rego, S. J., los señores hermanos del difunto y D. Ladislao Nieto, Presidente de la Adoración Nocturna.

Descanse en paz el alma de este edificante joven y reciba su familia el más sincero pésame en su aflicción y nuestras oraciones por el eterno descanso de su alma.»

Además en los Asilos de San Fernando y San Luis organizó el Padre Lara el Apostolado entre los jóvenes y hay siete coros de a 15 en cada uno, que confesamos todos los meses, notándose en los chicos mucha enmienda y fruto para sus almas.

Respecto de otros ministerios en Sevilla, hacemos propaganda en el Hospital de toda clase de buenas lecturas, y es de notar que un muchacho de unos 28 años leyendo las *Hojas de Murcia*, contra la blasfemia, me dijo: «Deme usted esas hojas, porque las leí y me voy enmendando mucho.» Los enfermos difíciles en confesar me los tienen anotados las Hermanas, y con el escapulario del Carmen y la Medalla Milagrosa, vamos consiguiendo que se confiesen. Un jovencito confesé por primera vez y al otro día lo encontraron muerto en la cama. Todos los enfermos y más los heridos, ansían les lleve lecturas que leen y releen por no tener otra cosa que hacer.

Visito 16 escuelas y una de campo, donde después de una explicación doctrinal se reparten hojas de propaganda, y algunas se preparan cada mes para la Comunión.

Ahí va, pues, amadísimo P. Torres, la tela y V. R. corte el sayo por donde le plazca.

Sigamos todos plantando y regando y que el Señor dé el incremento.

hasta que en premio de no haber hecho nada más que estorbarle nos lo dé todo. Amén.

En Sevilla a 26 de Noviembre de 1914.

De V. R. siervo y h.º en Cristo,

SANTIAGO LÓPEZ DE REGO, *S. J.*

II

Otra carta del mismo Padre al P. Agustín Lara.

Sevilla,

Amadísimo en Cto. P. Lara: En este momento, que son las cuatro y media de la tarde del domingo, le escribo para darle cuenta de lo verdaderamente admirable que resultó el reparto, que ni en Alemania se movilizó el ejército con tanta precisión y orden, felicitándose todos mutuamente de lo bien y breve que fué todo.

Empezó a las dos y veinticinco, agregándose a última hora tres pollos; al terminar los 33 primeros premios, hace su entrada en el Patronato, a los acordes de las exclamaciones populares, un soberbio pavo que le tocó al primero premiado, chico crecido, bueno y pobre. Luego, al llegar los premios siguientes se nos ocurrió llamarlos por clases, y lista en mano, con las rayas azules, se fué llamando y dando el cartucho del número correspondiente; como venían con su profesor resultó admirable el orden, y tres que se colaron se vieron descubiertos, citándolos para el día 2, para ver si estaban en lista... Empecé por la especial, que se portó muy bien , porque les dije serían los primeros si así lo hacían; siguieron luego la 5.ª y 6.ª, dibujo, adultos, tres de arriba y al fin las cuatro del patio. A las cuatro estaba todo terminado. Tres guardias a la puerta, y por tanto la entrada y salida con mucho orden. Lo sobrante en los estantes se retiró y guardó intacto.

Y no hubo rumbosidades de ningún género. Faltarían unos 80. Los chicos, informados de lo que iba dentro y clasificación, se fueron contentísimos. En las listas se anotó los que faltaron con su cruz.

La Marquesa de las Torres me dió 50 pesetas para lo que quisiéramos. Para completar las premios se trajeron las cajas grandes de tortas, y fué lo preferido por los chicos.

Mil enhorabuenas recibimos, y vinieron el P. González y P. Gumucio, y congregantes.

Termino para que llegue al exprés ésta, y saludando a todos esos buenos Padres y Hermanos, y en especial al P. Superior, se encomienda en sus SS. y OO. su infimo Hermano y s. en Cristo,

S. L. de Rego, *S. J.*

Residencia de Málaga

I

Ministerios del P. Barrante.—Carta recibida por el R. P. Superior de la Residencia.

Rvdo. P. Superior de la Residencia de Málaga.

Mi muy Rvdo. Padre: Alegando el Hermano Serrano que el P. Barrantes no suele decir nada de sus tareas apostólicas en Almotaje, me comprometió a escribir una pequeña reseña de ellas. Y esto es lo que pienso hacer dirigiéndome a usted, a quien tanto debemos por habernos hecho la gracia de dejar que el Padre viniese. Comienzo, pues, dando una idea del campo de sus operaciones.

El Excmo. Sr. D. José de Carvajal y Hué, al comprar la hacienda de Almotaje, distante como una legua de Cártama, viendo la imposibilidad que tanto él como su familia y trabajadores tenían de ir al pueblo, para cumplir los días festivos, con las obligaciones del cristiano, lo primero que hizo fué edificar una capilla bajo la advocación de Santa María Magdalena. Y quiso que fuese pública y así lo pidió y obtuvo de la Autoridad eclesiástica, para extender este beneficio no sólo a los de su finca, sino también a los de las haciendas circunvecinas. A ella, gracias a la caridad de los Superiores de la Residencia de Málaga, van ya más de cuatro años que por la época del cumplimiento pascual viene el P. Barrantes a instruir y confesar a la gente de estos contornos que, a más de ser ruda e ignorante, estaba del todo abandonada. Se comenzó a doctrinarla, como llevo dicho, hace cuatro años.

Poco a poco ha ido aumentándose el fruto espiritual de confesiones y

comuniones, por acudir ya a la capilla mucha gente de la vecina colonia de los Larios, que carece de ella. Gran consuelo es ver la alegría con que vienen a Santa María Magdalena a oir Misa y aprender algo de Dios, a quien casi del todo desconocen.

De los muchachos que estos años han venido, la mayor parte ignoraban hasta lo más esencial de la Religión, teniendo sólo una idea muy vaga de Dios y de sus obligaciones para con él, pero el afán y deseo con que venían de instruirse era muy grande. Esto, puede asegurarse, es lo principal que ha venido haciendo el Padre, instruirlos con mucha caridad y paciencia, enseñándoles primero los misterios de nuestra Santa Fe, lo que es la Confesión y Comunión; luego les hacía el examen de conciencia y los confesaba y preparaba para comulgar. Esto solía hacerse por las mañanas temprano, y por las noches a los hombres, que por el trabajo no podían venir a otra hora. Aunque las confesiones de éstos no han sido tantas como las de las mujeres, porque en este pueblo de Cártama las malas doctrinas se han apoderado de él, y raro es el hombre que tiene el valor de entrar en la iglesia, sin embargo, este año han confesado más que otros, quedando todos tan contentos, que en la cara se reflejaba la alegría y lo agradecidos que estaban al Padre que tanto trabajaba para instruirlos, pues a cualquier hora que alguno viniese le hallaba siempre dispuesto. Para expresar, a su modo, lo que el Padre les facilitaba todo, solían decir que no sabían cómo algunos tenían dificultad en confesarse; porque ellos con el Padre lo harían todos los días. En general, esta gente es ignorantísima; pero buena y sencilla en el fondo.

Las tardes se dedicaban a las mujeres, que eran más numerosas, sobre todo las jóvenes y las niñas, a quienes por encargo del Padre venía yo preparando con anticipación. La hora de reunirse era al pasar el correo de Madrid, porque aun cuando se tocaba la campana, no acudían todas por no oirla a causa de la distancia. Después del último toque, se abría la capilla, se rezaba el Rosario, se cantaba el «Sálvame Virgen María», a lo que seguía una plática doctrinal en la que, con la claridad y gracia de Dios que caracteriza al Padre, y la sencillez apropiada a este gente, les enseñaba los puntos más principales de nuestra santa Religión, los medios para salvarse y las devociones al Señor, la Virgen y los Santos.

Este año ha sido el fruto más copioso que el anterior, debido en parte al buen celo de algunas muchachas por el bien espiritual de sus familias y amigos, a quienes traían al Padre para que los instruyese y confesase; y también por haberse notado más movimiento y entusiasmo en las gentes de la colonia, lo cual es un buen presagio de que aumentará el fruto en el porvenir, contando siempre con la ayuda del Señor. De 90 pasan las personas que, convenientemente preparadas, han tenido la dicha de recibir a Dios. En sí parecen pocas; pero hay que tener en cuenta el ge-

neral abandono en que se vive tocante a las cosas de piedad, que la capilla está en medio del campo, lejos del pueblo, y la gente ocupada en las faenas de recolección y sementera de maíces. Casos dignos de ser mencionados se han visto por vez primera este año.

Y sea el primero, que la señora principal de estos contornos, anciana ya, mandó a su administrador la trajese a ver al P. Barrantes. Cáusanos extrañeza el verla entrar, porque sabíamos que nunca ni para nada salía de su casa. «Hija, dijo a una amiga, vengo muertecita de pena a arreglar mis cuentas con Dios, porque hace más de cuatro años que no confieso y no quiero me coja la muerte desprevenida; tú sabes, el Padre era mi confesor en Málaga, y con él me las entiendo yo mejor que con nadie.» Confesó, efectivamente, volviéndose a su casa llena de satisfacción y respirando paz y alegría en todo su ser.

Segundo. Una tarde se presentó al Padre una zagalona, diciéndole: «Mi abuela es ya muy vieja, y hace mucho tiempo que está postrada en cama, por lo que no puede venir.» «Bueno, mujer; si tu abuela no puede venir, en cambio yo puedo ir; dila que mañana iré a la colonia y se confesará.» Pero no le dió lugar la piadosa nieta; porque el día siguiente, muy temprano, se presentó en la capilla con la abuela en brazos, como si fuese una niña, y debió costarle mucho por haber tenido que subir una cuesta con tan preciosa carga. De lágrimas se llenaban los ojos al ver la caridad de aquella joven, y más todavía considerando los vivísimos deseos de la abuela de recibir a Jesús Sacramentado. Sentósela en la antecapilla con una almohada, y apoyándose en una mesa, porque no podía tenerse derecha. Confesóse en esta postura, y temiendo el Padre no pudiese resistir la media hora que faltaba para la Comunión, permitió la dieran un poco de leche; pero lo rehusó diciendo era más respetuoso recibir el Señor en ayunas, y que El la ayudaría. Después de comulgar no hacía sino bendecir al Señor y al Padre, inundada de gozo por ver cumplidos sus deseos.

Finalmente, el fruto principal de esta que podemos llamar Misioncita, consiste en haber salvado, a ojos vistas, un alma. Es el caso que a un recién nacido le tuvieron que echar el agua de socorro, porque temían que el niño se muriese antes de llegar a la iglesia, que dista una legua. Quiso Dios que el niño no muriese, y en sus altos juicios dispuso, no sólo que viniera la que lo había bautizado, más también que hablase del caso delante del Padre. Preguntóle éste como había bautizado a la criatura, y deduciendo por la contestación que le dió que lo había hecho de una manera irreverente y supersticiosa, mandóle que en seguida llevasen al niño a la Parroquia y lo bautizasen, porque era moro todavía. Así lo hicieron, y antes de veinticuatro horas había un ángel más en el Cielo.

Gracias a Dios, a la Compañía, a usted y al Padre por el mucho bien

que aquí se ha hecho y la semilla que queda esparcida para que en el próximo sea la cosecha más abundante. Se han repartido muchos resúmenes, y mucha gente que espera la vuelta del Padre ha empezado a enseñar a sus hijos a rezar.

Mucho entusiasmo hubo en la distribución de premios de las muchachas, y todas ellas, como sus madres, saben ya rezar el santo Rosario, siendo muchos los que se repartieron.

Dios se lo pague a usted y al Padre. Aquí todos le saludamos, y por mi parte le suplico me dispende esta mal hilvanada carta. Suplicándole nos recuerde en sus oraciones, y pidiendo a Dios por usted, queda s. s. en Cristo, q. b. s. m.,

X.

III

Carta del P. Alberto Boysen.

Málaga, 7 de Enero de 1915.

Rdo. P. Alfonso Torres.

Madrid.

P. C.

Muy amado en Cto. Padre:

Mucho hemos agradecido todos aquí a V. R. la eficacia con que tan caritativamente nos reclama una limosna para la publicidad; limosna que yo llamaría contribución de guerra al ver la insistencia de V. R. y la de nuestro buen P. Superior. Pero por esta vez vea V. R. la manera de excusarnos, no porque los frailes se hagan todos *escotistas* en la materia de las distinciones para formarse pronto una conciencia, sino por la imposibilidad en que se ven. Mientras los días no sean más que de veinticuatro horas, éstas no alcanzan en Málaga más que para hacer las cosas y no para *contallas*. Por eso me comisionan a mí para que los defienda y excuse ante V. R., ya que soy el más desocupado, por no decir el zángano de esta colmena. Colmena es esta casa, puede V. R. creerlo, y aun verlo, sin más que fijarse en mis dos vecinos. El uno (1) casi todo el día

(1) Debe ser el P. Arnáiz.

fuera en busca de elementos que convertir en ambrosía, de esa que es la más agradable al paladar de Jesucristo, las almas de los pobres, pobres entiendo de más o menos solemnidad. No cuenta él nada de lo que le pasa en las varias Misiones que sale a dar a los pueblos bien lejanos, pues su radio de acción se extiende hasta las provincias de Cádiz y Huelva, cuando no se da un salto hasta las Canarias. El confiesa que podría decir las mismas cosas que van reseñadas en otras partes; y así debe ser, por los informes particulares y la Prensa local, cuando la hay. Alguna vez se le escapan casos muy consoladores con ocasión de preparar para la Comunión a los impedidos, a los que dedica sus ocios, después de la batalla de los niños. Creo que merece que V. R. le dé una acometida, pues hasta en eso va a querer imitar al modesto P. Tarin. Puede que V. R. le sacase la parte que tiene en la Obra de las Marías, que la de aquí es hermana gemela de esas que V. R. conoce de otras partes, con sus mismas locuras de celo, con idénticos frutos de amor. Uno de éstos es el de las entronizaciones del Sagrado Corazon en toda clase de familias, y como todos nos hemos contagiado, van siendo cada día más frecuentes. También merecería la pena hacerle contar algo de lo que hace y de lo que pasa en los que aquí llaman Corrales, inmensas casas de vecinos, en su mayoría pobres de toda clase de bienes. Muchos son como *columbarios* de vivos, familias aposentadas alrededor de un gran patio, recipiente común de todo lo que no cabe en las habitaciones, que casi no han lugar más que para las camas. A las veces el arte da una vuelta por allí, y con una parra secular y unos jazmines siempre floridos engalanan las alturas, mientras que las macetas embellecen los suelos con un lujo de flores que sólo un clima tan malagueño puede sostener. Los corralones más favorecidos tienen en medio una fuente, y entonces por allí la que se da una vuelta, o se queda de asiento, es la prosa de la vida, y los lebrillos y latas de la ropa, verdaderamente sucia, alternan hermanablemente con las flores. En ese marco ponga V. R. un centenar de familias, los hay de más, y calcule para cada una qué menos de media docena de *chaveas*, pues en esto es en lo único que son ricos; Dios los bendice. Si V. R. logra hacerle cantar al Padre le oirá cosas muy lindas. Qué preguntas, y sobre todo qué respuestas desde el primer día. Allí fué con motivo de una enferma que dió ocasión por lo menos a que tropezara el Padre con un enjambre de verdaderos *mocosos* y *mocosas*, que recibieron la primera noticia de lo que está más arriba de las estrellas y más abajo de la tierra; y como no hay por allí quien sepa mayormente algo al consonante, no le faltan media docena de *diaconisas* que, durante unos cuantos días o unas cuantas noches, se van hasta allí y preparan un grupo de primeras comuniones de una edad y sexo, y después de otra y otro, para ir luego a hacer lo mismo a otro corralón o a otra calle de otro ba-

rrio. A las veces busca el Padre una buena mujer sin pretensiones, la hace alquilar una de aquellas habitaciones y hete allí fundada una escuela, según la primitiva observancia, sin sistemas cíclicos ni seriales, sin más material de enseñanza que la sillita que cada criaturita lleva y trae cada vez consigo, como los caracoles. Son más fructuosas de lo que parecen esas *amigas*, porque como las *conferencias* se hacen al aire libre casi siempre y a gritos, hasta las viejas *repasan* lo olvidado, al mismo tiempo que *repasan* la ropa y la fama del vecino. Esta penetración no es siempre tan pacífica como la pretendida con sus antepasados ahí enfrente, porque su ignorancia y su pobreza es tanta, que les resulta perjudicial, y hasta la gracia y la gloria la quieren con miras humanas e interesadas.

Mi vecino del otro lado (1) sale menos, aunque también entroniza, y tiene mucho ángel para moribundos y discurre por campos de la viña del Señor, que caen muy lejos; pero su labor es con otro ganado, para el que resulta proverbial. Por muy buena pluma que él tenga, no podría nunca formarse una idea, si no es viniendo y viéndolo. Una primera Comunión de cien angelitos vestidos de niños, cantando como benedictinos, quietos como soldados y como soldados en filas inacabables, son datos para un problema que hace difícil la papeleta. Lo mismo digo de la Misa de los domingos, que además de traer a unos y atraer a otros a oirla, les proporciona ocasión de gustar la sabrosa plática, que de postre les sirve el P. Director a los niños. Los papás la cogen para repetírsela a ellos y aplicársela luego; pero a las veces los niños son los que las llevan a sus casas con comentarios de su propia cosecha. Ha sido frecuente el caso de pasar como desconocidos en la ciudad un Jubileo o una gracia extraordinaria, hasta que se explicó a los Estanislaos y ellos las difundieron: son muchas cuatrocientas o quinientas vocecitas argentinas y otros tantos corazoncitos de oro puestos al amparo de la Virgen. Si quiere V. R. formarse una idea de esta Congregación, consagre una mirada al Catálogo de 1914; al lado de notas tan simpáticas como la de dos niños comulgando a los cinco años y la de seis hermanos juntos en la Congregación, se encuentran notas como la de los que tomaron parte en Juegos florales de la ciudad y la de pequeños atletas que ponen a su Santo Patrono al frente de sus deportes. No da pena ver crecer a esos Benjamines, porque pasan a los brazos de sus hermanos los Luises, que saben defenderlos de cualquier Faraón y proporcionarlos un edén en medio de tantos peligros. Repito a V. R. que haría una buena obra en arrancarle a mi vecino, no tanto una descripción y reseña de sus obras, porque de eso se ve en otras partes, sino el secreto que posee para atraer, asegu-

(1) El P. Salvador Ponce, sin duda.

rar junto a sí y después hacer volar tan alto a esa gente moza tan ligera, tan inconstante, tan débil. Es cierto que las divide y clasifica en secciones, que se aprovecha de los más aventajados para dirigir los grupos, que la música y la literatura que posee le prestan auxilio, que no los cansa con ejercicios largos y con la variedad destruye la monotonía; que tiene una paciencia grande y una bondad por demás que le hacen pensar siempre bien de ellos y defenderlos con obras y palabras; pero todo eso no bastaría para *obligar* a esos jóvenes a estar en Misa como están a las nueve y media, ir al Hospital a las dos y media y reunirse muchas veces por la noche para ensayos o ejercicios literarios. Mucho influye la piedad que les procura inculcar y fomentar con ejercicios piadosos, y el no buscar en ellos más que sus almas: pero me parece a mí que hay un secreto en él que no hay que dejarle con patente o derecho de invención.

Acabo ya sin hablar a V. R. más de mis dos vecinos, porque me parece muy más que suficiente para ponerle en ganas de saber y dar a conocer lo que en estas tierras de fama tan mala se hace de bueno para gloria de Dios. Si hiciera falta más, hubiera podido comenzar por nuestro mismo P. Superior que, como está ahora ausente, predicando en Montilla la novena del Sagrado Corazón, no me podría impedir que dijera el fruto de las varias Misiones que ha dado este año, solo y acompañado.

Por más que no tiene más remedio que salir y mandarnos salir, pues recién llegado, dijo en un sermón a los malagueños, para estimularlos, «que en la ciudad había un exceso de medios de santificación, mientras que fuera perecían muchas almas por no tener quién las repartiera el pan de la palabra divina.» El es quien tiene la alta dirección del Correccional o recogimiento de niños de la calle, que constituiría para V. R. un a*atracción* más, pues es obra que merece estudiarse de cerca: desde la primera Conferencia que tiene aquí el *Candidato* (que nada ofrece de cándido), hasta que sale a los pocos años hasta con paraguas. ¡Qué buena labor haría la pluma que recogiera las impresiones de uno de estos desgraciados, con fortuna, instruídos por un Sacerdote y educados y asistidos por señoras que hacen de Hermanas de la Caridad, sin criadas ni enfermeras.

Siento que esté también ahora por la provincia misionando el Padre que acaba de llegarnos este año, en lugar del P. Ibarra, pues al heredar su confesonario, podía decir con más libertad el frutto que sólo en nuestra iglesia se hace. Aunque no faltan Canónigos y Sacerdotes seculares que se sienten en sus confesonarios, parece que todo Málaga pasa por San Agustín; yo solo he oído el año pasado cerca de 21.000 confesiones, contadas una por una, que si no, yo mismo no lo creería. Así se explica que el Hermano Sacristán diga que se han repartido en nuestra iglesia, el año pasado, 139.500 formas.

Por lo demás, siguen las Congregaciones sus prácticas y triduos y no-

venas con el esplendor que permite la multiplicación de ellas, que exige el fervor individual y el celo de las Comunidades de Religiosas, y aun las Parroquias, que no se contentan con sus antiguas Cofradías, algunas enclavadas en nuestra iglesia. En el Seminario somos confesores ordinarios y les damos Ejercicios anuales y para todas las Ordenes. En Cuaresma se suceden y aun se simultanean los Ejercicios Espirituales para seglares, siendo muy frecuentados los de las criadas, sobre todo desde que el Padre Superior, al acabar una tanda de Ejercicios, propuso, como fruto de agradecimiento a Dios, el proporcionar a su servidumbre el bien que los amos conocían haber recibido.

Como el año pasado recibió V. R. una reseña tan bonita del Asilo de las Colilleras, no le será ingrato saber que sigue la vida lleno de movimiento bajo la dirección de su fundador, que para él no envejece; y que quiere inmortalizarse dejándoles un edificio de nueva planta, conforme a las exigencias de su institución.

V. R. querrá que siquiera le diga algo del externado que tenemos en la Residencia; pero es lástima mandarle un boceto, cuando la cosa requiere una pintura *de tamaño natural*. Ya procuraré que se la manden, o por lo menos una fotografía, pues la obra es tal, que no necesita darle color; es un gran Colegio, y no unas escuelas; parece que el Sagrado Corazón se vió comprometido cuando se le puso su nombre y lo bendijo para que lo lleve con gloria suya y fruto de estas criaturas.

Acuden al Patronato por las noches, término medio, unos 140 jóvenes de catorce años para arriba; tres clases de letras y una de dibujo, muy concurridas todas; no caben muchos más alumnos de los que asisten; en dibujo falta sitio, y es preciso, en el tiempo primero de matrículas, consolar a los aspirantes con que se les llamará cuando haya vacante.

Este curso, las novedades introducidas, han sido: 1.°, la Misa dominical y días festivos en el local y capilla del Patronato; asisten a Misa unos 100; 2.°, otra novedad: los concursos a premios que se tienen de vez en cuando.

Un caballero de la Junta directiva o uno de los jóvenes Luises, tienen un discursito; después la clase, de antemano avisada, es examinada de todas sus asignaturas, principalmente de Catecismo, y a los tres alumnos que mejor responden, se les entregan los premios.

Este acto se tiene en el salón de actos, con asistencia de todas las clases y señores de la Junta, etc.

Confesión y Comunión anual, reparto de premios a fin de año, etc.

Perdóneme R. R. lo *lata* que ha sido mi excusa, y aproveche la primera ocasión de venir y ver, pues ya sabe como la pintan. Mientras tanto, ayúdenos con sus SS. SS. y OO, siervo en C. J.

ALBERTO BOYSEN, *S. J.*

Casa Profesa de San Francisco de Borja.

I

Carta del P. Eusebio Goñi.

Madrid, 8 de Septiembre de 1914.

P. X.

Amadísimo en Xto, P. Torres: De mi serie de Ejercicios, pláticas, triduos y demás ministerios, voy a referirle brevemente a V. R. alguno que otro caso que nos pueda servir para admirar lo que es la gracia y reconocer, una vez más, los abismos de los juicios de Dios.

Fuí a confesar a una pobre enferma que había ya recibido, hacía dos dias, los últimos Sacramentos. La encontré muy tranquila; no tenía nada que decirme, ni temía la muerte, antes la esperaba para acabar de sufrir. Insistí en preguntarla sobre la vida pasada: le dije que aprovechase aquellos momentos, que Dios quería darle una muerte cristiana, etc., etc. Y por fin me dice: «Pues voy a decirle a usted todo». La pobrecita siempre callaba pecados, aun cuando le administraron los últimos Sacramentos. A los pocos instantes entró en la agonía.

En los Ejercicios de señoras una jovencita hizo su confesión general al cuarto día de haberlos comenzado, y al día siguiente tuvo que interrumpirlos. Se acostó para no levantarse más. Murió contentísima de que la Santísima Virgen la sacaba de este mundo.

No fué así uno de los caballeros que hizo Ejercicios en nuestra iglesia. Asistía con mucha asiduidad a nuestras funciones, defendía siempre con valentía las cosas de la Religión, no podía sufrir que se hablase mal

de la Iglesia o de los Religiosos... Pero no se confesaba. Cuando su mujer le tocaba este punto, sólo respondía: «Déjame, déjame». Asistió a los Ejercicios como asistía a casi todas las funciones de nuestra iglesia. Llegó el día de la Comunión y brilló por su ausencia. Seis días después lo llevaron a casa sin sentido. Le había dado un ataque en la calle. Los médicos no le dieron importancia porque era una embolia, pero en la rodilla. Al día siguiente, a las doce, le dijo el médico que ya no había nada, que todo se había pasado. Una hora después gritaba el enfermo: «Me siento mal, me siento mal». Y a los pocos instantes era cadáver. No quiso confesarse, ni comulgar el Jueves Santo, y el Jueves de Pascua estaba en la eternidad.

He estado también de doctrinero en dos Misiones de la Diócesis de Sigüenza. Ya el ilustre Misionero a quien yo fuí a ayudar en sus trabajos apostólicos le dará cuenta del fruto que se obtuvo. ¡Lástima que no pueda mi P. Anselmo ir a conservar ese fruto, como lo desea aquella gente!

A Vicálvaro me llevaron las Marías para que diese una misioncita a las muchachas de la escuela dominical y a los niños y niñas del pueblo. Es cosa edificante ver a estas señoras ir los domingos desde Madrid a instruir a aquellas pobrecitas. Pero también es cosa que espanta la frialdad de aquel pueblo. La gente menuda y las chicas de la dominical responden bien, y acabe usted de contar. El año anterior estuvo un célebre Misionero Redentorista trabajando toda una semana para atraer a la gente mayor y no lo consiguió. En la Cuaresma próxima van a llevar las Marías a un Padre Capuchino de mucha fama como Misionero, para ver si hace algo. ¡Pero qué cosas se ven en este mundo! Ya que esta gente no quiere tratar con los Sacerdotes, cualquiera diría que quien puede hacer fruto en este pueblo es el maestro, como sea buen católico. Pero lo es e hizo Ejercicios en Chamartín, ¿y qué quiere usted?, se le ha muerto un hijo y ha quedado mi hombre como ensimismado huyendo de la gente, sin querer tratar con nadie.

Una palabrita sobre las lecciones sacras. Me acaba de decir un alma de Dios que este verano está leyendo el libro de Tobías que le dieron al comenzar las lecciones sacras; pero que no saca ningún fruto, que aquello no se puede creer, que parece una novela. Traté de convencerla de la Providencia que resplandece en aquellos hechos, pero no lo conseguí. Le dije por fin: «Mire usted que eso es de la Sagrada Escritura.» Y llena de espanto me dijo: «¿Eso es de la Sagrada Escritura? Pues entonces lo creo».

Concluiré dándole cuenta a V. R. de una entrevista que tuve con todo un periodista americano, doctor por París, etc., etc. Pretendía entrar en la Compañía por el espíritu batallador que veía en nuestros Padres. Y era tal su fervor, que en seguida, desde el primer día, deseaba dedicarse

a escribir para refutar los errores de los malos católicos. Le dije que eso no podía ser, que primero tendría que pasar su noviciado y hacer sus estudios. Pero no se avenía su fervor con tanta quietud, ni podía comprender que eso pidiese la mayor gloria de Dios, y el pobrecito tuvo que retirarse desconsolado.

Y nada más por este año. Si le parece poco, también a mí. Veremos otro año. *Memento mei*. Afmo en Xto.,

EUSEBIO GOÑI, *S. J.*

II

Carta del P. José Alfonso al P. Valentín M. Sánchez.

R. P. Valentín Sánchez, S. J.

Muy amado en Cto. Padre.

P. C.

Doy a V. R. las más rendidas gracias por la diligencia con que se ha servido remitirnos las *famosas* composiciones musicales que se le pidieron, y para mí sobremanera gratas, no ciertamente por su mérito artístico, pues no lo tienen, sino porque traen a mi memoria aquellos *felicísimos* tiempos del santo Noviciado, *que ya no volverán*.

Deseando, pues, corresponder de algún modo a su fina atención, no se me ofrece al presente otro modo de hacerlo, que dar a V. R. alguna noticia relativa al culto de esta nuestra iglesia, donde más de una vez ha resonado su vibrante y elocuente voz con aplauso y provecho de los fieles. Al efecto, intentaré hacer un débil bosquejo de los actos religiosos verificados el día 13 del corriente, dominica tercera de Adviento, para que por lo que se ha hecho en este día, saque lo que se hace poco más o menos en el resto del año.

El día apareció lluvioso y umbrío, pero esto no fué parte para que las jóvenes obreras de las *Escuelas Dominicales*, que forman la *Sección* 2.ª de la *Congregación de Hijas de María* que con tanta habilidad y celo dirige el R. P. Laría, dejase de llenar por completo a las siete de la mañana la *Capilla* de las Congregaciones; antes al contrario, lo desapacible y molesto del día, no parece sino que contribuyó a que la concurrencia habituada al sufrimiento fuese más numerosa que de ordinario. Imagí-

nese V. R un altar primorosamente engalanado, profusamente iluminado y en él la imagen de la Virgen Santísima de tamaño más que natural y singularmente bella; imagínese una muchedumbre de jóvenes pobres en bienes de la tierra, pero ricas en bienes del Cielo, que llena de amor y entusiasmo hacia la más tierna y poderosa de las Madres, ora levanta callada su corazón al Cielo, ora entona inspirados cánticos en honor de la Reina de los Angeles y de su divino Hijo Sacramentado, ora escucha atenta y anhelante la fácil, ardorosa y evangélica palabra del infatigable y popular P. Laría, ora se llega a recibir la Sagrada Eucaristía de manos del R. P. Prepósito de la Casa Profesa, ora se despide de la *gran Señora* con el obligado *Adiós*, *Reina del Cielo*, en tanto que recibe con júbilo y agradecimiento el Devocionario del P. Vilariño y una magnífica estampa de la Inmaculada; imagínese, digo, todo esto, y se habrá formado idea aproximada del primer acto religioso celebrado el domingo en la iglesia de la Casa Profesa.

A las ocho de la mañana, el R. P. Oliver, notable por el acierto y ardoroso celo que el Señor le ha dispensado para dirigir todo género de Congregaciones, tuvo el acto de la Congregación de San Estanislao. Consistió en Misa con órgano y devotos cánticos, Comunión en honor de la Inmaculada y, después de la Misa, plática por el P. Torres.

Al mismo tiempo que se celebraban estos cultos en la capilla de las Congregaciones, tenía lugar en la iglesia la *Misa de Comunión general* para todos los fieles. Con el número y fervor de éstos corría parejas el brillante ornato, así del altar mayor como de la iglesia, toda tapizada de finísimo raso de color de cielo, a causa de celebrarse actualmente la *solemne novena*, o por mejor decir, las *solemnes novenas* de la Inmaculada. Las principales obras musicales que interpretó la Capilla fueron: *Tota pulchra*, a cuatro voces, de Perosi; *Ave María*, a cuatro voces, no tan conocida por cierto como digna de serlo, de Eslava; dos motetes sacados del Oratorio, *Il Natale del Redentore*, de Perosi, y el *O sacrum convivium*, de Eslava. No dirá V. R. que no se rinde tributo a la competencia y entusiasmo que V. R. siente por el divino arte.

Apenas hubo terminado esta Misa de Comunión, las numerosas personas pertenecientes a distintas clases sociales que ocupaban el lugar sagrado tuvieron que cederlo a los honrados y humildes obreros del *Centro Popular Católico* de la Inmaculada, los cuales no querían ser menos que las obreras en festejar y rendir homenaje a su excelsa Patrona titular, dando así público testimonio de su fe sincera e inquebrantable. He aquí cómo describe un periódico católico de la corte tan hermoso acto, junto con la velada celebrada por la tarde en el nuevo domicilio social del *Centro Popular Católico* de la Inmaculada.

«Este Centro celebró ayer domingo la fiesta dedicada a su Patrona la

Inmaculada Concepción. Por la mañana, a las ocho y media, hubo una Misa de Comunión general en la iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.

»En ella el Rvo. P. Astudillo, S. J., exhortó a todos los obreros a que debidamente preparados se acercaran a recibir el Pan de los Angeles, haciendo resaltar los beneficios que obtiene el que así lo hace, alojando en su pecho al Rey de reyes y Señor de los que dominan.

»Asistieron la mayoría de los socios, que con los señores que componen el Consejo de gobierno, Juntas directivas y algunos de los doctores que componen el cuadro de especialistas, se acercaron a la Sagrada Mesa, recibiendo en su pecho el Sacramento de Amor.

Terminada la Comunión, que fué muy numerosa, el R. P. Astudillo insistió una vez más, haciendo ver el gran beneficio que habían recibido todos los que habían comulgado, haciendo resaltar la insignificancia del hombre ante el Creador del mundo, rogando a todos pusieran al servicio de tan gran Señor toda su libertad, memoria, entendimiento y voluntad.

Edificaba ver en unión íntima a pobres y ricos, a patronos y obreros, cuyos corazones en aquellos instantes sentían un mismo amor, el amor a Jesucristo.

Por la tarde, a las cinco, en el salón de actos del domicilio social, inaugurado hace poco tiempo, tuvo lugar una velada recreativa social, pues sirvió de apertura del Círculo de Estudios.

Un cuarteto, brillantemente dirigido por el excelente músico Sr. Resa, interpretó una sinfonía y algunas obras de su repertorio, que sirvieron de intermedios en la velada.

Fué muy aplaudido, mereciendo su director la más entusiasta felicitación de todos los que asistieron.

Procedióse a la apertura del Curso social del Círculo de Estudios, haciendo uso de la palabra el alumno José María Polo, que encareció la importancia de estos Círculos, y con la fogosidad que le caracteriza, hizo un llamamiento a todos los compañeros del Centro para que, reconociendo la importancia de esta labor, formen parte de estos Círculos, para que, aprendiendo lo necesario, sean unos verdaderos propagandistas de la acción social católica.

Fué aplaudido y felicitado por todos los concurrentes, que vieron en él un futuro orador de altos vuelos,

A continuación, el Sr. Rovira hizo uso de la palabra, desarrollando el tema «Las cajas de defensa, necesidad de su implantación y sus beneficios», demostrando lo conveniente que son, como medio para prevenir los casos en que el obrero católico es arrastrado a una huelga o tiene necesidad de sufrir un paro forzoso producido por un loc-kout general.

El cuadro artístico de la Juventud católica del Sagrado Corazón puso

en escena el drama *Derecho de Asilo*, y el pasillo cómico *El socialismo en acción*, distinguiéndose en la ejecución los Sres. López, García Malo, Alonso y Carrillo, en unión de los niños Prieto, Alvarez y Fernández.

El niño Prieto, con una desenvoltura impropia de sus pocos años, recitó las poesías *A la Virgen* y *El vértigo*, de Núñez de Arce, siendo muy aplaudido.

El obrero tipógrafo, Pedro P. Galván, leyó unas bonitas poesías, como él sabe hacerlo, siendo muy aplaudido.

Y para final, el socio Gabriel Escobar cantó con una gran voz unas jotas navarras, con letra apropiada a la fiesta que se celebraba, mereciendo unánimes aplausos.

Y terminó tan agradable fiesta cantándose el himno del Centro, música del R. P. Alfonso *S. J.*

Nuestra entusiasta felicitación a los directores artísticos Sres. Polo y Cunia, al R. P. Consiliario y a todos los que directa e indirectamente han contribuído al esplendor de tan simpática fiesta.

Sólo añadiremos a esta reseña que, durante la Misa de Comunión, el Sr. Gabiola ejecutó al órgano *lindísimas* composiciones del insigne Grieg, y la Capilla de música *escogidos motetes* a la Purísima y al Santísimo, y que el R. P. Pulgar, con su Congregación en masa, de San Juan Berchmans, luciendo vistosas insignias, y formada por obreros nocturnos pertenecientes a las escuelas del Instituto de Artes e Industrias, contribuyeron no poco a dar realce a la fiesta, a un tiempo mismo sencilla y conmovedora.

Antes hemos visto que los fieles hubieron de ceder el sitio a los obreros; ahora, los obreros tienen que cederlo a los fieles que acuden a oir, primero, la Misa de once, y después la *Lección Sacra* por el P. Torres. Durante esta Misa, es de admirar la destreza y maestría conque el señor Gabiola, organista de nuestra iglesia, y profesor por oposición del mismo instrumento en el Conservatorio de Música, toca, y mejor diríamos *borda*, las más difíciles y notables obras de los mejores compositores, así nacionales como extranjeros. Entre las que tocó en este día merecen especial mención el *Cantabile* inspirado y genial y la *Pieza heroica*, muy en consonancia con su nombre, del *gran* César Frank, gloria del arte orgánico. Le aseguro a V. R. que difícilmente se oirán en la corte ni fuera de ella piezas tan selectas y tan bien ejecutadas. Así es que, para los amadores del divino arte, el oir al Sr. Gabiola constituye un acontecimiento musical por lo que tiene de eminentemente artístico y de insólito, y bajo este último respecto ofrece más novedad y atractivo que el oir a la misma Sociedad de Conciertos. Mientras el maestro Gabiola henchía con suaves y brillantes armonías la nave del templo, la *Congregación* de Nuestra Señora de Lourdes, constituída por señoras

distinguidas que, no contentas con honrar a la Santísima Virgen, sostienen con limosnas varias escuelas católicas en las cuales ellas mismas enseñan el Catecismo; la Congregación de Nuestra Señora de Lourdes, digo, oía la Misa en el altar-gruta de la Capilla de las Congregaciones. El Sr. Carrascón, reputado compositor de la corte y organista del Buen Suceso y de nuestra iglesia de Zorrilla, tocó al órgano durante el Santo Sacrificio preciosas obras, y, terminada la Misa, el R. P. Prepósito, director de la Congregación, hizo una breve, fervorosa y oportuna plática sobre aquellas palabras de la Virgen a Bernardeta: «Yo soy la Inmaculada Concepción», encareciendo la necesidad de vivir una vida exenta de toda culpa y adornada de virtudes cristianas. Esta Misa es todos los domingos a las once menos cuarto, con el fin de que las personas que a ella acuden puedan asistir a la Lección Sacra.

La carta se hace muy larga, y yo me canso, y, lo que es peor, canso también a V. R. Por tanto le diré en breves palabras lo que resta. Por la tarde, a las tres y media, las jóvenes obreras de que ya hablamos arriba, celebraron su novena a la Inmaculada con una devoción, puntualidad y concurrencia rayana en *heroísmo*. Sí, Padre, en *heroísmo*, porque *heroísmo* se necesita en un Madrid, y en una mujer que gana el pan duro que come a costa de lágrimas y sudores, para emplear el *único* y *escaso* tiempo de solaz que le queda a la semana, en postrarse de hinojos a los pies de la Inmaculada, encerrándose en una iglesia, y renunciando a las mil encantadoras diversiones que el mundo voluptuoso ofrece solícito a la soñadora juventud. Estas hijas del trabajo y de María ya que viven llorando casi siempre *solas* en el mundo, así en éste como en todos sus actos, lo cantan todo también solas, sin ceder una nota a nadie ni aun a los músicos, como no sea para que entonen los cánticos al principio. Y cantan con tal afinación, con tal ajuste, y más que nada, con tales mágicos acentos, que sus dulces voces traspasan cual flechas encendidas el alma de la más tierna de las Madres. El orador de la novena, encargado de avivar la hoguera que arde en estos corazones, ha sido el fogoso, infatigable y veterano Misionero R. P. Curiel.

Hubo admisión por su digno Director, R. P. Laría. Debo hacer notar a V. R. que los días de trabajo se celebra la novena a las ocho de la noche, cuando salen las obreras de los talleres. Y ahora dígame V. R.: si el ir las jóvenes obreras a la Iglesia, a las tres y media de la tarde del domingo merece el nombre de *heroísmo*, ¿qué nombre merecerá el ir a las ocho de la noche, muchas veces desde largas distancias, deshechas por el peso abrumador de duros y violentos trabajos, muertas de hambre y hambrientas de un rincón donde reparar las perdidas fuerzas?

Pero María es Madre de las pobres y de las ricas, no menos que de las jóvenes de modesta posición, y así estas dos últimas clases, o sea las

señoritas que forman la 1.ª Sección de la Congregación de Hijas de María, celebran su novena a la Inmaculada a las cinco de la tarde. Usaré de forma telegráfica. Orador brioso y elocuente, R. P. Juan R. Hidalgo. Iglesia de bote en bote. Estreno del *Bendita sea tu pureza* consabida. Por lo demás, la música escogida. Movimiento de conciencias. Los confesonarios llenos y los comulgatorios ídem. Durante la novena de la Inmaculada óyense confesiones maravillosas.

Comuniones habidas en este día se entiende, cuya historia estoy reseñando, unas dos mil. Ministerios sobran; ministros faltan. Diga a los novicios que pidan a Dios operarios a su viña.

Infimo siervo en Cristo,

J. ALFONSO, *S. J.*

III

Otra carta del mismo Padre.

R. P. Valentín M. Sánchez:

Muy amado en Cristo Padre: Voy a contar a V. R. la función que celebraron los Grandes de España en honor de San Francisco de Borja, su Patrono, en la seguridad de que ha de serle esto muy grato, dada la excepcional importancia que ha revestido este acto, clasificado por *El Imparcial* de *acontecimiento social religioso.*

Antecedentes.

La idea de celebrar esta solemnidad partió del Sr. Duque de la Vega. Reunida en Junta la Diputación de la Grandeza, propuso el Sr. Duque la restauración de los cultos que en remotos tiempos rindiera la Grandeza a San Francisco de Borja, de quien desciende gran parte de ella, y que al efecto se celebrara anualmente en su honor fiesta solemne. La idea fué acogida con extraordinario júbilo, y se nombró una Comisión para que propusiera al P. Prepósito de la Casa Profesa la celebración de la fiesta en nuestra iglesia, por ser iglesia de la Compañía de la cual fué hijo y Padre preclarísimo San Francisco de Borja; por ser depositaria de sus sagrados restos y tener por Titular al glorioso Santo. No hay para qué decir con cuánta alegría fué recibida por la Casa Profesa tan grata como inesperada nueva. El P. Prepósito se puso por completo a las órdenes de

la Comisión, y se nombró otra de señoras Grandes para el adorno de la iglesia, que fueron la Sra. Duquesa de la Conquista y la Sra. Marquesa de Comillas.

Llegado S. M. el Rey a los pocos días de esta Junta, el Presidente de la Diputación de la Grandeza, Sr. Duque de Tamames, con otros Grandes, personáronse ante el Rey y diéronle cuenta del común acuerdo. Recibiólo S. M. con sumo agrado, prometiendo invitar a la función religiosa a toda la Real Familia y ordenando que todos los Grandes asistieran a ella de *gran gala,* como lo hacen el día del Corpus en la Capilla de Palacio.

La iglesia.

El templo presentaba un aspecto a la vez deslumbrador y grandiosamente severo. Cubrían los muros blasonados reposteros, colgaduras de terciopelo rojo y preciosos tapices de las casas de Medinaceli, Santillana, Santo Mauro, San Carlos y Tamames. A ésta pertenecían cuatro históricos tapices tejidos en seda con oro y plata que ornaron las habitaciones de Carlos V en Yuste. El altar mayor aparecía cuajado de rosas blancas. Alrededor del templo extendíanse varias filas de macetas con vistosas plantas, y en el centro grandes ramos de crisantemos, rosas y claveles rojos. En las arcadas del crucero lucía muchedumbre de arañas con focos eléctricos.

Concurrencia.

Antes de las once llegaron S. M. la Reina Doña María Cristina con la Duquesa de la Conquista, S. A. la Infanta D.ª Isabel con su dama particular, y los Infantes D. Fernando y D. Carlos, ambos con la banda de Isabel la Católica y acompañados de sus respectivos ayudantes.

SS. MM. Don Alfonso y Doña Victoria llegaron a las once y media. Vestía el Monarca uniforme de lanceros del Rey con la banda roja del Mérito Militar y el collar del Toisón de Oro. En la puerta de la iglesia fueron recibidos los Reyes por la Reina Doña Maria Cristina, los Infantes, el clero con el Sr. Obispo de Sión, Decano y Consejo de la Diputación permanente de la Grandeza de España y por nuestros Padres. Seis niños de las más principales familias, que vestían lujosos trajes adornados con ricos bordados y finísimos encajes, hacían de acólitos.

Bajo palio, entre doble fila de Alabarderos y al son de la Marcha Real, tocada a un tiempo mismo al órgano, y por la banda de Alabarderos, hicieron las Personas Reales su entrada en la iglesia y ocuparon lujosos sitiales con reclinatorio en el presbiterio, al lado del Evangelio. Desde la puerta de entrada al presbiterio extendíase una doble fila de bancos destinados a los Grandes de España. Uno y otro lado del crucero

ocupábanlo, respectivamente, damas de la Reina, numerosas señoras y señoritas pertenecientes a las familias de los Grandes, Comisiones, así civiles como militares, y los soldados inválidos que batallaron en la última campaña de Africa, y agraciados con las 15 casas construídas a expensas de la Grandeza en la carretera de Extremadura, y cuyas llaves les entregaría el Rey al fin de la función. En el contorno de la parte interior de la iglesia alternaban con reales guardias Alabarderos servidores de las casas de Medinaceli, Fernán-Núñez y otras, luciendo su libreas y pelucas empolvadas. El resto de la iglesia ocupábalo escogido público.

La Misa.

Señalado el día 28 de Octubre, cuyo rito era de segunda clase, para celebrar la fiesta del Santo, y careciendo esta Casa Profesa de privilegio para decir Misa de San Francisco en este día, se escribió al P. Quintana diciéndole que pidiera a la Sagrada Congregación de Ritos la autorización competente, y, al efecto, el Padre la obtuvo y la comunicó por telégrafo, según se deseaba. Ofició el P. Marín. Se cantó la Misa *Ave maris stella*, a cuatro voces, órgano, orquesta y coros, y una *cantata* a San Francisco de Borja, del P. Alfonso, con letra esta última pieza del P. J. Alarcón, y predicó elocuentemente el P. Torres.

Entrega de las llaves.

Terminada la Misa, después de reservar al Santísimo Sacramento, el Rey descendió al pie del presbiterio para proceder a la entrega de las llaves y títulos de propiedad de las casas construídas por la Diputación de la Grandeza a los soldados inválidos de la guerra de Africa. A la derecha de Su Majestad se colocó el Duque de Tamames. El Asesor del Ministerio de la Guerra, Sr. Jordán de Urríes, que se hallaba al frente de los soldados, entregó al Duque de Tamames, en una bandeja de plata, los sobres con los títulos y las llaves de las casas. El Duque de Tamames, a su vez, iba haciendo entrega de ellos, uno a uno, a Su Majestad, quien, por su mano, se los daba a los agraciados que desfilaban ante Don Alfonso. Para todos ellos tuvo el Monarca frases de gran afecto, preguntándoles por los hechos en que se distinguieron.

La cantidad empleada por la Grandeza en la construcción de las 15 casas es de 30.000 duros. Durante la distribucion de escrituras y llaves la banda de Alabarderos tocó la *Marcha de Escipión*, de Handel.

Adoración de la reliquia del Santo.

A continuación dirigiéronse bajo palio, llevado por seis Grandes de España, los Reyes, y detrás los Infantes, con todo el séquito correspondiente, a la capilla de San Francisco de Borja, primorosamente decoráda con valiosísimos reposteros de los Sres. Duques de Medinaceli, patronos de las reliquias del Santo, y gran profusión de flores y de luces. Después de haber orado la Corte breves instantes ante la urna de plata que encierrá el cuerpo de San Francisco, adoró por mano del Sr. Obispo de Sión la reliquia del Santo (un dedo incorrupto) y con esto se dió por terminado el acto.

Al salir recibieron SS. MM. los mismos honores que a su llegada. En la puerta de la iglesia los niños ya dichos entregaron preciosos ramos de flores a las Reinas e Infanta Isabel, y a D. Carlos para D.ª María Luisa, que no pudo asistir a la función.

En la Sacristía.

Formados en ella los inválidos de la guerra, el Sr. Jordán, antes mencionado, dió las gracias en nombre de los soldados a S. M. el Rey, a la Grandeza y al Duque de Tamames, su Presidente, concluyendo su pequeña oración con vivas al Rey, a la Grandeza y al Sr. Duque, que fueron contestados por los inválidos con emoción y entusiasmo. El Sr. Duque de Tamames contestó con patrióticas frases y estrechando la mano de los inválidos.

Toda la Prensa ha hecho grandes elogios de la fiesta. Por conducto fidedigno sábese que SS. MM. el Rey y la Reiná madre se hicieron también lenguas de ella.

Siervo en Cto.,

José Alfonso, *S. J.*

IV

Otra carta del mismo Padre.

R. P. Valentín Sánchez.

Muy amado en Cristo Padre.

P. C.

Ya que en mi carta anterior hice relación a V. R., si bien muy sucintamente, de la fiesta que la Grandeza española celebró en nuestra iglesia, a honra y gloria de San Francisco de Borja, razón será que en ésta diga también a V. R. algo de lo mucho bueno que la Casa Profesa hace en beneficio de los pobres, objeto especial de sus amores y cuidados, por ser la pobreza evangélica, como todos sabemos. la más rica presea y como el sello de la Casa Profesa, materia parcial de los votos religiosos, y virtud amada, enseñada y practicada por la Compañía, de todas las épocas y edades, y sobre todo por nuestro adorable Redentor Jesús *que siendo rico se hizo por nosotros pobre*, eligió padres y apóstoles pobres, tuvo sus mayores complacencias en tratar, conversar, hacer bien y evangelizar a los pobres y nació y murió en tal pobreza, cual jamás vieron los nacidos en todo el transcurso de los tiempos.

Para mejor cumplir el indicado objeto reduciremos los ministerios a varios puntos principales.

La Casa Profesa y las Escuelas de niños y niñas pobres.

Dirige y sostiene estas Escuelas la Asociación Católica de Señoras de Madrid.

El número de Escuelas de niños es de 23, y el total de matriculados ha sido este año de 5.111. Han hecho su primera Comunión 810 niños.

Las Escuelas de niñas son 22. Se matricularon 4.556. Comulgaron por vez primera 502.

Los ingresos debidos a la caridad cristiana ha subido a 245.946 pesetas y los gastos a 218.477 pesetas.

Estas Escuelas hállanse enclavadas en todos los barrios de Madrid, así en los más extremos como en los más céntricos. Al frente de ellas figuran profesores y profesoras excelentes, no menos por su virtud que por

sus letras. Forman el Consejo Supremo las más distinguidas y nobles damas de la aristocracia, de esa aristocracia se entiende que se honra más con el título que recibiera en el bautismo que con el que heredara de sus nobles ascendientes. Las Consiliarias honorarias son las serenísimas señoras Infanta D.ª Isabel e Infanta D.ª María Luisa de Orleans. Una parte del benéfico influjo que la Casa Profesa ejerce en esta Asociación, échase de ver por lo que se lee en la *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, núm. 230, y es como sigue: *El R. P. José M.ª Gálvez, de la Compañía de Jesús, Superior de la Residencia de la calle de Isabel la Católica, es el Director espiritual general de la Asociación, a la que ha consagrado sus mayores entusiasmos y actividad, y al que la Asociación debe nuevo desarrollo y florecimiento.*

No es menor la importancia de la *Obra de la Preservación de la Fe*, cuyo fin es evitar la apostasía de los niños y niñas pobres, sacándolos de las Escuelas anticatólicas o evitando que vayan a ellas, y llevándolos a las católicas. Alma y vida de esta Obra es la Srta. Luz Casanova, hija de los Marqueses de Onteiro, que la fundó y la sostiene infatigable, ayudada por señoras de posición y piadosas. Tiene la Asociación en Madrid 43 Escuelas. De ellas 11 son absolutamente gratuitas y las restantes lo son relativamente, pues sólo se paga una peseta y en algunos barrios cincuenta céntimos al mes. Establécense allí donde hay una Escuela laica, protestante o que no sea puramente católica. Recientemente se ha fundado una en la calle del Noviciado, al lado del edificio de los protestantes. En el pasado curso han hecho la primera Comunión muchos centenares de niños que, de no pertenecer a estas Escuelas, hubieran probablemente renegado de Cristo o no hubieran tenido la dicha de recibirle en sus inocentes pechos. Las escuelas de que hablamos viven de la caridad cristiana. Hasta el año pasado fué Director de la *Obra de la Preservación de la Fe* el P. Prepósito; ahora lo es el P. Laría. Hablando de los saludables frutos que la *Obra* produce, dice la *revista* antes mencionada: *Esta Obra de la Preservación de la Fe hace un daño inmenso a los discípulos de Lutero, y es para ellos un enemigo formidable, contra el que no pueden luchar ni les es fácil vencer.*

También la *Sección* de Caballeros de la *Guardia de Honor* realiza una obra verdaderamente social y cristiana, por medio de la Escuela nocturna para jóvenes obreros de 14 a 25 años, que tiene instalada a sus expensas en el Centro Popular Católico de la Inmaculada.

Basta considerar la imposibilidad en que se halla el niño y el joven obrero, que no ganan nada, o ganan muy poco, o como su padre, obrero también, apenas ganan para mal comer, y lo ganan durante el dia, para comprender la capital importancia de una Escuela que abre sus puertas para dar al joven y poco atendido o abandonado obrero de 12 a 25 años,

instrucción sólida y gratuita en dibujo lineal, de figura, vaciado, modelado, francés, música, contabilidad y Religión. Esta Escuela lleva poco tiempo de existencia y ha atravesado por circunstancias especiales; pero dado el ardoroso celo del P. Rubio, Director de la Guardia, y del Padre Castañar, Consiliario del Centro; dado el escogido profesorado encargado de la enseñanza y los idóneos y adecuados medios de educación cristiana con que se cuenta, es de esperar que muy en breve llame extraordinariamente la atención de los buenos y sea uno de los principales centros obreros de instrucción y regeneración social y católica.

Al principio de este curso se ha fundado otra Escuela en el barrio de Entrevías, uno de los más distantes y abandonados. No había más que una Escuela laica en él. ¿Quién es el fundador? El P. Prepósito.

Algo más antigua es la Escuela de niños que se ha establecido en el Barrio de Doña Carlota. Bajo la dirección de los nuestros, un alma buena y celosa la está llevando adelante con grandes sacrificios. Dios Nuestro Señor protege visiblemente esta Escuela con extraordinaria providencia. Tiene más de 200 niños y está acabando con la única Escuela del barrio, que es laica.

La Casa Profesa y las jóvenes obreras pobres.

Comprenderemos bajo este epígrafe las *Escuelas dominicales*, la *Sección de Hijas de María obreras* y las *Adictas* de la Guardia de Honor.

Estas Escuelas, cuyo fin es instruir principalmente en la Religión cristiana a todas aquellas jóvenes pobres que, por razón de sus ocupaciones, trabajos, edad o cualquiera otra circunstancia, no pueden asistir a las Escuelas católicas, bien oficiales, bien particulares, nacieron y viven prósperamente merced a la caridad cristiana.

El número de Escuelas en Madrid es de 15, en provincias de 178, en Ultramar de 18. El de alumnas en Madrid es de 1.648, en provincias de 18.965, en Ultramar de 21.883.

Nuestros Padres visitan estas Escuelas todos los domingos y hacen una plática doctrinal.

Locura fuera tratar de referir a V. R. todos los casos edificantes ocurridos en las Escuelas dominicales durante el curso de 1914, y que prueban el excelente espíritu que reina en las jóvenes obreras, su corazón naturalmente cristiano y piadoso, y, en general, el grandísimo bien que hace esta hermosa Asociación de las Escuelas Dominicales. Referiré, sin embargo, a V. R. alguno.

La protagonista es una joven de 15 años y pertenece a la *Escuela dominical de la Purificación*.

Invitáronla un día sus parientes a comer para luego ir a la Romería de San Isidro, muy popular, muy antigua y *muy peligrosa* para la alegre juventud. Temiendo la muchacha que sus padres la forzaran contra su voluntad a aceptar la invitación si la rehusaba abiertamente, prestó externamente su asentimiento a ella, con propósito decidido de no asistir a tal romería.

Se dirigió con sus hermanas a casa de sus parientes, comieron todos en paz y alegría, y terminada la comida, cediendo a las instancias que se le hacían, permitió que la rizaran el pelo y aderezaran como para presentarse en medio de la bulliciosa bacanal con todos los atractivos de la humana vanidad propios de su clase,

Mas al salir de casa, viéndose libre para apelar a la fuga en caso necesario y considerando que los que la habían invitado no tenían tiempo para recurrir a sus padres, dijo a los que la acompañaban: «Ustedes me dispensarán, pero es la hora crítica de la Dominical y me es forzoso asistir a ella, aun teniendo que dejar tan grata compañía.

Adiós, pues, váyanse ustedes a la romería, que yo me iré a la Escuela dominical. Y como lo dijo lo hizo, dejándolos a todos burlados, y principalmente al demonio.

¿Y qué dirá V. R. de otra muchacha perteneciente a la Escuela dominical de San José, de oficio planchadora, que ha conseguido por medio de su celo, industria, constancia y buen ejemplo que en el obrador donde ella trabaja, y donde antes se leían los periódicos más inmundos, y ninguna de las obreras oía Misa ni comulgaba, ahora, gracias a Dios, no se lean ni permitan semejantes papeluchos, y todas las obreras oigan Misa y se confiesen y comulguen, siendo así que alguna de ellas hacía bastantes años que vivía alejada de los Santos Sacramentos?

No quiero aducir más hechos, pero sería curioso un libro con todos los casos edificantes ocurridos con las jóvenes obreras de las Escuelas dominicales.

La porción más escogida de estas Escuela forma la 2.ª Sección de la Congregación de Hijas de María, establecida en nuestra iglesia. Todos los domingos tienen su Misa de Comunión, y por la tarde el Ejercicio con Rosario, plática y Bendición con el Santísimo. Los cánticos corren a cargo de ellas. Y por cierto que lo hacen con una afinación, gusto, entusiasmo y fervor tales, que ya quisieran para sí muchos músicos y cantores de profesión. La asistencia a estos actos es sobremanera edificante y cada vez más numerosa.

Pero de esta Sección de Hijas de María obreras ya se dice algo en otra carta, y además y sobre todo no somos nosotros los llamados a hablar de ella, sino su digno Director el P. Laría, que tiene puestos a servicio de esta Sección todos sus talentos, y en ella agota, por decirlo así, todo su

ardoroso celo, toda su gran actividad y toda su elocuencia soberana, y con razón, pues bien merecen cualquier sacrificio unas pobres jóvenes obreras que se imponen toda suerte de molestias y privaciones en obsequio de la Virgen Santísima, y que tanto bien hacen en sus casas, en las calles y en los talleres evitando pecados, incitando a la virtud y llevando almas a Cristo ya con la palabra, ya con el ejemplo, y que tanto han de influir el día de mañana en pro de la sociedad en calidad de esposas, de madres, o de Religiosas. Sí, de Religiosas. De la dominical de la Purificación han salido este solo año para ser religiosas, tres jóvenes obreras.

También es digna de mencionarse la *Sección* de señoras de la Guardia de Honor, que tiene la reunión dominical de *adictas* en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, situado en la calle del Caballero de Gracia. A pesar de ser esta una institución reciente, cuenta ya con unas 300 asociadas guardias de honor, de la pobre y humilde clase popular, de 20 a 35 años de edad y de ejemplar comportamiento. Para facilitar la enseñanza y poderlas atender mejor, se dividen en grupos, al frente del cual está una Celadora de la Guardia de Honor.

La reunión dominical abraza dos partes: La primera consiste en instruir a las adictas acerca de las verdades de la Fe, y en fomentar en ellas sentimientos de piedad religiosa, caridad paterna, paciencia, humanidad, veneración a los señores y superiores, y amor a la modestia y honestidad cristiana, todo lo cual se consigue con el trato familiar de las adictas con su Celadora respectiva. La segunda parte consiste en exposición menor, plática por el P. Rubio, Director de la Guardia de Honor, y Bendición con el Santísimo.

También se facilita a las *adictas* lecturas instructivas y recreativas que pueden llevar, bajo ciertas condiciones, a sus casas, y de cuando en cuando se les explica la Doctrina Cristiana por medio de proyecciones. Basten estas breves indicaciones, toda vez que el P. Rubio ha de hablar sobre este particular, con más acierto, competencia, conocimiento de causa y autoridad que el que esto escribe.

La Casa Profesa y los obreros pobres.

Hablar de lo que hace la Casa Profesa en pro del obrero, es hablar del Centro Popular Católico de la Inmaculada... ¿Y quién debe hablar del Centro? Su digno e infatigable Consiliario, el P. Castañar. A él, pues, nos remitimos, rogándole que no deje de decir algo de la notable Conferencia mensual, tan alabada por la prensa, que se celebró en Areneros el 20 de Diciembre, bajo la presidencia del Sr. Obispo de la Diócesis.

La Casa Profesa y las Misiones a gente pobre.

El general en jefe, y alma de estas tan fructuosas como necesarias Misiones, es el P. Juan Francisco López, y a él pertenece hacer historia de ellas, que no a nosotros. Una sola añadiremos en justificación de este último epígrafe, y es, que si bien el P. López es el encargado de tales Misiones en los barrios extremos de Madrid, como son las Injurias, Vallecas, Valle-Hermoso y Bellas-Vistas, no obstante, varios PP. de la Casa Profesa le han ayudado notablemente con sus ministerios, principalmente de predicación y confesión, en esta hermosa Obra. Por lo cual alguna participación y gloria le cabe a la Casa Profesa en obra tan laudable y de la gloria de Dios como es esta de las Misiones en los barrios pobres y extremos de Madrid.

Y aquí doy por terminada esta pesada y larga carta.

En los S.S. y O.O. de V. R. me encomiendo.

Inf.° siervo en Cristo,

JOSÉ ALFONSO, *S. J.*

V

Carta del P. José M.ª Rubio.

Carísimo en Cto. P. Torres:

Me pide V. R. con mucha instancia algunas noticias edificantes de la «Obra de las Tres Marías», y principalmente en lo que se refiere a resultados prácticos por ella obtenidos en la Diócesis de Madrid-Alcalá.

Con sumo gusto voy a complacer a V. R., y con poco trabajo de mi parte, pues bastará con que yo traslade aquí algunos datos verdaderamente consoladores, que tomaré de la Memoria que acaba de imprimirse, escrita por la Secretaría de la Obra de las Marías:

«Las Marías tienen días de Retiro espiritual todos los meses desde el 13 de Mayo de 1912 en la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón. En estos días de verdadera santificación, nuestro Padre Director, al mismo tiempo que va descubriendo a las Marías el alto fin y la misión providencial de la Obra, les va mostrando el no pequeño grado de perfección a que ellas deben aspirar y los medios de alcanzarla.

»Es consolador el extraordinario número de Marías que se reúne en los días de retiro, guiadas por un tiernísimo amor de predilección del Corazón adorable de Nuestro Redentor, Santo de los Santos con santidad de amor, como El mismo enseñó a la Beata Margarita María, y que tan de veras quiere la santificación de sus Marías. En esta escuela divina se forman las Marías, y en estos días de misericordia, el Maestro Soberano imprime en sus almas un vivo reflejo de su infinita santidad, enseñándoles a participar de su propia vida. En esas horas de oración recogida delante del Santísimo Sacramento, las Marías reciben nuevas luces y generosos alientos para ir adelante en la santificación de sus propias almas, y trabajar además con perseverancia, para que otras muchas almas se santifiquen también, acercándolas al Sagrario, fuente perenne de todas las gracias.

Caldeadas las Marías en la fragua divina de la Comunión diaria o casi diaria, fortalecidas con sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, llenas de fervoroso celo, que no teme trabajos ni sacrificios, se entregan de ordinario con entusiasmo, particularmente las primeras Marías, a una verdadera acción regeneradora y de reconquista para Jesucristo de muchas de las almas que viven cerca de los Sagrarios que a ellas les han sido designados, piensan en sus Sagrarios, aman a sus Sagrarios y visitan a sus Sagrarios, no solamente en espíritu con harta frecuencia, sino que además a él van personalmente.

»Sí, nuestras Marías, hablando en general, visitan a sus Sagrarios en tren, en automóvil, largas horas en caballería y hasta a pie diez y doce kilómetros, cada una como puede; sin temer al frío, ni al calor, a la lluvia, ni a la nieve: algunas veces, en caso de necesidad, se han quedado varios días a vivir entre aquellas almas que tanto desean ganar para Jesucristo. Antes de visitar las Marías por primera vez a sus respectivos Sagrarios, se ponen de acuerdo con el Sr. Cura párroco, le piden su beneplácito y licencia, que ellos gustosamente conceden, y ya desde la primera visita, las Marías se ofrecen con el debido respeto al Pastor y padre espiritual de aquella feligresía para que las admita como humildes adoradoras de aquel Sagrario, y como modestas auxiliares suyas en las obras de celo y de trabajos eucarísticos. ¡Cuántas atenciones y bondades deben las Marías madrileñas a muchos Párrocos de la diócesis!... Muy agradecidas piden al Divino Corazón se las pague como El sabe hacerlo.

»Cuando las Marías llegan a sus Sagrarios, después de orar ante Jesús Sacramentado, se dan prisa para aprovechar santamente el tiempo de que disponen. Hablan con todos en las plazas, en las calles, con mil industrias que sabe sugerir un celo prudente y discreto. De puerta en puerta mendigan una limosna de amor para el mismo Amor, y cuando alguna vez se la niegan los mayores, acuden a los niños, a los amigos predilec-

tos del Corazón de Jesús. Generalmente, y sea dicho para honra de nuestros amadísimos pueblos, casi siempre hacen una cariñosa y entusiasta acogida a las Marías.

»Después de la primera visita, los pueblos, salvo raras excepciones, miran ya a sus Marías como algo propio, échanlas de menos cuando les parece que tardan en visitarlos, y ponen particular empeño para tenerlas entre ellos en los días de alguna solemnidad religiosa.

»Mucho gozan las Marías en estos días de visitas a sus Sagrarios, y tomando parte en la Comunión y demás prácticas piadosas que se tienen en sus pueblos.

»Pero la fiesta verdaderamente inolvidable para las Marías, y ya la ha habido en bastantes pueblos, es siempre la que podríamos llamar el día de triunfo para el Corazón de Jesús en la Eucaristía. ¡Qué espectáculo tan consolador! En ese día feliz Jesús Sacramentado como Rey de cielos y tierra, pasea solemnemente los pueblos acompañado de todos sus vecinos, con las autoridades al frente, que le siguen llenos de fe y amor, aclamándole por su Dios y su Rey. Sobre todo, es en extremo magnífico y conmovedor el religioso entusiasmo con que de rodillas en la plaza principal, ante un sencillo y precioso altar, que adornan con lo mejor que encierra el pueblo, para que descanse en él su Divino Rey, se consagran pública y devotísimamente al Corazón adorable de Jesús, allí presente en la Eucaristía, reconociéndole por su Dios, su Rey, su buen Maestro, Divino Redentor y Soberano Juez y colocando enseguida, como sello de tan preciosa Consagración, la placa con la imagen del Sagrado Corazón en la fachada principal de la Casa Ayuntamiento, y en las de casi todos los vecinos. Algún Ayuntamiento, dando un hermosísimo ejemplo, ha levantado acta para recuerdo de esta magnífica fiesta. En las escuelas, en unión del dignísimo profesorado, que en su mayoría las dirige, las Marías procuran que el Corazón de Jesús forme el de sus pequeños amigos, acercándolos con frecuencia a la Sagrada Comunión y enseñándoles a que no olviden y visiten todos los días al dulcísimo amigo de sus almas. Tambien al interior de los hogares llega la acción de las Marías, procurando acercar a todos al Sagrario en la medida que a ellas les es dado.

»En la primavera de 1912 empezaron las Marías a visitar sus Sagrarios y muy pronto se echó de ver el fruto de este nuevo apostolado. En no pocos pueblos se advirtió de seguida el resucitar o despertar de muchas almas que, tocadas fuertemente de la divina gracia, comenzaban a darse cuenta de que el remedio de todos sus males, el consuelo de todas sus penas y la esperanza suprema y segura de su vida, estaba allí, en el Sagrario, donde les esperaba, con paciencia de padre y amor infinito, su Dios y su Rey. La Compañía de Jesús, que en Madrid, con tan persuasiva unción, había ganado tantos corazones para la Obra, y por medio de

uno de sus hijos iba ya formando un lucido ejército de fervorosas Marías en nuestra Diócesis, era la llamada a tomar parte muy principal en sus empresas eucarísticas. Y vino en auxilio de las Marías, y empezó aquel admirable apostolado de Triduos y Misiones (que hoy continúa siempre en aumento) y en unión de las Marías, tuvieron el consuelo de ir acercando a Jesucristo Nuestro Señor, que vive en la Eucaristía, multitud de almas, bastantes de ellas de El muy alejadas.

»Otros Institutos religiosos, Padres del Corazón de María, Agustinos, Paúles, Redentoristas y Capuchinos, vinieron también llenos de ardiente caridad en auxilio de la Obra, que les debe no pequeña parte en su gloriosa reconquista espiritual y eficaz preparación para el reinado del Divino Corazón en la Eucaristía.»

El párrafo V de la Memoria que vengo copiando se titula así: *Las Marías en acción*, y en él se escribe lo siguiente:

«Preciso es, pues, que pasemos a dar un breve y no cabal resumen del fruto dado en la Diócesis de Madrid-Alcalá por el humilde árbol y Obra de las Marías durante el tiempo arriba indicado. Fuerza es omitir multitud de detalles cuya lectura sería por demás consoladora y edificante. Los Padres Misioneros han escrito relaciones verdaderamente conmovedoras, algunas de las cuales ha dado a conocer el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis de Madrid-Alcalá. También *El Granito de Arena* ha publicado y seguirá publicando crónicas de nuestros Sagrarios, que consuelan y animan a los menos fervorosos para seguir trabajando en el camino comenzado.

»Desde Abril de 1912 en que empezaron las Misiones en nuestros pueblos, hasta el 30 de Septiembre de 1914, se han dado 98 Misiones, tres tandas de Ejercicios Espirituales, cuatro Novenas-Misiones y 78 triduos.

»Se han consagrado al Corazón Divino en la Eucaristía pública y solemnemente, poniendo la placa con su imagen en la fachada principal de la casa Ayuntamiento, 54 pueblos.

»En 56 pueblos se han puesto las placas con la imagen del Sagrado Corazón, en todas o en muchas de las casas del pueblo.

»Se han celebrado 299 procesiones eucarísticas, poniéndose altares levantados por la fe y el amor de tan numerosos pueblos.

»En 106 pueblos hay Catequesis de niños, muchas establecidas por las Marías, y casi todas por ellas más o menos sostenidas.

»En ocho pueblos hay Catequesis de adultos.

»Se han puesto ocho Escuelas Dominicales y una nocturna de obreras.

»En dos pueblos se han puesto Bibliotecas populares, Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús, Guardia de Honor y Apostolado, 76; de éstas, establecidas por las Marías, 43. Congregaciones de Hijas de Ma-

ría, 65; de éstas, 28 las han puesto las Marías Unas, y otras por las Marías enfervorizadas y muchas por ellas reorganizadas.

»Se han establecido las Marías en 46 pueblos; en algunos de ellos el número de Marías es bastante crecido.

»Se ha puesto la visita diaria al Santísimo Sacramento en 88 pueblos.

»Total de visitas al Santísimo Sacramento en este tiempo, 21.131.

»Se ha conseguido la Comunión diaria en 61 pueblos.

»Idem semanal en 64 pueblos.

»Idem mensual en 94 pueblos.

»Idem la reparadora del primer viernes del mes en 42 pueblos.

»Total de Comuniones obtenidas desde Abril de 1913 hasta el 30 de Septiembre de 1914, 362.524. De éstas, 14.854 son de los niños el día 1.º de Mayo de 1913, fiesta de la Ascensión del Señor.

»Se ha puesto el Santísimo Sacramento en los Sagrarios de seis pueblos que no lo tenían.

»En tres pueblos, en los cuales por su corto y pobre vecindario no podía sostenerse un Sacerdote, las Marías han procurado que lo haya, contribuyendo ellas generosa y eficazmente a su sostenimiento, con grande consuelo y provecho espiritual de aquellas almas.

»En tres pueblos se ha cambiado el nombre a una plaza y tres calles por el nombre del Sagrado Corazón y de la Inmaculada.

»En un pueblo donde hay escuela protestante, se ha conseguido llevar a la católica a casi todos los niños de que se componía la escuela evangélica.

»Pueblos hay donde apenas ocho o diez personas cumplían con el precepto pascual, y ahora ni ese número queda que no lo haya hecho, y a más, en esos mismos pueblos, grupos más fervorosos comulgan mensual, semanal y hasta diariamente.

»Ya son varios los pueblos donde sale la Comunión para los enfermos en tiempo de Pascua, cosa completamente nueva para sus vecinos.

»En algunos pueblos, donde ni para morir llamaban al Sacerdote, ahora no muere nadie sin recibir los Santos Sacramentos. En esto muy particularmente podrían contarse verdaderos milagros del amor y misericordia infinitos del Sagrado Corazón, con los que mucho anima y sostiene a sus Marías.

»Se han conseguido numerosas primeras Comuniones de adultos, algunos de 70 y más años.

»Se han hecho algunos matrimonios canónicos.

»Es difícil señalar el número de almas que después de vivir muchos años, algunas treinta y cuarenta, alejadas de los Santos Sacramentos, los han recibido con notable arrepentimiento y fervor.

»En Julio de 1913 se dió una tanda de Ejercicios Espirituales para las

Maestras, en el Convento de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (Caballero de Gracia), y lo mismo hicieron los Padres de la Compañía de Jesús, en su casa de Ejercicios de Chamartín de la Rosa, en dos tandas para los Maestros. Las Marías invitaron a todos los señores Profesores y Profesoras de la provincia de Madrid, costeando ellas los viajes y siendo gratuita la estancia en los dos Conventos, donde nuestros dignísimos Profesores fueron objeto de las más cariñosas atenciones por parte de las dos fervorosas Comunidades. Fué tan consolador el fruto obtenido, que este año se repitieron los Santos Ejercicios en la misma forma, teniendo el consuelo de ver doblarse el número de Maestras y Maestros que los han hecho: 116 Profesoras en una hermosísima tanda, y 114 Profesores en otra, a cual más edificantes. Nuestros Profesores han sabido estimar y agradecer tan señalada gracia, saliendo de los Santos Ejercicios verdaderamente enfervorizados y con nuevos alientos para seguir trabajando en la educación cristiana de la niñez.

»Para el último lugar hemos dejado de propósito el decir algo de lo mucho que la espléndida generosidad de nuestras Marías ha hecho para favorecer a sus Sagrarios en la parte material, porque entendemos, con nuestro venerado fundador, que lo material es de segundo orden y lo menos importante de nuestra Obra tan delicadamente espiritual. El Sr. Arcipreste de Huelva, en su folleto *Obra de las Tres Marías*, tratando del fin esencial de la misma, en la página 10 dice lo siguiente: «Téngase muy presente que las Marías no van *principalmente* a enriquecer y adornar materialmente Sagrarios, ni a emular a otras hermandades en cultos espléndidos, ni a cosa parecida: *la misión esencial* de las Marías es *llevar compañía* al Sagrario no frecuentado o abandonado.» Nuestras Marías, íntimamedte penetradas de este sentimiento, han sido generosas en extremo, pero sin poner en los bienes y dones materiales el fin de sus aspiraciones, que van a perderse en el Corazón de Jesús. Diremos en pocas palabras algo del bien material hecho por nuestra Obra y que ha llegado a nuestro conocimiento, pues la modestía de las Marías dificulta notablemente tener noticia exacta de todo lo que vienen haciendo en este punto.

»Corporales, purificadores, lavabos, amitos, albas, roqueles, manteles de altar, etc., etc., todo lo que es ropa blanca, se cuenta por cientos, siendo imposible dar noticia detallada de ello.

»En ornamentos, casullas, capas pluviales, paños de hombros, dalmáticas, mucetas de Viático, etc., ha sido tanto el número, que no podemos fijarlo.

»Cortinas de Sagrarios, de Tabernáculo, cubrecopón, corporales para el interior de los Sagrarios, ídem de encaje para debajo de la Custodia, bolsas de Viático, etc., se cuentan también por cientos.

»Cubrealtares y frontales, muchos también.

»Arreglo de ornamentos y muebles de la iglesia, muchos.

»Estandartes, 12.—Palios, 4.—Altares, 6.—Tabernáculos, 5.—Sagrarios, 26.—Idem restaurados, 18.—Copones, 34.—Cálices, 30.—Restaurados y dorados, 38 entre unos y otros.—Custodias, 11.—Cajas de viático, viril, etc. y llaves de Sagrario, muchas también.

»Estatuas o imágenes del Sagrado Corazón, 25.—Idem del Purísimo Corazón, 9.—Idem de la Inmaculada, 12.—Idem del Carmen, 1.—Idem de San José, 1.—Idem del Niño Jesús, 8.—Crucifijos, 11.—Vía-Crucis, 10.—Lámparas sagradas, 12.—Bandejas para la Comunión, palmatorias, campanillas, lavabos, sacras, misales, vinajeras, vasito purificador, candeleros, acetre y portapaz, floreros, flores, etc., etc., mucho de todo.

»Cuadros religiosos, muchos.

»Lienzos pintados con asuntos religiosos, 6.

»Premios en ropa, objetos piadosos, juguetes, etc., para la Catequesis y primeras Comuniones; ropas de abrigo y envolturas para los pobres, muchísima, imposible fijar cifra ni aproximada.

»Varias iglesias se han arreglado con limosnas particulares de las Marías, y otras de más importancia con lo conseguido por éstas del Ministerio de Gracia y Justicia.

»Muchas limosnas en metálico para Misas, etc., etc.

»Algunas Marías sostienen el gasto de aceite de la lámpara que arde delante de su Sagrario.

»Estampas. rosarios, medallas, crucifijos, escapularios, libros y demás objetos piadosos, se han repartido a miles por todos nuestros pueblos.

»En las Congregaciones establecidas por las Marías, éstas han dado lo necesario para ponerlas.

»Las limosnas en cera que se envían a nuestros pueblos, tampoco se pueden precisar.

»Finalmente, nuestra Obra ha gastado hasta ahora una cantidad respetable para llevar a los pueblos lecturas sanas por medio de libros, folletos, revistas, periódicos, etc.

»Tenemos ya constituída una «Sección de Buena Prensa», de la cual se esperan frutos excelentes.

»He llegado al término de mi modesto trabajo. El cuadro que nos ofrecen las Marías de Madrid, no puede ser ni más edificante ni más consolador. Lástima grande es que el marco puesto por mi torpe mano sea tan pobre y tan desaliñado. Si mi labor resulta tan deslucida, esto me tranquiliza, que la hice únicamente por obedecer a quien podía mandarme en este caso.

»Ahora, como última palabra, y en nombre de todas las Marías de la Diócesis de Madrid-Alcalá, conste nuestra profunda gratitud: primera-

mente al Papa de la Eucaristía, al Sumo Pontífice Pío X, de santa y perdurable memoria, tan generoso siempre con nuestra Obra. Conste también la íntima gratitud de las Marías a su venerable Prelado. Sin su poderoso y constante apoyo, no habría podido nuestra Obra recoger tan abundante y consolador fruto como ha recogido por la misericordia del Señor. Conste, finalmente, la gratitud de las Marías a los celosos señores Párrocos, que, con bondadosa delicadeza, las han admitido a tomar parte cerca de los Sagrarios en sus trabajos eucarísticos, y a los incansables Misioneros de diversas Ordenes religiosas, que tan eficaz parte han tomado en esta empresa de llevar almas a Jesús Sacramentado por medio de la Inmaculada Virgen María. Que el Corazón Divino les premie larga y copiosamente a todos.—La Secretaria, *Micaela Cavanillas y Arrazola.*»

En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo
Inf.° siervo en Cristo,

José M.ª Rubio, *S. J.*

VI

Carta del P. Julián Curiel.

Madrid, 15 Noviembre 1914.

Muy amado en Cto. Rdo. P. Torres: Envío a V. R. una relación sucinta de mis ministerios principales en este año de 1914 para contribuir con un granito de arena al monumento que V. R. levanta a gloria de Dios con las cartas edificantes.

Ejercicios.

Y empezando por los *Ejercicios a Sacerdotes*, que son la gran palanca para levantar a los que desgraciadamente han caído en el abismo del pecado y para mover a los perezosos, digo: que he dado cuatro tandas. Dos en Chamartín y otras dos en Sigüenza, acompañado en éstas del Padre Anselmo López. Todas han sido fructuosas, aunque poco numerosas. En la primera de Sigüenza presidía el Sr. Obispo, a pesar de su edad avanzada y de sus achaques. Los hacían también el Sr. Rector del Seminario, varios profesores y Sres. Capitulares. Durante esta tanda sobrevino la muerte del Santísimo Padre Pío X, que causó dolorosísima impre-

sión al Sr. Obispo y a todos los Sacerdotes. En ambas tandas llegarían los visitantes a unos 80.

Además he dado otras cuatro tandas de Ejercicios a *señoras*. La primera a una Comunidad incipiente de Córdoba que se llama Las Angélicas, que sólo tiene el visto bueno del Obispo Sr. Pozuelo. Se dedican a socorrer enfermos, cuando están de gravedad, con las limosnas que recogen por suscripción con el fin de prepararlos a recibir los Santos Sacramentos y asegurar su salvación. Hicieron los Ejercicios con notable fervor para fundarse bien en la vida religiosa que han empezado. Después he dado otros a otra Comunidad nueva de Madrid que se titula de la Sagrada Familia, que también está en vias de formación. El fin de ésta es socorrer a los pobres a domicilio, llevándoles bonos, que suministra una Congregación de señoras que se reúnen al efecto. Y al repartir los bonos las Religiosas a los pobres procuran remediar sus necesidades espirituales, enseñar a los niños, prepararlos para confesar y comulgar. Con los bonos acuden los pobres a recoger un plato de comida que condimentan las Religiosas en sus casas. Quedé muy satisfecho del fruto de estos Ejercicios. Además he dado otras dos tandas: Una a las Filipensas de Alcalá de Henares y otra a señoras de Sevilla, en compañía estas últimas del P. Pagasartundua, Superior de la Residencia.

Misiones.

Vengamos a las Misiones. He dado cuatro completas y dos abreviadas. Las completas han sido en Marmolejo, Córdoba, Jumilla y Criptana. Las abreviadas en Villanueva de la Cañada y Chozas. Aunque no ha ocurrido nada notable, le diré alguna cosa de cada una de ellas.

La Misión de Marmolejo la dí con el P. Navarro y fué muy fructuosa en confesiones de muchos años. Por consideración a la Misión suspendió el Sr. Alcalde, que lo era un hermano de nuestro P. Alcalá, las máscaras que iba a haber el Domingo de Piñata. No se pudieron cantar los Rosarios de madrugada por las calles por lo lluvioso del tiempo; pero la asistencia a la Misa explicada era numerosa. El entusiasmo llegó a su colmo en la traslación que se hizo en procesión de la imagen de Jesús Nazareno a su ermita. Desde uno de los balcones contiguos predicó el P. Navarro, desahogándose el pueblo en nutridos vivas. Después casi todo el pueblo nos salió a despedir a la estación.

La Misión de Córdoba se temía que fuese un fracaso, porque las capitales no se dominan como los pueblos, y Córdoba tiene fama de ser muy indiferente a causa del continuo paso de extranjeros, pero ahora se ha visto que los hijos de Córdoba no lo son. El Sr. Obispo Gillamet, que hacía poco que había tomado posesión de la Sede, quiso que la Misión

sirviese de base para sus trabajos apostólicos. Y, al efecto, la pidió y preparó con mucho empeño. Acudió a los Superiores de los Misioneros del Corazón de María y de la Compañía en demanda de seis Misioneros para que se diesen seis Misiones a la vez en las iglesias de San Pablo, San Lorenzo y Santa Marina en que misionaron los Padres Martel, Marín, G. Bañares, Benito, Lorente y Lozano, todos del Corazón de María, y en la Catedral, San Juan y San Pedro, en las que los Misioneros fuimos los Padres Navarro Luis y Navarro Diego, Alarcón Miguel, y Curiel, Rego y Macía. Con grande extrañeza de todos, los concursos fueron numerosos desde el principio y creciendo cada día. Se puede decir que las iglesias todas estaban llenas y la Catedral como no se ha visto nunca, extendiéndose el auditorio más de lo que podía alcanzar la vista del predicador. El Sr. Obispo daba un ejemplo magnífico, porque cada día asistía a dos iglesias desde el princípio, oyendo la plática y el sermón. El ejercicio de la mañana fué también muy concurrido. A la Misión de los niños, que se dedicó tres días, acudieron los de los colegios, con sus respectivos maestros, en tanto número, que llenaban también las iglesias. Las Misiones todas se dieron sin el menor incidente desagradable. Al salir de cada Ejercicio, por orden y previsión del Sr. Obispo, se repartían hojas de propaganda, escogidas y pedidas por él. Hubo dos Comuniones generales, ambas en la Catedral: una para los niños y otra para los adultos, dadas por el Sr. Obispo. El número de comuniones fué de siete a ocho mil. Hubo algunas conversiones notables, y los cordobeses quedaron bien impresionados de la Misión.

Misión en Jumilla.

Esta Misión la dí con el P. Navarro. A nuestra llegada se ordenó una procesión desde la iglesia del Asilo, en donde los Padres dijeron Misa, hasta la Parroquia principal. A propuesta y petición de los Párrocos resolvimos predicar en las dos Parroquias, porque están tan distantes, que se temía que los feligreses de la una no acudiesen a la otra. Tanto más que se celebraba en una de ellas un novenario a la Virgen de los Dolores, del que no se podía prescindir. Convirtióse esta novena en Misión, y así se predicaron dos Misiones a la vez, auuque la de más importancia era la de la Parroquia principal, cuyo Párroco era el que había pedido la Misión. Quisimos dar Misión particular a los niños y niñas y los maestros y maestras oficiales se negaron a asistir. Los unos por sus malas ideas y las otras por compromiso de compañerismo. Sólo asistieron los niños que no iban á las clases y algunos que en aquellos días no fueron a ellas. Esto fué una contrariedad grande para el desarrollo de la Misión; sin embargo, el Padre Navarro no se desanimó y logró celebrar una gran procesión con los niños

que mejoró notablemente el aspecto de la Misión. El entusiasmo fué creciendo mucho y aunque se confesaron pocos hombres, el resultado final fué bueno, quedando el pueblo muy deseoso de volver a oir al P. Navarro.

Misión en Criptana .

con el P. Goñi. Esta Misión estaba bien preparada por el señor Cura con el auxilio de las señoras de la Liga de Acción Católica que allí está establecida y que trabajan mucho en la enseñanza del Catecismo. La asistencia a la Misión fué creciendo cada día. La dada a los niños resultó hermosísima en la Comunión y procesión. El último día se sacó el Señor para la Comunión de enfermos, formándose dos procesiones en las que iban muchas señoras cantando himnos al Santísimo. Recorrieron casi todo el pueblo. Por la tarde, aprovechando la ocasión de la fiesta que se hacía en acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús, invité, para ir a darlas también a la Virgen de Criptana, cuyo santuario está casi una legua de la población. Me acompañaron casi todos los presentes, con algunos más que se unieron al pasar por las calles, cantando coplas a la Virgen por todo el trayecto. Dadas gracias a la Señora por el buen éxito de la Misión, volvimos cantando. Por la noche se terminó con la Bendición de medallas y Papal y sermón de Perseverancia. Esta Misión ha sido muy fructuosa en las mujeres, confesándose algunas de muchos años. En los hombres no tanto. Solo tuvimos 300 confesiones de hombres, la mayor parte de gente trabajadora, pues de los señores fueron muy contados los que asistieron a la Misión.

Misiones abreviadas.

He dado dos yo solo: en Villanueva de la Cañada y Chozas.

En Villanueva de la Cañada hizo gran oposición al éxito de la Misión el marido de la Maestra que le tenía prohibido ir a la iglesia por disgustos nfundados con el señor Cura, y por esto la Misión a los niños dejó muchoque desear. En cambio el Maestro se portó admirablemente. Al terminar la Misión se bendijo una imagen del Corazón de Jesús, regalo de las señoras Marías, y llevada en procesión se fueron poniendo placas en las puertas de las casas cuyos dueños las solicitaban.

Lo mismo se hizo en la Misión de Chozas, con la añadidura de renovarse, como recuerdo de la Misión, una cruz de piedra que estaba destruída a la puerta de la iglesia.

Triduos promovidos por las Marias de los Sagrarios.

Con el objeto de renovar el fruto de las Misiones dadas en el año anterior, he dado varios triduos en honor del Sagrado Corazón de Jesús, en los pueblos de Griñón, Serranillos, Batres, Maroleja, Arroyo-Molinos, Brea, Loeches y Navacerrada. En todos ellos se ha terminado con la procesión del Corazón de Jesús y colocación de placas en las puertas de las casas cuyas familias lo habían solicitado. Con esto las señoras Marías llevan adelante el mejoramiento espiritual de las Parroquias que han tomado a su cargo. Si no consiguen más es porque no se ven secundadas en su celo por quienes debieran darles ejemplo. La enseñanza de la doctrina todavía no se tiene en algunos pueblos, según está mandado; y no porque no hubiese necesidad, pues los niños de la Escuela estaban abandonados. Casi todos los tuve que preparar para la primera Comunión, y los había hasta de 12 años.

Añada V. R. a estos ministerios una novena y un triduo de Animas, otro del Sagrado Corazón de Jesús y dos de la Inmaculada predicados aquí en Madrid, y los sermones de Semana Santa predicados en Gabanzos y tiene V. R. el resumen de los ministerios principales en este año.

De esta desaliñada relación tome V. R. y deje lo que le parezca conveniente, pero no se olvide de encomendarme en SS. SS. y OO.

De V. R. h. y s. en Cristo,

JULIÁN CURIEL, *S. J.*

VII

Carta del P. Francisco de P. Garzón.

Madrid, 20 de Septiembre de 1914.

P. X.

Mi amado en Cto. P. Torres: Desea V. R. una relación de los trabajos que, en beneficio de la clase obrera, realizan las señoras auxiliadoras de las Damas Catequistas en esta corte, y de cuya Asociación de señoras soy Director. Ahí se la envío, y no debe extrañar V. R. se hable en ella también de los trabajos de las beneméritas Religiosas Catequistas, puesto que las señoras trabajan siempre ayudando a éstas, nunca van solas a

ningún Centro obrero ni hacen nada relacionado con el fin de esta obra religiosa y social, sino dirigidas inmediatamente por dichas Religiosas.

Y como esta es labor muy ardua, muy propia de almas llenas de celo y de espíritu de sacrificio, no debe extrañar V. R. que no sean muchas las señoras que activamente cooperen a ella. Hace falta, en efecto, que tenga la señora, por muy piadosa que sea, un alma muy bien templada para ir todos los días festivos a habérselas, no con los niños de las Doctrinas ni con las jóvenes de las Escuelas dominicales, sino con centenares de obreros, casi todos imbuídos en ideas impías y revolucionarias, y que si reciben bien y de ordinario respetan a las señoras, no están dispuestos, al principio sobre todo, ni a oir instrucciones de orden directamente religioso ni a escuchar la palabra del Sacerdote.

Instruir a dichas señoras en la práctica de enseñar y catequizar a los obreros, fomentar su fervor y celo por medio de pláticas, retiros y demás medios espirituales propios del caso, presidir las Juntas, sugerirles medios para allegar recursos para una obra que, entre otras mil dificultades, tiene la no leve de ser sumamente costosa, pues hoy el obrero mira más al pan de la tierra que al de arriba; esas y otras ocupaciones análogas son las propias del Director y con las que procuro cumplir lo menos mal que sé y puedo.

Ahí, pues, va la relación, de la que V. R. puede cercenar cuento crea innecesario o menos oportuno para esas CARTAS EDIFICANTES que V. R. con tanto celo publica.

APOSTOLADO DE SEÑORAS PARA EL MEJORAMIENTO MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE OBRERA

Cómo está constituído el Apostolado.

El 11 de Febrero del año 1910, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, del R. P. Francisco de P. Garzón, S. J. y de la Presidenta general de las Damas Catequistas, reuniéronse en el Palacio Episcopal numerosas y distinguidas señoras de lo más culto y linajudo de Madrid.

El Sr. Obispo, después de invocar los auxilios del Cielo, les dirigió su autorizada palabra exponiendo el objeto de la reunión, que era el de nombrar los cargos de las respectivas Juntas que habían de dirigir y proteger el hermosísimo Apostolado de instrucción y moralización de la clase obrera, ya fundado en Madrid por las Damas Catequistas el 10 de Octubre de 1909.

Esta Asociación de señoras auxiliares de las Damas Catequistas, tiene por objeto mejorar el estado moral y material de los obreros de ambos

sexos, instruyéndolos en sus deberes para con Dios, para con la familia y para con la sociedad.

Está aprobada y bendecida por los Sumos Pontífices León XIII y Pío X y por varios Obispos de España, y goza de todos los requisitos canónicos y legales para su mayor desenvolvimiento, conforme a los fines que se propone realizar.

Tienen derecho a ingresar en la Asociación todos los obreros de 18 años en adelante que lo soliciten, prescindiendo de toda idea política personal.

Podrá ser expulsado todo aquel que no permanezca en el Centro con el comportamiento debido y no guarde el respeto que se merecen las señoras.

En dicha Junta quedaron acordados los nombramientos siguientes:

Protector general de todos los Centros: Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Merry del Val.

Presidenta general y fundadora: Sra. D.ª Dolores R. Sopeña.

Presidenta honoraria de los Centros de España: S. M. la Reina D.ª Victoria Eugenia.

Centros de Madrid.

Junta protectora.

Director honorario: Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Director espiritual: R. P. Francisco de P. Garzón, S. J.

Presidenta honoraria: S. M. la Reina D.ª María Cristina.

Protectora del Centro de la Biblioteca Nacional: S. A. R. la Infanta D.ª María Luisa de Orleans.

Protectora del Centro de Chamberí: S. A. R. la Infanta D.ª Isabel de Borbón.

Presidenta efectiva: Excma. Sra. D.ª Constancia Gamazo de Maura.

Vicepresidentas: Excma. Sra. D.ª Ignacia B. de Quirós de Pidal y Excma. Sra. Duquesa de Zaragoza.

Tesorera: Excma. Sra. Marquesa de Camarasa.

Secretaria: Excma. Sra. D.ª María Codorníu de la Cierva.

Vocales: Cuarenta y siete señoras de la aristocracia de Madrid.

«Las señoras socias podrán ser activas y honorarias.

Las socias activas son las que con su trabajo personal contribuyen al fin que se propone esta Asociación en cada uno de los Centros locales.

Las socias honorarias, con sus limosnas y donativos, contribuyen al sostenimiento de la Asociación, teniendo derecho a asistir a todos sus actos públicos y privados, y participando de todas las gracias y concesiones que se les otorguen.»

«Al comenzar el curso, las señoras asistirán a una Misa que les dirá e Director de la Junta protectora o, en su defecto, uno de los Directores de los Centros, para impetrar las luces del Espíritu Santo, y ofrecerán la Sagrada Comunión para conseguir los fines que se propone la Asociación.

En el último día de cada mes, en honor de San Ignacio, Patrón especial de la Obra, asistirán las señoras con la insignia a una Misa de Comunión que celebrará uno de los Directores del Centro en la capilla de las Damas Catequistas, donde las haya.

Este mismo día tendrán también las señoras su retiro espiritual en la residencia de las Damas, encaminado a formar el espíritu que exige la Asociación.

Las señoras harán Ejercicios Espirituales cada año en una Residencia de las Damas Catequistas.

Al terminar el curso habrá una Misa solemne, a la que asistirán todas las señoras, para dar gracias al Todopoderoso por los beneficios recibidos.»

Trabajos realizados.

Hasta ahora se han establecido en Madrid cinco Centros en esta forma:

Hombres.

Centro de la Biblioteca Nacional	575	obreros.
Centro de San Carlos	664	»
Centro de Chamberí	427	»
Centro de Aguirre	344	»
Total	2.010	»

Mujeres.

Centro de la Guindalera	358	obreras.
Total de obreros y obreras	2.368	»

El celo de las señoras tiene en los Centros ancho campo donde explayarse; ayudan a la labor catequística encargándose de algunas de las clases con que se instruye a los obreros, ensayándoles los cánticos, acompañándoles al piano, guardando el orden, atendiéndoles, pasando y llevando las listas como Secretarias de Sección, y, sobre todo, tomando por su cuenta una de las Secciones del Centro como señoras instructoras, en cuyo caso, no solamente se ocupan de sus obreros en el Centro y les dan sus conferencias durante todo el curso, sino que les atienden en sus ne-

cesidades con verdadero cariño y solicitud como madres que velan por el bien de aquella familia que el Señor les ha encomendado para que la lleven al Cielo; teniendo siempre presente que a los obreros hay que ganarles primero el corazón para llevarles con facilidad a Dios.

***

Durante el curso visitan a los obreros de su Sección en sus casas para enterarse mejor de sus condiciones y necesidades, dando cuenta de cualquier novedad que merezca atención, para que se provea lo conveniente en cada caso; les alivian con ropitas para sus niños y otros socorros materiales; si están enfermos de gravedad se les procuran con toda solicitud los Santos Sacramentos, quedando ellos agradecidísimos de ver a las señoras en sus propias casitas y al lado de sus camas; en una palabra, se les rodea de beneficios, empleando en su favor las energías, habilidades, influencias para buscarles trabajo, etc., todo lo que en un corazón noble cabe inspirar la fe, que hace a la elegante señora ver en el pobre obrero a un hermano, y el amor a Dios que derramó su sangre por esas almas.

A la vista de los sacrificios, y el ejemplo qne dan las señoras, exclaman ellos: «Aquí está la verdad, yo soy padre y sé los sacrificios que he hecho por mis hijos y veo que estas señoras son madres de los obreros en lo que hacen por nosotros.»

Esta Asociación se ha debido poner hace treinta años y se hubieran evitado muchas cosas.

***

Las conferencias, el trato y comunicación con las señoras, los consejos y avisos particulares, en una palabra, ese *ambiente especial* de moralidad, de bienestar, de verdadera unión y cariño que se respira en el Centro, va poco a poco obrando en el corazón del obrero, ejercitando en sus ideas y sentimientos tan poderosa Influencia, que, sin muchas veces darse cuenta ellos mismos, se ha verificado en sus almas una completa transformación; se les ve romper los lazos que les unía al vicio, huir de los falsos amigos, dejar las malas costumbres, pedir para sus hijos escuelas católicas, y lo que es más admirable, abrir su conciencia a las señoras como no lo harían quizá al confesor, y rogar se les ayude a ponerse en gracia de Dios.

De este modo van cobrando afición y amor a la Religión, cuyas verdades y dogmas hubieran rechazado bruscamente por no estar preparados para recibirlas, si desde un principio y abiertamente se hubiera querido imponérselas.

Del cariño y respeto que el Centro logra conquistar en el corazón del

obrero dieron buena prueba los de esta corte, en las solemnes fiestas constantinianas celebradas el año pasado.

La Junta organizadora de estas fiestas había designado un domingo para que los obreros de Madrid dieran una muestra de adhesión y amor a la Cruz donde Jesucristo murió por la salvación de ricos y pobres.

Siguiendo en ésta, como en todas ocasiones, el sistema, no de imposición, sino de suave persuasión, se les dijo que fuesen los que quisiesen.

Unos se marcharon, otros, la mayor parte, fueron no sin tener que pisar el respeto humano y sufrir ciertas vejaciones de sus compañeros.

De uno sabemos que tenía el billete tomado para los toros y se lo dió a un amigo, para asistir a la adoración del *Lignum Crucis*.

Con el mayor orden, formados de cuatro en fondo, recorrieron el trayecto, cantando incesantemente el Himno de la Cruz, que contribuía a encender el fervor y entusiasmo. En efecto, parecía verse renacer una nueva era de fervor y catolicismo en aquella compacta masa obrera que, cansada de luchar con males imaginarios y de ir en prosecución de ideales irrealizables, se ampara a la sombra de la Cruz, único manantial que puede refrigerar sus sudores.

Frutos obtenidos por la labor de los Centros son asimismo los muchos bautizos de niños y varios de adultos, hijos de socialistas y anarquistas que se negaban tenázmente a dar su consentimiento, los obreros fallecidos cristianamente, los Ejercicios practicados por bastantes de ellos y que han producido siempre frutos de bendición y en algunos casos hermosas conversiones, y lo que es más frecuente, numerosos matrimonios sacados del pecado y santificados con la gracia del Sacramento.

***

Unidos brotan en el corazón del obrero y juntos se desarrollan los sentimientos religiosos y los sociales, y así a la par se cosechan sus frutos en este Apostolado.

Mucho y muy hermoso pudiera decirse en este punto; pero dejemos la palabra a los mismos obreros y deduzcamos de ellas la verdad.

De un obrero del Centro de la Biblioteca Nacional, al clausurar el curso: «Así se practica el verdadero socialismo bien entendido. Estas aristocráticas señoras dan un solemne mentís a los que dicen que los ricos viven para ellos solos, inícua trama urdida por aquellos que, fingiéndose amigos del pueblo y redentores del obrero, se enriquecen y medran a su sombra, y cuando escalan la cumbre de la riqueza los miran con desdén y no se ocupan más de ellos. ¡Ojala que los prohombres, en vez de perderse en inútiles y vanas palabras, hicieran por nosotros la mitad de lo que hacen estas soñoras!»

De otro obrero del mismo Centro, en la velada celebrada con motivo de la fiesta onomástica de la fundadora:

«Entre los nubarrones que circundan la sociedad actual amenazando envolver a las diferentes clases que la forman en el aislamiento y la separación, se ve una nube clara, en la que se destaca una figura grande. hermosa, simpática irradiando, bondad y amor a la clase obrera. Es la figura de D.ª Dolores esparciendo paz y armonía en todas las clases de la sociedad. Aunque se ha dicho que en estos tiempos el obrero no sabe amar a los de extraña clase ni quiere agradecer, el testimonio en contra lo dan el gran número de ellos que llena este salón. Sí, agradecemos en el alma los sacrificios que por nosotros se imponen, tanto más cuanto que vemos a la aristocrática dama descender con su amabilidad y cuidados hasta nosotros.»

Del obrero Ginés Hernández y del Centro de Embajadores en una velada:

«Siento no poder dar expresión adecuada a los diversos sentimientos de mi corazón nacidos ante el espectáculo que presenciamos; el pueblo y la aristocracia en íntimo consorcio; los potentados y los desheredados de la fortuna en cariñoso contacto; las clases directoras en perfecta y encantadora armonía con los que componen la mayoría del cuerpo social, como la aurora de un dia esplendente, como la avanzada de los futuros inmensos ejércitos de la paz y del orden, del bienestar y el progreso; espectáculo sublime que conforta nuestro espíritu. que abre las puertas del alma a oleadas de goces purísimos.»

Pero donde se dejaron más admirar los frutos sociales que produce este hermoso Apostolado fué indudablemente en los dos solemnes actos verificados en el Teatro Real al terminar los cursos de 1912-1913 y de 1913-1914 con motivo del reparto de premios. Concretándonos a la fiesta del último curso repetiremos algo de lo que publicó con tal motivo un periódico de esta corte:

«Lo más linajudo de la sociedad aristocrática de la corte abarrotaba literalmente todas las localidades a partir de los palcos bajos.

Allí estaban el Nuncio de Su Santidad, el Obispo de Fesea, el Sr. Obispo de Sión, el Ministro de Instrucción pública, el Alcalde de Madrid, Religiosos, Sacerdotes, escritores.

Cuando iba mediado el programa apareció en su palco S. M. la Reina D.ª Victoria. La concurrencia púsose en pie, y la Marcha Real fué subrayada por los vivas estentóreos y los aplausos cálidos de aquellos centenares de obreros.

S. M., visiblemente satisfecha y conmovida, agradecía con sonrisas y saludos el efusivo recibimiento, que constituyó una nota interesantísima de la conmovedora solemnidad.

En uno de los intermedíos se leyó una serie de telegramas. Era uno, acogido con grandes aplausos, del Emmo. Cardenal Secretario de Estado, y que dice así:

«Santo Padre bendice con todo su corazón en tan solemne acto a las autoridades eclesiásticas y civiles, Presidenta general Damas Catequistas, Presidentas y señoras de los Centros. A los obreros que a ellos asisten y personas invitadas a esta distribución de premios envío mi felicitación.—*Cardenal Merry del Val.*»

Y termina el periodista su reseña:

«La fiesta de ayer fué una gran fiesta social y española:

La fiesta de la *Casa del Pueblo de Dios.*»

Al llegar la Reina un grupo de obreros con la Presidenta general de la Asociación y la Excma. Sra. Marquesa de Camarasa salieron a recibirla; los aplausos y el entusiasmo y la tensión del alma fueron tales, que algunos obreros conmovidos comenzaron a derramar gruesas lágrimas «Porqué lloran ustedes?», les interrogó una dama. «Pues no hemos de llorar viendo a nuestra Reina *aquí con nosotros*». Otro se puso de rodillas; creía que éste era el mejor modo de honrar a la augusta señora y con alma y vida cumplió su parecer.

En el saludo que uno de los obreros dirigió a S. M. dijo entre otras cosas:

«Señora, en estos momentos en que todas las naciones se agitan en vertiginosa lucha, ahora que se abren grandes surcos de separación entre la aristocracia y el pueblo, nos vemos aquí congregados y unidos en un solo corazón los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, bajo la gran idea de la unión de las clases y la paz y el bienestar social, basados en los más puros principios del cristianismo.»

Santa esperanza.

Lo que se puede esperar de estos trabajos en favor de la clase obrera puede colegirse de los resultados progresivos que se han conseguido hasta ahora. Es curioso ver cómo empezaron los Centros y adónde han llegado.

Tomamos los siguientes párrafos de la Memoria que resume los trabajos de los Centros en el curso de 1909-1910, primero de su fundación en esta corte:

«El 10 de Octubre de 1909 inauguróse el Centro, que quedó definitivamente instalado en el Instituto del Cardenal Cisneros. Era grande la afluencia de obreros, pero mayor aun lo avanzado de sus ideas y el espíritu revolucionario y destructora intención que los animaba.

Creyeron que se trataba de un Centro católico, tergiversando la mi-

sión del mismo, pues decían que las personas que lo dirigían eran pagadas por los Jesuítas, su fin exclusivamente político y su labor inmediata destruir las Sociedades de resistencia.

Así informados comenzaron a declararnos cruda guerra. Al entonar los cánticos de costumbre se apoderaban por completo de la situación cantando su favorita *Marsellesa*, y el *Himno internacional* era secundado por casi todos los circunstantes, que en el colmo del entusiasmo gritaban: «¡Viva Ferrer! ¡Abajo las Comunidades religiosas! ¡Mueran los asesinos de Ferrer! ¡Viva el socialismo!» Hasta que de puro cansados por tan continuo alboroto salían en grupos a la calle continuando las mismas demostraciones.

Otras veces tiraban los tinteros, importunaban con mil preguntas: «¿Esto acabará en Misión?» «Si viera aparecer por aquí un Cura —decía otro—saldría a pedacitos por estas ventanas».

Otros más francos nos decían: «Venimos a deshacer el Centro; queremos matar al niño antes que crezca».

El 13 de Febrero se inauguró el Centro de Embajadores, siendo elementos revolucionarios la mayoria de los que lo formaban, etc.

Estos fueron los dos Centros que se fundaron el primer curso, y con tales ahullidos del infierno empezó este Apostolado su obra en Madrid.

Para que pueda apreciarse este trabajo progresivo en los Centros que sostienen esta Asociación, hemos hojeado la Memoria del curso 1912-1913, y en ella encontramos que funcionan cuatro Centros de hombres. (Hay que añadir el de mujeres que se abrió posteriormente).

La reseña da principio con estas palabras:

«Los Centros siguen funcionando con mucha regularidad y entusiasmo.»

Más adelante nos encontramos la descripción del acto solemne de adorar los obreros el *Lignum Crucis* y la del reparto de premios en el Teatro Real, de que hablamos en otro lugar.

Se da asimismo cuenta de que se ha proporcionado médico y botica gratis a los obreros que suman cierto número de asistencias; y luego una lista de niños y adultos bautizados, matrimonios legitimados, Sacramentos administrados a enfermos, niños colocados en escuelas católicas, chicas separadas del mal vivir, obreros colocados, fiestas y veladas, rifas, etc.

Ante la imposibilidad de dar detalles de todo, referimos solamente la hermosa conversión de un obrero que figuró mucho tiempo en el partido socialista y escribió en varios periódicos de avanzadas ideas. Un soneto suyo, en el que con el alma llena de odios hacía notar la diferente condición material de las clases sociales, terminaba así, refiriéndose a los ricos:

«Al oir el rodar de sus carrozas
Y contemplar su gala y su cinismo
Ambición tuve, sí, del socialismo.»

Hizo Ejercicios y salió admirado y entusiasmado de la observancia de la vida religiosa, y haciendo graciosos comentarios de las costumbres que había observado, repetía: «¡Qué alegría se siente, qué paz en el interior del alma...! Todo lo encuentro variado...

De sus apuntes extractamos el siguiente párrafo que nos revela su verdadera conversión:

«Tuve el consuelo de llorar, y lloré con sincero arrepentimiento la fe en mal hora perdida... Mas hoy, reconciliado con tu soberana gracia, ríndote, Dios mío, el mas ferviente tributo de fervorosa adoración, deseando por único premio ser acogido con benevolencia en tu divino Corazón.»

Preguntado más tarde qué le había movido a abrazar el catolicismo, pues nada se había hecho para obligarle, contestó con convicción y energía: «¿Acaso lo que yo veía hacer a ustedes, desde el primer momento que pisé el Centro, no produjo una revolución en el interior mi alma? Nada me han dicho; pero desde entonces he pensado con frecuencia en estos ideales que tales obras realizan; no he dejado de luchar con mis antiguos errores, con mi propia conciencia, a la que se imponían nuevos deberes.»

Pío X y la Asociación.

Buena prueba del sincero afecto y paternal cariño que Su Santidad Pío X, de santa memoria, sintió por esta Asociación es las repetidas bendiciones que la ha otorgado y las numerosas indulgencias con que la ha enriquecido.

El siguiente rasgo de Pío X muestra, asimismo, claramente lo que Su Santidad se complacía en esta Obra, y cómo llenaba de consuelo su bondadoso corazón.

Habíase entregado al Emmo. Cardenal Merry del Val, Director general de todos los Centros, un resumen de los trabajos llevados a cabo por esta Asociación y unas fotografías de grupos de obreros para que el ilustre Secretario de Estado lo enseñara a Su Santidad.

Después de esto, un día recibió en audiencia a la Princesa italiana de Antuci Matei, y, enseñándole las fotografías y el resumen, le decía: «¡Princesa, muy contento estoy por lo que trabajas en Italia; pero mira, mira como hacen mucho más las Catequistas españolas!...»

Finalmente, nuestro Santo Padre Su Santidad Pío X bendijo repetidas veces con todo su corazón este Instituto, a todas las Catequistas y sus

familias, a los Prelados, Sacerdotes y Religiosos, a las señoras, a los obreros de nuestros Centros y a todos los que de algún modo cooperen a este apostolado de caridad.

VIII

Un mes de María dentro de la Congregación (1)

«¡Mayo! ¡Mes dulce y hermoso para los corazones amantes de la Virgen!; ¡mes risueño y delicioso para toda alma cristiana; pero infinitamente más embelesador y lleno de atractivo que todo esto para los que, por dicha nuestra, ostentamos el gloriosísimo título de Hijas de María Inmaculada: porque, para nosotras, Mayo es el mes de nuestros encantos, de nuestras ilusiones, de nuestras esperanzas y de nuestras más íntimas alegrías, y ¿cómo no, si ese es nuestro mes, toda vez que es el de nuestra Madre, el que le está consagrado de manera especialísima y aquel en que más se la honra y obsequia, y nunca nuestro gozo podrá ser mayor que cuando más alabada, ensalzada y engrandecida vemos a la Excelsa Soberana de tierra y Cielo por el mundo entero? Por eso no es de extrañar que la Congregación lo esperara con afán y lo viera llegar con júbilo y regocijo; y a la verdad, que unidas e identificadas en un mismo sentimiento de amor y entusiasmo hacia María, nuestra dulce Madre, nos amaneció a todas el tan anhelado Mayo.

Ideal y sorprendente apareció la iglesia en los venturosos días de aquel solemnísimo mes, envuelta en ese celestial ambiente de pureza indescriptible que exhalan todas las fiestas de la Virgen. De sus muros pendían ricas colgaduras de damasco azul bellísimamente tapizadas con artísticas guirnaldas de finas y delicadas flores, que, destacando sobre aquel fondo de color de cielo y mezclándose entre el refulgente brillo de infinidad de luces, daban al templo un aspecto algo fantástico y nuevo, a la vez que original y precioso. ¡Oh, y en qué lenguaje tan elocuente y persuasivo hablaban a nuestras almas aquellas caprichosas guirnaldas con sus variados matices y especies!, y es que, no en vano, manos cariñosas las habían ingeniosamente entretejido, colocándolas allí con exquisito gusto y elegancia, que en la casa del Señor todo tiene su significado y jamás ningún motivo profano impulsa a los corazones cristianos a adornarla con la magnificencia y esplendidez que el culto divino requiere. Así, cuando por la mañana alguna de nosotras iba a postrarse en el altar de la Con-

(1) Apuntes de una Hija de María acerca del mes de Mayo de 1914 en la Casa Profesa.

gregación, ante la Virgen de sus amores, al penetrar en aquel sagrado recinto parecíale hallarse en un jardín ameno y florido por el que, satisfecho, se paseaba Dios Nuestro Señor, el cual, al verla caer de hinojos a sus plantas, complacido la miraba, y cogiendo luego con sus manos divinas una florecilla de la inmensa multitud que en aquel santo vergel se encerraba, amorosamente le hacía entrega de ella, mientras con dulce, dulcísimo acento le decía: «Toma, contémplala de cerca a tu gusto, medita despacio en la virtud que simboliza, fíjate en lo heroicamente que en ella se distinguió la que delante de tí tienes y es mi Madre... y la tuya, enciéndete en deseos de imitarla con la mayor perfección posible, pues es tu modelo, y anhela con ansia la sigas, reflexiona en los medios que has de emplear para conseguirlo, propón firmemente llevarlos a la práctica, y una vez que todo esto hayas hecho detenidamente, guarda esa florecita, llevátela contigo, tenla ante tu vista todo el día y cuando después, al atardecer, vuelvas aquí a ofrecer a la Virgen los obsequios que tu amor a Ella te haya sugerido, tráela de nuevo, pero, ¡que no venga sola!, acompáñala de otras de la misma clase y color, de tantas, cuantos actos hayas practicado de la virtud que simboliza; mas una cosa te encargo, y es que cuides de que al recoger María el ramillete que con tanta solícitud le habrás ofrecido, no tropiece con ninguna espina que pueda desgarrar sus virginales y benditas manos; para esto trabaja porque venga limpio de toda espina de imperfección y procura que al arrancar éstas de sus tallos, vayan a clavarse en tu corazón, haciendo brotar de él la gotita de sangre que siempre le obliga a derramar la espinita de la mortificación y el sacrificio, recoge en seguida esa pequeñita, pero dolorosa prenda de tus esfuerzos, déjala caer en la misma flor que te ha abierto la heridita, ocúltala dentro, muy dentro de su cáliz, y cúbrela bien con las suaves y aterciopeladas hojas que a la vista quedan, de manera que tan sólo la Virgen, tu Madre, y Yo, que todo lo sé, podamos encontrarla luego...»

Abismada en estos pensamientos, sorprendía a la Hija de María el momento de terminar su oración, y, feliz y contenta, emprendía el regreso a su hogar, ardiendo en deseos de demostrar a la Virgen su inmenso cariño con el precio de algo que mucho le costase, pues nada le parecía grande, nada difícil, haciéndolo por su amor.

Otro anhelo encerraban nuestras almas, y era el de dejar a nuestra Inmaculada Madre, al concluir el mes, juntos con los nuestros, otros corazones que la alabaran y amasen, y con este objeto dedicábamos parte del día a la enseñanza de niñas pobrecitas y abandonadas de toda instrucción religiosa, que así poco a poco íbamos preparando para el acto solemne de su primera Comunión. ¡Oh, y cuán profunda era nuestra pena al preguntar a algunas y saber que ni oían Misa, ni tenían costumbre de

rezar nada, ni se habían confesado nunca!...; mas en medio de la amarga tristeza que, ante tanta ignorancia de la Doctrina cristiana, experimentábamos, nos sentíamos tan dichosas al vernos tan favorecidas por Dios, que nos escogía como instrumentos para ayudarle en la alta empresa de ir acercando a su Sacratísimo Corazón aquellas almas que, poseídas de grandísima gratitud hacia Nuestro Señor, quedábamos muy consoladas con la idea de que íbamos a emplearnos en una obra tan grata a El y de tanta gloria suya; y a la verdad que luego daba gusto ver la atención con que aquellas niñas escuchaban cuanto se les decía y el cuidado con que procuraban poner en práctica lo que se les enseñaba. ¡Pobres criaturas!

Nuestra infatigable Presidenta trabajaba sin descanso; ella recorría los barrios extremos de la corte buscando almas que conquistar para Cristo, llevándoles a El por medio de María; ella cortaba y preparaba los trajecitos con que habíamos de obsequiar a nuestras niñas en el día felíz de su primera Comunión, y, en una palabra, ella se desvivia por atender a todo, haciéndose una para todas y todas para cada una. ¡Hermoso, edificante ejemplo de una Presidenta de la Congregación de la Inmaculada digna de tal título!

Por las tardes, en el Ejercicio de las Flores, el Rdo. Padre Laría, nuestro sabio y santo Director, con su reconocida elocuencia y su ardiente celo apostólico, iba poniendo a nuestra consideración las insignes virtudes que en grado tan heroico practicó la Santísima Virgen en los diversos misterios de su preciosísima vida, haciéndonos ver cómo no debíamos contentarnos con descubrir todas aquellas perfecciones y en muda y solitaria contemplación admirarlas entusiasmadas, sino que teníamos que sentir la necesidad de imitar a nuestra Madre, reproduciendo en nosotras, con la mayor semejanza posible, todas las virtudes en que Ella tan eminentemente sobresalió. Y ¡cómo se encendían nuestros corazones en vivísimas ansias de perfección y santidad al influjo de las inflamadas palabras que brotaban de alma tan abrasada en el amor de la Virgen y en el vehemente anhelo del progreso espiritual de aquella Congregación mariana, cuya dirección le estaba encomendada!

Así, agradablemente entretenidas con el cariño de nuestra Madre y el interés por nuestras niñas, se nos iban deslizando veloces los días de aquel mes, que, con harto dolor nuestro, tocaba ya a su término. Un consuelo, sin embargo, endulzaba el pesar que esto nos causaba y era la idea de que la Virgen, al despedirse de nosotras para comenzar Junio, iba a dejarnos suavemente descansando en el Divino Pecho de nuestro Redentor amabilísimo, y salir del Corazón Inmaculado de María para entrar en el Sacratísimo de Jesús y no salir jamás de él, lejos de separarse de la Virgen, es permanecer para siempre a su lado, viviendo, en unión

de Ella, una vida divina dentro de ese Corazón Deífico, que es nuestro tesoro único.

Tan sólo tres días faltaban ya para el 30, que era el designado para la primera Comunión de nuestras pobrecitas, y aquellas tres tardes el Padre Laría les dió un triduo admirable de preparación; el 29 se confesaron y era de ver el afán con que desde entonces deseaban todas ser muy buenas, no cometiendo la más mínima falta, para no desagradar a Dios, a quien al día siguiente iban a recibir por primera vez en su pecho.

El 30, por la mañana muy tempranito, estaban ya en nuestras casas, pues las habíamos citado con bastante anticipación a fin de tener tiempo de vestirlas y arreglarlas a nuestro gusto, llegando sin retraso a la iglesia; y en verdad que después de ataviadas parecían otras. Mucho gozaron ellas con sus trajecitos nuevos y nosotras no menos viéndolas tan contentas.

A las ocho, que era la hora fijada, nos hallábamos todas en el templo.

El Provincial, Rdo. Padre Valera, a quien nunca podremos agradecer bastante el cariño e interés que nos demuestra, había accedido bondadosa y delicadamente a nuestro deseo de que nos dijese la Misa los dos días últimos de Mayo, concediéndonos así el honor de recibir de sus manos la Sagrada Comunión, favores por los cuales le quedamos sincera y profundamente reconocidas. Celebró, pues, el Santo Sacrificio, que siguieron nuestras niñas con mucha devoción, y al llegar el solemne momento de acercarlas por primera vez a la Sagrada Mesa, el P. Laría, que fué el encargado de los fervorines, bajando del púlpito acompañó al P. Provincial, teniéndoles él mismo la bandejita durante la Comunión; mientras tanto un nutrido coro de las Escuelas Dominicales entonaba dulcísimos cánticos, cuyas armoniosas cadencias, unidas a los encantos de cuanto nos rodeaba, nos hacían figurarnos transportadas a mundos superiores... En cuanto nuestras pobrecitas acabaron comulgamos nosotras también, y cuando concluyó la Misa, el P. Laría les hizo renovar las promesas del Bautismo, dirigiéndoles varias preguntas, a las que ellas contestaron con verdadero entusiasmo. ¡Quién hubiera podido en aquellos instantes echarles un lazo que las hubiese aprisionado para siempre en el amor de Dios, conservándolas toda su vida en las disposiciones en que se encontraban entonces!

Después se cantó el «Bendita sea tu pureza» y de dos en dos fueron saliendo de la iglesia, siguiendo en el mismo orden por la calle hasta llegar al Convento de las Reparadoras donde tenían preparado el desayuno, y ya impaciente las esperaba el rico chocolate con sus grandes ensaimadas y sus clásicos churros.

Acompañando a nuestras niñas en el trayecto de una parte a otra íbamos las Hijas de María, ostentando en nuestros pechos la cinta blanca

con la medalla de la Congregación, que de antemano habíamos acordado no quitarnos, pues queríamos lucir en aquel día nuestra alhaja más preciada, la joya en que cifrамos toda nuestra *gloria* y todo nuestro *orgullo*, a más de que muy justo era que nuestra Madre fuese presidiendo, a la vista de todos, aquella pintoresca comitiva, paseando por las calles el trofeo de una victoria que era suya, y muy suya, puesto que al presentar nosotras a Dios en tan inolvidable mañana, por medio de Ella, las almas de aquellas criaturitas, no habíamos hecho otra cosa que ofrecerle el triunfo de María en sus hijas.

La gente, como extrañada ante aquel espectáculo, silenciosa se paraba a nuestro paso, y nosotras que en aquellos momentos, con nuestra medalla y nuestra blanca cinta sobre el pecho públicamente llevando, nos sentíamos fuertes cual nunca, hubiéramos querido encontrarnos con muchedumbres inmensas y particularmente con todos aquellos que con maquiavélico espíritu arrancar quieren a Cristo del corazón de los niños. Y ¡cuánto hubiéramos gozado en que nos hubiesen conocido bien en aquella ocasión, mirándonos despacio, frente a frente, a la luz del día!... Así hubieran visto que no somos nosotras el enemigo menos temible con quien tienen que combatir, toda vez que si es cierto que, por nuestra insignificancia o nuestros pocos años, carecemos de prestigios e influencias en el *gran mundo*, tampoco lo es menos que esa misma *debilidad* y esa misma *pequeñez* son los motivos de que Nuestro Señor se vale para hacer resplandecer más en nosotras su poder y su grandeza, porque sabido es que Dios se sirve de viles instrumentos para sus mayores empresas y sus más elevados fines... Además hubiéramos tenido *sumo gusto* en hacerles comprender *prácticamente* que no estamos dispuestas a contemplar impasibles los ataques a la Iglesia y a la fe que nuestros antepasados nos legaron, pues la joven cristiana, si sabe permanecer en el retiro del templo y en lo escondido del hogar mientras sus deberes no la llaman a otra parte, cuando los intereses de Dios y de la Religión reclaman su presencia en público, sabe también llegar hasta los confines del mundo, si es preciso, para defender a Cristo en el terreno en que se le combata, y ahora yendo a sacar a los niños, a esa porción, la más querida de su Corazón Sacratísimo, de las garras mismas de los que, con crueldad inaudita, a todo trance arrebatárselos quieren, olvidando que han sido redimidos con su sangre divina y que, por lo tanto, tienen derecho a ese Cielo del que tan despiadadamente se empeñan en apartarlos.

Llegado que hubimos al espacioso salón que las Reparadoras tan complacientes y finas, nos habían cedido, se sirvió el chocolate que a nuestras niñas a *gloria* les supo... Franca y cordial alegría reinó en aquel desayuno, y es que en él se respiraba la suave fragancia, el balsámico aroma de la verdadera caridad cristiana, de esa caridad, mil y mil veces

bendita, cuyos encantos tanto se esfuerza en quitar la moderna filantropía con sus teorías y sus argumentos, sus diversiones y sus risas. ¡Fatal lazo en el que astutamente pretenden hacernos caer nuestros enemigos para llevarnos incautas a esa otra... caridad también, si así quieren llamarla; pero será caridad... de Satanás, jamás la hermosa, la sublime caridad de Cristo!

Con las pobrecitas sentadas a la mesa, se sacó una fotografía del conjunto de aquel grupo; luego el P. Laría repartió estampas y medallitas, y satisfechas y felices, con esa felicidad que Dios concede a los suyos y que no es comparable con nada de este mundo, salimos de allí con nuestras niñas que no sabían separarse de nosotras. Poco a poco al fin las fuimos dejando para que se quedaran con sus familias, a no ser que algunas se empeñaran en permanecer a nuestro lado todo el día, en cuyo caso con nosotras se volvían a nuestras casas. Y las hubo tan agradecidas que después más de una vez se han presentado cargadas de flores para obsequiarnos con ellas, expresando que aquello no era nada para lo que ofrecernos quisieran...

Ya no quedaba más que el 31, inolvidable fecha que habíamos de inaugurar con la Comunión general, sellándola con la procesión, en que en triunfo queríamos llevar a nuestra Madre amadísima por las amplias naves del templo.

Y al llegar aquí ¡quién pudiera con pluma galana y brillante, evocar dignamente las grandezas de aquel día memorable, de júbilo lleno, en que todo parecía alejarnos de la tierra y acercarnos al Cielo. Despejado y terso amaneció éste aquella feliz mañanita, esplendoroso y alegre cual el de la hermosa Andalucía, que en las fiestas de la Virgen no está demás se recuerde aquella tierra bendita que tanto quiere a María, y que por sobrenombre se llama «la tierra de María Santísima.»

Antes de sonar las ocho, presurosas y contentas íbamos llegando a la iglesia, que ya nos esperaba ornada con toda la magnificencia de sus mejores galas, y derechitas nos dirigíamos a ocupar nuestros puestos dentro de nuestro *aprisco*. Once niñas de la sección de los Santos Angeles habían de acercarse aquel día por primera vez a la Mesa Eucarística, y ¡qué monísimas estaban, devotamente arrodilladas en preciosos reclinatorios cubiertos de blanco, con sus manitas cruzadas en actitud estática y totalmente envueltas en cintas y encajes, gasas y flores!

Ocho lindísimas pequeñitas, vestidas de ángeles, custodiaban las puertas del comulgatorio, protegiendo con sus alas a aquellas otras compañeras suyas, que, más felices que ellas, iban a efectuar su unión primera con el que es el Rey de los Angeles y el Amigo de los niños.

Ya los bancos reservados para la Congregación resultaban insuficientes, y sin cesar seguían entrando Hijas de María; entonces procuramos

apiñarnos cuanto pudimos, aprovechando bien el sitio (gracias a la delgadez de la mayor parte de nosotras) y de este modo conseguimos colocarnos todas.

La Comunión se verificó con un orden admirable, siendo en extremo edificante ver aquella numerosa falange de piadosas jovencitas, que con tanto fervor se acercaban a la recepción Eucarística, amparadas con los pliegues del manto inmaculado de María, que no otra cosa eran las preciosas y niveas cintas que, rodeando sus cuellos, sobre sus corazones dejaban la Medalla bendita. ¡Incomparables collares de valor infinito, cuyos engarces nuestra Madre en el Cielo nos hizo!

A todas se nos repartieron lindas estampitas, y terminada toda aquella conmovedora ceremonia, nuevas congregantes recibieron sus insignias, después de haber hecho su consagración solemne a la Virgen Santísima, saliendo todas de la iglesia, en tan señalada mañana, con sin igual regocijo y un entusiasmo tal que rayaba ya en el delirio.

No sabíamos que hacer porque la función de despedida fuese, cual nunca, brillante, magnífica, qué eso y muchísimo más merecía nuestra Virgencita. Y en efecto, deslumbrador apareció aquella tarde el templo; el altar, cuajado de luces y flores; el comulgatorio fantásticamente iluminado; la atmósfera, impregnada de esencias y perfumes; la multitud inmensa, que estrecharse más ya no podía; el órgano, acompañando con sus vibrantes y sonoros acordes, las angelicales voces de los tiernos infantes, que, en melodías dulcísimas, lanzaban al aire sus divinos amores; las ardientes plegarias de tantas almas reunidas, que, mezcladas con las nubes del fragante incienso, hasta el Trono del Altísimo subían; las niñas de primera Comunión, que con sus velos blancos semejabau bandadas de palomas dispuestas a elevarse a regiones celestiales; la gentil y graciosa figura de María, que, entre azucenas y lirios, claveles y jacintos, rosas y margaritas, parecía sonreir a sus hijas; el Tabernáculo, irradiando fulgogores a raudales del Sol de Justicia que en él tan humilde se escondía, y que, en aquella víspera del 1.º de Junio, su Corazón de par en par nos abría, invitándonos a gustar las delicias de la Eucaristía; todo, en una palabra, producía una emoción tan intensa y profunda, impresionando tan grata y dulcísimamente que, al encontrarnos allí, no nos parecía sino que la Virgen, satisfecha de nosotras en aquella tarde, había querido llevarnos con ella al Cielo por unos instantes...

Concluído el Rosario, el P. Laría pronunció una inspirada y fervorosísima plática, en la que tomó por texto las palabras: «Permaneced en mi amor», con que Nuestro Señor se despidió de sus discípulos para ir a padecer. En fogosos y brillantes párrafos nos manifestó cómo a él le parecía oir en aquellos momentos, de labios de la Santísima Virgen, aquella misma frase, dirigida a sus hijas al despedirse de ellas en el último día

de tan solemne mes; nos exhortó a que estuviésemos siempre unidas unas con otras y todas con nuestra Madre, porque si así lo hacíamos, nadie podría contra nosotras y constituiríamos un ejército formidable para luchar por la causa del bien, y terminó pidiendo a la Virgen una bendición para todos los allí presentes y otra especialísima para nuestra Congregación. Después las niñas, que habían recibido aquella mañana por primera vez el Pan de los Angeles, renovaron las promesas del Bautismo, y a continuación el Padre Provincial dió la Bendición con el Santísimo, organizándose acto seguido la procesión. Acompañaban a la Virgen dos largas filas de sus Hijas, con faroles encendidos y tan artísticamente adornados, que semejaban de lejos preciosos *bouquets* de flores iluminados; descansaban las andas en hombros de cuatro niñas de la Congregación vestidas de blanco, a las que rodeaban las de primera Comunión; los ocho angelitos que habían asistido por la mañana, delante de la imagen sembraban de rosas el paso de la Virgen, y Esta, pausadamente caminando entre nuestras dos hermosísimas banderas que, sirviéndole de escolta, constantes la seguían sin punto de retraso, en ellas todo un programa nos iba trazando; en una con su nítida blancura sin mancha ni arruga, parecía decirnos: «Así debéis conservaros siempre, hijas mías, puras, muy puras»; y luego, como para alentarnos en los combates y trabajos que este deber nos impondría, en la otra, con su azul limpísimo del color del firmamento, estas otras palabras parecía también nos dirigía: «No desfallezcáis, levantad los ojos, arriba os espero, vuestra patria es el Cielo...»

Terminada la procesión, unas pequeñas recitaron lindísimas poesías a María, entonándose cuando acabaron el tiernísimo Adiós a la Virgen, ese adiós que siempre impresiona y conmueve, porque las despedidas, aunque sean figuradas, todas son tristes...

A poco, lentas, emprendíamos el regreso a nuestros hogares con el recuerdo de algo grato que se aleja, con la nostalgia del Cielo, con el pesar de encontrarnos de nuevo en la cenagosa tierra, donde todo se conjura para apartarnos de esa nuestra patria querida; pero, ¡ah! ¡no temamos! María nos ampara y protege, y ¿nosotras dejarla? ¡jamás!; a su lado toda la vida estaremos, pasando por este mundo con los corazones altos, muy altos... allá arriba, con Ella en el Cielo...

IX

Impresiones de la Novena de la Purísima.

Diciembre 1913.

Trozo copiado de una carta:

«Profundísima pena nos causó lo qne nos decía en su carta de que la gente de ahí quiere poco a su Virgen. Por aquí, en cambio, sus Hijas la queremos *con delirio*, y bien sabe nuestra Madre Inmaculada lo que sen-

timos no poder quererla más, mucho más, todo lo que Ella se merece. El 17 terminamos nuestra novena, y quisiera yo darle ahora siquiera una idea de lo solemne y hermosísima que ha resultado. La iglesia presentaba un aspecto delicioso, pues a más de los adornos de otras veces, este año tenemos muchas cosas nuevas, en las que han trabajado no poco las Hijas de María; entre otras una alfombra azul con gran profusión de azucenas diseminadas por aquí y por allí, que ofrece un conjunto verdaderamente fino y delicado; un comulgatorio, azul desde luego, primorosamente pintado, que es una idealidad; unos faroles para la Reserva, adornados con guirnaldas de flores y lazos azules, que dan un golpe de vista muy bonito y fantástico: 24 sacan las Hijas de María y ocho unos niños que salen vestidos, seis con sotanas azules y dos con blancas, que son una monada; dos hermosísimas banderas, una azul y blanca con un lindísimo escudo pintado en el centro y la inscripción «Llevadme con honor. Defendedme hasta morir», y otra blanca con la Inmaculada en medio. De flores no digamos, pues hasta los ciriales de los monaguillos aparecían envueltos en ellas.

La iglesia, por supuesto, colgada de azul, y también los bancos reservados para la Congregación estaban rodeados con un cordoncito del mismo color.

El P. Miguel de Alarcón, que ha predicado todas las tardes de la novena, ha estado admirablemente en sus sermones, y sus súplicas a la Virgen han sido fervorosísimas y conmovedoras en alto grado.

Y de los solemnísimos momentos de la Reserva, ¿qué le diré? Figúrese toda la iglesia envuelta en ese tono de color blanco y azul que parece que ya por sí sólo nos rodea de un ambiente de pureza y santidad encantador, celestial; y ¿cómo no, si ese blanco y ese azul son los colores simbólicos de nuestra preciosa, de nuestra ideal, de nuestra sin par Inmaculada? El templo rebosante de gente; las Hijas de María delante, rodeando, como guardia de honor, el Trono de nuestro Dios y el Altar de nuestra Virgen; dos niñas de la Congregación en el centro de la iglesia, ya cerca del presbiterio, enarbolando nuestras dos lindísimas banderas, y entre el esplendor de las luces, el perfume del incienso, el aroma de las flores y el amor y entusiasmo de todos los allí presentes, Dios Nuestro Señor dándonos su bendición, y nuestras banderas, en cuyos pliegues iban envueltos todos nuestros corazones, cayendo rendidas a los pies del Amor de los Amores... ¡Oh qué sublimes y encantadores instantes, impregnados de una magnificencia y solemnidad extraordinarias!... ¡Momentos deliciosos, imposibles de pintar por mi mano pecadora!

El último día la Comunión. ¡Cuán hermosísima y consoladora estuvo! El sitio reservado para la Congregación se veía lleno, completamente lleno, y el orden que reinó fué admirable, pues todo estaba perfectamente

organizado. Aquella tarde se impusieron 54 medallas y se terminó la novena con el conmovedor Adiós a la Virgen. Así vimos con pena concluir aquellos días en que juntas nos habíamos agrupado alrededor de nuestra dulcísima Madre, ansiosas de honrarla y obsequiarla cuanto nos fuera posible. ¡Ojalá que Ella haya quedado satisfecha de los esfuerzos de éstas sus Hijas!

El P. Laría, celosísimo e infatigable, trabaja tanto, que no se da punto de reposo, y con su encendido fervor fomenta más y más en nosotras el amor y la verdadera devoción a la Virgen Inmaculada.

Dolores también trabaja sin descanso; es una Presidenta excelente, en toda la extensión de la palabra. Quería usted, mi buenísimo Padre, le dijera de nuestra novena, y me parece he mostrado deseo de complacerlo. Réstame ahora, únicamente, pedirle ruegue mucho por nuestra Congregación, para que cada día trabajemos más y con más vivo ardor para honra de la Santísima Virgen y mayor gloria de Dios Nuestro Señor.»

X

Carta del P. Anselmo López.

Madrid, 31 de Diciembre de 1914.

Amadísimo en Cto. P. Torres:

Ya que no puedo hacer otra cosa mientras Dios no me cure la pierna, voy a recoger, siquiera, algunas impresiones de mis ministerios de este curso para sus CARTAS.

Misión de Santa María de la Alameda.

Una vez vuelto de Granada (1), salí de Madrid el 15 de Septiembre para misionar en Santa María de la Alameda, que se encuentra un poco más allá de El Escorial, detrás del monte de San Benito, que descuella entre los demás por su elevada altura.

Se compone esta Parroquia de varios pagos o pueblecitos diseminados por aquellos montes, y a respetable distancia unos de otros. En uno de

(1) Donde tomé parte en las Misiones que se dieron con motivo de la coronación de Nuestra Señora de las Angustias, de las cuales se habló en las CARTAS del año pasado.

esos pagos, compuesto de 20 casas, a 1.448 metros de elevación, se encuentra la iglesia parroquial y la vivienda del Párroco.

Los otros pagos distan de aquí dos, tres, cuatro, ocho y hasta nueve kilómetros, de modo que aun en tiempos normales es muy difícil que puedan acudir a la iglesia. El pobre Párroco me decía que hacía de vez en cuando sus excursiones a esos puntos más lejanos, y que le daba tal pena al ver su abandono y el deseo que mostraban de oir algo de Religión, que siempre se veía precisado a alargarse por más tiempo del que antes tenía proyectado.

Dios permitió que sobreviniera un temporal tan recio, que apenas se pudo hacer nada, a pesar de que tuvimos buenos comienzos y la gente tenía buenos deseos. Aquello parecía el Sinaí por los truenos, relámpagos, granizos y lluvias, sobre todo a la hora de la Misión, que era de noche. Imposible que acudiesen, ni se podía pedir humanamente tal cosa; y tanto más, que todos los años suele haber desgracias por los rayos o en las personas o en los animales; y en estos mismos días de Misión cayó uno en la casa de un buen hombre, mientras de noche freía las patatas para la cena, y aunque no le mató, le rompió un brazo con una teja que con la caida del rayo se desprendió del techo.

En vista de que era imposible otra cosa, les anuncié la Comunión general a los pocos que acudían, y después de comulgar unas cien personas, los despedí para sus casas y los dejé para mejor ocasión, si Dios así lo dispone.

Aprovechando una clarita del tiempo monté a caballo, y acompañado de un buen hombre me dirigí a la estación del tren, que está como cosa de una hora. Al atravesar un arroyo mi buen compañero subió también a mi caballo para no mojarse metiéndose por el agua; pero he aquí que el brioso corcel comienza a encabritarse y da tres saltos del carnero, y si no me afianzo cuanto puedo nos venimos rodando por el suelo. Quiso el Señor que nada más ocurriera; pero le dije al otro se bajase por un por si acaso, y sin otra novedad llegamos al tren y después a Madrid, a la Casa Profesa.

Misiones en la Diócesis de Sigüenza.

Algunas de estas Misiones las dí en compañía del P. Navarro. Y como espero que él las contará puntualmente, creo que puedo limitarme a decir algo atañedero a las que dí yo solo. Comencemos por la

Misión de Mandayona.

El 19 de Octubre salimos de Sigüenza, y después de cosa de media hora de tren, en dirección a Madrid, llegamos a Matillas, en donde me

separé del P. Navarro, y metiéndome en un coche, a la hora me encontré en Mandayona. A las afueras del pueblo y formados en la misma carretera me esperaban en procesión todo el pueblo con sus autoridades. De modo que apeándome me incorporé con ellos y nos fuimos a la iglesia cantando las letanías. Allí le dí las gracias a Dios y a ellos por el recibimiento y los cité para la noche.

Es Mandayona un pueblo de 140 vecinos y contaban de él que la gente era mediana y retraída de la iglesia. Tal vez habrá algo de eso, pero no quedé disgustado del fruto, pues comulgaron 70 entre niñas y niños; unos 70 entre hombres maduros y el total de comuniones llegaría a 300. Claro es que podían haber comulgado más hombres, pero es cierto que tuvieron alguna excusa, por tener entre manos una obra, que en parte les deshizo, y pudo deshacer del todo, una crecida del río que sobrevino aquellos días.

Quedó tan buen espíritu en el pueblo, que encontrándome yo la semana siguiente de Misión en Cendejas, que dista como dos horas, formaron una caravana de treinta y tantas caballerías para venir a escucharme, con Comisiones de todas las clases del pueblo; y no lo realizaron, porque hubiera sido un gran desatino, dado lo mucho que llovía. Además, me enteré después que la Misión fué como el comienzo del movimiento religioso, pues de día en día iban apuntándose más y más en el Corazón de Jesús las personas mayores, y las jóvenes en el Corazón de María, hasta el punto de merecer el Párroco un elogio especial del Sr. Obispo por ser el pueblo que mejor supo conservar el fruto de la Misión.

Misión de Cendejas de la Torre.

Salí de Mandayona el 26 de Octubre, acompañado de todo el pueblo, y despidiéndome de ellos subí a un coche, junto con las autoridades, que me llevaron hasta Matillas. Aquí me esperaban el Alcalde y un Concejal de Cendejas de la Torre con caballos que traían para el viaje, y montando en ellos nos despedimos del Párroco y autoridades de Mandayona y tomamos la dirección de este nuevo pueblo, adonde llegamos a la puesta del sol. Aquí no tuve más recibimiento que el de unos cuantos chiquillos que por su cuenta acudieron a la novedad. El buen Sr. Párroco, anciano achacoso, no pudo salir a recibirme por sus enfermedades y me esperaba en su casa, adonde desmonté y me acomodé para mi estancia.

Este pobre pueblo tiene una porción de contras para ser bueno, pues además del estado del Sr. Cura tiene en sus límites de Parroquia una escuela laica para los hijos de los trabajadores de una gran fábrica de cemento y para una porción de gente empleada en la cantera, que juntos con los de la fábrica forman casi otro nuevo pueblo. Además esta Parro-

quia tiene un anejo, llamado Cendejas del Medio, y ya se deja entender en qué estado de abandono se encontrará. El Sr. Cura estuvo conmigo de lo más atento y servicial, y todo lo que yo le indicaba lo aprobaba y le parecía muy bien, y realmente no podía yo esperar mejor disposición en él, pero a veces sufría ataques y poco podía ayudarme. A pesar de todo, la Misión salió bien, y eso que nos llovió a mares. La Comunión y procesión de los niños entusiasmó a la gente, y no teniendo el casco del pueblo más que 150 vecinos, hubo un total de 360 comuniones.

Como el Sr. Cura tenía que decir Misa en los dos pueblos le dejé a él la de este pueblo y yo me fuí al otro, que es Cendejas del Medio, el día de Todos los Santos y el domingo siguiente.

¡Qué pena me dió ver a todo el pueblo en la iglesia oyendo la Misa y el sermón que les prediqué, con tanta atención y satisfacción, y pensar al mismo tiempo el abandono e ignorancia en que vivían! Les propuse confesarlos al día siguiente para que pudiesen comulgar en mi Misa, pues no hay reservado en la iglesia; pero al día siguiente me encontré que vinieron a confesarse muy pocos por no saber nada muchos de ellos. A los pocos que se atrevieron a venir los instruí primero y después los confesé, hasta doce, y creo que todos hicieron entonces su primera Comunión. ¡Con cuánto gusto me hubiera quedado a misionarles unos días! Pero ni yo tenía tiempo ni ellos podían venir al otro pueblo, dados los caminos tan imposibles, por la distancia y las lluvias tan grandes. Dios se apiade de ellos. Terminé, pues, la Misión con conversiones de primera y con gran entusiasmo, y les bendije una Cruz que colocaron en un monte que domina varios pueblos y me despedí de ellos.

Misión de Galve.

Después me uní al P. Navarro y el 13 de Noviembre me despedí otra vez del mismo en Hiendelaencina, y montando a caballo salí a las ocho de la mañana en dirección a Galve, acompañado de un guía tan práctico en el terreno que equivocamos el camino. Corregido el error, aunque algo tarde, llegamos a eso de las doce a Bustores, que estaba de paso, y nos encontramos con que nos recibe todo el pueblo con repique de campanas y el Sr. Cura a la cabeza. Sorprendido de aquel recibimiento pregunté al Sr. Cura el por qué de aquel agasajo, y me dijo que como había estado allí de Misión el P. Castro y sólo les había predicado cuatro días, que querían que yo les diese otra Misión. Me fuí con ellos procesionalmente a la iglesia, les dí las gracias y les prediqué un sermón para contentarles; pero les dije que me era imposible complacerles puesto que aquel mismo día me esperaban en Galve, y así los despedí a sus casas, pero no hubo modo de desprenderme de ellos hasta que me meti en casa

del Párroco, donde aquel buen señor me dió de comer y se empeñó después en acompañarme hasta Galve, y eso que el tiempo era de lo peor. Ya desde Hiendelaencina veniamos contemplando al frente un hermoso panorama de nieve que había caído aquella noche; ahora lo teníamos encima, en el monte del Alto Rey, por cuyas faldas teníamos que atravesar.

En fin, que aquello estaba delicioso, pues no sólo veíamos encima la nieve, sino que nos cayó también una nevada y tuvimos hasta Galve un viento muy sano y antiséptico. Me hubiera bajado del caballo varias veces a calentarme los pies, pero el suelo estaba empantanado y preferí llegar bien fresco, pero seco, antes que empapado en agua, sobre todo no teniendo otro calzado que cambiar. En fin, gracias a Dios que después de andar viajando desde las ocho de la mañana llegamos a Galve de noche, en donde encontramos una acogida caritativa en casa del Párroco, quien inútilmente nos esperó toda la tarde.

Después de entrar un poco en calor, nos fuimos a la iglesia y comencé la Misión. Tiene Galve 140 vecinos, y me advirtió el Párroco que, por lo menos, unos 80 hombres habían emigrado a Andalucía para la recolección de la aceituna. Con todo, el pueblo se portó bastante bien; pues juntándose a los niños algunos mocitos mayores, el día de los pequeños llegaron a 110 las comuniones, y el total de la Misión llegó a 301.

La procesión de los niños resultó hasta poética, por encima del agua, trayendo desde una ermita la imagen de la Virgen del Pinar, Patrona de pueblo, y acompañándola todos con banderitas y ramos y cantando cánticos de Misión. La ceremonia del Perdón resultó hermosa, y no sé si más hermosa todavía la Comunión a los impedidos, con una helada de las superiores.

Misión de Cantalojas.

El 19 de Noviembre, a eso de las tres de la tarde, cité a la iglesia a los de Galve para encomendarnos al Señor y despedirme de ellos, y después de breves palabras con que se enternecieron sus corazones, salimos cantando y medio en procesión hasta las afueras del Galve, en donde monté a caballo, y dándoles el último adiós me puse en camino de Cantalojas, adonde llegué al cabo de una hora.

Me habían estado esperando los pobrecitos hacía buen rato, aguantando un frío bastante regular, pues me esperaban para algo antes. No dejó de ser curiosa la entrada, pues mientras repicaban las campanas e íbamos en procesión, se formaron tres coros diferentes, uno de niños, otro de niñas y otro de los que venían más próximos al Misionero; y como cada cual cantaba un canto especial e íbamos todos juntos, resultaba una cosa inexplicable. Con todo ellos quedaron tan satisfechos y yo les dí las gra-

cias en llegando a la iglesia, viendo su buena voluntad y entusiasmo, y los cité para la Misión a la noche.

Tiene Cantalojas 170 vecinos, y a la verdad, creo que es el mejor que hasta ahora he encontrado; pues aquí, como me dijo el Párroco, nadie deja de confesarse y tienen una iglesia de las mejores que he visto, muy bien arreglada y unos 6.000 reales de fondos sobrantes, lo cual proviene de la piedad de los fieles y de una tierra que dejó para la iglesia un buen Sacerdote. Dicho se está que aquí todo salió a pedir de boca y que lo de los niños estuvo como en pocas partes, así la Comunión como la procesión.

Les propuse lo de la Cruz de Misión, y el Sr. Alcalde mandó a los mozos que se trajesen para ello el mayor pino que hubiese en el bosque, y los había buenos. Como están acostumbrados al frío, nada importaba esto ni la lluvia para acudir a todos los actos. Con todo, les dije que me parecía una temeridad subir con tal mal tiempo la Cruz de Misión a un monte alto que se escogió para ello, y así se la dejé bendita y ellos la subieron después de mi partida. Las comuniones llegaron a 460.

Misión de Campisábalos.

El 24 de Noviembre, a eso de las dos de la tarde, después de visitar al Señor en la iglesia y despedirme allí de los de Cantalojas, monté a caballo en las afueras del pueblo, hasta donde me acompañó todo el mundo empapándose en agua por acompañarme, y dándoles el último adiós, salí de entre ellos, acompañado del Párroco del pueblo, camino de Campisábalos, atravesando monte por espacio de tres horas y recibiendo del costado izquierdo tres buenos chubascos de nieve y granizo, de los que me defendí medianamente, pues por más que ponía el paraguas para defensa de mi cuerpo, se me colaba la nieve por la abertura de los zapatos y se me enfriaron los pies, como era natural.

Llegamos a Campisábalos, y a la salida del pueblo nos esperaba su señor Párroco, que aprovechando una clarita del tiempo había organizado su procesión para recibirnos. Al llegar adonde nos esperaban, yo miré a los lados a ver si distinguía alguna vereda o camino menos malo; pero viéndolo todo igual, eché por medio de un lodazal, y pisando agua y barro en abundancia llegamos hasta la iglesia, donde después de darles las gracias los cité para la noche. ¡Qué iglesia tan bien aireada! Por el techo entraba el aire a través de las tejas; a la izquierda del púlpito había una escalera abierta que subía a la torre; a la derecha la puerta que daba a la calle y otras en el coro; una buena ventana sin cristales.

El buen Sr. Cura me dió a escoger la habitación, aunque me indicó, si me parecía bien, como más abrigada, una del piso principal. Puede ser

que, en efecto, fuera muy abrigada, pero para tener luz era preciso abrir la ventana, que no tenía cristales; y como o nevaba o helaba aquellos dias, yo le dejo entender à qué grados de calor estaría. En fin, como no pude entrar en calor de aquel enfriamiento del viaje, me cogí un resfriado superior con su correspondiente ronquera. Con razón tiene fama este pueblo de ser el más frío de todos los del contorno, y cuentan que lo es tanto, que varios años no llega a madurar el trigo. Y por eso acuden también tantas codornices en el verano, que lo ha escogido para cacería el Conde de Romanones y ha habido día de cazar hasta 700.

En fin; gracias a Dios que la caza de la Misión salió también regular, pues contando el pueblo con 180 vecinos comulgaron unos 300. Les bendije la Cruz de Misión, que quedó próxima a la puerta de la iglesia, y visitando al Señor en la misma iglesia, donde hablé al pueblo de despedida, nos fuimos andando medio en procesión hasta una ermita de la Virgen, donde cantamos una Salve, y dándoles el último adiós monté a caballo y emprendí la marcha para Somolinos.

Misión de Somolinos.

Llegué a Somolinos este mismo día, 30 de Noviembre, después de unas tres horas de camino, a eso del anochecer. Entré procesionalmente, y llegado a la iglesia, les dí las gracias y anuncié la Misión para la noche. Muy pocos faltarían esta noche y las dos siguientes, y era grande también la atención con que escuchaban. Pero ya al cuarto día comenzó a torcerse la Misión, con el motivo de una corta que hicieron en un monte. Ya el Alcalde le había dado palabra al Párroco de suspender la corta hasta después de la Misión; pero no se sabe cómo, se volvió atrás, diciendo que todo cabía y que no faltarían.

Mas como todo el pueblo iba a la corta y tenían vino a pasto y de balde, puesto por el Ayuntamiento, resultaba que volvían cansados y varios borrachos; hasta el mismo Juez, una de las noches; y en esa disposición, claro está que no estaban para escuchar ni para confesarse. Cierto que el pueblo no tiene sino 70 vecinos, pero las comuniones tampoco pasaron de 128 entre todas, con gran sentimiento del Sr. Párroco y mío.

Misión de Miedes.

El 5 de Diciembre, en atención a la frialdad de la gente, mayor todavía que la del tiempo, y eso que teníamos nieve en los montes y abajo buenas heladas, salí medio de incógnito, es decir, sin toque de campanas ni despedida de la gente, y sólo acompañado del Párroco y contadas personas, aunque no faltaron el maestro y los simpáticos niños con sus ban-

deras de la procesión, cantando los pobrecitos y alegres a pesar de un frío terrible que hacía.

Debía de haber pasado de este pueblo a otro que dista como un cuarto de hora y se llama Albendiego; pero no hubo modo de que me cediesen casa donde vivir, y con pena mía y de los pocos vecinos de aquel pueblo, montando de nuevo a caballo me dirigí a Miedes, acompañado del Párroco de un pueblecito llamado Aliago, que había venido a Somolinos a ayudarnos en las confesiones. Después de un par de horas largas a caballo llegamos a Miedes a las cinco de la tarde, y claro está que desde que nos divisaron a lo lejos comenzaron a repicar las campanas y a prepararse para recibirnos, que lo hicieron, en efecto, con gran religiosidad y aparato.

Salieron todos formados procesionalmente a las afueras del pueblo, con sus autoridades al frente; y apeándome del caballo, besé el crucifijo que el Párroco traía en sus manos, y después de un muy breve saludo, nos encaminamos a la iglesia en medio de los cánticos de los niños y del de las letanías de los Santos, que cantábamos los tres Sacerdotes y el sacristán. Dí las gracias a todos desde el púlpito y les anuncié la Misión para la noche.

Es Miedes un pueblecito no más que de 130 a 140 vecinos, pero cuyo término se extiende tanto, que dicen que su perímetro apenas lo podrá recorrer en un día uno que vaya a caballo. Tiene fama de pueblo rico, de muchas pretensiones y de muchos pleitos; y por la parte religiosa, hay tres o cuatro familias que bien podían figurar entre lo peor de cualquiera otra parte. Los demás un poquito fríos, como el país, pero de creencias, aunque algunos las tenían algo olvidadas. En cuanto a blasfemias, desaparecieron todas desde que el Párroco llevó a los Tribunales a uno que blasfemó y consiguió se le multase como merecía.

También ha conseguido el Párroco ganarse los corazones de los mozos, componiéndoles coplas para que canten en los bailes, muy honestos, que tienen delante de su casa y en las rondas de noche. De modo que no se oye nada inmoral ni el baile desdice nada de la honestidad, retirándose además a sus casas al toque de oraciones. También a mí me obsequiaron con una serenata de cánticos y tocatas a mi llegada, y lo propio hicieron a la despedida, sin querer recibir nada por el obsequio.

Pero vamos a lo de la Misión; la gente acudió bastante bien, y a pesar de mi ronquera, que era más que regular, me escuchaban con atención. El buen Párroco, que también es músico, me sacó de apuros para los cánticos, pues primero se los enseñaba yo a él y luego él los enseñaba a los niños, dirigiéndolos y acompañándolos.

La Comunión de los niños la tuve el día de la Purísima, que salió muy devota, y me sirvió para enternecer a los padres y madres y personas

mayores, haciendo subir al altar a los huerfanitos y haciendo que los demás pidiesen por las almas de los padres de estos niños, que estuviesen en el Purgatorio, por aquellos niños desgraciados y por los padres y madres de los demás, para que a todos favoreciesen el Señor y la Virgen, y sobre todo para que todos se salvaran y ninguno se condenase. Esto fué por la mañana, y por la tarde tuvimos nuestra procesión con banderitas los niños y ramos de flores las niñas, sacando las imágenes del Niño Jesús y la Inmaculada. Ocurrió con este motivo, que al ver pasar la procesión por junto a su casa, dos niños, ya muy crecidos, comenzaron a llorar, porque su padre, que era malo, no les dejaba confesar ni acudir a la procesión, y el padre enternecido, les permitió confesarse y al día siguiente hicieron su primera Comunión, el uno creo que a los 11 y otro a los 14 años.

Ocurrió también una coincidencia inoportuna para la Misión, y fué que en los últimos días se celebraba la famosa feria de Berlanga, a donde por precisión tenían que ir a vender sus ganados, pues gran parte de lo vecinos viven de la cría de animales. En vista de esto, me ofrecí desde luego a confesar a los hombres por la noche y darles la Comunión muy temprano, antes que tuvieran que salir de sus casas. Pero por si acaso algunos no caían en la red, cité a los hombres a una conferencia especial para ellos solos, al terminar el penúltimo día por la noche; y como quien no quiere la cosa, les exhorté a que se quedasen a confesarse por la noche, y aun les dije que si me acompañaban a ello, al día siguiente que era domingo, saldríamos con el Rosario de la Aurora para despertar a los perezosos. En efecto, después de confesarse unos cuantos de noche, al día siguiente, a eso de las cuatro de la mañana, mientras estaba en cama cociendo mi resfriado, me veo sorprendido por los cánticos de los auroros, que guiados por el buen Sr. Párroco, cantaban en medio de la plaza y cerca de mi habitación. Dicho se está que eché pie a tierra, e incorporándome a ella, me fuí a la iglesia para confesarlos y prepararlos a la Comunión.

En fin, a pesar de todas las dificultades se logró un total de unas 300 Comuniones, que dado el vecindario de 130, que cuenta el pueblo, no fué fruto despreciable.

Salió todo el pueblo a despedirme hasta una ermita, como un cuarto de hora de distancia. Allá rezamos por sus difuntos, les hice un discursito de despedida, y el Sr. Párroco hizo también el suyo, y otro el Alcalde, acabando con lágrimas y vivas a la Religión. Repartió el Párroco abundantes papeles con versos compuestos por él mismo, y antes de partir me cantaron con la música del himno contra las escuelas laicas la siguiente canción:

Los fieles de esta villa, P. Anselmo,
te quieren complacidos despedir,
dispénsalos las faltas que hayan hecho,
jamás se olvidarán, señor, de ti.
Nosotros te ofrecemos, cariñosos,
el pueblo, nuestra casa y corazón,
los niños y los jóvenes y esposos
te piden otra vez la bendición.
Adiós, buen P. Anselmo, Dios premie su labor,
nosotros prometemos guardar la ley de Dios,
los jóvenes, los niños, los ancianos, piden tu bendición.

Terminadas estas efusiones de entusiasmo y agradecimiento le dí a besar a todos, uno por uno, el crucifijo, no cesando entre tanto los vivas, y montando por fin a caballo, les dí el último adiós y emprendí la ruta de Atienza, a unas dos leguas de distancia, para pasar la noche en casa del buen Arcipreste, que me trató con tanta caridad como si hubiera sido de la misma familia. Este mismo trato en general he tenido en todos estos pueblos y he observado entre todos los Sres. Curas un compañerismo tan hermoso como nunca lo había visto hasta ahora.

Laus Deo.

En SS. SS. y OO. se enconmienda su afmo. s. en Cto.,

ANSELMO LÓPEZ, *S. J.*

XI

Otra carta del mismo Padre.

Madrid, 7 de Mayo de 1914.

Amadísimo en Cto. P. Torres:

Aprovecho las idénticas circunstancias de que le hablé a usted en mi anterior, para escribirle el relato de mi segunda expedición a Misiones por la Diócesis de Sigüenza.

Misión de Ariza.

Tuve en esta salida la gran satisfacción de acompañar a nuestro buen P. Ministro, el P. Goñi, aunque me duró poco la dicha, pues a la tercera

Misión que había de dar con él lo reclamaron con urgencia para Madrid, y quedé solito en adelante.

Salimos los dos Padres de la Corte el 29 de Enero para la Misión de Ariza, provincia de Zaragoza y Diócesis de Sigüenza, y en la estación de Sigüenza nos enteramos del primer contratiempo que se nos presentaba, y fué la enfermedad del Sr. Párroco de Ariza, nombrado aquellos días Canónigo de Sigüenza, que había de acompañarnos durante la Misión, con la que quería despedirse de sus feligreses, pero que una aguda enfermedad le tenía postrado en el lecho y no en su Parroquia de Ariza, sino en Sigüenza, donde acababa de posesionarse de su canongía.

Continuamos nuestro viaje para Ariza, después de recoger aquí sus licencias el P. Goñi, y llegamos a la estación de nuestro destino a la una de la tarde. En ella nos esperaba el Alcalde con una Comisión del Ayuntamiento, una porción de niños y gente desperdigada y sin orden, que a manera de un ejército en derrota nos acompañó hasta dentro del pueblo. Allá, hacia la mitad de la población, nos salió a recibir el buen Coadjutor de la Parroquia procesionalmente, trayendo en sus manos un Crucifijo y acompañado de los Hermanos del Santo Cristo de la Agonía, con sus grandes cetros en la mano. Tomé el Santo Crucifijo de manos del señor Coadjutor, besándolo antes los dos Misioneros, y entonando las letanías de los Santos nos dirigimos a la iglesia, llevándonos detrás a gran parte de los curiosos que acudían a aquella novedad. Llegados a la iglesia subí al púlpito, les dí las gracias y les anuncié la Misión para la noche.

Es Ariza un pueblo de 550 vecinos y se encontraba, por la parte religiosa, en el más deplorable estado. Nos decía, en visita que nos hizo uno de los que pasaban por mejores en el pueblo, que comenzando por los que llevaban los cetros en la Hermandad del Santo Cristo, esos eran los primeros sayones que atormentaban al Señor, pues ni siquiera se confesaban. Es fácil que la cosa no fuera tanto, pero, según todos, aquello estaba bastante mal. La primera noche acudirían como cerca de 200 personas, y la segunda y tercera algunas más, pongamos a lo sumo 200. Pero ¿qué era esto para un pueblo de 550 vecinos? Como nos decían que tenían tanta devoción al Santo Cristo de la Agonía, se nos ocurrió sacarlo de una capilla y ponerlo en el altar mayor. Pero a esto se resistían los cofrades diciendo que sólo se solía sacar para las rogativas, y que para eso se tenían que juntar, no recuerdo si cinco o siete pueblos.

En fin, gracias a Dios, se convencieron de que convenía hacerlo, aunque con la condición de que no se sacaría por las calles, sino que después de la Misión se volvería a su capilla. Con esto aumentó, en efecto, el auditorio, y fueron al coro, se llenó y se calentó la iglesia, que estaba bastante fría, y se fué calentando también la gente, y el resultado bastante bueno.

Entre niños y niñas comulgaron en su día 180; y como se tuvo esta fiesta el día de la Purificación, acudió bastante gente y aproveché la ocasión para mover los corazones con la ceremonia de los huérfanos y haciendo que pidiesen públicamente por la salvación de todos los del pueblo. Por la tarde le dimos una banderita a los niños y las niñas se hicieron un ramo, y salió la procesión muy bien, gracias a Dios. aumentándose con eso el contingente de personas por la noche. También hubo movimiento en las jóvenes, que el día de las Hijas de María, comulgaron hasta cien, y fueron cayendo durante la Misión buenos peces y *pezas*, sobre todo con la ceremonia del perdón, tanto que, en atención a las confesiones, alargamos un día más nuestra estancia en Ariza, y por cierto que no sólo no vino mal, sino muy bien. Mientras en ese día que alargamos predicaba el sermón de la impenitencia, entró a toda prisa en la iglesia una mujer que buscaba un Sacerdote. En aquellos mismos momentos de mi sermón acababa de morir de repente una mujer en su casa con el espanto consiguiente de las vecinas. Y enterado yo del caso, en el mismo púlpito, anuncié a todo el pueblo lo que acababa de ocurrir. Una oleada de temor se sintió en toda la iglesia, como si a todos los hubiese movido un fuerto viento: encomendamos a Dios a la difunta y continué el sermón con tan buen fruto, que de nuevo se confesarían más de cien personas de las que no se habían confesado. De modo que con esta nueva pesca y con algunas que repitieron, tuvimos el último día una Comunión muy hermosa, aplicándoles yo la Misa por sus difuntos. Viendo aquel entusiasmo de la gente, creí conveniente bendecirles una Cruz de Misión, que no hubo tiempo de colocarla en aquel día, pero que ellos lo hicieron con toda solemnidad, a los dos días, en el próximo domingo siguiente, clavándola en lo alto de un cerro llamado de las Cruces, que domina todo el pueblo.

Por fin nos despedimos por la tarde de la gente en la iglesia y daba devoción ver cómo se les saltaban las lágrimas, acompañándonos bastantes hasta la misma estación, y el Alcalde y señor Codjutor hasta el pueblo inmediato de Santa María de Huerta, donde el mismo día habíamos de comenzar la Misión.

También quiso el Señor que tropezásemos con otra dificultad, y no pequeña, en Ariza; y fué que el Coadjutor de la Parroquia, único Sacerdote útil para trabajar en el pueblo, tuvo la desgracia de tener en su casa de suma gravedad a su padre los dos primeros días, y después. de que se le muriese; a pesar de lo cual, el buen señor no dejó de atendernos en todo. Gracias a lo que caritativamente me ayudaron otros Sacerdotes de los pueblos vecinos, las Comuniones llegarían a 1.200.

Misión de Santa Maria de Huerta.

El 6 de Febrero, a eso de las tres de la tarde, llegamos a Santa María de Huerta, y en la estación nos aguardaban el Ayuntamiento con su Alcalde, el mayordomo del Sr. Marqués de Cerralbo, quien, de parte del Sr. Marqnés, se ofreció a nuestras órdenes con toda su servidumbre, el médico y algunos otros, y nos acompañaron hasta la entrada del pueblo, donde nos incorporamos a la procesión que ya tenía organizada el señor Cura Párroco, y nos dirijimos a la iglesia, donde les dí las gracias y anuncié la Misión para la noche.

Cuenta el pueblo 170 vecinos, y la verdad es que yo los creía muy buenos y muy honrados, suponiendo que se dejaría sentir entre ellos el influjo del Marqués, pero me equivoqué en esa suposición; pues aunque el Sr. Marqués influye en sus dependientes y terratenientes su influjo no alcanza a los otros que, en general, están muy trabajados por los espiritistas y alejados completamente de la Iglesia, hasta el extremo que ni acuden a ella, ni siquiera se entierran en ella.

Parece que a esos desgraciados los tienen embaucados dos o tres ricos del pueblo, que no sólo son malos para sí, sino para otros, sobre quienes ejercen su influencia. Los niños, en general, los encontramos muy abandonados; pues de los 67 que comulgaron, sólo seis o siete habían comulgado antes. La procesión de éstos salió muy bonita, guardando fiesta todo el pueblo católico para mayor solemnidad, y acudiendo el mismo Alcalde en persona, entre los niños, cuidando que guardasen las filas, siendo un verdadero acontecimiento religioso. También las jóvenes se portaron como Dios manda, comulgando hasta unas 40, quedando muy entusiasmadas. Después siguieron las personas mayores y entre todas llegaron a 363 las comuniones.

Les bendije como Cruz de Misión una que tenían en un alto y domina el pueblo, para la bendición de los campos, y despidiéndolos a sus casas, nos preparamos para salir, el P. Goñi para la Corte, y yo para Arcos de Medinaceli.

Misión de Arcos de Medinaceli.

El 13 de Febrero, una vez recogidos nuestros bártulos, nos despedimos del Señor en la iglesia y nos dirigimos a la estación, acompañados por el Párroco, el Alcalde y otras personas de respeto, sin faltar los del Sr. Marqués. Subimos al tren y nos acompañaron hasta Arcos de Medinaceli el R. Párroco y el Alcalde. En Arcos tuve la pena de separarme de mi buenísimo compañero el P. Goñi; y saludadas en la estación las autoridades de Arcos, que allí nos esperaban, nos incorporamos a la pro-

cesión que tenía organizada el Párroco para nuestro recibimiento. Este celoso Párroco es digno, a la verdad, de toda alabanza. Había oído que en la Misión anterior había hecho el pueblo un recibimiento ridículo a los Misioneros, no saliendo a recibirlos materialmente más que ocho personas, y el buen señor se trajo consigo, no sólo a las autoridades, sino a las escuelas, muy bien organizadas e instruídas en los cánticos, y hacía que en los sitios más céntricos se detuvieran y cantaran para llamar santamente la atención del pueblo. Así llegamos a la iglesia, les dí las gracias y les invité para la Misión a la noche. Pero aquí, ¡desencanto! Después de un recibimiento tan bonito, por la noche sólo me encuentro con chiquillos, unas 30 mujeres, si es que llegaban, y cosa de 15 hombres.

Es Arcos de Medinaceli, población de 250 vecinos, centro de espiritistas de todos estos contornos, y para dar a entender su religión basta decir que, en la Misión anterior, entre niños y mayores, sólo hubo 31 comuniones, y en el cumplimiento de la Iglesia, 33. Ahora tienen un Párroco muy bueno y muy celoso y había logrado algo con los niños y niñas, y alguna persona mayor; pero con los entierros y matrimonios civiles, que son frecuentes, con no bautizar algunos a sus hijos y con otra cosa por el estilo, le tienen al pobre señor tan acabado de disgnstos, que si no sale de allí, creo que pronto acaban sus días. Al lado de la misma iglesia está la entrada al centro espiritista, y un día de fiesta que tuvieron ellos su reunión, ocurrió que, mientras los unos entraban a la Misión, los otros entraban al centro. Los niños acudieron en buen número y se confesaron muchos que tenían edad sobrada y nunca lo habían hecho; pero a varios los retiraron sus padres que eran espiritistas. La procesión de niños, que salió muy hermosa, contribuyó sin duda a aumentar el auditorio y a que confesaran algunos. Respecto de los mayores, para llamarlos más la atención y traerlos al templo, les hablé hasta tres días del espiritismo y sea por eso, sea por otro motivo, fué creciendo cada día el auditorio, hasta que se llenó la iglesia. Iban cayendo buenos peces y *pezas;* pero no acababan de caer el grupo regular de hombres que asistían a la Misión. Se me ocurrió, pues, valerme del recurso de otra parte, es decir, de citar a hombres solos después del Ejercicio a una conferencia especial, y quiso Dios que, cogidos en particular, se confesasen la mayor parte de ellos, pero de los peces más gordos.

Según cálculos del Párroco, que llevaba cuenta de las Comuniones, comulgaron hasta 300, sin contar a los niños, que llegarían a unos 70: también el último dia presentó una madre tres hijos mayores para bautizarlos. Con esto parece que revivió un poco el espíritu del Sr. Párroco y los buenos comenzaron a levantar cabeza, y si se visitara el pueblo de vez en cuando por alguno que los alentase, creo que pronto se reconquistaba lo perdido.

Misión de Radona.

El 21 de Febrero me despedí de Arcos, acompañándome bastantes hasta las afueras del pueblo, y eso que el día estaba muy frío y se sentía un viento muy fuerte. Les dije dos palabras de aliento y les dí a besar el Crucifijo, y montando en una mula emprendí de frente el viaje a Radona.

Después de cinco horas en mula, llegué a las afueras del pueblo, ya, para el caso, de noche, y divisé a poca distancia una gran bandera llevada por varios niños, lo que me indicó que ya estaba muy cerca la gente. En efecto, poco después me encontré con el Sr. Párroco, que al frente de su Parroquia, procesionalmente, me esperaba. Me apeé un poco antes de llegar, pues la mula era asustadiza, e incorporándome a la comitiva, después de besar el Crucifijo Parroquial y tomarlo en las manos, nos dirigimos a la Iglesia, donde les dí las gracias y les anuncié la Misión para la noche. Es Radona un pueblo de 85 vecinos y tiene mala fama en los contornos, por haber en él dos o tres familias de espiritistas, que realmente han hecho y hacen daño en los alrededores; pero aquí, gracias a Dios, han caído en descrédito, y, en general, se ven despreciados. Por lo demás, el pueblo tiene fe y muy arraigada, como sevió en la Misión, aunque hubiere, como es natural, alguna cosilla.

Desde la primera noche tuve, para el caso, a todo el pueblo en la iglesia, incluso a alguno de los espiritistas; y eso que tuvimos un tiempo de lo peor. Al día siguiente de haber llegado, que era domingo, mientras decía Misa en el altar mayor, sentí un ruido como de haberse caído algo del techo de la iglesia, y noté que la gente se movía como huyendo y apartándose de un sitio. Como ya estaba en el *Sanctus*, no me pareció volver la cara, pero a poco se siente otro ruido parecido, y advierto que comienzan a caer algunas gotas sobre el altar. Miré entonces arriba a ver si se caía la bóveda, pero viendo que estaba seguro seguí la Misa, advirtiendo al ayudante que se apartase de allí por si le caía algo encima. Después averigué que se había caído casi todo el lienzo de ladrillos y tierra que tapiaba una ventana y que venía a caer encima del púlpito. Así que aquella noche, que no paró de nevar, nos estuvo cayendo la nieve encima durante toda la Misión, aunque, gracias al tornavoz y a que el viento venía fuerte, sólo la sentía en las manos. A mí me admiró la fe de aquella gente, pues hombres, mujeres y niños, acudían de noche a la Iglesia como si no nevara, y eso que temían quedarse, como es natural, con sus pies fríos por la nieve que pisaban. Y de seguro que no faltó ningún niño ni niña a la doctrina. ¡Pobrecitos!, me daba lástima ver las caras de frío que tenian los más pequeños. Estaban bien instruídos en general y

traté de premiarles, dándoles las mejores cosas que llevaba, unas banderitas, unas medallas y un escapalario. Comulgaron de éstos 50, y tuvimos una procesión, muy fresca y muy mojada, echándonos por encima de los barrizales, pues ya se había derretido la nieve, yendo los pobres tan contentos y quedando la gente como si nunca hubiera visto cosa ignal, acudiendo para el caso todo el pueblo. Se confesaron 250 personas y con las repetidas llegaron a 300 las comuniones. Cayeron algunos infeccionados de los espíritus.

Les bendije una Cruz de 11 metros y la pusimos en un monte que domina todo el pueblo y los contornos, subiendo a colocarla casi todos, incluso varios ancianos, y eso que mientras la poníamos nos estuvo nevando.

Misión de Medinaceli.

Por fin, el 27 de Febrero me despedí de los radoneros en su iglesia y les dije que se quedasen en sus casas y no me acompañasen por camino tan malo; pero los pobrecitos me fueron siguiendo cosa de un kilómetro, en donde ya los despedí del todo y subí a una tartana que me llevó a Medinaceli.

Es este pueblo uno de tantos, muy renombrado e importante en la historia, pero que apenas tiene vida y sólo conserva recuerdos de lo pasado. Cuenta sólo con 180 vecinos y se halla situado en un monte que domina todos los montes a la redonda, de modo que si el terreno es frío, tiene que resultar necesariamente de lo más frío. Cuenta con una iglesia parroquial, antigua colegiata, capaz de contener dentro a una porción de Medinas, y además tiene otros dos Conventos de Monjas con su iglesia, y a la subida del pueblo tiene una devota ermita de Nuestro Señor de la Humildad. En esta ermita me esperaban para recibirme, aunque por el frío que hacía se hallaban cobijados en su abrigo, asomándose solamente de vez en cuando a la carretera alguno que otro para ver si aparecía el Misionero. Llegué por fin a la ermita y los encontré ya formados en procesión con el Señor de la Humildad en las andas. Me dieron a besar y para llevar en las manos un Crucifijo de mucho mérito, pues era todo de marfil y de mucho peso también, pues junto con su cruz no pesaría menos de una arroba. Nunca había llevado Crucifijo de tanto peso. Así me vino mejor para entrar en calor subiendo la cuesta, que es superior, hasta llegar a a la iglesia, donde les dí las gracias y anuncié la Misión para la noche. Al hospedarme en casa del Párroco, me dijo aquel señor: «Ahí tiene usted mi propia habitación, que es la mejor de la casa, aunque algo fresca; al salir yo de ella la dejé a tres grados bajo cero, pero ahora no sé como estará. Si tiene usted frío puede pasar al comedorcito donde ponemos brasero». Gracias a Dios por su alivio, aunque poco lo

pude aprovechar, dadas las ocupaciones de la Misión, y más cuando está uno solo.

Por lo demás, la Misión salió bastante bien, pues comulgaron unos cien niños y otras tantas Hijas de María, y la procesión infantil salió muy lucida, recorriendo los dos conventos, con gran satisfacción de los niños y mayor de las Monjas, haciendo una pequeña detención en las dos iglesias y consagrándolos en ambas al Niño Jesús y a la Santísima Virgen, aunque al final, en la Parroquia, se procuró terminar con mayor solemnidad.

Y creo que debió de agradar esto bastante al Señor y atraer su gracia sobre los pecadores, pues hacía un frío y un viento superiores.

En cuanto a los mayores hubo muy buena asistencia y buenas conversiones, entre ellas la de uno que había estado preso en las redes espiritistas y qne nos sirvió para descubrir a otro pájaro de cuenta que podía influir en el pueblo. Salió muy bien la ceremonia del perdón, y el día último se guardó fiesta en el pueblo, confesándose toda la clerecía, que son cinco, autoridades y personas de distinción, menos algunas, muy contadas, llegando el total de comuniones a 650. También atendí algo a los dos conventos de Religiosas, confesándolas y predicando en uno y echando en el otro una plática.

Voy a decirle a usted siquiera dos palabras sobre los espiritistas, puesto que en todos estos pueblos los he nombrado: En primer lugar, en Ariza sólo oí que algunos de allá habían asistido a reuniones espiritistas en Santa María de Huerta y que habían consultado a los espíritus alguna que otra vez, pero que ya no se hablaba de eso desde que faltó del pueblo un jefe de estación que hacía esa propaganda. También vino una a mi confesonario que me contó no sé qué ruidos y ahullidos que sentía en su casa desde que le mataron a su marido.

En Santa Maria de Huerta sé que han tenido sus sesiones los espiritistas, y hay dos o tres familias influyentes que viven alejadas de la Iglesia y han arrastrado consigo a otros desgraciados que hacen lo mismo, y que ni se confiesan ni van a la iglesia para nada, ni para casarse, aun algunos dejan de bautizar a sus hijos, aunque son los menos.

En Arcos está más generalizado el alejamiento de la Iglesia y hay más sin bautizar, siendo, según dicen, muy frecuentes los entierros y matrimonios civiles. Aquí hay dos personas que lo sostienen, y son una tal Catalina, que es la que ha venido hablando y habla en esas reuniones de aquí y de los pueblos, y un maestro laico, natural de Radona, que ha puesto su escuela en el barrio de la Estación, e impidió a sus niños que se confesasen en la Misión. En Radona no dejan de ser algún peligro las dos o tres familias que hay, pero en general están desacreditadas y mal vistas, sobre todo desde la Misión.

En Medinaceli no se sabía que hubiera nadie, pero con ocasión del que se convirtió se supo que había uno, que por cierto había puesto una cosa parecida a colegio. Es lo más fácil que al descubrirlo hayan quedado desbaratados sus planes y él abandonado.

En cuanto a las ideas que predican estos espiritistas, le diré, por lo que me he enterado, que se presentan ante la gente sencilla diciendo que no se asusten ni extrañen de nada, pues ellos tienen el mismo Evangelio de Jesucristo, sino que los Curas, como gente interesada, lo explican a su manera, y lo que quieren es explotar a la gente. Porque Jesucristo dice en su Evangelio que basta creer y que toda su ley se reduce a amar a Dios y al prójimo, y así que procuren amar a Dios y a su prójimo, que nunca dejen de dar limosna cuando se la pidan, aunque según sus fuerzas, y que con eso se salvarán. Pero ¿para qué pagar al Cura por bautizarse, o por casarse, o por enterrarse? Dios a nadie pide dinero para darle la gloria, y esas son cosas inventadas por los Curas para vivir. Otras veces les dicen que todas las religiones son buenas para salvarse y que ellos no son enemigos de la católica ni de ninguna. Y con esta ocasión les reparten libros sobre el transformismo y emigración de las almas, explicándoles así cómo Dios premia y castiga. También aseguran que alguna vez, aunque rara, hay evocaciones de espíritus y convencen a la gente de que hablan con el alma de éste o de aquél. Y lo que dicen que causa más miedo es ponerle uno a escribir. Lo cual dicen que no lo hacen, sino cuando uno da su pleno consentimiento, en cuyo caso, dicen que el escribiente se pone sentado, coa la cabeza inclinada hacia delante, apretadas las piernas y con una pluma en los dedos de una mano, que tiene sujeta entre las dos piernas. En esta postura dicen que le ponen debajo de la pluma un papel y empieza a escribir unos garabatos, sintiendo un estremecimiento tal en todo su cuerpo, que esta impresión le dura por muchos días, por lo que son pocos los que se prestan a ello.

He aquí, Padre mío, los datos que pude recoger sobre el particular, a lo que sólo debo añadir en esto que la despedida de Medinaceli fué correspondiente a lo demás, y que salió el pueblo en masa a acompañarme y bastantes hasta la estación del tren, que dista muy bien una hora.

En sus SS. SS. y OO. se encomienda su afmo. s. s. en J. Cto.,

ANSELMO LÓPEZ, *S. J.*

XII

Otra carta del mismo Padre.

Madrid, 8-6-914.

Amadísimo en Cto. P. Torres:

Voy a ponerle siquiera dos letras sobre esta Misión extramuros de Madrid, como quien dice, que dí con el P. Rodríguez. Salimos de aquí los dos Padres el 9 de Marzo a eso de las cuatro de la tarde, y para las cinco ya nos encontramos en el convento de las Ursulinas, que se encuentra a la entrada de Hortaleza. Se conoce que el buen Párroco no nos esperaba todavia, y para no deslucir la entrada nos paramos en la portería de de aquel convento mientras llegaba procesionalmente a recibirnos el pueblo. Llegó, en efecto, la procesión, y habiendo primero besado los dos Padres el Crucifijo de la Parroquia, lo tomé yo en las manos y nos dirigimos a aquélla con nuestros paraguas abiertos, pues llovía una cosa regular. Allí les dí las gracias y les anuncié la Misión para la noche. Después de saludar a las autoridades, el Sr. Cura párroco de Canillas, que asistió a recibirnos, nos pidió por favor que extendiésemos nuestro radio de acción a su Parroquia, que se encuentra a la distancia de un cuarto de hora. Le dimos palabra de visitar su pueblo al día siguiente por la mañana y comenzamos en Hortaleza nuestra tarea por la noche. con bastante buena asistencia de hombres y mujeres. Al día siguiente, 10, nos fuimos a Canillas a media mañana, e hicieron lo que alcanzaron para emular a los de Hortaleza en nuestro recibimiento. Nos fuimos a la iglesia y les hablamos los dos Padres, tratando de entusiasmarlos, y al parecer se entusiasmaron; pero eso de acudir a la Misión de Hortaleza no les agradó mucho por las rencillas que hay entre los dos pueblos. El P. Rodríguez se ofreció voluntariamente a venir a predicarles al anochecer todos los días, pero, o por la hora intempestiva, o por la falta de fe, o por todo junto, acudieron muy pocos todos los días y no se sabe que viniera nadie a Hortaleza. Al fin, dice el P. Rodríguez, que confesaron nueve hombres veinte o treinta mujeres y unos seis chiquillos. Hortaleza en cambio se portó bastante bien, pues tuvimos una Comunión de niños muy bonita con 56 primeras Comuniones y un total de 100. Después hicimos una procesión muy bonita y ordenada hasta Canillas y por el pueblo de Hortaleza. Las jóvenes de mayor edad respondieron también regularmente,

y según referencias del P. Rodríguez, a quien abandoné por mi viaje a Canarias, se confesó la mayor parte del pueblo, y el día último, que fué domingo, entre los de Hortaleza, Marías del Sagrario y exploradores se tuvo una Comunión muy lucida y después una procesión numerosa y animada, al final de la cual se puso a una de las calles el nombre de Corazón de Jesús y terminó la fiesta con una arenga del Sr. Párroco y los vivas correspondientes.

En SS. SS. y OO. se encomienda se afmo. s. s. en J. Cto.,

ANSELMO LÓPEZ, *S. J.*

XIII

Otra carta del mismo Padre (1).

Madrid, 8 de Octubre de 1914.

Amadísimo en Cto. P. Torres:

Como aun sigo amarrado de la pierna, sin poder arrastrar de ella, voy a aprovechar esta circunstancia para continuar mis relaciones de ministerios; y así, voy a trasladarme en espíritu allá a través de los mares y a contarle algo de las Canarias.

En primer lugar, los destinados a aquellos trabajos fuimos el P. Hidalgo y yo, que me encontraba dando la Misión en Hortaleza con el P. Rodríguez y la tuve que suspender el penúltimo día para suplir al P. Curiel, que se hallaba algo mal de salud.

Salimos de Cádiz el 12 del pasado Marzo en el *Antonio López,* y después de una travesía algo accidentada por la agitación del mar y los mareos correspondientes, llegamos al Puerto de la Luz, de la Gran Canaria, el 17 a las diez de la noche. Allá subió a nuestro barco, a recibirnos de parte de las Madres del Sagrado Corazón, nada menos que el segundo Sobrestante del Puerto, quien después de ofrecernos sus servicios nos trasladó, en su falúa oficial, hasta el muelle, en donde nos esperaba el Capellán de las mismas Madres con un criado, quienes, en carruaje ya

(1) Véase la carta del P. Hidalgo en el número siguiente.

preparado, nos llevaron a la casita del Mayordomo de las Madres, que cae dentro de su posesión, aunque a respetable distancia.

Después de saludar a las Madres, pasamos los tres primeros días en descansar del mareo del viaje, en saludar al Sr. Obispo y en formar nuestro plan de campaña para nuestros trabajos canarieros.

Pareció, desde luego, razonable comenzar primero por los Ejercicios a las señoras en el Colegio de las Madres, como preparación a la Misión de los caballeros, que había de seguirse después. Y así, el P. Hidalgo comenzó su tarea con las señoras el día 20, logrando, entre otras cosas, por lo curioso del anuncio, el llevar más señoras que otros años, según le afirmaban las Madres, y cuentan que llegaron a 300, aunque yo no me entretuve en contarlas.

El 23 comencé yo también los Ejercicios a los niñas, internas, externas, gratuitas y a otras ex colegialas que invitaron a que los hiciesen, juntándose un total como de 150. Gracias a Dios, parece que unas y otras quedaron con sus almas satisfechas y dispuestas a ser buenas cristianas, y el 27 recibieron todas ellas juntas la Comunión de manos del Excmo. Señor Obispo, quien a continuación de la Misa les dió la Bendición Papal, y poco después el P. Hidalgo les echó una fervorosísima plática de perseverancia.

Misión en la Catedral de las Palmas.

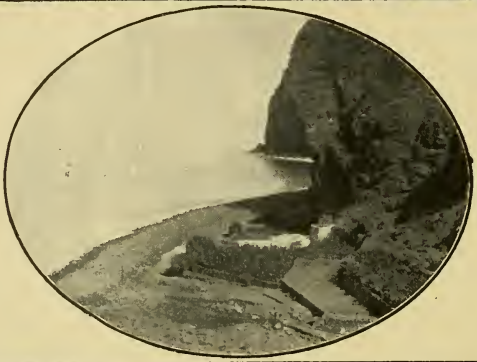
Mientras el P. Hidalgo echaba su plática de perseverancia, me fuí yo a la Catedral, que se me fué inundando de niños y niñas, pasando probablemente de unos 6.000, de todas clases y edades, desde menos de siete años hasta jóvenes de bigote de una Escuela superior que acudió también en corporación.

La verdad es que, tratándose de una población tan crecida (pues le dan 60.000 almas), no creo que convenga para otra vez el tener la Misión de niños en la forma que la hemos tenido, pues con la resonancia enorme que hay en la Catedral, y con ese conjunto de gente tan abigarrado, cualquiera se destroza, y lo peor es que, aun destrozándose, es imposible se acomode a todos. Y así creo que se debía hacer lo que al fin hicimos nosotros, o cosa parecida: que el P. Hidalgo se fué al Colegio de mayores y yo me quedé con los demás.

En fin; aquéllo fué el acabóse, pues tuve que valerme de todos mis antiguos conocimientos en este arte e inventar otros para poder salir adelante. Comulgarían 5.000, según los cálculos del Sr. Provisor, algo pesimista en echarlos, y tuve al final la ceremonia de los huérfanos, que aunque gustó, no me llenó tanto como en otras partes por la aglomeración de gente. A la procesión acudieron innumerables, pues se llenó la Catedral y aquello parecía un diluvio de niños, llevando banderitas los unos y ra-

1

2



3

1. Vista de la mitad del pueblo de Tazacorte y de la casa donde se hospedaron los Santos Mártires, que es la que está más a mano izquierda conforme se mira, y se distingue por unas soleras o balcones grandes.—2. Puerto de Tazacorte donde desembarcaron en la isla y embarcaron después los SS. MM.—3. Vista de la mitad del pueblo de Tazacorte y de la cruz de la Misión.

mos de flores las otras. Se sacaron en andas varias imágenes del Niño Jesús y de la Virgen, pues parecía la procesión interminable; iban, en general, con muy buen orden, cantando varios cánticos y acompañándolos al final la banda del Regimiento, que se ofreció gratuitamente.

Presidió la procesión el Sr. Deán, acompañado de varios Canónigos, y a última hora se incorporó el Sr. Obispo. A la entrada en la Catedral costó trabajo, y no poco, el dominar aquella multitud, que inundó completamente todo el templo; pero se consiguió echando mano de cánticos, que todos habían aprendido; y una vez apaciguada la gente, subió al púlpito el P. Hidalgo, les consagró al Señor y a la Santísima Virgen y terminó con varios vivas. Quiso hablar a continuación el Sr. Obispo; pero ya había comenzado el desfile y fueron muy pocos los que le entendieron.

Parece que tanto la Comunión, como la procesión, produjeron muy buen efecto en la ciudad, y lo cierto es que, días después, vino conmigo a confesarse toda una Escuela de niños, bastante necesitados de instrucción, a quienes instruí primero y después confesé, y en premio de haber venido les dí, como a los de la Misión, su medalla.

El mismo día, 27 de Marzo, que comenzaron los niños, comenzaron también los hombres en la misma Catedral, por la noche, y su número se calculaba de 700 a 800. En general, oían con mucha atención, así las instrucciones que yo les daba, como las conferencias que les hacía el P. Hidalgo, muy bien arregladas y con mucho entusiasmo, aunque a veces quizás demasiado subidas.

Dicen que, poco más o menos, ha habido el auditorio de otros años, y el último día dicen que comulgaron 500. Yo no pude presenciar esto último por tener que salir el penúltimo día, después de predicar, para la Misión de Tazacorte. También en estos dias de la Misión de los hombres y los niños les dí Ejercicios a las Siervas, terminándolos el 3 de Abril, día de los Dolores.

Misión de Tazacorte.

Terminada mi plática en la Catedral el 3 de Abril por la noche, tomé un coche y me dirigí al Puerto de la Luz para embarcarme en el vapor *Viera y Clavijo,* aquella misma noche, en dirección a Tenerife. En efecto, al día siguiente, a las ocho de la mañana, me encontraba en el Puerto de Santa Cruz de Tenerife, en cuyo muelle me esperaba el Superior de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, que me llevó a su Colegio, en donde dije Misa, y después de saludar a las MM. Asuncionistas, tomé el tranvía de La Laguna para visitar al Sr. Obispo, hacerme de sus licencias y recibir órdenes para la Misión de Tazacorte, que pertenece a su Diócesis.

Me recibió muy atento el Sr. D. Roque Barzal, que es el Rector del

Seminario y, como quien dice, el brazo derecho del Sr. Obispo para todo lo que hay que hacer en la Diócesis. Este señor estuvo en nuestro Noviciado y nos conserva, según parece, un amor muy sincero; y por lo que dicen, es un verdadero sostén de la Diócesis. Me presentó al Prelado, quien me recibió con mucho agrado, me sacó las licencias y el mismo Prelado me dijo que me entendiese con él sobre los planes de la Misión.

Me despedí, pues, del Sr. Obispo hasta la vuelta, y acompañado de don Roque volví a Tenerife, donde visité de nuevo a las Asuncionistas, eché una plática a las Religiosas y otra a las colegialas, y acompañado del mismo D. Roque me fuí al muelle para embarcarme de nuevo en el *Viera y Clavijo* aquella misma noche en dirección a Santa Cruz de la Palma. Allá me encontré, en efecto, al día siguiente, Domingo de Ramos, y saltando a tierra a eso de las diez de la mañana, dije la Misa en la iglesia de los Padres Paúles, saludé al Superior, para quien llevaba un encargo de D. Roque Barzal, y agradeciéndoles a aquellos buenos Padres el recibimiento que me hicieron, tomé un automóvil particular que me mandaron, y subiendo a él llegué al cabo de tres horas al pueblo de los Llanos, a cuya Parroquia pertenece Tazacorte, que es el pueblo adonde iba de Misión.

Me detuve en Los Llanos a saludar al Sr. Párroco y a ofrecerle mis servicios, dándole cuenta del encargo que llevaba del Sr. Obispo, y seguí mi viaje en auto hasta Argual, que es un pueblo intermedio entre Los Llanos y Tazacorte y que pertenece también a la Parroquia.

Desde aquí a Tazacorte no hay camino de carro ni de coche, sino de bestia o andando; y montando en una mula llegué a mi destino a eso de las cuatro de la tarde.

Es Tazacorte uno de los pagos o pueblos que forman la Parroquia de Los Llanos, y tiene una población de cerca de 4.000 almas, aunque algunas repartidas por los alrededores a la respetable distancia de dos leguas. Este pueblo es muy importante en la isla de la Palma por su historia, y para nosotros es todavía más importante por los recuerdos de los mártires del Brasil.

Por lo que toca a su historia, cuentan las crónicas que el Sr. Adelantado Mayor de esta isla de la Palma y la de Tenerife, D. Alonso Fernández de Lugo, aportó desde Cádiz a la rada de Tazacorte, que en lenguaje guanche, o de la isla, quería decir pequeña corte, el día 29 de Septiembre de 1491, y empezó la conquista de esta isla bajo el patrocinio del glorioso San Miguel, a quien desde luego erigió allí mismo un pequeño santuario, donde se principiaron a administrar los Sacramentos por los venerables Sacerdotes que le acompañaban, el P. Fr. Luis Manuel de Lugo, de la Orden de Santo Domingo, hermano del mismo Adelantado, el Canónigo Somarinos y otros Sacerdotes y algunos Religiosos de San

Francisco, hasta que a los pocos meses, sometido el distrito de Todote, erigió en él la Parroquia matriz del Salvador y fundó en esta capital, que él llamó villa de Apurón y después se llamó de Santa Cruz de la Palma, poniéndolo por su Patrono, por su singular devoción y en memoria de haber acabado la conquista de toda la isla el día que la Iglesia celebra su devoción, 3 de Mayo del año 1492.

Sus Altezas los Sres. Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, por su Real cédula expedida en Burgos el 15 de Noviembre de 1496, dieron poder al mismo Adelantado para repartir entre los conquistadores y pobladores de ella sus tierras, montes y aguas, y en virtud de esta Real facultad dió a su sobrino Juan Fernández, Señorino de Lugo, Teniente gobernador de esta misma isla, que le acompañó a su conquista, el valle de Tazacorte con todas sus tierras, montes y aguas, desde la Caldera hasta la mar y puerto de dicho valle, según escritura otorgada en 8 de Julio de 1502, por ante Fernández de Galves, Escribano público.

Me permitiré una brevísima explicación de lo último aquí copiado textualmente del documento histórico. La Caldera es una extensión de terreno de siete leguas a la redonda, rodeada de montañas, de la altura de mil y más metros, menos un lado reducido, en que faltan los montes y por donde tienen salida las abundantes aguas que en aquella caldera rota se recogen, y de donde se reparten hasta la mar haciendo fertilísimas aquellas tierras. El interior de la Caldera dicen que está lleno de una vegetación tan exuberante, que no ha sido posible todavía el extraer tanta madera por lo difícil que es penetrar en aquella maleza, pareciendo todo el interior como una vastísima alfombra verde que todo lo tapiza.

Pero dispénseme, Padre mío, tales digresiones históricas y descriptivas, pues concretándome a lo substancial, sólo le diré en breve que Tazacorte fué, como indiqué, la corte de los reyes de la Caldera; que en Tazacorte se dijo la primera Misa y se ejercitaron otros ministerios de Sacramentos antes que en toda la isla; que aquí se levantó el primer templo a Dios Nuestro Señor, que fué esta ermita de San Miguel, que todavía se conserva, aunque reedificada.

Y sobre todo, por lo que a nosotros toca, que en Tazacorte estuvo el Bto. Ignacio Acevedo con sus compañeros, aunque lo que se refiere a este Beato quiero copiarlo a la letra del documento auténtico del *Boletín Eclesiástico* de Tenerife, sacado de los documentos que aun conservan los descendientes de los conquistadores, en cuyas casas estuvieron hospedados los mártires.

Dice, pues, así el *Boletín:* «En estas dos ermitas de San Miguel y las Angustias se custodian las santas reliquias que San Pío V dió en Roma al P. Ignacio de Acevedo, a quien San Francisco de Borja nombró Visitador del Brasil, para donde salió de Portugal en 5 de Junio de 1570 con

39 Religiosos de su Compañía de Jesús, para ayudarles en la santa Misión de que también estaban encargados.

»El bajel nombrado *Santiago*, con su capitán Luis Vasconula arribó al puerto de Tazacorte, en donde el P. Acevedo tuvo el consuelo de encontrar a su amigo el expresado caballero de la Espuela dorada, Melchor de Monteverde y Prus, con quien se había criado en Oporto; y éste la honrosa fortuna de hospedarle y obsequiarle, y a todos sus compañeros en sus casas de dicha hacienda de Tazacorte, y el P. Acevedo en prueba de la recíproca antigua amistad y en reconocimiento por tan buena acogida le regaló las Santas reliquias, que desde luego depositó en su ermita de San Miguel de Tazacorte, dentro de la misma urna en que venían, y puso parte de ellas en la de Nuestra Señora de las Angustias, cuyas llaves conservan en su poder, y después pasaron a sus legítimos descendientes.

»El día 13 de Julio de 1570 el P. Acevedo, después de haber dicho Misa en la ermita de San Miguel y dado la Sagrada Comunión a sus 39 compañeros y a los demás de la comitiva, se embarcaron para esta ciudad de las Palmas; pero con la calma que sobrino, fueron apresados frende de la punta de Fuencaliente por los barcos de los piratas hugonotes del mando de Jacob Soria, de quien recibieron el martirio y fueron sepultados en aquellas aguas el sábado 15 del expresado mes.

»El cáliz de plata con que el Sto. P. Acevedo dijo la Misa, que al tiempo de consumir tuvo el presentimiento del martirio, y con la fuerza del arrobamiento mordió la copa, dejando los dientes señalados en ella, se conservó en la misma ermita de San Miguel hasta que lo tomó el Ilustrísimo Sr. Obispo D. Juan Francisco Guillén, cuando en fin de Mayo de 1745 visitó este santuario, y lo regaló a los PP. Jesuítas del Colegio de Canarias, de donde parece pasó a la iglesia de Religiosas Bernardas da la misma isla y sólo se usaba el Jueves Santo para depositar en el monumento la Sagrada Eucaristía.»

Debo añadir a lo del *Boletín*, que es tradición en el pueblo de Taracorte, que todavía existen las casas donde estuvieron hospedados los Mártires y yo he estado en una de ellas, que ahora sirve de Escuela pública para niñas. Asimismo he visto y reconocido una por una todas las reliquias que se conservan en el Sagrario de Tazacorte y gracias a Dios no se ha extraviado ninguna; y la arqueta o copa donde están guardadas, dicen que es la misma que dejaron los Mártires. Las que no pude ver, y cabe se hayan extraviado, son las de la ermita de las Angustias.

A continuación pongo la lista de estas reliquias, copiada a la letra, de la que existe dentro de la arqueta, y confrontada con los objetos o reliquias que en ella se mencionan:

Especie de Sagrario de la Ermita de Tazacorte, en medio del altar mayor, donde se conservan gran parte de las reliquias de Santos, que los SS. MM. traían de Roma y dejaron en este pueblo.

Parte posterior de la Ermita de San Miguel, desde donde se predicó la misión.

Núm. 1. Cenizas y un pedacito de hueso de las once mil Vírgenes.
2. Tela-ropa de las once mil Vírgenes.
3. Una quijada de Santa Inés.
4. Un pedacito de la cabeza de San Vicente Mártir.
5. Un hueso de las once mil Vírgenes.
6. Canilla de Santa Cristina.
7. Canilla de los Inocentes.
8. Huesos de San Venancio Mártir.
9. Huesos y ropa de Santa Apolonia.
10. Un hueso de una de las costillas de las once mil Vírgenes.
11. Cuatro pedacitos de hueso de Santa Inés.
12. Hueso y cenizas de San Hipólito.
13. Hueso de San Gregorio, Papa.
14. Arracadas de Santa Justa y Rufina.
15. Un pedazo del vestido de San Esteban.
16. Ropa de Nuestra Señora.
17. Un hueso incógnito.
18. Un hueso de San Gervasio.
19. Una canilla de San Jerónimo, Doct. M.
20. Un pedacito de quijada de Santa Apolonia.
21. Una reliquia de San Segismundo.
22. Un hueso, con rótulo que no se entiende.

Respecto de la autenticidad de estas reliquias diré que no se conservan las auténticas que nuestros mártires debieron traer de Roma; pero por tradición y escritos de la familia a que las dejaron y por documentos de los Obispos de Canarias que las han reconocido como tales, parece que prudentemente se puede creer en su autenticidad.

Puede dar una idea del estado de la devoción a nuestros Mártires la siguiente circular que se publicó en el *Boletín* del Obispado de Tenerife:

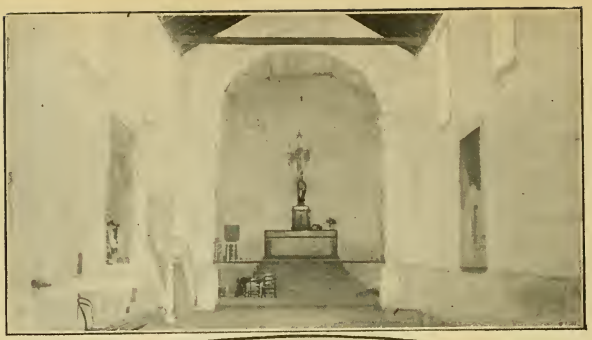
»Ya qne en los pueblos de este nuestro Obispado parece va despertándose cierta emulación laudable en las fiestas cívico-religiosas con que cada cual por su parte procura festejar con el mayor esplendor posible a su Santo Patrono, no queremos pase desapercibida para los fieles de esta Diócesis una fecha gloriosísima, que recuerda un acontecimiento de fausta memoria para la Iglesia en general y en especial para estas islas y cuyo aniversario se celebra el día 24 del presente mes. Nos referimos a la fiesta de los *Cuarenta Mártires* que en el mes de Julio del año 1570 derramaron su sangre por la fe de Jesucristo, a manos de los Hugonotes en las aguas de la isla de la Palma, frente al pago de Tazacorte.

»A todos cuantos moramos en estas islas nos alcanza el honor de esos

héroes cristianos, como nos alcanzan sus oraciones y celestial protección. A ellos debe este archipiélago la gloria de ocupar, como ocupa, una brillante página de la historia eclesiástica; pero el primer lugar de esa página corresponde de derecho a nuestros hermanos los habitantes de la isla de la Palma. ¡Dichosa esa tierra, que dió generosa hospitalidad en vida a tan santos varones, y en cuyo seno, si la tradición no miente, está depositado el cuerpo de alguno de ellos! Segura puede estar de que hoy en el Cielo los tiene por intercesores velando por su felicidad. ¡Venturosas playas a quienes bañan las ondas que un día enrojecieron sangre tan preciosa! Gran valor y eficacia deben tener las oraciones que a Dios se eleven en aquel mismo sitio en que elevaron las suyas aquellos santos Religiosos. Por eso quisiéramos que los moradores de la isla de la Palma se apresuraran todos a acudir en romería a Tazacorte el día en que la iglesia celebra la fiesta de estos Santos Mártires que, como dejamos dicho, es el día 24 de este mes, y añadiesen a las Nieves, a San Mauro y al Gran Poder de Dios de San Andrés, los Mártires de Tazacorte, convirtiendo este sitio de hoy en adelante, en la isla de la Palma, en un lugar más de popular devoción. Imploren con confianza su valiosa protección y poderoso auxilio todos los fieles de nuestra Diócesis, puesto que en ella sufrieron el martirio, e invóquenlos en todas sus tribulaciones; pero de un modo especialísimo recurran a ellos en las calamidades públicas y aflicciones particulares los pueblos, familias e individuos de la isla de la Palma, tomándolos por sus Santos tutelares. Según nuestras noticias, están terminándose las obras de ampliación de la iglesia de Tazacorte en donde San Ignacio de Acevedo celebró y sus 39 compañeros mártires oyeron la última Misa en la sual tuvo aquél la revelación de que iban a ser todos martirizados dentro de poco. En esta misma iglesia se conservan las muchas e importantes reliquias que San Pío V dió a San Ignacio y que éste, sabedor por la expresada revelación de su martirio y del de sus compañeros, las dejó en dicha iglesia para evitar el que se perdieran o fueran profanadas por los herejes. Vayan, pues, todos con fervorosa piedad en el mencionado día, a venerar estas sagradas reliquias y a dar público testimonio de gratitud y devoción a San Ignacio de Acevedo y compañeros mártires en aquel mismo lugar que ellos santificaron con su presencia y ennoblecieron con sus virtudes.—Ciudad de La Laguna, 2 de Julio de 1892.—RAMON, Obispo de Te-nerife.»

Pero vamos ya a relatar nuestra Misión apostólica, de cuya narración nos habíamos apartado. En primer lugar, como todo es relativo en este mundo, creo que debo de hacer constar el estado en que Tazacorte se se encontraba antes de ella. La Parroquia de Llanos cuenta con 10.000 almas repartidas en varios pagos, uno de los cuales es Tazacorte, a cosa

1



2

3

1. Altar mayor de la Ermita de San Miguel, de Tazacorte, en donde celebró la Santa Misa el Beato Ignacio de Acebedo, comulgó a sus compañeros y tuvo revelación de su martirio, señalando con sus dientes un cáliz al consumir el sanguis. — **2.** Punta de Fuencallente, frente a la cual mataron a los Santos Mártires del Brasil. — **3.** Cuadro de los Santos Mártires que se venera en la Ermita de Tazacorte.

de una legua de la matriz. Actualmente eran dos los Sacerdotes, un Ecónomo de cerca de 70 años, tan achacoso, que vive a régimen de leche, y un Coadjutor, que después de haber estado en Almería, Huelva y América, estaba ahora haciendo méritos para ingresar en esta Diócesis. La parte religiosa estaba reducida a que viniese el Coadjutor dos o tres veces al mes a decir su Misa, sin más predicación ni catequesis, pues el Coadjutor tenía todavía que celebrar en otros dos pagos. En cuanto a las escuelas hay dos: una de niñas, que muchas veces está vacante, y una de niños, laica, y con maestro puesto por los masones, que dominan el pueblo.

Con esto ya se deja entender cómo se hallaba el pueblo, aunque para mayor claridad podía añadir que sólo acudían a Misa ocho o diez personas, cuando acudían, y que cumplirían con la Iglesia esos mismos, a pesar de contar Tazacorte con unas 4.000 almas, aunque varias repartidas a respetables distancias. Huían de mí los niños y niñas, sobre todo los que iban a la escuela de los masones, y comencé la catequesis-misión, teniendo muy pocos, hasta que los fui atrayendo con medallas y estampas, llegando a recoger a casi todos los que no iban a trabajar, incluso a los niños y niñas que iban con el maestro láico. Los instruí primero y después los confesé, y tuve el cuidado de apuntarlos al terminar de confesarse, para ver al día siguiente si eran los mismos o eran otros los que venían a Comulgar.

Tuve con ellos una Comunión muy bonita, y después una procesión muy lucida, como nunca la habían visto, y ya para entonces estaban los ánimos tan movidos, que ofrecieron gratuitamente la banda municipal para la procesión, y compraron muchos cohetes, y vinieron las autoridades y policía, sin faltar el Coadjutor, que bajó de los Llanos.

No dejó de ser algo curioso un caso que ocurrió la primera noche. El verdadero Alcalde del pueblo, que reside en Alguar, le recomendó a uno que suele hacer sus veces en Tazacorte, que viniese a la Misión y que se pusiese al lado del Misionero. En efecto, se presentó en la casa donde yo residía y se ofreció a mi disposición para cuanto lo necesitase. Venía como una cuba, y desde la casa hasta la iglesia no cesó de hacerme reverencias y ofrecimientos, poniéndose de muy clerical. Una vez que subí al púlpito, me veo que andaba en la misma actitud entre la gente, aconsejándoles la atención al sermón, y haciendo sus reverencias e inclinaciones correspondientes. Vamos, si no sabía yo cómo arreglármelas; porque si es otro, le mando al policía, que estaba a mis órdenes, qne lo sacara fuera de un brazo; pero y ¿quién se atreve a eso con una autoridad? A veces me daba risa y a veces rabia el ver cómo se ponía a hablar, unas veces a las mujeres, otras a los hombres, diciéndoles que estuviesen atentos, mientras atendían, y dándoles unas palmaditas en los hombros y

mirándome después a mí como preguntándome si lo hacía bien. Vamos, se necesita a veces mucha sangre fría para no alterarse.

Prosigo mi narración.

En cuanto a las personas mayores, cada día fué aumentando el auditorio, y no cabiendo en la ermita, les predicaba en la plaza desde una ventana de la iglesia. Venía gente maleante para distraer a los otros, pero aunque alguno hablaba, era de modo que no se sentía ni impedía el que la mayor parte oyesen con religioso silencio. El máximum del auditorio se aproximaría a 2.500. Pero estaban los pobrecitos poco menos que infieles, y hay varios que lo son, pues ni están bautizados.

Cité a las mujeres para una conferencia, con la idea de confesarlas por la tarde, pero no se confesó ni una sola del pueblo y ni siquiera acudieron. Después me enteré del motivo y fué porque en la Misión anterior, a las pocas que habían confesado, las habían sacado en caricatura en *El Motín*, que se repartieron profusamente por el pueblo, y temían verse otra vez en el ridículo. Entonces les hablé desde el púlpito por la noche, como así era verdad, que casualmente en aquellos días acababan de multar en la Península, en Barcelona, al Director de *El Diluvio* por haber injuriado a una persona religiosa, y que supiesen que tenían a su favor la ley si alguno les insultase por haberse confesado. Con eso y con haberles dicho que si no me querían para ponerles en gracia de Dios, me iría de Tazacorte comenzaron a caer algunos y algunas, pues todos andaban lo mismo. Se confesó entre otras una mujer de fama por su maldad y por su lengua, y luego le siguieron otras; y el jefe de los masones dijo públicamente, que él no le quitaría a ninguno de sus hijos el confesarse, si lo quisiesen hacer, y así fueron entrando poco a poco, llegando a 685 las Comuniones, que relativamente a como estaban, lo consideraron como un prodigio de los Santos Mártires.

Puse una Cruz de Misión en un altito que domina el pueblo y los contornos, y fué muy tierno el ver cómo subía por aquellos riscos todo el pueblo con cánticos y saetas, que no faltaron en la fiesta. Me cobraron los pobrecitos mucho cariño, y hubiera recogido todavía más fruto si me detengo más días, pero había que tratar con ellos como con gentiles, instruyéndolos primero en lo necesario, haciendo los actos de dolor para confesarse, los actos de fe para la Comunión y el hacimiento de gracias después de Comulgar. ¡Pobrecitos! Somos unos salvajes, decían, pero no tenemos nosotros la culpa, porque no nos han enseñado. Quédese usted con nosotros, enséñenos y todos nos confesaremos y seremos buenos. Entre los niños había uno de unos 12 años, que no estaba bautizado, como ni tampoco sus hermanos, y así no se pudo confesar, aunque acudió a la doctrina. El pobrecito lloraba y decía que quería que le bautizasen, y se fué a su padre, que era muy malo, a pedirle que le dejara bautizarse.

Su padre le dijo que bueno, pero que él no pagaba nada al Cura por eso. El niño se fué entonces al Cura, y el Cura le puso alguna dificultad, quizás temiendo a su padre; de todos modos yo se lo referí al Sr. Obispo, y al presente ya debe estar bautizado.

Tienen mucha devoción, a su modo, a nuestros Mártires, y les hacen muchos ofrecimientos y aseguran haber recibido de ellos muchos favores.

Con ocasión de explicarles los fundamentos de la fe, traté sobre los milagros y los referí algunos de los más auténticos. Esto les dió motivo para discutir unos con otros lo que yo decía. Y como eran casi todos de lo peor, la mayor parte los negaban, mientras que algunos los admitían por lo que yo les decía. Uno de estos defensores del milagro, les refirió cómo él mismo había presenciado uno de éstos en Las Palmas. El caso, según lo refirió este individuo, y según me lo contó después una Religiosa de la Caridad en el Hospital de Las Palmas, conocedora de las personas interesadas, es como sigue: Salió una tarde del puerto de Las Palmas un barco de pesca, y conforme navegaba a eso de anochecer, se cayó en el mar un niño de 6 a 7 años. En parte por la obscuridad y en parte por el movimiento de la mar, no les fué posible sacar a la criatura y siguió el barco su curso toda la noche. Al día siguiente al salir el sol vieron un objeto junto al mismo barco, un bulto extraño encima del agua, que reconociéndolo de cerca y sacándolo fuera, resultó ser el niño que había caído la noche anterior.

Sacaron, pues, al niño completamente sano e ileso, como si entonces mismo acabara de caer; y preguntándole su padre ¿quién le había salvado? e respondió: que una señora muy hermosa y muy amable le había cogido en sus brazos al caer en el agua y que así le llevó toda la noche al lado del barco hasta que lo recogieron. El buen padre, que era devoto de la Virgen, creyó que debía su salvación a Ella, y vueltos a tierra, en las Palmas, tomó de la mano a su niño y lo fué llevando por varias iglesias de la población, preguntándole cuando veían alguna imagen de la Virgen si se parecía a aquélla la que le había salvado. No, padre, le respondía el niño, esa no se parece a aquélla, y así iba respondiendo a todas las que su padre le enseñaba, hasta que llegando a una iglesia, que era la de la Soledad, al entrar en ella dirigió el niño una mirada por los altares y al ver la imagen de la Soledad, aquella es, gritó el niño, aquella es, padre; y soltándose de la mano del padre se fué corriendo a la imagen, y subiéndose adonde estaba, no se hartaba de abrazarla y besarla, repitiendo que era ella la que le había salvado. El padre del niño así librado de la muerte, ya murió; pero el niño vive todavía y lo conoce desde entonces esa buena Religiosa de San Vicente de Paúl, que me dió estos detalles, como muy ciertos, del suceso prodigioso. Por cierto que me añadió que ese tal joven sigue asegurando con los mismos detalles que antes el fa-

vor que atribuye a la Virgen Santísima, aunque es algo abandonado y frío.

Entre otros me refirió uno que se confesó conmigo que él tenía un hijo, a quién le salió en el vientre un bulto de grandes dimensiones; que el médico le dijo que no tenía más remedio que operarlo; pero que él se lo encomendó a los Santos Mártires y que en poco tiempo desapareció.

Para fomentar más esta devoción a nuestros Santos, tuvimos una función en honra de ellos, con Misa cantada y sermón, sobre los mismos Mártires, moviéndolos a que los invocasen y siguiesen sus huellas.

Por fin salí de entre ellos el 20 de Abril a las seis de la tarde, embarcándome en el mismo sitio en donde se embarcaron los Mártires, acompañándome hasta el embarcadero, que dista unos tres cuartos de hora, como unas 209 personas, principalmente niños, y los señores en cuya casa me había hospedado. Me tomaron en brazos dos marineros, porque allí no hay más muelle que el que Dios hizo cuando formó esta isla, y en brazos de marineros me llevaron por una tabla hasta una barca y de la barca al *Tanausú*, que lleva el nombre del último rey de esta isla, y que me condujo felizmente a Tenerife y de allí después a las Palmas.

Tuve el consuelo de pasar por el mismo sitio donde martirizaron a nuestros Mártires, que es un canal estrecho en medio del mar y frente al cabo y faro de Fuencaliente. A ellos me encomendé por aquel paso, les dí las gracias por lo que me habían favorecido y les pedí su protección. Al día siguiente, 21 de Abril, desembarcaba en Tenerife a las diez y media de la mañana, y después de celebrar la Misa en el colegio de los Hermanos de la Doctrina cristiana, me fuí a las Asuncionistas a ver al Padre Hidalgo, que estaba dando los Ejercicios a señoras en aquel colegio, y por la noche conferencias a caballeros en una iglesia. Ví después a D. Roque y al Sr. Obispo, en la Laguna, les dí cuenta de lo de Tazacorte, y después de cenar con el P. Hidalgo, me volví a mi *Tanausú* para seguir a las Palmas, adonde llegué el 22 a las seis de la mañana.

Después he recibido una carta de Tazacorte, encabezada con estas palabras *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos*, y que por parecerme muy edificante voy a poner aquí:

Mi Reverendo Padre:

Hace tiempo que estoy buscando un ratito para escribirle, sin hallarlo. ¡Tengo tantas cosas que decirle! El domingo pasado reuní las niñas en la iglesia; tenía escrita una carta al Santo Padre pidiendo la fundación de ustedes aquí. La firmaron 150 niños y niñas, y si hubiera esperado un dia más, hubiera conseguido doble número; pero no quise perder tiempo. La carta terminó con una solemne promesa, de parte de los niños, de rezar por el Santo Padre todos los días, en agradecimiento por el favor pe-

dido y esperado, de aprovechar las enseñanzas del *Padrito*, de acercarse a los Santos Sacramentos y de ser buenos cristianos.

Si usted hubiera visto el fervor con que repitieron la promesa tres veces, delante de Nuestro Señor y los Santos Mártires, usted se hubiera convencido que Dios no *puede* negar el pan diario que estas almas inocentes le piden. Era el día del Patrocinio de San José (no había habido Misa, ni ayer tampoco), se les había explicado el poder y la bondad de San José, puesto el retrato del Santo Padre y de los Mártires en el altar y explicado lo que es el Papa para los cristianos, y van tan confiados en que escuchará con compasión su suplica, que ya no hay remedio, ganarán el día.

Ayer apunté 60 niñas para doctrina. Los niños van a casa de Damiana la maestra, porque el Párroco a quien yo había pedido licencia para tocar las campanas, me había escrito de no juntar las dos, sino dar doctrina alternativamente a niños y niñas. Me pareció poco, y me arreglé así con Damiana. Terminada la doctrina, se toca otra vez para el rosario; vienen los niños y personas mayores que gusten. Hasta ahora, de adultos vienen pocos; pero cuando se propague la noticia, vendrán más. Pienso escribir a D. Domingo que me haga arreglar el órgano y que ayude a comprar bancos.

Hay dificultades para mantener el orden; pero poco a poco vamos a domar los potritos. Están contentísimos, y nos acompañan hasta la puerta cantando. Quiero enseñarles el *Corazón Santo* como lo cantan en Sevilla; si usted sabe la música, ¿me la podría mandar?

Estoy comprometido para buscar predicador para la Fiesta de los Mártires, a fin de Junio. ¿Ustedes no podrían prolongar sus Misiones un poco? Entonces no tendría que cruzar los mares otra vez, aunque tendrían un pasaje bueno de todos modos, porque las niñas se ocuparían de éste; porque claro está que el Sermón lo predica usted.

Ya mandé la narración de la Misión a D. Roque. Resultó una cosa muy bonita por lo original y primitivo que era todo, y repasándolo desde el principio hasta el fin parece cosa más bien de milagro, como era y lo será aun más cuando ustedes estén aquí. No hay una duda en ninguna parte sobre su vuelta de usted, y yo hago lo posible para alimentar la confianza general. Cuando tocan las campanas aquí, corren a la iglesia para ver si es el *Curita*. Cuando volvió el *Tanausú:* En el puerto está. El domingo viene. ¡Ya le han visto en la ciudad! Cuando llegue al puerto, ¡vamos a encontrarlo con las banderitas!

Póngase usted en el puesto de Dios y dígase ¿si le sería posible de no satisfacer deseos tan grandes, de desengañar una confianza tan segura?

Los Sotomayores delatan las juntas. Fuí a ver a D.ª Carmen Cava-

nagh de Poggio, una señora muy rica y piadosa. Ha prometido contribuir; pero no se ha fijado nada seguro todavía.

D. David, o más bien los niños, le mandan una fotografía de la Virgen de las Nieves. No se olvide usted que la misma Virgen (aunque sin disfraz de joyas) la tenía en las manos San Ignacio de Acevedo.

Adiós, mi Reverendo Padre. Hasta la vista. Aquí me preguntan cuándo vuelve mi *Hermano*. ¡Ve usted como yo tengo algo de hermano lego de la Compañía!

Ahora viene su parte que se tiene que marchar, usted tendrá buen viaje porque los niños rezarán. ¡No se olvide de Tazacorte! Ya deben tener la carta en Roma. Memorias de la familia. Memorias de mi parte al Reverendo Padre del Castillo.

Nuevos ministerios en Las Palmas.

Llegado de nuevo a Las Palmas, formé con el Sr. Provisor, pues el señor Obispo hallábase fuera, mi nuevo plan de operaciones, y comencé a preparar la Misión del Puerto de la Luz, invitando las escuelas y colegios mañana y tarde. Por este mismo tiempo se les ocurrió a las MM. del colegio que diese un triduo a las madres de las niñas gratuítas que ellas tienen, y casualmente en aquellos mismos días se le ocurrió al Sr. Obispo, ya de vuelta, que les diese a señoras sus Ejercicios a la hora en que se habían dado a los caballeros, es decir, a las ocho de la noche. De modo que durante ese triduo mi distribución fué la siguiente: Por la mañana, de diez a doce, visitar las escuelas del Puerto, que dista del Colegio media hora de tranvía; a la una de la tarde, plática y meditación a las madres de las niñas gratuítas; de tres a cinco de la tarde, otra vez las escuelas del Puerto, y a las ocho menos cuarto, por la noche, plática y sermón a las señoras en la Catedral, que dista tres cuartos de hora del Colegio. En fin, ¿y qué va a hacer uno cuando se le presentan así las cosas? Ya se lo indiqué al Prelado de buena manera, pero viendo que Dios me daba fuerzas para todo, creí mejor seguir así mientras pudiese. En cuanto al resultado de estos trabajos, lo de las madres de las niñas gratuítas salió bien, pues se confesaron todas las que asistieron; lo de las escuelas del Puerto vino también muy bien, pues el Puerto es una población que oficialmente cuenta 18.000 habitantes, y si no es visitando las escuelas ahora, difícilmente se hubiera hecho lo que se hizo, contando sólo con ocho días de Misión. Mejor hubiera sido quizá reunir a los niños en la iglesia, pero era materialmente imposible, porque todo el día estaban dentro los trabajadores, que no terminaron hasta el mismo día en que comenzó la Misión para personas mayores. En cuanto a los Ejercicios a señoras en la Catedral resultaron medianos, aunque los dos últimos

días vino en mi auxilio el P. Hidalgo; pero concurrieron aquellos días unas fiestas cívico-religiosas que celebran por todo lo alto, con músicas, fuegos artificiales y otras diversiones, y a pesar de que se mudó dos días la hora de los Ejercicios, resultó la cosa fría, comulgando cuando más unas cuatrocientas o quinientas personas el 2 de Mayo.

Misión del Puerto de la Luz.

El 2 de Mayo se comenzó la Misión en el Puerto de la Luz, asistiendo el Sr. Obispo, éste y los demás días, a todos los actos más principales. El P. Hidalgo se encargó de las pláticas, que no fueron tales, sino conferencias en que trató sobre la libertad, igualdad, fraternidad y otros conceptos análogos, tomando yo la parte de sermones morales. Tuvimos todos los dias bastante público; se puede decir que la iglesia llena y un número de hombres muy considerable. Claro está que más les gustaba oir las conferencias que no las verdades eternas, pero aunque se salían algunos, la inmensa mayoría se quedaba y oían todo con mucha atención. La Comunión de los niños se tuvo el día 5 y pasarían de 1.000 los que se acercaron a la Sagrada Mesa, distribuyéndoles la Comunión el Sr. Obispo, quien después de terminada la Misa les dirigió breves palabras. La procesión de los mismos niños y niñas salió de lo más hermoso y organizada, sin dejar de ser muy numerosa, pues es fácil que pasasen de 3.000. De algo me sirvió el recuerdo de la de Las Palmas, que tanto me costó el organizar. Aquí, gracias a Dios, me salió todo como una seda. Primero hablé a los directores de los colegios y escuelas en particular, indicándoles dónde y cómo habían de ir. Y después, subiéndome al púlpito, primero procuraba que me oyesen lo que decía, y para eso procuraba el silencio ahogando todo bullicio por medio de un cántico que todos supieran; después hablaba dando mis órdenes conforme se colocaban, y asi resultó un orden que ni había siquiera soñado.

El Sr. Obispo fué presidiendo durante todo el trayecto recorrido, y resultó, según decían, una manifestación de fe que nunca se había conocido. Eso sí, como las calles son de tierra o arena, y la mayor parte ni siquiera tienen aceras, íbamos envueltos en una espesa nube de polvo, de modo que a cierta distancia no se distinguía nada más que la nube que nos envolvía. Llegados a la iglesia y colocados en sus sitios los niños y las niñas los consagré a la Santísima Virgen y al Niño Jesús, y después de algunos vivas y de pedir por el Prelado, les dije que subiría su Iltma. a hablarles y que guardaran silencio para oir bien cuanto les dijese. En efecto, subió el Prelado, y después de decirles breves palabras a los niños y personas mayores, que llenaban el templo, los despidió para sus casas. En cuanto a las personas mayores yo no pude presenciar el final por tener

que marchar a Telde, pero según referencias del P. Hidalgo, sumando las comuniones de los mayores y los menores llegarían a un total de 3.300, siendo de advertir, según el Párroco, que el año anterior no llegaron a 500 entre todos los que comulgaron y que todo el Puerto se encontraba en estado poco menos que salvaje.

Misión de Telde.

El 9 de Mayo, a las nueve de la mañana, salí para Telde en un auto de servicio público y llegué a aquel pueblo a eso de las diez.

Es Telde una población que oficialmente cuenta 13.000 almas, divididas en dos Parroquias, una de San Juan, que está en la parte baja, y otra, de San Gregorio, que está en la parte alta, y es adonde tuvimos la Misión. El casco de la población contigua a la Parroquia de San Gregorio me dijeron que tenía 4.000 almas, pero tiene muchas más desparramadas en pagos a respetables distancias, de una, dos, tres y hasta cuatro horas. Claro es que, apenas llegué, comencé por consultar con el Párroco nuestro plan de campaña, y aunque a primera vista a cualquiera le parecería muy natural invitar a la Misión a las dos parroquias; pero se vió que no convenía esto ni siquiera para los niños, pues comenzando porque materialmente no cabían en la iglesia, resultaba además que los de arriba y los de abajo andaban entre sí divididos. Comencé, pues, con la doctrina-misión de los niños aquella misma tarde, y por la noche inauguré la Misión con las personas mayores. Como la iglesia era, según he indicado, reducida, puse los actos siguientes: Misión para niños a las diez de la mañana y a las tres de la tarde, Misión para mujeres a las cinco de la tarde y Misión para hombres a las ocho de la noche, advirtiendo que únicamente se admitiría por la noche alguna mujer, caso que hubiese lugar y sobrase algún sitio para ellas; pero que, en caso contrario, se resignaran a quedarse fuera. La asistencia a los actos fué aumentando cada día y fué una lástima que llevásemos tan tasado el tiempo, pues el barco que nos había de traer estaba anunciado para el 14, y así sucedió, en efecto, que nos vinimos ese día; pero al haber durado más tiempo la Misión de seguro que se recoge mucho más fruto. El P. Hidalgo vino ya el segundo día de Misión para el acto de la noche, pero durante el día se volvía a Las Palmas a entronizar en varias familias el Corazón de Jesús, quedando yo solo para la tarea del día. A la Comunión de los niños asistió el Prelado, distribuyéndola él mismo a unos 800. La procesión de éstos estuvo más concurrida, llamando santamente la atención del pueblo con las banderas y ramos y, sobre todo, con los cánticos. Como no cabían en la iglesia los consagré al Señor y a la Santísima Virgen en la plaza que está frente a la iglesia, colocando las imágenes delante, las niñas con sus ra-

mos en el centro y los niños alrededor con sus banderas, cosa que gustó mucho a la gente.

Terminamos con varios vivas y los despedí a sus casas sin entrar en el templo. Cuando comenzó el desfile para sus casas, se oyeron también algunos mueras a la República, pues estaba el pueblo bastante dividido con este motivo de la propaganda republicana. Al entrar yo en la iglesia me la encontré con las mujeres que se esperaban el acto de Misión de otros días y subiéndome al púlpito, les dije cuatro palabras, aunque tuve un solo acto.

Todos los días tenía un número regular de confesiones, llegando a un total de 1.400 antes de nuestra salida del pueblo; la cosa no se podía presentar mejor, pero cabalmente el 14, es decir, el día destinado a las confesiones de personas mayores, sobre todo de los hombres, nos llega un parte de Las Palmas, avisándonos que el vapor llegaba a la una de la tarde y que no esperaba como otras veces. Con eso no tuvimos más que preparar cuanto antes nuestras maletas y buscar un carruaje a toda prisa, si no queríamos perder el viaje a la Península. Nos encontramos por el camino con el Sr. Obispo, que terminada la confirmación en un pago se dirigía a Telde, nos despedimos de él, que lo sintió, como era natural, aunque ya tenía preparados confesores para confesar a los que quisieran hacerlo, y seguimos nuestra ruta hacia Las Palmas, en donde a la ligera nos despedimos de las Madres del Colegio, y nos encaminamos al puerto para tomar el vapor *Infanta Isabel de Borbón*, que nos había de traer a la Península.

En fin, lo que el Sr. Obispo se propuso en esta Misión fué levantar un dique contra la propaganda republicana y al mismo tiempo antirreligiosa que venían haciendo los republicanos de Las Palmas, queriendo, como parecía, hacer su Meca en este pueblo de Telde. Habían logrado ya apoderarse de un círculo que había en el pueblo y habían dado algunos escándalos, entre otros, el de enterrar civilmente a uno que había recibido los Sacramentos y pertenecía a una buena familia, contra la voluntad de la misma, y se trataba con esta Misión de levantar el espíritu católico y cortar los vuelos a los malos.

Parece que en parte se debió conseguir este fruto, pues por lo menos se callaron durante la Misión, y en cuanto al resultado total de ésta, según me escribieron de allá, hubo el último día sus 3.000 comuniones, y sumadas con las 1.400 que dejamos, forman un total de 4.400.

No faltaron personas de las más afectas de Las Palmas, que enteradas de nuestra partida se presentaron en el Colegio de las Madres para despedirse de los Misioneros, y entre éstas varios Canónigos, pero llegaron ya tarde y sólo el Sr. Provisor con otro acompañante nos alcanzó en el barco antes de salir.

He aquí, Padre mío, mis impresiones de Canarias; y aunque podía haber añadido otros detalles y consideraciones, con todo, me ha parecido que para satisfacer su devoción de usted, bastaba y sobraba con lo referido, dejando lo demás para que Dios nos lo premie en el Cielo, y pidiéndole al Señor que no desvirtúe su galardón a sus siervos por publicar sus obras.

Quiera el Señor seguir mandando operarios que recojan aquellas mieses y usted no se olvide en SS. SS. y OO. de su afectísimo en Cristo,

ANSELMO LÓPEZ, *S. J.*

XIV

Carta del P. Luis Gonzaga Navarro al P. Carlos Martínez.

Madrid, 6 de Enero de 1914.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Vicerrector: Bien quisiera yo (y eso merecían los fraternales deseos de usted) remitirle, como en otros tiempos, larga e interesante reseña de los trabajos apostólicos en que me he ejercitado durante el segundo semestre de 1913; mas, ¿acaso ignora que mis ojos, cual si fuesen obreros del día, se han declarado en huelga semigeneral, negándome frecuentísimamente sus servicios? No se extrañe, por lo tanto, de que mi narración sea casi telegráfica; empecemos:

Tríduo en el Puerto de Santa María.

El primer ministerio del semestre fué un tríduo al Sagrado Corazón en la iglesia de las Religtosas del mismo nombre en el Puerto de Santa María; por cierto que la convocatoria llamaba la atención por la siguiente advertencia original: «El sermón del primer día se dirigirá a las señoras, el del segundo a los niños y el del tercero a las Religiosas, y, (ahora viene lo bueno) *á las jóvenes que pretendan serlo.*» Precioso reclamo, ¿verdad? ¡Qué de ocurrencias llovieron sobre él! Por supuesto, que la convocatoria se imprimió sin conocimiento ninguno de los nuestros: celebróse el tríduo con decente asistencia, mejor fruto y *sin disgusto de nadie;* pedir más hubiera sido gollería.

Novenas en Villafranca, Carmona y Huelva.

A continuación, y todas seguiditas, prediqué tres novenas de la Santísima Virgen, bajo las respectivas advocaciones de *La Coronada*, en Villafranca de los Barros; de *Gracia*, en Carmona, y de *La Cinta*, en Huelva. El novenario de Villafranca fué tan concurrido, como de escaso fruto, pues en el día último hubo solamente 470 comuniones.

Carmona se portó mejor; el auditorio, particularmente en hombres, llenaba la grandiosa iglesia prioral, émula en su amplitud de nuestras mejores Catedrales; realzaron la fiesta principal con su Comunión 1.240 fieles; la procesión de clausura del novenario estuvo concurridísima. A más de la novena platiqué y confesé a dos conventos. En la iglesia prioral de Carmona se veneran una de las espadas que usó San Francisco de Borja y una carta auténtica de N. P. San Ignacio.

La novena de Huelva superó a las dos anteriores, y eso que entré con mal pie, es decir: encontrando a la población alborotada, ya por la huelga de los mineros, ya por la desdichada fuga de una monja profesa: el escándalo fué mayúsculo; pero Dios permitió que aun la gente más perversa se mostrara tan hostil a la monja, que en nada se perjudicaron los cultos a la Santísima Virgen: el auditorio fué tan numeroso a diario, que siempre faltó iglesia; a la Comunión general concurrieron 2.130 fieles, yendo a la cabeza 93 adultos y 64 mozos, uno de los cuales, de 19 años de edad, hizo entonces su primera confesión y Comunión; terminó el novenario con procesión claustral lucidísima.

Como en Huelva hay tanto que trabajar, simultaneé los sermones de la novena con un día de retiro a las Marías, otro al clero y una tanda de Ejercicios durante cinco días completos a 32 Maestros; 17 los hicieron internos en las Escuelas del Divino Corazón; los demás, por falta de sitio, estuvieron como medio-pensionistas: entraban a las seis de la mañana y salían conmigo a las siete y media de la tarde, hora del novenario.

Se guardó absoluto silencio; les dí tres meditaciones y dos pláticas por día; las confesiones, fervorosísimas; salieron tan satisfechos, que se propusieron repetir los santos Ejercicios todos los años.

Vaya ahora un paréntesis para evitar la monotonía de la relación; en uno de estos pueblos oí un dicho cómico-sarcástico; viniendo a visitarnos un concejal al Sr. Arcipreste y a mí, y estando en la visita otras varias personas, dijo nuestro Concejal, despidiéndose, al Sr. Arcipreste: «Recuerde usted que mañana es la bendición de las bestias del campo»; y añadió con sencillez columbina: «por supuesto; allí estará el Ayuntamiento en pleno». Al oir esta salida, el Arcipreste se mordió tan fuertemente los labios, que se hizo sangre; pero reponiéndose en el acto, y como es

muy guasón, respondió: «Bien, bien; iré a bendecirlo todo». El Concejal no reparó en nada y se marchó, mientras los demás reíamos de gana la ocurrencia; prosigue el texto.

Misión en Sigüenza.

De Huelva pasé a la ciudad de Sigüenza para dar en ella, con el veterano P. Anselmo, santa Misión; ésta fué regular nada más, y a ello contribuyeron algunas malévolas circunstancias: 1.ª, los señores organizadores de la Misión no quisieron que entráramos *solemnemente* en Sigüenza, sino *como particulares*, y siempre es un mal semejante comienzo: paciencia; 2.ª, nos impusieron la iglesia y las horas, puntos ambos, como se reconoció después públicamente, desacertados; 3.ª, el Prelado, por sus achaques, no pudo asistir a ningún Ejercicio; 4.ª, ni el Cabildo, como tal, ni las autoridades, etc., aparecieron por la Misión; y 5.ª, varias otras cosas que no hay para qué referir aquí; a pesar de todo, se trabajó cuanto se pudo; sobresalieron, por su esplendidez y fruto, las ceremonias de la Llave del Sagrario, de la Consagración de los niños a la Santísima Virgen y del Perdón; comulgaron en la Misión 194 niños, 177 Hijas de María, 460 socios del Apostolado y 915 adultos no congregantes. Total de comuniones, más de 1.600; la ganancia mayor consistió en la reválida de muchas y necesarias confesiones; se terminó la Misión con la solemnísima procesión del Jubileo Constantiniano, para lo cual habíamos preparado convenientemente al pueblo.

Misión de Membrillera.

En Sigüenza nos separamos los Misioneros: el P. Anselmo se fué a Mandayona en carruaje (que por algo lleva nombre de Arzobispo); yo vine a Membrillera en poderoso mulo, que sólo hizo cuatro mal intencionados y anticlericales corcobos, pero no logró tirarme; el recibimiento en Membrillera fué colosal: me precedía la bandera del Consejo, alta de ocho metros (la negra honrilla por estos pueblos está en la altura de la bandera); la llevaba derecha como un huso, a pesar del fuerte viento, un mozo más gallardo que el H. Ochandarena en sus buenos tiempos; ¡zambomba, qué mozo! Iban detrás de la bandera las escuelas y cofradías, y en pos de mí el Sr. Cura con capa blanca (en la Parroquia no la hay ni encarnada, ni morada, ni de ningún otro color) y las autoridades todas con sus capas de cuello alto.

Pasando por sobre guijarros, tan duros como resbaladizos, llegamos a la iglesia; me la encontré de bote en bote, y así empecé en el acto la Misión. Se quiere parecer este recibimiento al de Sigüenza, ¿eh? Aunque la

lluvia nos molestó mucho, la Misión, sin embargo, no perdió nada de su primitivo fervor; la iglesia es pobrísima; casi todo falta, incluso candeleros y floreros; en cambio, la gente es tan buena, que los mozos me pidieron permiso para recibir de nuevo al Señor el domingo siguiente de la Misión. Comulgaron 93 niños (32 por primera vez), 180 Hijas de María y 320 personas mayores; de ellas, y en corporación, 140 hombres con las autoridades al frente; es decir, que contando Membrillera con unas 600 almas, se confesó casi todo el pueblo; se arreglaron además dos matrimonios y se hicieron las paces entre varias familias; la despedida, asombrosa: toda la población me acompañó casi dos kilómetros, y las autoridades y el clero hasta Jadraque. ¡Dios se lo pague!

Misión de Jadraque.

Aquí nos reunimos otra vez los Misioneros, por cierto bien en balde: con uno sobraba, porque Jadraque fué el reverso de la medalla de Membrillera; su fama, en lo espiritual, es tan mala, que se considera en la Diócesis este pueblo como un hueso durísimo de roer: los hombres pasan por descreídos y las mujeres por peores que los hombres; hiciéronnos saber que en la anterior Misión silbaron al buen P. Cadenas, y que en la última visita pastoral asistieron a la Misa episcopal *15 personas;* con estos antecedentes empezamos la Misión; el recibimiento, pobre; el concurso a los sermones, regular.

Sacamos todos los registros, pero sólo alcanzamos (y eso sosteniendo verdaderas batallas campales) que comulgaran 106 niños, 72 Hijas de María y 190 personas mayores; las confesiones, relativamente pocas, pero todas muy buenas; algo es algo, y nunca el trabajo es comp etamente estéril.

Misión de Hiendelaencina.

De Jadraque fuimos al pueblo minero de Hiendelaencina; esto es, de Scila a Caribdis; porque también este pueblo tiene fama de irreligioso; y por no sé qué disturbios fué preciso suspender la última Misión; para mayor desdicha, el Ingeniero jefe de las minas no pisa jamás la iglesia; el Médico de las mismas se las echa de racionalista; y lo más gracioso es que los dueños de ellas son católicos excelsos; cómo se compaginen estas cosas, ¡averígüelo Vargas!; el Sr. Cura es buenísimo, pero está ya muy achacoso y anciano: como que cuenta con 74 años.

Aunque llegamos entre lluvias y ventiscas, el recibimiento fué decente y el concurso a la Misión mejor. Trabamos nuestra primera lucha en favor de los niños, pues de los 230 que vinieron a la Doctrina, sólo 17 habían comulgado; los demás, como no tenían 16 años... ¡velay!... nos hi-

cieron terrible oposición muchas madres de familia, por la vanidad de los trajes blancos; al fin logramos que comulgaran 118 niños; la gente, al verlos, se animó mucho; por las noches el concurso subía como la espuma; ¡qué magníficas esperanzas!; pero... ¡todo vino a tierra!

Por una parte las elecciones municipales, con su obligado cortejo de borracheras, jaleos y bailes, y por otra un deshecho temporal de agua y nieve, que duró cuatro días, se llevaron el fruto de la Misión; hubo que humillarse ante Dios; y aunque seguimos trabajando con brío, sólo conseguimos la Comunión de 118 niños, 84 Hijas de María y 610 adultos; se deshicieron tres amancebamientos; la despedida, afectuosa. Cuando el Sr. Obispo se enteró de que habiamos salido de estos dos pueblos *sin percances físicos ni disgustos morales, y con ese número de comuniones,* dió gracias al Señor y a los Párrocos por triunfo tan estupendo, ¡poder de Dios, y a lo que hemos llegado! ¡A tener que considerar justamente tales Misiones como un triunfo!

Misión de Ciudad Real.

Mientras mi compañero, el P. Anselmo, seguía misionando algunos pueblecitos de la Diócesis seguntina, fuí con el P. Miguel Alarcón a la Santa Misión de Ciudad Real: Aquí no haré más que copiar el Boletín, abreviándole algo, porque es muy difuso. Dice, pues, así:

«Entre las repetidas pruebas de los sentimientos cristianos de nuestra capital, ninguna tan expresiva como la que acaba de dar, con motivo de la santa Misión predicada, desde el sábado 15 de Noviembre hasta el lunes 24, por los insignes Misioneros RR. PP. Luis Gonzaga Navarro y Miguel Alarcón, de la Compañía de Jesús.

Tuvo lugar la apertura en la Parroquia de San Pedro el sábado 15, a las seis de la tarde, con una concurrencia tan extraordinaria de fieles, que una hora antes de comenzar el santo Rosario era casi imposible penetrar en la iglesia. Concluído el Rosario y cantado la letrilla «A Misión os llama», el P. Navarro, revestido de capa pluvial, entonó el *Veni, Creator*, y en nombre del Excmo. Sr. Obispo Prior, que estaba presente, declaró abierta la asnta Misión. Después subió al púlpito, pronunciando un elocuente y oportuno sermón sobre el trascendental fin, excepcional utilidad y cristianas disposiciones con que se debe asistir a la Misión; finalizóse el primer ejercicio con el cántico «Sálvame, Virgen María.»

Ejercicios particulares.—Rosario y Misa de Aurora.—El resurgimiento del Rosario de Aurora, devoción tan cristiana como española, no podía menos de encontrar acogida en el pueblo de la Virgen del Prado: tanto fué así, que ni aun en la primera y fructuosa Misión, que predicó en Ciudad Real el inolvidable P. Tarín, se vió el Rosario, según testi-

monio de los ancianos, tan concurrido como ahora, pues pasaban de 2.000 los devotos que a él asistían: inmediatamente después del Rosario, que todos los días explicó y cantó el P. Navarro, el Sr. Obispo celebraba la Misa, y el mismo incansable P. Misionero exponía a los fieles, con esa claridad y precisión de lenguaje que tanto le distinguen, la alta significación de los ornamentos, ceremonias y oraciones del incruento Sacrificio, su excelencia y utilidad, los modos de oir la Santa Misa, etc., etc... La curiosa e interesante erudición del P. Navarro enfervorizó extraordinariamente al inmenso auditorio.

Misión para hombres solos.—En una época tan descreída como la actual, en que el socialismo cifra su mayor gloria en arrancar al obrero de los brazos de la Iglesia, resultaba de un encanto indecible ver en el templo todas las noches a más de *500 jornaleros* escuchando con edificante compostura y profundo silencio al R. P. Navarro, que en correcto lenguaje, con oratoria majestuosa y sugestiva, declaraba las verdades terribles de ultra-tumba, y fustigaba los vicios con ardor apostólico, presentando a la vista del pecador los horrores y castigos de la culpa: la concurrencia de obreros creció de día en día ante el ejemplo de las autoridades, de las personas de más viso en el comercio, la industria y las demás profesiones, que, desde la primera noche, asistieron a la Misión: entre todos pasaban de 1.500 los hombres que ocupaban los bancos, viéndose obligados diferentes grupos más a permanecer de pie, ¡qué consolador es recordar que, a las últimas palabras del Misionero, caía aquella muchedumbre de rodillas ante la veneranda imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, haciendo pública y valiente profesión de cristianismo!

Misión para mujeres solas.—A las cinco y media de la tarde comenzaba para las mujeres la santa Misión en la iglesia prioral, que dos horas antes estaba ya del todo ocupada. El P. Alarcón, bien utilizando el razonamiento lógico, bien la digresión histórica o el apólogo acomodado a la capacidad del auditorio, sostenía la atención de éste sin que decayera un sólo momento.

Misión para los niños.—Uno de los actos más atrayentes lo ha constituído sin duda la misioncita infantil que predicaron en los días 16, 17 y 18, para las niñas, en la Catedral, el P. Alarcón; y para los niños, en San Pedro, el P. Navarro. La forma práctica y amena de que los Misioneros revestían sus explicaciones, hizo que concurrieran a ambos templos, no sólo los pequeñuelos, sino crecido número de adultos, incluso el Prelado y numerosísimos Sacerdotes, a quienes entusiasmaba la habilidad pedagógica de los Padres.

La procesión.—A las tres de la tarde del miércoles 19 salió de la iglesia de San Pedro lucidísima procesión, en la que tomaron parte los alumnos todos de las tres catequesis parroquiales, y los de las escuelas públí-

cas y particulares, seguidos de sus muy dignos Profesores y Profesoras, que personalmente los han acompañado en todos los actos de la Misión.

En dos filas dobles avanzaban más de 2.500 niños y niñas llevando éstas en sus manos preciosos ramos de flores; y aquéllos banderolas patrióticas, regalo del Sr. Obispo, cantando todos el santo Rosario bajo la dirección de los Padres. Una vez la procesión en la prioral, consagró el P. Navarro los niños y las niñas a Nuestra Señora del Prado con palabras de intensa ternura: después subiendo un niño al camarín de la Virgen puso en manos de la veneranda Imagen la llave del Sagrario, y al mismo tiempo la muchedumbre infantil alzó sus banderas y ramos para ofrendar a la Virgen sus inocentes corazones. ¡Qué desbordante entusiasmo, cuántas lágrimas se derramaron!

Pláticas particulares.—Las tardes siguientes a la procesión de los niños las consagraron los Padres a diferentes Congregaciones piadosas de la capital, dirigiéndoles oportunas instrucciones para el mejor cumplimiento de sus respectivos Estatutos. La mañana de dichos días la emplearon los Misioneros, por indicación del Sr. Obispo, en predicar a las Religiosas, así de clausura, como de vida activa: en la del domingo, el P. Navarro pronunció una sentidísima plática a los presos, hallándose presentes el Prelado, el Presidente de la Audiencia, varios Magistrados y otras distinguidas personalidades.

Comuniones.—Cuán abundantes frutos de salvación se hayan cosechado, lo revelan el número extraordinario de fieles que se acercaron a la Sagrada Mesa. Sólo en la Parroquia de San Pedro comulgaron 1.130 niños, 470 Hijas de María, 1.900 socios de las diferentes Congregaciones y 2.700 adultos no congregantes; total 6.200 Comuniones, elevándose a 10.000 las que durante la Misión se administraron en toda la capital: entre todas sobresalió por su esplendor y solemnidad la general de los niños, dada por su Excelencia Ilustrísima, y en la que el P. Navarro expuso con patética ternura las bellas ceremonias de la llave del Sagrario y de la Oración por los pobres huerfanitos.

Clausura de la Misión.—Broche de oro fué la conmovedora función de clausura, celebrada al anochecer del domingo 23 en la iglesia prioral, insuficiente en absoluto para contener a aquella multitud inmensa, ávida de ofrecer a la Virgen, como el más preciado tesoro, sus propósitos de vida cristiana, después de escuchar los consejos, medios de perseverancia y tiernas exhortaciones finales del incansable Misionero P. Navarro, y la palabra augusta y brillante de nuestro queridísimo Sr. Obispo. La Bendición Pontificia y la Salve popular sirvieron de valiosísima corona a la gran manifestación religiosa de estos días de imperecedero recuerdo para Ciudad Real.»

Hasta aquí el *Boletín oficial;* por mi parte añado: 1.° Que el Excelentísimo Sr. Obispo Prior, D. Remigio Gandásegui, de tal manera tomó como suya la Misión, y la preparó y secundó con su palabra, asistencia y ejemplo que en justicia se le debe el éxito de ella. 2.° Que los Padres quedamos agradecidísimos a la cooperación de todos los Sacerdotes, especialmente al nobilísimo Cabildo Catedral y al clero de San Pedro. 3.° que entre las personas que reconcilié con el Señor, conté 964 de 3 a 46 años sin confesión; y 4.° Que un pobre masón abjuró sus errores y me entregó los chirimbolos de la secta: ¡Dios sea bendito por todo!

Novena en Novelda.

De Ciudad Real pasé a Novelda a predicar la famosa novena de la Purísima; y digo famosa, no sólo porque se celebra con pompa verdaderamente inusitada, sino porque en primer lugar se predican tres sermones diarios, a saber: en la Misa de alba, en la Misa Mayor y en el novenario propiamente dicho; y en segundo lugar estos sermones deben ser de Misión.

Conté siempre con un auditorio tan numeroso, que, siendo la iglesia capacísima, hubo precisión de abrir las tres puertas; la atención y recogimiento, completamente cristianos; sobre todo desde el segundo día en que, cuchicheando algunos mozalbetes, interrumpí de pronto el sermón, y les señalé con la mano las puertas, sin decirles una palabra; pero sin duda, puse cara de tan pocos amigos, que se marcharon silenciosos y todo el mundo se dió por avisado en adelante.

Fruto del novenario: Comulgaron 320 Hijas de María y 2.700 fieles no congregantes; ingresaron en la Congregación 36 jóvenes; la procesión, espléndida; con gran orden y edificación.

Oiga usted ahora un caso ingenioso. En el extremo de una plaza de Novelda se ha levantado hace poco un frontón, en el cual se reúnen los mozos los días festivos y, por desgracia, mezclan con los juegos palabras soeces y blasfemas; frente al juego de pelota vive una anciana temerosa de Dios y muy respetada en el barrio; como la plaza no es grande, llegan frecuentemente las pelotas a la acera y portal de la casa de esta piadosa mujer, la cual, molestada por las blasfemias de los jóvenes tomó la siguiente resolución: apenas oía una palabrota, cogía una regadera y regaba todo el frente de su casa y el de sus vecinas, a lo largo y a lo ancho, y con tal abundancia de agua, que casi formaba charcos; las pelotas al llegar allí no votaban, claro está, y encima se llenaban de barro. Incomodáronse los mozos con la anciana por ello, y ésta muy firme les dijo: «¿Os incomoda el que riegue tanto la acera de mi casa y las de mis vecinas?» pues más nos incomodan a ellas y a mí vuestras blasfemias; con que, ya

lo sabéis: o dejais de blasfemar o tenéis regadera; y muy tranquila se sentó a la puerta de su casa. Las vecinas la aplaudieron, los mozos se callaron y la anciana siguió firme en su determinación: apenas oía una blasfemia, a regar la acera; y pudo tanto con su constancia, que ya casi no se habla mal en el frontón, y cuando a algún mozo se le escapa un disparate, los demás le dicen: «Calla, xiquet, qu'apareixerá l'arruixaora:» ¡Tanto puede una buena voluntad!

Triduo y Ejercicios en Murcia.

De Novelda vine a Murcía para dar los Santos Ejercicios al Cabildo Catedral, y predicar a la vez un triduo de la Santísima Virgen a las Congregaciones Marianas de la capital.

En los Ejercicios entraron todos los señores Capitulares y Sacerdotes de la dependencia de la Catedral, presididos por el Prelado. Se tuvieron en la Sala Capitular después de los coros matutino y vespertino, guardáronse con rigor el recogimiento y silencio. El Prelado, en nombre propio y del Cabildo, nos dió las gracias, mostrándose complacidísimo.

El triduo mariano lució poco, a causa de la huelga estudiantil que entonces sufría Murcia. Con todo, la Comunión general y la procesión salieron muy a gusto del P. Director de las Congregaciones y de los congregantes.

Terminados los Ejercicios y el triduo el 20 de Diciembre, me retiré a los cuarteles de invierno de la Casa Profesa, habiéndome concedido la misericordia divina fuerzas para hacer este balance del año 1913: tandas de Ejercicios, 4; triduos, 4; novenas, 8; Misiones, 13; sermones, 260; pláticas, 280; confesiones generales de 2 a 46 años, 10.400; confesiones particulares de un mes a un año, 8.650; visitas de enfermos graves, 150; ¡Soli Deo honor et gloria!

He aquí, amadísimo P. Carlos, la relación de mis correrías apostólicas, que, como don y aguinaldo, le ofrezco en esta Pascua de Reyes con entera voluntad; usted, en cambio, no cese de rogar por este ruin Misionero, ínfimo, h. y s. en Cristo,

LUIS GONZAGA NAVARRO, *S. J.*

XV

Otra carta del mismo Padre.

Madrid, 1.º de Julio de 1914.

Muy amado en Cristo P. Torres.

P. C.

Recibo su orden del día pidiéndome la reseña de mis trabajos apostólicos, y obedeciendo la consigna, le mando mi hoja de servicios en el primer semestre de 1914; ¡ojalá la apruebe nuestro Sumo Capitán y Rey eterno, Jesucristo!

Novena en Gibraltar.

Dí comienzo a las faenas del año con la novena del Sagrado Corazón en Gibraltar; novena que de antiguo se viene celebrando en el mes de Enero, para terminarla el día del Santísimo Nombre de Jesús. Me hospedaron en la «Cathedral Church House», donde el Sr. Obispo y sus Sacerdotes viven en comunidad.

El concurso al novenario, desde el primer día, fué muy bueno; aumentándose después hasta el punto de no caber los fieles en la Catedral; la atención y recogimiento, admirables; el domingo del Santísimo Nombre hubo en la Misa episcopal 730 Comuniones, que para ser Gibraltar ciudad semi-protestante, no es pequeño fruto. Además del novenario platiqué a las ocho Escuelas católicas por separado, y prediqué en la Parroquia de San José.

Varias cosas me llamaron gratamente la atención en Gibraltar: 1.ª, el respeto de los católicos, tanto paisanos como militares, en el templo y para con los Sacerdotes; 2.ª, la limpieza de la iglesia y de todos sus dependientes; ¡vaya unos sacristanes y acólitos pulcros, serviciales y respetuosos!; 3.ª, la Misa de los militares, que se celebra los domingos y fiestas a las diez de la mañana: el día que yo asistí comulgaron 36 soldados, con una compostura y piedad, que me conmovieron intensamente; en cambio, se ve a diario en La Línea, población española a cinco minutos de Gibraltar, un caso bochornoso para el principio de autoridad, a saber: a los matuteros ocultando en diferentes sitios de su cuerpo el contrabando,

pero... a los ojos mismos de los carabineros; cuando me lo hizo notar mi acompañante, me avergonzó de veras el caso: ¡qué contraste entre el respeto a la autoridad aquí y allí!

Misión de la Algaba.

De Gibraltar me fuí a la Algaba, provincia y Diócesis de Sevilla, para dar santa Misión con el P. Juste: el tiempo nos fué adverso, y más aun la ignorancia religiosa de la población; se tuvieron los Ejercicios habituales; fruto, 280 comuniones de niños (casi todos la recibieron por vez primera) y 1.500 de adultos; de las 814 confesiones que oí, solamente 15 fueron anuales; las demás, de uno a cuarenta y tres años; los viejos se mostraron rebeldes; las mujeres, regular; los jóvenes muy bien; se deshicieron cuatro amancebamientos y se quitaron varias suscripciones de periódicos malos.

Misión de Valdetorres.

De la Algaba partí para Valdetorres, provincia y Diócesis de Madrid: el recibimiento mezquino, como que le componian los niños, algunas autoridades y ocho adultos, el concurso al primer acto, mezquino también; en cambio, la doctrina de los niños estuvo concurridísima; luchando a brazo partido, logré que comulgaran 118 niños; 80 de ellos, con 10 y más años de edad, lo hicieron por vez primera. La procesión, brillantísima; quedó la gente tan entusiasmada, que muchos jóvenes dejaron la rifa y el baile de aquella noche por venir a la Misión. Es pueblo de fe, pero muy decaída; apenas se abre el Sagrario; trabajando a diestra y siniestra, se consiguió este fruto: 118 comuniones de niños, 70 de Hijas de María y 400 de adultos; se quitó un amancebamiento. La despedida, cariñosísima; durante la noche estuvieron levantando arcos de triunfo para despedir al Misionero; entre lágrimas y vítores dejé a Valdetorres; ¡qué pena sentí! ¡Ojalá el Sr. Coadjutor pueda lograr cuanto pretende, porque el Párroco no está para nada!

Misión de Aravaca.

De Valdetorres dí con mis huesos en Aravaca, provincia y Diócesis de Madrid, del cual dista poquísimos kilómetros; desde luego me temí un fracaso, porque constando la población de 680 habitantes, casi todos los hombres trabajan en la corte, saliendo diariamente de Aravaca a las cuatro y media de la mañana y volviendo entrada ya la noche para cenar; en cuanto a las mujeres, muchísimas van a vender a Madrid sus hortalizas, y siguen las costumbres de los hombres; de aquí que no me fuera posible organizar nada, con alguna esperanza de éxito, contentándome, pues,

con la mísera realidad de los que se quedaban en el pueblo, me puse al trabajo; a la Misa de aurora vinieron ordinariamente 80 personas, a la doctrina, 110 niños, y al Ejercicio de la noche, 200 fieles; sucedió, pues, lo que había previsto, es decir, nada entre dos platos, pues todo el fruto se redujo a que comulgaron 76 niños y 280 adultos, a que se fundase el Apostolado y se deshiciese un amancebamiento; no dió más de sí la mecha.

Misión de Ajalvir.

De Aravaca pasé a Ajalvir, provincia y Diócesis de Madrid. El recimiento se deslució un poquillo; mas lo atribuyeron a que los relojes de Madrid y Ajalvir no iban al unísono, siendo el de Madrid progresista o el de Ajalvir retrógrado; otros afirmaron que los bucéfalos del coche público corrieron demasiado; pero no se puede admitir en conciencia tal opinión, ¡Dios mío, si se les trasparentaban a los pobres jamelgos las costillas, pareciendo sus lomos guitarras viejas! *quidquid tandem sit*, es lo cierto, que por llegar antes de tiempo, la recepción resultó desordenadilla. El Sr. Cura es bueno, el pueblo, chico, y, por desgracia, cercano a Madrid; asistieron a la doctrina 140 niños y a la Misión 250 personas mayores; fruto: comulgaron 94 niños, 47 de primera Comunión, 66 Hijas de María; 90 socios del Apostolado y 180 adultos, no congregantes; total, 430 comuniones; confesiones anuales, 11, las demás, de uno a catorce años; se casaron dos pimpollos de 68 y 72 Abriles, respectivamente; estaban amancebados nada más que por miedo a la cencerrada, porque ambos eran viudos; se les evitó ésta, y... andando. Me despedí de Ajalvir con gran ternura de los fieles, que querían acompañarme hasta la salida del pueblo; pero me opuse en absoluto porque llovía torrencialmente.

Misión de Marmolejo.

De Ajalvir me dirigí a Marmolejo con el buen P. Curiel, decano de los actuales Misioneros y único superviviente en activo servicio de aquella brillante pléyade de varones apostólicos que se llamaron Arcos, Morote, Ortega, Tarín, Cadenas, etc. Por ser Miércoles de Ceniza, con el obligado acompañamiento del baile de máscaras, entramos de riguroso incógnito; pero al otro día, a las diez de la mañana, trasladamos procesionalmente desde su ermita a la Parroquia la veneranda imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, a quien acompañó todo el vecindario, y entonces se tuvo la apertura de la Misión, la cual se puede calificar de buena. La asistencia de los niños fué flojilla a causa del sarampión; pero la Adoración Nocturna, lazo suave para cazar hombres, el perdón y las procesiones de impedidos y de Nuestro Padre Jesús, nos salieron tan admirablemente, que

ganamos al pueblo; fruto: comulgaron 180 niños (39 de 10 a 14 años de edad, por vez primera) 240 Hijas de María, 390 socios del Apostolado, 300 hombres de la Congregación del Santísimo y Animas y 2.700 fieles no congregantes. Oí 790 confesiones de uno a treinta y siete años; se deshicieron cuatro amancebamientos; se quitaron 56 suscripciones de periódicos malos, y se impidieron las máscaras y el baile del domingo de Piñata. La despedida fué tan entusiasta que, aun cuando la estación dista bastante de Marmolejo, nos acompañaron hasta ella con banderas más de 300 personas. Allí sucedió un caso chistoso; estando a punto de salir diputado a Cortes; verá usted. Como era la víspera de las elecciones a diputados, nadie hablaba de otra cosa; al llegar, pues, el tren y ver los viajeros tanta gente reunida, las banderas, los vítores, etc., pregutó uno: «¿A qué diputado aclaman?» y se me ocurrió decir por broma: A mí, ¿no ve usted cómo me saludan y vitorean? El viajero se quedó boquiabierto; entonces un edil de Marmolejo, siguiendo la broma, dijo: «inténtelo, Padre, y saca más votos que Prado Palacio;» oyó las palabras el joven que llevaba la bandera de Marmolejo y era pariente del edil que sin más me abraza y grita: «¡viva nuestro diputado!»; todos respondieron: ¡viva...! En tanto, pitó el tren y dejamos a Marmolejo dirigiéndonos a Córdoba. Con que ya lo sabe usted y mire cómo trata a quien por poco es diputado a Cortes..., *et quidem* por aclamación. Prosigamos. Tomé parte en las Misiones que se dieron en Córdoba y que otros van a contar, según tengo entendido.

Ejercicios a obreros en Madrid.

De Córdoba volví a Madrid para dar un triduo de Ejercicios a obreros en la capilla de las Congregaciones de nuestra Casa Profesa. Aunque el P. Consiliario del Centro de la Inmaculada había invitado para estos Ejercicios a todos los trabajadores honrados de Madrid en general, y se repartieron con profusión hojitas a este fin, con todo, casi exclusivamente se aprovecharon de ellas los obreros de la Inmaculada en número de unos 400. Escucharon con gran atención las pláticas del P. Luis Rodríguez y mis exhortaciones; y el último día, a pesar de la lluvia y de la distancia de sus domicilios, comulgaron devotamente 324; después de la Comunión se les regaló con libritos de piedad, pastillas de chocolate y bollos, quedando muy agradecidos al P. Consiliario y a los protectores del Centro.

Misión de Jumilla.

De Madrid pasé a Jumilla con el buen P. Curiel. Jumilla, perteneciente a la Diócesis y provincia de Murcia, está muy trabajada por el socialismo y las predicaciones sagradas altisonantes; a más de los Centros

liberalesco-republicanos, tiene una especie de Círculo ateo en que terminantemente se prohibe nombrar a Dios en público y en privado; los ánimos estaban un tanto inquietos por la sequía; ¡ya se ve, casi tres años sin llover!, pues ni por esas se deciden a volverse a Dios los jumillenses; ¡paciencia y a trabajar!

El recibimiento fué completamente popular, sin autoridades, ni maestros, etc. A la doctrina acudieron pocos niños y sueltos; no apareció ni un maestro ni una maestra en toda la Misión. Se insinuaba que el Alcalde les había dicho esto y lo otro; no lo sé; lo cierto es que aquí nos acaeció lo que en ningún otro pueblo, a saber: que faltasen todos los maestros y maestras a todos los Ejercicios de la Misión; fué por lo tanto un triunfo el que vinieran los niños.

A fuerza de constancia y gran paciencia logramos: primero, que comulgaran 530 niños (96 ya talluditos lo hicieron por vez primera); y segundo, que concurrieran a la procesion 1.200, por supuesto, solitos, sin maestros ni maestras. La consagración a la Virgen se tuvo en la plaza de San José; todo, por la misericordia de Dios, nos salió bien.

El P. Curiel predicaba por las noches en el Salvador y yo en Santiago. Se tuvieron los Ejercicios y exhortaciones habituales; fruto: las confesiones fueron muy dolorosas; oí 845 generales de uno a treinta y ocho años; comulgaron 530 niños, 320 Hijas de María, 400 socios del Apostolado y 2.700 adultos; 42 jóvenes de 18 a 25 años comulgaron por vez primera, se deshicieron cinco amancebamientos y se le arrebataron al Círculo ateo bastantes obreros.

Ejercicios en Chamartín.

La Misión de Jumilla terminó el Viernes de Dolores por la noche, y el sábado volví a Madrid para dar a 47 jóvenes Luises cinco días de retiro en Chamartín, preparatorios del santo cumplimiento pascual. Los jóvenes estuvieron muy recogidos y salieron satisfechos y fervorosos, Después prediqué los sermones acostumbrados del Mandato, Hora Santa y Siete Palabras en Madrid.

Misión en Bellas-Vistas.

Habiendo descansado el Sábado Santo y el Domingo de Resurreción, comencé con el P. Torrero el lunes de Pascua la Misión de Bellas Vistas a los pobres de las Doctrinas de ese barrio madrileño; asistieron 1.930, y aunque llovió y tronó, fueron constantes en asistir a la Misión, oyendo los sermones con devota compostura y fruto; el sábado *in albis* se tuvo la solemne Comunión acostumbrada.

Misión de Navalagamella.

El mismo sábado *in albis*, por la noche, empecé santa Misión en Navalagamella, provincia y Diócesis de Madrid. El viaje fué molesto, tres horas largas en carromato; el recibimiento, decente, el concurso al acto primero como de 170 personas mayores; tuve por enemigos de la Misión: primero, la distancia de la iglesia, alejada del pueblo más de 300 metros; segundo, su pobreza; es templo miserable y archihúmedo, no hay sacristán, ni sochantre, ni organista ni acólito; un muchacho toca las campanas y ayuda a Misa con el libro de rezo en las manos, diciendo, como es natural, respuestas graciosísimas; tercero, la tos ferina, que metió en la cama a unos 40 niños; cuarto, un tiempo verdaderamente perverso, lluvioso y de nieve; quinto, la absoluta frialdad religiosa de los navalagamellanos; lo mismo les da una cosa que otra; desde tiempo inmemorial han determinado no ir a Misa ni confesar, y lo cumplen; el domingo *in albis*, segundo día de la Misión, vinieron a las dos Misas 63 mujeres, 30 niños y 17 hombres, y es población de 600 almas; sexto, la carencia omnímoda de oído en niños y niñas, ¡Santa Cecilia que cerrados que son!, en mi vida vi orejas tan enfrente unas de otras, pues entre tantos enemigos me hallé aquí luchando solito contra viento y marea; asistieron a la doctrina 110 niños; como el temporal de agua y nieve no cesó durante la Misión, no se pudo tener en público ni la procesión infantil ni ningún otro acto solemne; fruto: habiendo cumplido con la Iglesia hasta la Misión dos hombres y 30 mujeres exclusivamente, comulgaron en ella 48 niños y 310 adultos; se fundaron como ensayo las Hijas de María con 30 jóvenes y el Apostolado con 45 socios. Oí 196 confesiones de uno a veinticuatro años. La bendición de la hermosa cruz de piedra que hay frente a la iglesia y la plática alusiva causaron enorme y grata impresión.

Ejercicios en Fuencarral.

El 26 terminé en Navalagamella y el 27 comencé en Fuencarral Ejercicios para mujeres con tres actos diarios, una plática y dos meditaciones. Asistieron 560 y todas, por supuesto, comulgaron. Hubo dos conversiones notables y gran entusiasmo para emprender de veras el camino de la virtud.

Ejercicios en Ciudad Real.

El 3 de Mayo terminé en Fuencarral y el 4 empecé otros Ejercicios en nuestra iglesia de Ciudad Real para hombres y mujeres separadamente. Estas tenían sus Ejercicios a las ocho de la mañana y cuatro de la tarde,

aquéllos a las siete de la noche. Estos Ejercicios no fueron tan lucidos como los de Fuencarral, por ser los primeros que aquí se daban, por falta de preparación y caldeamiento de los ánimos y por no ser el tiempo tan apropiado; con todo hubo 360 comuniones, 28 confesiones generales necesarias y gran deseo de conservar el espíritu sólido del cristianismo. Además se preparó el terreno para fundar la Congregación de la Buena Muerte en nuestra iglesia.

Misión de Los Molinos (Cartagena).

El 11 de Mayo terminé en Ciudad Real y el 13 empecé la Misión de Los Molinos. Son Los Molinos un barrio de Cartagena, llamado ahora barrio de Peral. La Misión no auguraba muchos éxitos, porque en este barrio, fuera de cuatro Círculos *non sanctos*, existen, con sus correspondientes prosélitos, algunos judíos, masones, protestantes, espiritistas y bestias ateas; los concubinatos, matrimonios civiles, muertes sin Sacramentos, niños sin bautizar, etc., están, por desgracia, en uso; y para contrarrestar todo esto en un barrio de 5.000 almas no hay más que un Sacerdote y un templo tan pobre y pequeño, que apenas puede contener 200 personas. Empecé a trabajar notando que... *vere tauri pingues obsederunt me*, en Los Molinos no hay más autoridad que un Alcalde de barrio y un celador de serenos; ¿cómo, pues, con tal autoridad y entre tantos enemigos predicar en la plaza, lo cual parecía absolutamente necesario? ¡Imposible! No hubo más remedio que multiplicar los actos. El concurso fué relativamente enorme, el templo se hallába repletísimo dos horas antes de la Misión y se extendían los fieles por la plaza adjunta. Todos oían las rudas verdades del Evangelio con fervorosa atención. ¡Pobrecitos!

Algún concejal bloquista cartagenero y la gente masonizante, bramó de ira al oirme; uno de ellos dijo en la plaza: «Forme usted bloques izquierdistas y prensa liberal, para que venga un Jesuíta y en dos días nos arrebate hasta los hombres del Arsenal; ¡juro no volver más a la Misión!»

A pesar de los esfuerzos masónico-espiritisto-protestantes y de la *prohibición expresa* de muchos padres de familia, llegué a reunir 420 niños de 7 a 14 años; en vista de su número, me resolví a tener la Comunión infantil en el atrio de la iglesia, bajo toldo improvisado; asistieron 280 niños, y no más, porque aquí, contra lo que sucede en otras partes, hubo, a causa de la estrechez del local, que dejar a 130 niños de primera Comunión para que la hicieran el Domingo infraoctava de la Ascensión. Conmovióse tanto la gente con este acto, que, para no perder la procesión, dejaron de asistir a la primera corrida de toros en Cartagena más de 200 personas; ¡caso heroico en España!

Las confesiones se sucedían sin interrupción; aquí, en general, todos son hombres, porque hay mujeres que dan quince y raya a los obreros del Arsenal; de modo que las confesiones fueron casi todas antidiluvianas y prehistóricas. En Cartagena es muy frecuente, al casarse, prohibir el marido la confesión a la mujer; así es que los años sin confesión *et numerantur et ponderantur*. Fruto: oí 820 confesiones de adultos de 20 a 40 años; en la Comunión general, que también se celebró en el atrio de la iglesia, comulgaron 910 personas mayores, se arreglaron ocho matrimonios y se quitaron 54 suscripciones de periódicos impíos. La gente queda tan contenta, que hizo una solicitud con 470 firmas al Sr. Obispo paró que volviera yo por aquí el año próximo, y eso que el Sr. Cura es joven y trabajador.

Quinario en Novelda.

De Cartagena me dirigí a Novelda, para predicar el quinario que las Hijas de María consagran anualmente a la Santísima Virgen, como digno remate de las Flores de Mayo. Habiendo sido, con la gracia de Dios, tan fructuosa la novena que prediqué a los noveldenses el año anterior, no es de extrañar el gentío que acudió desde el primer día, con tanta mayor razón, cuanto que este quinario también se dirigía a preparar a los fieles para la Visita Pastoral.

Novelda hizo al Prelado un recibimiento magnífico, aunque la lluvia lo deslució un poquillo. El último día de Mayo y del quinario fué, cristianamente hablando, de verdad maravilloso; oiga y alabe a Dios.

A las cinco de la mañana se dijo la primera Misa de Comunión, y en ella comulgaron 1.300 personas; a las siete celebró el Sr. Arcipreste la segunda, y en ella dió el Prelado la Comunión a 436 Hijas de María, y varios Sacerdotes, a 1.600 fieles más; a las nueve, gran Misa pontifical, que cantaron las Hijas de María: fué la titulada «Pío X», y les salió requetebién; vinieron de Orihuela seis Capitulares para asistir al Sr. Obispo, y así, aunque la iglesia es amplísima, estaba tan llena, que no cabía un alfiler.

El sermón, como es natural, fué de alto coturno; por la tarde, a las siete, grandiosa procesión: formaban las filas las Hijas de María solas; todas iban de mantilla o velo y con velas azules en las manos. Hubo en la procesión tres presidencias: la primera, compuesta por el Sr. Arcipreste y dos Párrocos, revestidos de ricos ornamentos, y los Sacerdotes de Novelda, de sobrepelliz; la segunda, por el Prelado, de capa magna, y los Capitulares en hábito coral; la tercera, por el Ayuntamiento en pleno y demás autoridades.

La Inmaculada iba celestial en una soberbia carroza. Novelda entero estaba en la carrera; ¡vaya una procesión!; si la ven los de Madrid, se

quedan bizcos. Sólo cantaban en ella las 500 Hijas de María, esto es, las 64 aspirantes y las 436 efectivas. A la vuelta de la procesión tuve que decir cuatro palabras, valiéndome de mi voz de otros tiempos, para dominar a aquella muchedumbre, y con el tono de «Hispania, Hispania», que diría el P. Garzón: terminé entre vítores y lágrimas.

El Ilmo. Sr. Plaza, que tanto nos quiere, se mostraba satisfechísimo y no cesaba de abrazarme y de darme gracias y recuerdos para los Padres de Madrid. ¡Dios se lo pague!

Aquí ocurrió un caso extraordinario de primera Comunión. El Sr. Obispo, antes de dar la Comunión general a las Hijas de María, se la dió a una niña *de cuatro años:* la examinamos públicamente, y no sólo sabía las oraciones del Catecismo y todo lo necesario para comulgar, sino que respondió, con gran claridad y firmeza, a cuantas preguntas la hicimos el Sr. Arcipreste, otros Sacerdotes y yo. Por eso el Prelado quiso darla por sí mismo la sagrada Comunión, siendo el primer fruto de ella el que el padre de la niña, que hacía largo tiempo no frecuentaba los Sacramentos, comulgara entonces.

Novenas del Sagrado Corazón en Murcia y Madrid.

Dejé al Sr. Obispo de Orihuela continuando su visita pastoral en Novelda, y me vine a Murcia para predicar mi primera novena del Sagrado Corazón. No me gustó el comienzo de ella: tenía yo formada, por los continuos y fervorosos trabajos de los nuestros, mejor idea de Murcia y de su devoción al Corazón divino. ¡Buen chasco! El día primero acudió poca gente; fué en aumento, es verdad, el auditorio, pero sin llegar a los que tuve en Guadix, Linares, Puente Genil y, *a fortiori*, en Cádiz, Córdoba, etcétera...; asistieron varios Sacerdotes y Canónigos y hablaron bien de los sermones; en la Comunión general comulgaron 540 fieles; la procesión, numerosa y ordenada, pero predominando el elemento huertano. ¡Murcia, Murcia, qué sería de ti ante Dios sin la piedad de tu huerta!

De Murcia volví a Madrid para predicar en San Ginés mi segunda novena del Sagrado Corazón. Nada ocurrió de particular; tuve un auditorio decente y distinguido, como de Congregación aristocrática y numerosa. El día de la fiesta comulgaron 820 personas; la procesión claustral y visita de altares se hicieron con gran pompa y concurrencia. Me causó sumo placer el que, celebrándose en Madrid, a la par, 23 novenas del Sagrado Corazón, 11 de ellas las predicábamos los Padres de la Compañía, lo cual prueba que el pueblo cristiano y nosotros seguimos teniendo a grande honra fomentar la devoción al Sagrado Corazón.

Triduo del Sagrado Corazón en Ciudad Real.

De Madrid pasé a Ciudad Real a predicar el triduo del Divino Corazón en la iglesia-sagrario de la Catedral. Asistió buen auditorio, sobre todo de hombres; la Comunión del triduo la dió el Sr. Obispo-Prior, y a ella se acercaron 890 personas. La procesión, concurrídisima; preparé un coro de 90 niñas, y cantaron en las cinco estaciones acostumbradas preciosísimos motetes. La gente se entusiasmó tanto, que a la vuelta de la procesión jóvenes y viejos aclamaron fervorosos al Divino Corazón.

Con el triduo de Ciudad Real terminé los ministerios del semestre, y a hoja de servicios prestados en él, ofrece el siguiente resumen: 10 misiones, tres novenas, cuatro tandas de Ejercicios, dos triduos, 124 pláticas, 150 sermones, 2.420 confesiones particulares de un mes a un año y 5.800 generales de uno a cuarenta y tres años.

Queda, pues, cumplimentada la orden del día de V. R., y sabe que puede mandar en jefe a este soldado raso y ruin Misionero, que en sus SS. SS. y OO. se encomienda,

Inf. h. y s. en Cto.,

LUIS GONZAGA NAVARRO, *S. J.*

XVI

Carta del mismo Padre al P. Rafael Lacaze.

Madrid, 31 de Diciembre de 1914

Mi muy amado en Cristo P. Lacaze.

P. C.

¿Con que desea usted que mi hoja de servicios en el primer semestre de 1914 se vea completada con la relación de mis obscuras fazañas en el segundo semestre del mismo año? Pues a la orden de Usía, ¡mi Coronel!

Terminados los santos Ejercicios anuales el 9 de Julio en Chamartín de la Rosa, mi antiguo campo de batalla en las lides del Magisterio, partí el 10 para trabar las primeras luchas del semestre, que consistieron en una tanda de Ejercicios al clero de Murcia, y dos al de Málaga, entreveradas

con el panegírico de Nuestro Santo Padre en el Teologado de San Jerónimo.

Vamos por partes:

Ejercicios al clero de Murcia.

En cuanto a los Ejercicios de Murcia, tuve en el mismo viaje un incidente chistoso. El clero murciano no ve estos Ejercicios con buenos ojos; no por mala voluntad, sino porque le obligan a hacerlos: 1.°, en los meses de Julio y Agosto; 2.°, en la casa de San Jerónimo, y 3.°, en el piso último del edificio, generalmente. Ahora bien, como por las tierras de Murcia se deja sentir el calor con gran fuerza en esos meses, y más aun en edificios como San Jerónimo que se hallan en despoblado, y todavía más en sus pisos altos, de ahí el que muchísimos Sacerdotes vengan a remolque y de pésimo humor. Nosotros quisiéramos evitar tales contratiempos en bien de los santos Ejercicios y de los ejercitantes, pero no está en nuestra mano. ¡Paciencia y adelante! Dirigiéndome, pues, de Madrid a Murcia, con esta ocasión subieron al tren en una de las estaciones próximas a la capital dos Sacerdotes y ocuparon un departamento de tercera contiguo al mío. Eran ejercitantes, y se quejaban del calor, de la casa, etc. A poco, uno de ellos salió al pasillo del vagón. Recorrió sus diferentes compartimentos y viéndome sólo en el mío, entabló con gran naturalidad el siguiente diálogo:

—Buenos días, compañero.

—Muy buenos, señor Cura.

—¿Adónde vamos?

—A San Jerónimo.

—¿A Ejercicios?

—Sí.

—Para gozar de la frescura de Julio ¿eh?

—Y ¿qué se le va a hacer, señor Cura?

Después mirándome más fijamente, continuó:

—Pero ¿es usted de Murcia?

—No, señor.

—¡Ya decía yo! Como peino canas, conozco a casi todo el clero de la Diócesis, y a usted no creo haberle visto nunca.

—No lo extraño, señor Cura; vengo de Madrid.

Oirlo mi interlocutor y poner una cara de compasión y asombro indefibles, todo fué uno; momentos después, moviendo acompasadamente la cabeza y con voz paternal, prosiguió:

—Y perdone, compañero, el mal juicio, pero... ¡la que habrá usted hecho en Madrid para que le envíen de Ejercicios en Julio y a San Jerónimo!

Ante tan inesperada salída me vino un acceso de risa formidable. La contuve a duras penas, y contentándome con replicar ¡Paciencia, señor Cura!, éste se despidió yendo a contar la aventura al otro Sacerdote. Efectivamente le oí decir:

—Y sin embargo, parece bueno; y no se queja, pero ¡menuda trastada habrá hecho ese nene para que le manden con este calor a San Jerónimo! ¿No te parece?

Al llegar a la estación de Alcantarilla nos apeamos los tres; ellos para distraerse un poco, pues el tren se detiene aquí bastante; y yo para irme a San Jerónimo. Nos saludamos y mi Cura me dijo:

—¿Qué? ¿Se va usted ya al Convento?

—Sí, repliqué.

—Pues nosotros pasaremos unas horas en la capital, y por la tarde iremos a San Jerónimo. ¡Conque hasta luego!

—Adiós.

A eso de las siete de la tarde, estando ya en casa los 33 Sacerdotes ejercitantes, quiso el P. Ministro que bajara yo a saludarlos. Lo hice empezando por algunos conocidos; busqué a mi Cura con la vista y él, apenas me reconoció, se dirigió a mí preguntándome.

—¿Pero es usted el Director de los Ejercicios?

—Para servirle, señor Cura.

El pobre se quedó de una pieza. Algo repuesto y con cierta sorna exclamó:

—¿Con que venía usted a San Jerónimo?

—A la vista está.

—¿Y desde Madrid?

—Justamente.

—Y a Ejercicios ¿eh? Y ¿por qué no decirme que venía usted a darlos?

—Pero señor Cura, ¿iba yo a dar un pregón en el tren que me diese a conocer como el Director de los Ejercicios?

—¡Ya, ya! Jesuíta y de la Corte ¿le faltarán salidas a todas mis preguntas? ¡Bien me la ha pegado usted, Padre!

Ambos nos echamos a reir, y así terminó incidente tan curioso. Por cierto que este anciano Sacerdote fué uno de los que más se aprovecharon de los Ejercicios y me cobró tal afecto, que vino varias veces a consultarme sus cosillas y métodos de conservar la piedad en su Parroquia. Viniendo ahora a los Ejercicios, no se puede usted imaginar con qué gusto los dí. Los Sacerdotes fueron 33, presididos por el señor Arcipreste de Albacete; entraron todos tan de lleno por los caminos del espíritu, que aun a nuestros Padres causó admiración y me preguntaron qué bebedizo les había dado para que se mostraran tan edificantes. Efectivamente, no se quejaron de nada, ni del calor siquiera; y eso

que vivían en el piso alto del Convento. Se mortificaron mucho y guardaron un silencio y compostura asombrosos. Hubo dos conversiones notables. La Misa de Comunión y renovación de votos les produjo enorme impresión y lágrimas. Todos salieron contentísimos y quedaron apalabradas varias misiones.

El día de Nuestro Santísimo Padre se festejó espiritualmente en San Jerónimo por todo lo alto, gracias al celo del buen P. Grund, Director de la Congregación de San Ignacio. Asistieron a la primera Misa de Comunión, que se tuvo a las cinco de la mañana, muchos huertanitos, comulgando más de 200. A las siete se celebró la solemne, también de Comunión, con nutrido coro de cantores, panegírico y gran concurso de fieles, a pesar de ser día de trabajo. Por la tarde, a las seis, lucida procesión con las imágenes de San Estanislao, San Luis y San Ignacio. Quizá fuera ésta la única procesión que en honor de San Ignacio se tuvo en la Provincia; acudieron, dejando sus labores agrícolas, muchos hombres y cumplido contingente del devoto femíneo sexo, todos con velas. A la vuelta les dirigí una arenga entusiasta. ¡Bien merecida la tenían! pues semejantes procesiones en día de trabajo y en despoblado como San Jerónimo, casi únicamente se ven en esta piadosa huerta de Murcia. Mucho trabaja el activo P. Grund con su Congregación de San Ignacio, y nuestros Padres en diferentes ministerios, pero bien les luce, y Nuestro Santo Padre se lo premiará.

Ejercicios al clero de Málaga.

De Murcia vine a Málaga para dar dos tandas de Ejercicios a su clero. Viví con los ejercitantes en el Seminario, sin salir de él para nada. En la primera tanda hubo 27 ejercitantes; se portaron bien, guardando fielmente el recogimiento, y eso que tomé algunas medidas bastante serias en aquellas circunstancias; porque, de acuerdo con el Sr. Rector del Seminario, determiné: 1.° Excluir a los ejercitantes externos, toda vez que asistiendo a los actos *que querían únicamente,* aquello no eran Ejercicios, sino una engañosa parodia de ellos; 2.° Obligar a los ejercitantes internos a concurrir a *todos los actos;* pues se había introducido en otras ocasiones la mala costumbre de dispensarse, como lo hacían los externos, de los actos que les parecían, diciendo que bastaba que fuese a la capilla *una representación de los ejercitantes;* ¿qué cosas? ¿eh?; 3.° Urgir la observancia del reglamento en cuanto a silencio, lectura de periódicos, visitas, etc. Los dos primeros puntos los conseguí pronto y bien; en el tercero también vencí, pero fué preciso que de su parte el Sr. Rector prohibiera la entrada en el Seminario a un señor que venía a charlar y dar periódicos; y yo, de la mía, en la meditación del pecado mortal en el Sacerdote, me mostrara muy ofendido de aquella falta, ame-

nazando con excluir de los Ejercicios a cualquier contraventor. Surtió efecto el rigor, quedando el Seminario como una balsa de aceite. Todos los Sacerdotes quedaron tan satisfechos que, espontáneamente y sin sospecharlo yo, entregaron al Sr. Obispo un documento colectivo en que le daban las gracias por los Ejercicios y me colmaban de elogios. Lo único que nos molestó mucho fué el dar la capilla a una de las calles más concurridas de Málaga, y por lo tanto, los organillos, vendedores, etc., fastidiaban, si bien los Sacerdotes no parecían preocuparse de tanta distracción.

Esparcido por la ciudad el rumor de nuestra necesaria y saludable entereza en los anteriores Ejercicios, apenas hubo nada que hacer en la segunda tanda que se compuso de 23 ejercitantes, entrando sin dificultad todos por el aro. No vinieron dos de los apuntados, quizá huyendo de la quema, pero que se cubrieron en seguida sus plazas. En las dos tandas hubo siete conversiones extraordinarias; en una de ellas el Sacerdote se arrepintió con tan gran dolor, que enfermó; después la consideración del comportamiento de Nuestro Señor con San Pedro, a pesar de las negaciones, le animó a no temer con exceso y a confiar en el Divino Corazón. La ceremonia de la renovación de los votos en la Misa de Comunión, les conmovió tanto, que casi todos lloraban al recibir la santa Hostia. Durante los Ejercicios me dieron los ejercitantes inequívocas muestras de complacencia y agradecimiento. El Rector del Seminario, D. Juan José Salomón, operario diocesano, vale un Perú; le conocí en Toledo; nos aprecia mucho y me prestó todo su apoyo. Algunos Sacerdotes y Canónigos le suplicaron les permitiera asistir a varias meditaciones y pláticas. Se lo concedió con tal de que no tomaran esa asistencia como verdaderos Ejercicios, ni se colocaran entre los ejercitantes; cumplióse así y el orden y silencio fueron grandes.

Novena del Sagrado Corazón en Bujalance.

De Málaga subí a Bujalance el 1.º de Octubre a predicar la novena del Sagrado Corazón. Tiene Bujalance mala fama religiosa y el socialismo anticristiano hace estragos terribles en el pueblo. Este tomó la novena como cosa de beatas; y aunque el auditorio aumentó cada día, a la Comunión sólo asistieron 300 fieles. Hubo cinco conversiones buenas y un niño de 9 años se entregó de suerte al Sagrado Corazón, que en sus palabras, penitencias y obras exteriores parece un serafín. ¡El Señor le conserve en su santo espíritu! El mal está en Bujalance tan arraigado, que una novena, y esa anual y acostumbrada, es poco para el ateísmo práctico que allí impera. ¡Qué desdicha! ¡Pobre Salvador de las almas con tales pueblos!

Novena del Sagrado Corazón en Villa del Río.

De Bujalance pasé a Villa del Río a predicar otra novena del Sagrado Corazón, y aunque es población incomparablemente más pequeña que Bujalance, se penetró tanto del espíritu del novenario, que fué preciso hacer más bancos para los hombres, quedando con todo bastantes grupos de pie. Funcionaba el teatro veinte días antes de la novena. El Director me dijo que tendría sus representaciones de diez a doce y media de la noche para no perturbar el novenario, y así lo cumplió. También me suplicó que dijera algo en favor de sus comedias. «Eso nó, le repliqué, pero mientras no represente usted nada malo, no hablaré contra el teatro.» El pobre Director trataba de casarse, *como Dios manda,* con una de sus actrices. Parecía buen hombre; mas como la bondad de los cómicos es tan laxa, le favorecí en secreto; en público nada hice por él. De este novenario publicó lo siguiente el periódico católico de Córdoba: «El 18 de Octubre terminó en Villa del Río con extraordinaria magnificencia la solemnísima novena que anualmente dedica su numerosa Congregación al Sagrado Corazón de Jesús. A pesar de la grandiosa superficie de nuestra Parroquia, ésta resultó insuficiente para contener el innumerable concurso que acudía presuroso todas las noches ávido de escuchar al ilustrado orador, de reputación mundial y justísima fama, P. Luis G. Navarrro, de la Compañía de Jesús, que durante el novenario ocupó la cátedra sagrada. No está en mis facultades hacer un extracto de tan acabados discursos; sí diré que su elocuencia es tan expresiva y admirable, que todo el auditorio, especialmente los hombres, se entusiasmaban al escuchar al ilustre Padre. El fruto espiritual ha sido abundante, como que a sola la Comunión general se acercaron 46 niños, 114 hombres y 340 mujeres con la humildad y recogimiento de un pueblo culto y religioso. Este acto llenó al P. Navarro de gran satisfacción, pues no esperaba tal resultado en estos tiempos de impiedad y en un novenario de Villa del Río.

»Al atardecer salió procesionalmente la imagen del Divino Corazón acompañada por los niños de las Escuelas, por su Congregación en pleno y por gran número de caballeros. Iban todos con velas encendidas y cantando o el santo Rosario o himnos alusivos al Corazón Deífico. Al regreso de la procesión subió al púlpito el P. Navarro, despidiéndose calurosamente de todo el auditorio y dándole afectuosas gracias por su asistencia, compostura y orden. Termino esta reseña dirigiendo entusiasta felicitación, tanto a nuestro sabio y virtuoso orador por sus trabajos en pro de la causa de Dios y de nuestra sacrosanta Religión, como a la Congre-

gación del Corazón de Jesús por su acierto en elegir predicador tan prestigioso. ¡Ojalá volvamos a verle pronto en Villa del Río.—*R. Pose.*»

Hasta aquí el periódico; prosigamos nuestras tareas.

Misión de Arjonilla.

De Villa del Río me dirigí a Arjonilla para dar en ella santa Misión. El recibimiento, soberano; con su Marcha Real y todo. El acto primero concurridísimo, particularmente en hombres. La atención y compostura, edificantísimas. Empecé, sin embargo, con algún temor: 1.°, porque sabía que seis años antes, mi buen P. Tarín estuvo por interrumpir la Misión al tercer día, vista la ausencia de la gente; no lo ejecutó, pero el precedente era terrible; 2.°, porque habiendo ordenado el Alcalde que estuvieran cerradas las tabernas durante la Misión, un tabernero desbocado, republicano berrendo en negro, envió un zángano a la iglesia para que esparciese mixtos de trueno; momentos antes del primer toque fuí a la iglesia y pisé casualmente dos mixtos; inmediatamente caí en la cuenta de lo que podría ser, y ordené al organista que tocase un cántico como ensayándole, y que entre tanto se pasearan descuidadamente por el templo, sacerdotes y sacristanes, pisando los mixtos. El órgano ahogaba su estallido. De este modo, al dar el tercer toque todo estuvo acabado, sin que nadie se percatara del hecho. Al empezar la Misión entró el tabernero con algunos de los suyos, y por más que fueron de una parte a otra, como buscando sitio mejor, no estalló un sólo mixto. ¡Buen chasco se llevó la república tabernera! De lo demás se encargó el Sr. Alcalde... Continuó la Misión con gran afluencia de fieles, favoreciéndola mucho el que habiéndoles yo prometido el agua del cielo si asistían, al segundo día por la noche diluvió durante unas ocho horas. La gente se puso contentísima; a mí por poco me hacen profeta. La Virgen de la Soledad triunfó, y se llevó, como era natural, todo el honor.

A la doctrina acudieron 640 niños y niñas. Su procesión causó entusiasmo indescriptible. Entre los milagros de primera clase se puede contar el haber llegado yo sano y salvo a mi casa. ¡Tantos fueron las estrujones por besar el Crucifijo y mi mano! Comulgaron 420 niños. A la Comunión de Hijas de María vinieron 196; a la del Apostolado, 238, a la general de adultos, 1.672, de los cuales 530 fueron hombres. El Apostolado se organizó con buen método y espíritu. Las confesiones fueron hermosísimas, con un dolor y propósito dispuestos a todo. Cayeron en las redes evangélicas 63 truchas-jóvenes, de 12 a 24 años de edad, que nunca se habían confesado; 318 peces-espadas de dos a veintinueve años sin confesar; una ballena, de treinta y seis años de confesiones sacríle-

gas, y un tiburón de cincuenta y cuatro años de ateísmo y masonismo. Las demás confesiones, insignificantes, es decir, de meses, de un año. Murieron 30 suscripciones de periódicos liberales, y se arreglaron tres matrimonios. Para la Comunión general vino el Sr. Obispo de Jaén, que se mostró contentísimo y tan cariñoso como siempre. La Misión terminó con una Comunión por los difuntos de 390 fieles y con una despedida tan colosal, que hizo llorar al Prelado. El número total de comuniones pasó de 2.000, y consta la población de poco más de 4.000 almas. El único contratiempo que tuvimos fué que se apoderó de mí un catarro laríngeo-bronquial. ¡Ya sa ve!, pedí el agua, llovió, y como es iglesia de ventanas *aéreas*, esto es, *sin cristales*, me cogió en el confesonario ese indecente trancazo, atacando a mi nariz, garganta, bronquios, pulmones, pecho, cintura, etc. ¡Paciencia y... a estornudar y a predicar! El fruto principal de esta Misión se debió a D.ª Dolores Bermúdez de Castro, esposa de D. José Coello de Portugal. que, como buena María activa, de Jaén, trabajó lo indecible, se desvivió por la Misión y me trató como una madre. ¡Dios se lo pague!

Misión de Baeza.

De Arjonilla, y en unión del P. Anselmo López, pasé a Baeza, población antigua y noble; pero ya sombra de lo que fué. Empezamos mal, pues entramos a las siete de la noche con un aguacero y huracán tan fuertes, que hasta detuvieron el tranvía eléctrico. Nosotros íbamos en carruaje, y no volcamos, porque Dios es bueno y nosotros somos *hombres de peso*. El recibimiento, claro está, fué semi-nulo: seis Sacerdores, 17 hombres, 49 pías féminas y varias docenas de chiquillos. Tuvimos los actos acostumbrados en la Misión; pero como perseveraba el temporal, y la fe baezana está muy fría, al Rosario de aurora sólo vinieron unas 50 personas, a la doctrina infantil, 80 niños y 140 niñas, y por la noche unos 300 fieles. A esto se añadió que todos los maestros, salvo uno, y todas las maestras, menos tres, nos hicieron fú. Tales fueron los principios de esta Misión. Realmente, aquí no se debió haber dado *ahora*, porque en seis años, la predicaron formalmente o como novena-Misión, de bienio en bienio, los Padres Curiel y Uriarte, un célebre religioso Carmelita y nuestro P. Castro. Por lo tanto, una Misión más en tan corto espacio, no llamaba la atención; pero esto lo supimos el Prelado y nosotros el día de nuestra entrada. ¿Qué hacer ya? Bajar la cabeza y trabajar lo que se pudiera.

Niños y gente mayor fueron aumentando tan por cuenta-gotas, que determiné sacar el gran registro, es decir, traer la imágen de la Patrona, la

Santísima Virgen del Alcázar, a presidir la Misión. Todo se volvieron dificultades; pero la Santísima Virgen, por medio del Sr. Prior y Sacerdotes de San Andrés, las venció. Llovió durante la mañana, mas por la tarde lució el sol y se trajo la Virgen, con Hermandades, escuelas, pueblo, etcétera. La Misión se animó como por encanto. Ya San Pablo fué pequeño, y aunque la sacristía y los coros se llenaron y se abrieron los canceles, la gente llegabá a la calle. Fruto: a la Comunión infantil asistieron 470 niños y niñas; a la de Hijas de María, 234; a la del Apostolado, 380; a la general, 47 Luises, 160 jóvenes no congregantes, 350 hombres y 1.170 mujeres. Las confesiones han sido pocas relativamente, pero sinceras; las mías, en jóvenes de 10 a 20 años de edad, que nunca se habían confesado, 130; en adultos de dos a treinta y siete, sin confesión, 480; se arreglaron 15 matrimonios y han muerto 80 suscripciones a periódicos malos. La procesión final, soberbia. Se consideró públicamente como premio material de la Misión el que en el último día de ella llegaron 20.000 pesetas para los obreros. Estos lo tuvieron por milagro. ¡Dios sea bendito! La despedida, muy afectuosa; autoridades, clero, Comisiones de Cofradías, etc.

Ocurrió un hecho extraordinario: entre las escuelillas e iglesucas protestantes que con la connivencia de los gobiernos liberales van fundando por España los enemigos de nuestra Unidad Católica, se contaba la de Baeza; llevaba, es cierto, una existencia mísera, pero al fin, vivía; pues habiendo sabido el Pastor de la cabreriza de Baeza que íbamos los Jesuitas a dar santa Misión, llamó al Inspector u Obispo de las cabras para molestarnos con reuniones, prédicas, etc., pero la Virgen Santísima no lo consintió e hizo que el mismo día de nuestra entrada cayeran ambos enfermos; su plan, por lo tanto, vino a tierra; no paró en esto la cosa, sino que el último día de la Misión murió de cólico miserere el Pastor; y murió, por supuesto, como un perro; al Inspector u Obispo le dejamos gravísimo; ignoro si habrá muerto; las cabras, por consiguiente, huyeron del apestado aprisco, y se acabó por entonces el redil protestante; ¡ojalá nunca se rehaga!, la Baeza católica admiró la Providencia de Dios en este suceso y todo cedió en prestigio de la Santísima Virgen y de la Misión. *Deus non irridetur.*

Misión de Ubeda.

De Baeza nos trasladamos a Ubeda. El recibimiento fué aquí tan frío como el tiempo. Nos hospedaron en su Colegio los Rdos. PP. Escolapios, y en su magnífica y céntrica iglesia, por orden del Prelado, se celebró la Misión. Esto desagradó a los Priores, que la querían en alguna de sus

Parroquias; pero realmente el Sr. Obispo tenía razón, porque es en verdad la iglesia *mayor y más céntrica de Ubeda*. Los PP. Escolapios se desvivieron por nosotros, tratándonos con cariño y afectos fraternales, acompañándonos siempre en el confesonario, catequesis, procesiones, en la mesa, en todas partes, regalándonos hasta no poder más. Cuanto se diga es poco. Dios y Nuestro Santo Padre se lo premiarán.

Todavía después de salir de Ubeda he visto comprobado el cariño de estos PP. Escolapios con la siguiente carta:

«P. Ch. Colegio de Escuelas Pías. — Ubeda y Diciembre 16 de 1914.

»Mi muy amado P. Luis: Ya estará usted echando mala fama a su *Cabeza de los Cerros*, como usted con mucha gracia dice. Las muchas cosillas que trae uno entre manos me absorben el tiempo, y además ya sabe usted cómo es esta gente, y su apatía y pereza me contaminan también un poco.

»No le tengo olvidado, mi querido P. Luis: conservo de usted y de su digno compañero de penas y fatigas, el venerable P. Anselmo, gratísimos recuerdos y aun me parece verlos desfilar a ustedes por esta destartalada casa, alegrándonos con su jovialidad y edificándonos con su virtud y laboriosidad a prueba de bomba.

»Nos cautivaron ustedes desde el primer día que los conocimos, y frecuentemente los mentamos en nuestras reuniones y deseamos que pronto vuelvan a honrarnos con su visita.

»No los olvidamos; por ustedes pedimos a Dios en nuestras pobres oraciones y deseamos que ustedes desde esa capital de nuestra España también encomienden al Cielo a estos sus Hermanitos de esta apática ciudad, para que no desmayemos en nuestra labor, aunque, al parecer, sea escaso nuestro fruto.

»No me pida usted perdón de molestiás, P. Luis, yo debo pedírselo a ustedes, pues aunque nuestra voluntad era grande, no pudimos atender a ustedes cual se merecían, dadas las condiciones de este Colegio.

»Cariñosos recuerdos de todos y ya sabe usted que en esta ciudad hay una Comunidad de PP. Escolapios que de veras y de corazón les quieren y en particular su cabeza y h.° en Cristo, *Clemente Martínez.*»

Ubeda es, naturalmente, *cerril*, como que está situada sobre los *cerros de su nombre*, y además muy viciosa. Hacía ya treinta años que no se daba en ella Misión formal, y en la última recibieron a silbidos y con otras muestras de *cortesía cerril* a los PP. Misioneros Morote e Hidalgo. Como en medio de todo los tiempos eran otros, al cabo los Padres sacaron fruto. A nosotros nos tocan tiempos peores. Viendo yo que la Misión andaba muy fría, quise como último recurso traer la imagen de la Patrona, la Virgen de Guadalupe; la Junta de las Hermanitas se obstinó en negarlo por medios quijotescos y materialistas: Pidióselo también por

carta el Prelado ¡vanamente! Ya dice su refrán: «Los ubetanos, tontos y malos». En estas circunstancias se desarrolló la Misión; trabajamos cuanto pudimos. El auditorio, escaso para la población, pero en absoluto decente.

Frutillo: Comulgaron 480 niños y 550 niñas, 230 Hijas de María, 300 del Apostolado y 3.400 adultos no congregantes. Total 5.000 comuniones; contando Ubeda con más de 30.000 almas, se ve que la proporción de comuniones es insignificante. Se arreglaron 17 casamientos y se quitaron varios periódicos malos. Confesé 104 niños de ocho a 15 años de edad, que nunca lo habían hecho, y 700 personas mayores de dos a cuarenta y tres años sin confesión. Tuve cuatro conversiones admirables y bastantes reválidas de confesiones de muchos años. Resumen. Como Misión parroquial, decente: como general de Ubeda, insignificante.

Misión de Garcíez.

De Ubeda vinimos a Garcíez para preparar al Prelado su Visita Pastoral. No hubo recibimiento, porque aunque sólo dista Garcíez de Ubeda cuatro leguas y tiene estación de ferrocarril, las cartas tardan *dos días*, ¡cosa propia de nuestra Administración!; de modo que llegamos antes que la carta. Sin embargo al momento se supo nuestra llegada y vinieron los nenes y algunas personas mayores a la iglesia. Desde entonces Garcíez mereció 1 limpio. Es un pueblecito de 460 almas. Se mostraron con gran docilidad y muy sumisos a la voluntad de Dios. Comulgaron 56 niños y 230 personas mayores, es decir, moralmente cuantos podían comulgar. Se deshizo el único amancebamiento que había. El entusiasmo fué inmenso y la Visita Pastoral magnífica.

Misión de Jimena.

De Garcíez pasamos a Jimena con el mismo fin. El recibimiento, espléndido. El auditorio, innumerable. Comulgaron en los primeros días 190 niños, 140 Hijas de María, y 300 adultos. Las confesiones comenzaron consoladoras y de muchos años. Todo, pues, anunciaba una gran Visita-Misión; pero la enfermedad del Prelado segó en flor el entusiasmo de la Visita y de su fruto, porque, lo que ya temíamos, sucedió desgraciadamente. El buen Sr. Obispo confió demasiado en su celo y fuerzas aparentes, mas su salud y años no pudieron resistir los fríos del otoño en estos montes, ni las fatigas de la Santa Visita. Estando, pues, confirmando en el día segundo de ella se le cayó el báculo y se vió acometido del

segundo amago de hemiplegia. En cuanto se repuso un poco le obligamos (bien a pesar suyo, pues no se dió cuenta de su grave estado) a volver en carruaje a Jaén. Tenía ya el pobrecito la boca torcida y apenas podía andar ni sostener nada en la mano izquierda. ¡Cuánto nos dolió y contrarió la enfermedad del Sr. Obispo! ¡Nos quiere y honra tanto! ¡Es tan activo, piadoso y *jesuíta!* En particular, para mí fué un golpe tan terrible, que me puse malo. La impresión en el pueblo, dolorosísima: la multitud al verle pasar cogido a mi brazo, lloraba. Nosotros por orden expresa suya nos quedamos para terminar la Visita en su parte moral y trasladar la imagen de la Virgen, patrona del pueblo. La procesión resultó emocionante. ¡Oh si llega a presidirla el Prelado!

Nos despedimos de Jimena entre lágrimas y frases de afecto para el Sr. Obispo y para nosotros. Fuímos a Jaén. Estuvimos con el Prelado unas horas consolándole. Él cariñosísimo se preocupaba más de nuestra comodidad que de sí mismo. Al fin, dejándole algo mejorado, nos vinimos a Madrid el 28 de Noviembre entristecidos por tan lastimoso suceso. ¡Quiera el Señor conservar la vida del piadoso y activo Prelado!

Novena de la Inmaculada en Talavera.

El 30 de Noviembre empecé la novena de la Purísima en Talavera de la Reina; las Madres de la Compañía de María, promotoras celosísimas de este novenario, procuran que tenga carácter de Misión; mas como ya se había dado en este año formalmente y con buen fruto, pareció mejor tratar del misterio inmaculado, aplicándolo a las costumbres cristianas: un selecto auditorio llenó constantemente el amplísimo templo de Santo Domingo; y el día de la Purísima se acercaron a la Sagrada Mesa 300 mujeres y una cincuentena de hombres; Comunión que inundó de gozo a las buenas Madres de la enseñanza; realmente fué muy meritorio acudir al retirado templo de Santo Domingo con un tiempo tan lluvioso y desapacible como el que nos hizo durante todo el novenario y el día de la fiesta. Esta novena suponía en mí poco trabajo, y así me ocupé también en platicar y confesar a las alumnas del Colegio y a las Religiosas de varias Comunidades.

Misión en Alpedrete de la Sierra.

El 9 de Diciembre dejé a Talavera, y el 10 partí a la Misión de Alpedrete de la Sierra, provincia de Guadalajara, Arzobispado de Toledo. Esta Misión fué tan fructuosa en lo espiritual como difícil en lo material;

el viaje, horrible; desde Madrid a Humanes de Mohernando y al chozo de Valles en tren y diligencia, respectivamente, bien; pero después... ¡ay, Santa María de Tentudia, qué apuros! nadie me esperaba en el chozo de Valles; me encontré por lo tanto solo en medio de la carretera con mi equipaje; el frío era intenso; el agua-nieve, molestísima; ¿qué hacer, Dios mío? me encomendé a mi Santo Angel y decidí acogerme a la casa más próxima de un peón caminero; a poco atravesó la carretera un Sacerdote con dos molineros; era el señor Cura de la Puebla de Valles; le expuse mi situación y me dijo:—Quizá los Alpedreteños no han podido atravesar el Lozoya o les ha pasado algún percance, porque mi antecesor murió hace un año ahogado en ese río; véngase usted conmigo a mi Parroquia y desde allí le enviaré con un propio y por sitio seguro a Alpedrete. Dile las gracias y juntos nos dirigimos a Puebla de Valles, distante una hora larga, por senderos en extremo escabrosos, y a pie por supuesto; aunque no soy muy sensible al frío iba sin embargo pasmado; era la una y media de la tarde y, como día de ayuno, estaba mi estómago con el café sorbido que tomé a las seis de la mañana en la Casa Profesa; llegados a la Puebla, y aceptada una taza de café bien caliente, determinó el señor Cura con mi beneplácito que me fuera en seguida acompañado de uno de los molineros, a fin de llegar al río antes de la noche, y si no estaba vadeable, al puente; así lo hice, monté en una mula y ¡adelante!; al acercarnos al Lozoya vimos a los Alpedreteños; los pobres, detenidos por el deshecho temporal, tuvieron que remontar el río hasta el puente; de ahí su retraso; ya con ellos, seguí el camino verdaderamente de espinas, por lo ásparo de sus riscos y lo violento de sus torrentes. ¡Ay, Padre del ánima mía, qué senditas para el peor jinete de España, que soy yo!

A las siete y media de la noche entramos en Alpedrete; a las ocho tuve el acto primero de la Misión y un nuevo calvario; ¡qué iglesia!; situada a 80 metros del pueblo, rodeada de barrizales espantosos, amenazando ruina, lloviéndose por muchas partes, ¡qué desolación!, acudieron siete niños, tres hombres y 40 mujeres; aun así, lo consideré acto heroico; les dí las gracias por la asistencia, pronuncié mi sermón, y en paz; después, como me hallase en absoluto desganado, tomé unas sopas de ajo y me retiré a mi habitación, la cual es tan baja de techo, que un inoportuno coscorrón me advirtió que no podía impunemente erguir mi cuello; para colmo de males, un fuerte dolor de cabeza me hizo pasar mala noche.

Al día siguiente continuó el temporal; asistieron a nuestras Misas 28 fieles; a su Doctrina, 14 niños y 20 niñas, y por la noche, 60 personas mayores; pero, créame, P. Lacaze, se necesita firmeza militar para venir a esta iglesia por entre barrizales tan profundos; el pueblo no tiene luz ninguna; la gente, según es fama, ni confiesa, ni oye Misa, ni guarda las fiestas, ni nada; ¿cómo ir a un templo ruinoso en estas circunstancias de

tiempo y de incredulidad práctica?; como persistía el agua, no pudo soportar mi naturaleza tan repetidos chaparrones sobre la cabeza y tantísimo lodo en los pies, y al tercer día caí malo con vómitos, calentura, malestar general, etc., etc.; aquí no hay médico; me encomendé, pues, al Sagrado Corazón, prometiéndole no dejar acto alguno de Misión si mejoraba; así fué: habiéndome acostado después de la Misa y Doctrina de los niños, me levanté para el Ejercicio de la noche, predicando con bastante fatiga y frío; al día siguiente ya pude ayunar (pues eran témporas) y tuve todos los actos de la Misión, aunque con alguna molestia y dolorcejo de cabeza; tardé un poquillo más en convalecer, porque en estos pueblos de sierra el fundamento de toda comida es la *matanza;* pero al Sr. Cura de Alpedrete le es nociva, y como no hay otra clase de carne, nos fué preciso contentarnos con lo que había; ¡bah, peccata minuta!; prosigamos: visto que era temeridad manifiesta continuar la Misión en la Parroquia, por los motivos expuestos, habilité la escuela para templo, adornándola de suerte, que los alpedreteños, estupefactos, la denominaron *iglesia de la capital;* reuniéronse 46 niños, 115 hombres y 80 mujeres; aquéllos, de pie; éstas, sentadas en el suelo; todos me escuchaban con gran interés; al principio se confesaron pocos, pues algunos riquillos de aquí habían hecho públicamente tal desprecio de la confesión, que casi nadie la usaba; al fin varió la cosa; a la Comunión infantil vinieron 40 niños y niñas; 25 confesaron y comulgaron por primera vez; los pobrecitos lloraban al comulgar y besaban con delirio las estampas; no se pudo pensar en procesiones, pues ni un solo dia dejó de llover, convirtiéndose las calles en lodazales horribles.

Los niños empezaron a traerme a los mozos en forma demasiado primitiva; uno me dijo: «Aquí le traigo a este bruto, que no quiere confesar.» Otro agrega: «Mire, Padre Misionero, este herejete, que nunca confesó»; *et sic de cæteris;* así confesé a muchos. Traté de fundar, y lo efectué, por vía de ensayo, con las 26 niñas mayorcitas, la Congregación de Hijas de María, y con unas 30 personas mayores el Apostolado. ¿Nacerán muertas estas Congregaciones? Me temo que sí; con todo, hay que animar a los fieles.

El último día, aprovechando una clarita, celebré la procesión, llevando los niños sus banderolas, las niñas sus ramos de flores, las futuras Hijas de María la imagen de la Purísima, Patrona de Alpedrete, y las autoridades y personas mayores velas encendidas; fué acto nunca visto y que arrebató los corazones de todos; ¡pobreticos!, no sabían cómo mostrarme su agradecimiento; el fruto, consolador, pues contando Alpedrete con 90 vecinos, o sea próximamente 400 almas, hubo 310 comuniones: confesaron 19 jóvenes de más de 23 años de edad, que nunca se habían confesado, y muchísimas personas mayores de siete, veinte y treinta y seis años

sin confesar; ¡qué contentos se mostraban al recibir la Santa Hostia! El 20 terminó la Misión con la Misa por los Difuntos: la celebré a las seis de la mañana, con gran concurso de fieles; a las siete y media me despedí de ellos, entre lágrimas, vítores y cánticos, pues con la música del *¡Oh María!, Madre mía*, me cantaron las siguientes coplas:

Al venir el Misionero
Nos dió de Cristo la paz;
Adiós, Padre; nuestra alma,
Ese don no olvidará.
El P. Luis se nos marcha,
Mas nos deja su oración,
Y con ella, en Alpedrete,
No habrá un solo pecador.
¡Ay! ya parte el Misionero,
Ya se nos va nuestra luz;
Pero nos deja un consuelo:
El Corazón de Jesús.
Adiós, Padre; nuestra suerte
No sabemos cuál será;
¡Ay, que junto a ti nos vea
El Valle de Josafat!
¡Oh María!, Madre mía, etc.

Por fin, a las ocho de la mañana, monté en mi mula, y por vericuetos y pendientes formidables emprendí el viaje de vuelta a la Corte; parte a pie, parte en caballería, parte en diligencia y parte en tren, llegando a mi Casa Profesa a las nueve y media de la noche; en la variedad está el gusto, y el que quiera saber más que se vaya a Salamanca.

Concluí el 21 de Diciembre los trabajos del semestre; con que... mi Coronel, aquí tiene Usía mi hoja de servicios del año 1914, a saber: 16 Misiones, ocho tandas de Ejercicios, seis novenas, dos quinarios, 207 pláticas, 280 sermones, 4.600 confesiones particulares de un mes a un año, 9.700 confesiones generales de dos a cuarenta y siete años, y 120 visitas a enfermos graves: ¿la aprueba Usía? Pues como recompensa le pido una partecica en sus dolores y súplicas; termino deseándole feliz año nuevo y encomendándome en SS. SS. y Oraciones.

Inf. h. y s. en Cto.,

LUIS GONZAGA NAVARRO, *S. J.*

XVII

Carta del P. Nicolás de la Torre.

Madrid, 27 Noviembre 1914.

Muy amado en Cristo P. Alfonso Torres:

P. C.

No puedo desentenderme del pensamiento de que va V. R. a poner estos mis desatinados renglones en letra de molde, publicándolos en las Cartas Edificantes de la provincia. Esto halaga un poquito mi vanidad; que si no es por esta o smejantes ocasiones, nunca se vieran mis palabras ni mis ideas en letra de imprenta. Lo siento, sin embargo; porque esto me obliga, por una parte, a poner un cuidado con que no sé si acertaré a lograr el fin que se pretende, y por otra, me quita la libertad y espontaneidad con que le escribiría si fuera sólo para V. R. No es eso lo peor, sino que como yo soy operario quieto, que con mucho consuelo mío, no sino raras veces salgo fuera de la ciudad, no tienen mis ministerios aquella variedad y amenidad que ha de excitar interés y hacerlos sabrosos a los que los oyeren o leyeren.

Dejé, pues, la narración de ellos en Septiembre de 1913, y desde entonces hasta ahora reanudaré el hilo de mi breve cuento. No recuerdo si anoté en mi anterior que en los primeros días de Septiembre dí los Ejercicios de año por ocho días a las Religiosas Reparadoras. Era yo por entonces todavía morador de la Residencia de la calle de Zorrilla. Me encargaron después que diese en Chamartín, en el Colegio, Ejercicios a jóvenes católicos periodistas y propagandistas, desde el día 3 hasta el 11 de Octubre. Tuvieron esta particularidad estos días de retiro: que los empezaron sólo tres jóvenes, fué creciendo el número cada día hasta que hacia la mitad de los Ejercicios llegaron a siete, y luego fueron decreciendo de modo que el último dia no quedaron sino tres o cuatro como el primer día. Vuelto a Madrid comencé como los años pasados a ir dos veces por semana a los Colegios de Santa Isabel y del Sagrado Corazón, del Caballero de Gracia. En este último iba una vez para declarar el Catecismo a las niñas pobres, que eran muchísimas, y otra a las del pensionado, que eran muy pocas, y de éstas después de la plática confesaban al-

gunas cada semana. En Santa Isabel una de las veces confesaba a las niñas mayores del pensionado los martes, y la otra vez, después de hacerles el Catecismo los jueves, confesaba a las niñas medianas. Después de la Cuaresma en uno y en otro Colegio, primero con una serie de pláticas, y después con un diminuto triduo de Ejercicios, dispuse a las niñas pequeñas a la primera Comunión. Estos catecismos bisemanales terminaron con el curso de Junio.

El día 11 de Octubre se celebraron en nuestra iglesia de los Luises solemnísimos funerales por su fundadora, la Excma. Sra. Condesa de Rivadedeva, que había fallecido el día 3, primer viernes de ese mes. Hice este mes una plática a las Religiosas del Servicio Doméstico en Ríos-Rosas.

En el mes de Noviembre prediqué todos los días, por la tarde, en la función del Mes de Animas. Y el último día fuí trasladado como morador de ella a la Casa Profesa. Este día empecé la novena de la Purísima, predicando todas las noches en la iglesia de las Reparadoras, con regular concurso. A continuación prediqué otra en el oratorio de las Damas Catequistas a 10 o 12 personas que concurrían, fuera de las Religiosas, que tampoco eran muchas, y fué una lástima.

Durante el año he confesado a algunos enfermos en sus casas, a algunos hasta que murieron, a otros periódicamente.

Después tuve el triduo de Carnaval, que predique en las Reparadoras. En la Nunciatura prediqué a los señores de la Rota, con asistencia del Sr. Nuncio, todos los jueves de Cuaresma. En la iglesia del primer Monasterio de Salesas dí Ejercicios a las señoras de la Guardia de Honor. Un día en cada semana de Cuaresma hice plática a las Salesas del segundo Monasterio. En nuestra iglesia y en las Reparadoras prediqué la Hora Santa, y en nuestra iglesia varios domingos por la tarde. Tuve también los siete sermones del septenario de Dolores en nuestra iglesia, en las Reparadoras el de Soledad el Viernes Santo. El 2 de Abril, en la iglesia de las Carboneras, prediqué el panegírico de San Francisco de Paula; y el primer viernes tuve el sermón en las Salesas del primer Monasterio en Mayo. Este mes hice, mañana y tarde, día de retiro a las del Servicio Doméstico, calle de Fuencarral, y en Alcalá de Henares prediqué en los Filipenses el panegírico de San Felipe Neri.

En Junio, hice mañana y tarde, el triduo de renovación a las del Servicio Doméstico, calle de Fuencarral, y luego a las del Sagrado Corazón, en Leganitos. En casa, o sea en nuestra iglesia, prediqué tres o cuatro sermones por la tarde en el mes del Corazón de Jesús.

Después he dado los Ejercicios de año a las Carmelitas de la Caridad, a las Damas Catequistas, a las Siervas de María y a las del Servicio Doméstico, calle de Fuencarral. En nuestra iglesia prediqué el sermón en la

fiesta de la Compañía el 7 de Agosto. En el mes del Rosario, nueve sermones en nuestra iglesia, y en la de Zorrilla diez sermones en el mes de Animas. Otro en las Descalzas Reales a la Virgen del Milagro. Y todo el año la mar de confesiones en nuestra iglesia.

Svo. en Cto.,

NICOLÁS DE LA TORRE, *S. J.*

APÉNDICES

I

Carta del P. José Alfonso sobre la música de la Casa Profesa.

R. P. Valentín Sánchez.

Muy amado en C.° Padre.

P. C.

Para que no diga V. R. que no conservo memoria de mi antiguo Prefecto de música, ahí va la relación de las obras musicales que se han cantado en las principales funciones de nuestra iglesia, de los autores de dichas obras y de los músicos que forma ordinariamente nuestra Capilla. Creo honradamente que esta relación ha de ser para V. R. de interés, dados sus conocimientos y aficiones musicales, y de edificación, pues por ella verá V. R. cómo la Casa Profesa, conocedora por una parte de la influencia del divino arte en el esplendor del culto y fervor de los fieles, y atenta por otra al exacto cumplimiento de las ordenaciones pontificias, ha procurado, en cuanto le ha sido posible, que la música se ajustara en los actos del culto al *Motu proprio* de Su Santidad Pío X, de felicísima memoria.

Autores.

Los más notables autores de las obras que se han ejecutado en nuestra iglesia han sido, entre otros, que omitimos en gracia de la brevedad: Palestrina, Victoria, Lassus, Aiblinger, Perosi, Ravanello, Pedrell, Singenberger, Saint-Saëns, Eslava, Kreitmaier, Mas y Serracant y Marraco.

Las obras que se citen, y cuyo autor no se expresa a continuación de ellas, atribúyalas al Padre encargado de la música en la Casa Profesa.

Funciones extraordinarias.

Triduo en honor de la Santa Cruz con motivo del centenario de la paz de Constantino. Un nutrido coro de escogidas voces ejecutó en las funciones de la tarde el *Tu es Petrus*, de Eslava, el de Mendelsohn a cinco voces y órgano, notable por su corte eminentemente clásico y grandiosa sonoridad, y el Himno *Vexilla regis*, a cuatro voces y órgano, compuesto *ad hoc*, y basado en el mismo himno gregoriano.

Solemne función que los nobles y grandes de España celebraron en honor de su Patrono San Francisco de Borja, con asistencia de la Familia Real. Se estrenó una Misa dialogada, a cuatro voces, coro unisonal, órgano y orquesta, sobre los principales cantos litúrgico-marianos, en la que tomaron parte el brillante coro de niños de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, un buen número de voces selectas, y distinguidos profesores de orquesta, entre ellos algunos pertenecientes al Claustro de Profesores del Conservatorio. También se estrenó una *Cantata*, en honor del Santo, escrita para los elementos antes citados, con letra del inspirado y celebrado poeta R. P. Julio Alarcón, S. J.

Consagración del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón Plaza, Obispo de Orihuela. Se cantó a voces y órgano la Misa sobre la Marcha de San Ignacio, y el solemne y brillante *Te Deum* del maestro Perosi.

Día de Santa Bárbara, Patrona de los Artilleros. Misa en *mi bemol*, a cuatro voces, coro de bajos, órgano y orquesta del maestro Eslava. Esta Misa se cantó en Diciembre de 1913. En 1914 se estrenó la *gran Misa de Liszt*, a cuatro voces, órgano y orquesta, arreglada conforme al *Motu proprio*.

Dia de la Purísima. Misa del maestro Dubois.

Novena de Nuestra Señora de Lourdes. Primer año. Se estrenaron *Letanías, Motete al Santísimo* y *Tantum ergo* sobre el *Ave de Lourdes*.

Jueves Santo. Kyrie y *Gloria* de la *Misa Pontifical*, a tres y órgano, de Perosi, y *Credo, Sanctus* y *Agnus*, a voces solas solas, del Reverendo P. Kreitmaier, S. J.

Viernes Santo. Por la mañana *Pasión*, de Aiblinger, e *Impropios*, de Palestrina. Por la tarde *Siete Palabras*, a cuatro voces, *quinteto de cuerda* y órgano, y *Stabat Mater*, a tres voces e igual acompañamiento que la obra anterior.

Función de las Congregaciones Marianas.—Estreno de un *Ave maris stella*, a cuatro voces y órgano, basado en el *Ave maris stella* gregoriano; y *Angelus* a coro y solo del maestro Más y Serracant, obra notable por su inspiración y unción sagrada, verdaderamente admirables.

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.—Se cantó por primera vez en nuestra iglesia una Misa a tres voces, quinteto y órgano.

Fiesta de Nuestro Padre San Ignacio.—Misa a tres, órgano y orquesta sobre la Marcha de Nuestro Santo Padre. Se cantó por primera vez la nueva Marcha de San Ignacio a coro unisonal, órgano y orquesta.

Solemnes exequias en sufragio de los difuntos de la Compañía en esta centuria.—Misa a *cuatro* voces, órgano y orquesta, de Perosi. Esta obra es un modelo de inspiración, de arte y de gravedad.

Fiesta del Centenario del Restablecimiento de la Compañía.—Misa *en sol* a cuatro voces, órgano y *grande orquesta*, del maestro Gounod. Por la tarde solemne *Te Deum* a cuatro voces, coro de bajos, órgano y orquesta, del maestro Eslava.

Funerales por el alma de Su Santidad Pío X, de felicísima memoria. Libera me y Misa, excepto la *Sequentia*, *a tres* voces y órgano de Perosi. Estreno de una *Sequentia* a tres voces, órgano y quinteto y de la instrumentación para quinteto de esta última Misa, de Perosi.

En la fiesta de San Francisco de Borja, *Titular* de la Casa Profesa, se cantaron a tres voces, órgano y quinteto, una Misa y las partes variables de la misma. En estas últimas aparece el *canto gregoriano* unas veces como se halla en el original, conservando su propio ritmo, si bien dentro de compás; otras armonizado a tres voces, ya con ritmo libre, ya matemático; y otras como condensado en una frase nacida, por decirlo así, del mismo corazón del canto gregoriano. Creemos sinceramente que, con este procedimiento, se hace el canto gregoriano más practicable entre músicos que no se han dedicado a él, y son la casi totalidad de los cantores de Madrid, y, por otra parte, se le quita la ingénita monotonía que, dígase lo que se quiera, tiene dentro de sí mismo.

Capilla de música de nuestra iglesia.—La componen tres tiples, un tenor, un bajo y un organista. Los tiples son Manuel Llovet, de 14 años, educado por los Padres Salesianos, con una preciosa voz, de timbre delicadísimo, flexible y extensa hasta el *Do agudo;* Luis Abad, de 13, seise que fué durante año y medio en esta Catedral, alumno de tercer año de Solfeo en el Conservatorio, y dotado de una voz intensa, extensa, bien timbrada y sonora, y Enrique Mazas, de 9 años, oído finísimo y voz muy semejante a la de Luis Abad, aunque no tan flexible, sí bien más potente. El tenor D. Nicolás Aspe es, sin duda, uno de los mejores tenores de la Corte, ya como lector, ya como cantante, siendo una prueba de ello el haberlo encomendado la Capilla Isidoriana en sus conciertos, y el Conservatorio en sus concursos de composición, el importante papel de Solista. El bajo D. Andrés Coll, muy aplaudido en las veladas de los Luises, cantor también del Buen Suceso, distínguese por su voz redonda y sonora, y, sobre todo, por su *buen decir y alma de verdadero artis-*

ta. Sobrado conocidas son de todos, principalmente de los amantes del arte orgánico, las relevantes prendas del Sr. Gabiola, profesor numerario, por oposición, del Conservatorio, para que vayamos a hacer de ellas detenida relación. Sólo añadiremos que con su exquisito gusto, mecanismo perfecto, repertorio clásico y numeroso, ha contribuído en gran manera a la formación del buen gusto religioso-musical del distinguido público que, con interés cada vez mayor, acude a nuestra iglesia ávido de oirle. Los tiples vienen a sacar mensualmente unas 90 pesetas. El tenor y el bajo unas 180. El señor organista recibe a razón de un duro por acto o punto, sea corto o largo, habiendo días de cinco actos.

Aquí tiene V. R. una línea general del movimiento músico de nuestra iglesia. Podríamos completarla agregando a las funciones referidas las que tienen lugar todos los días en los meses de Octubre, Mayo y Junio, y tres veces por semana en la Cuaresma, más las celebradas por las nueve Congregaciones en nuestra iglesia; pero baste por ahora con lo expuesto.

J. Alfonso, *S. J.*

II

Carta del P. Enrique del Portillo al P. Creixell.

Madrid, 25 de Diciembre de 1914.

Amado en Cto. P. Creixell.

P. C.

Al darle las gracias por su última obra sobre San Ignacio, nuestro Padre, le decía que estaba escribiendo unas notas acerca del manuscrito de la primera edición castellana de la vida de San Ignacio, por Rivadeneira. Hoy, al terminarlas, me parece que a nadie puedo ofrecerlas mejor que a V. R.

Recíbalas como una muestra de agradecimiento y un estímulo para que V. R. siga ilustrando los diversos períodos de la vida de nuestro Santo Padre.

En las OO. y SS. de V. R. me encomiendo siervo en Cto.,

ENRIQUE DEL PORTILLO, *S. J.*

***

El original manuscrito de la primera edición castellana de la vida de N. P. San Ignacio, por el P. Rivadeneira.

Dos beneficios insignes debe la Compañía al P. Pedro de Rivadeneira (y en él a la Provincia de Toledo): habernos conservado el retrato del *rostro* y del *espíritu* de nuestro Padre San Ignacio; aquél lo pintó Sánchez Coello, guiado por Rivadeneira; éste lo trazó el mismo Rivadeneira, guiado de su amor y sus recuerdos, juntos con los recuerdos de otros muchos que vieron y corrigieron su historia.

Ante aquel retrato, dice con gracia el H. Cristóbal López (1), «era

(1) *Monumenta Ignatiana.* Series quarta (I, 765). Matriti, 1904.

tanto el gusto que él [Rivadeneira] tomaua en estarle mirando de hito en hito, que es cosa marauillosa y de que él se marauilla hartas veces. Dize que tomaba tanto gusto en ello y se entretenía y deleytaba de la manera que vn enamorado suele gustar en mirar el rostro de su dama; con este encarecimiento se lo he oydo dezir hartas vezes... Esle de tanto regalo... estarse mirando al retrato de el Padre, que me dize muchas veces: para desamoynarme y descansar y alentarme no tengo otro remedio que ponerme a mirar el retrato de N. S. Padre; y esto es cosa marauillosa, que no parece sino que está hablando con la persona quando le mira, y aconsejándole con blandura y suauidad y reprehendiéndole con aquella grauedad y modestia.»

Otro tanto le pasó al P. Rivadeneira con el retrato del alma de San Ignacio, es decir, con su *vida*. Desde que escribió la prinera edición latina de 1572, no dejó ya el libro de las manos, corrigiendo y perfeccionando con deleite de *enamorado* su obra; la imagen de aquel *espíritu* admirable con que Dios enriqueció a Ignacio, de aquella *sabiduría* y *luz* inexplicables con que le adornó, de aquel *amor* y *entrañas de piedad* con que Dios le hizo padre de tantos hijos; la imagen, en una palabra, de todas las virtudes y gracias de que el Altísimo colmó el alma de su Siervo. Esto es de tal modo verdad, que comparada la primera edición latina con las castellanas, bien puede decirse de éstas lo que el propio Rivadeneira nota de la perfección de San Ignacio en Manresa y después durante su vida (l. 5, cap. 1.º): que cada día iba Dios en su alma hermoseando y poniendo con sus colores en perfección el debujo, de que en Manresa no había hecho sino echar las primeras líneas.

Pues bien, Dios ha querido premiar a la Provincia de Toledo este beneficio hecho a la Compañía: en su casa profesa conserva el retrato de Sánchez Coello; y el manuscrito de la primera edición castellana, corregido de mano del autor, ha venido a poder de nuestro P. Provincial. Lo he hojeado con atención; pensé primero tomar unas notas para mezclarlas entre mis apuntes, luego me pareció mejor escribir unas líneas y ponerlas dentro del manuscrito; por último, esas líneas se han convertido en estas páginas para nuestras *Cartas edificantes*. Por supuesto, son meras notas, sin pretensiones; para otra cosa me falta primero tiempo y después otros requisitos más necesarios aún.

I

EL MANUSCRITO

Es un hermoso códice encuadernado en pasta española antigua, con este título al dorso: *Vida* | *de San* | *Ignacio*. Mide 210 por 155 mm. y tiene próximamente 186 folios numerados; algunas páginas dejadas en blanco entre libro y libro han sido arrancadas más tarde, interrumpiendo así la numeración; al fin y al principio van otras páginas en blanco sin numerar.

Está escrito por diversas manos con letra clara, aunque alguna vez muy metida. Todo el códice va lleno de correcciones y añadiduras interlineales y marginales, algunas de éstas han sufrido algo al recortar posteriormente los bordes del códice. No todas las correcciones son de mano del P. Rivadeneira; muchas sí, v. gr., las puestas en los fols. 19r, 51v, 87v, 93r, 93v...; hay además párrafos y aun páginas enteras tachadas, sobre todo en el libro 5.º, como diremos luego.

La portada remedando letra de imprenta, dice así: Ihs | La vida del Padre | Ignacio de Loyola funda | dor de la religion | de la Compañia de | Iesvs | scripta primeramente en latin, por el P. Pedro | de Rivadeneyra religioso de la misma | Compañia, y agora nueuamente | traducida en Romance | y añadida por el | mismo aucthor. | Sigue el escudo con el nombre de Jesús en medio y los tres clavos debajo, dentro todo de unos óvalos concéntricos, que rematan en rayos y llamas onduladas. Entre los óvalos interiores van unas letras separadas con rayas; las letras leídas de izquierda a derecha dicen: «Sit in corde», con la intención manifiesta de terminar la frase con el nombre de Jesús que va en medio. Debajo del escudo está la fecha «1578».

Terminada esta portada se completó luego el título añadiendo encima y a los dos lados del escudo: «En la qual breuemente se declara el origen, principios y progreso de la dicha religión hasta el año de 1556 en que el Padre Ignacio murió.

»Dirigida al Illmo. y Rmo. Sor. Don Gaspar de Quiroga Cardenal y Arçobispo de Toledo Inquisidor General y del Consejo de estado de su Magestad.»

Estaba, sin embargo, dedicada la obra en un principio, como dice el fol. 2r—3r «A mis charissimos Hermanos, los hermanos Coadjutores de la Compañia de Iesus en Espanna», dedicatoria que termina con esta cláusula y firma autógrafas: «Vro menor hrº y sieruo en Jesu Chro Pº de Ribadeneyra» con la rúbrica.

II

EL MANUSCRITO Y LA PRIMERA EDICIÓN CASTELLANA

Cinco ediciones principales hizo Rivadeneira de la Vida castellana, todas cinco en Madrid: edición de 1583, 86, 94, 96, 1605 reproducida esta última varias veces en épocas posteriores; de todas habla La Fuente que reimprimió la primera comparándola en notas con la última, aunque suprimiendo todo el libro quinto (1).

Nuestro manuscrito es el de la primera edición, como se ve a poco que se le compare con la otra impresa en 1583; cuanto más, que para las siguientes era natural que el autor se valiera de un ejemplar impreso de la anterior edición. Vamos, pues, a comparar el manuscrito con su edidición, valiéndonos de un hermoso ejemplar de 1583 (ya raro) que tiene el P. Juan J. de la Torre entre otras curiosidades bibliográficas.

La portada está algo cambiada; de la añadidura puesta a la portada del manuscrito, sólo se utilizó en la primera edición la segunda parte: Dirigida al...

La dedicatoria al Cardenal Quiroga no está en el manuscrito, en cambio la dedicatoria del manuscrito a los Hermanos Coadjutores no está en la edición, menos unas cuantas líneas introducidas en el aviso *Al christiano lector*. Faltan además en el manuscrito los capítulos 21 y 22 del libro 3.º (fol. 145 v.—180 v.), añadidos durante la impresión de la obra, como bastantemente se colige por la materia de que tratan: Del instituto y manera de gobierno que dejó San Ignacio a la Compañía el uno, y de los Colegios que tiene la Compañía para enseñar, el otro: además expresamente lo afirma esta frase del fol. 160 r.: «Aviendo escripto esto y queriéndolo imprimir, ha llegado a mis manos vna Bula nueua de nro. santo Padre Gregorio XIII...» es la Bula *Quanto fructuosius* de 1.º de Febrero de 1582.

Fuera de estas variantes, las enmiendas del manuscrito están generalmente aprovechadas en la edición y suprimidas en ésta los párrafos y frases tachadas en aquél. Sin embargo, al preparar un edición crítica o a lo menos esmerada de la vida de San Ignacio, podría tenerse en cuenta el manuscrito, pues difiere en algunas menudencias que aclaran ciertas frases de la vida impresa.

Pongamos algunos casos:

Libro 3, cap. 11. Se cuenta con alguna extensión la muerte del Beato

(1) En la Biblioteca de Autores Españoles. Obras escogidas del P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús, con una noticia de su vida y juicio crítico de sus escritos por D. Vicente de la Fuente.—Madrid. M. Rivadeneyra, 1868.

Fabro; y en el manuscrito, para entrar en materia, se añadieron al final estas cláusulas: «Pero boluamos a Nuestro Ignacio y al progreso de la Compañia.»

Libro 4, cap. 18. Los retratos que andan suyos son sacados después dél muerto (fol. 230 v. de la obra).

Libro 4, cap. 18. Y assi algunos retratos suyos que andan son sacados de vno que se sacó despues dél muerto (fol. 132 r. del ms.)

Libro 5, cap. 10. El caso del hombre que se quería matar y San Ignacio le salvó convenciendo a un compañero que de orden suya fingía tener los mismos intentos, está contado en el manuscrito con algunas circunstancias más (fol. 166 r.)

Libro 5, cap. 11. De su prudencia en las otras cosas (fol. 285 r. de la obra, pues el capítulo anterior había tratado de su prudencia y discreción en las cosas espirituales.)

Libro 5, cap. 11. De la prudencia en las cosas agibles (fol. 173 v. del ms.)

III

CORRECCIONES EN EL MANUSCRITO

Dicho esto queda sólo examinar las correcciones del ms. Unas son *añadiduras* con que el autor pulió su estilo, atendió a la exactitud y precisión mayor de los hechos, o dió cuenta de los fundamentos especiales que tenía para afirmar lo dicho o respondió a las advertencias e impugnaciones más o menos veladas a propósito de la vida latina.

He aquí algunos ejemplos:

El final de la introducción a los Padres y Hermanos en Christo carissimos de la Compañía de Jesús, terminaba así en un principio (fol. 8 r.) animando a todos a contemplar e imitar la vida y virtudes del Santo:

«Para que assí su vida nos sea dechado y como vn verdadero y perfectissimo debuxo, de nuestro instituto y vocación a la qual nos llamó el Señor por su soberana bondad por medio de este su glorioso capitán y Padre nuestro, y para que siguiéndole nosotros por estos pasos contados no podamos ir descaminados, sino que como verdaderos hijos suyos alcancemos lo que el alcanzó.» Después de varios tanteos terminó así:

«...a la qual nos llamó el Señor por su infinita bondad, por medio de este glorioso capitán y Padre nuestro. Que siguiéndole nosotros por estos pasos, como verdaderos hijos suyos, no podremos yr descaminados ni dexar de alcançar lo que Él para sí y para sus verdaderos hijos alcançó».

Al hablar de los Ejercicios (l. 1.°, cap. 8) empezaba antes el capítulo:

«En este mismo tiempo escriuió el libro que llamamos de los exercicios espirituales, sacado de la experiencia que alcançó y del cuydado y atenta consideración con que iua notando todas las cosas que por él passaron y aunque...» luego añadió al margen de su mano:

«En este mismo tiempo, con la sufficiencia de letras que auemos dicho que tenia Ignacio, que era solamente leer y escreuir, escriuió el libro que llamamos... notando todas las cosas que por él passaron, el qual está tan lleno de documentos y delicadezas en materia de espíritu y con tan admirable orden que se uee bien la unción del Spíritu Santo auerle enseñado y supplido la falta de estudio y doctrina, y aunque...» (folio 19 r.).

Contando más tarde la vuelta de su viaje a Jerusalén y el registro que le hicieron los soldados (l. 1.°, cap. 12) había escrito:

«Despues como no hallaron, lo que querían, començáronle a escudriñar y a tentar todas las partes del cuerpo con poca criança y vergüença hasta desnudarle los çapatos y ropilla que traia» (fol. 25 r.), y luego corrigiendo lo dejó así:

«Despues... començáronle a escudriñar y a tentar con mucha desemboltura y poca vergüença hasta desnudarle y quitarle los çapatos y ropilla...»

De los devotos de Ignacio en Venecia decía el cap. 6 (l. 2.°): «Entre los quales fueron dos Hermanos nauarros, hombres honrados... los quales... toparon en Venecia con Ignacio, a quien antes auian ya conocido y tratado familiarmente en Alcalá», y al margen añadió Rivadeneira: «Estos se llamauan Esteuan y Diego de Eguia, que después entraron y murieron santamente en Roma en la Compañía.» (fol. 44 v.).

Tambien va al margen (l. 2.°, cap. 11.) el día en que San Ignacio dijo su primera Misa. «La qual dixo después, aun más tarde de lo que auia pensado, que fué la noche de Nauidad...» (fol. 51 v.)

Al fin del mismo capítulo (fol. 52 v.) cómo se supo, por medio del Padre Laynez, la revelación con que favoreció Jesucristo a Ignacio en el camino de Roma y la promesa de sernos allí propicio va también al margen: «Todo lo que aquí digo de esta inefable visión y amorosa y regalada promessa que Christo Nuestro Redentor hizo a Ignatio de serle fauorable, contó (como lo digo) el Padre Maestro Laynez, siendo Prepósito General, en vna plática que hizo a todos los de la Compañia que estáua-

mos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo Padre Ignatio antes desto, preguntándole algunas particularidades y circunstancias acerca desta visitación celestial, se remitió al Padre Maestro Laynez a quien dixo que se lo auia contado al tiempo que le aconteció de la misma manera que ello auia passado. Y en un quaderno escrito de su mano, en el qual, al tiempo que hacia las Constituciones escriuia Ignatio dia por dia los gustos y affectos espirituales que sentia su ánima en la oración y missa, dice en vno dellos que auia sentido tal affecto como quando el Padre Eterno le puso con su Hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta visitación diuina, por ser tan señalada y de tan grande confiança para los hijos de Ignatio; y lo mismo podria hazer en las demas que en esta historia se cuentan, pero déxolo por euitar prolixidad.»

En el capítulo siguiente (12.°), hablando de la muerte del Bachiller Hoces y cómo lo vió San Ignacio en el cielo, tanto en la primera edición latina como en el manuscrito, advertía Rivadeneyra que estaba Ignacio *diciendo* Misa, luego puso *oyendo* Misa y por último *estando* en Misa (fol. 53 v.).

El final del capítulo 4 (l. 4.°) sobre las persecuciones que sufrió la Compañía a causa del Arzobispo de Toledo, está diversas veces corregido y vuelto a corregir, y con todas las márgenes llenas de añadiduras (fol. 113 r.).

Habiendo hablado (l. 4.°, cap. 10) de la Santa Casa de Loreto, «donde por la memoria y reuerencia de averse vestido en ella de nuestra mortal carne el Eterno Hijo de Dios vienen en romeria...» Añadió el autor después de la palabra carne este paréntesis: «como piadosamente se cree» (fol. 121 v.).

El cap. 14 de las revueltas de Zaragoza está también sumamente corregido (fol. 124 r., 124 v., 125 r. y 126 v.).

Por fin, en el capítulo último, sobre los milagros de San Ignacio, los testimonios de San Gregorio (fol. 292 r.), de San Jerónimo (fol. 293 r.) y de San Eulogio (fol. 303 v.), que van en la obra impresa en el cuerpo del capítulo, en el manuscrito están al fin (fol. 185 v.-186 v.); pero con indicaciones para ser puestos en sus respectivos sitios.

Así podíamos multiplicar las citas.

De donde se ve que si la vida castellana escrita por Rivadeneira mereció, sin *recelo de lisonja,* el favorable dictamen que de ella dió el insigne Fr. Luis de Granada: Que en esta nuestra lengua no he visto hasta hoy libro escrito con mayor prudencia, y mayor elocuencia, y mayor muestra de espíritu y doctrina en la historia, y mayor temperamento en alabar su instituto sin perjuicio de todas las órdenes (antes con grande loa de todas ellas y de sus institutos), y más discretas y concluyentes razones para defender y aprobar los suyos de cuantos hay en semejantes o

desemejantes materias escritos, no llegó a esa perfección sino después de haber cumplido el autor a la letra aquello de Horacio:

> ..... *carmen reprehendite quod non*
> *Multa dies et multa litura cŏercuit atque*
> *Perfectum decies non castigavit ad unguem.*

Pero continuemos el examen de nuestro manuscrito.

Hay de vez en cuando en él otra clase de correcciones, es decir, *supresiones;* no entiendo meramente de frases o palabras, pues en tal caso no se distinguirían esencialmente de las correcciones que antes hemos mencionado, sino de párrafos o páginas enteras.

La razón de esto pudo ser querer sujetarse el autor al sentir de otros, callar tal nombre o circunstancia, haber tratado en otra ocasión del mismo hecho, no parecerle bien hablar tan claramente de sí, etc., etc.

Notemos las principales supresiones: en el libro 1, cap. 14 (fol. 29 r.), está la profecía que hizo Ignacio en Alcalá a propósito de D. Lope de Mendoza, de quien predijo había de morir abrasado. Borróla Rivadeneira en esta primera edición, porque aun vivían parientes de D. Lope, aunque luego la dejó en ediciones posteriores (l. 5.°, cap. 11); véase Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús*, I, 53 (2.ª ed.), nota 3.

Al terminar el capítulo (18 del l. 4.°): *De la estatura de su cuerpo* contábase primero el intento frustrado de retratar a San Ignacio enfermo en la cama (fol. 132 r.), tal, poco más o menos, como lo tenemos en *Monumenta Ignatiana*, s 4, I, 758; pero luego se borró.

En el fol. 140 v. hay un hecho curioso de la caridad con que Ignacio trataba a los prójimos, y como no se suele encontrar en otras vidas del Santo, quiero (aunque está borrado) copiarlo aquí: «Contóme (dice) vna persona graue, que fué en vn tiempo discípulo espiritual de Nuestro Padre en Paris que estando él vna vez muy malo y muy congojado y afligido por la enfermedad, le visitó Nuestro Padre y con gran charidad le preguntó aparte qué cosa auría que le pudiese dar contento y quitarle aquel afán y estremada tristeza que tenia y como él respondiese que su pena no tenia remedio, voluióle Ignacio a rogar que lo mirase bien y pensase qualquier cosa que le pudiese dar gusto y alegria; y el enfermo despues de auer pensado en ello, dixo un disparate: Una cosa sola dixo, se me offrece, si cantássedes aquí vn poco y vaylásedes al vso de vuestra tierra, como se vssa en Vizcaya, desto me pareze que recibiria yo aliuio y consuelo. De esto (dixo Ignacio) recibireis gran placer. Antes grandisimo, dixo el enfermo. Entonces Ignacio, aunque le pareció que la demanda era de hombre verdaderamente enfermo, por no acrecentarle la pena si se lo negara y con ella la enfermedad, venciendo la charidad a la authoridad y mesura de su persona, determinó de hazer lo que se le pedia y assi lo hizo; y en acabando le dixo, mirad que no me pidais esto otra

vez, porque no lo haré. Fué tanta la alegria que recibió el enfermo con esta tan suaue charidad de Ignacio, que luego comenzó a despedir de sí toda aquella tristeza, que le carcomia el corazon, y a mejorar; y dentro de pocos dias estuuo bueno del todo; por do parece que el enfermo siguió su antojo en pedir lo que pidió y Ignacio en concederlo tuuo quenta con la charidad, por la qual Nuestro Señor dió salud al enfermo.» Hasta aquí Rivadeneira.

Ponderando más tarde la eficacia de las palabras del Santo (l. 5, capitulo 6) para sosegar escrúpulos y otras turbaciones, contaba el autor un ejemplo del H. Juan Paulo, catalán de nación, y luego lo borró (folio 153 v.); trae a continuación otros casos de sí mismo, cuando niño, también borrados (fol. 154 r.-155 v.); estos últimos no será enojoso trasladarlos aquí:

«Otro también conocemos en la Compañía (escribe Rivadeneira) que andaua tan asombrado de vn vano temor que tuuo que aun de su sombra parece que temblaua; al qual Ignacio con muy pocas palabras le quitó el miedo y le asseguró. Bien podria yo aqui contar otros exemplos más interiores y proprios y con ellos declarar la fuerça que el Señor daua a las palabras deste su siervo...»

Así está en la obra impresa (fol. 259 r.); pero en la manuscrita, después de las palabras *y le aseguró,* continuaba (folio 154 r.): «y pues tendrá mas fuerça lo que digo, sabiéndose quién es éste, pues es viuo y cómo pasó, no quiero dexar de decirlo aquí. Yo soy éste y por mí pasó lo que aquí digo, porque siendo muchacho, por cierta ocasión me salteó un miedo tan extraño, que casi me sacó de juicio, de manera que ni de dia ni de noche no podia reposar de vn vano temor y espanto, el qual me duró hasta que lo descubrí a Ignacio, pidiendole remedio, y el que me dió, fue contarme lo que auia pasado por él en el hospital de Antezana estando en Alcalá quando el Diablo le quiso espantar (que por contarlo en el 9.° capítulo deste 5.° libro no lo quiero repetir aquí), cómo auia vencido aquel espanto; enseñándome que no tiene que temer de Satanás el christiano (cuyos cabellos tiene Dios contados), pues no puede más de lo que le es permitido del Señor; y con estas palabras quedé tan esforçado que hasta oy en dia no he sentido más aquel temor, sabiendo cierto que mi vida y mi salud están en las manos de Dios y que no tiene por qué tener miedo del temor de la noche, ni de la saeta que buela de dia, ni de los acometimientos del enemigo el que está armado con la protectión de tal Señor y cubierto con el escudo de su verdad.»

Las palabras generales *Bien podría yo...*, de la obra impresa, hasta el fin del párrafo, van al margen del manuscrito, en vez de las páginas tachadas.

De éstas también es lo siguiente: «Y pues he puesto aquí mi nombre

y confieso que eso poco que soy y que valgo lo he recibido de la mano de Nuestro Señor por las oraciones de Ignacio, quiero contar algunas de las cosas que an pasado por mí, en las quales he conocido y tocado como con la mano la efficacia de sus palabras y la fuerça de Dios que obraba en él. Ca más quiero descubrir mis faltas con vergüença, que no callándolas ser desagradecido a quien tanto deuo. El año, pues, de 1543, yo fuí muy combatido y acosado del enemigo, el qual me acometió con todas sus máchinas para derribarme, mas el Señor que suele ser oportuno defensor en el tiempo de la tribulación me deparó a Ignacio y me le dió por guia, amparo y maestro, aunque yo como niño en la edad y en la virtud no tenia quenta con sus consejos, sino que con mi floxedad y descuido le ponia en mayor cuidado que no el demonio con su cruel y sobrada diligencia, con la qual como leon hambriento velaua y bramando me rodeaua para hacer salto; porque no temia tanto Ignacio al enemigo que me combatia, como a mí mismo que no me defendia ny resistia a sus asaltos. Auiendo pues tomado todos los medios para ponerme en camino y endereçarme y esforçarme con el espíritu de la verdad, pero sin ningún fructo y viendo que me yba a perder sin remedio ninguno, me llamó vn dia y con tres palabras que me dixo, me atrauesó el corazon y me le ablandó y trocó de manera que sin poder hazer otra cosa comenze a dar vozes y a dezir: Yo haré, Padre, yo haré lo que V. R. quiere; porque verdaderamente que penetró mis entrañas con sus palabras de suerte que me pareszia no poder resistir a la fuerça de Dios que hablaba en él. Y otra vez estando yo sumido debajo de las olas de una peligrossísima tentación y con el agua a la boca, dándome Ignacio la mano escapé de las manos de los cosarios y enemigos infernales que me seguian y llegué con el fauor divino a puerto de seguridad. Por este mismo año de 1543 estuue yo muy afligido y dudoso si seguiria la vida que auia començado en la Compañia, o si hecharía por otro camino más llano y apazible, porque entonces como la Compañía era nueua, desconocida, tierna y recién nacida auia muy grandes trabajos y dificultades y poco orden y concierto, y assí eran menester grandes fuerças de cuerpo y espíritu para poderlas vencer, aunque Nuestro Señor socorría con su fauor y abundante gracia a los que auia en ella. Estando pues en esta dubda y perplexidad determinéme de hazer una confesion general con Ignacio de toda mi vida para mejor determinarme. Hízela llorando yo y llorando él y más él que no yo y en acabando de oyrme ni me reprendió, ni me exhortó, ni me amonestó, ni me dixo mas palabras que estas: Yo os ruego, Pedro, que no seays ingrato a quien tantas mercedes os ha hecho como Dios N. S. Cosa marauillosa que en aquel mismo puncto que él decía estas palabras estaua el mesmo Señor que hablaua por él, obrando en mí y labrando mi corazón de tal manera que alumbrado con el resplandor de su luz y gracia començe a

ver lo que antes no veya y a desear lo que antes aborrescia y desde aquella hora, hasta la presente quedó mi alma tan libre de aquella angustia y afán que tenia y de toda la inconstancia y liuiandad de corazón que era causa della, que después acá jamás he tenido rastro della. Que este era el don sobrenatural que Nuestro Señor auia dado a su sieruo Ignacio, que con sus pocas palabras sanaba los corazones tan enteramente que parecia que no solamente les quitaua la dolencia y mal que tenian al presente, sino que cortaua para siempre los rayces y causas de la misma enfermedad. Esta merced tan señalada me hizo N. Señor, como yo creo, por las oraciones y merecimientos de Ignacio, mirando los suspiros que dió y las lágrimas que derramó por mí; porque no fué vna sola vez la que Ignacio me engendró en Christo, sino muchas, con increíbles dolores, cuydados y fatigas de su corazón, y yo por no ser reprehendido si callare, hablo y predico esta merced de Dios en medio de su pueblo, alabándole y bendiciéndole y combidando a todos que le alaben y le bendigan por mí y le ensalçen y glorifiquen por lo que él es en sí y por lo que obró en mi, por medio de su sieruo Ignacio, diciendo a todos aquellas palabras del propheta: Venid y oid todos vosotros que temeis al Señor las maravillas que ha hecho en mi alma, porque la ha librado de la muerte, por medio de su sieruo Ignacio y mis ojos de las lágrimas y mis pies de la cayda. A él sea gloria, honrra y alabança en los siglos de los siglos. Amén y mill vezes Amén».

Hasta aquí las páginas sobre el propio Rivadeneira, suprimidas en el manuscrito; hay también tachadas algunas líneas en los fol. 71 v., 113 r. y 148 v. de pequeño interés.

***

Tal es el original manuscrito de la primera edición castellana de la vida de San Ignacio, escrita por Rivadeneira, monumento peremne que estuvo levantando durante más de treinta años el autor, a honra y gloria de su Padre y Maestro. De esta vida decía Fr. Luis de Granada: «El P. Ignacio no murió, sino que está tan vivo retrato de virtud en esas letras como si lo estuviera entre nosotros y ahí lo tienen siempre vivo sus hijos para ver en él, no la carne y sangre, sino su espiritu y vida y ejemplos de virtudes».

Un recuerdo y acabo.

En la protestante Alemania el protestante Boehmer escribió hace años una historia de los Jesuítas harto mediana por cierto; mas, a fuerza de registrar *Monumenta Historica Soc. Jesu* y las diversas vidas de San Ignacio ha llegado a corregir en sus últimos libros muchos de sus errores; ha llegado casi a entusiasmarse con el espíritu de San Ignacio.

En el corazón de la católica España, un Sacerdote que durante muchos años vistió la sotana de la Compañía y llamó a San Ignacio su Padre, ha gastado toda su vida en registrar *Monumenta Historica Soc. Jesu* y las diversas vidas de San Ignacio para recoger materiales que le sirvieran de pábulo a las llamas del odio más satánico que en su pecho habían encendido rencores antiguos y pasiones nunca domadas.

¡Altos juicios de Dios!

Al uno abra el Señor los ojos y lo traiga a la fe. Al otro haya el Señor recibido entre los brazos de su infinita misericordia. A todos nos conceda lo que el P. Rivadeneira pedía para los Hermanos Coadjutores de la Compañía en la dedicatoria de su obra «imitar los viuos exemplos de todas las virtudes de Nuestro Padre Ignacio que tan encumbradas y excelentes en este libro se nos ponen delante y especialmente aquellas que son más propias y más necessarias para la vocación a que el Señor los llamó: de ser temerosos de conciencia, blandos y tratables, amigos de toda virtud y perfection, deuotos y edificatiuos a los de dentro y fuera de casa, contentos con la dichosa suerte de Martha que les cupo y zelosos de su instituto y de la gloria de Dios».

ÍNDICE

Págs.

Residencia de Almería.

Carta del P. José M. Aicardo al R. P. Provincial..... 5

Colegio de Chamartín.

I.—Carta del P. Miguel de Alarcón..... 9
II.—Un día grande en Valdemoro..... 12
III.—Carta del P. V. Pérez Candela..... 13
IV.—Carta del H.° Julián de Madariaga al H.° Francisco Sauras... 16

Seminario menor de Ciudad Real.

I.—Carta del P. Jesús M. de la Mata al P. Antonio Osborne..... 21
II.—Carta del alumno Adolfo Cuadrado al P. Abreu..... 25

Residencia de Córdoba.

I.—Carta del R. P. Mariano Carlos, Superior de la misma..... 36
II.—Santas Misiones en Córdoba..... 37
III.—Carta del P. Diego Navarro..... 39
IV.—Otra carta del mismo Padre..... 39
V.—Otra carta del mismo Padre..... 41
VI.—Carta del P. Julián Curiel..... 42
VII.—La velada de los Luises..... 43

Colegio Noviciado de Granada.

I.—Carta del P. Fernando M. Topete..... 49
II.—Carta del P. Agustín Moral..... 51

Residencia de Granada.

I.—Carta del R. P. Francisco A. Hitos, Superior de la misma.... 56
II.—Carta del P. Pedro Castro..... 58
III.—Otra carta del mismo Padre..... 60

Págs.

Colegio de Sevilla.

I.—Carta del P. J. M. Gamucio al P. Manuel Grund 66
II.—Carta del P. Victoriano Puig..... 81
III.—Otra carta del mismo Padre..... 83

Residencia de Sevilla.

I.—Carta del P. S. López de Rego..... 85
II.—Otra carta del mismo Padre al P. Agustín Lara..... 94

Residencia de Málaga.

I.—Ministerios del P. Barrante - Carta recibida por el R. P. Superior de la Residencia..... 96
II.—Carta del P. Alberto Boysen..... 99

Casa Profesa de San Francisco de Borja.

I.—Carta del P. Eusebio Goñi..... 104
II.—Carta del P. José Alfonso al P. Valentín M. Sánchez..... 106
III.—Otra carta del mismo Padre..... 111
IV.—Otra carta del mismo Padre..... 115
V.—Carta del P. José María Rubio..... 120
VI.—Carta del P. Julián Curiel..... 127
VII.—Carta del P. Francisco de P. Garzón..... 131
VIII.—Un mes de María dentro de la Congregación..... 141
IX.—Impresiones de la Novena de la Purísima..... 148
X.—Carta del P. Anselmo López..... 150
XI.—Otra carta del mismo Padre..... 159
XII.—Otra carta del mismo Padre..... 168
XIII.—Otra carta del mismo Padre..... 169
XIV.—Carta del P. Luis Gonzaga Navarro al P. Carlos Martínez. 186
XV.—Otra carta del mismo Padre..... 195
XVI.—Carta del mismo Padre al P. Rafael Lacaze..... 204
XVII.—Carta del P. Nicolás de la Torre..... 219

APÉNDICES

I.—Carta del P. José Alfonso sobre la música de la Casa Profesa. 255
II.—Carta del P. Enrique del Portillo al P. Greixell..... 229

CARTAS EDIFICANTES

de la

PROVINCIA DE TOLEDO

CARTAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE TOLEDO

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

1913-1914

Tomo IV. — Núm. 2.

Ad usum privatum NN

MADRID
IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Calle de Juan Bravo, núm. 3.
1915

Recuerdos de un viaje a América.

Carta del P. Juan Guim al P. Vicente María Prósper y demás compañeros y colaboradores del Secretariado Central de la Asociación de San Rafael para protección de emigrantes.

A bordo del vapor *Alfonso XII*, del 9 al 27 de Diciembre de 1914.

Mis queridos compañeros y amigos Rafaelianos: Al volver a mi amada Patria y al pisar de nuevo, si no la tierra española, que hace seis meses dejé de contemplar, al menos esta especie de prolongación flotante de la misma, como se llama al buque español, que espero ha de llevarme sano y salvo a gozar muy pronto de vuestra grata y dulce compañía; después de dirigir mis ojos y mi corazón a la Reina de los mares y al Santo Angel Custodio de España, a quienes me parece columbrar allá lejos, muy lejos, entre los risueños y sonrosados horizontes del Noreste, coronando las cumbres de nuestras montañas y las cúspides de nuestros templos, y tendiendo sus alas protectoras sobre nuestra nación, en medio de los horrores de la conflagración europea y perturbación universal; mi primer pensamiento y mi primer afecto es para vosotros, representantes pacíficos y colaboradores abnegados de una obra de protección universal para el desvalido y pobre emigrante, que ha de separarse de su Patria en busca del pan para sus hijos y que no tiene la fortuna de poder volver, como yo, al abrazo de los suyos, por falta de los recursos necesarios.

Conmigo han embarcado, sin embargo, en la Habana, algunos pocos, muy pocos, en comparación de los muchos que han venido saliendo regularmente de los puertos españoles en estos últimos años y que acabo de ver diseminados en varias de las Repúblicas americanas, padeciendo grandes trabajos y privaciones de todo género que nunca sospecharon al abandonar su Patria querida.

Por esto, al pintar yo ahora en mi mente y en mi corazón esos dos mun-

dos tan diversos, querría dejarlos estampados aquí en el papel para vosotros, como recuerdo perenne de mi viaje a América. Pero temo que falte colorido a mi imaginación, ideas a mi mente y calor a mi sentimieuto para expresar todo lo que he visto, conocido y sentido en estos seis meses de vida emigratorial por los países ultramarinos.

Intentaré, sin embargo, consignar aquí algunos apuntes recogidos que siquiera sirvan de índice para otro trabajo más largo y completo que pienso escribir, si el Señor fuere servido de darme tiempo y humor para ello.

Ya sabéis la causa que motivó el viaje. Fué la necesidad que todos sentíamos de conocer *de visu*, como dicen, aquellos países americanos, de los cuales oímos tantas cosas, buenas unas, malas las más, y todas interesantes para nuestra Obra de San Rafael, en la que, organizados ya algunos Secretariados españoles, no debíamos ni podíamos ir adelante sin dejar puestos algunos jalones en América, que fueran como receptores de nuestros emigrantes, gestores de nuestros encargos, tutores de uuestros encomendados y continuadores universales de nuestra Asociación Protectora al otro lado de los mares.

La circunstancia de la proximidad del verano en que cesan, o por lo menos, disminuye mucho el movimiento social y emigratorial, me permitía ausentarme durante los meses de Julio hasta Noviembre que, por otra parte, son los de invierno en la América del Sur; transcurridos los cuales, podríamos, tal era nuestro deseo, inaugurar ya el funcionamiento de la Asociación. Pero al escribir estas líneas tengo que repetir una vez más aquello de que «el hombre propone y Dios dispone». Dios N. S., en efecto, si no ha dispuesto ha permitido al menos, la aparición de esa terrible plaga, que llamamos guerra europea, cuyos tentáculos han llegado a todas partes del mundo, oprimiéndolas y trastornándolas con el estado de crisis universal.

Esta crisis universal me ha venido acompañando en todo el viaje, o por mejor decir, me ha venido saliendo al paso en todas las Repúblicas que he visitado y en todas las gestiones que he practicado en orden al establecimiento de la Asociación de San Rafael, y ya se había hecho sentir en muchas partes, aun antes de que estallara la guerra actual.

La noticia del rompimiento de hostilidades vino a sorprenderme recién llegado a Buenos Aires, y, por lo tanto, antes de haber siquiera iniciado ningún trabajo por la Asociación.

Pero no quiero dejarme llevar de pesimismos, y voy a reconstruir lo mejor que pueda todo el proceso del viaje para agradecer al Señor lo mucho que en él se ha dignado favorecerme, para bien de nuestra amada Asociación, que tiene derecho a exigirme quede consignada entre sus documentos esta parte de su historia, y para pagar con este recuerdo el de mis buenos amigos, que con sus oraciones, sus benevolencias y sus

cartas me han consolado y acompañado durante toda mi peregrinación emigratoria.

I

PREPARATIVOS

Desde que nos resolvimos a emprender el viaje, aunque no convenía, ni era posible, tomar ninguna investidura oficial, pareció, sin embargo, conveniente y aun necesario proveerse de algunas cartas de presentación y recomendación para los Ministros y Cónsules de España en Ultramar, así como de otras más particulares para algunas entidades sociales y familias principales de las Repúblicas que entonces pensaba visitar; Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.

A este fin me presenté al Presidente del Consejo Superior de Emigración, Excmo. Sr. D. Juan Alvarado, exponiéndole nuestro proyecto de viaje y pidiéndole me facilitara dichas cartas. Mas, como el Consejo no tiene aún en Ultramar ninguna representación o derivación oficial, que sólo corresponde hasta ahora al Ministerio de Estado, tuvo a bien el señor Alvarado darme una carta para el Excmo. Sr. Subsecretario de Estado, en la que, de conformidad con lo resuelto en el Pleno del Consejo Superior de Emigración, sobre la mutua colaboración que nos podíamos prestar la entidad oficial y la social, para la protección de emigrantes, solicitaba para mí las sobredichas cartas de presentación y recomendación ante las autoridades españolas de las Repúblicas sud-americanas.

Presentéme con la carta del Sr. Alvarado al Ministerio de Estado, cuyo Subsecretario, atentísimo a todo lo que representa interés y protección para nuestros españoles expatriados, extendió pronto las cartas, reproduciendo íntegra la del Sr. Alvarado. Hela aquí:

«El Subsecretario de Estado.—Particular.

Madrid, 24 de Junio de 1914.

Sr. D. N. N.:

Mi distinguido amigo: El Sr. Presidente del Consejo Superior de Emigración, Excmo. Sr. D. Juan Alvarado, me ha dirigido, con fecha 18 del corriente, la siguiente carta:

«Mi muy distinguido amigo: En la sesión del 14 de Enero del corriente año, celebrada por el Pleno, acordó éste contestar a una carta de la Asociación de San Rafael, en el sentido de que el Consejo ayudaría con mucho gusto a la re-

ferida Asociación en todos aquellos de sus trabajos que coincidieran con los del Consejo. Hoy ha venido a verme el P. Juan Guim, que pertenece a la referida Asociación, para decirme que ésta ha decidido enviarle a la América de Sur, para que estudie la forma de establecer allí algunos Centros pertenecientes a esa Asociación, con el fin de velar por el emigrante español. Como esta es una obra verdaderamente meritoria, que está también de acuerdo con los intereses del Consejo y beneficiaría a nuestros compatriotas desvalidos que están en aquellas Repúblicas, vería con muchísimo gusto que ese Ministerio facilitara al P. Guim una carta circular para nuestros Representantes Diplomáticos en Buenos Aires, Montevideo y Río Janeiro, así como para los Cónsules en la Argentina, Uruguay, Paraguay y Estado de San Pablo, con objeto de que den al referido Sacerdote toda clase de facilidades, a fin de que pueda llevar a feliz término el encargo que ha recibido de la Asociación de San Rafael.»

Cumpliendo, desde luego muy gustoso, los deseos arriba expresados por dicho Sr. Presidente, ruego a usted se sirva prestar al P. Juan Guim, portador de esta carta, las facilidades requeridas, a fin de que pueda cumplir el referido encargo.

Con este motivo se reitera siempre suyo afmo. amigo y s. s., q. b. s. m., *Eugenio Ferraz*.»

A estas cartas hay que añadir las muchas particulares que personas interesadas en nuestra Obra me entregaron, entre ellas las de la Legación Argentina en esta Corte, las de D.ª Elena de Estrada, relacionada con las mejores familias de Buenos Aires, y la de un miembro del Instituto de Reformas Sociales para el Departamento Nacional del Trabajo.

Por su parte, sin que yo las solicitara, el Emmo. Cardenal De Lai, Secretario de la Congregación Consistorial, sabedor de mi viaje a América, por medio del P. Fidel Quintana, escribió a N. M. R. P. General la carta que pongo a continuación, en la que se mencionan las que el mismo Eminentísimo Cardenal escribió a los Excmos. Sres. Nuncio del Brasil e Internuncio de la Argentina. No poseo copias íntegras de esas cartas, pero sí su parte principal, transcrita de la que el Excmo. Sr. Nuncio del Brasil escribió al P. Rector de nuestro Colegio de Río Janeiro, al anunciarle éste mi llegada y al pedirle audiencia. Dicen así ambas cartas, traducidas del italiano:

Carta del Emmo. Cardenal De Lai a N. M. R. P. General.

«Sagrada Congregación Consistorial. - Núm. 565-13.

Roma, 20 de Junio de 1914.

Reverendísimo Padre:

Por el R. P. Quintana, Substituto del Secretario de Vuestra Paternidad Reverendísima, he tenido noticias, Estatutos y otras publicaciones relativas a la Asociación de San Rafael para protección de los emigrantes españoles, funda-

da en Madrid por el R. P. Guim. Como sigo con vivo interés el desenvolvimiento de aquella Institución, he recibido con gusto la noticia de la próxima partida del P. Guim a la América del Sur, donde piensa organizar entre las colonias españolas la Obra Rafaeliana en correspondencia con los Secretariados establecidos en la madre Patria.

Con el fin de ayudarle en esa nada fácil empresa, escribo en esta misma fecha al Rvmo. Sr. Nuncio del Brasil y al Rvmo. Sr. Internuncio de la Argentina, a quienes deberá pedir consejo antes de tomar cualquiera iniciativa; atento, además, a no emprender nada en cada una de las Diócesis sin el previo consentimiento de los Ordinarios respectivos.

Le bendigo en el Señor, mientras me repito de V. P. Rvma.,

Devmo. en J. C., CARD. DE LAI, *Obispo de Sabina, Secretario.*»

Fragmento de la carta del Emmo. Cardenal De Lai al Rvmo. Sr. Nuncio del Brasil, según la que éste escribió al P. Justino Lombardi, S. J., Rector del Colegio de San Ignacio, en Río Janeiro.

«Nunciatura Apostólica del Brasil. - Núm. 7452.

Petrópolis, 5 de Octubre de 1914.

Reverendísimo Señor:

Al anunciarme V. R. la llegada del R. P. Juan Guim, en su apreciada carta del 3 del corriente, me comunica que él desea verme cuanto antes «para enterarse bien de lo que proceda hacer en orden a la misión que le ha sido encomendada.»

Ante todo, tendré un gusto particular en conocer personalmente al P. Guim, quien, de no estar ocupado, podría venir a la Nunciatura el próximo jueves, de once a once y media, acompañado de V. R., y los dos se quedarían después a comer conmigo.

En cuanto a la misión del P. Guim, desde luego debo hacer notar que el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, al anunciarme el viaje del Padre «con el fin de estudiar el estado de sus connacionales y de organizar Secretariados que estuvieran en correspondencia con el Central de Madrid», añadía: «Él explicará más ampliamente de palabra sus proyectos y yo quedaré agradecido a V. S. Rvma. de que se sirva oirle con benevolencia y prestarle el apoyo que V. S. Rvma. juzgare oportuno para allanarle el camino y facilitarle el poder ayudar a los españoles emigrados en esos países.»

Soy, pues, yo quien espera conocer los proyectos del P. Guim, y no necesito añadir que estoy prontísimo a prestarle todo mi apoyo.

Con esto, aprovecho gustoso la ocasión de repetirme, animado de sentimientos de particular estima, de V. R.,

Devmo. Siervo en J. C., JOSÉ, *Arzobispo de Sardas, Nuncio Apostólico.*»

Con este pertrecho de presentaciones y recomendaciones, salí de Ma-

drid el día 25 de Junio, para poderme detener algo en Veruela y en Manresa, e ir luego a Tortosa a despedirme del R. P. Provincial y recoger en todos esos puntos algunos datos necesarios antes de embarcarme en Barcelona el día 4 de Julio, que era el señalado para la partida del *Reina Victoria Eugenia*. Salieron a despedirnos, además de algún Padre y Hermano del Colegio de Barcelona, varios Miembros de la Junta y Secretariado de Barcelona, y a eso de las cuatro de la tarde zarpamos con la confianza en Dios y el corazón puesto en nuestros Protectores, la Santísima Virgen del Carmen y el Arcángel San Rafael.

II

TRAVESÍA

Podría copiar aquí mis impresiones diarias del libro de notas, la visita a los Padres de Almería, a los de Málaga y Cádiz, donde vi a nuestro buen amigo el Inspector de aquel puerto, D. Guillermo Summers, a los demás amigos de Santa Cruz de Tenerife, que fueron los cuatro puertos españoles donde tocó el *Reina Victoria Eugenia;* pero esto resultaría demasiado largo, y me contentaré con recordarles la fiesta del 16 de Julio, día de la Virgen del Carmen, según la copia de una carta que encuentro entre mis papeles, dirigida en esa misma fecha a uno de mis buenos amigos. Dice así:

«Vapor *Reina Victoria Eugenia*, 16 de Julio de 1914.

Muy amado en Cristo amigo: Hoy, día de la Virgen del Carmen, nuestra Patrona, empiezo a escribir esta carta, que echaré al correo en llegando a Montevideo para que V. la reciba lo antes posible.

En ella voy a ver si reuno mis impresiones del viaje, que esperamos termine el 21 ó 22. Además, en secciones aparte, iré, Dios mediante, contestando a todas las notas no contestadas aún, que he recibido de ahí y añadiendo a mi vez mis encomiendas. Con que empecemos: *in nomine Domini*, y empecemos por la fiesta de hoy, que, si la Santísima Virgen no hace mejorar el tiempo, me temo no se podrá celebrar a bordo. Entre tanto me consuelo con el pensamiento de que ustedes la están tal vez celebrando, si no la han celebrado ya, pues escribo a las siete de la mañana, que para ustedes deben ser ya las tantas. Yo, cierto, he celebrado ya Misa en el altar de la Virgen del Carmen, que es la única y buena Patrona de la Compañía Transatlántica, y claro está, me he acordado mucho de ustedes, ya que la Misa ha sido para la Asociación. Me voy a tomar el desayuno y luego seguiré. Hasta luego, pues.

Ya son las dos de la tarde. Hemos salido hace rato del almuerzo y voy a continuar mi carta, empezando mi relato de fiesta. Pues, sí señor, hemos po-

dido celebrar nuestra fiesta matutina, que ha consistido en una Misa, sobre cubierta, celebrada por el Sr. Obispo de la Concepción (Chile), el cual ha sido asistido por un Padre Franciscano que va de Visitador al Paraguay, y otro Padre Trinitario que también parece de representación. Durante la Misa, con permiso, algo extraordinario, del Capitán, ha habido armonium y cánticos a tiples de niños y coro. Total, una fiesta regular, a la que ha asistido toda la tripulación que no estaba ocupada, bastantes pasajeros de cámara y casi todos los emigrantes, que serán unos 300, muchedumbre abigarrada de *tutti colori*; grandes y pequeños, hombres y mujeres, niños y viejos. Ya hablaremos de eso... Los cánticos han sido: el principio de la Salutación sabatina, el *Ave María* que llaman de Lourdes, el himno del Congreso Eucarístico, *La Virgen María es nuestra protectora*, en el tono de la Marcha Real, y un motete para la Comunión. Después de la Misa, distribución de estampas de la Virgen del Carmen. La otra Misa ha sido para la gente de cámara: la ha celebrado el Capellán del barco, todo de *more*, porque al fin los *fiesteros* éramos nosotros y nosotros no salimos casi de nuestros emigrantes. Hemos citado a éstos para las seis de la tarde, única hora que parece a propósito para ellos y para nosotros Pero el día está feillo, llovizna sin cesar, hace mucho viento y el barco baila bastante; ¡sea todo para la Virgen! Si hay reunión vespertina, la describiré, Dios mediante, mañana. Por hoy basta. Repito lo del radiograma aquel: ¡Nos congratulamos con ustedes por la fiesta de la Virgen!

Día 17.—Efectivamente, ayer se pudo celebrar la reunión de las seis, y salió *a pedir de boca*. Subrayo la frase, porque terminó precisamente con algo así como lo que esa frase significa. Verá usted; les habíamos citado para darles escapularios del Carmen (ya sabe usted que una de nuestras bienhechoras me había dado una caja llena de ellos) y se nos ocurrió, claro está, dar más amplitud a la fiesta y para ello tomamos la base de los niños. Escogimos para esto el sitio de la cubierta que nos pareció más a propósito, a fin de que los niños estuvieran levantados, como en un estrado, y ya tenemos armada la fiesta, presidida por un cuadro, copia de la Inmaculada, de Murillo.—Programa: 1.° Salutación de la Felicitación sabatina, y como introducción a ella un pequeño sermón del P. Ripoll. 2.° Un poco de catecismo para los niños (que más iba para los grandes), quienes llegaron a cubrir toda aquella sección de la cubierta, en número de unos 300 por lo menos, entre ellos varios de primera y segunda clase. 3.° Unas poesías recitadas por algunos niños, y algún otro cántico, como el famoso *Ave María* de Lourdes. 4.° Y por fin, el anuncio de que no sólo habría escapularios, sino también unas galletas y vino de Jerez para todos. ¡Aquí fué Troya! Nos costó trabajo apaciguar aquel mar de alegría, que empezó a rebullirse con los chiquillos a la cabeza, que se levantaron todos como movidos de un resorte. Al fin, después de unos gritos, ya algo amenazadores, del P. Ripoll y míos, logramos imponer silencio. Entonces expliqué yo de dónde habían salido aquellas galletas y aquellos vinos, para que les agradecieran el regalo a los donantes y terminé proponiéndoles la idea de sacar algunas fotografías, en grupos diversos, iniciando así de algún modo la obra de San Rafael, de la que les dije algo, aunque muy poco, porque no quise adelantarme. Y con esto terminó la fiesta del día del Carmen, pero no la podía faltar otro comple-

mento, quedándonos todavía un domingo de navegación. En efecto, se le ocurrió al P. Ripoll celebrar una fiestecita para los niños con una Misa especial para ellos y una distribución de premios, conmemorativa de la significación especial que tiene para la Compañía Transatlántica, que ha escogido la Virgen del Carmen para Patrona también especial. Todo salió bien, y yo voy a concluir aunque sea *cortando en seco*, pues veo que me ha salido demasiado larga y pesada esta carta. En otra reanudaremos los encargos oficiales y la sección de *respuestas*.—Afectísimo servidor en Cristo, *Jhs*, JUAN GUIM, *S. J.*»

Ahí tenéis, amigos míos, compendiada en un día la vida de otros diez y siete; sólo que en los restantes no hubo ni tanta fiesta, ni tantos dulces, ni tantos cánticos...; pero algo de todo eso en forma de largas conversaciones pasadas con mis emigrantes, en forma de limosnitas que para los más necesitados nos daban las gentes de cámara, en forma de consuelos distribuídos a tiempo entre los tristes, fué cosa de todos los días. Se nos murió un niñito, a cuyo sepelio marítimo asistimos todos los que pudimos, después de haber tratado de consolar a la pobre madre, que quizás recibió con nuestras palabras el único consuelo verdadero... ¡Es tan heterogénea la masa de los emigrantes, y se encuentra el pobre tan aislado en medio de centenares de personas!... Lo cierto es que en el barco apenas se notó aquella pérdida, que para la madre representaba más que la de todos los demás que viajábamos con ella. ¡Pobrecita! Lloraba sola en un rincón del barco, y... estaba a veces sola...! mientras en el lado opuesto se reía y bailaba locamente.

Se celebró, por supuesto, el *paso de la Línea* con el llamado *bautizo* de los que por vez primera la pasaban, que aunque suelen ser muchos, paga siempre uno o *una* los platos rotos. Fué, claro está, una fiesta enteramente profana, a la que no asistimos. En cambio, intervinimos con mucho gusto en otra fiesta literaria que organizaron para los de primera clase los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María y en que tomaron parte activa varios de ellos. Tuvo sus ribetes señoriles y aristocráticos, siendo presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de la Concepción.

Creo que no hubo otras cosas dignas de especial mención.

Mi vida de *Sacerdote Rafaeliano* estaba confundida, en gran parte, con la del pasaje de tercera clase por un lado, y completada, por otra, con las largas conversaciones tenidas con el Inspector de Emigración en viaje, D. Leopoldo D'Ozouville, a quien debo finísimas atenciones y notas de ilustración emigratorial apreciabilísimas, tomadas de sus Memorias, que me dió a leer.

He aquí cómo concreté en una carta-exposición al Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de San Rafael el fruto visible de mi travesía. La escribí en el término de ella:

«Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de San Rafael.

Excelentísimo Señor:

Comisionado por la Junta directiva de la Asociación de San Rafael, que V. E. tan dignamente preside, para estudiar prácticamente a bordo de un vapor transatlántico, primero, y en los países de inmigración española, después, la forma más oportuna y eficaz de cumplir los fines de dicha Asociación, por lo que se refiere al art. 3.° de sus Estatutos; al terminar la travesía, que acabo de realizar en el vapor *Reina Victoria-Eugenia*, de la Compañía Transatlántica Española, desde Barcelona a Buenos Aires, me complazco en manifestar a V. E., y por su medio a la Junta directiva de la Asociación, los extremos siguientes:

I. La circunstancia de viajar en el mismo vapor el ilustrado Inspector en viaje, D. Leopoldo D'Ozouville, comisionado por el Consejo Superior de Emigración para la inspección del *Reina Victoria-Eugenia*, me ha confirmado, si cabe, más y más en la necesaria inteligencia y colaboración que ha de existir entre nuestra institución y el organismo oficial hasta en los últimos pormenores. El sólo hecho de visitar juntos la clase de los emigrantes, de probar juntos la comida que se les ha dado a bordo, de conferenciar sobre la conveniencia de hacer tal o cual cosa, de tomar tal o cual providencia, etc., da tanta fuerza moral al representante de la Asociación de San Rafael, que difícilmente podría suplirla otra providencia humana. Además, con esta ocasión, y gracias a la amabilidad y cultura del dignísimo Inspector, cuyas deferencias conmigo no han reconocido límites, y que yo agradezco cordialmente en lo que valen, he podido informarme de muchísimos datos, relativos al gran problema emigratorio, consignados en las Memorias, presentadas por él al Consejo Superior de Emigración, que se ha dignado darme a leer. Por fin, y hablando en general sobre la comisión que V. E y la Junta directiva de la Asociación ha tenido a bien confiarme, en lo que se refiere a la tutela de los emigrantes en el viaje, he visto palpablemente la conveniencia de que un representante de nuestra Asociación asista, a ser posible, en todos los buques que transporten emigrantes; sobre todo si ese representante o pudiera ir, como en el viaje actual, en compañía de un Inspector oficial de emigración, o pudiera, en defecto de aquél, ostentar alguna representación oficial juntamente con la social de nuestra Institución. En vista de todo lo cual me permito formular sobre este punto las conclusiones o proposiciones siguientes:

a) Sería conveniente solicitar del Consejo Superior de Emigración una circular para las Juntas locales de Inspectores de emigración, tanto de los puertos, como en viaje, en la cual se les diera cuenta de nuestra existencia y autorización, según lo resuelto en la sesión del día 14 de Enero, celebrada en Pleno por el mismo Consejo Superior, encareciéndoles la conveniencia de prestar a nuestra Asociación el apoyo que entonces se acordó prestarle.

b) Asimismo convendría pedir autorización del mismo Consejo, no sólo para utilizar las Memorias inéditas de los Inspectores, en cuanto esto pueda

contribuir a secundar los fines del mismo, según nuestros Estatutos, art. 5.° letra d, sino también para publicarlas la misma Asociación, de acuerdo con los autores de ellas, siempre que estén también comprendidas dentro de los límites que se ha impuesto la Asociación.

c) Por fin, ya que no pueda el Consejo Superior de Emigración enviar Inspectores en todos los viajes transatlánticos, quizás se podría encontrar un Representante de la Asociación, a quien el Consejo diera también alguna representación oficial, o por lo menos, lo impusiera en cierto modo a todas las Compañías autorizadas, dándole ciertas atribuciones de inspección y tutela, compatibles con el carácter privado y social de nuestra Institución.

II. La Compañía Transalántica Española tiene fama, muy merecida por cierto, de seriedad, moralidad y buen trato a los pasajeros de las varias clases qne recibe en sus buques. Estas cualidades he tenido yo ocasión de verlas confirmadas en el *Reina Victoria-Eugenia*, en particular con respecto a los emigrantes, que es la clase a que yo, de conformidad con la misión encomendada, he consagrado especiales preferencias, y puedo asegurar, que, aparte de las deficiencias inherentes a toda multitud de gentes, compuesta de tan diversos elementos, como necesariamente han de intervenir en los barcos, tanto por parte de la tripulación como por parte del pasaje, son dignos de todo elogio la comida, el trato y aun las atenciones extraordinarias tenidas con los emigrantes en el viaje que estamos ya terminando.

a) De la comida puedo dar testimonio yo mismo, que en varias ocasiones, esto es, siempre que a las horas de ella me he encontrado conversando con el Sr. Inspector, la he podido probar, encontrándola con frecuencia más sabrosa que la que después he tomado en la mesa de primera clase, aunque, naturalmente, no tan bien preparada ni presentada. Pero siempre buena, variada y muy abundante. Sabido es que en esto excede la Compañía Transatlántica a muchas Compañías extranjeras, y basta recorrer y comparar el *menú* de algunos días para persudirse de ello.

b) Del trato social, que se da a los emigrantes, son buen testimonio los mismos emigrantes, quienes muchas veces me han confesado espontáneamente que estaban muy satisfechos de la amabilidad para con ellos, no sólo de los oficiales mayores, sino también de parte de la tripulación en general, camareros, marineros, etc., en quienes los emigrantes encontraron siempre atendidas sus quejas, satisfechas sus demandas y cumplidos sus deseos

c) De las atenciones extraordinarias de que fueron objeto los emigrantes, dan testimonio todos los días de fiesta que pasamos a bordo, en los cuales tuvieron siempre alguna nueva manifestación de generosidad por parte de los oficiales, en particular el día de la Virgen del Carmen, en que, además de lo extraordinario de la comida, dispuso el Sobrecargo se añadiera, por cuenta de la Compañía, al vino de Jerez que me habían regalado para los emigrantes, que por cierto no había de alcanzar para todos, cuanto fuere necesario para todos los de tercera clase.

¡Así sabe la Compañía Transatlántica suavizar las penas de la navegación, inherentes a los que viajan en esa clase!

III. A pesar de todo esto, nuestra Asociación tiene todavía una gran misión

que realizar en los barcos, si es que quiere responder cumplidamente a los altos fines de la obra salvadora que se ha propuesto realizar. Esta misión es:

a) Misión de consuelo para tantos pobrecitos hermanos nuestros que, al arrancarse por necesidad de nuestra patria, dejan en ella pedazos de su corazón, y marchan con los ojos arrasados en lágrimas, cuya fuente sigue manando durante toda la travesía.

b) Misión de orientación para muchos, y aun muchas, que van al otro lado de los mares, sin más luz y norte que la escasa luz y el norte incierto de un porvenir lejano, pintado con falaces colores por el agente engañador y el gancho de profesión. Y tratándose de muchachas jóvenes, ¡ojalá que no hubiera nunca más que eso!

c) Misión de instrucción y penetración religioso-social, para la cual nuestro representante, sea o no Sacerdote, debe estar suficientemente preparado, a fin de poder dar conferencias, resolver dudas, responder a dificultades, interpretar lenguas y ser, en una palabra, el alma culta y equilibrada y el corazón amoroso y pacífico de aquel nuevo pueblo de quince días, con todos los defectos de la improvisación, todas las dificultades de un ambiente desconocido y todas las pasiones de una mezcla continua y una ociosidad enervante y desmoralizadora.

Estas son, Excelentísimo señor, las enseñanzas que he aprendido en mi primer viaje marítimo. De ello espero sacar provecho para nuestros emigrantes, en cumplimiento de los altos fines de nuestra Institución. Entre tanto, he querido bosquejarlas y sujetarlas a la consideración de V. E. y los demás miembros del Directorio Nacional, para que, en vista de ellas, se sirva disponer lo que estimase más oportuno.

Buenos Aires, día 22 de Julio de 1914, a la llegada del vapor *Reina Victoria-Eugenia*.»

III

EN BUENOS AIRES

21 de Julio-21 de Septiembre.
21 de Octubre-7 de Noviembre de 1914.

Llegada y primeros pasos.

Transcribo de mi diario:

Día 21. — Llegamos a Montevideo y pasamos allí todo el día. Había semidoble en nuestra cartilla lo mismo que en la del vapor; y aprovecho cuanto puedo estos semidobles para ofrecer algunas Misas a nuestros Santos Protectores; la de este día fué de los Santos Angeles en acción de gracias por todos los beneficios recibidos durante la travesía, etc. Nos sale a recibir el Pa-

dre Hupfeld (Roberto) y hay fiesta en el Colegio-Seminario de Montevideo por nuestra llegada, tanto más, cuanto que invitamos a comer en casa al Sr. Obispo de Concepción de Chile, que viene en el mismo vapor, y la presencia de Mons. Izquierdo, en casa ha sido causa de que viniera también a comer el Sr. Obispo de Montevideo; estamos, pues, bien acompañados. Por la tarde vamos a la Casa de Campo en automóvil y podemos estar con nuestros Padres y Hermanos hasta las diez de la noche, hora en que parte el vapor para Buenos Aires. En Montevideo he sabido que existía también allí una Sociedad Protectora de la Joven Sirvienta, como en Buenos Aires, aunque regentada por las Religiosas del Servicio Doméstico, como está aquí. Cuando vuelva me enteraré.

Día 22. – Llegada a esta Babilonia por la mañana, a eso de las siete. Hago la oración sobre cubierta, como suelo otras veces, y al acercarse nuestro barco a la gran urbe, confieso que me ha dado una tristeza tan grande, que llegué a derramar algunas lágrimas. He pensado en el porvenir que esperaba a los 300 emigrantes que estaban rebulléndose en sus sollados desde las cuatro de la mañana como impacientes por llegar, y he sentido vivísima compasión por ellos. ¡Pobrecitos! En el puerto les estaban esperando nuevos agentes, continuadores de la obra de expoliación comenzada en España. A nosotros nos esperaban el P. Superior de la Misión y el P. Rector del Colegio. Después de los engorrosos trámites de la Aduana, salimos por fin a respirar los buenos aires, que para muchos son deletéreos, de esta gran capital cosmopolita. Un gentío inmenso espera a la salida de las Aduanas. No puedo quedarme para ver la tramitación que siguen los emigrantes por no dejar a los compañeros de viaje, y además espero tener ocasión de ir alguna otra vez por allá a curiosear... No hay que decir la alegría que tenemos al vernos de nuevo rodeados de nuestros Padres y Hermanos. Este día se pasa entre obsequios, arreglo de los baúles en la Aduana y visitas a los Superiores.

Día 23.—Ida a Villa Devoto para visitar a nuestros Padres de allí. Nuevos obsequios y agasajos, etc. Por la tarde resolvemos ir a ver al Sr. Arzobispo para que no se nos adelantase, como suele, cuando sabe que ha llegado la expedición. Le encontramos en el momento mismo en que salía de su palacio para ir a visitarnos. Nos hace subir a los tres que íbamos, P. Gambón, Padre Ripoll y yo, en su automóvil y vamos juntos a nuestra Casa Poco después de despedido el Sr. Arzobispo entraba el Sr. Internuncio. Claro está que no hacemos más que saludarles y presentarles nuestros respetos, dejando para más adelante lo de San Rafael, aunque ya el Sr. Internuncio ha empezado a hacer sus indicaciones generales sobre lo que él cree que se debe hacer. Yo le he contestado que si le parece bien a S. E. estudiaría por espacio de algunos días el terreno y luego volvería a visitarle para darle cuenta de lo que se me ofrezca. Le parece bien, como es natural

Día 24.—Ida a Luján. El P. Ripoll y yo hemos pedido al P. Superior permiso para ir a visitar la Patrona de las tres Repúblicas, Argentina, Uruguay y Paraguay y poner todas nuestras cosas bajo su protección. Nos lo ha concedido. Vamos, pues, allá a tiempo de poder celebrar en la gran Basilica y a los pies de nuestra Madre. No hay que decir qué es lo que se ha pedido en la San-

ta Misa. Después del desayuno, que tomamos en el refectorio de los PP. Redentoristas, que están al cuidado de la Basílica, nos volvemos para Buenos Aires. Pero se nos ocurre detenernos en un pueblecito intermedio llamado Merlo, adonde sabíamos que habían ido a parar varios verenses, aunque no conocíamos las señas de sus casas o ranchos. Bajamos, en efecto, del tren, nos dirigimos a las iglesias del pueblo y allí preguntamos por el Sr. Cura. Ha resultado ser un Sacerdote inmigrante español que ya lleva por estas tierras la friolera de unos catorce o quince años; pero no sabe darnos razón de los verenses que nosotros buscábamos, diciéndonos que creía inútiles nuestras gestiones, etc. Le pedimos que nos deje hacer una visita al Santísimo, y acompañados de un niño, que el mismo Sr. Cura nos proporcionó, preguntando, preguntando, nos lleva a un rancho que está algo separado de la población, y quiso el Señor que fuese uno de los que nosotros buscábamos. Allí encontramos, efectivamente, una familia de verenses. Calcúlense la sorpresa que se han llevado, hasta han querido hacernos tomar algo, que nosotros no rehusamos para conocer qué tal se las arreglan. Hemos podido ver prácticamente cómo viven nuestros emigrantes en el campo. ¡Cuánto mejor estaban en sus casitas de España! Acompañado de tres españoles que se han reunido allí y todos han probado el rancho, vamos a ver otra familia de Vera, que está más cerca del pueblo mismo. No encontramos sino las mujeres, y estamos poquito, aunque también se han empeñado en hacernos tomar alguna cosa, que rehusamos con la excusa de que habíamos tomado ya en la otra casita. Nos volvemos contentos a la estación, porque ya no hay más verenses en aquel pueblo, puesto que todos se han pasado a otro pueblecito del lado que llaman Libertad, y no pasa el tren por allí. Para nuestro objeto ya basta. Damos gracias a Dios por el éxito de la aventura y nos volvimos a Buenos Aires, donde llegamos al anochecer.

Día 25.—Ida a nuestra Residencia de Regina Martyrum para comer allí, donde tienen la renovación de Votos. Por la tarde visitamos con el P. Masferrer algunas de las obras de las Conferencias de San Vicente de Paúl: dos barriadas de obreros con sus secciones de Catecismos, y el Patronato Español, que está en la calle de Córdoba, cerca del Colegio.

Día 26.—Se declara oficialmente terminado el período de obsequios y mañana se inaugurará, Dios mediante, el del trabajo rafaeliano.

Día 27.—Escribo a Madrid, recopilando y copiando algo de lo que antecede, se inauguran con esta carta mis trabajos de oficio, y empieza la sección de estudio, investigación y gestiones.

.....

Sigo copiando de mis notas:

Día 13 de Agosto.—Ayer llegó el vapor *Satrústegui*, de la Compañía Transatlántica, y me dicen que va a salir dentro de pocos días, y aun me han añadido que ha llegado orden del Gobierno español para facilitar pasaje gratis, esto es, pagado por el mismo Gobierno, a todos los españoles que deseen repatriarse. No sé qué habrá en esto de verdad; pues está lloviendo mucho, y me es imposible ir a ver al Cónsul español, como deseaba; pero, si es cierta

la noticia, ¡bendito sea Dios que pone con esto algún remedio a los males que estamos presenciando!

Día 14.—He visto al Cónsul y no hay nada de repatriación. ¡Dios mío! ¡Qué negro está el horizonte! ¡A grandes males, grandes remedios!

Esto se va poniendo de cada día peor: ¡y dicen que estamos todavía en los comienzos de la crisis! Es un dolor. No hay día que no tenga que presenciar muchas miserias, sin poder enjugar las lágrimas de muchos hermanos nuestros, que se ven reducidos a la indigencia, y vienen a pedir un pedazo de pan para no morir de hambre.

Hoy mismo le decía yo al P. Rector, y ayer se lo dije al P. Masferrer, que es necesario arbitrar algunos medios extraordinarios, para evitar males peores, que temo sobrevengan, como el de algunas conmociones populares de hambrientos que darán al traste con todo lo que encuentren. Será menester habilitar grandes locales para que puedan dormir sobre algo blando y bajo tejado muchos centenares que ya no tienen cómo pagar el alquiler de sus pobrísimas viviendas. Habrá que dar de comer a tantos miles que pasan hambre, y no les queda otro remedio que o morirse, o robar... El Sr. Arzobispo ha ordenado ya algunas colectas extraordinarias, cuyos productos sirvan a las Conferencias de San Vicente para seguir atendiendo a los pobres. Está muy bien; pero esos son los pobres ordinarios. ¿Y los extraordinarios? Yo no sé: pero esta situación me tiene afligido.

Día 15.—En vista de lo que estoy presenciando, escribo a Madrid que publiquen alguna hoja, que por medio de los Sres Obispos llegue a todos los Párrocos de España; pinten esto con los más negros colores, pues realmente está rematadamente mal; procuren que esta carta u hoja llegue pronto a conocimiento de todos los Párrocos, antes de Septiembre ya no puede ser, pero lo antes posible, y pidan al Señor que ponga El remedio a tantos males, ya que los hombres no sé si alcanzaremos a hacerlo.

Día 16.—Todos los días estoy escribiendo lo mismo, los mismos trabajos, los mismos tonos jeremiacos y la misma cerrazón. Hoy, que es el día del mes dedicado por mí a la Virgen del Carmen, voy a desahogarme de una vez, dejando aquí consignadas a sus plantas todas las necesidades que están a diario palpando mis manos. Las iré recogiendo bajo el título general de

Impresiones.—La «crisis» en la Argentina.

No se puede dar un paso por esta capital de la Argentina sin oír cien veces la palabra «crisis». Los comercios están en crisis; los campos están en crisis: las obras públicas están en crisis; los Bancos están en crisis; todo está en crisis. Produce una impresión honda de tristeza la frecuente repetición, en todos los tonos y en todas las esferas, de aquella fatídica palabra «crisis». Hasta hay quien la ha hecho reclamo comercial y bandera anticlerical. Pasaba yo el otro día por uno de los barrios extremos de la capital y me llamó la atención un letrero, del cual por la rapidez del

automóvil que me llevaba, sólo pude leer estas palabras: «¡Guerra a la crisis! ¡Aquí se vende barato...!» Poco después, al apearme del auto en medio de un grupo de obreros, que trabajaban en unas zanjas para cloacas, me sorprendió una voz lastimera que salía de aquel grupo y decía: «¡He aquí los causantes de la crisis!» Se refería a dos Sacerdotes que iban, sin saberlo el obrero, a un barrio de obreros para derramar allí el bálsamo del consuelo.

Efectivamente, la crisis es aguda, agudísima. Causa profunda impresión ver en muchísimos de los escaparates y con grandes letreros: «Liquidación».—«Liquidación verdad».—«Liquidación de todas las existencias». En algunos de esos escaparates se lee la palabra «Remate», sinónima aquí de «Subasta». Y no faltan los en que, sin rebozos de ningún género, se añade la palabra «judicial». Los periódicos vienen anunciando a diario alguna nueva quiebra de barcos, de comercios, de todo... Las casas «por alquilar» son también numerosísimas. Las listas de anunciantes sin trabajo, en la prensa de gran circulación, van de día en día alargándose más, mientras las de los que ofrecen trabajo van siendo casi nulas. ¿Adónde iremos a parar? No lo sé.

Lo que sí sé es que no puedo dar abasto material a los que se me presentan en busca de trabajo. A centenares y a millares andan por estas calles y plazas los que buscan colocación y no la encuentran, *porque no las hay*, sencillamente. Muchos amos se van desprendiendo de sus oficiales y trabajadores, o les bajan notablemente los sueldos. Ha habido casa que ha despedido de golpe sus 1.000 trabajadores, y en el puerto de la Plata acaban de quedar sin trabajo, por cesación de las obras públicas de aquel puerto, todos los obreros, de los cuales 600 son españoles.

Me decía un empleado de comercio, cobrador por más señas: «Vengo de procurar el cobro de algunas cantidades; no es posible cobrar nada de nadie en los momentos actuales; todas las bolsas parecen haberse agotado...»

Para comprobar lo anteriormente dicho, vayan algunos casos rigurosamente históricos, que he oido a las mismas personas que han intervenido en ellos:

Treinta y cuatro tarjetas de recomendación ha dado un caballero muy principal de Buenos Aires a un inmigrante español, para varios personajes de los más influyentes y prestigiosos, como Ministros, Senadores, Diputados, Presidentes de Sociedades, etc., y, ¡cosa que parecerá increíble! ninguno de ellos halló medio de colocar al inmigrante, a pesar de sus buenas cualidades y recomendaciones.

Otro caballero muy influyente y principal acompañó personalmente a otro inmigrante, recomendado por un íntimo amigo suyo, a varios Centros y Sociedades; telegrafió a otras capitales de provincia preguntando

si habría modo de colocar al recomendado, y tuvo el sentimiento de contestar a su amigo que no le había sido posible colocar al inmigrante por quien tanto se interesaba.

Acabo de recibir dos visitas: las dos eran de dos emigrados españoles; cada uno de los cuales me ha expuesto su situación, o por mejor decir. la situación de todo el grupo de que él forma parte. El primero pertenece a un grupo de diez compañeros y *ninguno de ellos tiene colocación;* él sólo espera tenerla dentro de poco; pero para esto tendrá que nacionalizarse en la Argentina y, aun así, veremos si la alcanza. De todos modos será muy inferior a la que tenía en España... El segundo es el más joven de otro grupo, compuesto de cuatro españoles, los cuatro casados, pero dejaron sus mujeres e hijos en España. *Hace unos cinco meses que están los cuatro sin colocación*; viven juntos en un cuchitril; allí comen lo que ellos mismos pueden recoger, casi de limosna; allí duermen medio tendidos en el suelo, y pasan el día dando vueltas por la capital, extenuados, preguntando en todas partes por trabajo, sin que hasta la fecha hayan encontrado nada. ¡Bien quisieran volver a reunirse con sus mujeres e hijos, pero *no tienen plata!*

He visitado un rancho de emigrados españoles en un pueblecito de los alrededoros de Buenos Aires. Estaba compuesto de dos familias españolas que se habían juntado para alquilar juntas tres o cuatro cuadras de terreno, y vivían también juntas en una como barraca de ramaje, sostenida por algunos tablones y revocada de puro barro, el mismo barro que cubría el suelo de alrededor de la choza, sentada toda ella sobre el campo, sin más aderezo de pavimentación y tabiques que los ofrecidos por la tierra que cultivaban, ¡Una choza que era al mismo tiempo de una pieza, cocina, comedor, dormitorio, sala de visitas... todo! ¡Cuánto mejor era la casa donde habían vivido esas dos familias en España¡ *¡O auri sacra fames,* cuán cruel eres!

Acabo de visitar otras dos familias, compuesta de marido, mujer e hijos. Ambas son de las que han venido a menos, habiendo sido de buena posición. Se las conoce, desde luego, en la finura de sus modales, y aun en el corte de su traje... Pero sus facciones tienen grabada la huella profunda del sufrimiento y del hambre. Hace ya algunos meses que han llegado y no pueden más. Los hijitos de una, casi no han visto en todo este tiempo la luz directa, ni respirado oxígeno puro; y los de la otra, los ha tenido que echar a la calle su madre para *vender periódicos*, en cuya venta han perdido todos los días, mientras ha durado.

Y van dos familias más, españolas, que, habiendo estado relativamente en buena posición en España, han venido tan a menos, que en dos días no han tenido apenas un pedazo de pan que llevar a la boca. No acabaría de contar penas y miserias si quisiera relatar todas las que he oido,

de personas que me merecen entero crédito. Son muchísimos los que desean repatriarse y no pueden por falta de recursos.

Un caso que me conmovió profundamente. Fué el de una familia española, compuesta de padre, madre y siete hijos. La había ya socorrido algunas veces con limosnas que para ella me daban, cuando un día que le había yo pasado fuera del Colegio (en otra de nuestras casas), se me presentaron a las siete de la tarde, calados de agua y frío, el padre, con un hijito y la madre con una hijita en los brazos. Habían estado buscándome desde las once de la mañana, en que quedaron en la calle los pocos muebles que tenían, si es que se puede llamar así unos cuantos trapos y maderas, de que se servían para todo, y sus otros cinco hijos quedaban guardando esos trapos, a la intemperie y recibiendo la lluvia (1). Yo no tenía aquel día ni un céntimo para limosnas; pero me fui corriendo a pedir lo suficiente para que aquellos pobrecitos calentaran el estómago. Se les dió pan y se les mandó comprar leche caliente para todos, añadiendo lo necesario para cobijarse bajo techo aquella noche, y esperar al día siguiente la divina Providencia. Esta vino, como suele en los casos extremos. Las damas de Caridad le dieron una cantidad para alquilar otro cuchitril; pero no siendo suficiente, vino el pobre a *pedirme prestado* lo que le faltaba; que ya le había salido algo de trabajo (era sastre) y que el precio de la primera prenda sería para mí... ¡Pobrecito! Creo que lo decía de veras, aunque no comprendo de dónde pensaba sacar para la comida de su mujer y sus siete hijos. Se le buscó lo que pedía como *préstamo sin interés, ni... devolución.* Aun ahora me da pena pensar en ellos. ¿Cómo estarán?

Y *¿cómo estará otra familia* con cuatro hijos, todos pequeños, a quiénes se debió sacar de un albergue gratuito, donde tenía que pasar grandes trabajos físicos y morales, incluso el de recibir recios golpes, uno de los cuales pudo ser de gravísimas consecuencias para la madre y para el hijo que llevaba en su seno? Confieso que al ver tantas miserias, sin poderlas remediar, se me representa el cuadro bíblico de Agar, apartándose de la presencia de su hijo Ismael para no verlo perecer, y... deseé yo hacer lo mismo!

Las Conferencias de San Vicente de Paúl ya no pueden sustentar la pobreza de tantas nuevas familias, reducidas a la miseria, que van apareciendo diariamente. Como se ha encarecido todo extraordinariamente, temen no poder seguir con varias de las obras de beneficencia que han sostenido hasta el presente.

Para terminar. La ciudad de Buenos Aires se ha convertido en una gran urbe de pobres, donde no se habla más que de caridad, beneficen-

(1) Y sin comer en todo el día.

cia, comedores de pobres, albergues, etc. Pero todo se está agotando y la caridad no puede con tanta pobreza... ¡El Señor, con su providencia extraordinaria, se apiade de los pobres!

Trabajos rafaelianos preparatorios.

Aunque de lo dicho podría desprenderse que mi principal ocupación, durante mi estancia en Buenos Aires, había sido la de *Gestor de pobres españoles*, cosa, por otra parte, no ajena a mi misión, sin embargo, mi solicitud y trabajos primeros fueron siempre para el establecimiento de la Obra de San Rafael en la Argentina. Pero esto suponía el estudio y conocimiento del ambiente social inmigratorio, y, por lo tanto, de las Instituciones, oficiales y sociales, de inmigración, que pudieran tener alguna relación con nuestra Obra de protección a los emigrantes españoles, y del estado social de nuestra colonia española en general, y en particular de las muchas Sociedades españolas que le integran. Tarea nada fácil ni breve. Pero había que acometerla y, a ser posible, terminarla en el poco tiempo de que podía disponer. Empecé, pues, por las

Visitas oficiales.—Entiendo por tales las que hice a las autoridades eclesiásticas, esto es, a los Excmos. Sres. Arzobispo e Internuncio; a las civiles españolas, Excmo. Sr. Ministro y Cónsul de España en Buenos Aires, y al Dr. D. Manuel Cigorraga, Director general de Inmigración en la Argentina.

Díjeles el objeto de mi ida a América; mostréles las cartas de recomendación que traía, y tracé con ellos las líneas generales de la Obra que se podría emprender allí a favor de los españoles y aun de los inmigrantes en general. No hay que decir que se mostraron dispuestos a todo lo que estuviera dentro de la esfera de cada cual, y con su *Visto Bueno* empecé mi segunda serie de visitas a todo lo oficial y a lo social privado de protección al inmigrante. He aquí los principales organismos e instituciones de Buenos Aires:

Dirección general de Inmigración y Hotel de inmigrantes.

Ante todo, me pareció que debía conocer lo oficial. Visité, en efecto, dos o tres veces esa Institución, de la cual he enviado ya cuantos datos pude recoger, incluso una hermosa colección de fotografías. No es este el sitio de hacer una descripción minuciosa de dicho organismo, mayormente teniendo ya ustedes ahí la representación fotográfica de todas sus dependencias. Pero no me despido de hacerla en otra ocasión, cuando se juzgue más oportuna. Baste saber ahora que, a la llegada de los vapores, son siempre recibidos los emigrantes a bordo por una Comisión, llamada

de desembarque, la cual empieza allí mismo el primer trabajo de clasificación, poniendo su sello en los papeles de los que desean acogerse a la ley de Inmigración argentina, prerequisito indispensable para disfrutar de todas las otras ventajas que ofrece la Dirección general de Inmigración, como son estancia gratuita en el Hotel de inmigrantes por algunos días, pasaje gratuito para cualquier punto de la República adonde quieran ir los inmigrantes, ya sea por venir encaminados a algún sitio, ya también por haber ellos mismos escogido el ir a algunos trabajos de los ofrecidos en el mismo Hotel, en la Sección denominada Oficina del trabajo, que es una verdadera Bolsa de trabajo oficial para toda la República. Con esto queda dicho lo substancial; lo demás son pormenores y accidentes, que se dejan fácilmente entender, supuesto el orden y engranaje, que ha de haber en un organismo de este género, que interviene a veces simultáneamente en un contingente inmigratorio de varios miles, a veces de cinco, seis, siete y aun más millares de personas, entre las cuales hay pertenecientes a casi todas las naciones europeas. Por esto las ofertas del trabajo se van anunciando en varias lenguas, según los grupos de inmigrantes que han llegado. Todo está allí admirablemente previsto, atendido, indicado, tutelado. El inmigrante se siente feliz al pisar este umbral de la nación argentina. Encuentra en su propia casa y albergue todo lo que puede necesitar: cambio de moneda, enfermería, baños, buena comida y buena cama. ¿Qué más puede desear? Pero todo esto se le acaba en tres, cinco o a lo más siete días de estancia en el Hotel. Después... ha de dejar hueco para los que vienen detrás de él.

Patronato Italiano de Inmigración y otras Instituciones italianas.

Como es fama que Italia es la nación que mejor organizados tiene los servicios de protección y patronato a sus inmigrantes, quise conocer todo lo que hubiera en este género, y a este fin visité el Patronato Italiano, Sociedad semioficial que recibe una subvención del Gobierno italiano de 63.000 liras anuales, y cuenta con varias secciones, como son: Bolsa de Trabajo o Agencia de colocaciones, Beneficencia, Asistencia legal, Repatriación, etc. Tiene buena organización, y algo así, aunque mucho más completo y social, querría que fuese el Patronato Español en Buenos Aires. A eso iremos, con la ayuda de Dios.

Misioneros de emigración.

Así se llaman los Sacerdotes anexionados a la Obra, fundada en Roma por Mons. Cocolo, titulada «Societa de S. Antonio de Padova», que tiene representación en varios puntos de estas Repúblicas Sudamerica-

nas. Aquí tienen una casita en la calle de Olleros, 3.242, con su capillita de la Virgen del Perpetuo Socorro y una escuelita para la gente del barrio aquel, condición impuesta por el donador de la casa. Son tres solamente, y cuando llega algún barco italiano con el Misionero a bordo, éste viene a hospedarse en compañía de sus Hermanos hasta la vuelta del vapor, si es que no ha venido para quedarse aquí. Su acción hasta ahora ha sido muy limitada, y por esto se han encargado últimamente de la Agencia Central Gratuita de Colocaciones, que es un complemento de la Obra titulada Círculos de Obreros, que tiene su domicilio social en el mismo local de la Junta Central de dichos Círculos, que es también el de la Liga Social Argentina, Alsina, 553.

De esa Institución he aprendido muchas y buenas cosas. Tienen su Memoria anual, *Pro-Emigrante;* su Reglamento interno, y varios medios de organización para el mejor cumplimiento de su misión en los viajes y en los puertos de desembarque.

Secretariado del Pueblo.—Italica Gens.

Es la Oficina o Bolsa de Trabajo que suelen tener los PP. Salesianos en casi todos los Colegios o talleres. El de aquí, sito en la calle de Solís, esquina Moreno, tiene un Secretario retribuído por los Padres, además del Padre encargado, que pasa allí buena parte del día. Es una verdadera Secretaría, que tiene también la representación de Italica Gens.

Aunque principalmente parece ser ese Secretariado para los italianos, no es exclusivo de ellos, sino que acuden allá también muchos españoles, hombres y mujeres, para obtener colocaciones. Por la representación de la Italica Gens, cuida de tramitar y despachar convenientemente los encargos e informes que se les pide desde Italia. También los *Misioneros de Emigración* atienden a esa parte de los servicios que se pueden prestar a los emigrantes y a sus familias.

El St. Raphaelsverein, alemán.—Otras Instituciones.

También esa Asociación alemana tiene aquí su representación en el librero Sr. Leo Mirau, Callao, 441-445; pero es una representación unipersonal solamente, y el Sr. Mirau recibe a los que se le presentan para pedirle algunos datos, etc.

Queda, sin embargo, completada su acción por la de una Asociación católica de alemanes, que tiene a su servicio un Sacerdote alemán, exclusivamente dedicado a su colonia y mantenido por la Asociación, y por otra Sociedad de protección al inmigrante germano. La colonia alemana está bien atendida. De las otras, la que también conserva su tradición de

llamar anualmente algún Sacerdote, es la polaca. Por lo demás, cada una procura por sí y se organiza en obras de mutua comunicación y enlace.

Protección a las Jóvenes Inmigrantes.—Estas se hallan relativamente más tuteladas que el resto de la inmigración, porque además de la *Liga de Protección a las Jóvenes* (Tucumán, 854), que es internacional y para toda clase de señoritas, con el plan, ya en parte realizado, de establecer un «Heim» para las alemanas, un «Home» para las inglesas y un «Foyer» para las francesas, hay la *Sociedad Protectora de la Joven Sirviente* (Santa Fe, 3.335), también internacional, para sirvientes, aunque actualmente casi todas son de lengua española; el *Taller del Sagrado Corazón*, de carácter general e internacional para toda clase de señoritas de posición humilde. Para las españolas, sobre todo, existe el *Patronato Español*, Comisión de señoras que está ya produciendo excelentes frutos de protección a las jóvenes y a los niños huérfanos y promete ir evolucionando y expansionándose a todos los españoles en general, según los magníficos proyectos que existen y que a estas horas serían, en parte, una hermosa y consoladora realidad, si no hubiera sobrevenido la tremenda crisis argentina, que ha trastornado aquellos proyectos. Es de esperar que al pasar las actuales críticas circunstancias, se emprenda de nuevo la realización de tan nobles y levantados ideales.

La colonia española.—En la imposibilidad de recorrer una a una las Sociedades españolas de Buenos Aires, que son muchísimas, con cuya lista, reglamentos y Memorias procuré hacerme desde el principio, sólo haré notar que, si bien las hay poderosísimas y riquísimas, como la «Patriótica Española», la «Asociación Española de Socorros Mutuos», sin embargo, al lado de esa colonia española, rica, asociada, poderosa, existe la otra colonia, también española, disociada, pobre, indigente. Es la colonia, que yo llamaría hoy la *inmigrante*, a la cual la primera no puede ayudar convenientemente, y es preciso arbitrar otros medios de beneficencia social, como los de nuestra Obra Rafaeliana.

Un Secretariado de la Asociación de San Rafael.

En vista de todo lo que antecede y en la imposibilidad de emprender nada grande y trascendental, que resolviera de una vez la situación de nuestros inmigrantes en la Argentina, como la resolverá seguramente el Patronato Español, pareció que lo más práctico, y por ahora lo único posible, era el establecimiento de un *Secretariado de Inmigración española*, que, poniéndose, por una parte, en correspondencia con los *Secretariados tutelares* de los puertos españoles, y por otra con las instituciones sociales antes mencionadas, prestara al inmigrante español todos los servicios que estuvieran a su alcance y facilitara los informes y ges-

tiones, tan frecuentes ya en nuestra obra de San Rafael. Pero para todo eso había que buscar *personal*, *local* y *forma concreta* del Secretariado.

Todo esto junto fué viniendo, aunque con algún trabajo y no sé si será con éxito. ¡Dios lo quiera! He aquí cómo fué la cosa evolucionando, por orden de fechas, y según los datos tomados de unas *Notas*, escritas en Buenos Aires por uno de los jóvenes que intervinieron en la fundación del Secretariado. Hélas aquí:

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE LOS PRINCIPIOS DEL SECRETARIADO GENERAL DE INMIGRACIÓN EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

(Desde el 22 de Julio al 24 de Agosto)

El día 22 de Julio de 1914 desembarcaba en Buenos Aires el P. Juan Guim, de la Compañía de Jesús, que venía al Continente Americano con el fin de estudiar el modo de establecer aquí algún Secretariado de Inmigración, que estuviera relacionado con la Asociación de San Rafael en España, de la cual el P. Guim es miembro y vocal de su Junta directiva.

Las circunstancias en que llegaba el P. Guim a la Argentina, aunque eran muy a propósito para conocer el estado crítico de la República y su Capital federal, lo era muy poco para intentar la implantación de ninguna obra que exigiera el más pequeño sacrificio. Sin embargo, era preciso intentar algo; y, después de visto el estado de las cosas, pareció que lo único que por lo pronto se podía hacer era un pequeño Secretariado de Inmigración, que sin compromiso de ningún género, ni gastos especiales, podía preparar el terreno para la Obra de San Rafael, más completa, como se pretende realizar.

Convenía, pues, buscar el *personal* que trabajara en él, el *sitio* donde se debía establecer y la *forma* de establecerlo.

Personal del Secretariado.—En cuanto a lo primero, que es el personal, sólo encontré dos Instituciones nuestras que pudieran administrarlo: la Congregación Mariana, de Regina Martyrum y la Sección Juventud de la Sociedad de la Virgen del Pilar; ambas llevan una vida lánguida y era difícil, además, armonizar el trabajo de tal manera, que no se molestara ninguna de las dos, por encargarse la otra del Secretariado.

Así las cosas, parece que se encontró la forma de que ambas pudieran, aunque independientes, colaborar entre sí, en caso de que no quisieran trabajar juntas, como se dirá más abajo.

El día 5 de Agosto, sabiendo el P. Guim que los jóvenes de la Congregación Mariana tenían su día de retiro mensual en la Casa de Ejercicios, se ofreció a dárselo con el fin de ponerse ya en contacto con ellos; y al terminar las prácticas del día, al despedirse de los jóvenes, que serían unos 25, les dijo el motivo de su venida a América y les rogó que si alguno se sentía animado para trabajar en esta Obra, se le presentara en alguno de los días siguientes. Fue-

ron, en efecto, parcialmente, algunos a tratar con él, y convinieron durante aquéllos con el Padre, en reunirse el domingo próximo, día 16 de Agosto.

El día 15 de Agosto estaban citados, por una parte, el Presidente y Secretario de la Sección Juventud de la Sociedad de la Virgen del Pilar; y también a ellos se les propuso el objeto de la venida del P. Guim, y se les pudo esbozar el modo de colaborar a la Obra, en armonía con los Congregantes Marianos, y

El día 16 ya se concretaba más a estos últimos, en la reunión que se tuvo después de la Congregación, la organización del Secretariado, aunque faltaba todavía determinar algunos puntos; se tomaron los nombres de los que se ofrecían a trabajar y se consideró ya fundado el Secretariado en una forma rudimentaria e incipiente.

Desde el día 17, lunes, hasta el 22, sábado, convinimos con un joven que pareció el más a propósito para ello, en que vendría todas las mañanas a ayudar la Misa del P. Guim y comulgar en ella para pedir al Señor luz y gracia para acertar en la implantación del Secretariado, y, durante toda esa semana, terminada la Misa, después de la acción de gracias, se juntaban el Padre y ese joven a fijar más y más el plan de organización y personal que debería encargarse de cada sección o división del trabajo. Se tropezaba, como siempre, con dificultades de carácter; pero, gracias a Dios, parece que se resolvieron por fin. En resumidas cuentas,

El día 23 de Agosto, después del acto de Congregación, volvieron a reunirse con el P. Guim los congregantes que el domingo pasado dieron sus nombres, y el Padre les pudo ya leer el plan de organización, en el cual estaba incluído todo: el personal, el local, la forma.

Al terminar la semana, que, como todas las otras, comenzó con un Padre nuestro, Ave María y *Gloria Patri*, al Arcángel San Rafael, se les invitó a acudir el día siguiente a la Misa del Padre, en la que podrían comulgar iniciando así los trabajos del Secretariado; y, desde luego, se les dijo que todos los días, de cinco a ocho de la tarde, se trabajaría ya en la oficina del Secretariado.

Esta misma noche del día 23 se presentaron dos jóvenes, y con ellos se preparó el trabajo del día siguiente.

Día 24 de Agosto. Según lo convenido, se presentaron algunos congregantes a oir la Misa del P. Guim y comulgaron en ella. La Misa se celebró en el altar de la Virgen del Carmen, y después de ella y de la acción de gracias, nos reunimos todos para levantar, en cierto modo, acta de la inauguración del Secretariado en la forma que expresa el documento adjunto, que firmaron los asistentes, y en seguida se empezaron los trabajos materiales del arreglo del local, etc., etc., y los formales de organización, presentando el Padre el plan del *Registro general*, que ha parecido bien, un *Esbozo de organización interna* del Secretariado, que fué aprobado, y señalándose ya a cada cual la parte que le corresponde de él, según otro *Cuadro del personal del Secretariado*, que también fué aprobado.

Acta de constitución del Secretariado.—Desde hoy, pues, día 24, se considera empezada la labor interna del Secretariado. Todo constará en el *Regis-*

tro general que se ha empezado, en el *Inventario* de todo lo que vaya adquiriendo el Secretariado y en el *Libro de cuentas* a que se dará principio cuando el Señor comience a enviarnos algunas limosnas.

Buenos Aires, día 24 de Agosto de 1914.

¡A MAYOR GLORIA DE DIOS!

Hoy, día 24 de Agosto de 1914, bajo el amparo de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de los navegantes, y la protección del Arcángel San Rafael, Abogado de los caminantes, después de celebrada la Santa Misa por el P. Juan Guim, de la Compañía de Jesús, en la iglesia de Regina Martyrum, y en el altar de la misma Virgen del Carmen, adornado con un cuadro del Santo Arcángel San Rafael, habiendo comulgado en ella los jóvenes que a continuación se expresan, se inician los trabajos preparatorios del *Secretariado General de Inmigración en la República Argentina*, inaugurando privadamente la primera sección del Secretariado Central de Buenos Aires, que se llamará de *Información*, con la colaboración voluntaria de los jóvenes siguientes que se han ofrecido a ello: Anastasio García de Vinuesa, Adolfo Tibaldi. Juan Blasi Moreno, Salvador Dos-Santos, Eduardo Ramoneda, José Comas, Enrique Bianchi, Rusomando Domingo, José Everesa, Serafín Caneiro, Angel J. Alvarez, José Gómez, Enrique Arana, Joaquín Rodríguez.

Reunidos, después de la Misa, los arriba mencionados en el local del Secretariado, han colocado en él la imagen de la Virgen del Carmen y del Arcángel San Rafael, haciendo votos por la prosperidad de la Obra comenzada e implorando el auxilio divino con el rezo de un Padre nuestro, Ave María y *Gloria Patri* y las invocaciones «Nuestra Señora del Carmen y San Rafael Arcángel, rogad por nosotros».

Buenos Aires, día 24 de Agosto de 1914.—ANASTASIO GARCÍA DE VINUESA. JUAN GRIM, *S. J.*—J. GÓMEZ.—ENRIQUE ARANA.—EDUARDO RAMONEDA.—SALVADOR DOS-SANTOS.

Copio de otra carta de 1.º de Noviembre:

Hoy, día de la fecha y fiesta de Todos los Santos, se ha inaugurado ese «algo» de Secretariado con una Misa y Comunión de los que intervenimos en él, con la bendición del piso, donde provisionalmente queda instalado, y la entronización del Sagrado Corazón en el Secretariado y en la familia que lo ha de habitar en adelante. Aquí es donde se reunirán también los pocos jóvenes que empezaron a trabajar conmigo a fines de Agosto. Fué precisamente el día 24 de ese mes el en que se iniciaron los primeros trabajos en un rinconcito, digámoslo así, porque así fué, del salón de Regina Martyrum destinado a las Congregaciones. También en aquel día tuvimos nuestra Misa y Comunión y luego una especie de Junta de constitución del Secretariado General de Inmigración. Si el éxito de nuestra Obra en Buenos Aires ha de corresponder a la humildad y pequeñez de sus principios, yo le aseguro que ha de ser muy grande nuestra Asociación en la Argentina, porque el germen de ella es sumamente pequeño. Pero va envuelto, como ven, con el sobrenatural envoltorio de la ora-

ción y queda regado con rocío de la gracia divina y empapado con la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo, por medio de nuestras Misas y Comuniones. En el último artículo del Reglamento interno se obligan estos jóvenes a seguir pidiendo al Señor los auxilios morales y materiales que son necesarios para el progreso de la Obra. Y, para terminar este punto, no quiero omitir que también hemos celebrado el día de hoy con nuestro fraternal *ágape* después de la ceremonia religiosa. Me acordé e hice mención a los presentes de nuestro primer *ágape* de la travesía de Trujillos. Este ha sido más modesto que aquél, pero no menos cordial.

Fiesta de San Rafael.—A propósito de fiestas, no debo omitir aquí cómo hemos celebrado la de nuestro Santo Arcángel, no sólo en la Argentina, sino también en el Uruguay y en el Brasil. En todas estas tres Repúblicas se ha celebrado, aunque modestamente, alguna conmemoración. Del Brasil me escribe el P. Miguel Noguera, nuestro corresponsal: «He encargado a varios Colegios que ofrecieran la Misa y Comunión del día de San Rafael por la Asociación, y una persona ha quedado encargada de promover una fiestecita colectiva en la Parroquia del barrio de Mocca, muy nutrido de españoles». Esto en San Paulo; en Río Janeiro sucedió lo mismo; en particular lo hicieron las Esclavas Concepcionistas del Sagrado Corazón, que son las españolas fundadas por el Emmo. Cardenal Espínola, Arzobispo de Sevilla. Viven allí en Rua do Bispo, 157.

En el Uruguay dejé también encomendada la celebración de la fiesta a todos los niños del Colegio-Seminario, que ofrecieron la novena y la Comunión del día 24, y el P. Damiani, un Sacerdote seglar, que quedó allí como director de la Obra me escribe: «El día de San Rafael hicimos la fiestecita, como V. R. nos había indicado a los que formamos parte del Secretariado. Todo lo esperamos del Divino Corazón y todo lo que podamos hacer irá dirigido a su gloria. Por fin, aquí en Buenos Aires, además de las oraciones y comuniones privadas, tuvimos nuestra fiesta colectiva en la iglesia de las MM. Esclavas que me lo suplicaron. Allá fuimos, pues, mis jóvenes y yo para celebrar la Santa Misa con cánticos y exposición, como suelen las Madres. La iglesita estaba llena. Luego, después de tomar el desayuno, nos fuimos juntos los del Secretariado a una Misa solemne que celebraban los PP. Dominicos, en la que predicaba un Religioso español recién llegado a Buenos Aires. ¡Fiesta completa!

Peregrinación española a Nuestra Señora de Luján. — Aunque lo que propiamente completó la fiesta, y con esto voy a terminar yo también la primera parte de esta mi carta, fué la peregrinación a Luján, promovida por la Sociedad Española de la Virgen del Pilar, a la cual, previos los permisos necesarios, resolvimos asistir en Corporación para depositar en manos de la Virgen española, Patrona de las tres Repúblicas, Argentina, Uruguaya y Paraguaya, el principio de nuestros trabajos y el fruto que de ellos esperábamos.

Así fué; el 25 de Octubre subimos a Luján como peregrinos españoles y como tales asistimos a todos los actos de la peregrinación, que fué muy concurrida. A la vuelta tropecé con un Sacerdote español, entusiasmado con esta

Obra; y, al llegar a casa, me esperaba el cablegrama: «Best wishes—I thank you...!

Tal fué el primer paso. Pero, como suele suceder, al irme yo de Buenos Aires quedó todo bastante paralizado, aunque no muerto. Volví allá el 22 de Octubre, antevíspera de la fiesta del Arcángel San Rafael, que yo deseaba se celebrase ya este año en las tres Repúblicas recorridas, Argentina, Uruguay y Brasil. Pero me encontré el Secretariado en el rescoldo, nada más, mientras me volví a encontrar de nuevo rodeado de necesidades innumerables con que los inmigrados españoles me traían muy ocupado y ¿por qué no decirlo? afligido... Una de esas graves necesidades me ha decidido a emprender algo más, que bien pudiera ser otra base de nuestro Secretariado en Buenos Aires y en la República Argentina. Si es así, lo habrá fundado el mismo San Rafael; pues en su día, 24 de Octubre, habiendo yo vuelto del Uruguay, supe una desgracia ocurrida pocos días antes a una familia española, y resolví inmediatamente hacer todo lo posible para remediarla, y el remedio era, en parte, alquilar un piso que pudiera servir al mismo tiempo de Secretariado de la Asociación. Efectivamente, en mi ánimo quedó ya fundado ese Secretariado; acudí a los Superiores aquel mismo día de San Rafael, les propuse lo que pretendía, lo aprobaron, y...

***

Y con esto doy por terminada la relación de lo que se refiere a la República Argentina, para añadir cuatro palabras sobre nuestra Obra Rafaeliana en el Uruguay, Brasil, Chile y Cuba, en la cual seré tanto más breve, cuanto más veo que me he alargado en lo que antecede.

IV

EN MONTEVIDEO

22-25 de Septiembre;
15-20 de Octubre, 1914.

El terreno estaba preparado.

Todo cuanto se hizo en la capital de la República Oriental, en orden al establecimiento de la Obra de San Rafael, lo encuentro consignado en unas notas que redactó uno de los que intervinieron conmigo en ella desde el principio, y que luego transcribiré íntegra.

Pero antes he de hacer notar, en gracia de la verdad, que aquí el terre-

no estaba ya preparado, porque había tres personas, cuyos nombres conservo con mucho agradecimiento impresos en el corazón, que se habían varias veces preocupado y hablado de la necesidad de hacer algo por los inmigrantes europeos. Eran los PP. Llusiá, Rector de nuestro Colegio, Alberto, Superior de la iglesia de Lourdes, y Damián, Sacerdote seglar ejemplarísimo.

Y digo de los inmigrantes europeos ¡en general! no de los españoles en particular, porque la idea que allí, entre ellos, había germinado y con la cual yo me identifiqué desde luego, era la de un *Secretariado internacional,* esto es, receptor e interventor de toda la inmigración europea, y aun americana, que con frecuencia se corre de una República a otra. En este sentido, pues, se empezó a trabajar, y he aquí el resultado de nuestros trabajos sintetizado en las notas que pongo a continuación, escritas desde Montevideo.

No se mencionan, como veo, en dichas notas las *visitas*, que yo llamo *oficiales* y que nunca he dejado de hacer en ninguna de las Repúblicas recorridas, como son las del Ministro y Cónsul de España en dichas Repúblicas, a quienes presentaba las cartas recibidas en Madrid del Ministerio de Estado y exponía el objeto de mi viaje a América, y así lo hice también en Montevideo. Transcribo, pues, aquellas notas.

Principios del Secretariado de la Asociación de San Rafael en Uruguay.

Llegó el P. Guim a la capital del Uruguay el día 22 de Septiembre y ese mismo día visitó a Mons. Haza, Obispo-Administrador de la Mitra, Monseñor Luquere, Vicario General, y a los PP. Salesianos, que además del «Secretarista del Popolo» tienen la representación de la «Italica Gens»; y en los cuatro días siguientes ,hasta el 25 inclusive, siguió enterándose y visitando algunas de las instituciones sociales relacionadas con su misión, como «La Sociedad Protectora de la Joven», la «Bonne-Garde» y la iglesia de Lourdes a cargo de los Padres llamados Palotinos, que deseaban trabajar a favor de los inmigrantes. También se enteró de la Colonia Española, sus instituciones sociales y periódicos. Estos se reducen al *Diario Español* y al órgano de la «Euskal-Erria» que lleva ese mismo nombre. Las instituciones españolas son las siguientes: Club Español (18 de Julio, 42), Sociedad Hospital-Asilo Español (Reducto), Asociación Española primera de Socorros Mutuos (Avenida Paz, 1273), Cámara de Comercio Oficial Española (18 de Julio, 877), Asociación Española de Socorros Mutuos (Villa Unión), Euskal-Erria (San José, 1168), Centro Gallego (18 de Julio, 704), Centre Catalá (18 de Julio, 147) y Centro Coruñés. De todos ellos adquirió algunos impresos.

Mientras estaba el Padre en este período de investigación tuvo que aprovechar el paso del vapor holandés *Tubantia* para pasar al Brasil, cuya trave-

sía duró desde el 26 al 29, día en que llegó a Santos y permaneció en las tres ciudades de Santos, San Paulo y Río-Janeiro hasta el 11 de Octubre, día en que pasó por Santos el vapor *Satrústegui*, que en otros tres días, hasta el 14 inclusive, había de llevarle de nuevo a Montevideo.

Esta segunda estancia del Padre en la capital del Uruguay fué primero de acción y organización inmediata, después de haberse entrevistado el mismo día de su llegada con los PP. de Lourdes y con el P. Fernando Damiani; conociendo las buenas disposiones de este Sacerdote para la obra de San Rafael en que se había pensado y sus relaciones con la «Unión Económica» y un grupo de jóvenes congregantes Marianos que trabajan en el «Club Católico», pareció indicada la orientación del Secretariado Rafaeliano y su punto de partida. Al día siguiente, 16, conocía el Padre a dos de estos jóvenes, y por la noche visitaba con el P. Damiani el mismo local del Club donde se encontraban reunidos; vieron el local, hablaron largamente con ellos y ya casi quedó determinado que el Secretariado debía nacer allí, con aquel mismo personal allí reunido y con la correspondiente adherencia a la «Unión Económica» que celebra también allí sus reuniones. Al otro día, 17, se volvieron a entrevistar los Padres Guim y Damiani, quien ya presentó redactado un proyecto de Estatutos, y por la tarde, después de visitado el local de la «Unión Social» fijábase ya el departamento donde debería instalarse el Secretariado y se convenía en convocar otra reunión para el día siguiente, domingo 18, en el Colegio-Seminario, después de la Misa y Comunión de todos, para declarar fundado el Secretariado.

Efectivamente, el día 18 de Octubre de 1914, según se lee en el acta de constitución del Secretariado, reunidos en el salón recibidor del Colegio-Seminario los que al margen se expresan, después de haber oído la Santa Misa y comulgado en ella para la prosperidad de la Obra Rafaeliana de protección a los inmigrantes en la República del Uruguay, diéronse por iniciados los trabajos de un Secretariado central que preparase la organización general de la Asociación, adoptando el «Reglamento interno» que para este fin se habrá de antemano redactado y cuya copia se pone a continuación de esta acta. Asimismo resolvieron acudir al Consejo Directivo de la «Unión Económica» del Uruguay, para adherirse a ella y solicitar de la Junta Directiva del «Club Católico» algún departamento de su amplio domicilio social, donde pudieran más fácilmente llevarse adelante los trabajos de organización. Por fin determinaron celebrar todos los años la fiesta del Arcángel San Rafael, empezando ya en el actual con la Misa y Comunión del próximo día 24, fiesta del Santo Arcángel, Patrono de la Asociación.

Acto seguido se procedió al nombramiento, con carácter interino, de la Comisión organizadora del Secretariado, que quedó constituida.

Todos los miembros de esa Comisión, junto con el Dr. Pérez y el P. Guim que estaban presentes a la reunión, firmaron el acta de constitución. Después de lo cual el P. Guim les leyó y entregó algunas notas relativas a la organización interna y externa del Secretariado, y al hablar de las sesiones y comisiones diversas que se habría de ir estableciendo, indicó los nombres de algunos otros jóvenes que parecían aptos para ellas.

Se terminó con el rezo de un Padre nuestro al Arcángel San Rafael, y la repartición de una estampa del Santo Arcángel.

Desde este momento se consideró ya fundado el Secretariado y luego se empezó a trabajar en él en la forma inicial que los recursos y las circunstancias del local permitían.

El P. Guim salió de Montevideo para Bueno Aires el martes, día 20, dejando ya instalado lo principal del Secretariado.

Montevideo 20 de Octubre de 1914.

Para terminar quiero hacer notar aquí las circunstancias especiales del puerto de Montevideo y la República del Uruguay en general, que, por ser el primer puerto de América en que suelen tocar varios de nuestros barcos y ser allí menos intervenida por el organismo oficial la inmigración europea, hay más margen para que la acción social privada ejerza su tutela sobre dicha inmigración, así como también hay más peligro de que se aprovechen de esa falta de vigilancia e intervención los explotadores de honras ajenas, quienes con frecuencia desembarcan su mercancía en este puerto, para transportarla después más impunemente a Buenos Aires, donde la vigilancia es mucho mayor.

Una cosa vi aquí que me avergonzó de veras, y fué un gran letrero colocado en una de las bocacalles que desde el puerto dan acceso a la capital, en el que el «Ejército de Salvación» ofrecía albergue nocturno gratuito a cuantos desearan acogerse a él. ¡El «Ejército de Salvación», me eché en cara, tiene ya eso hace algunos años; y nosotros los de San Rafael apenas hemos empezado a pensar en ello, o, por mejor decir, apenas hemos empezado a existir! ¡Siempre los hijos de las tinieblas han de ser más solícitos que los hijos de la luz!

También me avergonzó, aunque no tanto, pues al fin era cosa de los *nuestros*, el ver cómo los italianos tenían organizada su «Liga Patriótica Italiana» bajo la dirección del bondadosísimo y popularísimo P. Esteban, Capuchino, que ha sabido imprimir a esa Asociación italiana toda la bondad de su carácter, de la eficacia de su acción pacífica y penetradora y toda la trascendencia de su gran corazón, que no deja necesidad que no quiera remediar en la Colonia italiana, bastante nutrida y numerosa.

Algo así, pero más perfecto todavía, desearía yo para los españoles de todas las Repúblicas Americanas, llámese «Liga Patriótica» como allí, o «Asociación de la Virgen del Pilar», como en Buenos Aires; pero confesional, patriótico, religioso, social y benéfico a la vez. Sin esa base no me fiaría yo de ninguna institución, por más patriótica, altruísta y benéfica que se llamara. La Asociación de San Rafael aspira a ser una de aquéllas y ha empezado ya con base segura por aquel camino.

V

EN EL BRASIL

29 de Septiembre-11 de Octubre.

Corteza de la historia.

Entre mis papeles encuentro la carta que escribí desde allí, después de haber pasado unos pocos días en San Paulo, otros pocos, menos todavía, en Río Janeiro y uno sólo en Petrópolis. Estos, unidos a los dos que me detuve en Santos, el de la llegada y el de la partida del vapor en que hice la travesía, completan el número exacto de once días. ¡Bien poco para lo que hubiera convenido! Pero tenía el tiempo muy medido y no podía disponer de más. Allá va, pues la copia de mi carta:

«Como ya indiqué, el día 26 de Septiembre por la mañana me embarqué en el *Tubantia* para el Brasil. Durante la travesía, que duró tres días, no hubo más percances que el mareo general al paso por el golfo de Santa Catalina, las dificultades que yo tuve para poder celebrar por falta de ayudantes, etc., y la detención en alta mar del vapor, por habérsenos presentado a deshora el buque de guerra inglés, *Bristol*, que nos hizo parar y después de una serie de inteligencias entre los dos capitanes, desde sus respectivos puentes, terminó el del *Bristol* enviando al *Tubantia* una Comisión de reconocimiento, que llegó a nuestro barco en bote. Era imponente ver aquella operación en alta mar. Concluyó todo con una simple entrevista de la Comisión con nuestro capitán, y un par de aplausos miedosos de los pasajeros a la llegada y a la partida de dicha Comisión.

Llegamos a Santos por la mañanita del 29, desembarqué inmediatamente para poder celebrar en nuestra iglesia, y luego, con uno de los dos Padres de aquella Residencia, visité el puerto y el Padre Misionero de emigración, que allí tiene la «Società de San Antonio de Padova» para los Italianos. En uno de los Sollados del puerto está la Inspección de emigración del Estado de San Paulo, cuya capital es la ciudad de ese mismo nombre, sita a dos horas de tren de la ciudad y puerto de Santos, en un punto mucho más elevado y sano. Como el P. Superior de la Misión central, correspondiente a la Provincia Romana, vive en San Paulo, allá me fuí en seguida después de comer, para ponerme al habla con él, y establecer allí el centro de operaciones. Estas fueron las de costumbre: visita al hotel de inmigrantes, a los Padres del «Instituto dei Missionari de San Carlos», que por primera vez tenía el gusto de conocer personalmente, a un ex Misionero de Emigración y actual Párroco de Mooca, uno de los barrios más españoles de la capital, a los PP. Salesianos, representantes de la «Italica Gens», etc , y por fin a las Comunidades religiosas de espa-

ñoles, los Misioneros del Inmaculado Corazón de María y los PP. Agustinos. También visité y me visitaron algunos españoles. Total: las mismas dificultades de Buenos Aires y algunas más. ¿Quién se encarga de promover nuestra Obra? ¿Cómo la organizamos aquí? ¿Con qué elementos podemos contar?, etc.

»Como era preciso ver al Sr. Nuncio Apostólico del Brasil, que vive en Petrópolis, ciudad complemento de la capital de Río Janeiro, después de haberme hecho cargo del estado de cosas en San Paulo, fuí a Río Janeiro, para lo mismo, y para dar luego cuenta de todo al Excmo. Sr. Nuncio. En efecto, después de visitar en Río todo lo de inmigración, oficial y social, esto es, el hotel de inmigrantes en la Ilha das Flores, que dista un buen cuarto de hora, en canoa automóvil, desde el embarcadero del puerto y lo poquísimo que hay de protección social a las distintas clases de inmigrantes, «al decir esto, me refiero también a las jóvenes, sirvientas o no sirvientas, para las cuales no encontré ni una sola institución *ad hoc*», y después de una entrevista con el P. Misionero de inmigración italiana, otra confidencia con el Presidente de la Beneficencia Española y con el que mejor conoce el estado de nuestra colonia española en Río Janeiro, subí a Petrópolis a dar cuenta de mis impresiones al Sr. Nuncio, quien me recibió muy amablemente y aprobó el plan del futuro organismo de inmigración que en el Brasil, como en la Argentina y Uruguay, debería formarse.

»Ustedes notarán que hablo de *futuros* organismos de inmigración. Así es, el organizar es cosa lenta, que requiere mucho tiempo y el de que yo podía disponer era muy poco. Entre Santos, San Paulo y Río Janeiro estuve sólo once días. El día 11 de Octubre, después de celebrar la Santa Misa, otra vez en Santos, en una ermita de la Virgen de Montserrat, que domina toda la ciudad y bahía de Santos, me embarqué de nuevo para Montevideo en el vapor de la Transatlántica, *P. de Satrústegui*, que me llevó en cuatro días a Montevideo, y de allí, pasados tres o cuatro días más, a Buenos Aires.»

He aquí, ahora, cómo resumí el fruto de mi estancia en las notas siguientes, que encuentro entre mis papeles.

Investigaciones y gestiones.

Hoy se cumplen precisamente los tres meses, desde que salí de España para estas tierras americanas, con el propósito de estudiar el modo de establecer algo en favor de nuestros queridos emigrantes españoles, y de poner en práctica el fruto de mis investigaciones en cuanto me lo permitieran el poco tiempo y los escasos medios de que pudiera disponer. Y aquí me encuentro ya en el término de mi excursión por este lado del Brasil adonde había resuelto llegar al salir de España, y desde donde emprenderé luego mi vuelta hacia el Uruguay y Argentina, que son los dos únicos países hasta ahora por mí visitados, fuera del en que hoy escribo.

Mas como toda organización de este género ha de ser lenta y presupone el conocimiento de otras organizaciones semejantes o auxiliares, y aun de todo el ambiente social que reina en el país, o por lo menos en la

colectividad que más haya de interesarse por la obra que se desea establecer; por esto no me he apresurado a hacer nada en concreto sin recorrer antes los tres países que habían de ser nuestro primer campo de operaciones en Ultramar, y sin conocer *de visu* el estado de las cosas en cada uno de ellos.

El resultado de mis investigaciones y gestiones no ha de ser el objeto de estas notas; pero, en cambio, pueden serlo, al menos en parte, las mismas investigaciones y gestiones, en cuanto nos den a conocer lo que podríamos llamar *la obra de índice*, esto es, la ennumeración escueta y objetiva de los *organismos de inmigración* que he encontrado en estas tierras, así los de carácter general como los de carácter nacional, y en particular los de nuestras colectividades españolas. De intento he usado los adjetivos «escueta y objetiva» enumeración de los organismos de inmigración porque quiero abstenerme completamente de manifestar el juicio que me hayan merecido cada uno de ellos, aunque entiendo que esta, como *clasificación cualitativa* de los mismos, es el segundo paso que hay que dar previamente a toda organización, para aprovecharse de los elementos buenos y guardarse de los malos.

En este supuesto mis notas serán de pura información objetiva, que es el primer paso que me ha parecido debíamos dar para conocer todo lo que ya existe en América, tanto sobre inmigración en general, como sobre la inmigración de los diversos países europeos, y en particular de lo que se relaciona más inmediatamente con nuestra Obra de San Rafael y la colonia española. El orden, pues, que me parece deben referirse en estas informaciones es el siguiente:

A) *Obras de protección al inmigrante: a*) oficiales (legislación, patronatos oficiales, hoteles de inmigrantes, etc.)—*b*) benéfico-sociales privadas, de carácter internacional, de carácter nacional (Ligas y Asociaciones de protección a las jóvenes sirvientas, Secretariados del pueblo, etcétera.)

B) *La colonia española*, en general (número y estado de los españoles en el pais, etc.) *a)* Instituciones españolas benéfico y económica sociales (Sociedades, Clubs, Circulos, etc.) —*b*) periódicos españoles (diarios, semanarios, boletines de las distintas Asociaciones, etc.)

C) *Otras colonias europeas* (Instituciones y periodicos, etc.)

D) *Y en general* todo aquello que, sin estar incluído en los capítulos anteriores, pueda servirnos de orientación y documentación propia y ajena.

No me comprometo a seguir precisamente este orden, ni a decir todo lo que sepa, ni a buscar todo lo que no sepa. Estas notas son de información puramente particular, aunque con el bien entendido de poder hacerlas públicas, siempre que se estime conveniente.

El Brasil en general.

No es fácil hacerse cargo de lo que es este país, si no es viniendo a él; ni yo ahora podría decir en pocas líneas lo que requiere muchos volúmenes. Conmigo irán cuantos libros me han parecido útiles para el Secretariado, y ellos me ahorrarán a mí el trabajo de escribir mucho. Entre otros irá el publicado el año pasado por la Dirección de Estadística —Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio— sobre la División Administrativa de la República de los Estados Unidos del Brasil. Es un índice completo de sus 22 Estados, con el historial de su fundación, territorio comprendido, organización estadual, districtal y municipal, con el número, denominación, categoría y resumen histórico de todos sus Municipios, y distrito a que pertenecen. Avalora el libro un *Prontuario alfabético*, final que puede ser muy útil para las investigaciones, que a veces nos piden, sobre el paradero de nuestros emigrantes.

Irá también una Memoria sobre el movimiento inmigratorio y servicio de colonización en 1912, presentado al Ministerio de Agricultura, y algunos mapas y guías generales.

Desde la implantación de la República hay separación entre la Iglesia y el Estado; pero no hostilidad de éste para con aquélla; al contrario, en todos los Estados brasileños hay buenas relaciones entre las autoridades eclesiásticas y civiles, y la Santa Sede tiene aquí su Nuncio, como el Brasil tiene su Representante junto a la Santa Sede; y el primer Prelado honrado con la púrpura cardenalicia en la América del Sur es el actual Arzobispo de Río Janeiro, Monseñor Joaquín Arcoverde de Alburquerque Cavalcanti. Hay actualmente en el Brasil buen número de Arzobispados, Obispados y Parroquias. Pero la extensión del territorio es inmensa.

En Río Janeiro.

La colonia española en Río Janeiro.—Asociaciones y periódicos españoles.—Protección a los emigrantes.

Los españoles en todo el Brasil son por muchos millares, y en esta ciudad de Río Janeiro existe un regular contingente de ellos. Las dos únicas Asociaciones españolas de que he tenido noticia son: *La Beneficencia española* (Rue de Constitutión, 38) y el *Centro Gallego* (Rue Río-Franco, 53). También me han hablado de un Centro catalán que existía antes; pero no he podido dar con él.

Los Religiosos de que he tenido noticia son: *Los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María,* que tienen aquí dos Residencias,

una en el Colegio Diocesano de San José, como Capellanes de los Hermanos Maristas (Río-Comprido, 4), y otra en la Estación de Meyer (Cardoso, 54), ya en las afueras o arrabales de la capital. Residen además en varios otros puntos del Brasil, desde donde recorren, como Misioneros, los pueblos de sus respectivas demarcaciones territoriales, y son muy estimados en todas partes. Hay que añadir a éstos los Padres Franciscanos de Tierra Santa, españoles que tienen casa en Pretópolis, sitio de veraneo de la capital y como complemento de la misma, pues en Petrópolis reside casi todo el Cuerpo Diplomático extranjero, empezando por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. Allí tienen, pues, casa e iglesia los Padres Franciscanos españoles (Rue Monseñor Bercelar), como la tienen también en Cascaduras, Ayurnoca y Balisa. Por fin sólo he encontrado aquí unas Religiosas españolas, las *Esclavas Concepcionistas del Sagrado Corazón de Jesús* (Rua do Bispo, 157), que vinieron acá hace cosa de un año, poco más o menos.

Con todo esto, no he encontrado propiamente ninguna obra española de protección al inmigrante, aunque sé que los españoles han encontrado algunas veces quien les ha facilitado la repatriación, cooperando a ella además del Sr. Cónsul, la Beneficencia española y alguno de los Sacerdotes españoles que aquí hay, que son, según noticias, los Rvdos. *Don Francisco Aineto* (iglesia de la Candelaria), *D. Vicente Piñeiro* (iglesia de la Concepción), *D. Rafael Castilo* (iglesia de Santa Rita), y *D. Isidro Pagán* (iglesia de *Ingenio Velho)*, suburvio de la capital.

En cambio, los italianos tienen aquí un Misionero de emigración, un Secretariado de «Italica Gens» (en el Colegio de los PP. Salesianos) y además sus Sociedades; los portugueses tienen también las suyas muy numerosas y prestigiosas; los polacos reciben de cuando en cuando una Misión en polaco, que ellos piden, o se les envía desde Europa; los alemanes forman aquí una como Parroquia, con su propio Capellán alemán, etcétera, etc.

Protección oficial.—La Ilha das Flores.—Hotel de Inmigrantes.— Termino mi *índice* con la visita que he hecho hoy mismo, día de la fecha, a la *Ilha das Flores* y al *Hotel de Inmigrantes* que está en ella. Es la Ilha das Flores, una de las que más hermosean esta preciosa bahía de Río Janeiro, y a ella son enviados los inmigrantes que se acogen a los beneficios de la Ley de Inmigración, semejante a las demás leyes de este género, comunes a casi todos estos países. En esa isla se halla el Hotel de Inmigración con todas las dependencias propias de esta clase de Instituciones: clasificación del personal, oficina del trabajo, despacho de billetes, comedor y dormitorio. Me complazco en consignar aquí las atenciones con que he sido recibido en todos estos Centros y las facilidades que me han dado para todo.

Y con esto termino esta mi primera parte de investigaciones, para seguir luego desde San Paulo.

ESTADO DE SAN PAULO

La inmigración en el Estado de San Paulo.—Comisariatos italianos en Santos y San Paulo.—La colonia española: sus instituciones y periódicos en el Estado de San Paulo.

Aunque el Estado y Capital federal de Río Janeiro son como el centro oficial del Brasil, pero la constitución y organizacióu de este país en Estados Unidos convierte a cada uno de éstos en un verdadero centro nacional más o menos independiente, según su mayor o menor fuerza política y social.

«El Estado de San Paulo, dice el que acaba de ser Cónsul de España en este Estado con jurisdición en Paraná, Goyac y Matto Grosso, D. Juan N. Solórzano y Costa, en el prólogo de un libro que publicó en 1913, es el más rico, el más floreciente y el más próspero de todos los de la Unión Brasileña, se desenvuelve con una rapidez tal, que asombra y maravilla a los que seguimos los pasos de su adelanto.» De ahí es que haya sido también el Estado de más inmigración. Tengo a la vista una publicación para el fomento de dicha inmigración, pero no es mi ánimo entrar en ese terreno. El nuestro es el que he fijado desde un principio, el de mero indicador.

En la capital de San Paulo.

He hallado las siguientes Instituciones de protección moral y orientación para los inmigrantes: los alemanes están bien unidos en una congregación religiosa y social, que radica en la iglesia de los PP. Benedictinos, alemanes; los italianos tienen la «Unión Italiana», de carácter también confesional, católico, bajo la dirección, o por lo menos con la intervención de un Padre de la Compañía, y el orfanotrofio «Cristofor Colombo», dirigido por los Padres de la Congregación de San Carlos, llamados también Scalabrinos, aunque aquí les llaman Colombinos por el orfanotrofio. Estos Padres tienen en San Paulo otras casas y se han dedicado mucho a recorrer las colonias o fazendas italianas del interior. Por fin se ha establecido también aquí un Secretariado de «Italica Gens», que actualmente está cerrado por razones circunstanciales. Hace sus veces el «Secretariado del Popolo» de los PP. Salesianos, quienes, como es sabido, lo suelen establecer en todas las ciudades, y a veces en todas sus casas.

La colonia española cuenta con el «Centro de Alfonso XIII» y la «Federación Española». Esta ha empezado ahora a publicar un periódico, *Unión Española;* aquél no tiene, que yo sepa, periódico alguno. El *Diario Español* y el semanario *La Tribuna Española*, son de carácter general. De todas esas publicaciones me hago con algún ejemplar, para que se conozcan, y acaso logremos las envíen a España regularmente.

Hay en San Paulo barrios enteros en que la casi totalidad son españoles, por ejemplo, el que llaman del *Braz* y en el de *Mooca*.

Santos.

El puerto de Santos es el verdadero puerto de San Paulo, con cuya ciudad tiene comunicación inmediata por medio de una serie de trenes muy continua. Tanto, que por lo que se refiere a la inmigración, los inmigrantes ni siquiera se detienen en Santos, sino que desde el vapor o desde el muelle, donde reciben la visita de la Inspección de Inmigración, pasan a un tren que les conduce a la «Hospedería de Inmigrantes» de San Paulo, que es poco más o menos como las anteriormente mencionadas. Por esta razón, quizá, aunque hay en Santos un «Comisariato gratuito» para los italianos, a cargo de un P. Misionero de la Sociedad de San Antonio de Padua, que llaman también de Monseñor Cocolo, sólo tiene éste algún trabajo, cuando llegan los vapores, para ponerse al habla con el P. Misionero que va a bordo. Así me lo ha dicho él mismo.

Por lo demás, no sé que exista ninguna otra obra de inmigración, si bien hay un proyecto, largo tiempo acariciado por una persona muy principal de San Paulo, de establecer aquí una Obra para los marineros.

Los españoles, que son muchísimos, tienen en Santos el «Centro Español» y la «Asociación Española de Repatriación». De ambas Instituciones he recogido Estatutos y Memorias.

Y con esto me despido de estas mis notas y del Brasil. Esta mañana he bajado de San Paulo a Santos, y mañana, Dios mediante, me embarcaré en el *Satrústegui*, después de haber subido a celebrar Misa en un Santuario de la Virgen de Montserrat, que domina toda la ciudad y bahía de Santos. En las manos de Nuestra Señora dejo depositados todos mis trabajos y el resultado de ellos en estas regiones.

Frutos obtenidos.

Como el período era corto y de siembra, no se podían obtener frutos y resultados especiales. Quedó, sin embargo, mucho más afianzada nuestra Delegación en el Brasil, en la persona del P. Miguel Noguera, S. J., quien desde entonces ha cobrado nuevos bríos, ha adquirido nuevas rela-

ciones y se ha lanzado a la Obra, como lo demuestran sus dos últimas cartas, de las cuales copio lo siguiente:

«Aquí nada se ha hecho más de lo que se hacía, que es ser el P. Noguera agente de colocaciones, y algunos ha colocado. La puerta de San Gonçalo está siempre atestada de españoles, que piden repatriación, y como V. R. les puso el cebo en la boca, ahora es tanta la esperanza que tienen en mí y V. R., que dicen: «En el Cielo está Dios, y usted Padre, en la tierra; no tenemos otro amparo que usted», así es que todo el santo día vienen y me dicen: «¿Cuándo embarcamos, Padre?».

Ahora, cosas que le agradarán mucho y que bien le consolarán. Vinieron aqui n día la Tuerta con su hija más dos familias, sería como el 12 de Noviembre me dijeron: «Padre, el día 15 pasa un vapor español que se dirige a España, por amor de Dios, denos un papelito de presentación»; entonces saco de mi cartera tres tarjetas de visita, escribí cuatro líneas, entregué las tarjetas a la Tuerta y a las demás familias, se fueron a Santos, presentaron las tarjetas al Comandante del vapor, y San Rafael hizo que el Comandante se compadeciese y ya tiene usted las tres familas en España. Una es la Tuerta con su hija, otra es aquel hombre enfermo de la sangre con su esposa y siete hijos. usted los conoció a ambos aquí. La tercera me comprometió: cuando ya estaba en el vapor, quisieron llevar consigo un mozo que era novio de una hija, el Capitán lo comprendió y echó a toda la familia fuera del vapor. ¿Está contento? Pues vamos siguiendo. El día 13 de Diciembre convoqué a todos los buenos españoles para celebrar una Misa, a fin de que el Señor y San Rafael nos asistiesen. Sólo hubo un día de anticipación para dar el aviso, y por la tarde de aquel día 12, que era sábado, yo fuí a la iglesia de Mooca para confesar. Confesé más de cuarenta hombres y más de cuarenta mujeres, todos españoles. Al día siguiente, domingo, se presentaron todos para la Comunión, juntándose a ellos unos veinticinco más. Celebré la Misa, en el Evangelio prediqué en español, siguióse la Comunión y les dí una estampa a todos en recuerdo. Quedaron muy contentos y quieren que se repita, lo que haremos, Dios mediante. En esta ocasión encontré varios que estaban amancebados y hoy están casados. Muchos, por falta de dinero, no bautizaban a sus hijos. Ya todos están bautizados, porque yo fuí a los Sres. Párrocos, que casaron y bautizaron de gracia. Entre ellos había unos que ya hacía diez y ocho años que estaban juntos, y tenían impedimento de segundo grado de consanguinidad; yo les alcancé todo gratuitamente y ya están casados, gracias a Dios. ¡San Rafael trabaja por aquí!

La viuda Balbanera Romero no la he podido mandar a Buenos-Aires por falta de dinero, pero escribí al Sr. Cónsul a ver si podía repatriarla desde Santos. No he recibido todavía contestación. Trabajé mucho por ella, aun fuí a la casa donde el suicida trabajaba, para ver si querían pagar los pasajes hasta Buenos-Aires, pero siendo riquísimos como son me despidieron. D.ª Matilde trabaja, pero nada puede hacer. Fué madrina de los bautizos y casamientos; algunos tomaron el nombre de Rafael. Viene aquí cada dos o tres días a aburrirme. Si V. R. no se mueve para embarcar a lo menos unas docenas de familias, nos van a ahorcar a los dos, pues la confianza que tienen en mí es sin límites. A

los pocos días de salir V. R. de aquí, corrió la voz entre los españoles de que en Enero venían tres buques españoles para repatriar a cuantos yo quisiese. Un día fuí a Coca de Motilde para un enfermo y en aquella calle me ví asediado por bandadas de españoles: «Aquí está nuestro Padre, diga usted ¿cuando embarcamos?» Sólo sueñan esto. Hasta un viejo, a quien le dí la Santa Unción, al despertar de la modorra abrió los ojos y me dijo: «¿Cuándo vamos a España, Padre?».

Esa carta, en varios de sus párrafos y otros omitidos, deja entrever claramente las ansias de muchísimos españoles por volver a la patria. Corrió, efectivamente, la voz de que había llegado un Padre español y luego llovían sobre él los memoriales, peticiones, quejas y listas de los que pedían la repatriación.

Actualmente se están practicando las gestiones en orden a conseguirlo del Gobierno. Pero ya se sabe cuán largas y engorrosas son todas las gestiones oficiales.

Y, entre tanto, nuestros hermanos del Brasil están sufriendo grandes trabajos y miserias, pagando tal vez con amarguras increibles la separación y ausencia de su patria, que un día, o por necesidad o por inconsideración, abandonaron.

VI

HACIA EL PACÍFICO—PASO TRASANDINO

7-10 de Noviembre de 1914.

De Santos (Brasil) a Valparaiso (Chile).

Desde el Brasil me volví al Uruguay, embarcando en el vapor español *P. de Satrústegui* el 11 de Octubre, que llegó a Montevideo el 15. Lo que hice desde ese día hasta el 21, en que me volví a Buenos Aires, queda contado anteriormente. Item, lo poco que se pudo concluir en la capital de la Argentina desde el 22 de Octubre hasta el 7 de Noviembre. Estos últimos días del mes de Octubre y primeros del de Noviembre fueron, sin embargo, más de ejercicio de paciencia que de organización, pues a diario íbamos recibiendo noticias contradictorias sobre si quedaba abierta la cordillera de los Andes, o no; hoy decían los periódicos que sí, y mañana decían que no. La agencia «Exprés-Villalonga», que es la encargada del paso por los Andes, andaba vacilando, casi lo mismo que los periódicos. Total: que yo me resolví a salir al primer anuncio de que se

podía pasar la cordillera, al menos, montado en mula; mayormente cuando, de no ser así, podría detenerme en Mendoza, y desde allí saber má seguramente la verdad. Por fin, pues, salimos de vacilaciones un Sacerdote chileno-alemán y yo, que nos lanzamos en busca de la *aventura trasandina*.

Si yo fuera poeta, o cosa así, intitularía de esa manera el paso por los Andes. Ahora voy a reducir mis fantasías poéticas a la realidad prosaica de una carta, escrita desde Valparaíso, al Superior de la Misión chileno-argentina, a quien había dejado en Buenos Aires. Dice así:

Valparaíso, 17 de Noviembre de 1914.

Muy amado en Cristo, R. P. Superior.

P. C.

Aunque, desde mi llegada a Santiago, tenía el propósito de escribir a V. R. cuanto antes, sin embargo, ha sido preciso venir a Valparaíso para tener un momento de tiempo. Tampoco aquí me sobra, que digamos, pero es preciso *dejar constancia* como dicen, de mi paso por los Andes y de mi estancia en Santiago y en esta ciudad. Estos serán, pues, los tres capítulos de esta carta.

Desde Mendoza a Santiago.

Nuestro viaje hasta Mendoza, no tuvo cosa especial, si no es lo largo y pesado del trayecto, desde las tres de la tarde del día 7 hasta las cinco de la tarde siguiente, ¡más de veinticuatro horas encajonados en el tren, y envueltos en verdaderas nubes de polvo, que no nos dejaban ni comer, ni respirar, al pasar por ciertos parajes! Añádase a esto un día bastante caluroso, y ahí está todo. Llegados a Mendoza, pudimos respirar un poco aquella noche, agasajados por nuestros buenos Padres de allí, tan caritativos como siempre.

Al siguiente día 9, a las seis de la mañana, ya estábamos de nuevo en el trasandino y en marcha hacia la cordillera. Tampoco en este trayecto hubo cosa especial hasta el Puente del Inca, donde tuvimos que pernoctar, para proseguir al día siguiente y entrar en combinación con las célebres mulas de la cordillera. Al poco tiempo de haber llegado nosotros al Puente del Inca, que sería a las dos de la tarde, llegó a su vez el tren descendente, que traía unos 25 o 30 pasajeros, los que habían subido por la mañana con mulas por la ladera opuesta desde Chile a la Argentina. Venían tostados materialmente por el sol y el viento de la cordillera que daban lástima. ¡Figúrese V. R. qué recomendación para nosotros! D. Guillermo Woiser, al ver que muchos de los recién llegados eran alemanes, se animó a pedirles que nos prestaran o vendieran dos pares de anteojos ahumados para defender con ellos siquiera nuestra vista, pues también la vista padecía, como lo habíamos ya experimentado nosotros mismos, al subir aquella mañana, y lo estábamos notando allí mismo en el hotel del Puente del

Inca con el reflejo del sol sobre la nieve, de la cual nos encontrábamos rodeados por todas partes. Pero no encontró quien se quisiera desprender de tan útil adminículo. En vista de eso, yo tomé mis precauciones, como las tomaron cuantos iban con nosotros en aquel viaje caravanero. Pero no fueron necesarias, pues la divina Providencia hizo que cenara en nuestra misma mesa un caballero norteamericano, muy culto y amable, el cual, entre otras delicadezas que tuvo con nosotros—si V. R. ha recibido mi carta desde allí a él se lo debo, pues no encontré estampillas ni nada—al tomar él su tren descendente y nosotros el ascendente se me acercó muy atento ofreciéndome sus grandes anteojos de aviador o cosa así, con el encargo de llevárselos a su Señora en cuanto llegara a Santiago, pues ella los podría luego necesitar al venirse a la Argentina, donde él la esperaba. Los acepté en seguida y empecé a armarme con ellos y mi bufanda para llegar a Caracoles bien ensayado. Al apearnos, pues, del tren en la estación de Caracoles, después de haber subido una hora entre dos murallas de nieve, que a veces superaba la altura del mismo tren, recibió cada uno de los viajeros su caballería de manos de unos arrieros, que por sus gritos y sus fachas me parecieron medio indios. Yo me acomodé en mi mula, que desde un principio me pareció que merecía el título de prudente. Comenzó a avanzar toda la caravana, y ¡aquí de nuestros apuros! A ratos daba verdadero miedo el andar sobre aquellas moles de nieve congelada y sólo transitable por las huellas abiertas en una estrecha senda por las mismas caballerías. A ratos andaríamos sobre dos o tres metros de nieve, a juzgar por los palos del telégrafo metidos casi completamente. En fin, fueron tres horas de penoso camino, interrunpido a ratos bajando de la mula...

No entro en pormenores, porque estoy todavía empezando y temo que no me quede tiempo de terminar esta carta, antes de embarcarme esta misma tarde—escribo esto el dia 13 por la mañana.—Total, que entre sustos y resbalones llegamos por fin a Juncal, donde nos esperaba el otro trasandino-chileno, que nos había de llevar al pueblo de los Andes, primera estación de via ancha. Allí teníamos que esperar unas cuatro horas, y nos llevó a su casa el Sr. Cura, que había salido a la estación por si venía alguno de los muchos chilenos que están aguardando en Buenos-Aires la apertura de la cordillera y el tren directo. En la Parroquia estuvimos toda la tarde conversando con un Padre del Instituto del Corazón de María, P. Girat, que está precisamente de residencia aquí y le estoy esperando esta mañana para ver si al fin podemos hacer algo de provecho para los españoles. Pero no adelantemos las cosas. Llegamos a Santiago a las diez de la noche y fuimos recibidos en la estación por el Padre Ministro.

En Santiago.—11-15 de Noviembre. Desde luego nos asociamos el P. Leonhart, alemán, que está trabajando allí con la colonia alemana, y yo, después de haberlo convenido así con el P. Rector del Colegio. Hicimos, pues, las visitas reglamentarias al Sr. Arzobispo y a algunas otras personas del Clero, como el Vicario general y el Rector del Seminario, etc. Item, visitamos todos los Superiores de las Comunidades Religiosas españolas, para ver cómo podíamos entablar algo para los españoles. El resultado final lo tiene V. R. bastante sintetizado en las dos cartas que incluyo a V. R. En ellas verá cómo

ha sido muy bien recibida la idea de un Secretariado General de Inmigración, del cual sería parte la Sección española. Respecto a ésta, sin embargo, hallé desconfianza, como de costumbre, en casi todas mis gestiones, sobre todo con los seglares. Así se me pasaron rápidamente los cinco días de mi permanencia en Santiago, de donde salí, sin haber apenas visto nuestro mismo Colegio.

También aquí omito pormenores, como por ejemplo, el de haber encontrado en Santiago una Hospedería de San Rafael, que será probablemente la futura Hospedería de la Asociación, etc., etc.

En Valparaíso.—13-18 de Noviembre. Anteayer por la mañana salí de Santiago para esta ciudad, donde nuestra primera visita ha sido al Gobernador Eclesiástico y la segunda al Cónsul de España. Aquél se nos ofreció a todo, y éste hasta nos ha acompañado a ver algunos españoles de prestigio y posición. El resultado ha sido casi nulo. Pero la semilla queda depositada en la tierra, y espero en Dios que El será quien *incrementum dabit.*

En resumen: Llegué a Santiago el día 10 de Noviembre por la noche, después de un viaje de todo el día, pues a las cuatro de la mañana nos levantábamos, a las cinco desayunábamos en el hotel del Puente del Inca, a las seis tomábamos el tren en la estación del Inca, a las ocho llegábamos a Caracobi, última estación al lado argentino de los Andes, y montábamos en las mulas del paso de los Andes; a las doce llegábamos al primer pueblo y primera estación del otro lado de los Andes, llamada Juncal; a la una salíamos otra vez con el tren trasandino internacional de allí para el otro primer pueblo y primera estación del tren nacional de Chile, que se llama «Los Andes», adonde llegamos a las cuatro para volver a salir a las siete en dirección a Santiago. Aquí llegamos, como dije, a las diez de la noche. Los percances del viaje en mula van contados ya. Lo que no he contado es, que, al pasar por el famoso túnel trasandino, en el cual está la división entre el territorio argentino y el chileno, me acordé, y despedí con el cariño que pude, del ángel de la Argentina, que me había cobijado bajo sus alas tutelares durante dos meses y medio, interpolados con mi viaje al Uruguay y Brasil, y me puse bajo el amparo del ángel tutelar de Chile en cuyos confines entrábamos. Lo segundo que he omitido es la pérdida de mis enseres de afeitar y objetos de penitencia que llevaba en el bulto de la manta de viaje. ¡Buen provecho les haga a los que dieron con ellos, o me los quitaron sin saber lo que valdría, que es lo más probable!

Termino, mi querido P. Superior, acortando mucho la relación, pues hay que arreglar los bártulos para el embarque. Tengo también esta vez la suerte de encontrar un buen compañero de viaje en un Sacerdote, ex alumno de Ancud. ¡Gracias a Dios! Durante el viaje pienso arreglar aquella «Informatio» emigratorial, que V. R. conoce y hacer algunos otros trabajos. ¡Me queda tanto que hacer...!

Hasta fin de año en Barcelona, si el Señor me concede la gracia de poder llegar allá para ese tiempo. De V. R. afmo. s. e h. en Cto. Jhs.

JUAN GUIM, *S. J.*

Frutos y esperanzas para la Asociación de San Rafael, en Chile.

No hay duda que Chile es, tal vez, el pueblo sudamericano que más y mejor conserva cierta tonicidad española en todas sus formas: carácter, espíritu religioso, organización social, etc. En cuanto a la división territorial, aun existen también en Chile grandes fundos vinculados a la propiedad de las principales familias; pero, ni son tantos, ni tan extensos, ni tan monótonos como los de la Argentina, sino que los hay de todas condiciones climatológicas, y, sobre todo, pertenecen casi todos a familias profundamente cristianas, que permitirían la fundación en ellos de colonias agrícolas igualmente cristianas. Uno de los mayores propietarios de Chile me decía: «Padre, si la Asociación de San Rafael se establece aquí e interviene en la colonización cristiana de los fundos, todos los que me pertenecen están a disposición de San Rafael».

Véase, en efecto, cómo encontré el terreno preparado, tanto en Santiago como en Valparaíso, las dos únicas ciudades que, por la premura del tiempo, pude visitar.

En Santiago.

La primera visita que hice en esta ciudad fué, como de costumbre, la del Sr. Arzobispo, a quien encontré, no sólo dispuesto, sino ya muy predispuesto de antemano para incluir la Obra de San Rafael en el gran programa de acción católico-social que tiene planeado y va realizando con buen éxito. Me remitió a la Federación de Obras Católicas, indicándome la conveniencia de que la de San Rafael fuera una de ellas. Fuíme, pues, a visitar al Secretario general de dicha Federación, Presbítero Sr. Restat, joven Sacerdote que el año pasado estuvo en Madrid una larga temporada, aunque yo no tuve el gusto de saberlo. Me recibió muy bien; me indicó el modo de dar como estado oficial a nuestro asunto por medio de una carta al Presidente de la Sección de Obras Sociales, cuya copia conservo, así como la nota de que hago mención, y la carta que escribí al Sr. Arzobispo, por si no lograba poderle visitar. No fué así, sino que de nuevo nos recibió el Sr. Arzobispo, sosteniendo con nosotros una larga y animada conversación. Así como la primera vez fuí a visitarle con el P. Leonhart, alemán, que trabaja en la colonia alemana en Santiago, y que ha logrado reunir una Parroquia, primero en nuestra iglesia, y después en la de los Padres alemanes de los Sagrados Corazones, a quienes el Sr. Arzobispo ha dado derechos parroquiales, por lo que se refiere a los alemanes; así, para despedirme, fuí con el Sacerdote español que

está en nuestro Colegio, Sr. Bienvenido Alvarez, que está bien relacionado con la colonia y promete trabajar con los españoles.

Las demás visitas fueron a tres clases de personas: primero, a los principales personajes del Clero de Santiago, colaboradores del Sr. Arzobispo, Mons. Rücker L. P. Fuensalida, Rector del Seminario, etc.; luego, a los Superiores de las Comunidades Españolas de Santiago, Capuchinos, Carmelitas, Misioneros, Hijas del Inmaculado Corazón de María y Escolapias. Deseaba la fundación de alguna Asociación religiosa de la Virgen del Pilar que, además de su fondo religioso, tuviera expansiones sociales, una de las cuales debería ser la tutela de los emigrantes. Los PP. Escolapios parece que serán los indicados para esta Asociación, porque ya han pensado en ello; han construído una capillita de la Virgen del Pilar en un solar destinado, además, a la construcción de un gran Colegio, que piensan llamar Iberoamericano.

Visité, por fin, al Ministro de España, Sr. Marqués de González, y al Presidente de la Beneficencia Española. El terreno queda bien preparado para la Obra de San Rafael. Hasta existe allí una *Hospedería*, llamada de *San Rafael*, que será, Dios mediante, la verdadera Hospedería de nuestra Asociación, cuando ésta se establezca en Santiago. El Sacerdote que ahora cuida de la capilla de dicha Hospedería es también español.

Hay otro Sacerdote, descendiente de españoles, Sr. Romaní, que tiene una Obra paralela a la nuestra: el Patronato de Suplementeros (vende dores de periódicos), que trabajaría también con gusto en la Obra de inmigración.

Con esto creí que podría dar ya por terminadas mis gestiones en Santiago, y que los tres días que faltaban hasta el 18, día de vapor para Panamá, mejor y más provechosamente los pasaría en Valparaíso, que es el puerto principal de Chile y el que servirá de puerto a la inmigración, el día que el movimiento emigratorio se dirija hacia Chile, en donde los *fundos chilenos* ofrecen, a mi parecer, más garantías de seguridad y conservación del catolicismo que en otros países de inmigración española.

En Valparaíso.

16-18 Noviembre.

Salimos, pues, para Valparaíso el P. Leonhart y yo el lunes 16 de Noviembre. Llegamos a medio día, y después de comer con nuestros Padres fuimos a ver al Gobernador Eclesiástico, a quien dí cuenta de cómo quedaban las cosas en Santiago y cómo debería pensarse en establecer

en Valparaíso una sucursal, que sirviera de inmediato receptor de la inmigración. Prometió interesarse desde luego, porque también en Valparaíso existía la Federación y a ella debería anexionarse la Obra de San Rafael.

En cuanto a la parte española, visitamos a los PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María, en particular al P. Cirad, que es el que más interviene en las obras sociales. También visitamos al Cónsul español, ex-alumno de Chamartín, que no sólo ofreció colaborar, sino que desde luego se puso a gestionar personalmente con el P. Vives y conmigo, acompañándonos a visitar a dos o tres caballeros principales de nuestra colonia.

También visitamos con él a la Madre Providencia de la Caridad, que es una verdadera providencia para los españoles, a quienes ama con predilección y hace por la colonia cuanto puede. Es chilena, pero hubo en aquella casa un Sacerdote español, muy bueno y venerable, que supo inspirar en el corazón de la Religiosa grande amor a España y a los españoles, quienes encuentran en la Madre Providencia todo lo que ella puede concederles, sin faltar al reglamento del Hospicio.

El resultado de todo fué que no están todavía en disposición próxima de una organización social religiosa inmediata, pero han prometido que harían lo posible para introducir el próximo año una parte religiosa en el programa de las fiestas patrióticas de la Virgen del Pilar, con Misa y sermón a cargo de un Padre o Sacerdote español. Esto ya lo tienen en Santiago hace dos o tres años, habiendo adoptado la hermosa costumbre de celebrar la fiesta religiosa cada año en una de las iglesias de las varias Comunidades religiosas de los españoles allí existentes.

Con esto terminó mi estancia en Valparaíso, pues el 18 por la tarde, inmediatameute después de comer, ya debía partir el vapor *Limari* de la Compañía Sudamericana que me debía llevar costeando por el Pacífico hasta Panamá.

Nos acompañaron al buque el P. Vives, el Cónsul de España y un Sacerdote Coadjutor de la iglesia parroquial matriz, que trabajará también por la Obra de San Rafael, si ésta llega a establecerse.

He aquí la carta qne dirigí al Presidente de la Sección de Obras sociales, Mons. Bücker.

«Santiago, 16-XI-14.— Sr. Presidente de la Sección de Obras Sociales de la F. d. O. C.— Muy señor mío y de mi consideración mas distinguida: - Habiendo venido de España, comisionado por la *Asociación de San Rafael para protección de emigrantes,* con el fin de estudiar el modo de establecer, en los países de inmigración, Instituciones similares de protección a los inmigrantes, y no siéndome posible demorar por más tiempo mi vuelta a Europa, me permito dirigirme a S. S., proponiéndole el estudio del problema inmigratorio en

esta República de Chile y el fomento de alguna Institución, o por lo menos, de algún Secretariado General de Inmigración, que, poniéndose en relación con las Instituciones europeas de protección a los emigrantes, y en particular con la nuestra española de San Rafael, trate de remediar los males, principalmente religiosos y morales, anejos a la emigración no intervenida, ni por consiguiente saneada, por alguna obra católica del género que propongo a S. S.

Me permito, ademas, incluir a S. S. una nota-borrador, que he redactado estos días para mi uso particular, por si puede servir a S. S. para lo que se pretende, rogándole me dispense esta libertad que me tomo y disculpe las incorrecciones de redacción y máquina. Sobre el asunto de esa nota, además de haber hablado con el Excmo. Sr. Arzobispo, quien me indicó la transmisión del mismo a la Federación, hablé por lo que se refiere a la parte española, con los Superiores de las Comunidades españolas, y en particular con D. Bienvenido Alvarez, Pbro. y Profesor del Colegio de San Ignacio, que se ofrece a colaborar a la Obra, bajo la dirección del Secretariado General.

Esperando poder ser útil a la República chilena y a España, quedo de usted afmo. s. s. y c., q. b. s. m.,

JUAN GUIM, *S. J.*»

MEMORANDUM A QUE SE REFIERE LA CARTA ANTERIOR

«*Asociación de San Rafael para protección de emigrantes e inmigrantes.*—1. Con este título, u otro parecido, desea la Santa Sede que se funden algunas Instituciones, tanto en los países de emigración como en los de inmigración, que se preocupen del movimiento migratorial del mundo, intervengan las corrientes de emigración e inmigración, las saneen y conserven en ellas el catolicismo y el orden social, evitando las pérdidas, por desgracia tan frecuentes, de moralidad religiosa y social.

2. La Obra, por su misma naturaleza, ha de tener expansión internacional, puesto que el movimiento migratorial es también internacional. Pero siendo difícil establecer una sola Institución con carácter internacional, que abarque todo ese movimiento, parece que lo más conveniente es ir estableciendo organismos nacionales, tanto en los países de emigración como en los de inmigración, que se pongan en relación y correspondencia para los fines tutelares de aquellas Instituciones.

3. Según esto, pues, así como en los países de emigración existen Asociaciones de protección a los emigrantes, así también deberían establecerse en los de inmigración otras similares de protección a los inmigrantes. Y así como aquéllas tienen un carácter nacional con expansiones internacionales, así también éstas deberían tener el mismo carácter. Esto es, la Asociación del país de inmigración debería ser nacional y católica. *Nacional*, en cuanto que está constituída por elementos del país de inmigración, ya que se trata principalmente de su bien; y *católica*, no solamente en el sentido obvio y vulgar de esta palabra, quiero decir, constituída por elementos católicos y para fines católicos, etc., sino también en el sentido etimológico de la misma, esto es,

para la tutela de *todos* los emigrantes, de cualquier parte de donde vengan y pertenecientes a cualquier nacionalidad.

4. Para esto, la Asociación debería tener una Secretaría, o como ahora lo llaman, un Secretariado General de Inmigración, con varias Secciones correspondientes a los distintos países de emigración, y en relación directa con las Instituciones de protección a los emigrantes de aquellos países.

5. Este Secretariado debería tener en cada Sección o por lo menos en común todos los elementos de *información* y *gestiones* necesarias para su eficacia. Así, por ejemplo, debería haber:

a) Información religiosa, social, cultural, comercial, etc. Todo esto supone Guías, mapas, estadísticas, datos de todo género para dicho fin.

b) Bolsa de trabajo, o agencias de colocaciones, la cual supone, además, relaciones con los distintos núcleos de trabajo, o por lo menos, con otras agencias, oficiales y privadas, como la Bolsa Nacional del Trabajo.

c) Comisiones para varias gestiones, como para la investigación de datos pedidos desde los países de emigración, para la recepción de los recomendados, para la asistencia legal o benéfica de los necesitados, etc.

d) Y, en general, todo aquello que la experiencia mostrare ser necesario o conveniente para la más perfecta tutela, social, moral y religiosa del inmigrante, como la de su asociación en determinadas instituciones o patronatos, la de colonización en ciertos fundos, con su Párroco, sus escuelas, etc.

N. B. Una de las cosas indispensables y prévias para la realización de los fines de esta Obra es la inteligencia por escrito con las Asociaciones de protección de emigrantes, a las cuales debería escribirse regularmente, cada dos o tres meses, sobre el estado del país de inmigración en relación con los fines que se persigue, de suerte que esa correspondencia pudiera ser publicada oportunamente para orientación general. Es de notar que una sola correspondencia podría ser traducida a varias lenguas y serviría para todos.»

Salí, pues, de Chile habiendo concebido grandes esperanzas de que, dada la organización católico-social que allí hay, si la corriente emigratoria de España llega algún día a dirigirse hacia aquel país, como puede muy bien suceder con la apertura del canal de Panamá y el establecimiento de una línea directa de vapores españoles entre nuestra patria y Chile, la Obra de protección a nuestros emigrantes será allí, más que en ninguna otra parte, una hermosa y consoladora realidad.

VII

LA VUELTA HACIA ESPAÑA

18 de Noviembre-28 de Diciembre

Por la costa del Pacífico.

Se podía dar por terminada mi misión; pero ya que estaba al otro lado de los Andes, no valía la pena de volver a pasar la cordillera, y redondeaba mi viaje, la vuelta a España por el Pacífico, Canal de Panamá y Cuba. Efectivamente, con el competente permiso de mis Superiores, así lo hice. Me embarqué en Valparaíso el 18 de Noviembre de 1914, en uno de los vapores de la Compañía Sudamericana, llamado *Limarí*, el cual había de tocar en los principales puertos del Pacífico en dirección al Canal de Panamá, que era el término de su viaje. Estos puertos fueron: Coquimbo, Antofagasta, Iquique, Arica, Mollendo y Lima.

En Coquimbo ni siquiera me pareció que valía la pena de bajar a la población, pequeña, árida y triste; pero como vinieron a visitar a monseñor Phillips, Secretario del Arzobispo de Lima, dos PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María, conocí de aquella población y puerto lo único que me podía interesar, esto es, la estancia allí de aquellos Padres y la proximidad del Santuario de la Virgen de Andacollo, a quien pedí una bendición para los pocos españoles que por allí hay.

En Antofagasta visitamos al Ilmo. Sr. Vicario Apostólico y PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María. Estos, además del Colegio de niños que educan, tienen a su cargo la asistencia espiritual de las «Salitreras», donde trabajan muchos obreros chilenos, repartidos en 40 núcleos de trabajo, bajo la dirección e intervención de seis administraciones.

Hay en esta ciudad y puerto de Antofagasta muchos *esclavos*, quienes necesitan un Sacerdote que hable su lengua, y el Ilmo. Sr. Vicario Apostólico nos rogó que por medio de la Asociación de San Rafael, austriaca, trabajáramos en proporcionárselo.

La colonia española es también aquí algo numerosa; pero no de reciente inmigración, sino ya arraigada desde hace tiempo por medio del comercio, que llaman de segunda mano, que, casi en todas las poblaciones chilenas, está en poder de los españoles.

En Iquique hay otro Vicariato Apostólico, bien atendido espiritualmente por un núcleo escogido de Sacerdotes que secundan admirablemente la obra del Ilmo. Mons. Caro, celosísimo y piadosísimo Vicario Apostó-

lico. Quedé prendado de cuanto ví y oí en aquellas pocas horas que allí me detuve, desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde. Lo que ví fué la magnífica obra social que había iniciado el inteligente y culto Sr. Secretario, quien me llevó al Hipódromo, donde se había estado dando Conferencias a la multitud de desocupados, y ese día era precisamente el señalado para el término de ellas, con una Misa de Comunión general por la mañana y una gran procesión por la tarde, que se organizó allí mismo estando yo presente: con una banda de música al frente nos dirigimos al Colegio de los PP. Salesianos, donde el ilustrísimo Sr. Vicario Apostólico les habló y dió la Bendición con el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto, y luego se les repartió una buena merienda. ¡Cuántos de aquellos centenares y aun de miles de hombres no habrían tal vez pisado nunca una iglesia!

La especialidad de la inmigración en Iquique son los chinos, de los cuales hay gran multitud, y, por desgracia, también aquí les falta un sacerdote que hable el chino para el cuidado espiritual y temporal de aquella multitud.

En Arica no había poca cosa que ver; pero solo bajamos a tierra para visitar a Jesús Sacramentado en aquella iglesia que había sido y seguía siendo el centro de donde procedían tantos recuerdos y adonde confluían tantos anhelos por parte de chilenos y peruanos. Visitamos también al Sacerdote castrense que está al frente de aquella población y comarca, sujeta toda ella, según creo, a la jurisdicción castrense, después del *interdicto* pronunciado contra ella por el Sr. Obispo de Arequipa. El Capellán castrense es un español, que lleva ya muchos años de residencia y ministerio parroquial en Chile. Nos prestó buenos servicios, acompañándonos personalmente al puerto para reembarcar. Apenas hay aquí españoles.

En Mollendo, primer puerto del Perú, tampoco valía la pena de visitar nada, y por esto me quedé en el vapor mientras mis compañeros de viaje, Mons. Phillips y el Sr. Morales, bajaban a tierra.

En Callao-Lima la estancia fué mucho menor de lo que había pensado, por la circunstancia, favorabilísima para mí, de haber podido viajar en compañía de Mons. Phillips, que es el alma de toda la acción católica de Lima, y la desfavorable para la obra, aunque buena en sí misma, de que actualmente no hay emigración ninguna española para el Perú. Reanudé el viaje en el mismo vapor *Limarí,* que sólo se detuvo unas seis horas en el puerto.

Durante este tiempo pude, sin embargo, visitar la casa e iglesia de los PP. Canónigos Regulares de la Inmaculada, que regentan la Parroquia matriz del puerto del Callao, enfrente mismo del desembarcadero, y por lo tanto muy a propósito para todo, y el Colegio de los PP. Salesianos,

donde me encontré con el P. Lorenzo Capra, precisamente el encargado de la colonia italiana de Callao y de Lima, que está media hora de tranvía de aquel puerto.

Con el mismo P. Capra nos fuimos, pues, a Lima, y después de visitar a nuestros Padres, quisimos ver al Sr. Arzobispo, que estaba de Ejercicios, y no pudimos. Pero ya Mons. Philips llevaba todo el programa de acción tutelar de los inmigrantes para cuando sea necesaria. Las colonias española e italiana son las del comercio de segunda mano, ya establecido desde hace tiempo. La gran mezcolanza de chinos y japoneses, no está aquí tan desatendida como en otras partes, pues el P. Pineda, de nuestra Compañía, está completamente dedicado a la salvación de sus almas.

Y, pues no me quedaba ya otra cosa que hacer, tomé aquella misma tarde nuevo pasaje para Panamá, ya que el que tomé en Valparaíso sólo alcanzaba hasta Callao, y proseguí mi camino en el *Limarí*, que ya no debía tocar en ningún otro puerto hasta Panamá.

El paso por el Canal.

Precisamente era esta la primera vez, según dijeron, que un vapor de pasajeros, procedente del Pacífico, cruzaba las aguas del Canal de Panamá, abierto al tráfico mercante desde hacía poco tiempo, como para prueba de la seguridad en el paso.

No me detendré en describir el nuestro, pues no me parece cosa para una carta de este género, aunque la descripción hecha por quien supiere hacerla, tendría, a no dudarlo, todos los encantos de una naturaleza exuberante y tropical, entreverados con las maravillas de una obra hidráulica que asombra justamente a cuantos la ven, con aquellas majestuosas compuertas y esclusas, aquel subir o bajar rápidamente el agua, y por consiguiente, del barco que flota sobre ella, hasta ponerse al nivel de la esclusa inmediata superior o inferior; aquel deslizarse tranquilamente el barco por entre máquinas dragadoras y, a ratos, por entre brillantes cascadas laterales, que nutren con sus aguas las del Canal, todavía en construcción. Es una marcha grandiosa de las obras del hombre con la obra de Dios que, como siempre, supera aquí con sus grandezas divinas en la naturaleza todos los esfuerzos humanos en modificarla o hermosearla. El gran lago *Gatum*, donde entre lo verde de los bosques aparecen los troncos de los árboles, descarnados por la invasión artificial de sus aguas, me parecen la síntesis de este pensamiento y una semejanza de todo lo demás.

Anclados en el lago pasamos una noche entera, pues no pareció conveniente a nuestro práctico americano, que se había apoderado del co-

mando del barco desde su entrada en el Canal, el pasar a las esclusas, que dan ya al Atlántico, siendo algo entrada la tarde. Ni un mosquito vino a interrumpir nuestro tranquilo sueño, habiendo sido antes «el zancudo» la gran plaga del Canal, en cuyas obras al principio llegaron a morir, según cuentan los 90.000 de los 100.000 trabajadores que habían tomado parte en ellas mientras las tuvieron los franceses. Después las han saneado tanto los norteamericanos, que el tanto por ciento de bajas ha sido casi nulo.

Otra cosa no conviene omitir aquí, y es que, de establecerse alguna línea directa de navegación entre España y los puertos del Pacífico, hay que pensar en la importancia que van a tener para la Asociación de San Rafael los puertos de Panamá y Balboa por el lado del Pacífico, y de Colón por el del Atlántico. En ambos puertos hay Religiosos que trabajarán con gusto y provecho. En Panamá los Padres de la Compañía y en Colón los Redentoristas, uno de los cuales, español de nación, está ya preocupándose de la colonia española, ya enteramente mezclada con la del país y con la advenediza de negros que lo han llenado e invadido casi todo.

Y aquí termino ya el pensamiento de esta carta, como lo pide el título puesto al frente del mismo. Nos encontramos ya en otro mar y horizonte distinto, y es menester volver la hoja.

VIII

A través del Atlántico.—Paso por Cuba.—Conclusión.

3-28 de Diciembre.

Desde Colón a la Habana.

Tres vapores de la llamada «Flota Blanca», o sea *The United Fruit Company*, zarpaban, el día de nuestra llegada a Colón, desde ese puerto para New-York: uno directo, y otro que había de tocar en New-Orleans, y otro, además, que había de hacer escala en la Habana. Ninguno de ellos me ofrecía seguridad de una combinación cierta con los vapores españoles e italianos que garantizara mi llegada para antes de que terminara el año 1914. En esta inseguridad, aunque las tres líneas me ofrecían cada una de ellas alguna ventaja relacionada con la Obra de San Rafael, opté, al fin, por irme a la Habana, donde conocería personalmen-

te al P. Cirilo Villegas y demás caballeros iniciadores en aquel puerto de la *Asociación de San Rafael para protección de inmigrantes españoles*, y desde allí vería lo que fuera más conveniente hacer. Tomé, pues, pasaje en el *Heredia*, que en cuatro días nos llevó a la Habana.

No he dicho en ninguna parte todavía mi principal ocupación en el mar desde que salí de Valparaíso hasta Cuba. La circunstancia de ir casi todo el tiempo en compañía de norteamericanos e ingleses era muy favorable para el estudio del inglés, y a él nos dimos mi compañero de viaje y yo, con la seriedad que permite la monotonía de la vida de mar, entreverada con los distintos carices y humores con que sabe Neptuno entretener, no siempre con agrado, a la gente que navega. Nosotros tuvimos de todo; pero, en general, hubo buen tiempo.

En la Habana.

Llegamos el mismo día de la Inmaculada a la capital de Cuba, saliéndonos a saludar el histórico Morro, poco después de amanecer el día. A mí, especialmente, parecía que me miraba la célebre Triscornia, atalayando desde su cumbre los vapores españoles y extranjeros que traen emigrantes a la isla, antigua posesión española. Allá dirigía yo también mis miradas, preguntándole si era verdad lo que de ella había yo oído y leído tantas veces. No me contestaba; pero su presencia, solitaria y muda, me estaba convidando a subir allá, con el fin de verificar personalmente mis recuerdos.

En Triscornia.—Efectivamente, uno de mis primeros cuidados, después de haber llegado a la Habana; después de haber sentido, junto a los vetustos malecones y fortines del puerto, la nostalgia de mi Patria, dueña en otro tiempo de aquellas antiguas grandezas; después de haber abrazado a nuestros Padres y Hermanos del Colegio de Belén, y de haber conversado largo rato con el Director de la Asociación de San Rafael, protectora de inmigrantes, cuyos primeros pasos, cuyas bases y estatutos ya conocen ustedes, fué el de visitar el Hotel de Inmigrantes, llamado Triscornia.

Provistos, pues, del competente permiso, pues sin él nadie puede penetrar en aquel recinto, fuimos el P. Villegas y yo a visitar a Triscornia. Es un sitio delicioso y muy bien arreglado. Tiene la marca norteamericana que le pusieron sus fundadores, y todo me hizo recordar lo que había leído en los libros de emigración sobre la «Ellis Island», de la bahía de New-York. No entro en más pormenores porque llevo conmigo un ejemplar del opúsculo *Triscornia*, que les enterará a ustedes de todo.

Sólo he de añadir aquí la amabilidad y deferencia con que fuimos tratados y acompañados por todos los departamentos y pabellones de aquel conjunto de edificios, y cómo me conmovió encontrar allí, entre otros españoles recién llegados de nuestra Patria, dos o tres niños que, o llamados por sus padres, o enviados por sus parientes, no podían reunirse a su familia, por contingencias humanas de no encontrarse el paradero de sus padres, por haber cambiado de dueños y trabajo, o de alguna otra peripecia de ese género. ¡Qué bien vendría —decía yo en mi interior— otro Hotel-Albergue de inmigrantes al lado de este mismo, que recibiera estos niños y les supliera un poco del calor paternal que les faltaba, y cuya falta se dejaba sentir en las lágrimas que les salían de los ojos al preguntarles yo que cómo estaban allí tan solitos...!

¿Un hotel-albergue de inmigrantes españoles?—Y no era esto puro ensueño y deseo estéril. Aquel mismo día habíamos estado recorriendo las afueras de la capital para pensar dónde podría edificarse una casa para la Obra de San Rafael. Y allí mismo nos pareció que ningún sitio reunía mejores condiciones que aquél, al lado mismo de Triscornia, enfrente de la ciudad, ventilado, puro y limpio de todo miasma moral y material. ¿Llegará el día que ese plan sea una realidad? No lo sé. Pero lo que sí sé, es que se tenían por fundadas esperanzas de algo, que bien pudiera ser el primer paso para la realización total de nuestros ensueños. ¡Dios lo quiera!

Para las sirvientas españolas.—Precisamente aquellos mismos días de mi estancia en la Habana, se echaban los fundamentos de una Congregación de sirvientas españolas, y yo ví el local donde se pensaba instalarla, que debía ser al mismo tiempo refugio de las mismas, siempre que quedaran sin trabajo, preparando así el terreno para cuando puedan ir allá las Religiosas del Servicio Doméstico, que tanto bien están haciendo a nuestras jóvenes emigrantes en Argentina, Chile y Méjico.

¿Quién sabe si desde este último sitio tendrán que huir y refugiarse en la Habana, realizando Dios por sí mismo lo que hasta ahora no han podido lograr los hombres?

Otras Instituciones españolas.

La Asociación de San Rafael.—Por lo demás, la Asociación de San Rafael estaba a punto de legalizar su situación cuando yo salí de la Habana y tuve el gusto de hablar con los principales colaboradores del Padre Villegas en Obra tan santa y humanitaria. Es de esperar que, al obtener estado legal, empiece a tender sus alas protectoras sobre nuestros emigrantes, que ya podrán ir a Cuba con la seguridad de que hay allí una

Institución que no les abandonará en caso de necesidad y les advertirá de los peligros que han de correr, aun antes de que salgan del suelo patrio.

Verdad es que el español, al pisar tierra cubana, cree encontrarse aún en su propia tierra, encuentra allí muchas y muy poderosas Instituciones sociales, como los grandes «Centros» que ofrecen indudables ventajas a sus asociados.

Pero todavía parece que falta la Institución benéfico-social que recoja todos los elementos dispersos y como perdidos en medio de la sociedad hispano-cubana, para prestarles toda la protección y apoyo moral que les sea necesario, cuando la desocupación o la pobreza visita sus hogares, o cuando la desorientación natural en quien llega a un país desconocido, les ponga en peligro de explotaciones inícuas.

Término del viaje.

Y aquí termino, mis queridos compañeros y amigos, esta larga y tal vez enojosa narración de mi viaje a América. Me encuentro ya en el término de él, próximo ya a cerrar esta especie de elipse trazada en mi recorrido.

Estoy escribiendo estas líneas en la tarde del día 24 de Diciembre, poco antes de recogerme para celebrar también aquí, en mi camarote-belén, el Oficio de Noche Buena, con la solemnidad que me permite tener una caída-resbalón, que me ha obligado a encerrarme por espacio de dos días y a omitir la Santa Misa, que para mí es un sacrificio, y más en estos días. Así, recluído, podré estar con más recogimiento interior y exterior. Voy a terminar, pues.

Mi vuelta es menos *emigratorial* o menos *rafaeliana* que la ida. Quiero decir que ni la disposición del buque, el *Alfonso XIII,* ni el tiempo que llevamos, ni la calidad del pasaje de tercera me han permitido ocuparme de los repatriados, como a mi ida me ocupé de los emigrantes del *Reina Victoria Eugenia.* En cambio he podido conocer bastante a fondo la vida de la tripulación, punto también muy interesante para nuestra Obra, que, como ustedes saben, debe extenderse a la gente de mar, por la conexión inmediata que tienen la Obra de los emigrantes y la de los marinos.

De todo hay que hacer acopio de observaciones, y ahora voy a poner todas las que yo he hecho durante mi largo viaje de seis meses, juntamente con los informes que he redactado y esta misma carta que estoy terminando de escribir, a los pies del Niño Jesús, del gran Salvador de los hombres, emigrados todos de la patria celestial, de donde Él viene a

redimirnos, haciéndose, en cierto modo, emigrante por nosotros y como nosotros, para repatriarnos finalmente a todos y devolvernos a la bienaventuranza eterna de la gloria.

Con este pensamiento me despido de ustedes, esperando abrazarles dentro de muy poco, y deseándoles desde mi camarote-belén felicísimas Pascuas de Navidad, y ofreciéndoles el humilde obsequio de mis pobres oraciones.

De todos afmo. s s. y a. en Cristo Jesús,

JUAN GUIM, *S. J.*

Apuntes de la guerra, recogidos de varias cartas de los nuestros.

Carta del H. Víctor Delpiano.

Granada, Febrero 24 de 1915

R. P. Alfonso Torres, S. J.—Madrid.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Torres:

No sin algún temor de que me apliquen la fábula de Iriarte: «De sus hijos la torpe Avutarda», etc., le escribo la presente. Y a la verdad que tendrían razón para ello, pues todo lo que ésta contiene es ajeno.

Comenzaré con algo de historia. Llegaron al H. Eugenio Zurbitu un fajo de copias de cartas. Me entero que eran trozos de muchas cartas de NN. HH. Franceses, escritas desde los campamentos. He aquí algo que podría interesar para las Cartas Edificantes. Con las debidas licencias a los pocos días estaban todas repartidas entre mis confilósofos, quienes, cual solícitas abejas, han entresacado los rasgos más edificantes y de interés. Esto compondrá el núcleo de esta carta, y quiera el Señor concedernos el que de las amarguras de la guerra podamos sacar algo de provecho con la lectura de los ministerios y trabajos llevados a cabo por nuestros PP. y HH. Franceses.

Seguiré orden de fechas, poniendo al empezar el nombre del autor y el sitio donde fué escrita:

P. J. Deslande (Campo de batalla) 14 de Agosto.—He hecho entero sacrificio de mi vida al Señor, en satisfacción de los pecados que en tales circunstancias se suelen cometer.

He pasado algún tiempo sin poderme confesar, y casi había perdido la esperanza de hacerlo, cuando el mismo día de la batalla encontré a otro

Padre de los NN., demacrado y consumido por los trabajos; pues los sufrimientos son muchos y la comida menos que mediana, aunque se hallan compensados con el mucho fruto espiritual que se hace entre los soldados. Ningún herido se ha resistido a la gracia; constantemente estoy ocupado en confesar, administrar la Extremaunción y en otros ejercicios de caridad.

Muerte del H. Francisco d'Argentón (1890-1914).—Fué herido gravemente en Remezeville el 25 de Agosto, y hubo de permanecer durante dos días sobre la fría tierra, abrazado con el crucifijo de Votos. Expiró en uno de los carros de la ambulancia al ser conducido al hospital de Nancy.

P. Mouterde (Lyon) 9 de Septiembre.—He sido destinado a las ambulancias. La mayor parte de los heridos llevan en sitio visible una medalla o un escapulario del Sagrado Corazón. Los domingos, a las ocho, tienen Misa de campaña, a la que todos, sanos y heridos, asisten; a veces hay cánticos y música.

P. Lejosne (Calais) 11 de Septiembre.—Desempeño, si no con título, a lo menos de hecho el cargo de primer Capellán de Nuestra Señora de Calais. Empecé mis trabajos precisamente el 7 de Agosto. Tengo entierros, bautismos, visitas de enfermos; los domingos canto la Misa y algunas veces dos. Además de ser el predicador ordinario, celebro funciones en la iglesia en honor del Sagrado Corazón, del Santísimo Sacramento, de la Santísima Virgen, a las que asisten de 500 a 700 personas.

Del 31 de Agosto al 8 de Septiembre tuvimos una novena para obtener de la Santísima Virgen la salvación de Francia. El viernes 4 y el domingo 6 hubo más de 1.000 comuniones; el día 8 lo hicieron 1.200 a 1.300 personas, la mayor parte hombres. A la función de la tarde del último día asistieron 2.000 personas; a la cabeza de todos iba el Gobernador de Calais, General Bizar, con gran acompañamiento de oficiales.

J. Hirgais (Lorena) 17 de Septiembre.—Aquí se puede hacer muchísimo fruto, pues en general no es difícil hablar de los negocios del alma, aunque no siempre directamente. Tocándoles a estas buenas gentes el punto de las fatigas y molestias que padecen, luego se les gana el corazón. Al principio, extrañados de que uno se interese por ellos, hanse con cierta reserva y recato; mas luego rómpese el hielo de la indiferencia religiosa y todo sucede a pedir de boca. ¡Oh qué consolador es emplearse en instruir a estos pobrecitos para la Comunión, y acompañarlos luego a la Sagrada Mesa a recibir el Pan de los Angeles!

P. Vaillant.—22 de Septiembre.—Gracias a una providencia especialísima del Señor he podido celebrar la Santa Misa todos los días en medio de la gente peor, cual es la del pueblo bajo. No ando de sotana; pero en una cantina tengo guardada la estola y los santos oleos. Oigo las con-

fesiones vestido con el copote militar. Para administrar la Extremaunción me pongo la sotana. En la ambulancia, en que me hallo, todos me quieren. He oído muchas confesiones, entre otras la del Comandante del cantón. El mismo jefe ha fijado la hora en que debo decir Misa, a fin de que los oficiales y soldados puedan asistir a ella y recibir la Sagrada Comunión. Unos me llaman Mr. Vaillant, pero la generalidad P. Vaillant. Es fácil que pronto sea nombrado oficialmente Capellan militar, pues hace poco he renovado mi petición.

René de la Perrandier (Angers) 22 de Septiembre.—El P. Cléret ha salvado una ambulancia de 200 heridos; este mismo Padre fué hallado sin sentido después de seis noches pasadas sin dormir, por lo cual le enviaron a Vichy para que descansase y volviese a tomar después en Lyón su cargo de Capellán.

P. Marcelo Jausse.—23 de Septiembre.—Tuve que hacer la meditación en el intervalo que quedaba entre disparo y disparo. Es fácil hacer mucho bien en las almas, porque los corazones naturalmente se vuelven a Dios.

Pablo Delorme.—23 de Septiembre.—El P. Jamín ha confesado a todos los moribundos que ha asistido, exceptuando a tres.

Juan Amonzoux,(Vannes) 27 de Septiembre.—Reparto medallas y escudos del Sagrado Corazón a los muchos soldados que me los piden. La mayor parte desean medallas de San Miguel y de la B. Juana de Arco.

P. Luis Lenoir.—29 de Septiembre.—El Corazón de Jesús Sacramentado, que tengo la dicha de llevar siempre sobre el pecho, bendice mis ministerios. Antes del combate o después de heridos, la gracia de Dios obra maravillas en nuestros pobres soldados, que vuelven a Dios todos o casi todos, con sentimientos de fe y de contrición, que parecían haber olvidado para siempre. Tengo a mi cargo más de 2.000 hombres, y así no puedo ya contar los millares de absoluciones y confesiones. Ahora mismo han comulgado 600: parte eran heridos, parte pertenecen a un regimiento que marcha a la línea de fuego.

Desde el 22 de Agosto (casi un mes) no hemos dejado de estar en contacto con los enemigos, y apenas habrán llegado a 13 los que han rechazado la absolución.

Paso la noche en vela, consolando a los heridos, y el día en el servicio del campo de batalla.

Mis trabajos son considerables; pero casi todos estos desdichados, tanto alemanes como franceses, quieren morir reconciliados con Dios.

P. Juan Boutin.—29 de Septiembre.—Ayer tuve ocasión de encontrarme con el General de División L..., quien, después de encomiarme con gran admiración la conducta del P. Screpel (d'Amiens) en el campamento, me prometió una recompensa, no para mí, me dijo, sino para la

Religión. Me significó también los deseos que abrigaba de que, terminada la guerra, volvamos a Francia. Con nuestra presencia todo el regimiento radicalmente se ha reformado.

P. Pablo Delorme.—30 de Septiembre.—En un pueblecito situado a algunos kilómetros de Prusiens vi a uno de nuestros PP. de la Provincia de Champagne, el P. Viller, quien hace allí de Párroco, canta las Misas, entierra a los muertos, etc.

Esta mañana, sobre las losas de la iglesia estaba tendido el cadáver de un Capitán. De seis a siete, más de 100 soldados vinieron a rociarle con agua bendita. El Padre aprovechó la ocasión y confesó y dió la Sagrada Comunión a más de la mitad. Estos pobres soldados, ante la realidad de la vida, no desean sino cumplir con sus deberes religiosos.

P. Juan Boutín.—1.º de Octubre.—Ayer, entre unas malezas, donde nos encontrábamos algunos en reserva, estallaron 12 morteros, dando por resultado nueve muertos y 27 heridos. En estos casos se me presentan numerosas ocasiones de dar la absolución. La experiencia que tomé en Boulogne me es sumamente útil, pues aquí tengo que cuidar a los enfermos y heridos, enterrar a los muertos, etc.

P Henri Vaillant.—7 de Octubre.—He sido recibido en la 10.ª ambulancia a título de Sacerdote, y puedo ejercer con toda libertad mis ministerios: Misa a la hora que quiero, confesiones y conversaciones particulares que sirven para levantar el espíritu. Los combatientes franceses se alegran mucho cuando hallan un Sacerdote con quien hablar. De los indiferentes é irreligiosos, a vista de la guerra y sus peligros, unos se disgustan de la vida, otros, como cierto Teniente, dicen: «Cuando considero el valor de los católicos ante el peligro, que a mí me desconsuela, me vuelvo piadoso.»

Los heridos y enfermos son nuestras perlas. ¡Pobres muchachos! bien rendidos están ya entonces y Dios no tiene más que entrar en sus corazones, pues le abren la puerta de par en par. En Chalons, durante ocho días, ningún herido ha rechazado al Sacerdote, y muchos han recibido los Sacramentos con fe indescriptible. Si muero antes de concluir mi formación, rogad para que la sangre derramada supla mis grandes deseos. Decid a todos que jamás he amado tanto a la Compañía, ni me he sentido tan unido a ella.

Paul Bith.—13 Octubre.—Aun en medio de las batallas no se extingue en los Hijos de San Ignacio el celo de las almas y el deseo de convertir al mundo. Con los soldados el apostolado es fácil y cuotidiano.

Me he visto en graves peligros, pero Dios me ha salvado, de lo cual he sacado una confianza sin límites. Estoy seguro de que Dios quiere que vuelva de la guerra, porque me ha destinado para la China.

M. Guillon.—15 Octubre.—Después de una batalla de un mes, en una

tregua de tres días, celebramos en medio del campamento una función religiosa a la que todos acuden. Entre 700 y 800 fueron las confesiones; las comuniones subieron de esos números, porque muchos lo hicieron dos días seguidos. Los soldados no tienen reparo en confesarse con el Sacerdote que es su camarada; oyen sus palabras como la de Dios. Ahora no esperamos grandes combates; de modo que puedo meditar, orar y pensar en mis Hermanos.

M. A. Belloir (Ruán) 21 Octubre.—El 16 de Octubre nos fué avisado que el sargento Paulo Roger, Hermano Coadjutor de la provincia de Champagne, se hallaba gravemente herido en las ambulancias de Forges, y que deseaba le fuese a visitar M. Hamon; pero esto era imposible. A eso de la una y media me partí para Forges, adonde llegué a las cuatro P. M. Mas ya era tarde: a las dos y media Paulo Roger había muerto. Supe noticias de la enfermedad y últimos momentos de N. C. H., que me llenaron de consuelo. Luego que llegó a Forges, 20 de Septiembre, su primer cuidado fué pedir un Sacerdote. El Sr. Cura, que le visitaba todos los días, está edificadísimo de la paciencia y resignación admirable con que sobrellevaba los más acerbos dolores. Estos se calmaron algo en sus últimos momentos, y pudo recibir tranquila y sosegadamente el Santo Viático y la Extremaunción. Generosamente ofreció a Dios el sacrificio de su vida. Fué enterrado el domingo, y en la Misa que por su alma se dijo, estaba la iglesia que no cabía de gente. Ha muerto a los 29 años de edad. Sea poderoso su sacrificio, unido al de tantos otros HH. NN., para alcanzar del Corazón Sagrado de Jesús quiera poner fin a tantos y tan espantosos males.

P. Justino Havret.—22 Octubre.—A las cinco A. M. salgo del pajar, en donde he pasado la noche, para ir a celebrar en un pueblo distante tres kilómetros. Hago la oración en el camino, y al llegar al pueblo me dirijo a una casita para lavarme. Con toda amabilidad me recibe una buena mujer, quien me hace prometerle que volveré a desayunar a su casa. La iglesia estaba llena: cerca de 300 soldados, y eso que en el pueblo sólo hay un batallón de infantería. En la sacristía encuentro a un soldadito, quiea me dice ser Hermano Coadjutor de la Compañía. Después de la Misa y del *De Profundis* cantado, los cito para las tres de la tarde. Asistieron 200. Hubo cántico, plática, que escucharon con mucha devoción, Rosario y confesiones. 37 fueron las comuniones el dia siguiente. La guerra renueva la fe en muchos corazones indiferentes.

P. Ives Henri (Calais) 26 Octubre.—El otro dia me concedió el Señor el incomparable consuelo de reducir a penitencia a un pobre desgraciado que a las puertas de la muerte rechazaba obstinadamente al Sacerdote.

Una hora antes de su muerte comenzó a repetir en lengua flamenca y

con un acento dolorido y penetrante que conmovía: «Dios mío, tened piedad de mí; Dios mío, tened piedad de mí.» Le dí la absolución y le administré la Extremaunción.

Momentos antes de expirar me llamó a su lado; le recé la recomendación del alma, le dí a besar el Santo Cristo y, susurrándole al oído el nombre de Jesús, entregó su espíritu. Tengo firme confianza que habrá hallado misericordia en el tribunal de Dios.

P. Henri Régis.—Octubre.—Todos los días, luego que he celebrado el Santo Sacrificio, monto a caballo y me voy a las avanzadas para visitar las tropas de infantería, caballería y artillería. ¡Y con qué muestras de cariño me reciben! Entro en las trincheras y hablo familiarmente con todos, oficiales y soldados; pregunto luego a cada uno, en particular, por su tierra, qué ocupaciones tenía antes de la guerra, etc., etc., y sin más rodeos paso a enterarme de las devociones que practica, y sobre todo le pregunto cuál es la disposición de su alma para el caso que Dios N. S., como Jefe Supremo, quiera venir a pasar revista de ella.

Maravillados al principio de que les hable con tanta claridad y llaneza, se enternecen luego sus corazones, y de sus ojos se desliza vergonzosa una lágrima, testigo fiel del estado y sentimientos de sus pobres almas.

El recibimiento de la mañana es bueno, pero la despedida de la tarde es conmovedora. «Que venga usted mañana a visitarnos a nosotros», me dicen unos; «no, replican otros, a nosotros nos toca mañana». Y luego vienen los apretones de manos, y unos «hasta luego..., señor Capellán», tan afectuosos y expresivos, que enternecen el corazón. ¡Qué consuelos y suavísimas emociones experimenta frecuentemente mi alma cuando a través del bosque vuelvo por las tardes de las avanzadas, después de haber pasado algunas horas entre esa buena gente!...

Por otra parte, el bondadosísimo Jesús, a quien siempre llevo sacramentado sobre mi corazón para repartirlo, como Pan que es de fuertes, entre los heridos y combatientes, a cada paso me regala con dulcísimas y halagadoras sorpresas.

Los domingos suben los soldados a las entradas de las trincheras para asistir desde allí por grupos a la Santa Misa que en diferentes puntos se celebra; y qué consolador es ver a centenares de hombres en torno del altar santo, levantado en medio de algún anchuroso prado, y las lágrimas que de todos los ojos brotan cuando les explico las condiciones necesarias para recibir bien la absolución general que al fin de la Misa voy a darles. Y ¡qué momento este tan tierno y solemne cuando todos, oficiales y soldados, a una y como movidos por un resorte, doblan la rodilla sobre el mullido césped, e inclinan humildemente la cabeza para recibir de mi mano la absolución de sus pecados!

Todos los soldados y oficiales se confiesan. Era de ver su gozo cuando

les anuncié que quería poner mi morada junto a ellos, en alguna de sus trincheras, para recibir allí durante las horas de mi permanencia, entre ellos, a todos los que quisiesen hablar en particular conmigo. Pero aquí de los apuros, ¿cómo me prepararán un sitio abrigado y seguro? Echan luego sus trazas: el pavimento de paja blanda, por sillón el suelo y de techo unas cuantas ramas entrelazadas; presentan a mi aprobación los planos, y en seguida manos a la obra.

Primero recorro las trincheras, y sentados en el suelo, formando cuadro, voy explicando a todos por grupos y en común, las disposiciones necesarias para bien morir; mas luego, instalado ya en mi sala de recepciones, comienzan las audiencias privadas. Y ¡qué almas tan buenas se encuentran! ¡Cuántas que a vista del peligro quieren volverse de veras a Dios!...

Sin duda el verme pasar a caballo todos los días por los regimientos de la división en dirección a las avanzadas, me ha granjeado muchas simpatías; todos saludan al Sacerdote, caballero sobre fogoso corcel, todos se acercan a darme un afectuoso: «Adiós, señor Capellán.» Por muy poco me detengo, trabo luego conversación con cualquiera, y de todos me hago amigo. ¡Cuánto bien puede fácilmente hacerse y casi sin ningún esfuerzo! Conozco ya a toda la gente de mi división, he conversado con casi todos y confesado a muchos.

El otro día estaba yo sobre un caballo, cuando veo venir hacia mí, también a caballo, a un joven parisiense, muy conocido mío, que hacía largo tiempo no se confesaba. Se confesó, y llena ya su alma de tranquilidad y alegría, se volvió a juntarse con su gente, despidiéndose de mí con un cariñoso y enfático «hasta la vista».

Mas ¡ay! que no a todo se llega siempre a tiempo: el otro día me avisan que un zuavo estaba herido de muerte, cuando llegué allá había muerto momentos antes.

He encontrado en las ambulancias de división veintiséis Sacerdotes, entre enfermeros y camilleros; así que con la aprobación de los jefes he determinado distribuirlos por las ambulancias de los regimientos para que den la absolución a todos los heridos cuando lleguen. Fué grande el consuelo de estos pobres Sacerdotes cuando, a mi llegada, ordené las cosas de suerte que todos los días se celebrasen tres tandas de Misas por su orden, para que todos pudiesen ofrecer diariamente el Santo Sacrificio, del que estaban privados hacía ya bastantes semanas.

He aquí el trabajo de mis confilósofos. Gustoso lo someto al juicio de V. R. para que vea si algo es de interés.

Mucho me encomiendo en los SS. y OO. de V. R.

Infimo siervo en J. C.

VICTOR DELPIANO, *S. J.*

Teologado de San Jerónimo.

I

La fiesta de la Inmaculada Concepción en San Jerónimo en 1914.

Con el fin de impetrar de Dios, por medio de la Virgen Inmaculada, el beneficio de la paz en la presente guerra, el P. Director de la Congregación establecida en este Colegio, de acuerdo con la Junta, concibió el proyecto de celebrar este año la fiesta de la Inmaculada con el mayor esplendor posible.

Triduo.

Ya desde el día 5 de Diciembre se empezó a preparar los ánimos con el triduo solemne que tuvo lugar en nuestra iglesia, con exposición de S. D. M., Rosario, Letanías cantadas, Trisagio y Sermón, que predicaron tres Padres del Colegio, terminando con la Reserva del Santísimo. Los congregantes asistieron en corporación a estos cultos.

Preparativos para el día 8.

Una Comisión de congregantes, juntamente con su P. Director, visitaron días antes de la fiesta a los señores Curas párrocos de los vecinos pueblos con el fin de exponerles los proyectos que tenían para el día de la Inmaculada. Se trataba de interesar a la Purísima Virgen María en favor de las naciones beligerantes, en cuyo suelo tanta sangre se está derramando en la más encarnizada lucha. Con este objeto, todos los pueblos que pudieran acudir quedaban invitados a reunirse en el templo de San Jerónimo para que las súplicas de todos los hijos de la huerta murciana subieran unidas hasta el Cielo, impetrando de Dios la deseada paz,

por intercesión de nuestra Inmaculada Madre. Acogida por todos la idea con verdadero entusiasmo, sólo deseábamos ya la llegada del día 8 de Diciembre, que tan gratos recuerdos había de dejar en nuestros corazones.

La víspera.

Varios Padres del Colegio se esparcieron por los pueblos, a petición de los señores Párrocos, para ayudarles en las numerosas confesiones que se esperaban, enardecer más y más los ánimos y acompañar al día siguiente a sus respectivos pueblos a la iglesia de San Jerónimo.

Día 8 de Diciembre.

Llegó por fin el día de nuestra Madre. Desde las primeras horas de la madrugada prosiguieron los Padres la tarea de las confesiones, interrumpida la noche anterior por lo avanzado de la hora, pudiendo verse en la inmensa muchedumbre que tan temprano llenaba los templos, ávidas de confesión, que no habían caído en tierra ingrata los sudores de los Párrocos y de los Padres del Colegio. El alegre voltear de las campanas, los movidos acentos de la música y el estruendo de los cohetes, mezclado todo con los vivas a la Inmaculada Concepción en que prorrumpía la multitud, formaban un bello rumor que no podía menos de despertar en el alma la emoción, y que no podía oirse con los ojos enjutos de lágrimas al ver en todo esto reflejarse la mucha fe y amor que atesora esta huerta murciana. Ni faltó la poesía de un Cielo espléndido y despejado, que, mandando su luz apacible sobre la huerta, alumbraba sus sendas a las cuatro de la madrugada, mientras que la muchedumbre animosa se dirigía a buscar a su Madre la Virgen María que los esperaba con amorosa sonrisa en nuestra iglesia de San Jerónimo. Non Duermas, La Raya y Los Palacios por la parte de la vega avanzaban en dirección al Colegio; Alcantarilla y Javalí Nuevo por la parte del Oeste, y La Rivera por el Norte, trepaban los cabezos vecinos en seguimiento de sus respectivos estandartes, cantando hombres y mujeres el Ave María y otros cantos en honor de la purísima Señora. El pueblo de Espinardo, por el Este, y numerosos huertanos de todas partes que a la novedad del acontecimiento se iban uniendo a estos pueblos, llenaban también el camino que conduce de Murcia al Colegio.

La llegada.

Formados en dos filas y ostentando sobre el pecho la medalla de la Congregación, esperaban en la plaza de nuestra iglesia los congregantes de la Inmaculada y San Luis para recibir con entusiastas aplausos y vi-

vas a los pueblos que iban llegando de siete a ocho de la mañana. Para que en lo posible reinara el orden en el templo, en medio de tanto concurso, cada pueblo tenía designado el lugar en que había de colocarse durante la solemne función que momentos después había de comenzar.

La fiesta.

Expuesto S. D. M. se cantó por el coro del Colegio la Misa Davídica de Perosi. El panegírico estuvo a cargo de un Padre del Colegio. En altares laterales hubo de repartirse repetidas veces la Sagrada Comunión, aun durante la función solemne, para satisfacer la devoción de los muchos huertanos que no pudieron comulgar en sus pueblos en la Misa celebrada con este fin antes de salir la peregrinación hacia San Jerónimo. Y fué tanto el concurso, que todavía en la Misa solemne hubieron de distribuir la Sagrada Eucaristía tres Padres a la vez. Una vez concluída la Misa, agrupados al pie de los olivos que rodean nuestro Colegio, tomaron el frugal almuerzo que traían prevenido todos aquellos que, permitiéndoselo sus ocupaciones, quisieron aguardar cerca del Colegio la hora de la procesión de la tarde.

Faltaba el último homenaje a la Inmaculada Reina: la procesión. En verdad magnífico era el espectáculo que a las dos y media de la tarde se ofrecía a nuestra vista. Ordenadas por pueblos iban saliendo del templo dos interminables filas de hombres y mujeres precedidos de sus estandartes respectivos. Una pareja de la benemérita abría paso con sus blancos corceles por entre la apiñada muchedumbre. Las imágenes de San Estanislao de Kostka y San Luis Gonzaga al salir a la plaza de la Iglesia eran acogidas entre los vivas y aclamaciones del pueblo. Pero cuando subió de punto el entusiasmo, desbordándose en bendiciones e himnos de indecible júbilo, fué al aparecer como una visión celestial la Inmaculada Señora adornada profusamente de las mejores galas con que sus hijos supieron embellecerla. Allí venía con la sonrisa en sus maternales labios como queriendo mostrar su agradecimiento a tantas demostraciones de cariño como en aquel día le habían prodigado. Y entre el estadillo de las bombas, el repique de las campanas, los acordes de la *Marcha Real* que la saludaban como a Reina, y las aclamaciones del pueblo que la llamaba su Madre, salía nuestra Señora a bendecir a sus huertanos, cortejada más de cerca por los congregantes que ostentaban sobre su cuello la insignia de su gloriosa servidumbre.

Al volver al templo, el retablo del altar mayor centelleaba con una vistosa y nutrida iluminación. Y después de haber vuelto la imagen de María Santísima hacia el pueblo como para darle su última bendición, entró de nuevo la Reina a ocupar su trono. En breves instantes quedó entonces

el espacioso templo ocupado por numeroso gentío. Sólo un mar de cabezas se distinguía desde las tribunas y coro de la iglesia. Todos los ojos se clavaban en María; todos los corazones latían a impulsos de un mismo afecto, del amor a su Madre del Cielo. Por fin, un Padre del Colegio subió a la sagrada tribuna, y después de agradecer a todos, en nombre de la Santísima Virgen, las muestras de cariño que habían dado a su Madre Inmaculada, con ferviente súplica pidió a la Virgen María, en nombre de toda aquella muchedumbre, que cesase ya por fin la guerra que cubre de luto y lágrimas a la desgraciada Europa.

Con esto se dió por terminada esta memorable fiesta. Y aquella masa de genre empezó a esparcirse en dirección a sus respectivos pueblos, pero sus almas quedaban al amparo de María Inmaculada. Y las luces del altar de la Virgen se extinguieron, pero el recuerdo de este día dichoso no se extinguirá jamás en la memoria de los que tuvimos la dicha de presenciarlo.

SANTIAGO CARRASCO, *S. J.*

II

Carta del P. Andrés Doglia.

San Jerónimo, 15 de Diciembre de 1914.

R. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. Padre:

Allá voy para complacer a V. R., que sé que lo desea, con algunas noticias sobre el modo cómo se celebrán en el presente año en nuestra iglesia de San Jerónimo las fiestas titulares de las Congregaciones Marianas y el faustísimo centenario del restablecimiento de la Compañía de Jesús.

El R. P. Director de las Congregaciones Marianas y de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska, tuvo la feliz idea de celebrar en uuestra iglesia la fiesta de las Congregaciones Marianas en ella establecidas, que por favorecer la asistencia se venía celebrando hacia algún tiempo en el vecino pueblo de Guadalupe.

Propuesto el plan a los jóvenes en la primera reunión, lo aceptaron con

tal ardor, que edificó mucho ver la actividad que desplegaron para que se celebrase con solemnidad la fiesta de su santo Patrón.

A los actos del día 5 de Julio debía preceder un triduo solemne con función al atardecer, expuesto el Santísimo y con sermón.

Muchas fueron las dificultades que se ofrecieron a esta juventud, pero ello no obstante, el triduo y fiesta resultaron lucidísimos.

Todas las tardes al anunciar la función el volteo de campanas, se veían acudir en buen número los congregantes a la iglesia, venidos de media hora lejos y a pesar de las faenas de la época, que es de tanto trabajo para ellos en esta huerta.

Pero el día 5 fué el día grande.

Quien visitó ese día a las primeras horas de la mañana los alrededores de San Jerónimo y vió la inmensa muchedumbre de los fieles que acudían de todos los pueblos y se arremolinaban primero en la plaza y después en el espacioso templo elegantemente adornado; quien pudo contemplar el bello cuadro que ofrecían tantas guirnaldas y tanto ramaje, tantas banderas y adornos que coronaban las torres y hermoseaban la fachada toda de la casa; tantos arcos de triunfo en las avenidas y caminos; tanta copia de faroles y de luces que en aquellas cuatro noches inundaban de luz la plaza y sus inmediaciones; quien observó, sobre todo, en medio de este cuadro tantos jóvenes congregantes vestidos con sus mejores trajes y pintada en su rostro la alegría y satisfacción propias del joven que está realizando actos tan hermosos y santos, bien puede decir que todavía es ardiente y filial el cariño que los congregantes de María y San Luis de Guadalupe profesan a sus celestiales patronos.

Todo este conjunto de cosas exteriores conmovía a la vez que dejaba entrever que sería hermoso el acto de la Comunión que se acercaba.

Efectivamente, preparados con fervorosa plática que pronunció el P. Carrasco, se acercaron a recibir al Señor de manos del R. P. Rector que era el celebrante, 120 congregantes, que para un pequeño pueblo es harto consolador, pues significa que se acercó toda la juventud de él. Tras ellos comulgó multitud de pueblo, pues no hay campana mejor para congregarlo que los fervores de entusiasmo de los jóvenes.

Poco pudieron descansar después de la Misa de Comunión, pues a las siete y media, reunidos otra vez en la iglesia, se dió principio a la Misa solemne. Fué nota hermosa la que dió nuestro buen P. Contreras sacrificando por unos días el ansia de decir su primera Misa, aguardando a celebrarla cantada en este día y fiesta. El panegírico fué encomendado a otro misacantano, quien, con brevedad, trazó el elogio del Santo y supo interpretar los sentimientos que embargaban al auditorio, sobre todo a aquella juventud.

Terminada la Misa y besamanos se dió principio a la velada con que

los congregantes obsequiaron a los hombres concurrentes a la fiesta en el gran salón que se halla encima del refectorio, hermosamente engalanado con sencillez y muy buen gusto. No se puede fácilmente decir lo que gozaron estos buenos huertanos con tanto discurso, y tanto verso, y tanto canto y tan escogido.

Por la tarde se tuvo la procesión solemne. En la iglesia, y fuera más aun, apiñada multitud de fieles aguardaba el momento de incorporarse a la procesión, que de veras resultó hermosísima.

Las campanas echadas al vuelo, los cohetes y tracas valencianas, las bandas de música, las bengalas y truenos formidables que se prodigaron desde las torres de la iglesia y balcones vecinos, los repetidos y entusiastas vivas a María Inmaculada y San Luis Gonzaga que sin parar se oían, todavía me parece están resonando en mis oídos y haciéndome recordar aquella explosión de fervor y obligándome a prorrumpir de nuevo: Bien por los congregantes de San Jerónimo que saben desarrollar tanta energía espiritual para ofrecer al mundo el testimonio de su filial amor a la Reina de los Angeles, María Santísima. Bien por el R. P. Director que, alentando con ardiente celo de la mayor gloria de Dios y honor de su Santísima Madre, no perdona trabajo hasta lograr hacer de sus jóvenes congregantes hombres sólidamente virtuosos cuales hoy se necesitan.

La fiesta de N. S. Padre resulto este año más animada y concurrida que de costumbre, y hasta hubo nutrida procesión. ¿Cómo es esto? La causa fué que se había fundado no mucho antes por nuestro buen P. Grund la Asociación de las Ignacias para estos cuatro pueblos que rodean esta Casa, y también para Molina, que han querido tomar parte. Han mostrado tener estas Ignacias tanto afecto de devoción al Santo, que bien pronto llegaron a contarse muy cerca de 700. Están organizadas por coros de 31, según los días del mes, con su Directora en cada uno y tres auxiliares, de modo que cada una no tiene que cuidar sino de 10. Tienen Comunión el último día del mes en obsequio del Santo, y siendo, como suele ser, día feriado todavía saben comulgar 200 ó 300. Todo lo del Santo lo toman con tal empeño, que consuela no poco.

Celebramos también las fiestas centenarias según la Instrucción de N. P. General. Al triduo de acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús que precedió al día 7, acudió un regular contingente de estos pueblos, a pesar de ser la época tan mala para ellos por los trabajos de verano que abruman a los huertanos. Lo predicó el P. Nicolás Campos.

El día 7 revistió mayor solemnidad y hubo fiesta casi todo el día, que no es poco decir para quien vive en esta soledad. Hubo Misa de Comunión general y Misa solemne después con su buena función por la tarde, con regular concurso de estas gentes que así manifiestan el amor que profesan a la Compañía de Jesús.

Y basta ya, porque esto se va alargando demasiado y doy por cumplida la orden de mi buen P. Rector que tenia de escribir estas pocas cosas.

Ruegue, querido Padre, en sus SS. y OO. por su h. s. en Cto.,

ANDRÉS DOGLIA, *S. J.*

Residencia de Murcia.

I

Carta del P. Rufino Aranzubía al R. P. Provincial.

Murcia, 20 Agosto 1914.

Muy amado en Cristo y R. P. Provincial:

Resuelto por fin a escribir algo sobre mis ministerios, pues la obediencia así lo ordena, comenzaré por el Apostolado de la Oración, que está a mi cargo. Como Director diocesano envié unas circulares a todos los Curas párrocos y Rectores de la Diócesis pidiendo informes sobre la marcha de esta Asociación en sus respectivos pueblos, con lo cual se ha logrado formar con bastante exactitud el Registro diocesano, aumentar el número de Centros y dar nueva vida y solidez a los ya existentes. Como Director particular del Centro de nuestra iglesia se ha conseguido duplicar el número de asociados, siendo necesario dividirlos en tres clases o secciones: la de los caballeros y señoras de la ciudad, la de huertanos y la de sirvientas con sus Juntas mensuales por separado. Como es la Congregación más floreciente de las que yo dirijo, de ella han salido y salen todas las iniciativas y casi toda la eficacia para las obras de celo, de que después hablaré. Su florecimiento obedece, según creo, después de la gracia de Dios, primero, a la normalidad de las Juntas mensuales: a ellas en ocho años no he faltado yo más que un día, haciendo que no coincidan mis salidas a Misiones, etc., con el día de la Junta y a ser posible tampoco con el Ejercicio mensual, en el cual hay plática por la mañana y sermón por la tarde; segundo, a las citaciones de las celadoras que se hacen por escrito en un impreso que presentan en la Junta donde anotan las variaciones de sus coros, la limosna, etc. Por maravilla falta una celadora a estas Juntas, y si alguna falta envía su papeleta con su limosna; tercero,

a la solemnidad con que se celebra la novena en que se procura traer los predicadores más fervorosos y sólidos que es posible, siempre de los nuestros. A esta novena sigue la procesión pública, que es famosa en Murcia sobre todas las demás por la muchedumbre de alumbrantes, devoción y entusiasmo de todos. Este año no ha habido oposición alguna por parte de las autoridades, como la hubo otros años, para los cánticos y aclamaciones al Sagrado Corazón de Jesús por las calles. El año pasado tuvimos que presentarnos en dos días a tres Gobernadores, el uno que salía aquella noche y dos interinos que le sucedieron al día siguiente, para lograr que nos permitieran los cánticos en ciertos puntos nada más de la carrera. Uno de los años anteriores teníamos constantemente detrás de un coro de jóvenes entusiastas al Inspector de policía que les decía: aquí no se canta; aquí se puede cantar: pero parados. Mas la hubo de pagar, porque al entrar en la Catedral la procesión, se desbordó el entusiasmo y un Padre Franciscano que iba detrás del tal Inspector, al cantar con todo el pueblo el himno «Nuestro Apostolado avanza» cuando llegaba a aquella parte «Escúchalo, Satanás» se acercaba al policía, y a grandes voces le decía cantando al oído: «Escúchalo, Satanás, — y en tu rencor furibundo — jamás lo olvides, jamás; — Reinará en España y más — que en todo el resto del mundo». La novena estuvo este año a cargo del P. Luis Navarro, hubo bastante auditorio y gustó mucho, pero difícilmente se logrará ya el concurso que obtuvo el P. Aicardo los tres primeros años que predicó esta novena.

He dicho que del Apostolado de la Oración salieron las iniciativas para las obras de celo en que yo he intervenido; y en efecto, la primera que emprendimos fué la propaganda pública a voces de los periódicos católicos. Formóse una Junta de doce vocales, tres eclesiásticos, entre los cuales uno era el actual Canónigo Penitenciario de Málaga, y nueve seglares de diversas tendencias políticas, pero todos católicos antiliberales. Abrióse una suscripción pública encabezada por el Excmo. Sr. Obispo y nuestras Congregaciones de Santo Domingo; pronto se reunieron más de 2.000 pesetas con que se empezó una propaganda activa por las calles y nunca vista en Murcia. Días hubo en que se vendían trescientos y más números de *La Verdad*, periódico católico de Murcia. Al año de comenzar esta propaganda, podíamos escribir en una hoja que se dió al público: «Desde el mes de Octubre de 1909 hasta el 31 de Diciembre de 1910, se han tomado y pagado para la venta pública por la Junta de Propagandistas de la Buena Prensa en Murcia los números siguientes:

De *La Verdad*, 15.769 números.
De *El Siglo Futuro*, 5.200.
De *El Correo Español*, 10.150.
De *El Fusil*, 2.500, etc.»

La mayor dificultad era encontrar vendedores atrevidos y valientes, que no pocas veces tenían que habérselas a cachetes con los vendedores de *El Liberal de Murcia*. Pero hasta ahora, gracias a Dios, no ha faltado quien todos los días a grandes voces haya pregonado y hecho popular la Prensa católica por todas las calles de Murcia. Así que la muerte del primero y más famoso de estos vendedores, acaecida el mes pasado, fué un día de duelo para todos los católicos, que acudieron al entierro en demostración de dolor y de las grandes simpatías que en toda la ciudad se había conciliado el valiente voceador de la Prensa antiliberal durante los seis años que dejó oir su potente voz por las calles de Murcia; católico práctico e intachable, se negó más de una vez al soborno con que los amigos de *El Liberal* le ofrecían una pensión diaria si dejaba de pregonar los periódicos católicos.

La Junta de Propaganda se encargó al princípio de pedir y pagar los periódicos que se tomaban para la venta pública, pero después el mismo voceador se encargó de todo como corresponsal, sin que la Junta tenga otra cosa que hacer más que dar al mismo vendedor dos reales diarios y cuidar de que no decaiga la propaganda.

Se ha procurado extender por la provincia de Murcia este buen ejemplo de vocear los periódicos católicos, mas por nuestra cuenta no se pudo sostener sino en dos o tres pueblos principales, como Lorca, y esto sólo por algún tiempo, si bien han imitado el ejemplo con iniciativas propias algunas poblaciones. También en algunas estaciones del ferrocarril, como Alcantarilla y Alquerías, se mantuvo un tiempo esta propaganda, pero parte por la inconstancia de los vendedores, parte por la poca religión de los amos de los kioscos que pretenden tener la exclusiva en la venta de periódicos, no se ha podido continuar en las estaciones.

La Junta de Propaganda antiliberal necesitaba un Organo y se creó el semanario llamado *La Unidad católica de Murcia*, que a los pocos meses tenía más de mil suscripciones. Al año de fundarse el semanario se formó por insinuación del Sr. Obispo, la Junta de Unión antiliberal para presentar candidato católico en las próximas elecciones; formada esta Junta con el Presidente designado por el Sr. Obispo, si bien por entonces no pareció conveniente presentar candidatura propia, se comenzaron trabajos muy activos contra los proyectos antirreligiosos del Gobierno. Se celebró un mitin contra la escuela laica en el Teatro-Circo y se organizó la manifestación del 2 de Octubre contra la ley del candado; manifestación que superó todas las esperanzas, pues siendo la primera que los católicos celebraban por las calles de Murcia, los manifestantes, hombres solos, venidos de toda la provincia, llegaron a treinta mil, según publicó la Prensa y de seguro pasaron de veinte mil con sus banderas, bandas de música y el mayor orden y entusiasmo. El alma de toda esta ma-

nifestación fué el Presidente del Apostolado de la Oración, convertido en católico militante por los sermones del P. Aicardo. Desde entonces acá no se ha cesado de luchar en este terreno dentro de las normas dadas por Su Santidad y disposiciones de nuestros Superiores; pero organizadas ya en Murcia regularmente las fuerzas católicas en las diferentes agrupaciones políticas, siguen ellas su marcha independiente conservándose nuestras Congregaciones, en su esfera de acción, en buena armonía con todos los católicos, pero también sin tomar parte en sus luchas, favoreciendo por igual a las diferentes publicaciones católicas que se han fundado. Y este es uno de los grandes frutos que en Murcia se han conseguido en estos últimos ocho años con la propaganda antiliberal favorecida por el Apostolado de la Oración, que se han despertado en la ciudad y en los pueblos entusiasmos por el ideal católico y energías para luchar contra los enemigos de la Iglesia, que en tantos años de sueño e indolencia parecían imposibles de despertar, dada la indeferencia religiosa de la ciudad tan minada por la masonería y el liberalismo, y la desconfianza natural y apatía de carácter en los pueblos de la huerta a pesar de sus arraigadas creencias religiosas. Y esta diferencia han de reparar los que creen que en Murcia estamos en el mejor de los mundos; que si la huerta fuera de cuatro o cinco pueblos de la sierra, es profundamente religiosa, el núcleo de la capital, que se compone sólo de unos 34.000 habitantes, es lo más indiferente y malo que hay en España. Algo se va consiguiendo y aun mucho en la capital con nuestros trabajos y ministerios, pero siempre domina en nuestra iglesia y en todas las manifestaciones del culto católico el elemento huertano, del cual se deriva el entusiasmo y prende el fuego en la ciudad. Hace diez años apenas venía de Madrid un periódico católico; ahora pasan de 200 en sólo la ciudad, sin contar los propios de la capital que se han fundado y adquirido robustez y valentía.

Quedamos, pues, en que lo católico y verdaderamente sano de Murcia es la huerta; pero también ésta va perdiendo mucho, y si no fuera por los nuestros, puede decirse que estaría ya del todo perdida. En estos últimos años, sobre todo, trabaja mucho el socialismo por medio de Sindicatos o Sociedades, llamadas agrarias, por descatolizar la huerta. Creemos que no lo conseguirán, pues la fe está muy arraigada, y se desengañarán los huertanos de las falsas promesas de los nuevos apóstoles, estimando tanto como estiman y haciendo tanto caso de la predicación del Sacerdote, sobre todo de los Padres de la Compañía de Jesús, pero no hay que dormirse ni descuidar el campo de la acción social. Para eso, a la sombra del Apostolado de la Oración, se formó la llamada Juventud de San Francisco Javier. Esta Juventud es un coro de quince a veinte jóvenes, que teniendo al Corazón de Jesús por patrono principal y por Patrono secun-

dario al Apóstol de las Indias, tiene por fin general fomentar de palabra y por escrito toda acción católica y, en particular, combatir el vicio de la blasfemia, tan extendido hasta hace poco en Murcia como en pocas partes de España. Y digo hasta hace poco, porque mucho se va consiguiendo con tanta propaganda de palabra y por escrito.

Esta Juventud comenzó saliendo por los pueblos a dar mítines al aire libre, con la competente autorización y apoyo de las autoridadades civiles. Viendo el feliz resultado de los primeros actos, y asegurado el éxito para adelante, se presentó una Comisión con su Director al Sr. Obispo para obtener su apoyo y bendición. El Prelado, que ya por la fama estaba enterado del feliz resultado de las primeras campañas, aprobó el Reglamento e inició con un importante donativo la suscripción para extender la acción de los jóvenes oradores a toda la Diócesis.

Comenzaron a ser solicitados de puntos lejanos de la capital, adonde acudían con uno de los Sacerdotes consiliarios, y donde eran recibidos y escuchados por miles de personas, que con sus bandas de música y estandartes concurrían de todos los pueblos vecinos con el mayor entusiasmo. Así se dieron en año y medio cerca de cuarenta mítines, todos al aire libre.

Este movimiento repercutió por medio de la Prensa en toda España, donde se reprodujeron semejantes campañas contra la blasfemia, siendo de notar que el verdadero impulso de esa propaganda salió de Murcia, porque si bien ya en Oña, de donde nosotros tomamos ejemplo, se había dado un gran mitin contra la blasfemia el día 25 de Mayo en 1911, y aunque ya estaba en Cataluña formada la Liga de Bon Mot, de que nosotros no tuvimos noticias hasta después de celebrados en Murcia siete u ocho mítines, también es cierto que mientras en Cataluña sólo se celebraban tres mítines formales hasta el 1.º de Abril de 1912 (uno en Colell-Gerona, otro en Castellar del Vallés y el tercero en Sabadell); en Murcia se celebraron ya quince, cinco en Diciembre de 1911 (en la Raya, Guadalupe, Churra, Alcantarilla y Zarandona); cuatro en Enero (Monteagudo, Puente-Tocinos, Vereda de las Cuevas y las Lumbreras); dos en Febrero (Molina y Baena), y cinco en Marzo (Espinardo, Alberca, Cabeza de Torres, Camino de Bemaján y Pacheco); es decir, que se daban cuatro o más mítines por mes, pues los jóvenes propagandistas salían todos o casi todos los domingos y algunos otros días. Fueron excepcionales, por su importancia y concurrencia, los mítines de Calasparra, después de un solemne triduo, que yo prediqué; el de Alquerías, después de una solemne procesión; el de Totana, en que hizo el resumenel P. Melchor de Benisa; el de Pachecho, después de otro triduo; el de Alberca, después de una Misión y, en fin, el de la Capital, único en que por haber admitido sin poderlo la Junta remediar, oradores extraños de distintos ma-

tices, hubo que lamentar desvaríos doctrinales en algún orador liberal, que fueron ahogados por las protestas de la mayoría y refutados y pulverizados por el último orador tradicionalista, el Sr. Salaberry. Nuestros cuatro jóvenes en este mitin de Murcia estuvieron como nunca: colosales, haciendo retumbar el Teatro Circo con sus anatemas contra la blasfemia; su profesión de fe ardiente y predicación fervorosa de las más grandes verdades de la Religión, como jamás se habían oido ni quizá se oirán nunca en aquel recinto. El mitin que se celebró en San Jerónimo concurriendo procesionalmente de los pueblos vecinos con sus imágenes y con tres bandas de música, también será de imperecedera memoria.

Quizá pregunte alguno: Y ¿cuál es el fruto de tanto mitin? Por confesión de testigos fidedignos, en algunos pueblos, como La Raya, donde los acuerdos tomados en los mítines se llevan más eficazmente a la práctica, la blasfemia ha desaparecido por completo.

Entraba un hombre en una tienda donde había expuesto uno de los miles y miles de carteles contra la blasfemia que se han distribuído y colocado en las casas, y profiriendo una de esas blasfemias, le dice el tendero:

—Aquí no entra usted si no es diciendo «Alabado sea Dios».

Y así lo hizo el infeliz blasfemo quitándose el sombrero.

En todos los pueblos, como fruto de los mítines, se van formando Ligas contra la blasfemia, que junto con la constante propaganda que se mantiene por escrito, siempre dan por resultado el contener a los blasfemos. Estas Ligas suelen tener Comunión general el cuarto domingo de mes en unión con el Apostolado de la Oración.

Después de la propaganda de palabra en los mítines contra la blasfemia, emprendió la juventud de San Francisco Javier la propaganda por escrito. Hay que advertir que el compromiso adquirido con el público por nuestra juventud de dar mitines contra la blasfemia, para lo cual se abrió una suscripción, fué sólo por un año: sin embargo, se continuó seis meses más hasta que se agotaron los fondos reunidos. Una serie de circunstancias verdaderamente providenciales hicieron que esta propaganda de viva voz se mantuviera tanto tiempo con intensidad cada día mayor. Aunque el carácter murciano se presta notablemente a estas exhibiciones públicas y alardes de oratoria y declamación, pues bien dijo alguno que los murcianos son cómicos por naturaleza, pero la juventud de esta ciudad adolece de los defectos propios de una capital de las más indiferentes, divertidas y relajadas de España: por lo cual son escasos los jóvenes enteramente sanos, y, sobre todo, valientes y decididos. Y no hay que decir que en estas excursiones de propaganda, aunque había satisfacciones puras y se recogían grandes aplausos, también se necesitaba espíritu de sacrificio para arrostrar viajes y dificultades de todas clases, hasta te-

mores más o menos fundados de acometidas violentas por parte de los enemigos de la Religión. En uno de esos mítines hasta se amenazó a un orador con revólver en mano, según me contaron. Por eso siempre al solicitar del Gobernador la autorización para un mitin, se pedía y concedía una pareja montada de la Guardia civil: con lo cual y con la benevolencia conocida del público íbamos seguros del éxito. Pero más que otra cosa (como antes dije) se vió palpable la mano y providencia de Dios. Acababa yo de solicitar el permiso del Sr. Gobernador civil pidiéndole su apoyo para emprender esta campaña con mis jóvenes, y confieso que volvía del Gobierno civil muy temeroso y casi arrepentido del compromiso contraído; pues llevábamos una semana de ensayar los discursos, y aunque veía la precocidad de mis jóvenes en aprenderlos y soltarse para la declamación, pero no tenía ningún improvisador de empuje; cuando la noche antes de emprender la campaña se presenta un muchacho forastero, que desde el tren se dirigió a nuestra Residencia ofreciéndose a toda clase de propaganda, leyéndome varias composiciones poéticas hechas por él y contándome cómo había tomado parte en varios mítines de Valencia y creo de Barcelona: era de Comunión diaria y entusiasta perorador.

Vi el cielo abierto; era lo que necesitábamos: desde aquel día no faltó a ningún mitin mientras vivió en Murcia; arrebataba al pueblo con su vehemencia y fervor y daba la nota del entusiasmo mientras Dios nos deparó más tarde otros de más fondo y más sólida elocuencia: y se presentaban tantos todos los domingos, que mi dificultad y alguna vez los disgustos era por no admitir a todos los que se presentaban.

La reunión para emprender el viaje era en la sacristía de la iglesia, donde al llegar la hora entrábamos todos a visitar al Santísimo e implorar el patrocinio de la Santísima Virgen y de San Francisco Javier.

Llegados al pueblo a pie, en tren o en carruajes, y después de los saludos acostumbrados a las autoridades, a los acordes de la banda de música, que nunca faltaba, íbamos con todo el pueblo a la iglesia, donde hecha por los jóvenes una breve oración, salían a la plaza destinada para tener el mitin, y desde un balcón, generalmente muy adornado, en varios pueblos desde el mismo balcón del Ayuntamiento, pero en algunas partes sirviéndoles de tribuna un carro descubierto engalanado con colchas, flores y gallardetes, y una vez desde una terreza con una silla por paño de púlpito, con todas las banderas y estandartes de todas las cofradías por adorno, pronunciaban sus discursos generalmente interrumpidos a cada paso por los aplausos. En medio se tocaba alguna pieza de música y al final se cantaba por todos el himno de la juventud.

Acabados ya (como dije) estos mítines, se dedica la juventud a consolidar y extender el fruto formando en los pueblos Ligas de jóvenes contra

la blasfemia, agrupándolos en Congregaciones Marianas donde no están organizadas e infundiendo este espíritu de propaganda contra la blasfemia en las ya organizadas. Así se han formado en Alquerías, Molina, Espinardo y en otros partidos o ermitas de la huerta, Congregaciones muy florecientes de la Inmaculada y de San Luis Gonzaga.

Pero el mayor trabajo ahora es la propaganda por escrito. Para eso a raíz de los mítines y como órgano de las Ligas contra la blasfemia se comenzó a imprimir una hoja quincenal intitulada «Cultura y Religión», destinada a divulgar en pequeñas dosis lo mucho que se ha escrito y se vaya escribiendo contra el vicio de la blasfemia al alcance de todas las inteligencias y de las más modestas fortunas.

Esta publicación en el año y medio que lleva de existencia se ha extendido bastante por toda España: creo que no hay provincia donde no entre ya; pero si se atiende a los trabajos de propaganda que se ha hecho enviándola a todos los pueblos de España para que la conozcan, el resultado la de suscripción parece que no responde a los gastos de esa propaganda, pues hasta ahora el mayor tiraje ha sido de 14.000. Teníamos proyecto (y así lo anunció la Llige del Bon Mot de Cataluña) de que mejorada y trasladada a Madrid, o a otra capital más importante que Murcia, sirviera de órgano oficial de todas las Ligas de España contra la blasfemia, y algunas gestiones se han hecho para eso: mas como es una obra puramente de celo sin emolumentos casi materiales, dada la baratura de la suscripción, desconliamos que pueda realizarse nuestra idea. Hasta ahora los ingresos apenas cubren los gastos de impresión, y por eso es más de alabar el desinterés de la juventud de San Francisco Javier que pone todo los trabajos de administración, dirección y redacción sin emolumento alguno por puro amor de Dios y bien de las almas: y no menos premiará Dios el trabajo desinteresado de las señoras que forman el Patronato de nuestra juventud, haciendo el envío y despacho de todos los paquetes y poniendo gratuitamente los sellos y el trabajo de propaganda, para lo cual tienen montada una oficina que funciona hace años con la regularidad de los periódicos más bien servidos en una de las casas o palacios mejores de Murcia.

Esta oficina de propaganda se halla montada en la calle Capuchinas, núm. 6, palacio de la Marquesa de Ordoño. Está en la sala principal, convertida en despacho de toda clase de buenos periódicos y hojas de propaganda.

Al entrar sorprende ver, en medio del lujo de los espejos, arañas de luz eléctrica y hermosos cuadros, las mesas y los divanes llenos de paquetes y de periódicos: son los almacenes de la buena Prensa. Allí se reunen diariamente una o dos personas, y cada quince días cuatro o más señoras, a trabajar en hacer paquetes, pegar sellos y despachar la propa-

ganda. Es para alabar a Dios la unión que reina entre esas señoras de la más distinguida sociedad, la obediencia y respeto al P. Director y el celo que despliega cada una en la parte de propaganda que le corresponde. Hay propaganda gratuíta a domicilio, y propaganda por suscripción. La propaganda gratuita está dividida en seis secciones; cada señora se encarga de una sección, y tiene un buzón a su cargo, donde recoge los periódicos ya leídos, y los distribuye y envía ordenadamente a los puntos que se les señala. Con esto apenas hay rincón de la Diócesis de Cartagena en donde no entren los buenos periódicos, consiguiendo hacer nuevas suscripciones. Con los periódicos diarios o semanales se envían siempre hojas de actualidad, impresas en Murcia o en otras partes, con que se mantiene una correspondencia constante con todos los pueblos de la Diócesis: bien hojas contra la blasfemia o contra *El Liberal*, de Murcia; hojas sobre la Obra de las tres Marías o sobre la Entronización del Corazón de Jesús, y otras semejantes, constantemente se están enviando desde esa oficina. Baste decir que hay una imprenta en Murcia a la cual se la da trabajo diario, que no cesa en todo el año, para esa propaganda. ¿Y de dónde salen los fondos para esa propaganda? De la misma generosidad de las señoras y concurso de nuestras Asociaciones, aparte de los ingresos que provienen de las mismas hojas vendidas al por mayor. No se ha llevado cuenta exacta de las hojas impresas y divulgadas en la provincia de Murcia, pero, seguramente, pasan de un millón en estos ocho últimos años. ¿Y quién las escribe? Parte, nosotros, con las debidas licencias; y la mayor parte, publicadas ya antes, se reproducen por nuestros jóvenes en las mejores condiciones para la propaganda. Se ha tenido especial cuidado de enviar boletines de suscripción de los periódicos católicos de Madrid y de la provincia de Murcia a los pueblos, sobre todo a aquellos donde constaba no entrar los periódicos católicos de la ciudad, y con esto se han conseguido y consiguen constantemente numerosas suscripciones.

También la Juventud de San Francisco Javier tiene su despacho o sala de reunión y redacción aparte para esta propaganda, y trabajan por la difusión de la buena Prensa; pero no pueden competir con la actividad de las señoras del Patronato.

Así como el Apostolado de la Oración, sobre todo en su parte activa de Celadores y Celadoras, se compone, en su mayoría, de individuos de la clase media de la sociedad, así la Guardia de Honor, de que también soy Director, se compone de la clase distinguida y principal. Tiene también, sin embargo, un buen número de coros de las llamadas adictas, formados de gente pobre y trabajadora de la huerta, y, especialmente, de sirvientas. Celebran su Comunión general los primeros viernes de mes, con plática por la mañana y ejercicio con sermón por la tarde. Este ejer-

cicio de la tarde empezó hace tres años; se tiene en el altar propio de la Guardia de Honor, que se restauró el año pasado, enriqueciéndolo con nuevas imágenes y una elegante iluminación eléctrica. Resulta el ejercicio muy devoto y bastante concurrido. En la Misa primera comulgan las adictas, criadas en su mayoría. con sus insignias y cánticos piadosos, y después, en otra, las señoras y caballeros. Es la Comunión general donde más personas de viso comulgan en Murcia.

Así como en los ejercicios y comuniones del Apostolado de la Oración suelen oficiar de cantores los jóvenes de la Juventud de San Francisco Javier, así en los de la Guardia de Honor inicia el canto un coro de señoras y señoritas, a quienes sigue todo el pueblo, pues solos de mujer no se permiten, y las mismas designadas para hacer populares los cánticos sagrados se procura que estén en sus bancos mezcladas con las demás personas. Así se ha conseguido que todo el pueblo cante una variada colección de himnos, especialmente los más litúrgicos, como el *Tantum ergo*.

Como la Junta directiva y de Celadoras se compone de las personas más ilustres, desde el principio se tropezó con la dificultad que en esa clase de gente suele haber de llevar bien organizado su coro, conociendo y visitando cada mes a las asociadas. Por eso al dividir, según el *Manual de la Guardia de Honor*, las Celadoras en dos clases, honorarias y activas, se dejó el título de honorarias a las que asisten a todos los actos, pero no pueden llevar bien un coro, y se puso al frente de los coros las Celadoras activas, o directoras, que, en su mayoría, son de la clase media.

Los ingresos de esta Archicofradía no son las limosnas mensuales como en el Apostolado, sino una suscripción anual para las personas que, según el *Manual*, deseen tener en su muerte, como sufragio especial por sus almas, una Misa rezada, una Misa con órgano o una Misa cantada de *Requiem*, con asistencia en todas ellas de la Congregación. Así se sostienen los cultos y obras de celo con las adictas; además, tienen las asociadas, que para esto se ofrecen, visitas de hospitales y actos de propaganda de la buena Prensa, con especial oración por los Agonizantes. La fiesta principal es el Ejercicio de la Lanzada, el Viernes Santo, precedido de las Siete Palabras que Jesucristo habló en la Cruz. Para lo cual se pone un devoto Calvario y se ensayan cánticos especiales y graves propios del día, en que toma parte todo el pueblo. El sermón estuvo este año a cargo del P. Francisco Carretero.

Entre las adictas de la Guardia de Honor se ha organizado una buena Congregación de sirvientas bajo la especial advocación y patrocinio de Santa Zita.

Celebran tres novenas al año: en la primera, Misas con muy nutridas

comuniones diarias, la novena del Corazón de Jesús, la de la Inmaculada y la de su Santa Patrona; en todas cantan con gusto y entusiasmo. Además, en Cuaresma tienen Ejercicios espirituales para ellas solas, a que asisten unas 800; suelen ser muy fructuosos, creciendo notablemente entre ellas la Comunión diaria o frecuente.

Esta Congregación se estableció hace poco tiempo en nuestra iglesia por la actividad de una criada cuya ilusión mayor era buscar limosnas para traer una buena imagen de Santa Zita: murió santamente sin lograr su deseo, pero con la satisfacción de ver ya organizada la Asociación de sus compañeras, que a los pocos meses, sin duda por las oraciones de aquella buena sirvienta, lograban, no sólo tener estatua de Santa Zita, sino cooperar eficazmente a la restauración del altar de la Guardia de Honor, en uno de cuyos nichos laterales se colocó la imagen de la Santa, que es muy visitada de las sirvientas, las cuales trabajan y se esmeran por su adorno y culto.

Tienen ejercicio por la tarde todos los días de fiesta que no sean domingo, pues los domingos se les deja libres para que acudan a las escuelas dominicales. Después del ejercicio se les hace una rifa que consiste en objetos piadosos y algunas ropas o telas. También se ocupan muchas de ellas en obras de celo, llevando a las casas de sus amos y señoritos buenas lecturas, con lo cual consiguen hacer suscripciones a la Buena Prensa. Ha habido criada que no sabiendo leer se ha suscrito a un buen periódico para que lo leyese su amo, quien estaba bien necesitado; y esta buena idea salió de ella misma, sin que nadie se lo aconsejara.

Para favorecer a las sirvientas hay formado un Patronato de Señoras, que con sus limosnas contribuyen a los gastos de la Asociación. Dos de esas señoras acuden a presidir las Juntas de Celadoras y dirigir las rifas, con no poca edificación de las criadas que ven a sus mismas amas ocupadas en servirlas y obsequiarlas repartiéndoles los vales y objetos de devoción y propaganda.

Ese Patronato de Señoras procura también remediar a las más pobres y buscar colocación a las que lo necesitan, preservándolas de muchos peligros. Para eso tienen una Casa dispuesta a recibirlas, donde puedan pasar los días que sea menester hasta encontrarles colocación conveniente. Tienen prohibición las Celadoras que pidan nada a las asociadas al llevarles cada mes el misterio u hoja de invitación, y a pesar de no exigírseles y aun casi prohibírseles dar cuota o limosna mensual, no se resignan a ello muchas de esas pobres sirvientas, y tienen siempre fondos de sobra para los gastos de la Asociación.

Voy a añadir algo más de las otras obras de celo anejas a la Guardia de Honor. Una de las principales emprendidas este mismo año es recoger niños abandonados y vagabundos para darles educación cristiana. Es una

de las grandes necesidades de esta ciudad, pues a cada paso pululan por la capital esos niños ocupados en recoger colillas, en pedir y merodear por las calles y plazas; no hay para ellos asilo a propósito, y desde luego, se propuso a la Junta general que celebra todos los años la Guardia de Honor a principios de Octubre o Noviembre, si conforme a nuestro Reglamento de procurar con obras de celo la instrucción religiosa y moralización de las clases más abandonadas de la sociedad, podría hacer algo la Guardia de Honor por esos pobres niños.

Se ofrecieron unas cuantas señoras a visitar al Sr. Obispo para proponerle nuestros buenos deseos, abriendo una suscripción para fundar un Asilo. El pensamiento parecía atrevido. ¡Un Asilo de *golfos!* Y ¿quién lo había de dirigir?; y ¿cómo dotarlo convenientemente para asegurarle la vida? La respuesta del Sr. Obispo, después de agradecer a las señoras su desinteresado ofrecimiento de trabajar en obra tan necesaria, fué que considerasen bien, antes de emprender esta obra, la base con que podían contar; que varias veces se había intentado en Murcia semejante fundación y había fracasado; que de las suscripciones no había que fiar, pues comenzaban muchos y luego se van cansando hasta dejar solo al Obispo, como poco ha, dice, ha sucedido en otra obra de celo.

Quedaron casi todas las señoras, en número de unas ocho, desalentadas. Yo procuraba animarlas con que la Providencia divina no podía faltar en una cosa tan necesaria, si todos cooperábamos a ella.

A los pocos días se me presenta una señora, diciéndome que ella tenía en proyecto semejante fundación, trayendo religiosos para dirigirla, pero que había de ser cuando ella muriese; sin embargo, deseaba hacer algo en vida con sus rentas para comenzar esa fundación, que debía acabarse y dotarse completamente en su muerte.

Ya teníamos base segura. Se escribió a los Religiosos que habían de dirigir el Asilo, y respondieron que por unos cuantos años no tendrían personal para la fundación de Murcia.

Era, pues, necesario que las señoras comenzasen. Se alquiló una casa, donde se abrió una Escuela para esos niños. Como se les trataba bien y se les daba a medio día comida caliente, comenzaron a venir en abundancia. Las mismas señoras iban por las calles recogiéndolos y luego visitaban a las familias de los niños para conocer mejor su necesidad.

Y aquí comenzó la persecución del demonio. Para todo se había contado con la aprobación y apoyo, no sólo del Sr. Obispo, sino también del Sr. Alcalde y del Sr. Gobernador civil. Pero *El Liberal*, de Murcia, que había sostenido tiempo ha una campaña infame contra el Sr. Obispo, alabando el celo de las señoras soltó un día la especie de que el problema del Asilo de golfos, que era una de las mayores necesidades de Murcia, ya estaba solucionado.

Bastaba que el Ayuntamiento enviase al Asilo de Lourdes, dirigido por el P. Antonio de la Concepción, los niños que quisiera con otros tantos bonos de comida; porque el dicho P. Antonio se encargaba de la educación de esos niños.

¿Que quién era el P. Antonio y su Asilo de Lourdes? Para quien no lo sepa baste decir que es un señor Sacerdote, irregular en su misma ordenación, suspenso por sentencia de varios Obispos y en rebelión pública con la Santa Sede. Era un nuevo bofetón que *El Liberal* pretendía dar al señor Obispo.

Desde luego vimos que persecución tan burda debía ser contraproducente y favorable a nuestro Asilo. Porque ni el llamado P. Antonio podría dirigir el Asilo, que años antes había fracasado ya, ni los verdaderos católicos se dejarían engañar. Sin embargo, el primero que cayó en el lazo fué el Sr. Alcalde y algunos otros de los más influyentes de su partido, temiendo que la fundación del Asilo proyectado por las señoras había de substraer limosnas a la fundación del Sanatorio antituberculoso, obra proyectada por los conservadores.

Acudieron las señoras al Sr. Alcalde para recordarle su palabra de apoyar nuestro Asilo y prevenirle (por si no lo sabía) de lo que era el P. Antonio y su Asilo. Recibió a las señoras cuando los de *El Liberal* estaban tratando con él sobre el mismo asunto. Dios puso en labios de una de estas señoras, por cierto aunque de las más distinguidas por su nobleza y virtud, también de las más modestas y encogidas para hablar en público, palabras que desconcertaron a los de *El Liberal* e hicieron salir los colores al Alcalde; sobre todo cuando enfrente del P. Antonio y sus patrocinadores leyó la lista de señoras que formaban la Junta de nuestro Patronato y la lista de consiliarios compuesta del Sr. Lectoral, un Beneficiado, un Párroco y otro Sacerdote independiente, todas personas de las más prestigiosas de Murcia. Se hizo de nuevas el Alcalde confesando que la cuestión cambiaba de aspecto.

Como las señoras mostraran al salir su disgusto por haber sido recibidas del Alcalde en sesión con los de *El Liberal*, le faltó tiempo al Sr. Alcalde para ir a darles una especie de satisfacción en casa de una de ellas. Privadamente se manifestó estar del lado de nuestro Asilo, pero en público, como suele pasar a tales políticos, se puso de parte de *El Liberal* y del P. Antonio, pretendiendo que las señoras se encargaran de asilar niñas y el P. Antonio recogiera los niños. No dejaba de ser especiosa la idea sugerida por los de *El Liberal*.

Comenzó, en efecto, sin previo aviso, a enviar niñas abandonadas al Asilo de las señoras, llevadas por la policía.

Al principio, por acuerdo de la Junta y por no desairar al Sr. Alcalde, se admitieron las que envió, pero advirtiendo que el Asilo era para niños

y que solamente se admitirían algunas niñas enviadas por él, mientras hubiera local apto e independiente, fuera de toda comunicación con los niños. Mas como éstos aumentasen considerablemente se colocó convenientemente a las niñas enviadas por el Alcalde y se le comunicó que no se admitirían más en adelante. Y así se hizo, quedando el Alcalde algo contrariado.

Cuatro palabras sobre el régimen interior del Asilo. Las señoras encargadas de la dirección son tres por ahora, una de ellas Maestra con título, que ha ejercido muchos años el profesorado y a quien puede llamarse la verdadera fundadora, en cuanto que a su impulso y celo desinteresado se debe el comienzo del Asilo.

Esas señoras Directoras viven por su cuenta, pagando su alimentación, su alquiler, una criada y un Maestro. El Maestro no tiene otra intervención o relación con el Asilo sino dar sus clases en el bajo-escuela sin pisar las habitaciones interiores ni mezclarse en la dirección del Asilo. Las Directoras tienen la administración, dando cuentas mensualmente a la Junta del Patronato. Esta Junta de señoras con sus consiliarios recauda fondos, suministrando lo necesario cada mes a las Directoras. Los contribuyentes forman el Patronato, distinguiéndose tres clases: socios numerarios, protectores y fundadores. Son socios fundadores del Asilo los que aporten por una vez un donativo extraordinario, no inferior a 500 pesetas y además una cuota mensual cualquiera: socios protectores los que contribuyen mensualmente con la cantidad mínima de 5 pesetas, y socios ordinarios los que contribuyen mensualmente con cualquiera cantidad, desde 25 céntimos en adelante.

Además del Sr. Obispo tenemos ya varios socios fundadores, unos cuantos protectores, entre ellos el Sr. Gobernador civil y bastantes numerarios. Nuestras Congregaciones de la Guardia de Honor y Apostolado de la Oración se han suscrito por 10 pesetas mensuales cada una.

En todo este asunto del Asilo no hay que decir que aunque nosotros somos el alma de todo, nunca damos la cara, quedando entre bastidores, sobre todo en las relaciones con la autoridad civil; y hasta ahora no sabemos que *El Liberal* en sus muchas y apasionadas polémicas con *La Verdad* sobre este asunto se haya dado cuenta de que los Padres Jesuítas intervienen en la dirección del Asilo. Tres meses ha estado funcionando el Asilo tan solo como escuela, con comedor de caridad a medio día. A principios de Agosto se ha formalizado el internado, poniendo seis camas, y pronto se duplicará, Dios mediante, el número de internos.

De la inauguración solemne da cuenta la siguiente relación, firmada por las Directoras del Asilo y publicada en el Boletín que imprime el Patronato:

«*A los bienhechores del Asilo de San Francisco de Sales, vulgar-*

mente llamado Asilo de golfos, establecido en la Calle Victorio, número 5, Murcia.—Dia de gran satisfacción para nosotras fué el siete del corriente, en que se inauguró solemnemente el internado del Asilo. La función religiosa fué lo más espléndida que podríamos imaginar, sin que costara un céntimo al Asilo.

Con ocasión de celebrarse en la iglesia de Santo Domingo el centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús, como pobres nos adherimos a esa fiesta solemnísima y después de un triduo de preparación, en que acudieron los niños a los sermones, su celebró la primera Comunión de los niños en la Misa cantada a toda orquesta, con una iluminación eléctrica como se usa en las funciones más solemnes. En ella recibieron por primera vez el Pan de los Angeles catorce asilados. Después, gracias a la caridad de algunas señoras, se les sirvió un buen desayuno. Por la tarde se hizo la Entronización del Corazón de Jesús en el Asilo a las cinco y media. Los mismos niños cantaron y recitaron algunas composiciones poéticas y entre ¡vivas al Sagrado Corazón de Jesús y a la Religión Católica! las señoras sirvieron una espléndida merienda. Todo sin que costara nada al Asilo, pues aquel día llovieron del Cielo los regalos. Después de merendar, ¡a la función de Iglesia en Santo Domingo, que lucía sus mejores galas, y un sermón y un *Te Deum* hasta allá!

Quedaron los niños muy contentos y satisfechos. Uno, por cierto de los más traviesillos, decía al día siguiente: «En mi vida he dormido mejor que esta noche, con el alma más limpia y con la conciencia más alegre que el mundo». Y así en todos rebosaba por todas partes el contento.

Que Dios pague a los bienhechores del Asilo lo que hacen por estas pobres criaturas. Hasta ahora comen 15, duermen 5, y se da instrucción todo el día a 30. La suscripción no alcanza más por hoy. Pero confiamos en la Providencia del Señor, que cuida de los pajarillos del cielo y de los lirios del campo, que cuidará también de estos angelitos del Cielo y lirios de candor y hermosura, para que no se pierdan por esas calles de Murcia, sino que, recogidos por la caridad murciana, reciban conveniente educación en el Asilo de San Francisco de Sales. Las Directoras del Asilo.—*Día 19 de Agosto de 1914*».

Hasta aquí la relación. Por ahora no se admiten más que niños de siete a trece años; luego se abrirá escuela nocturna para jóvenes mayores de trece años, y a estos jóvenes mayores de trece años se les dará comida y cama, proporcionándoles de día trabajo fuera del Asilo hasta que se haga la proyectada fundación dirigida por Religiosos, que entonces todos, grandes y pequeños, recibirán la completa formación dentro de casa, hasta que acostumbrados al trabajo y aprendiendo un oficio puedan por sí buscarse la vida siendo útiles a la sociedad.

Otra obra de celo que abarca la Guardia de Honor, sobre todo desde

que tomó por su cuenta la Obra de las Tres Marías, es procurar Misiones gratuitas a pueblos pobres, costeando gastos de viajes y la manutención de los Misioneros. Haré mención de algunas de que no han hablado ni creo hablarán mis compañeros en sus Cartas Edificantes. La primera de esta clase de Misiones fué en un pueblo de la sierra de los más necesitados, llamado Los Garres. Allí fuí con el P. Nevado que estaba aquí haciendo la Cuaresma en su tercera probación. Salió a recibirnos un grupo regular de chiquillos con algunas mujeres. A pesar de eso hicimos la entrada solemne con Cruz alzada y cantando la letanía de los Santos. Fué un buen pregón, con que acudió la primera noche bastante gente. Es de notar que nos dijo el Sr. Cura, viejo ya, sordo e imposibilitado, que el año anterior no habían cumplido con Pascua sino dos hombres y pocas mujeres: en todo el año apenas se abría el Sagrario; a Misa, casi nadie. El segundo pregón, más eficaz, lo dió el P. Nevado con la doctrina de los niños, a quienes sacó los primeros días en procesión cantando por las calles. Iba en aumento por la noche el auditorio y aquí comenzó a trabajar de firme el demonio para impedir el fruto La víspera de la Comunión general de los niños, para variar, dijo a mi compañero que tuviera el sermón moral de la muerte, que yo tendría la plática.

Hasta entonces no había nadie dado señal de hostilidad. Pero al bajar yo del púlpito, y poco después de comenzar el sermón, oigo en la puerta grandes gritos de mozalbetes. El plan estaba perfectamente pensado. A lo lejos, para que no pudiéramos fácilmente imponer silencio, el griterío de los muchachos: cerca en la misma puerta de la iglesia, grupos de hombres en silencio, serios, sin querer entrar y con cara sospechosa; dentro, pero cerca del cancel, algunas mujeres empeñadas en que no se cerrara la puerta.

Con buenas formas invité a entrar a los hombres que quisiesen, pues la puerta debía cerrarse para que se oyera dentro el sermón: nadie se mueve. Cierro la puerta y me coloco por fuera para abrirla o cerrarla cuando fuere conveniente. En esto viene el Alcalde; comienza a hablar con unos y con otros en la plaza y tan mal debió ver la cosa, que después de alguna discusión acalorada, que yo no comprendí, se retiró. Un muchacho se acerca a un grupo de hombres con una mecha encendida: yo creí que era el cigarro: pero al verme en la puerta por indicación de algunos hombres, la arrojó al suelo o se le cayó apagándola con los pies, con señales de azoramiento. Después supimos que habían comprado una carretilla para echarla a la entrada de la iglesia.

Seguía yo teniendo la puerta cerrada o entreabierta tratando familiarmente con algunos hombres más próximos, cuando noto que se acerca uno con las manos atrás como si quisiera ocultar algo: trabé conversación con él invitándole a entrar si quería y dándole mis excusas o razones de tener

cerrada la puerta: no me habló una palabra. Al poco rato se retira unos pasos: suena una detonación de revólver: me acerco a ver lo que pasaba y ví perfectamente a un grupo de revoltosos apedreando el tejado de la iglesia.

El plan estaba descubierto: querían renovar el ardid, que años pasados ensayaron y les salió bien en otro pueblo cercano, de alarmar a la gente que estaba en la iglesia fingiendo que amenazaba ruina la iglesia como si hubiera terremoto. Los revoltosos al verme huyeron y yo a toda prisa me volví a entrar en la iglesia para calmar a la gente. Se habían dado cuenta del tiro y de las pedradas, pero al verme entrar y pasar serenamente por medio de todos, como si nada sucediera, siguió tranquila oyendo el sermón. Llegué al Presbiterio haciendo con disimulo señas al predicador de que terminara.

Acabó como siempre el sermón con el Acto de Contricción y los cánticos acostumbrados, y sin decir a la gente nada de lo ocurrido sino invitándola para el día siguiente nos despedimos. En seguida, ya en casa del Sr. Cura, llamamos al Alcalde: le pregunto si podría al día siguiente mantener el orden. Me dice que no salía responsable, pues venían de Beniaján, pueblo eminentemente republicano, gente a perturbar la Misión. Le pedí de ello certificado por escrito solicitando del Sr. Gobernador fuerza de la Guardia civil.

Así lo hizo, y lo mismo el Sr. Cura por su parte. A la mañana muy temprano, dejando al P. Nevado para que tuviera la Comunión de los niños, que por cierto salió muy lucida, me dirijo al puesto más cercano de la Guardia civil, que era Beniajan. No estaba la pareja, pues se hallaba reconcentrada no sé en qué punto: tomo el tren e inmediatamente presento la solicitud del Alcalde y del Sr. Cura al Coronel de la Guardia en Murcia: me dice que no tenía fuerza disponible: que fuera al Gobernador. Eran las once cuando llegué al Gobierno civil. El Sr. Gobernador afabilísimo me promete la fuerza, pero luego muestra duda de si podría hacerlo.

«Sr. Gobernador, le digo, yo debo saberlo esta tarde antes de reanudar los sermones de Misión. Si no contamos de una manera segura con la fuerza las cuatro noches que dura aún la Misión, ésta se suspende: lo cual sería de muy mal efecto, pues la Misión es ministerio tomado por encargo y a nombre del Sr. Obispo». Me dice que vuelva por la respuesta definitiva a la una de la tarde. Volví y ya había dado orden que fuese todas las noches la pareja al pueblo de la Misión. Un incidente cómico: llegué, andando por supuesto, al anochecer al pueblo: me dicen que había llegado la pareja; me recojo unos momentos en la casa del Sr. Cura a pensar el sermón y de repente oigo la banda de música de Beniajan que venía por el camino tocando la marsellesa. ¿Si vendrán los de anoche a

armar la gorda? Me asomo a la ventana, se acerca la pareja a los carros donde venían montados los músicos y nos dicen que venían medio borrachos de un pueblo vecino de asistir a un entierro civil.

El auditorio de aquella noche, mayor que el de las noches anteriores. Comienzo el sermón alabando la serenidad y valor del pueblo de Los Garres que no se alarmó ni inmutó ante la provocación de la noche anterior: que los alborotadores eran de fuerza: que por ellos y no por los pacíficos y religiosos vecinos de Los Garres tendríamos todas las noches la fuerza de la Guardia civil. Se comenzó a recoger abundante fruto de confesiones; todavía la última noche, estando confesando hombres, se acercaron a casa del Cura algunos revoltosos para enterarse si estaba la pareja, y de lejos tiraron algunas pedradas a la iglesia. Dios había triunfado en la iglesia. ¿Sería prudente sacar el domingo la procesión para que triunfase también por las calles? La Guardia civil nos daba todas las seguridades.

Conté lo ocurrido a los jóvenes propagandistas de San Francisco Javier y les pregunté si se atrevían a dar mitin contra la blasfemia en aquel pueblo. Todos se ofrecieron, y, en efecto, la tarde del domingo para terminar la Misión hubo procesión con la imagen más devota y venerada del pueblo, con la misma banda de música de Beniajan, con afluencia de innumerable gentío de las pueblos vecinos, y después de la procesión mitin contra la blasfemia al aire libre, quedando todo el pueblo ganado y entusiasmado.

Otra de las Misiones gratuitas dimos en el ya citado y famoso pueblo de Beniajan el republicano. Es más grande y muy comercial, sobre todo en la exportación de naranjas, y estas faenas nos quitaron bastante asistencia a la Misión. Era el final de la Cuaresma.

La entrada se hizo el Domingo de Pasión por la tarde: en la estación nos aguardaba un inmenso gentío, la mayor parte de curiosos. Pido al Sr. Cura el Crucifijo o Cruz parroquial para empezar la procesión de entrada, según teníamos concertado; no aparece el Crucifijo: llegamos a la entrada del pueblo, reclamo de nuevo el Crucifijo y paño de hombros, me dice que lo trae el sacristán y que no se le encuentra. Ví que había miedo.

Al entrar en la calle más ancha, toda atestada de gente, me paro e intimo al Sr. Cura que no pasaría adelante hasta que el sacristán trajera el Crucifijo; después de un rato de estar parados, llega el sacristán envuelto en su gran capa, se me acerca y con gran cautela se desemboza y me dice con misterio y voz temblorosa: Padre, aquí está, y me muestra debajo de la capa el Crucifijo.

Lo enarbolo y ordeno que comience a entonar las letanías de los Santos, me dice que estaba ronco y no había traído libro. Saco mi diurno que llevaba en el bolsillo temiendo lo que había de ocurrir, y con el libro en

una mano y al Santo Cristo levantado en la otra, comienzo la entrada solemne entre el entusiasmo de unos, la admiración de todos y algunos vergonzantes silbidos de los republicanos.

Estaba avisada de antemano la pareja para que estuviera a la mira sin salir en público.

La primera y segunda noche, pocos hombres. Eso sí, tuvimos serenata, porque estando ya acostados se apostó la banda de música a la puerta de nuestra casa y comenzó a tocarnos la Marsellesa y el Himno de Riego.

—Padre Aramburu —digo a mi compañero que dormía en el cuarto contiguo—, ¿oye cómo tocan la marcha de Zumalacárregui?

—Quiá —me contesta— si es el Himno de Riego, y creerán que con esto nos asustan y nos hacen pasar un mal rato; la música no es mala, nunca había oído tocar tan bien la Marsellesa.

Se iban los músicos a un teatrucho cercano y al cuarto de hora volvían a darnos la misma serenata, interrumpida con el cuchicheo de la gente que por ventura quería saber de nosotros las impresiones que nos hacía aquel agasajo; nosotros, callados, procurábamos dormir para madrugar a la mañana siguiente, y así nos tuvieron entretenidos yendo y viniendo hasta mucho después de las doce.

El fruto de la Misión, regular; puede decirse que grande, relativamente. Donde no había Comunión diaria, establecida la Obra de las Marías; no hay día que no se abra el sagrario con ocho o diez comuniones.

La despedida, solemnísima y entusiasta; más de media hora estuvo el pueblo congregado en la estación del ferrocarril esperando el tren cantando los cánticos de Misión. Al subir los Misioneros al tren atronadores vivas al Corazón de Jesús y a los Padres. Pero echa a andar el tren y a un ferroviario se le ocurre dar un viva a la República federal, y sin duda no entendiendo el pueblo fiel lo que respondía, todos gritaban: ¡Viva!, y dándoles yo la bendición desde la ventanilla con el Crucifijo nos alejamos con la impresión y broma que V. R. puede figurarse.

La tercera Misión gratuita fué en Alquerías, pueblo no maleado todavía y de bastante piedad en la mujeres. El fruto, copiosísimo. La Comunión de hombres de muchos años sin confesar, numerosísima. Aquí hay una piadosísima costumbre de acercarse el Jueves Santo los que forman la Hermandad del Señor, a comulgar andando de rodillas con sus cirios desde el fondo de la iglesia hasta el comulgatorio. Como aquel día de Jueves Santo acababa la Misión comulgaron así en la Misa solemne unos trescientos hombres.

Quedó establecida y muy floreciente con unos quince coros la Obra de las Tres Marías; se reorganizaron las otras Asociaciones, y está próxima a formarse la Congregación de San Luis Gonzaga, pues durante la Misión de Alguazas la establecimos en Molina, pueblo distante media legua y

famoso por su piedad, y con el ejemplo de aquella juventud de Molina se han animado los mozos de Alguazas y esperamos pasen los calores y faenas del verano.

Además de las Congregaciones mencionadas anteriormente, dirijo hace dos años la Congregación mayor de la Inmaculada y San Luis Gonzaga en nuestra iglesia y la de Hijas de María establecida en el Colegio de Jesús María. En este Colegio hay Hijas de María internas y otras en gran número externas de las colegialas antiguas, a quienes se agregan otras, aun algunas personas mayores ya casadas y donde se reunen lo principal en piedad y más distinguido de la sociedad murciana. He dicho lo principal en piedad; pero ya se entiende que entre esa clase de gente joven más distinguida, la piedad sólida en Murcia deja mucho que desear. Y aquí está mi principal trabajo: en procurar introducir poco a poco esa piedad y algunas obras de celo; en esto me confieso fracasado. Ellas dicen que se va consiguiendo mucho dejándose sentir en la asistencia a teatros y, sobre todo, en los bailes del Casino, la influencia benéfica de la Congregación. Para eso se les dió a todas por escrito unos avisos que deben observar, como explicación o aplicación del Reglamento de las Hijas de María sobre espectáculos, modas, lectura de novelas y periódicos en que se determina lo que se prohibe a las Hijas de María bajo pena de expulsión. Son avisos bien suaves y nada rigurosos; y, sin embargo, algunas veces me consta que se quebrantan y no se puede aplicar la conveniente sanción por temor de las Directoras del Colegio de que se le vaya la gente. Yo les he amenazado con dejar la dirección de la Congregación, más bien por asustarlas, y me han prometido que en el curso próximo se enmendarán.

Para que vea V. R. un ejemplo de lo que he dicho sobre la piedad murciana y el modo como hay que tratar a esta gente joven, le contaré un caso.

Casi todas las Hijas de María se alistaron en la Sociedad filantrópica formada aquí a fin de recaudar fondos para el Sanatorio antituberculoso. Pero, ¿por qué medios? Además de los ordinarios empleados en Madrid de repartir flores, dar funciones de teatro, etc., organizaron una estudiantina de señoritas que fuesen por las calles, vestidas de estudiantes, cantando y tocando bandurrias y guitarras. La Presidenta de las Hijas de María iba capitaneándolas con su bandera en la mano. ¿Creerá V. R. que en Murcia se pudiera haber tratado directamente este festejo como *impropio de las Hijas de María* ni siquiera en una Junta privada de las que suelen ellas tener cada mes? Si hubiera tocado yo ese punto, todos creo que me hubieran tachado con razón de imprudente, y estoy seguro que no hubiese dado resultado alguno. Me contenté, pues, con echarles una plática sobre los caracteres de la caridad cristiana y los de la filan-

tropía, en general, sin descender a casos particulares, y otro día les hablé de la piedad verdadera y de la piedad mundana. Con esto tragaron la píldora, haciéndose ellas mismas las aplicaciones, protestando muchas que a aquellas exhibiciones iban sin gusto y por compromiso.

Hacen todos los años Ejercicios espirituales, pero siempre han de traer un Padre nuevo que no conozcan o que le conozcan más bien por la parte blanda y amena. Claro que se les procura engañar y caen en el lazo. Así, por ejemplo, para que aceptaran al P. Morgado, se lo pinté como andaluz y gracioso, y así se citaron para oirle las más divertidas, y les gustó, a pesar de las verdades que oyeron, y se aprovecharon, según dicen; pero la característica de estas murcianas es la ligereza y la inconstancia. Hay honrosas excepciones que lamentan el estado de la Congregación y dicen que se va consiguiendo bastante.

No tenía la Congregación, como tal, obra alguna de celo, y al fin de curso conseguí que formaran con gusto un Ropero de ropas desechadas, que ellas mismas buscan, cosen y arreglan para los niños del Asilo; y que tomaran por su cuenta una escuela dominical establecida en el mismo Colegio de Jesús-María; además de otro Ropero de costura para ropa blanca destinada al mismo Asilo y que se estableció en el Convento de las Reparadoras.

Esto sobre las Hijas de María. ¿Y sobre los Congregantes de San Luis? Que si entre el pío femíneo sexo de las señoritas distinguidas de Murcia hay poca piedad, entre los señoritos hay menos, y puede decirse que ninguna. Nótese, para que nadie se extrañe de esta afirmación, que la población de esta Capital, sin contar la huerta, no pasa de 35.000 habitantes; nótese que la inmensa mayoría de los señoritos de carrera tienen que salir fuera para sus estudios o exámenes, pues en Murcia no hay Universidad; nótese, en fin, que en alguna Parroquia hay también Congregación de San Luis, y así nadie extrañará que entre los de la Capital, sin contar los de la huerta. no pueda formarse una Congregación mayor, floreciente por el número. Como, por otra parte, el nivel de la piedad en los hombres de esta Capital está bajo cero, figúrese V. R, qué piedad puede haber entre nuestra florida juventud.

Hasta hace dos años. casi siempre la Congregación Mariana, mayor y menor, estaba refundida en una, llamada de San Luis; ahora distinguimos la mayor de la menor con distinto Director y con distinto Patrono secundario. San Luis y San Estanislao. De los primeros, que cumplan, no pasan de 30; de los segundos hay unos 70. La mitad de los congregantes de San Luis forman la Juventud de San Francisco Javier, que se dedica a obras de celo, en especial a la propaganda de palabra y por escrito contra la blasfemia y a formar nuevas Congregaciones Marianas en los pueblos de la huerta. Así se han formado algunas muy florecientes. Todos

los años celebran la Congregación mayor y menor, unidas, una solemnísima procesión por las calles de Murcia el día de la Inmaculada o el domingo infraoctava, a que se invita y acuden con emulación y entusiasmo todos los Colegios de segunda enseñanza. Este año, por primera vez, fué precedida de un triduo solemne en que predicó el P. Luis Gonzaga Navarro.

También el curso pasado, como acto extraordinario, tomó parte nuestra Congregación en la Asamblea general de las Congregaciones Marianas de las Diócesis de Cartagena y Orihuela, celebrada en Elche, adonde acudieron con estandartes y bandas de música unos 500 de Murcia entre congregantes y adheridos.

Y, en fin, he conseguido este año que hagan algunos los Ejercicios espirituales en Cuaresma colectivamente y que todos los domingos después de la Misa, en que cantan el oficio, tengan un cuarto de hora de lectura, plática o avisos espirituales, con que algo se les va infiltrando la piedad.

Además de estas Congregaciones dirijo la del Corazón de Jesús y otras cuatro menos importantes en el mismo Colegio de Jesús-María, en que fuera de una plática mensual los primeros viernes de mes, algunas Juntas al año, la novena de pláticas en el mes del Corazón de Jesús y los Ejercicios por Cuaresma, no me dan trabajo especial.

Afectísimo en Cristo,

RUFINO ARANZUBIA, *S. J.*

II

Carta del P. Juan Ev. Melián.

Murcia, 2 de Enero de 1915.

R. P. Alfonso Torres:

Padre mío dilectísimo: En este primer trimestre del año escolar sólo hallo digno de alguna mención lo siguiente:

Di los Ejercicios espirituales a principios de Noviembre, por siete días, al Seminario de San Fulgencio, que consta de unos 130 seminaristas, casi todos internos. Prestaron atención edificante y parecieron movidos.

Misionamos el P. Aranzubia y yo en Abanilla, de esta Diócesis, desde el 13 al 20 de Diciembre. Nos recibieron fuera de la población el Clero, las autoridades, Cofradías y el pueblo en masa con la banda de música, llevando en andas la muy venerada Cruz que existe en un santuario desde

remotos tiempos. Aunque la población es de tres mil almas, con otras tantas en la huerta y caseríos, no había memoria de que se hubiese dado nunca Misión. Esta fué promovida por el Sr. Cura y el Alcalde, que vinieron con muchas instancias a pedirla al Rvmo. Sr. Obispo. Dicen que el último cumplimiento fué de unas 1.000 comuniones. Oyeron con avidez la predicación, llenando, casi, la espaciosa iglesia, tanto al acto de la madrugada como al de la noche. Por la Misión de los niños comulgaron 157, la mitad de primera Comunión. Se llevó solemnemente la Comunión a 14 detenidos. Hubo muchas reconciliaciones de enemigos después de la función del perdón, tres matrimonios de conciencia, entrega de libros prohibidos y 2.112 comuniones. Confesamos a veces de noche, hasta las doce y la una. El último día llegó el Sr. Obispo y dió la Comunión general. La despedida fué solemnísima.

En los últimos días del año di un triduo de Ejercicios a las señoras que componen la Congregación Mariana del Magisterio y que asistieron, por término medio, en número de cuarenta. Fueron coronados los actos con la Bendición papal.

El resumen de los ministerios del trimestre es: Confesiones particulares, 2.991; generales, 300. Sermones, siete; instrucciones, 56; Catecismos: de niños, 76; de adultos, 22. Visitas de enfermos, nueve. Retiros, cuatro. Visitas al Hospital, cinco. Libros dados, 95.

En los SS. SS. de V. R. me encomiendo S. en Cristo,

Juan Ev. Melián, *S. J.*

Colegio del Puerto de Santa María.

I

Carta del P. Antonio Labrador.

Puerto, 2 de Noviembre de 1914.

R. P. Alfonso Torres:

P. C.

Muy amado Padre en Jesús: Ya que también quiere la santa obediencia que este viejo acuartelado diga a V. R. algo de los ministerios espirituales en que se ha ocupado desde la carta última que le mandé hace dos años, molesto ahora la atención suya, refiriéndoselo a la manera como Dios me dé a entender y sea preciso.

Como lo principal es dar los santos Ejercicios en el Colegio a Sacerdotes o caballeros, o fuera a Comunidades Religiosas o Colegios de niñas, diré que con frecuencia, en lo uno y lo otro, Dios Nuestro Señor me ha tenido bastante entretenido. A contar desde Octubre de 1912, he dirigido en los Ejercicios como a unos diez Sacerdotes y unos cuatro caballeros, entre los primeros a un infeliz a quien conocí en el penal, donde llevaba de condena ocho años; terminó en fines del 1913, y a los quince días de haber estado en el retiro le llamó Jesús para sí por una muerte repentina; estaba bien preparado, y quienes lo supieron alabaron la infinita misericordia; todavía no contaba más que 43 años; pero había sufrido mucho en el presidio, y al salir se veía como acobardado. De los seglares, uno, terminada la carrera de abogado, se decidió a ser Sacerdote, entrando en el Seminario a la edad de 26 años, y sigue tan animoso.

A Religiosas, en el Puerto, el 1912 y 1913, dí los Ejercicios a las Co-

munidades antiguas del Espíritu Santo, Capuchinas y Concepcionistas, una vez a Terciarias Carmelitas; y en este año de 1914, también a las Concepcionistas, añadiendo triduos varias veces a las Hermanitas de los Pobres o Ejercicios; dos o tres veces preparar para la Renovación a las Damas del Sagrado Corazón, o además Retiros mensuales, o Pláticas frecuentes en las diversas Comunidades.

Fuera del Puerto, en Sanlúcar de Barrameda, dos años he platicado los Ejercicios para disponerse las Madres de la Enseñanza, ya en Febrero, ya en Agosto, a la Renovación, y les prediqué el sermón de B. M. Fundadora Juana de Lestonnac; y allí, el 1913, dí los Ejercicios a las colegialas, comulgando como 250, y las visité en la Semana Santa, predicando varios sermones del Santísimo, Siete Palabras y Soledad, ayudando a los Sacerdotes y platicando en exhortaciones a las Monjas. Aun más: providencialmente, recibieron en el Colegio a una joven suiza, de 25 años, muy despejada; esmeráronse en instruirla, y cuando tuve que ir al triduo y función de la B. M. Lestonnac, hablé con ella, reconociendo sus buenas disposiciones; por esto, en cartas fuí sosteniendo sus deseos, y el 26 de Marzo el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, que vino para ello, tuvo el grande gozo de unirla a la Santa Iglesia, bautizándola solemnemente: la buena Blanca Etienne permaneció en el Colegio fortaleciéndose en la Comunión diaria, hasta que la divina Providencia la preparó en Madrid una honrosa colocación de institutriz, unida a familia muy católica que la quieren como a hija.

En el mismo Sanlúcar pretendieron las Dominicas de la Madre del Amor de Dios que les diera los santos Ejercicios, y se los platiqué en Febrero de 1913. Por Agosto, en San Fernando, me ocupé identicamente con las Carmelitas de la Caridad, con unas 17 reunidas en el Asilo de Huérfanas.

Terminaré diciendo que en nuestra iglesia dí Ejercicios a las Señoras de la Congregación de la Buena Muerte; en el Hospital de San Juan de Dios todos los años un triduo para disponer los enfermos al cumplimiento Pascual; en el Presidio, a cuyo establecimiento voy de vez en cuando, el 1913 por tres días y el presente año con plática semanal durante el tiempo pascual y un sermón fuerte antes del Viernes Santo y el triduo consabido, procuré hacer lo mismo a los 500 penados; de que resultó el 1913 una Comunión de 170 y el 1914 de 200. Tanto el Sr. Capellán como el Sr. Director no quieren se les haga mucha fuerza, no sea que por complacer algunos cometiesen un sacrilegio. Todo estuvo muy devoto, y a decir verdad, Dios echó raudales de misericordia sobre estos pobrecitos. El día de las confesiones van del Colegio Padres y otros del Clero secular, y quedaron los dos años muy satisfechos de las disposiciones de los penitentes. Notable fué la impresión de dolor en uno que, por algunos días, no hacía más que llorar, y tuve que ir a consolarle, logrando que así

WOODSTOCK COLLEGE

comenzara a serenársele el corazón. Rarísimo fué otro caso que ocurrió providencialmente, y que debió resolverse con suma prudencia y al instante, por la gran necesidad espiritual del sujeto y evitar la más mínima sospecha de escándalo, gracias a Dios.

A estos pobrecitos, el domingo siguiente a la Comunión, el 1913, cooperando los colegialitos de San Luis Gonzaga y otras personas, se les dió un buen desayuno, siendo favorecidos todos los penados en ello; de los mayores colegiales fueron y un Padre a presenciar este caritativo agasajo. En este año opinaron los Directores del Presidio que no convenía hacer ese crecido gasto, y que todos se contentaran con el desayuno ordinario, mejor preparado.

Dolor causa ver ocupado el grandioso edificio que los Sres. Duques de Medinaceli dieron a los buenos Hijos de San Francisco, el Taumaturgo de Paula, el 1502, en que habitaron tres siglos y medio, y el haber servido, desde el 1858 al 1868, de Noviciado a Nuestra Sagrada Compañía; el verle, digo, constituído en albergue de tantos infelices, donde, a sus anchas. por desgracia, el infame monstruo qne recuerda el Apóstol San Pablo en los primeros cargos que hace a los gentiles, en el capítulo primero de su Carta a los Romanos, se anida. Lástima da mirar, a poco, un joven robusto, cual árbol marchito por la tisis, bajar de la enfermería a la tumba, víctima de ese fuego abrasador. Y a este germen de corrupción debería, con preferencia, mirársele como fuente que a todo trance, de precisa necesidad y caridad, era necesario cegar en estos o parecidos rincones, donde se esconde tirano tan destructor.

Por fin, ya en el Penal, ya en la Cárcel de la ciudad, con libritos de buena propaganda y con ropa que me proporcionan las señoras de las Congregaciones, me voy ingeniando para hacer algún bien a estos pobres, no menos de haber plantado en lugar preferente una grande imagen del Sagrado Corazón, días pasados, en el Penal; y hace tiempo en la Cárcel otras imágenes solicitadas con mucho empeño.

Ya que nombré a las señoras, me queda relatar algo de las dos Congregaciones de mi cargo, a saber: de la Buena Muerte y de las Auxiliadoras de los enfermos graves para que mueran como buenos cristianos. Una y otra se componen de gente celosa y que sabe lo que tiene que hacer y lo hace. La primera todos los domingos, de tres a cuatro, tiene una hora, ante Jesús Sacramentado con Exposición menor, su ejercicio, en que rezado el santo Rosario y hecho el acto de aprender a bien morir, les predico, terminándose con la Reserva y Bendición. Los lunes primeros, u otro, hay Junta de Celadoras y se recoge la limosna que colectaron, la cual, de ordinario, da medios para confeccionar ropas con que se viste a los presos desharrapados. La segunda, en su reunión semanal de los martes, da cuenta de los enfermos, se reparten los bonos a Visitadoras y se

hace la colecta, refiriendo la Tesorera el haber o déficit, de modo que el giro de la Obra no se interrumpa. Por ser tan continuos los lances, muy satisfactorios, en la preparación y edificante muerte de estos agraciados, ya parece no nos llaman la atención; sin embargo, notaré, entre otros, el dulce placer que nos causó el tránsito de una anciana de 91 años a principios de Mayo de 1913; teniendo en torno suyo la buena María del Río numerosa parentela y vecinos, daba gracias a Dios con alegría admirable por los grandes beneficios recibidos de Su Divina Majestad por las manos purísimas de la Virgen Inmaculada, exhortaba a todos a que la amasen mucho, y sonriendo plácidamente se durmió en el Señor. ¡Dichosa ella!

¿Quién, aun más, no pondera la paciencia alegre y conformidad con la voluntad de Dios en nuestros enfermos? ¿Quién no se edifica de su docilidad para admitir los consuelos de las Visitadoras, disponiéndose a fortalecerse con los Santos Sacramentos?

¡Ah! ¡Bendito sea Dios! Pero uno solo de los que, para su desgracia, aspiran las ideas de perdición, por más industrias que se pusieron en juego, se resistió a la voz de la Santa Misericordia, y murió en su pertinacia. ¡Ojalá, en el postrer momento, allá en su interior, libre del cerco de sus amigos fatales, se acordara de su pobre alma y de su Dios!

Ya en el Puerto, se dan los escándalos de rehusar todo auxilio divino y todo signo religioso en los entierros de no pocos.

A los enfermos provée la Congregación de las Auxiliadoras de ropas para sus personas, de mantas y sábanas y colchones para las camas, muebles para sus habitaciones, según las ocasiones y necesidades; mira, además, por establecer en santo matrimonio alguno que no vive en buen enlace; coloca niños, o jovencitos, ya en el Hospicio, ya, con buenas familias, de sirvientes, y se halla siempre dispuesta a sacrificarse por su mejoramiento y alivio, sea en lo espiritual, sea en lo temporal. No esconde Dios Nuestro Señor, en su Providencia, la mano, ora por la colecta semanal, ora por limosnas mensuales de familias bienhechoras o extraordinarias que a tiempos galardonan.

Actualmente cuida a una doncellita como de 21 años, cuya madre, viuda, fué arrebatada por una congestión serosa de pocos días, dejando a aquélla como jefe de los demás, dos varoncitos y dos niñas, postrada en la cama varios años, soportando sus penas, llagas y dolores con una paciencia constante y dulce conformidad con la divina voluntad. Pues bien; la paciente joven, no sólo es un ejemplar de resignación a las señoras que la visitan, sino al patio, donde habita, y como un raudal de misericordia para nosotros, quienes la amparamos tan de grado.

Con espíritu de ardiente fe ha rezado novenas ella, por si quería Dios, milagrosamente, darle salud; pero parece que, acaso, la madura más y más, de modo que de la cama vuele su alma derecha al Cielo.

Y basta, mi buen Padre, de tanto extender mi narración hablando de los ministerios que podemos nombrar exteriores. De los más inmediatos, como sermones, confesiones, preparar niños a la primera Comunión, visitar a enfermos, ¿no diré cuatro palabras? Sí; algo debo decir, pues unas semanas con otras habré manejado la sinhueso, predicando, por lo menos, dos veces; confesiones, si bien por ser esta población corta y haber en casa muchos acreditados confesores, y estar el Colegio en un extremo de la ciudad, podemos calcular, por meses, unas seis generales y cien particulares; visitas a enfermos, cada semana, 10; niñas entre las pobres del Colegio del Sagrado Corazón, por diferentes tandas, unas 70 u 80, preparadas varios días.

Sea Dios bendito, que, a pesar de mis dos garfios (77), me deja moverme; y, aunque sea poquito a poquito, con la pluma o con la voz me deja no enmohecer las armas por tantos años a todos aires, manejadas.

Dispense V. R., mi Rvdo. P. Alfonso, le haya entorpecido en sus favoritas ocupaciones con aquesta jerigonza molestísima, en que doy gusto a la Santa Obediencia, por cuyo encargo la he hilvanado.

En los SS. SS. y OO. de V. R. m. me encomiendo, S. en Xto., Jhs.

ANTONIO LABRADOR Y RUIZ, *S. J.*

II

Carta del P. Mariano Ayala.

Puerto de Santa María, 22 Diciembre 1914.

Rvdo. P. Alonso Torres.

Muy amado en Cristo P. Torres:

Accediendo a los deseos de V. R., tomo gustoso la pluma para referirle brevemente algo cuya noticia creo puede ser, o agradable, o edificante a los nuestros.

Empezando por el edificio, se han introducido en él algunas reformas, de utilidad más aun que de ornato, si bien las últimas tampoco han faltado. Los arcos del corredor de entrada se han cubierto con cristaleras, substituyendo las lozas de Tarifa que formaban el pavimento por losetas de cemento, y alicatando las paredes. Al entrar en el tránsito aparece, en primer término, una hermosa estatua de Nuestro Santo Padre, trabajada por el acreditado escultor D. Francisco Font, reproducción de la que se venera en la capilla del Colegio de Chamartín, donativo de una

persona que no quiere se dé su nombre a la publicidad. Adornan las paredes ricos pedestales con bustos de los Reyes Católicos, Felipe II, el Gran Capitán y el Cardenal Cisneros; hermosos grabados reproduciendo los frescos más notables de Rafael, numerosas fotografías con grupos de alumnos pertenecientes a distintas épocas, entre los cuales es interesante el grupo de alumnos fundadores, pertenecientes al año 1854.

En las doce columnas que sostienen los arcos se han colocado artísticos cuadros, con vistas, en postales, de 12 de nuestros Colegios en España.

Ocupan, finalmente, sitio de preferencia tres trípticos de honor, de madera tallada, ideados por acreditado artista, con escudos y coronas en consonancia con los premios obtenidos por los alumnos, cuyos nombres figuran en dichos cuadros. El central, sobre el cual se destaca un hermoso cuadro de la Inmaculada, está consagrado a las Congregaciones Marianas. A su derecha figuran, en otro tríptico, las dignidades del Colegio y los alumnos que han obtenido placas y cruces de honor. A su izquierda se consignan, en el tercer tríptico, los nombres de los que han obtenido excelencia o se han distinguido por su ejemplar conducta o su notable aprovechamiento cada semana.

En los dormitorios se han hecho también reformas de importancia, pintándolos de nuevo por completo, renovando el pavimento de buena parte de ellos y substituyendo todas las camas y mesas de noche, que estaban no poco deterioradas, por otras nuevas, con sommier las primeras y con tapa de mármol las segundas.

Se acaba de introducir también una importante reforma en la enfermería destinada al uso de los nuestros, habilitando para enfermos siete aposentos, delante de los cuales corre un nuevo tránsito, independiente del departamento general destinado a la clausura, y en comunicación con la enfermería del Colegio.

Se han construído dos espaciosos locales, destinados a las bicicletas de los alumnos de la segunda y tercera división, en cada uno de los cuales caben holgadamente de 28 a 30 de aquellos aparatos, y se ha terminado la ornamentación del salón de billar destinado a los alumnos de la primera división.

Con ser bastante, como ve V. R., lo que ha mejorado el Colegio en su parte material, creo no ha quedado atrás en lo que se refiere a la formación moral y científica de nuestros alumnos.

Mucho se debe en el primero de estos dos puntos al celo y actividad desplegados por el P. Manuel Abreu desde que comenzó en Octubre del año 1913 a ejercer su cargo de Padre espiritual de los alumnos. No poco le dificultaban el desempeño del mismo el cargo, por una parte, de Prefecto, que años atrás había venido desempeñando, y sus no pocos acha-

ques, por otra; mas, no obstante ello, supo captarse de tal modo la confianza de los nuestros y de los niños, que contribuyó sobremanera a que reinase en el Colegio el espíritu de sólida piedad, que todos admirábamos.

Se dejaba ver éste: primero, en la práctica de la Comunión diaria; segundo, en la devoción sincera al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen; tercero, en la confianza y cariño con Profesores e Inspectores, de donde nacía el secundar en todo sus insinuaciones.

La sección de la Comunión diaria es una de las establecidas en la Congregación Mariana. Cuantos congregantes formaban parte de dicha sección, llevaban, y siguen aún llevando, en el uniforme un distintivo especial, muy parecido al característico de la Guardia de Honor. Los Celadores, nombrados al efecto entre los alumnos más piadosos y de mayor confianza, velaban por que los apuntados en dicha sección cumpliesen fielmente el compromiso contraído, enteramente voluntario.

Mas no eran pocos los alumnos que, sin ser congregantes, se acercaban, también diariamente, a la Sagrada Mesa, calculándose, por término medio, en unas 170 las comuniones que diariamente se repartían en nuestra capilla a los 200 alumnos que formaban el total de internos de nuestro Colegio el curso pasado.

Desde que el P. Abreu comenzó a desempeñar su cargo de Padre espiritual trató de dar nuevo impulso a la Obra del Apostolado de la Oración, y, consiguientemente, a la Comunión reparadora. Nombró Celadores dignos de tal nombre; adquirió nuevas insignias para los socios del Apostolado; implantó los viernes de cada semana la Comunión reparadora, siendo consolador que en dicho día se acercaran al comulgatorio los alumnos todos, con rarísima excepción algunas veces. Se hizo costumbre en algunas divisiones el honrar los viernes con obsequios especiales al Sagrado Corazón de Jesús; y ansiosa la tercera división de consagrarse en pleno al Corazón Divino, costeó una hermosa estatua y la colocó bajo bonito dosel, guarnecido de bombillas eléctricas, en el sitio preferente del salón de estudio, tras una sencilla ceremonia presidida por el Reverendo P. Rector, en que el Brigadier de la división, en nombre de toda ella, leyó un devoto acto de consagración al Corazón de Jesús. Los frutos de acto semejante fueron los que podían esperarse, y todos, aun en el fuero externo, tuvimos el consuelo de admirar.

Parejas corría con el amor al Corazón de Cristo el que abrigaban estos niños hacia su Santísima Madre la Inmaculada Virgen María. Prueba de ello es el empeño con que procuraban formar parte de su Congregación, los sacrificios que se imponían algunos para sacar notas dignas de congregantes, y lo que por todas vías, sin omitir, en ocasiones, medios muy costosos al amor propio, gestionaban la redención de alguna nota

baja que les pusiera en peligro de perder la preciada medalla de la Virgen María.

Consecuente con este amor era la generosidad de los congregantes, sacando semanalmente de sus ahorrillos las limosnas a que voluntariamente se habían suscrito, y con las cuales adquirió la Congregación, entre otros objetos, doce magníficos collares, trabajados con verdadero gusto en Lyón, para los dignatarios de la Congregación en las grandes solemnidades.

Las manifestaciones, no obstante, del amor a la Virgen, no ya sólo de los congregantes, sino de los alumnos todos, así internos como externos, llegaron a su colmo durante la semana de la Inmaculada, y más aun en el mes de Mayo. Durante su celebración comulgaron diariamente todos los colegiales y ensalzaron a su Celestial Madre con fervorosos obsequios, algunos de los cuales argüían un vencimiento de las propias pasiones, no común en nuestros días, en jóvenes, mayormente de pocos años. Todas las divisiones erigieron en sus salones de estudio a la Santísima Virgen un altar, en el cual ardían de ordinario numerosas velas, costeadas por los alumnos. Gustó mucho a todos la gruta, imitación de la de Lourdes, construída en el estudio de la primera división por los Inspectores de la misma, y costearon los alumnos durante todo el mes 30 cirios, colocados en rústicos candelabros, con 30 mecheros, cada uno de los cuales llevaba el nombre del alumno encargado de aquel cirio.

Se echaba de ver, finalmente, la buena formación de estos niños en el espíritu de bienestar que reinaba en la mayor parte de ellos y en la docilidad y sumisión que manifestaban, generalmente hablando, a sus Superiores. Lejos de evitar el trato de los inspectores, era frecuente se acercasen a ellos sus inspeccionados en recreos y paseos.

Al Padre espiritual le apreciaban y querían mucho los alumnos, teniendo con él confianza verdadera. A él acudían en los azares y disgustillos, inherentes a la vida del Colegio, y por esa vía se remediaban con facilidad percances que de otro modo no hubieran tenido fácil arreglo.

Bastaba, finalmente, que los alumnos se persuadieran de que algún Padre del Colegio tenía interés especial en algo, para que respondiesen con docilidad a sus deseos.

Se echó de ver esto con toda claridad durante los vacaciones del año de 1913.

Por Marzo de aquel año cayó enfermo uno de los alumnos mejor formados en virtud y en letras de este Colegio.

Dada la pertinacia de la enfermedad, se retiró en Mayo a su casa, donde con alzas y bajas no llegó a convalecer, pasando al Señor de modo inesperado el 2 de Julio, fiesta de la Visitación de la Virgen Nuestra Señora.

Con tal motivo dirigí al Director de *El Eco Portuense*, Revista semanal, a que estaban suscritos los más de los alumnos, la siguiente carta abierta a todos los colegiales, a fin de que la publicase, como lo hizo, en dicha Revista:

«Queridísimos alumnos: Los más de vosotros teníais noticia de la prolija y penosa enfermedad que aquejaba a vuestro querido compañero Manuel Acal y Cámara.

Desde Abril último venía llevando con resignación, verdaderamente ejemplar, la cruz que nuestro Señor se había dignado echar sobre sus hombros y bajo cuyo peso ha sucumbido.

Autorizado por mis Superiores para asistirle en sus últimos momentos, no ha sido voluntad del Señor tuviese este consuelo, que tanto hubiera mitigado la pena intensísima que su muerte ha traído a mi alma.

Un acceso, tan repentino cuanto inesperado, impidió a su buen padre avisarme a tiempo, como hubiéramos deseado.

Sin más noticias de su muerte que las contenidas en el telegrama urgente, recibido esta mañana, y deseoso de que sepáis cuanto antes la triste nueva, tan fecunda en saludables lecciones y provechosas consecuencias, reservaré para el próximo número del periódico *El Eco Portuense* algunos datos de la vida y muerte de vuestro compañero de Colegio.

Ahora sólo os ruego que como prueba, la más inequívoca, de la amistad sincera y del leal compañerismo que con él os unía, roguéis al Señor por su alma y ofrezcáis por el eterno descanso de la misma una fervorosa Comunión.

Desde el Cielo, donde creo fundadamente estará ya gozando del Señor y de la Virgen, a quienes tan de corazón amó en vida, desde el Cielo verá vuestra buena voluntad y os recabará agradecido mercedes y gracias.

Yo, por mi parte, os agradeceré que me pongáis dos letras siquiera, dándome cuenta de los sufragios que por el alma de nuestro querido Manuel hayáis ofrecido todos, y muy especialmente los Congregantes, obligados por especiales títulos a rogar por quien murió siendo asistente primero de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Luis Gonzaga.

La Congregación por su parte ofrecerá 100 pesetas, como estipendio de las Misas gregorianas que mañana mismo, Dios mediante, comenzarán a decirse por su alma.

El resumen que haré de estos sufragios, de que os ruego me enviéis notas, consolará no poco a sus queridos padres, confirmará a todos los que os conocen en la buena opinión que tienen formada de vosotros, y me proporcionará el consuelo grandísimo de veros seguir obedeciendo a

cuantas insinuaciones os hago y carteándoos con quien tan de corazón os ama y bendice.

De todos vosotros, Padre amantísimo en Jesucristo,

MARIANO AYALA, *S. J.*»

Puerto de Santa María, 3 de Julio de 1913

«Urgente.

Mariano Ayala. --Colegio, Puerto Santa María.

De Carmona.—Depositado el 3 a las 8,50.

Manolo murió anoche. Entierro mañana. Muerte edificante: pleno conocimiento. Me avisaron de campo; cuando le vi no era tiempo telegrafiar; estación limitada. Muerte inesperada tan pronto. —*Acal.*»

Esta sencilla carta bastó para que de 180 alumnos, todos, sin más excepción que dos, contestasen en términos sentidísimos, indicando los sufragios que o habían ofrecido o estaban ofreciendo, muy superiores en número a los que les había yo indicado. Ni uno solo (fuera de aquellos dos) dejó de acercarse a la Sagrada Mesa.

No contentos con la formación moral, hemos también trabajado para que la formación intelectual de nuestros alumnos sea la más acabada posible.

A este fin ideamos nuevos medios de emulación, cuyo resultado favorable comenzamos a palpar bien pronto.

A ese fin se vienen imprimiendo programas que se remiten a las familias y a los Sres. Catedráticos del Instituto de Jerez, que en unión del Rvdo. P. Rector, presiden con frecuencia el acto.

En cada concertación suelen actuar tres clases: dos señaladas de antemano, cuyos alumnos todos cuando son pocos, o sacados por suerte cuando son muchos, deben exponer los temas prefijados; la tercera clase se saca por suerte entre todas las del Bachillerato, debiendo seis alumnos, sacados asimismo por suerte, contestar a los temas o materia que cada profesor ha señalado a ese fin de antemano.

Suele terminarse el acto con la distribución de premios, así de conducta como de aprovechamiento, correspondientes a aquel mes y con la imposición de placas y cruces de honor.

Por experiencia hemos visto la importancia que dan los alumnos a dichas condecoraciones y lo que se afanan por merecerlas.

Hay dos clases de placas y otras tantas de cruces. Todas ellas han sido construídas en Barcelona y son de verdadero gusto y elegancia. Las placas son análogas en su forma a las de Isabel la Católica. En su centro ostentan en esmalte el anagrama de San Luis Gonzaga, rodeado de la inscripción: *excelente conducta*, o *excelente aprovechamiento*. Una corona de laurel rodea dicho centro, del cual arrancan cuatro remates, plateados o dorados, según sea la placa de conducta o aprovechamiento.

Las cruces son idénticas a las que ostentan en su pecho los militares, con corona real y esmalte en el centro. En su anverso se lee: *muy buena conducta*, o *muy buen aprovechamiento*. En el reverso se ve también en esmalte el anagrama de San Luis Gonzaga.

Se conceden las placas de excelente conducta a aquellos alumnos que durante el mes último no han sacado punto alguno en las notas generales ni en las de conducta en clase; y las cruces de buena conducta a los que no han sacado ningún uno con dos puntos en dichas notas.

Las placas de excelente aprovechamiento se otorgan a los que en las composiciones mensuales de las diversas asignaturas han sacado premio en tres de ellas y las cruces de aprovechamiento: *a)* a los que en tales composiciones han sacado premio y accésit, o solamente accésit, en número de cuatro: *b)* a los que en las notas de aprovechamiento de aquel mes no han sacado ningún uno con dos puntos.

Por este medio, alumnos buenos o aprovechados, que no reparaban antes tanto en los puntos, por no perder con ellos el premio mensual, trabajan no poco por evitarlos, a fín de hacerse acreedores a las condecoraciones dichas.

A ello, sin duda, se ha debido el que en la distribución final de premios, a más de la excelencia de honor, merecida por el alumno que, durante todo el curso mereció ser honrado con la dignidad primera del Colegio, nos viésemos dulcemente obligados a conceder 18 premios de excelencia a otros tantos alumnos que durante el curso entero no habían sacado un solo punto en las notas generales y de conducta en clase (1).

El resultado de los exámenes en Junio tampoco dejó que desear; 810 fué el total de exámenes, de los cuales fueron calificados con la nota de sobresaliente, 206; con la de notable, 240; con la de aprobado, 363, y uno tan solo con la de suspenso.

Dos fueron los actos literarios más notables que tuvimos durante todo el curso: el dia 8 de Diciembre el primero y el 19 de Marzo el segundo, seguidos ambos de la acostumbrada proclamación de dignidades.

---

(1) De estas 18 excelencias, correspondieron seis a los alumnos de la primera división, cuatro a los de la segunda, tres a los de la tercera, dos a los de la cuarta y tres a los alumnos externos.

A éstas hemos cambiado los galones que antes tenían por estrellas plateadas o doradas, que convenientemente distribuídas, ponen de manifiesto con más facilidad que antes la dignidad obtenida. Vivos de distintos colores indican la división a que el alumno pertenece.

Los sudbrigadieres y brigadieres llevan entorchados plateados o dorados, respectivamente, y el regulador o príncipe, dos entorchados el primero y tres el segundo, bordados en oro. Todas estas altas dignidades lucen además sobre el chaleco rico fajín de seda, del color propio de su división, con entorchados en armonía con los de las bocamangas.

En el acto que precedió a la primera proclamación de dignidades presidieron el R. P. Provincial, el P. Rector de este Colegio y el Padre Rector del Colegio de Sevilla; se puso en escena la loa lírica de D. Manuel Tamayo, titulada *La esperanza de la Patria*, arreglada por uno de los NN. de la provincia de Aragón. Gustaron mucho los trajes que ostentaban los actores en consonancia con el personaje alegórico que representaban, y la parte musical, que estuvo a cargo del profesor de este Colegio D. Eleuterio Legarra.

Produjo verdadera impresión en todos los espectadores el desenlace de la obra, donde, merced a un cambio rapidísimo de escena, apareció de pronto entre los acordes de la Marcha Real una hermosísima imagen de la Inmaculada, rodeada de Angeles y sobre trono de nubes, inundada de la claridad vivísima que de sí despedían potentes focos eléctricos.

A la segunda proclamación precedió un ejercicio de Geografía general, que gustó mucho a todos por la nueva forma que supo darle el profesor de la asignatura, siendo de mucho gusto el programa de invitación.

Este curso de 1914 y 1915 tenemos 30 alumnos más que el pasado. Las noticias de interés o edificación relativas al mismo se las comunicaré a V. R. en otra carta, si Dios quiere.

No se olvide en sus SS. SS. y OO. de este Colegio, ni de su afectísimo e ínfimo h. y s. en Cristo Jhs.,

MARIANO AYALA, *S. J.*

Residencia de Cádiz.

I

Carta del P. Rafael M. Cordón.

Cádiz, 15 de Octubre de 1914.

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Torres: Largo ha sido mi silencio desde mi última carta a V. R., pero en ésta daré cuenta de todo lo que en anteriores debiera haber dicho. Siguiendo el plan de fijarme sobre todo en lo especial de cada mes, pues lo general ya en otras lo tengo anotado, en Enero de este año, y al principio, tuve tres sermones en el octavario que se celebra en la iglesia de las Reparadoras en honor del Niño Rey de los Corazones, Retiro en Puerto Real, Retiro a los seminaristas y triduo de Renovación a las Religiosas de la Enseñanza de San Fernando. Todo esto sin dejar las Juntas y pláticas de los cultos de las diez Asociaciones que he dirigido en todo este año.

En Febrero empecé con el panegírico de la B. Lestonnac en San Fernando y acabé con una tanda de Ejercicios a las RR. del Rebaño de María, y un sermón de Carnaval en la iglesia de Santiago, y en la iglesia de San Pablo todos los viernes de Cuaresma.

En Marzo dí una tanda de Ejercicios a las alumnas de las RR. Esclavas, otra en el Colegio de las RR. del Rebaño de María; durante mi permanencia por tres días en Puerto Real dí Ejercicios a las criadas y día de Retiro a señoras y Religiosas, prediqué el triduo a Jesús de los Afligidos en la iglesia de San Felipe y acabé con una Misión que tuve en la Prioral del Puerto de Santa María. El fruto de esta Misión, dados los

tiempos que corren, fué bastante decente: 1.478 comuniones; el acto del perdón, conmovedor, y el Rosario de la Aurora algunos días magnífico.

En Abril. Los tres días primeros de Semana Santa los pasé en Medina, y en ellos, por la noche, prediqué el triduo a Jesús, y durante el día, días de Retiro a las señoras y a las cuatro Comunidades religiosas que allí se hallan, más una plática a las Hermanas de la Caridad. El Jueves Santo por la noche prediqué de la Pasión en Vejer, y el Viernes Santo el sermón de las Siete Palabras en la iglesia de las Descalzas, en Cádiz, finalizando este mes con dos pláticas en el Centro Obrero de aquí, para prepararlos al cumplimiento pascual, y otro tanto con el mismo fin en un Colegio particular de niños y jóvenes. A propósito de cumplimiento me complazco en notar aquí el gran fervor que admiro en Cádiz en este punto, de celebrar con mucha solemnidad el cumplimiento Pascual muchos Centros, Colegios y Asociaciones.

En Mayo estuve más descansado, pues fuera de las pláticas ordinarias y alguna que otra, sólo tuve un triduo de Ejercicios a niñas de primera Comunión y otro de Renovación a las RR. de María Reparadora. En este mes procuré se diera la Misión que costea mi Asociación de Lourdes en la Parroquia de San José para los tres barrios extramuros de Cádiz. La dió este año el P. Aicardo. Su resultádo fué: comuniones de niños, 180; de hombres, 80; de mujeres, 150.

En Junio empecé con la Misión a los presos de la Cárcel, cuyo fruto fué el que de 192 presos confesaran, y comulgaran 182; hice una excursión a Barbate, pueblo de esta Diócesis, muy atrasado en Religión, donde una fervorosa señora de aquí, María Activa de aquel Sagrario, con una Misión que procuró se diera ha removido algo el fervor religioso. Yo estuve una tarde y la mañana siguiente predicando dos veces para que el fervor de la Misión no se apague. Vinieron los cultos del Corazón de Jesús y prediqué durante la novena en San Felipe por la mañana los Ejercicios espirituales, aplicados al Corazón de Jesús, los mismos Ejercicios también en nuestra Santa Cueva y, por último, los mismos Ejercicios en forma de sermones durante ocho tardes en San Fernando, y acabé este mes con un triduo de Renovación a las Siervas de María. Lo saliente en Cádiz en este mes fué la procesión del Corazón de Jesús. Es, a juicio de todos, la que sale mejor por el número de personas y devoción con que van todas. Tres bandas de música iban sin estorbarse mutuamente.

En Julio estuve día y medio, al principio, en Puerto Real, y en este tiempo prediqué a los jóvenes de la Doctrina, a las señoras, a dos Comunidades, a un Colegio de niñas, y prediqué también en tres entronizaciones del Corazón de Jesús. La devoción esta nos la ha recomendado el Sr. Obispo la extendamos por toda la Diócesis, y se va consiguiendo bastante, sobre todo en la capital. Al efecto, hemos impreso 4.000 ejem-

plares del ceremonial de esta devoción, aprobado en Roma y propagado en Madrid. Con esto y algún que otro sermón y un día de Retiros finalizamos este mes.

En Agosto. Este mes lo tuve bastante lleno con lo ordinario, varios sermones sueltos y dos tandas de Ejercicios a Religiosas.

En Septiembre sólo tuve de extraordinario algunos sermones sueltos.

Total, desde Enero hasta Septiembre inclusive, he tenido: confesiones, 7.176; pláticas, 160; sermones, 37, y Siete Palabras; Ejercicios, ocho; Misiones, tres.

No más por hoy. En los SS. SS. OO. de V. R. me encomiendo.

Su afmo. s. y h.º en Cto.,

RAFAEL M. CORDÓN, *S. J.*

II

Otra carta del mismo Padre.

1 de Diciembre de 1914.

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Torres: En Octubre pasado de 1914, fuera de lo ordinario de pláticas y Juntas de Asociaciones y algún sermón suelto, dí Ejercicios espirituales a los seminaristas y a unas 40 jóvenes obreras de las que educan por la noche en sus Escuelas las RR. de María Reparadora, tres días de Retiro, y en la solemne novena celebrada por los Carmelitas en honor del tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa, durante la cual cada día ha predicado un Religioso de las diferentes religiones de aquí, prediqué yo un día.

En Noviembre dí Ejercicios a las Hermanitas de los Pobres, triduo de Renovación a las Reparadoras, prediqué un quinario de ánimas, y tres días de Retiro, con algunas otras cosillas, concluyendo con otra tanda de Ejercicios a las Carmelitas de la Caridad.

Por último, en el mes de Diciembre he terminado el año con dos triduos de Renovación, una tanda de Ejercicios a las jóvenes arrepentidas de las RR. Filipensas de San Pablo, y en el Ropero anual que tengo con las Hijas de María en las Reparadoras, he repartido 281 trajes enteros para niños, que vienen a sumar 2.810 piezas distintas de ropa, que ascenderán a un valor de 2.529 pesetas, teniendo el día 31 de Diciembre una hermosa Comunión general en que las Hijas de María comulgaron con 145 mujeres pobres, madres de los niños favorecidos con las ropas repartidas.

El balance, pues, general de estos tres meses últimos, es: confesiones, 3.313; pláticas diversas, 46; sermones, 13; tandas de Ejercicios, seis.

Me despido, pues, de V. R. por este año; ruegue por s. afmo. s. y h.° en Cristo,

RAFAEL M, CORDÓN, *S. J.*

Residencia de Toledo.

I

Santa Misión en Ugena (1).

Esperando a los Misioneros.

Día de júbilo y alegría fué para los habitantes de este pueblo el 19 de Abril de 1914; día de tristeza y llanto el 26 del mismo mes y año; día de regocijo el primero, por tener en él lugar la entrada solemne de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús, a los cuales se hizo un recibimiento extraordinario y nunca visto en este pueblo; día de tristeza el segundo, por ser el destinado para abandonar esta residencia los que, con tanta fe y tantos esfuerzos, procuraron sacarnos del letargo en que nos encontrábamos y resucitarnos a la vida de la gracia.

¿Han conseguido el fin que se proponían? Sí; salvo raras excepciones, todos, absolutamente todos, han acudido al llamamiento que se les hizo.

El recibimiento.

Como anteriormente digo, el recibimiento que se les dispensó fué grande, extraordinario, solemne. Todo el pueblo se hallaba congregado a las afueras del mismo, acogidos bajo los estandartes de las diferentes Hermandades existentes en esta Parroquia, al frente de todos los cuales se hallaba el Sr. Cura párroco. ¡Qué momento de emoción más intensa el de su llegada! ¡Con cuánta alegría fueron recibidos! Su primera visita fué al templo parroquial; no es necesario decir que estaba materialmente

(1) De un periódico de Toledo.

lleno, todos ávidos de escuchar la palabra de aquellos dos Padres, escogfdos por Dios Nuestro Señor para regenerarnos. En dicho día, comenzaron dando las gracias por tan cariñosa acogida, exponiendo el fin que perseguían con la Misión y horas en que debían celebrarse los actos.

Comienza la Misión.

Todos los días, tanto por la mañana como por la noche, la concurrencia fué muy numerosa, anhelando oir la voz cálida y entusiasta del Padre Luis Rodríguez y la elocuente y exaltada del P. Fernández, cuyas disertaciones versaron sobre la confesión, el pecado mortal, el infierno; y sobre el Santo Sacrificio de la Misa, en las pláticas por la mañana.

La Comunión de los niños.

El viernes 24 tuvo lugar la Comunión de los niños y niñas, muchos de los cuales lo hicieron por primera vez. ¡Qué hermoso conglomerado ofrecía la iglesia! Los niños a un lado; al otro las niñas; en el resto del templo, esparcidos por doquier, todos cuantos habitantes tiene el pueblo, y entre los grupos de niños y niñas, el cariñoso P. Luis, exhortándoles acerca de lo que significaba la Sagrada Comunión, y el contento y alegría que experimentaba Jesucristo Nuestro Señor porque iba a reinar entre ellos. ¡Qué ejemplo más edificante para todos los fieles que lo presenciábamos! Ver cómo se acercaban esos pobrecitos niños, entre los cuales no había distinción, pues todos estaban mezclados, pobres y ricos, ignorantes y menos ignorantes, a la Sagrada Mesa a recibir al bondadosísimo Jesús.

Una precesión.

Dicha mañana, a las once, celebróse una solemne procesión, en la que los niños llevaban una pequeña imagen del Niño Jesús, y las niñas otra también pequeña de la Virgen María; a este acto acudieron los de uno y otro sexo con banderitas; los unos con la española, las otras con la de la Inmaculada, lo cual ofrecía un hermoso golpe de vista; los niños delante de Jesús; las niñas en pos de El y delante de María, formados en dos filas entonando cantos y alabanzas al Niño y a su amantísima Madre María y Madre nuestra.

La Comunión de señoras.

El sábado 25 fué la Comunión de las mujeres, asistiendo todas cuantas aquí residen, y lo mismo que en el día anterior, el templo estaba resplandeciente y los corazones llenos de alegría y gozo.

La Comunión general.

Mas donde mejor se dejaron notar los efectos de la Santa Misión fué el último día de éstas, el domingo 26, en el que se verificó la Comunión general. ¡Qué fastuoso y grande aspecto ofrecía el templo! Allí todos reunidos, hombres, mujeres y niños, acercarse a recibir el Pan de los Angeles, con tal devoción y recogimiento que, a pesar de estar llena la iglesia, y sobre todo con los niños, ningún ruido se dejaba percibir; todo estaba en silencio; todo era paz. ¿Por qué? Porque nada hay en este mundo para proporcionar esta paz y alegría semejante al Pan celestial, a la Sagrada Eucaristía, debido a que, en los corazones donde reina Dios Nuestro Señor, sólo por esto ha de reinar el amor, el amor a El, y donde reina el amor, necesariamente ha de haber paz.

El Apostolado de la Oración.

Antes de la Misa mayor tuvo lugar otro acto muy hermoso, y sobre todo muy en armonía con el que momentos antes acababa de celebrarse: el de la imposición del escapulario del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Gracias a la generosidad y nobleza de un toledano que nos ha donado dos bellas y notables imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, podemos, y ya hemos empezado a dar culto a los benditísimos Corazones; baste decir que las dos terceras partes del pueblo formamos parte del Apostolado de la Oración, y con constancia y trabajando, conseguiremos que ingrese la casi totalidad de él. Muy agradecidos estamos, y por ello le damos un millón de gracias a dicho señor.

Después celebróse una solemnísima Misa, a la que religiosamente acudieron muchísimos fieles, en la que pronunció un elocuentísimo sermón el P. Luis, proclamando las bondades del Corazón de Jesús y exhortándonos a amarle y reverenciarle.

La despedida.

Por la tarde, a las dos y media, solemne procesión como la del viernes, dirigiéndonos a la ermita donde se venera al Santísimo Cristo de la Viga, cuya imagen trajimos al templo parroquial para festejarle, igual que en todos los años, el primer domingo de Mayo.

Una vez de regreso a la iglesia, el Rdo. P. Fernández pronunció elocuente sermón que, si fué breve, fué muy abundante en sabia doctrina, exhortándonos a perseverar hasta el fin.

Terminado éste, ambos Padres dieron las gracias a todos por lo bien

que se habían conducido en este santo tiempo, pidiendo a la vez perdón por las faltas que hubieran cometido.

Inmediatamente todos salimos de la iglesia para despedir a los que con tantos esfuerzos trabajaron por nuestra regeneración. ¿Qué decir de la despedida? ¿Diré que fué semejante al recibimiento? No; fué aún más grande, más hermosa y, sobre todo, muy sentida.

En medio de entusiastas vivas que salían de boca de todos los asistentes, y éstos fueron numerosísimos, abandonaron esta población a las cinco de la tarde del día 26 de Abril de 1914 los PP. Misioneros.

Gracias demos a Dios Nuestro Señor por habernos concedido la dicha de asistir a esta Santa Misión, pidiéndole que la paz que ha empezado a reinar en nuestros corazones, perdure todo cuanto sea nuestra vida, y que este vivir lo empleemos en alabar y bendecir a Jesucristo nuestro Rey; Rey y Señor de todos los pueblos y naciones.

Ugena-8-IV-914.

II

De una carta recibida por el Rvdo. P. Superior de Toledo.

Talavera de la Reina, 13-5-1914.

Mi Reverendo Padre:

Hace ya mucho tiempo que deseaba escribir a V. R. para darle cuenta de los trabajos apostólicos del Rvdo. P. Fernández en esta ciudad, donde tantas almas le recuerdan con edificación y gratitud.

Su primer obra de celo durante su estancia en Talavera fué dar un triduo de desagravios en los días de Carnaval. Como era de esperar, dada la indiferencia de los talavereños, la asistencia a estos sermones dejó mucho que desear, mas no por esto se desanimó el Padre, y, con el fervor activo que le distingue, dió principio a los Santos Ejercicios, que, durante otros tres días, hicieron nuestras niñas, tanto las del Colegio interno como las clases de adorno y de externas, a las que se unieron algunas de nuestras antiguas alumnas.

Tuvo lugar la plática preparatoria el Miércoles de Ceniza por la tarde, asistiendo esta vez pocas niñas, a causa de la mala costumbre que hay en Talavera de ir en este día a un pajar, llamado de Vergara, a merendar y pasar la tarde; pero durante los tres días de los Ejercicios la asistencia

fué muy numerosa, oyendo las pláticas con mucha atención y gusto, y algunas veces derramando lágrimas.

El último día comulgaron unas 200 niñas, quedando todas muy contentas y satisfechas, y habiendo hecho muy fervorosos propósitos. El mismo domingo, 1.º de Marzo, se dió principio por la tarde a otro triduo de Ejercicios, dado a las jóvenes de la Escuela Dominical. Hace tres años que se fundó esta Obra en nuestra Casa. Algunas muchachas vinieron sin tener casi idea de la existencia de Dios, y, aunque deseábamos proporcionarles unos Ejercicios, siempre nos detenía el ver las muchas dificultades que encontrarían para asistir; y al decidirnos, al fin este año, creimos que muy pocas se aprovecharían de este beneficio; pero, gracias a Dios, nos equivocamos, y si el primer día por la mañana sólo asistieron 60, con lo que nos dábamos por muy satisfechos, en los días restantes fué tan numerosa la asistencia, que no cabían en el salón, que es bastante grande. No sólo vinieron las alumnas de la Escuela Dominical, sino que también trajeron a sus madres y a otras muchas jóvenes. Quedaron contentísimas, sintiendo que se terminasen tan pronto los Ejercicios y maravillándose de que el Padre, en las pláticas y meditaciones, les dijese todo lo que ellas hacían.

Por último, se confesaron varias mujeres de las que nunca se las veía poner los pies en la iglesia, y que llevaban diez, veinte y hasta treinta años sin cumplir con Pascua. Las comuniones pasaron de 200, cosa rara para esta ciudad. Terminó todo con la rifa de algunos objetos, un vestido, una sábana y varias blusas.

Lo más satisfactorio es que, según dicen, los Ejercicios se notan mucho en Talavera en la asistencia a la Misa los domingos y en que se oyen menos riñas entre las mujeres, que antes lo hacían con bastante frecuencia, y ahora a muchas de ellas no se las ha vuelto a oir. ¡Gloria sea a Dios!

En Semana Santa, como V. R. sabe, volvió el buen P. Fernández á Talavera, ofició los tres días, y el jueves por la noche hizo el Ejercicio de la Hora Santa, siendo muy numerosa la asistencia. El domingo de Pascua, a las seis, hubo Misa de Comunión general para la Escuela Dominical. Asistieron en gran número, y todas vinieron a confesarse con mucho gusto con el Padre de los Ejercicios, como ellas dicen. Por la tarde hubo Manifiesto, sermón, predicado por el Padre a las sirvientas y obreras, y Reserva.

Las animó a que perseverasen en los buenos propósitos de los Ejercicios, y, por último, impuso el escapulario del Carmen a más de 200. Los bancos de la iglesia estaban completamente llenos, pues todas acudieron con gusto a oir al Padre que tanto bien les ha hecho.

Esperamos que las visitas del P. Fernández a Talavera se repetirán

con alguna frecuencia, pues es mucho el fruto que producen sus trabajos apostólicos. ¡Gloria sea a Dios!

III

Carta del P. Juan R. Hidalgo.

Toledo, 25 de Febrero de 1915.

Rvdo. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo Padre: El día 18 de Noviembre de 1913 salí con el P. Castro de Madrid para ir al pueblo de Dalias, en la provincia de Almería, para dar una Misión.

Desde Almería a Dalias hicimos el viaje en un coche de mala muerte, que nos traqueteó por espacio de cinco horas por una carretera tan infernal que, durante las cinco horas, fuimos envueltos en una nube de densísimo polvo. Llegamos a Dalias al anochecer. Antes de llegar al pueblo salió el Clero parroquial, con el Ayuntamiento, escuelas y mucho pueblo, a recibirnos, y, cantando las letanías de los Santos, llegamos a la iglesia, donde se dió principio a la santa Misión con un sermón que les prediqué sobre el tema *Ite ad oves qua perierunt domus Israel.* Cité al pueblo para la noche, y nosotros nos fuimos a cenar con el señor Cura párroco, en cuya casa nos alojamos. Al cabo de una hora ya estábamos otra vez en la iglesia. El P. Castro, mi compañero, tuvo el sermón, y yo prediqué la plática. El concurso no fué malo; pero todavía esperábamos más. Al día siguiente, de madrugada, salimos con el Rosario de la Aurora, y esto revolvió un poco al pueblo, que acabó de moverse con la doctrina de niños y niñas en dos iglesias distintas. Pero aquí empezaron los esfuerzos de Satanás por echar a perder la obra de Dios. Mi compañero el P. Castro había quedado maltrecho de la garganta por el polvo del camino, y, aumentado este mal con el frío de la madrugada, enronqueció hasta el punto de no poder hablar, por lo que tuvo que volverse a su Residencia de Granada.

Ya el primer día de Misión, cuando volvíamos del Rosario de la Aurora y de decir la Santa Misa, nos encontramos con una sorpresa desagradable: habían embadurnado la puerta de la casa del Cura con inmundicias. La madrastra del Cura empezó a vociferar, diciéndonos, muy aca-

lorada, que todo aquello no había sido puesto allí para el Cura, porque era muy bueno y todo el mundo le quería mucho; que aquello lo habían puesto para los Misioneros. Yo la dí las gracias, y mandé que lo quitasen y limpiasen, pues ella quería dejar aquello para que todos lo vieran.

También el demonio azuzó a un malvado para que persiguiera a un caballero principal, hermano de un Padre de la Compañía, y que era el promotor de la Misión; le encontró a solas en el camino de una finca suya, y empezó a tirotearle con un revólver. Afortunadamente, el caballero se pudo meter en un caserío que había en el camino, y así se salvó de una muerte cierta.

Nada de esto me arredró, sino que, con la gracia del Señor, me esforcé en pláticas y sermones, y Dios Nuestro Señor bendijo mis esfuerzos, ya que me había quedado solo para tanto trabajo.

Todos los días, por la madrugada, Rosario de la Aurora, y después Misa con plática; por la mañana, doctrina de niños y niñas, hasta que se confesaron y despacharon todos. Otro día de madrugada, a las cuatro, me fuí con el Rosario de la Aurora a un pueblo cercano, llamado Celín; los de dicho pueblo, ya avisados de antemano, salieron, con su Cura y Cruz, cantando también el Rosario, a recibirnos. Este día dije la Misa en Celín, y, después de predicar allí, me senté en el confesonario, y, ayudado de los Curas, pudimos preparar una Comunión de 356, entre hombres, mujeres y niños.

Otra mañana la empleé con los enfermos, a los que se les llevó el Señor bajo palio, y con una concurrencia numerosa por acompañamiento.

En resumen: la procesión de los niños salió admirable; todos con sus banderas, hechas con pañuelos de Manila o de seda. La asistencia al acto de la noche, imponente; se llenaba la vastísima iglesia nueva de Dalias. Las comuniones fueron: niños, 470; jóvenes, 430; en Celín, 356; hombres, 315; mujeres, 2.520; total, 4.091. Confesé muchos mozos de 18 a 20 años, que venían de la Vega, los cuales hicieron su primera confesión y comunión. La mayor parte de la gente no se había confesado desde la otra Misión, que hacía unos cinco o siete años. Tuve algunos de 30, de 22, de 12 y 10 años, que no se confesaban. Hubo varias restituciones secretas, y se dejaron algunas suscripciones de periódicos malos. Creo que si hubiese estado esta Misión mejor preparada, se hubiese sacado mucho más fruto, pues en los últimos días el apretón de gente creció de modo que no se cabía en la iglesia; sobre todo, los hombres y mozos de la Vega me decían que sentían no haberse enterado antes.

Si yo hubiera tenido tiempo, hubiera prolongado unos días la Misión con mucho fruto; pero tenía que irme a Jerez para la novena de la Purísima, y así, la cerré a los ocho días con una Comunión general de los rezagados, Misa con cánticos, Bendición papal, etc. Desde la iglesia, con

sólo un poco de café sorbido que tomé en la sacristía, me despedí del pueblo en la plaza, donde monté en el coche, que, entre nubes de polvo, me llevó hasta Almería.

Desde Almería, en el *Cabo Toriñana*, llegué a Cádiz y de aquí en el tren a Jerez de la Frontera, donde prediqué la novena de la Purísima en nuestra iglesia; dí el triduo de renovación a las Esclavas y la plática consiguiente a las de la Enseñanza. En seguida volví a Cádiz, donde prediqué la novena de la Purísima en la iglesia de las Esclavas y con varias pláticas a las niñas, que se añadieron, terminé y me volví inmediatamente a Toledo. Aquí me dediqué unos días al confesonario, dí un día de Retiro a las del Servicio Doméstico, otro a los Hermanos Maristas, un sermón a las Comendadoras y así terminé el año 1913.

El primer día del año 1914, cuando estaba para subir al púlpito de otra iglesia para predicar el sermón del Dulce Nombre de Jesús, recibí un telegrama que me anunciaba la muerte de mi madre; no obstante, prediqué nuestro sermón y desde el púlpito me marché a Talavera para asistir al entierro.

El día 6 de Enero, ya de vuelta en Toledo, prediqué en Santa Isabel el sermón de los Reyes y al día siguiente salí para Madrid, donde prediqué la novena de Reparación en las Monjas de María Reparadora. El día 18, además de predicar en dicha novena, tuve el panegírico del Dulce Nombre en nuestra iglesia de Zorrilla. Apenas acabé esta novena salí para Ubeda. Lo que allí hice lo leerá usted en la adjunta carta que escribí al P. Osborne.

Siervo en Jhs.

JUAN RAMÓN HIDALGO, *S. J.*

IV

Otra carta del mismo Padre.

24 Febrero 1914.

RR. PP. Osborne y Grande, S. J.

P. C.

Mis queridos en Cristo Señor Nuestro: Estoy en deuda con ustedes, pues prometiéndoles escribir desde Ubeda no conté con la huéspeda. Y ¿cuál fué esta? Pues que creía que iba a dar Ejercicios a señoras *solamente* y el trabajo se multiplicó.

Llegué a Ubeda porque Dios Nuestro Señor quiso, pues los hombres no me dejaban salir de Madrid; no encontré coche alguno, pues la nieve les impedía circular; no encontraba mozo de cordel que me llevara la maleta a la estación y tuve que alquilar a un dependiente de una tienda de ultramarinos que me la llevó. Llegamos cuando el tren estaba a punto de salir, pero por que se veía la necesidad, me dieron billete y pude montar, Llegué a Ubeda diluviando, pero no me fué mal, pues me alojaron en el palacio de la Sra. Marquesa de la Rambla.

Al día siguiente de mi llegada empecé un triduo de Ejercicios al señor Marquesito y a un primo suyo. Vivían al lado de mi aposento con puerta de comunicación, así que fueron tres días que ellos aprovecharon bien, pues yo les daba las meditaciones y luego todo el día ora uno, ora otro, ora los dos, estábamos en conferencia. En seguida empecé unos Ejercicios de señoras en una iglesia, a la que me llevaban por el mal tiempo en coche. Las señoras entraban con tarjeta y se reunían trescientas y pico. Hay en Ubeda mucho señorío y antigua nobleza que vive allí todavía. Las señoras, al principio, no querían cantar entre la plática y la meditación aunque yo se lo indicaba, pero al segundo día se entusiasmaron de modo y pisotearon el respeto humano de tal suerte, que cantaron a voz en cuello, y todas. Hubo confesiones hermosísimas y casos muy edificantes: se fundó entre ellas un «Roperito del Niño Jesús del Sagrario» para que cosan dos veces al mes ornamentos para las iglesias pobres. Se apuntaron muchas en el Apostolado de la Oración y, sobre todo, prometieron hacer la novena de los nueve primeros viernes de mes al Sagrado Corazón.

Desde el primer día de estos Ejercicios empezaron las señoras a hablar en sus casas de aquéllos y del Padre que los daba y metieron en ganas a los hombres, que se presentaron a mi diciéndome que si no había nada para ellos. Yo les respondí que todo lo que quisieran, pues me tenían a su disposición. Se corrió la voz entre los hombres de esta oferta mía y en seguida vinieron varias Comisiones de los diversos partidos políticos de la población para hablarme. Como era natural, cada Comisión me pedía ayudara su ideal y moviera a los otros a entrar por su camino. En una cosa convinieron todos: 1.°, en que debía dar una serie de conferencias, y 2.°, en que las diese en el Círculo Católico, pues es donde iría más personal y de todas clases. En efecto, el Director del Círculo Católico, militar retirado, hizo una invitación general y en seguida empecé mis conferencias. En la primera noche encontré ya el salón del Círculo repleto de gente: la avidez era mucha y yo debía jugar el todo por el todo, pues no pensaba perder tiempo.

Alabé el buen deseo de todos de querer llevar a los demás por el camino que pensaban ser el mejor; expuse el trabajo que cuesta hacer so-

ciedad cuando no hay socios; hice ver que antes de nada necesitamos hombres y hombres de valer y de valor, de sacrificio, de ideales y pasé a demostrar que hay desgraciadamente pocos. Hay que formar hombres, señores, les decía voceando; sí, hay que formar valientes, y éstos no los forma más que la Religión católica: por eso, para ir con paso firme al fin de nuestros deseos, yo voy a tratar en estas conferencias de haceros hombres de Dios, verdaderos cristianos, que si lo sois, luego espontáneamente y con facilidad brotará en vuestros corazones el ideal santo y el sacrificio para llevarle a la práctica en la carrera de la vida.

El Sagrado Corazón de Jesús hizo que mi proposición cayese bien en todos y, entre aplausos y vítores, todos aprobaron mi plan de tratar de las materias de los ejercicios de Nuestro Santo Padre Ignacio. Seguí, pues, los demás días con tal gentío y tal deseo, que ya no el salón, todas las habitaciones contiguas, los balcones, las escaleras estaban llenas de gente oyendo sólo los que no podían ver al predicador. Con hora y media de anticipación iban a coger sitio. El Clero, los caballeros y los obreros que cabían en la casa, todos prometieron seguir la obra de cristianización convencidos de que todo lo que no sea seguir a Jesucristo por el camino de sus mandamientos es inútil.

Como estos Ejercicios fueron instituídos de improviso y yo no tenía tiempo para prolongar mi estancia en Ubeda, tuvo que ser la Comunión y confesión en día de trabajo, unida a la de las señoras. Por esta razón sólo comulgaron 150 hombres y 300 y pico de señoras.

Después he sabido por el Sr. Cura de la iglesia en que se verificó la Comunión, que al domingo siguiente fueron muchos hombres también a confesar y comulgar, ya que no pudieron en la Comunión general.

El fruto principal, a mi modo de ver, entre los hombres, es que han quedado todos ávidos y deseosos de hacer unos Ejercicios más despacio, con tiempo suficiente, en una iglesia, etc., etc.; y, en efecto, ya me los han pedido para el año que viene.

Como el entusiasmo de los hombres fué extraordinario, quisieron que me retratase con la junta del Círculo Católico, para enviar a alguna Revista ilustrada la relación de lo ocurrido. Quisieron darme un banquete, y dije que nosotros no acostumbrábamos a asistir a esas cosas sino en rarísimos casos, pero que les agradecía su buenísima voluntad. Y todos fueron a despedirme a la estación, diciéndome que no me decían «Adiós», sino «Hasta luego». Aun me siguen escribiendo algunos enviándome recortes de periódicos y recordándome que no les olvide.

Mis recuerdos a todos y ustedes pidan por este pecador,

JUAN RAMÓN HIDALGO, *S. J.*

V

Otra carta del mismo Padre.

Madrid, 1 de Marzo de 1914.

R. P. Alfonso Torres:

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Torres: Apenas llegué de Ubeda me envió el P. Provincial a dar una Misión a Casarrubuelos, en la provincia de Madrid. Llegué a la estación de Griñón y allí me esperaba el Sr. Párroco de Casarrubuelos con una tartanilla de su propiedad que guiaba él mismo. En esta tartanilla nos fuimos al pueblo, y mientras caminábamos me dijo el Sr. Cura el plan que tenía sobre la apertura de la Santa Misión, con algunas quejillas que traía preparadas.

Es el caso que el Ayuntamiento del pueblo había salido ya dos veces, una a esperar a las Marías y otra a esperarme a mí, y ni una ni otra vez encontraron a nadie. Las Marías, en efecto, debían ir en día señalado, y cuando estaban para salir en su automóvil se puso gravemente enferma la hermana de la Presidenta, que tuvo que suspender el viaje. Otro tanto pasó con mi anunciada ida, pues por una equivocación anunciaron mi ida al pueblo dos días antes de lo convenido conmigo, y, claro está, cuando el pueblo salió a esperarme estaba yo todavía por los cerros de Ubeda. Por estas razones el Sr. Cura no avisó hoy a nadie y me fué a esperar él solo.

Llegamos a su casa, y mientras yo me aseaba un poco salió él, avisó al Ayuntamiento, a la Escuela y empezó a repicar las campanas de la iglesia. Reunido en ésta gran parte del pueblo, vinieron desde allí en procesión a la casa del Sr. Cura, de la que salí yo con roquete, y cogiendo la santa Cruz volvimos cantando las letanías a la iglesia, en donde prediqué, abriendo con esto la Santa Misión: eran las cuatro de la tarde. A la noche se tuvo el acto de costumbre, en el que primero les hice la plática doctrinal y después el sermón moral, y así todas las noches.

El cuarto día de Misión fué el que señalé para la Comunión general de niños y niñas, y por la tarde de ese día procesión de banderas y ramos. Anuncié que las banderas y ramos los traerían las Marías, que llegarían en su automóvil para la hora de la procesión. Salió la Comunión general muy bien, pero a la hora de la procesión fué ella. El automóvil no llegaba y mi gente se empezaba a impacientar. Entonces repartí los *Detentes*,

de que iba yo bien provisto, y empezando por el Sr. Alcalde, que se lo puso en la solapa, todos, hombres, mujeres y niños nos pusimos nuestro *Detente* con lazo rojo al pecho y así hicimos nuestra procesión por el pueblo, que salió con entusiasmo.

Al acabar la procesión, para que no se notara tanto el fracaso de las banderas, dije a los niños y niñas que se volvieran a formar en filas, pues yo les tenía que dar una sorpresa. En efecto; me los llevé a la única confitería del pueblo y pedí bollos y dulces para toda mi chiquillería, que se puso loca de contento. El Sr. Cura y el Sr. Alcalde me ayudaron a repartir las golosinas, en las que me gasté tres duros que me había regalado el P. Provincial. Y por cierto que Dios Nuestro Señor me los aumentó, porque enterada del caso la Presidenta de las Marías, me regaló a mí cinco, con que salí ganando dos.

Pero el fruto principal de esta procesión fué el de la Entronización del Sagrado Corazón en todo el pueblo. En efecto; los vecinos que no habían ido a la procesión se quedaron, como era natural, sin el *Detente;* pero apenas se lo vieron a los demás se hizo otra procesión, pues esto parecía el ir y venir de la gente a la casa del Sr. Cura para pedirme un *Detente*. Esto me movió por la noche a insinuar la Entronización de familias y pueblo al Sagrado Corazón, pero explicándoles que para esto ni uno solo había de quedar sin confesar y comulgar. El divino Corazón de Jesús lo hizo todo.

Salió el sexto día en procesión el Santísimo Sacramento para los enfermos e impedidos y los no impedidos le acompañaron con todo fervor.

Todavía faltaban los mozos por ablandar, cuando se me ocurrió el hacerme encontradizo con una pandilla de ellos que iban tocando la guitarra y cantando: eran los cuatro o cinco quintos del pueblo con los demás mozos que les acompañaban. Me paré con ellos, les dí una peseta con la condición que no se habían de emborrachar, y ya con esto se me hicieron tan amigos, que no me dejaron hasta el fin de la Misión. Ellos fueron los que más bulla metieron con motivo de la Entronización. De las 650 almas que tiene el pueblo, sólo los niños menores de siete años y una pareja mal casada quedaron sin comulgar. Aun esta pareja lloraba de pena, pero no tenía remedio, pues era imposible su arreglo por el pronto.

El día de la Comunión general daba gusto ver la iglesia. El Sr. Alcalde logró de todos los vecinos el que no se trabajase ese día por la mañana, pues además de la Comunión general teníamos que esperar a las Marías para la Entronización del Sagrado Corazón. En efecto, a eso de las diez de la mañana los monaguillos, desde la torre, divisaron el automóvil de las Marías y nos lo anunciaron a todos con un repiqueteo de campanas escandaloso. Por todas las puertas salió la gente presurosa, y yo el primero, para recibir a las Marías.

Venía la Presidenta, D. Concha Rendueles de Bauer, y la Sra. Secretaria en el auto de la primera.

Acto continuo nos fuimos a la iglesia y empezamos por cantar los cánticos de la Misión. Todos cantaban a voz en cuello que era un gusto. Salí revestido de mi capa pluvial y llamé a mis quintos, que atravesando la iglesia se pusieron de rodillas al pie del altar; allí les impuse el escapulario del Carmen y el de la Purísima y les arengué a todos a ser devotos de la Virgen para perseverar hasta el fin.

La platiquilla me salió conmovedora y llorábamos todos, hasta mis quintos. Después, prevenidos todos los vecinos con sus placas del Sagrado Corazón y teniendo yo en el altar una de medio metro de larga para el Ayuntamiento, las bendije todas; hice el acto de consagración de individuos, familias y pueblo al Sagrado Corazón, y dando la placa grande al Sr. Alcalde, que la llevó en las manos levantada a modo de estandarte, salimos todo el pueblo en procesión a la plaza del Ayuntamiento.

Subí con el Alcalde, los concejales y las Marías a los balcones del Ayuntamiento, y desde allí les hice la última perorata entronizando al Corazón Divino en el pueblo y colocando yo mismo, ayudado del señor Alcalde, la placa del Corazón Divino en el balcón principal del Ayuntamiento, mientras el pueblo y niños, abajo, en la plaza, se deshacían cantando con todos los bríos posibles el *Corazón Santo, tú reinarás*, etc. Bendije desde el balcón a todo el pueblo y dimos por terminada la Misión.

El auto de la Presidenta de las Marías nos esperaba en la plaza, y después de los saludos de cortesía y de repartir las Marías medallas, rosarios, estampas y caramelos, y de dejar algunas limosnitas al Cura, Sacristán, enfermos y 25 pesetas para los quintos, que tan bien se habían portado, monté en el auto con las Marías, que a las dos de la tarde me dejaron en la Profesa de Madrid con más hambre que un maestro de escuela.

Ahora vengamos a contar la Misión siguiente:

Misión de Fresnedillas.

¡Qué hermosas alternativas tiene la vida del Misionero! Ayer caminaba yo veloz en automóvil elegante y cómodo; hoy voy, como Don Quijote, montado en una mala mula sin ensillar, con un mal aparejo, atravesando las estribaciones de la sierra del Guadarrama.

Llegué desde Madrid a Cercedilla, estación próxima a El Escorial, y en la cual, según informe, me habian de esperar para acompañarme al pueblo de Fresnedillas. La estación estaba solitaria, y sólo me bajé yo del tren. Un minuto de espera y salió apresurado éste dejándome solo materialmente en el andén. A los pocos instantes salió de la factoría un hom-

bre del pueblo y acercándose me preguntó si era yo el señor Cura que iba a dar la Misión. Respondí afirmativamente, y él cogió mi equipaje que estaba en el suelo y me dijo: sígame usted.

Nos apartamos como un tiro de piedra de la estación andando por un barrizal inmenso, y entre unas peñas encontré una mula, en la que me dijo mi acompañante me debía yo subir para hacer el viaje. Me subí a una peña y de allí a la mula, cogí mi ronzal de cuerda y echamos a andar. Como yo no veía camino ninguno sino sólo un barrizal inmenso del que surgían por todas partes y a cortas distancias peñas enormes que por mi tierra llaman lágrimas de San Pedro, pregunté a mi espolique:

—¿Diga usted, por donde está el camino?

—Deje usted a la mula que ella lo sabe; yo me voy por unos atajos más secos, pero la mula no puede venir por allí.

Y dejándome a la merced de mi cabalgadura estuve tres horas subiendo y bajando por la sierra del Guadarrama.

El frío de Febrero, la nieve del Guadarrama, mis piernas al aire, pues como el aparejo era tan ancho no me podia cubrir con la sotana sino hasta las rodillas, el tardo andar de mi mula remolona y un camino de piedras, barro y nieve, esta fué toda la poesía de mi viaje. Por fin a las tres horas de camino me esperaba mi espolique sentado en un altito de piedras, y al acercarme a él me dijo:

—En cuanto demos cima a esta altura estamos en el pueblo, es cosa de diez minutos

—Pues entonces —le dije— me voy a bajar para estirar la piernas un poquito.

Y en efecto, lo quise hacer, pero ¡ay!, no podía; mis piernas me negaron su obediencia. Tuvo el hombre que cogerme un pie y por encima del cuello de la mula pasármelo al otro lado para que yo me pudiera apear.

Dí un salto, ya estoy en el suelo, pero apenas puedo moverme. Hice un esfuerzo, y adelanté paso a paso. Al subir a lo alto y cuando me preparaba a mirar el horizonte que se abría ante mi vista, un repique de campanas y grito de muchachos llegó a mis oídos. Nos habían visto desde la torre de la iglesia y anunciaban mi llegada.

Yo empecé a bajar la cuesta y el pueblo a subirla para salirme al encuentro. Venía el Cura de sobrepelliz, el Ayuntamiento, escuela, pueblo, en fin, una buena procesión. Pero me sorprendió lo enorme de la Cruz que traía el Sr. Cura. Como es costumbre que el Misionero al encontrarse con la procesión bese la Cruz, la coja y vaya con ella a la iglesia, así lo hice yo, pero el Crucifijo era de barro y de metro y medio de altura con la Cruz, de modo que entre el peso de la Cruz, mis piernas deshechas y cojeando, así fuí, más pareciéndome que iba al calvario que al púlpito. Pero al fin llegué y prediqué, y prediqué alto, y dí por abierta la Santa

Misión, citando para las siete y media de la noche a todo el pueblo: eran las tres de la tarde.

A las siete de la noche ya estaban repicando en la iglesia, y a las siete y media llegué yo con el Sr. Cura. El templo estaba vacío. Esperamos un poco, volvimos a repicar, la gente en su casa; empecé la Santa Misión con unas cuantas personas, no llegaban a treinta. Yo me callé; me hice el tonto; prediqué con el ímpetu que lo hubiera hecho a miles de personas, y después de la plática canté yo solo, porque nadie sabía; eché luego el sermón, volví a cantar solo y los despedí hasta la madrugada para el Rosario de la Aurora.

A las cuatro de la madrugada ya estaba yo repicando en la iglesia, mientras el sacristán encendía alguna luz que le dije pusiese a la puerta para que no se matasen las criaturas, pues era noche cerrada y llovizna-ba de veras. A las cinco no había acudido todavía nadie, sino sólo el señor Cura; a las seis ya estaban allí unas diez viejas, a las que dije la Santa Misa y echó una plática; mientras mi Misa, le dije al Sr. Cura que rezara el Rosario.

Visto el fracaso de la Misión, le dije al Sr. Cura: Pero ¿qué es esto?, después de un recibimiento tan nutrido de gente y tan bullanguero, ¿qué pasa? —Ya ve usted —dijo— todos son pastores; por la noche tienen que ordeñar, de madrugada unos tienen que llevar la leche a la estación del pueblo inmediato, otros tienen que echar el pienso al ganado para que con el día se vaya al monte.

—¿Pero no vinieron las Marías ya —le dije— y prepararon esta Misión?

—Sí, señor —me respondió —; yo no estaba aquí el día que vinieron, vieron al Sr. Alcalde y éste les dijo desde luego que podía venir el Padre misionero, pero no trataron se conoce más.

En fin, a las diez de la mañana pregunté dónde vivía el maestro, y me respondieron que no lo había, que sólo había maestra que cuidaba de niños y niñas. Me fuí a la casa de la maestra, y, en efecto, allí encontré un revoltijo de chicos y chicas jugando: ¿dónde está la maestra?, les pregunto. Ha ido, me responden, con las cabras. Pues id corriendo y decidle que el Padre Misionero está aquí; y mientras venía empecé a enseñar algunos cánticos a aquella chiquillería. Vino por fin la maestra, la hice que formase las filas de niños y niñas, y con la Cruz de la escuela nos fuimos todos a la iglesia, no cantando, sino dando voces. Allí tuve el acto de la doctrina, les hablé de la procesión, les enseñé los ramos y las banderas, y acordándome del santo efecto de los *Detentes*, también los enseñé. Mas aun creyendo que el Sagrado Corazón era el único que podía romper aquel hielo y sacarme a mí, pobre criatura, de tal aprieto, dije a los niños que fueran por todo el pueblo a todas las casas a enseñar una placa del Sagrado Corazón que les dí para ese objeto, y que dijeran

que no faltara nadie por la noche a la Misión, donde les hablaría de la virtud de esas placas y de los beneficios que el Corazón da a sus devotos. El sacristán, que estaba presente, me pidió otra, y se ofreció él mismo a hacer propaganda para traer a la gente.

El Corazón de Jesús lo quiso y lo hizo. Por la noche estaba la iglesia de bote en bote: yo me deshice perorando, ellos se entusiasmaron, y cuando terminó el acto se vino conmigo el Ayuntamiento a la casa del Cura y allí me tuvo en conferencia hasta las doce de la noche, tratando de las horas más a propósito para los actos de la Misión; procurando los medios de que viniesen los que vivían en las majadas, o al menos se remudasen, para que todos participasen del fruto de la Santa Misión. En fin, ya empezó a correr la gracia de Dios por el pueblo, y esto sólo hizo que fuese una Misión fructuosísima. Se confesó todo el pueblo sin que quedara una sola persona que no comulgase, desde el Alcalde hasta el último chiquillo de siete años. La procesión de los niños fué de todo el pueblo.

Visitó el Señor bajo palio a los impedidos, y aunque llovía de veras y el piso de las calles era un barrizal, el acompañamiento que llevó el Señor fué numeroso. Como no hay sino un solo Cura y éste joven, todo el pueblo me lo tuve yo que confesar, son 550 almas; de Confesión y Comunión unas 520.

No dejaron de ponerme en un aprieto estas confesiones, pues como los mozos sobre todo y los hombres andan en las majadas, no podían asistir a todos los actos sino que se iban remudando, resultó que cuando vinieron a confesar estaban la mayor parte limpios de doctrina. Pero tampoco se les podía detener mucho tiempo en el confesonario, porque tenían que irse con el ganado y había muchos esperando. Así que hice lo que pude, y lo demás lo dejé para que la Iglesia y el Corazón Divino lo supliesen. Si hubiera habido probabilidad de volver, a muchos los hubiera dejado para otra ocasión, pero ¿cuándo volverá ésta? No sabían ni el Padre nuestro. Les tenía que poner de penitencia el que se pusieran cinco o seis minutos de rodillas delante del altar, en fin, la mar y los barcos. Todas las confesiones de los mozos eran primeras confesiones: los de casados hombres, desde que se casaron. Las mujeres, algunas, habían confesado alguna vez en Madrid estando sirviendo. En medio de estos apuros me consolaba el ver la sinceridad y facilidad con que se confesaban y la confianza y cariño que me mostraban (1).

(1) No hay que extrañar tanta falta de instrucción cristiana en este pueblo, pues ha estado cuarenta años sin cura.

El que ahora lo es, lleva un año, y en ese año no ha visto en la iglesia, fuera de la Semana Santa, más que seis u ocho viejas. Durante los cuarenta años anteriores venía los domingos y fiestas el Cura de Navalagamella en una caballería, decía Misa a prisa y se marchaba, y nada más; está dicho todo.

Algunos casos raros me acontecieron aquí en esta Misión, que conviene saber para que ningún Misionero novel se asuste ni tome el rábano por las hojas.

Predicando de la muerte una noche, estaba yo haciendo una preterición para darles a conocer quién era la muerte, cuando en el momento mismo de decir: «Vais a ver quién es la muerte», entró una mujer en la iglesia y una risa general espontánea brotó de todo el auditorio. Sigo yo impertérrito y como si tal cosa, y digo: «La muerte es reina, *regnavit mors*», otra explosión de risa brotó espontánea en el pueblo. Si no me hubiera constado del respeto y gusto con que me oían, hubiera sospechado cualquier cosa; pero seguí adelante, y al acabar supe que a la mujer que entró de repente y que, por más señas, era vieja, la llamaban en el pueblo «la muerte», y esto originó la primera explosión de risa, y a su marido, que era porquero, le llamaban el rey de los cochinos, y esta coincidencia originó la segunda risotada.

Termino diciéndole que el final de la Misión resultó hermoso y conmovedor. Después de la Comunión general, fuimos todos a desayunar, para volver a la iglesia a la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las familias y el pueblo, dando con esto tiempo a que vinieran las Marías.

En efecto: a media mañana se divisó una caravana, en sus burras; venían las de Muguiro y Liniers, acompañadas de nuestro discípulo Santi Muguiro, a quienes recibimos todos con cordialidad. Se hizo lo mismo que en la Misión anterior de Casarrubuelos, dejando en todas las casas y en el Ayuntamiento entronizado al Sagrado Corazón.

Cuando, al medio día, monté en mi mula y me incorporé a la caravana de las Liniers y Muguiro, el pueblo todo nos rodeaba. Santi Muguiro montó en las ancas de mi mula, y así echamos a andar, viniéndose la juventud y muchos hombres hasta más de media hora del pueblo. Ibamos cantando todos los cánticos aprendidos. Al llegar a un arroyo que teníamos que atravesar, mandé a todos que se volvieran, dando esto lugar a una despedida muy entusiasta y a muchos vivas. Ya habíamos andado desde que nos separamos como una media hora, y todavía, desde cada altito a que subíamos, nos saludaban y vitoreaban los hijos de Fresnedillas. Todo sea para gloria del Corazón Divino, y Dios pague a las Marías lo que hacen por su Divino Corazón.

En las OO. y SS. SS. de V. R. me encomiendo.

S. en Jhs.,

JUAN RAMÓN HIDALGO, *S. J.*

VI

Otra carta del mismo Padre.

Antonio López, 17 de Marzo de 1914.

Rvdo. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo Padre: A bordo del *Antonio López* le diré a usted que, terminada mi Misión de Fresnedillas, inmediatamente me fuí a Toledo, donde, en nuestra iglesia, prediqué el triduo de Carnaval, con bastante concurrencia. Terminado este triduo, pasé a Madrid, donde empecé una tanda de Ejercicios a señoras en la iglesia de la Concepción, adonde acude todo lo principal del barrio de Salamanca. Quedé muy contento del fruto.

La *Hoja Parroquial* daba así cuenta de éstos:

«*Terminación de Ejercicios espirituales para señoras.*

Ayer terminaron felizmente los Ejercicios espirituales que durante siete días han practicado en esta Parroquia la Congregación de Hijas de María, las socias del Apostolado de la Oración y otras muchas señoras y señoritas que se han aprovechado de este singular beneficio.

La puntualidad, el orden, el fervor y la compostura han sido la nota característica de dichos santos Ejercicios, dirigidos con exquisita prudencia por el Rvdo. P. Juan Ramón Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

Desde el domingo, en que tuvo lugar el primer acto de los mismos, supo ya el P. Hidalgo captarse las simpatías de las ejercitantes al exponerles la utilidad, conveniencia y, para muchas, la necesidad de los santos Ejercicios y la manera de practicarlos con fruto.

Con una palabra fácil y familiar, a la vez que persuasiva, expuso todos los días las verdades relacionadas con las vías purgativa, iluminativa y unitiva, cohonestando con exquisito arte y prudencia el terror que causan en las almas débiles las verdades eternas, con la infinita misericordia del Señor, que vino al mundo a redimir a los pecadores.

Con viveza de ingenio y a veces santa ironía, que provocaba hilaridad, puso de relieve los defectos mundanos, para hacer resaltar mejor los importantísimos deberes de la mujer cristiana dentro de su triple aspecto, esto es, como esposa, como hija y como madre. ¿Por qué?

Porque, efectivamente, alrededor de estos deberes gira la rueda y el bienestar de la sociedad humana; pues así como un hombre célebre sólo pedía una palanca y un punto de apoyo para mover el mundo, nosotros sólo pediríamos otra palanca y otro punto de apoyo para remover la sociedad y encaminarla a su felicidad temporal y eterna: la palanca, la mujer cumpliendo sus deberes cristianos; el punto de apoyo, la Religión.

¡Ah, mujeres cristianas!, ¡cuánto bien podéis hacer en vuestros hogares, en vuestras familias, en vuestra Parroquia y en el mundo entero!

Una novedad, por cierto muy plausible, hemos visto introducida en estos santos Ejercicios: la de los cánticos al Sagrado Corazón de Jesús y a la Madre del Amor Hermoso, que se entonaban todas las tardes entre la plática y meditación. Con ellos se excitaba más y más el fervor de las piadosas ejercitantes, llenándose de afectos hacia aquellos dulces amores, y se ponía en práctica el vehemente deseo del actual Pontífice, que quiere y exhorta a que el pueblo tome parte en los cánticos de la liturgia sagrada.

Ayer, por ser el último día, hubo, a las ocho de la mañana, Misa de Comunión general, que celebró el P. Hidalgo, administrando el Pan de los Angeles a todas las ejercitantes, y a muchos fieles más que también se acercaron a la Sagrada Mesa.

También, a las cinco de la tarde, se expuso a S. D. M., rezándose a continuación, como todos los días, el santo Rosario.

Después de la plática, que versó sobre el fruto de los santos Ejercicios y de los medios de perseverar en los propósitos y resoluciones para continuar una vida cristiana, dió el P. Hidalgo la Bendición papal a la numerosa concurrencia que se hallaba en el templo, y se terminó con la Reserva y cánticos al Santísimo Sacramento.

Felicitamos al Rvdo. P. Hidalgo por su acertada dirección en los santos Ejercicios; a las piadosas ejercitantes, por su puntualidad, orden, fervor y compostura, nota característica de los mismos, como dijimos al principio, y no regatearemos tampoco nuestro aplauso para todos aquellos que se han impuesto alguna privación para que los suyos hayan asistido al templo en estos días de salud o han contribuído a que practiquen los Ejercicios.

N. N.»

Terminados estos Ejercicios en Madrid, pasé a Sevilla, donde dí otra tanda en el Colegio del Valle de las Religiosas del Sagrado Corazón. Acudió también buen auditorio de señoras y señoritas sevillanas, y el fruto, gracias a Dios Nuestro Señor, no escaseó.

Desde la última plática de estos Ejercicios, que tuve que echar adelantando la hora, marché al tren, para Cádiz; dormí allí, y a la mañana

siguiente, a las ocho, me vine a este vapor, que, viento en popa, me va alejando de ustedes y llevándome a Canarias.

De V. R. s. en Cto.,

JUAN RAMÓN HIDALGO, *S. J.*

VII

Otra carta del mismo Padre.

Infanta Isabel, 13 de Mayo de 1914.

Rvdo. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo Padre: Meciéndome en las olas del Atlántico voy a decirle las cuatro cosillas que hemos hecho en Canarias, y me va a ser más fácil porque le envío a usted un mosaico de recortes de cartas y periódicos que de eso hablan.

Le diré a usted el plan de trabajos y dejaré los comentarios para los recortes. El 17 de Marzo llegamos por la noche a la gran Canaria mi compañero el P. Anselmo López y yo. Descansamos el 18 y el 19 fuimos invitados a comer en el Palacio del Sr. Obispo, que estuvo amabilísimo con nosotros. El 20 comencé los Ejercicios de señoras en el Sagrado Corazón con asistencia de 800 ejercitantes entre señoras y señoritas.

Terminaron estos Ejercicios el 27, y en ese mismo día comencé con el P. López la Misión de niños en la Catedral con dos actos, uno por la mañana y otro por la tarde. Asistieron a la Comunión 2.000, y por la tarde a la procesión 5.000. Este mismo día 27 por la noche comenzamos los Ejercicios de caballeros en la Catedral con nombre de conferencias y terminaron el 5 de Abril con una Comunión general de 500 hombres. El 5 de Abril, Domingo de Ramos, empecé unos Ejercicios a seminaristas; otros a los presos y, por último, otros a las Hermanitas de los Pobres. El Viernes Santo tuve las Siete Palabras en el Sagrado Corazón, y el Domingo de Pascua me embarqué para la Isla de Tenerife. Lea usted ahora, si quiere, los recortes.

Del *Boletín Oficial de la Diócesis de Canarias*, 22 Abril 1914: «Como en años anteriores, en la hermosa iglesia que en la avenida de Santa Catalina poseen las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, han practicado los Ejercicios espirituales gran número de señoras de esta ciu-

dad. Ellos dieron principio el día 20 del próximo pasado mes a cargo del Rvdo. P. Hidalgo, finalizando el 27. En tales días, la ida y venida de los carruajes conduciendo a las ejercitantes, dió nota simpática a la carretera del Puerto. No todo ha de ser objeto de su tránsito el tráfico comercial y la visita de turistas. De la dirección de los Santos Ejercicios, así como de las pláticas, hácense lenguas las ejercitantes mostrándose reconocidísimas a quien les deparó ocasión de alimentar su espíritu y nutrir su inteligencia con los santos afectos y sanas verdades de los Ejercicios».

Del mismo *Boletín*:

«Como los años anteriores, las conferencias del presente año halláronse a cargo de los Rvdos. Padres de la Compañía de Jesús, quienes, incansables en la misión impuesta, lograron de su predicación frutos copiosísimos. La noche del viernes 27 de Marzo, en cuyo día tuvieron brillantísimo remate los Ejercicios para señoras en la iglesia del Sagrado Corazón, comenzaron los Padres López e Hidalgo sus conferencias en nuestra Santa Basílica. Desde el primer momento lograron interesar a la concurrencia la sencillez del P. López y la elocuencia del P. Hidalgo. Y así, noche tras noche, ofreciendo a la consideración del auditorio, siempre numerosísimo, temas escogidos, fueron desarrollando el pensamiento concebido, inclinando los espíritus y preparando las conciencias hacia Dios. Y en verdad que el objeto fué logrado, pues la Comunión para caballeros que el Ilmo. Prelado distribuyó el Domingo de Ramos, dió testimonio del fruto obtenido entre los católicos de nuestra ciudad».

Del mismo sobre la Misión de niños.

«En número de 3.000 congregáronse en nuestra Catedral los niños de los Colegios y escuelas públicas de esta Ciudad.

Sus dignos maestros, accediendo a la invitación hecha por el virtuoso Prelado, son merecedores de toda gratitud y loa por la cooperación que a la Catequesis cuaresmal han prestado.

Era de admirar el orden, la compostura con que se condujeron los niños en tales días; las ráfagas de simpatía en que los envolvía el pueblo al verles cruzar por nuestras calles en correcta formación, serios, graves, abriéndose a su paso balcones y ventanas; el entusiasmo con que contestaban a las preguntas que los Reverendos Padres les dirigían, y el interés que demostraron desde el primer día por ser puntuales. Fueron hombres de fundamento.

Jamás se han visto en nuestra Basílica tantos niños congregados. ¡Y qué juiciositos, qué atentos!

La Comunión celebrada el miércoles, 1 del presente mes, fué solemnísima. Cerca de 2.000 niños se acercaron al Banquete Eucarístico. El Ilmo. Sr. Obispo, asistido de varios Sres. Capitulares, distribuyó la Sagrada Forma. Fué momento culminante de la conmovedora ceremonia

el acto de consagración devotísimamente hecho por los niños momentos antes de acercarse a la Sagrada Mesa. Nota de poesía y de piedad ofrecía aquel hermoso cuadro, orlado de luz y de emociones.

Por la tarde recorrieron en procesión las calles circundantes de nuestra Basílica en número crecidísimo, llevando los niños banderitas nacionales, y las niñas hermosos ramos de flores. La gente agolpábase para ver pasar aquel numeroso ejército de pequeñuelos que tremolaban sus banderas al compás de cánticos fervorosos. La generación naciente entonó un himno a la Religión y a la Patria. ¿Qué mejor ofrenda de la niñez a los sacrosantos ideales?»

Del *Diario de Las Palmas*:

El día 28 de Marzo.

«Anoche dieron comienzo en nuestra Catedral Basílica las anunciadas conferencias de los RR. PP. Jesuítas López e Hidalgo. Asistió una numerosa y distinguida concurrencia.

A las ocho en punto subió al púlpito el P. López, orador sencillo pero convincente. Su tema fué la ignorancia. Hizo varias observaciones encaminadas a demostrar que la negación de los dogmas de la Religión dependen del desconocimiento de la verdad.

El Rvdo. P. Hidalgo subió al púlpito a las ocho y media. Como orador fácil y correcto se demostró desde los primeros momentos. Su tesis fué la existencia de Dios. Durante su disertación, que duró una hora, el orador argumentó claramente, logrando en todos los oyentes que religiosamente le escuchaban la convicción más profunda.

De modo magistral y brillante sostuvo su discurso, lleno de conceptos hermosos, fundamentados en una filosofía que lleva a la inteligencia al conocimiento de la verdad suprema, que es Dios.

Han merecido elogios las conferencias de anoche, especialmente la del P. Hidalgo, a quien el público desea escuchar esta noche en la continuación de sus temas.

Estos actos son presididos por el Ilmo. Sr. Obispo de Canaria, señor Marquina.

El día 31 de Marzo.

Anoche se vió concurridísima la Catedral Basílica, con motivo de las conferencias de RR. PP. Jesuítas.

Cada noche la labor de estos meritísimos propagadores de la doctrina católica se agiganta. Los trabajos de los oradores son escuchados con una atención extraordinaria por el auditorio.

La concurrencia aumenta de noche en noche.

El día 4 de Abril.

Esta noche darán término en la Catedral Basílica las conferencias de los RR. PP. Jesuítas, en las que han estado brillantísimos los meritísimos Religiosos, cuya labor ha merecido el aplauso de los católicos de Las Palmas, por su provecho y beneficiosos frutos».

Después de este mosaico de recortes que aquí le he pegado, referentes a los trabajos de Las Palmas, en Gran Canaria, le diré cuatro palabras sobre los ministerios de Santa Cruz de Tenerife, que son los que se hicieron, siguiendo yo así el orden cronológico de mis fazañas.

El P. Anselmo, mi compañero de penas y fatigas, dejándome a mí terminar solo los dos últimos días de las conferencias de caballeros, tuvo que marcharse a la isla de La Palma, pues no había sino vapor hasta muy tarde.

Vamos con Tenerife.

Ministerios en la isla de Tenerife. El viaje.

El Domingo de Resurrección, después de decir Misa y desayunar, me embarqué en el vapor *Delfín*. Estaba el mar revuelto, y tanto, que todos los pasajeros sufrimos el mareo; cuando a las siete de la tarde llegamos a Santa Cruz de Tenerife, todos llevábamos cara de muerto. Me esperaban dos Hermanos de las Escuelas Cristianas con un coche, en el que me llevaron a su Colegio de San Ildefonso, en donde me alojé. Después de lavarme y descansar un momento, fuí con el Hermano Director al Convento de la Asunción, donde nos dieron de cenar. Mientras la cena, nos daban conversación la M. Superiora, M. Rosario y M. Amanda; entonces quedamos en que empezarían los Ejercicios de señoras el martes, que yo estaría todo el día en el Convento de la Asunción, donde comería, y por la noche iría a dormir al Colegio de San Ildefonso.

Mis impresiones.

El lunes de Pascua dije Misa en la capilla de los Hermanos, y por la mañana visité las dos Parroquias de Santa Cruz, que son San Francisco y la Concepción; dí una vuelta por la ciudad, visité el Museo de Artes y Arqueología y al Párroco de la Concepción. Es Santa Cruz una población de 60.000 almas, y no tiene más que *dos Párrocos*, sin Coadjutores; solos ellos atienden a las 60.000 almas, y están muy descansados. Los últimos Sacramentos son rarísimos los que los reciben, hasta el punto de no haberlos recibido sino sólo cuatro personas en el último año en una

Parroquia de 25.000 almas. La gente del pueblo no tiene prisa por bautizar sus hijos, y se presentan cuando tienen ya varios para bautizarlos a todos de una vez. Así es que se encuentran muchos sin bautizar, lo mismo mozos que mozas. En los matrimonios tienen un poco más cuidado, no por parte de los hombres, sino de las mujeres, que quieren asegurarse con ese santo vínculo de la infidelidad de ellos; sin embargo, en gente baja se encuentran muchos amancebamientos. El Párroco de la Concepción me significó el deseo de que le ayudase yo con algún ministerio en su Parroquia; pero me dijo con toda sinceridad que tenía poca esperanza de éxito, y dudaba aún de que asistieran los hombres a pláticas ni sermones. Me dijo cómo un Padre del Corazón de María había dado hacía poco unas conferencias, a las que empezó a asistir buen número de hombres, pero que a la tercera conferencia dejaron sólo al predicador. Según decían, era porque el Padre les pareció poca cosa para ellos que se tienen por muy intelectuales y sabiondos. Están en Santa Cruz los masones muy en auge, y tienen una *gran casa* que se llama Logia, y está situada precisamente al lado de un colegito que tienen los Padres del Corazón de María. Yo dije al Párroco que podía disponer de mí para trabajar en lo que quisiera en bien de sus feligreses. Con estos auspicios tan malos empecé mis ministerios en la isla, preparándome para un fracaso. Por la tarde subí a La Laguna para visitar al Sr. Obispo, pedirle las licencias, etc. Estaba el Sr. Obispo en cama y no le pude ver; me dió el Secretario las licencias; visité el pueblo de La Laguna, y saqué todavía peor idea de Santa Cruz, pues todos los Canónigos que ví en la Catedral y las personas con quienes hablé ratificaron las malas noticias que tenía de Santa Cruz en orden al abandono espiritual de sus almas. El día siguiente, martes, salí por la mañana a la Orotava, que me gustó mucho, y volví para empezar los Ejercicios. Para asegurar mejor el éxito de éstos y reclutar gente (señoras) que asistiesen, hice imprimir una hojita en que se anunciaban las materias que se habían de tratar en cada meditación.

Comenzaron los Ejercicios asistiendo cuarenta y cinco señoras; pero éstas fueron las pregoneras que atrajeron las demás. Salieron de la primera plática en que les expuse el plan de los Ejercicios, tan contentas y encantadas, que abrazaban a las Madres de la Asunción, y las decían: «éstos van a ser Ejercicios»; y en efecto, al día siguiente se llenó la capilla por completo. Asistieron constantes a todos los Ejercicicios 250 señoras. No sólo estas señoras se entusiasmaron, sino que entusiasmaron a sus maridos, que asistieron a las conferencias de caballeros.

Publicó el periódico *La Gaceta de Tenerife* un suelto diciendo que se estaba gestionando el que el P. Juan Ramón Hidalgo diese conferencias a caballeros. Al día siguiente de este anuncio, publicaba ya los temas de

las conferencias y los días y horas en que se tendrían. Católicos, republicanos, socialistas y masones asistieron desde la primera noche, y con entusiasmo, siempre creciente, se conservó y aumentó el número de oyentes, que llegaría a 300 caballeros. Se molestaban cuando terminaba, y me pidieron que no tuviese cuenta con la hora; al día siguiente de esta propuesta, trataron de quitarme el reloj para que no lo mirara. Según me decían los Hermanos de las Escuelas Cristianas, alababan todos el tacto con que se trataban las materias tan dificultosas contra socialistas y anticatólicos, sin que éstos pudieran molestarse, y viéndose precisados a decir tiene razón, pero es difícil salir del atolladero.

Una de las cosas que más admiró a todos fué que los Ejercicios de señoras y conferencias de caballeros hicieron una verdadera revolución en Santa Fe. No se hablaba de otra cosa, y, sobre todo, las mujeres, que jamás se atreven aquí a sacar conversaciones de cosas espirituales con sus maridos, decían que no se hablaba de otra cosa en el seno de las familias sino de los comentarios de los Ejercicios. Con los de señoras se empalmaron los de niñas, que también fueron concurridos, pues muchas señoras que se enteraron tarde de los anteriores, pidieron permiso para asistir con las niñas.

Todos los Ejercicios y conferencias terminaron con solemne y nutrida Comunión general. Las señoras comulgaron todas; 248 comuniones sólo en la general. Los caballeros, 400 comulgaron en la general. En unos y otros tuve confesiones *muy buenas* y de mucho consuelo. Me pidieron un sermón de despedida para todo el pueblo, pues sobre todo las mujeres, fuera de las señoras principales que con invitación habían acudido a los Ejercicios, las demás no habían oído al Padre. Concedí la despedida, y, en efecto, en número de 5.000 ó 6.000 acudieron al último sermón en la iglesia de la Concepción. Reinó el entusiasmo. Al día siguiente dí un día de Retiro a los niños del Colegio de San Ildefonso. Por la noche salí para Las Palmas en el vapor *Viera y Clavijo*. Un acompañamiento de más de 60 caballeros de lo principal me llevó al vapor y me acompañó hasta las once de la noche en que el vapor dió la señal de salida. Ahora le adjunto el mosaico de recortes como en los ministerios de Las Palmas.

De *La Gaceta de Tenerife*, del 16 de Abril: «Nos aseguran que se están llevando a cabo las gestiones necesarias, con objeto de que el ilustrado Jesuíta P. Ramón Hidalgo pronuncie una serie de conferencias para caballeros en una de las iglesias de esta capital.

Por demás está decir cuánto nos alegraríamos de ver confirmados estos propósitos, dada la vasta cultura del conocido Jesuíta y los grandes y naturales deseos que hay por oirle.

Prometemos a los lectores tenerlos al corriente de cuanto sobre este particular ocurra».

Del 17 de Abril: «Mañana, a las ocho y media de la noche, darán comienzo, en la Parroquia de San Francisco, las conferencias que el ilustrado P. Jesuíta Juan Ramón Hidalgo desarrollará, para caballeros solos, durante estas noches, sobre temas de actualidad palpitante. El poco tiempo de que dispone el citado Religioso, le obliga a tener que disertar cada noche dos distintos temas.

El acto religioso comenzará a las ocho y media con el rezo del santo Rosario y a continuación la primera conferencia. Después de un breve descanso, durante el cual se cantarán algunos cánticos piadosos, disertará el Padre sobre un segundo tema.

Los temas de las distintas conferencias son los siguientes:

Día 18, sábado: 1.ª «El incrédulo desmentido por sí mismo».
2.ª «La existencia de Dios».

Día 19, domingo: 1.ª «¿Qué es el alma humana?».
2.ª «La divinidad de Jesucristo».

Día 20, lunes: 1.ª «La Libertad».
2.ª «Felicidad».

Día 21, Martes: 1.ª «La Igualdad».
2.ª «El Tesoro escondido».

Día 22, miércoles: 1.ª «La Fraternidad».
2.ª «La carcoma de la riqueza».

Día 23, jueves: 1.ª «Tabla de salvación en el Universal Naufragio».
2.ª «El Triunfo de Jesús».

Día 24, viernes: 1.ª «Facilidades para la salvación».
2.ª «La sanción eterna».

Día 25, sábado: 1.ª «La gloria en la tierra».
2.ª «La gloria en el Cielo».

Día 26: «A las ocho de la mañana Misa de Comunión general y sermón de perseverencia.

Dada la importancia de los temas expuestos y la fama de cultura e ilustración de que viene precedido el sabio Jesuíta, esperamos que ha de asistir numeroso público, y auguramos un franco éxito a las conferencias, por lo que anticipamos la enhorabuena al Centro Católico de esta capital, que ha sido el iniciador de la idea».

Del 18 de Abril: «Según anunciamos a nuestros lectores, el miércoles pasado dieron comienzo, en el Convento de la Asunción, los Ejercicios espirituales para señoras que dirige el R. P. Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

Un auditorio tan numeroso como distinguido llena todos los días, mañana y tarde, la capilla de dicho Convento, escuchando con creciente interés la palabra del elocuente predicador.

En una serie de meditaciones y de conferencias, admirablemente en-

lazadas, el R. P. Hidalgo desarrolla ante sus oyentes el verdadero tipo de la mujer cristiana, de la señora católica, en todas sus relaciones con Dios y con su familia, en el mundo y en el hogar. Los temas que han servido de asunto en los dos pasados días al notable orador religioso, han sido los siguientes: «La mujer ante el Creador», «La mujer ante las criaturas», «La mujer ante los peligros». En ellos se ha mostrado el R. Padre Hidalgo, no sólo elocuente y sabio predicador, sino profundamente conocedor de la sociedad actual y del corazón de la mujer, con sus ideales y sus dificultades, sus ilusiones y las realidades de su posición en el mundo. No dudamos de que en los días restantes de los santos Ejercicios —que terminarán el miércoles 22—, los temas que el eminente Religioso se propone desarrollar: «La mujer apóstol», «La mujer y la Eucaristía» y otros no menos sugestivos atraigan al hermoso Convento de la Costa un auditorio cada día mayor de señoras y señoritas.

Parroquia de San Francisco.—Misa rezada a las ocho; a las nueve, Tercia, *Asperges*, Misa cantada y plática; a las once, Misa rezada para las tropas de la guarnición; a las doce, Misa rezada; a las dos de la tarde, Ejercicios doctrinales para los niños; a las ocho y media de la noche, el Rosario y letanía rezados, conferencia del P. Juan Ramón Hidalgo, de la Compañía de Jesús, que disertará sobre el tema: «¿Qué es el alma humana?»; cánticos piadosos y después otra conferencia sobre «La divinidad de Jesucristo». Estos actos serán para hombres solos».

De una carta de las Religiosas de la Asunción al R. P. Provincial de 10 de Mayo 1914:

«Nuestra Madre desea especialmente dar a usted las gracias por la acertada elección que tuvo al enviarnos al R. P. Juan Ramón Hidalgo. A pesar de que la época de la venida del Reverendo Padre no podía ser peor, pues los Ejercicios espirituales de las señoras tuvieron lugar en la Semana de Pascua y cuando todas las que forman el núcleo piadoso de Santa Cruz acababan de hacer algo así que también llamaban Ejercicios, los dirigidos por el R. P. Hidalgo han tenido un éxito mucho mayor de lo que nos atrevíamos a esperar. La afluencia de señoras fué cada día más numerosa y cada día más entusiasta, llenándose por completo la capilla (bastante espaciosa, sin embargo), y pareciendo cortos al auditorio los sermones, que duraban cada vez casi dos horas. Pero sobre todo hemos podido comprobar que, gracias a Dios, la palabra del Padre no ha sido estéril; pues sabemos de varios *casos* y *cosas* (como la de una señora que en siete años que llevaba de casada no se había *atrevido* a ir a Misa ni a confesarse, y que comulgó con permiso (!!) del marido), de algunas bibliotecas de las que se han hecho desaparecer los libros malos y que nos han enviado para qne los quememos, y otras muy consoladoras.

»Pero lo que llamó verdaderamente la atención en Santa Cruz fueron

las conferencias que el R. P. Hidalgo dió por las noches a los hombres en la iglesia parroquial más céntrica, que se llenaba completamente en cada acto, y que llevó a la iglesia a muchos, y muchos conocidos desgraciadamente por su impiedad, varios de los cuales sabemos que se han declarado convencidos de las verdades que oían exponer, y algunos llegaron a dar el paso decisivo: acercarse a los Sacramentos.

»Todo esto, en otro *suelo*, no sería nada de particular; aquí, dado el abandono terrible en que la gente ha estado durante muchos años, el indiferentismo glacial que reina en la inmensa mayoría de las familias en materia religiosa, y el virus protestante que, gracias al comercio casi exclusivo con Inglaterra y Alemania, se ha introducido aquí lastimosamente entre ricos y pobres, el que se haya obtenido que los hombres se moviesen, que asistiesen gustosos y hasta con entusiasmo a las conferencias, y que la opinión pública haya sido tan favorable que los dos periódicos malos (y lo son de veras) no se hayan atrevido a chistar, son síntomas tan claros como elocuentes del éxito obtenido por el primer hijo de San Ignacio que, después de tantos años, ha predicado en la patria del Venerable Padre Ancheta.

»Esperamos, pues, mi Reverendo Padre, que cuando se decida a enviar de asiento a estas infortunadas, «afortunadas», a algunos de sus Religiosos, lo ahora comenzado en tan pequeña esfera podrá hacerse en grande, extenderse por toda la isla —mejor dicho, por todo el Archipiélago— y renovarlo con verdaderas Misiones, que tanta falta le están haciendo. Trabajo no les faltará, créalo usted, Reverendo Padre, aunque fuesen varios los Padres que formasen la Residencia; trabajos, quizá tampoco, pero no es a los Jesuítas a quienes esa perspectiva puede arredrar cuando se trata de salvar almas, y aquí hay muchas, muchas, que necesitan de los Padres de la Compañía».

Otra carta del Ingeniero Director de la Granja-escuela de Agricultura de Santa Cruz de Tenerife de 30 de Abril de 1914 dice así:

«Mi respetable P. Hidalgo: no tanto para felicitarse y felicitarnos por el visible provecho de sus recientes Misiones en esta capital, como para comunicarle las impresiones espontáneas recogidas y las consecuencias que de ellas pudieran deducirse, es por lo que voy a molestarle y distraerle con esta carta.

»Entre el elemento indiferente, y prescindiendo del marcadamente ateo que se manifiesta en todo lo respetuoso que le permiten sus *creencias*, se observa un comentario de interés y simpatía, y, desde luego, la declaración terminante de conformidad con sus exposiciones, habiendo usted conseguido el despertar de un sentimiento dormido por el absoluto silencio en que tan pobremente se realizan aquí las prácticas religiosas en todos sus órdenes. Pero este movimiento por el buen camino se detendrá

enseguida que desaparezca el impulso, que fué usted, debido a la impersonalidad, hija del clima tal vez, que impregna tanto los actos morales como los intelectuales y materiales.

»Entre el elemento reconocidamente católico, por desgracia bien escaso, quedó dominando e insistente la necesidad de solicitar una Residencia en Santa Cruz, por considerarles a ustedes los únicos que pueden despertar aquí un sentimiento religioso casi totalmente desaparecido, constituyendo al mismo tiempo, con su prestigio y conocimiento del corazón humano, una garantía y refugio para los verdaderamente creyentes, sin contar con que, a más de la renovación moral, pueden ustedes llevar a cabo una verdadera educación intelectual. Pero estos frutos sólo pueden alcanzarse con la sostenida labor de una Residencia, que así lo exige nuestra labor extremada de ductilidad.

»En confirmación de lo expuesto, se trata de aunar voluntades y recontar esfuerzos para ver si se podría sostener el local de una Residencia y ofrecérselo a ustedes. Yo creo que para ello sobran voluntades y esfuerzos, sólo falta llevarlo a la práctica y asociar estas voluntades con un poco de *perseverancia*, subrayo esta palabra por el alto precio a que aquí se cotiza.

»En usted confiamos, esperando que habrá podido recoger estas impresiones que le comunico, y que hará cuanto pueda para que no permita este desamparo nuestro, aprovechando un terreno que creo, sin engañarme, que ha de ser propicio para la elevada misión que Dios les tiene a ustedes encomendada.

»Salude al P. López, y con mis cariñosos recuerdos al P. Garzón, sabe el respeto y afecto que le profesa su incondicional s. s., RODOLFO GODÍNEZ.»

¿Se acuerda usted, Padre mío Alfonso Torres, después de este empedrado de recortes y cartas que precede, de que estoy escribiendo a usted una carta, y por cierto, original? Pues, adelante. A mi vuelta de Tenerife a Las Palmas recibí un telegrama anunciándome la muerte repentina de mi único hermano, en Berlín. Con el ánimo apenadísimo empecé este mismo día a ayudar al P. López en la Misión de mujeres que dimos en la Catedral, la cual salió flojilla por celebrarse en los mismos días de las fiestas cívicas del año. De esta Misión nos fuimos al Puerto de La Luz, donde empezamos una Misión por todo lo alto. De día niños y niñas y por la noche los actos consabidos; 1.500 niños comulgaron y 4.000 fueron a la procesión, pues iban todos los que podían andar, bien chiquitos y todos con ramos o banderas. Asistió el Sr. Obispo. El total de comuniones fué de 3.500, entre ellos la mar de carboneros. Sobre estos ministerios dice el *Diario de Las Palmas* lo que verá por el adjunto recorte:

«El domingo último, por la mañana, se puso fin con la Comunión general y Bendición papal que dió el Sr. Obispo a la Santa Misión de Puerto de La Luz, de cuyo comienzo dimos cuenta oportunamente desde estas columnas.

De jornada espléndida para la Religión en el Puerto puede calificarse esta Misión por el gran movimiento de fe y el entusiasmo religioso causados, y por el copioso fruto de comuniones obtenido.

Desde el primer día acudió al amplio y hermoso templo parroquial un gentío grande, que fué engrosando siempre hasta el último de la Misión, atraído por los sermones elocuentes de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, López e Hidalgo. sobre todo este último, que es un gran orador, y que trató asuntos de actualidad para los obreros con especial maestría, particularmente los temas de Libertad, Igualdad y Fraternidad, de que tanto abusan los corifeos del mal y que hipócritamente toman por lema para engañar al proletario incauto e inconsciente.

Daba gusto oir disertar a dicho Padre exponiendo la verdadera significación de esas palabras tan simpáticas, que son del campo divino del Evangelio de Cristo, y que los modernos redentores del pueblo han arrancado y robado de allí con mano sacrílega para denigrarlas y envilecerlas.

Nota hermosísima sobre toda ponderación fué la Comunión del martes de niños y de niñas de las escuelas cristianas del barrio, los cuales se contaron por muchos centenares, y la procesión habida en la tarde del mismo día por las calles públicas, presidida por el Sr. Obispo. Fué esa una manifestación de fe católica, la más grandiosa, a la vez que encantadora; de cuantas se han presenciado hasta el presente en el Puerto de La Luz.

Es digno de notarse también que el Sr. Obispo confesó a mucha gente y predicó además varias veces en algunos Ejercicios de la Misión que tuvieron lugar por el día, asistiendo asimismo todas las noches, sin dejar una siquiera, a los sermones de los Padres, habiendo días, como los de las confirmaciones y Comunión de los niños, que vino hasta dos veces de Las Palmas, y esto a pesar de estar enfermo en ocasiones y materialmente rendido por el cansancio.»

Del Puerto de La Luz nos fuimos a Telde, pueblo a unas dos horas de Las Palmas. El P. López tenía la Misión de las mujeres por la tarde a las tres, y yo tenía la de hombres solos por la noche a las ocho. Aquí abundó la gracia del Señor porque caía la lluvia divina sobre corazones más sencillos. Después del último acto de la Misión y cuando no nos faltaba más que la Comunión general nos llamaron por telegrama, pues el vapor *Infanta Isabel* salía aquel mismo día a la una de la tarde.

Según una carta que he recibido en Telde, la cosecha fué abundantísima; el Sr. Maestrescuela decía que seis confesores que fueron, no da-

ban abasto; él solo confesó a trescientos; muchísimos, hombres; la Misa de Comunión duró *dos* horas. (¡3.000 almas!)

El Rvdo. P. Provincial ha recibido una carta de Canarias en la cual le dicen así:

«Los dos Rvdos. Padres continuan la Obra comenzada hace cuatro años por V. R., trabajando con celo infatigable y gran éxito en el bien de las almas.

Los Ejercicios a señoras, colegialas y mujeres del pueblo, dados separadamente, han sido provechosísimos; confesiones *atrasaditas*, como dicen aquí, muchas... una de cincuenta años de atraso, ella misma lo decía:

—Madrita, y ¿qué voy a decir si *hase sincuenta* años que no voy a la iglesia?

Las Confe rencias en la Catedral, concurridas y con frutos palpables. Estos días, es decir, del 27 al 2, están dando profunda edificación (los Rvdos. Padres) y ganando más. Figúrese que unas cuantas devotas han acosado con súplicas al Prelado, verdadero y santo Padre de todos, para tener Ejercicios por las tardes, para ellas, en la Catedral, precisamente durante las fiestas patrióticas... ¿Qué resulta? Que van sólo unos centenares... en vez de miles. ¡Dios lo tendrá en cuenta!

Ahora preparan la Misión en el puerto de la Luz y la inauguración de la Parroquia, debida a la iniciativa del Rvdo. P. Torrero; después irán a un pueblo de 18.000 almas llamado Telde, que necesita renovación; luego embarcarán de regreso.

En los días que estuvimos en Telde me venía todas las mañanas en un auto a Las Palmas para entronizar al Sagrado Corazón en las familias. Primero tuve una conferencia sobre este tema en la iglesia del Sagrado Corazón, y luego fuí entronizando poco a poco hasta veinte familias de las principales.

Y con esto terminan, Padre mío, mis trabajos de Canarias. Mañana llegaremos al puerto de Cádiz. ¿Cuándo llegaré al puerto de la gloria? Pídale usted al Sagrado Corazón que no sucumba en el camino su hermano en Cristo,

JUAN RAMÓN HIDALGO, *S. J.*

VI

Otra carta del mismo Padre.

Madrid, 19 Octubre 1914.

Rvdo. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo Padre: Desde el 15 de Mayo que le escribí a usted las cosillas de Canarias, mientras me mecía el *Infanta Isabel* en el Atlántico, no le he vuelto a escribir, y para que no se pierda la costumbre, ahí va ésta que tendrá usted la paciencia de leer.

A mi llegada de Canarias descansé unos días en la Profesa, en los que tuve un sermón y plática de primera Comunión en las Asuncionistas de la calle de O'Donnell. A los dos días salí para Granada, donde prediqué el octavario del Santísimo Sacramento en nuestra iglesia del Sagrado Corazón. El auditorio fué numeroso y escuchaba atento a este pobre pecador que habló de la influencia de la Eucaristía en el mundo, en todas sus épocas y en todos sus órdenes.

De Granada salí inmediatamente para Fregenal de la Sierra, donde prediqué los diez sermones de la novena del Sagrado Corazón y el panegírico de San Antonio, cuya fiesta cayó dentro de la novena. Los temas de ésta fueron sobre las grandezas de Jesucristo en sus relaciones con la sociedad. Esta novena era sólo para la gente devota, especialmente mujeres, pero como los temas eran de actualidad y me dirigía mucho a los hombres, se fueron éstos animando unos a otros, de modo que en los últimos días del novenario más parecía novena para caballeros que para señoras.

Desde el púlpito me fuí al tren después del último sermón para llegar al día siguiente a Jerez de la Frontera, donde empecé otra novena del Sagrado Corazón. Aquí el auditorio es siempre bueno y numeroso, y así se conservó hasta el fin. Traté del Sagrado Corazón en la Eucaristía como fuente de soluciones para todos los problemas y dificultades de la vida presente. Terminó la novena con una procesión lucidísima, a pesar de estar en huelga los labradores de Jerez y de haber tumultos y gresca por las calles. Fueron a esta procesión muchos más caballeros que mujeres.

De Jerez de la Frontera me fuí a Talavera de la Reina, ciudad donde yo nací, hermosa como pocas, y cuya vega envidian Valencia y Murcia. Aquí dí los Ejercicios espirituales a las novicias de la Enseñanza, y los ratillos libres, que fueron pocos, los dediqué a entronizar al Sagrado Corazón en algunas familias.

A mi vuelta de Talavera a Madrid empecé unos Ejercicios en el Colegio del Caballero de Gracia de las Religiosas del Sagrado Corazón. Estos Ejercicios fueron para las maestras de Madrid y de su provincia. Vinieron entre internas y externas unos 200 señoras dedicadas al Magisterio. La atención y religiosidad de las ejercitantes fué notable. En el tiempo que mediaba entre una meditación y la siguiente, recibí a las maestras en consulta privada, en cuyas consultas ví el fruto extraordinario de los Ejercicios y la falta de instruccion religiosa de que desgraciadamente adolece la enseñanza oficial para el Magisterio. Cómo se pasmaban algunas maestras de oir y entender por primera vez muchas cosas de nuestra sacrosanta Religión, aun en materia de Sacramentos Salieron fervorosísimas, dispuestas todas a entronizar al Sagrado Corazón en sus casas y colegios y elevaron al Ministro de Instrucción pública una súplica firmada por todas, pidiéndole haga cuanto pueda porque el Sagrado Corazón de Jesús se entronice en la enseñanza oficial española, como medio para formar buenas directoras de nuestras juventudes. Las lágrimas que derramaron estas maestras en algunas meditaciones fueron muchas· El anteúltimo día fué tanto el fervor y conmoción de una maestra, que empezó a sentir unos dolores agudísimos. En seguida se la habilitó con la confesión, Comunión y todas las bendiciones hasta la papal, y se la envió a su casa para que se pusiese en las manos de Dios y del médico.

Terminados estos Ejercicios, me fuí a Chamartín, donde empecé otra tanda a maestros de Madrid y su provincia, en número de cuarenta. El fruto fué, gracias a Dios Nuestro Señor, extraordinario. Hubo entre ellos uno que era maestro de una escuela laica subvencionada por el Ayuntamiento de Madrid. Empezó por compromiso, al segundo día no me dejó ni a sol ni a sombra hasta que quedó tranquilo y satisfecho, decidido, sobre todo, no sólo a dejar su escuela, sino aun a acabar con ella, pues contaba con medios para ello. Era tal su repugnancia, que me quería dar para limosnas la última mensualidad que le debían, en cuanto la cobrara. Por las noches, para evitar las faltas de silencio, los reunía a todos después de cenar, y sentados en corro en el jardín, estaba yo con ellos permitiéndoles que se tratase de alguna cuestión útil. Algo trataron de pedagogía, pero los asuntos principales de que hablaron los que me pedían el uso de la palabra, fueron el agradecimiento que tenían a los Padres que tan bien los trataban y con tanto cariño los acogían; el deseo que animaba a todos a emprender una labor constante en la formación cris-

tiana de la juventud. El último día, después de oir confesiones hermosísimas y consoladoras y de darles la Sagrada Comunión, fuí con ellos al refectorio, donde hubo discursos famosísimos de acción de gracias y unos versos, que son los siguientes:

Acordes de mi lira: A Chamartin.

¡Qué recuerdo más grato se ha grabado
Para siempre en mi pobre corazón
De aquella santa casa do la unción
Brotó a torrentes por cualquiera lado!
Sales a aquel jardín embalsamado,
Y por doquier tú mires, ves un don
Que no es ficticio, no es de relumbrón
Cual el mundo que vive en el pecado.
Todos los penitentes anhelantes
Acuden al tañer la campanilla,
Y con rostros de santo amor radiantes
En la devota artística capilla
Escuchan con placer que no es terreno,
Cuanto dice aquel Padre, que es tan bueno.

—

¡Qué cambiados estamos! ¿No es verdad?
¡Cuánto puede la gracia del Señor!
¡Qué malos hijos fuimos! ¡Qué dolor!
¡Qué grandísima fué nuestra impiedad!
Pero no hay que temer, que la bondad
De aquel que es nuestro Dueño y Redentor
Es inmensa, y de célico fulgor
Con placer sus destellos observad.
Y así mirando todas las venturas
Que nos promete Dios (lo cual es algo),
Pasemos de este mundo las torturas
Y obremos cuanto dice el Padre Hidalgo,
Para que así en su día de este suelo
Pasemos a gozar por siempre al Cielo.

López de Haro Gosalvo.

No tendrán mucha literatura estos versos, pero indican el sentimiento que embargaba a todos los maestros; no sabían salir de casa; tenían miedo de volver al mundo. ¡Cuánto debemos a Nuestro Santo P. Ignacio por su librito de los Ejercicios!

Un caso nos pasó edificante: Uno de los maestros tomó con tanto empeño los Ejercicios, que ya desde el primer día empezó a ponerme sus dudas sobre el alma, etc. Yo le miraba mientras les daba los puntos, y

me asustaba los ojos que ponía; en fin, le dió un mal de corazón que se puso a la muerte, tuvimos que sacramentarle, y luego que convaleció enviarle en un coche a casa de sus padres en Madrid. Su padre era vendedor del periódico *Las Dominicales* y *El País*, etc. Cuando llegó a su casa los reporters de estos periódicos le empezaron a preguntar con malicia una porción de cosas, pero él lo entendió y empezó a hacer una defensa admirable de los Padres y de los Ejercicios. No se atrevieron a hablar en contra como pretendían.

Después marché a San Hilario, en Gerona, donde mientras tomaba las aguas dí los Ejercicios a una Comunidad de Carmelitas. Al volver de Gerona fuí a Toledo a predicar el Septenario de Dolores; de allí volví a Talavera para dar Ejercicios a toda la Comunidad de la Enseñanza; luego pasé a Llerena, donde prediqué la novena del Rosario, a la que, cosa nunca vista, según me dijo el Arcipreste, desde el tercer día empezaron a asistir muchos hombres, entre otros, varios que hacía años que no entraban en la iglesia.

Al mismo tiempo que predicaba esta novena dí Ejercicios a la Comunidad del Santo Angel y terminé mis trabajos en esta ciudad con un discurso en la apertura de un Círculo católico.

Volví a Madrid, donde prediqué un triduo de la Beata Margarita de Alacoque, y mañana, si Dios quiere, entro yo en Ejercicios para prepararme a nuevas tareas. Por si le sirven para algo, le envío unos recortes de los trabajos de Llerena.

Pida, pues, por mí al divino Corazón para que yo no sea ingrato a sus beneficios.

Suyo afmo. hermano en Cristo,

JUAN RAMÓN HIDALGO, *S. J.*

Colegio de Villafranca de los Barros.

I

Carta del P. Juan R. Hidalgo.

Toledo, 10 Noviembre 1913. (1)

R. P. Alfonso Torres, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo Padre: Voy a poner a V. R. la nota de los ministerios del curso que terminó. Como ministerios *ordinarios* he ido intercalando entre mis clases de Física y las cuentas de la Procura las cosas siguientes: Todos los últimos domingos de mes tenía dos pláticas y dos catequesis: las pláticas, a las dos Juntas de señoras y de caballeros del Apostolado; las catequesis, a los dos Centros de las doctrinas, uno de mujeres en la iglesia de la Aurora y otro en la del Carmen. Estas dos catequesis son de todos los domingos. Todos los martes he tenido plática en el Ropero de las doctrinas. Algunos jueves y sábados plática en los Centros del Roperito del Niño Jesús del Sagrario. Todas las vísperas de primer viernes, Retiro mañana y tarde a los socios del Apostolado. Todos los primeros viernes plática y Junta con la Guardia de Honor del Sagrado Corazón. Todos los primeros domingos sermón en la función mensual del Apostolado. A esto hay que añadir la asistencia al confesionario martes y viernes por las tardes, y domingos por la mañana, pues no me permitían más mis clases.

---

(1) Habiendo llegado esta carta cuando estaban editándose las del curso pasado, no se puede incluir en ellas.

Como ministerios extraordinarios: En Octubre dí los Ejercicios de Nuestro Santo Padre a los jóvenes que vinieron de Andalucía para hacerlos aquí. En Noviembre dí los santos Ejercicios a los niños del Colegio. En Febrero, sermones del Carnaval en casa y en las Carmelitas. En Marzo prediqué la novena de San José. En Abril dí la Santa Misión de que ya le hablé. En Mayo, el panegírico del Sagrado Corazón en la función solemne que se celebró en su fiesta. En Junio dí los santos Ejercicios al Cabildo catedral y Clero parroquial de Badajoz en el Seminario de dicha capital: al acabar estos Ejercicios empecé en Villafranca los sermones de la novena del Sagrado Corazón, que terminó con una solemne procesión a la que asistió el pueblo en masa y acudió mucha gente de los pueblos vecinos. Este gentío se debe a que la novena se había preparado mucho con cánticos que se imprimieron y se ensayaron muy de antemano para atraer la gente. También atrajo mucha el deseo de ver un paso de plata Meneses que regaló una persona piadosa al Sagrado Corazón por valor de mil duros. Terminada esta fiesta con muchas comuniones y mucho entusiasmo empecé otra tanda de Ejercicios al Clero en nuestro Colegio, los empalmé con la predicación de la novena de Nuestra Señora del Carmen, y al terminar ésta empecé la tercera tanda de Ejercios a los Sacerdotes de la Diócesis en nuestro Colegio. Terminada ésta hice yo mis Ejercicios de año, y al terminarlos empecé una tanda de Ejercicios a unas monjas en Montijo. El mismo día que terminé éstos empecé en Villafranca, por la tarde, los Ejercicios a las Carmelitas. Al acabarlos prediqué los dos últimos sermones en la novena de la Patrona la Virgen Coronada, para suplir al P. Navarro; empecé en seguida otra tanda de Ejercicios a un joven que venía para ver si tenía vocación religiosa, y en efecto, salió de casa para los Hermanos de San Juan de Dios.

Terminádos estos Ejercicios empecé el mismo día otra tanda a las señoras de la población y de fuera de ella, pues se admitían internas en el Colegio de las Carmelitas donde los dí. En los primeros días de Octubre prediqué el panegírico del Rosario y el de la Virgen del Pilar. Por último vengo de Baeza donde he dado una tanda de Ejercicios a los seminaristas y otra a unas monjas agustinas. Acabo de llegar a la imperial Toledo y me he estrenado con dos sermones en el mes de las Animas. Pida Vuestra Reverencia para que todas estas cosas sean fructuosas *in Domino*, y yo el primero que sepa aprovechar de tantas gracias como el Señor nos da a la continua y no pierda el tiempo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo s. en Cristo,

Juan Ramón Hidalgo, *S. J.*

Residencia de Jerez.

I

Carta del P. Francisco J. Alcalá al R. P. Juan C. Alonso, Superior de la misma.

Córdoba 18 de Octubre de 1914.

R. P. Juan C. Alonso:

Muy amado en Cristo P. Superior. Aprovecharé este breve tiempo de que hoy dispongo para hacer a V. R. una corta reseña de los ministerios que he tenido desde que salí de San Jerónimo en Septiembre del año anterior hasta el 3 del corriente, que me trasladé a esta Residencia, abandonando mi gratísimo nido jerezano.

En Blanca dí una Misión yo solo. Es pueblo de la Diócesis de Murcia. No se había dado allí Misión hacía ya treinta años. La última fué predicada por el pobre P. Mora. El relato de lo que sucedió en Blanca durante los nueve días que duró la Misión sería interesante en gran manera. Ya lo haré por separado si el tiempo y la cabeza me lo permiten en otra ocasión. Bástele saber que todos los días se tuvo a las cinco de la mañana el Rosario de la Aurora. Los tres primeros irían 25 ó 30 personas; los restantes casi todo el pueblo. Predicaba por la mañana durante la primera Misa; después, a las diez; a las once la Misión de niños y niñas, que acudieron en grandísimo número, pasando de 800 las comuniones; por la noche tenía los dos Ejercicios de la Misión, predicando los cuatro últimos días en la plaza desde un balcón del Ayuntamiento. Fué solemnísimo el acto del perdón. Las comuniones de adultos pasaron de 3.000. Hubo hermosas conversiones de personas de ambos sexos. A la erección de la Cruz, el día del Rosario, por la tarde acudió un gentío

inmenso. Fué tanto el entusiasmo del pueblo, que al despedirme de él fué necesario que me rodeasen las autoridades y la Guardia civil, para impedir que se agolpasen las gentes sobre mí por el deseo de besar el Crucifijo y la mano. Llegó esto al extremo de tenerme que meter en la casa del Alcalde, por no haber manera de despejar el campo y dar tiempo a que dejasen expedito el camino y poder tomar el coche para la estación, sin peligro de desgracias.

De allí fuí a Madrid. Prediqué el triduo de San Francisco de Borja en la iglesia de la Casa Profesa. En Chamartín dí dos tandas seguidas de Ejercicios a Sacerdotes. El Señor echó sobre ellas su bendición... Pasé a Sigüenza y dí otra a los seminaristas, que se aprovecharon mucho... Vuelto a Madrid dí Ejercicios a las Religiosas de María Inmaculada en su casa de Fuencarral. A las Religiosas del Sagrado Corazón, de Chamartín, y a las Reparadoras, dí el triduo de renovación. Fuí a Talavera a predicar en una profesión religiosa, y el 30 de Noviembre comencé dos novenas de la Inmaculada, una a las Hijas de María, en Caballero de Gracia, por la tarde, y a las ocho de la noche la segunda, en la capilla del Servicio Doméstico, para sirvientas y obreros, no bajando el auditorio de 700 cada día. El mismo día de la Inmaculada salí para Aguilar de la Frontera, provincia de Córdoba, y por la noche del 9 de Diciembre comencé la novena solemnísima, que allí celebran las Hijas de María. La iglesia estuvo llena de fieles todas las noches; parece que no cayó la divina semilla en tierra estéril. Todos los días que duró la novena predicaba por las mañanas a las señoras y señoritas de la Asociación unas pláticas como de Ejercicios; mayor quizá fué el fruto de éstas que de los sermones. También tuve algunas conferencias para obreros solos en otra iglesia.

A Jerez, donde estaba destinado desde Octubre, llegué por fin el día de Santo Tomé, teniendo el gusto de encontrarme con V. R. y con los demás Padres y Hermanos de esa Casa, los cuales me dieron pruebas inequívocas de su mucha caridad por la afectuosísima recepción que me dispensaron. El Señor se lo pague a todos.

Ahora no haré más que recordar a V. R. algunos ministerios que durante mi permanencia en esa he desempeñado. No contando las pláticas a los pobres de las Doctrinas establecidas en esa Residencia, ni las dirigidas a Reparadoras en el triduo de renovación y a las Esclavas cada quince días, omitiendo las pláticas a los Colegios de la Enseñanza, de las Carmelitas de la Caridad cada semana, dos Horas Santas cada primer jueves de mes en las Reparadoras y Esclavas del Sagrado Corazón, triduo de renovación a las Religiosas de la Compañía de María, etc., me contentaré con dejar consignadas las tandas de Ejercicios y algunas otras cosas más por ese estilo. En Jerez dí Ejercicios a las niñas del Colegio

y a las jóvenes del obrador de las Carmelitas; a señoras y niñas en el Colegio de la Enseñanza; Ejercicios a señoras en nuestra iglesia y en las Esclavas; Ejercicios a hombres en nuestra iglesia, a que acudieron por término medio cada día cerca de 400, quizá más, acercándose a comulgar el Jueves Santo en nuestro templo solamente 300, en su mayor parte trabajadores; no pocos lo hicieron en sus respectivas Parroquias. También prediqué en Jerez una Misión con el P. Juste. Es probable que él haga la reseña de la misma, y así la omito yo. También pudieran sumarse con lo dicho los sermones de fin y principio de año, del triduo de Carnaval, de las Siete Palabras, del triduo de las Madres Cristianas y algunos otros sermones más en nuestra iglesia; Misión de las Doctrinas y de la Asociación de Caridad en la iglesia parroquial de San Marcos, donde también prediqué un sermón de Nuestra Señora de la Paz, y dirigí dos veces el retiro mensual a los Sres. Sacerdotes, que acudieron en buen número. Para terminar lo concerniente a Jerez, recordaré los Ejercicios espirituales dados a las Comunidades de Carmelitas de la Caridad y Esclavas, y el triduo de Nuestra Señora de la Salud en la capilla pública de las Siervas de María. Fuera de Jerez prediqué cinco sermones de la novena del Niño Rey en las Reparadoras, de Cádiz; Ejercicios a señoras en la casa de las Esclavas; dos Misiones a los dos grupos en que están divididas las «Doctrinas», por las que tanto se interesa el actual Sr. Obispo de Cádiz, por ser obra suya y dirigir él mismo la Asociación de señoras, que atienden con gran celo y caridad a su conservación y desarrollo para el bien moral y aun material de las clases trabajadoras que a las dichas Doctrinas pertenecen. Ya voy a poner fin a esta letanía con los Ejercicios a jóvenes alumnas del Colegio de Irlandesas en Gibraltar, Ejercicios a señoras en Puerto Real, ídem a las niñas del Colegio de la Enseñanza en San Fernando, y Misión de las Doctrinas en nuestra iglesia del Puerto de Santa María. Si V. R. quiere ahora acordarse de las dos novenas que prediqué en Madrid para el Sagrado Corazón de Jesús, Ejercicios a las Religiosas Irlandesas (López de Hoyos), a las del Servicio Doméstico (Río Rosas), a 60 Sacerdotes en Baeza con su Obispo al frente, y, por último, Ejercicios a la Comunidad de Siervas de María, en Ubeda, y en Córdoba a las Religiosas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, con esta enumeración doy por terminada esta carta, no sin rogarle que se digne V. R. poner al fin de ella un *Agnus Dei*, etc., con su correspondiente *Parce ei Domine*...

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo, suyo afmo. hermano y siervo en Cristo,

F. Javier Alcalá, *S. J.*

II

Carta del P. Juan de Dios Garrido.

Jerez de la Frontera, 10 de Octubre de 1913 (1).

Rvdo. P. Alfonso Torres.

Muy amado en Cristo Padre: Como las imprescindibles vacaciones del estío se dejan sentir tanto en esta región andaluza, siempre de continuo y no interrumpido verano para todo lo que dice relación con la vida del alma, no hallo, en el trimestre último pasado, cosa digna de mencionarse que pueda comunicar a V R. si no es el triduo que dí, como preparación a la festividad de Santa Ana, a las asociadas a la Congregación de dicho nombre, establecida en las religiosas de María Reparadora. Esta Congregación se compone, como ya sabrá V. R., de mujeres casadas que pertenecen a la clase obrera, las cuales reciben un doble bien, puesto que el Apostolado que con ellas se ejerce se extiende también a sus maridos, quienes, muchas veces, atraídos por los beneficios que así ellos, como sus familias, reciben de la Madre Directora de la Congregación, vuelven sus pasos hacia Dios, de quien, muchos años ya, estaban separados. Por cierto que entre los casos de fruto práctico que pudieran citarse, le referiré uno ocurrido recientemente. Este ha sido: lograr que una de las asociadas consiguiese de su marido la entrega de todos los libros impíos y de perversas ideas, así en el orden social como religioso, con cuya continua lectura había envenenado su alma. Entre esos libros, todos por supuesto condenados al fuego, había uno con el siguiente título: «Monita secreta de los Jesuitas», anónimo y traducido del latin. A juzgar por lo que el tal libro decía en unas líneas con que tropecé, había de decir horrores de nosotros.

Fuera de esto los Ejercicios de año que dí a las Religiosas de la Compañía de María en el mes de Agosto y algunas pláticas a las Reparadoras, es cuanto puedo decir a V. R. de estos tres meses.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su ínfimo hermano y siervo en Cristo.

JUAN DE DIOS GARRIDO, *S. J.*

---

(1) Aunque no pertenecen a este tomo esta carta y las dos siguientes, han tenido que incluirse en él porque no tuvieron cabida en el anterior, a causa de haber llegado cuando estaba muy adelantada la edición del mismo.

III

Otra carta del mismo Padre.

Jerez de la Frontera, 14 de Enero de 1914.

Rvdo. P. Alfonso Torres.

Muy amado en Cristo Padre Torres: Tres tandas de Ejercicios he dado en este trimestre: la primera a las Siervas de María, la segunda a jóvenes obreras en el Convento de las Reparadoras, y la tercera en Sanlúcar a las Religiosas de la Enseñanza. De la primera y tercera no hay cosa alguna, como se deja entender, digna de especial mención; de la segunda, o sea de la dada a las obreras, tan sólo diré que cada vez se adquiere mayor convencimiento del fruto y utilidad que reportan a estas jóvenes obreras los santos Ejercicios, pues se las ve informadas del espíritu de sólida y verdadera piedad, llevada a la práctica, como públicamente lo pregonan las personas que tratan con ellas, como son las señoras a quienes sirven, o las directoras de los obradores en donde trabajan.

Viniendo a las Congregaciones Marianas que están a mi cargo, la de Hijas de María ha celebrado a su debido tiempo, con la pompa y solemnidad exterior acostumbrada, la novena a la Inmaculada con que todos los años pretenden honrar a la Santísima Virgen. Predicó los nueve sermones del novenario y el panegírico del misterio el P. J. Ramón Hidalgo; por cierto que este sermón del panegírico se ha predicado por vez primera este año, porque estas Hijas de María no tenían más cultos a la Santísima Virgen en la mañana del día de la Inmaculada que la Misa de Comunión general, la cual era solemne y cantada por las mismas Hijas de María. Mas en este año se ha procurado por lo menos desterrar de la Sagrada Liturgia la música cantada por coro de mujeres solas. ¡Ojalá se pudiera desterrar por completo semejante música de la casa de Dios! Pero las circunstancias y los elementos con que se cuenta en estas poblaciones no lo permiten. Mas volviendo a nuestra narración: en este año las Hijas de María hubieron de limitarse a cantar durante la Misa rezada de Comunión general, celebrada a las ocho de la mañana, cánticos piadosos propios del acto de la Comunión, que no era poco, después de cantar todas las noches en la novena, celebrándose la Misa solemne a las diez, cantada por un coro de niños y predicando el panegírico del misterio el P. Hidalgo. No hay que decir las protestas que entre las Hijas

de María se suscitaron al saber que no habían de llevar ellas la voz cantante en la función principal, cosa, a juicio de algunas, inusitada e inconcebible; pero como el remedio eficacísimo para toda protesta fuera de razón es aquello contra lo cual se protesta, en el presente caso se aplicó dicho remedio y las Hijas de María tuvieron que resignarse a oir la Santa Misa devotamente y guardando en la iglesia el silencio que ya tanto tiempo ha les impusieron. Después quedaron muy convencidas de que las cosas puestas en el posible orden resultan siempre bien.

Parece que se va consiguiendo de esta Congregación de Hijas de María que se avive algún tanto la piedad y caigan un poco en la cuenta de lo que significa ser Hija de María, pues donde apenas antes, ni en los domingos señalados para la Comunión mensual, se conocía que había tal Comunión, ahora la asistencia es numerosa y nutrida, habiendo casi desaparecido el miedo a ostentar la medalla, insignia de Hija de Maria, que vale tanto como decir que van perdiendo las Hijas de María el miedo al respeto humano, formidable y capital enemigo que tan fuertemente tiene aprisionada a la piedad por aquí, que apenas si le permite poner el pie en la puerta de la calle.

La otra Congregación de San Estanislao celebró la festividad de su angelical Patrono el domingo 16 de Noviembre, infraoctava de la fiesta del Santo, con Misa cantada de Comunión general por la mañana, y solemnes cultos por la noche, en los que les predicó el P. Gabino Márquez. Así por la mañana como por la noche, cantó el coro de los Estanislaos, como he logrado que se le llame en las columnas de la Prensa local. ¡Quien no se consuela es porque no quiere! Es verdad que se va consiguiendo sean oídos con agrado; pero Dios Nuestro Señor sabe cuánto acopio de paciencia hubo que hacer por espacio de mes y medio para que, al menos, apareciera el Santo honrado con tan modestos cultos por sus congregantes, y saludado por ellos con piadosos cánticos.

Y para que nada faltase, como si no hubieran sido bastantes las múltiples dificultades que se ofrecían para realizar una cosa, de suyo tan sencilla, empezando por la cuestión financiera, como dicen ahora, y terminando por lo que es aquí el principio de todo mal, la indiferencia glacial para las cosas piadosas y repulsión verdadera a hacer pública la piedad, sobre todo en los hombres, aun en los de corta edad. Como si esto no fuera bastante, digo, vino lo que llamaría Santa Teresa de Jesús la persecución de los buenos, y ésta fué que se le ocurrió al Muy Ilustre Cabildo Colegial organizar la procesión magna, para ganar el jubileo constantiniano, precisamente en el mismo domingo 16, anunciándolo tres días antes, cuando ya no había más remedio que resignarse a que nuestra fiesta de congregación, sobre todo la de la noche, fuese tan sólo para los congregantes que, después de cuatro horas de procesión, tuviesen

ganas de estar, por lo menos, cerca de otras dos en la iglesia. Y en honor de la verdad, y haciendo justicia, hay que decir que hicieron un esfuerzo por asistir casi todos.

Pero quedaron frustradas mis esperanzas de aprovechar la ocasión para hacer entender a los padres de familia la obligación moral que tienen de colocar a sus hijos bajo la protección especial de la Santísima Virgen, haciendo que se escuden con la medalla de congregantes, a lo que son tan refractarios aun los piadosísimos, sin excluir a los de Comunión diaria; porque reduciéndose el auditorio casi a solos congregantes, el predicador, P. Márquez, a pesar de sus buenos deseos, tuvo que desistir de su proyectada predicación a los padres, que son los más necesitados, y hablar a los niños práctica y sólidamente, como él sabe hacerlo.

Siempre queda el consuelo de que Dios Nuestro Señor premia, no según el fruto obtenido, sino según el trabajo prestado.

Llegaron después las vacaciones de Navidad, y deseando que durante ellas hiciesen los congregantes algo de provecho, se pensó utilizar la distribución de unos premios que suelen repartirse por estas Pascuas a los alumnos que asisten a una escuela nocturna establecida en el Centro Católico Obrero, con un doble fin: primero, que los mencionados alumnos confesasen y comulgasen en el día de recibir el premio; y por cierto que bien lo habían menester, pues nos encontramos con unos niños de 12, 13 y más años, entre los cuales algunos no habían confesado ni comulgado una sola vez siquiera, y segundo, que los congregantes, asociándose a los niños de la escuela nocturna en la Comunión de la mañana, y presidiendo la distribución de los premios por la tarde, apareciesen como ocupándose de alentar y estimular a los citados niños a la piedad y estudio del Catecismo; para lo cual algunos de los congregantes debían hablarles en la distribución de los premios, pronunciando breves discursos encaminados a dicho fin.

Maravillosas facilidades resultaron todas las dificultades que nos salieron al paso en la preparación de los cultos celebrados en honor de San Estanislao, mencionados antes, si las compara con las que se ofrecían para llevar a cabo este conato de obra de celo que habían de realizar los congregantes; porque aquí ya no eran dificultades, sino negaciones absolutas para presentarse en público como propagandistas de la buena doctrina.

Al fin, en el día de los Santos Inocentes, por la mañana, se pudo celebrar una Misa rezada de Comunión general, en la que cantaron los congregantes motetes e himnos al Sacramento, comulgando ellos los primeros y después los alumnos de la escuela nocturna. Por la tarde del mismo día presidieron a la distribución de los premios, y pudo lograrse siquiera que tres congregantes hablasen en público, por vez primera, en

nombre de la Congregación, y abogando por la enseñanza cristiana.

De los tres, el que hacía de presidente habló dos veces, ganándose la admiración y aplauso de todos.

Como durante el acto cantaron también los congregantes varios himnos propios de las circunstancias, dió esto ocasión a que en la reseña del periódico apareciera el nombre del coro de San Estanislao según indicaba ya al principio de esta narración.

Agregando a todo lo dicho el triduo de Renovación que dí en Noviembre a las Reparadoras, y el sermón de la Presentación que prediqué a las alumnas del Colegio de las Religiosas de la Enseñanza en Sanlúcar, termino cuanto puedo decirle de este último trimestre transcurrido.

En los SS. SS. y or. de V. R. se encomienda su afectísimo h. y s. en Cristo,

JUAN DE DIOS GARRIDO, *S. J.*

IV

Otra carta del mismo Padre.

Jerez de la Frontera, 3 de Noviembre de 1914.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Torres: He aquí los datos que puedo facilitarle acerca de los ministerios ejercitados.

En la Cuaresma dí tres tandas de Ejercicios; dos de ellas en nuestra iglesia a las criadas de servicio y a los niños y niñas de los colegios, respectivamente: en una y otra tanda la iglesia estaba materialmente llena; siendo conmovedor el espectáculo que daban tantos niños y niñas, en el día de la Comunión general, aclamando con cánticos piadosos a Jesús Sacramentado antes y después de recibirlo en sus inocentes corazones. También sirvió de mucho consuelo el ver cómo en los Ejercicios de las criadas va desapareciendo el espíritu forzado y violento que, según dicen, daba nota y carácter a dichos Ejercicios, advirtiéndose la buena voluntad y docilidad con que asisten, señalándose como fruto ostensible el que muchas de estas criadas de servicio quedan aficionadas a la frecuencia de Sacramentos.

La tercera tanda de Ejercicios, dada en Cuaresma, fué a las obreras que los hacen internas en las Religiosas Reparadoras. Por ser ya cono-

cido cuánto sirve esta Obra, que tiene por fin el facilitar a las obreras el modo de hacer internas los santos Ejercicios, para conservarlas en sólida piedad y virtud, no insisto en declarar los frutos que de dicha Obra resultan, pues me parece que ya los he indicado en cartas anteriores.

También dí los santos Ejercicios a los ancianos de las Hermanitas de los Pobres, para el Patrocinio de San José; y después les prediqué para la fiesta del entronizamiento del Sagrado Corazón de Jesús: no hay que decir que siendo esta tierra, por todas sus circunstancias, de muy buenas condiciones para dar fruto abundante a poco que se trabaje, mediante la divina gracia, es el Señor alabado por tantos pobres y humildes de corazón que viven en esos Asilos de la caridad cristiana, esperando tranquilos la hora de la muerte.

Platiqué durante todo el mes de Mayo a las Hijas de María, en el Ejercicio de las Flores, lográndose concurso extraordinariamente numeroso en los días de fiesta; atraídos los fieles por las niñas menores de doce años que en dichos días ofrecían flores a la Santísima Virgen, motivo por el cual, según se oyó decir, muchos padres de familia, separados de la casa de Dios por largo tiempo, venían al templo por ver a sus pequeñas hijas ofrecer flores a la Virgen María, quienes aclamaban por Madre a la Señora con los tradicionales cánticos del mes de Mayo, sobre todo en el último día del mes en que se celebró la procesión con la imagen de la Santísima Virgen.

Se sigue trabajando con la Congregación de San Estanislao; y aunque con muchas dificultades y paciencia mucha, parece se va consolidando y dándose a conocer. En el tiempo de las vacaciones veraniegas tuvieron otro conato de certamen literario, como en el verano anterior; aunque no fué tan de carácter privado como el primero, sino que sin pretenderlo formalmente resultó casi público, porque acudieron muchos padres de los congregantes. Así es que está visto que si queremos atraer a los padres de familia, hay que cogerles los hijos, y que éstos sean el anzuelo con que se pesque a los padres.

He dado además dos tandas de Ejercicios a Religiosas; un triduo de Renovación a las Esclavas; un día de Retiro al mes a las Siervas de María; y alguno que otro sermón o plática en nuestra iglesia o en la de las Reparadoras, juntamente con las pláticas semanales a los Estanislaos e instrucción catequística, por semana, en cuatro colegios, entre ellos la escuela nocturna del Centro Católico Obrero, es cuanto puedo decir a V. R.

De V. R. s. en Cristo que se encomienda en ss. SS. SS. y or.

JUAN DE DIOS GARRIDO, *S. J.*

V

Carta del P. Martín Juste.

Jerez, 1 Agosto 1914.

Amadísimo en Cristo P. Torres:

Comunico a V. R. la nota de mis ministerios en el segundo trimestre de este año, que es como sigue:

Confesiones, unas 2.140. Visitas y pláticas en el Hospital, 20. Visitas y pláticas en la Cárcel, 12. Pláticas en la Cuna, 8. En las Arrepentidas, 10. Enfermos visitados, 12. Sermones, 7, y una Misión en la iglesia de San Mateo de esta ciudad.

He preparado para el cumplimiento Pascual a los enfermos del Hospital y a los presos de la Cárcel, y he tenido a mi cargo las Asociaciones del Apostolado de la Oración, de la Guardia de Honor y una Conferencia de San Vicente, de Señoras.

He reorganizado, haciendo catálogo nuevo, la Asociación de la Guardia de Honor; han entrado muchas socias nuevas, y el primer viernes de mes se celebra muy solemnemente con mucha concurrencia y comuniones.

El Apostolado se ha propagado, formándose nuevos coros en las Escuelas y en el Hospital, ya en las salas de mujeres, ya en las de hombres y soldados.

Se ha propagado también entre los socios del Círculo Católico Obrero, que se ha agregado en masa al Apostolado, habiéndose consagrado unos veinte celadores nuevos. También ha propagado el Apostolado la Entronización del Corazón de Jesús, repartiendo numerosos opúsculos, con lo cual y el celo de varias celadoras y celadores ha cundido mucho esta devoción, no sólo en las casas principales, sino aun en las del pueblo, pues un Párroco celoso ha entronizado el Corazón de Jesús en cuatro grandes casas de vecindad de su feligresía, celebrando en cada uno de sus patios una gran fiesta popular y religiosa, y repartiendo las señoras gratis y a domicilio muchas placas del Corazón de Jesús que se han colocado en las puertas.

En el Círculo Obrero Católico se hizo muy solemnemente la Entronización. Por la mañana celebré la Misa en su capilla, comulgando muchos socios, y por la tarde se hizo una gran función, llevando la imagen a hombros patronos distinguidos, cantando el orfeón del Círculo y asistien-

do unos 700 socios, todos con sus escapularios al cuello, habiéndose colocado la imagen en una preciosa capillita en el salón principal de recreo.

De V. R. queda afmo. en Cristo y se encomienda en sus SS. SS.,

MARTÍN JUSTE, *S. J.*

VI

Carta del P. Juan de Mingo.

Jerez, 14 de Enero de 1914.

Muy amado en Cristo P. Alfonso Torres:

P. C.

Envío a V. R. estas cuatro letras dando cuenta de mis ministerios en el último semestre.

Mis habituales ocupaciones de confesonario, visitas de enfermos y de colegios de niños han seguido y siguen del mismo modo que antes, con la sola diferencia de que las visitas de colegios en los meses del verano se han reducido a la Escuela dominical, que no tiene vacaciones; y las confesiones en ese tiempo han aumentado bastante, quizá por las vacaciones de los confesores.

He dado los Ejercicios en Noviembre a una Comunidad religiosa, y he tenido en los últimos meses la explicación del Catecismo los domingos a la sección de los hombres perteneciente a la llamada «doctrina de los pobres».

No tengo ninguna otra cosa que comunicar.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su afmo. en Cristo Jesús,

JUAN DE MINGO, *S. J.*

VII

Entronización solemne del Corazón de Jesús en el Centro Católico de Jerez de la Frontera.

Tenemos en Jerez un Círculo Obrero cimentado en el Catolicismo, informado en las enseñanzas y preceptos de la Iglesia, agrupado bajo el estandarte glorioso del Sagrado Corazón.

¿No es esto lo que vimos el domingo en el Círculo Obrero de la Alameda Cristina, cuando presenciamos la fiesta religioso-social y de familia de la Entronización del Corazón de Jesús?

Este Círculo ha patentizado bien su marca católica, llevando a la práctica en la fiesta del domingo los acuerdos tomados por su Junta directiva y la de la Juventud católica en la reunión celebrada el 10 de Junio pasado.

Allí se apreciaron las razones, que para la inscripción de todos los socios en la obra Apostolado de la Oración, presentaba en un memorial el R. P. Martín Juste, S. J., director del Apostolado, y en vista de ellas se acordó aceptar esta Obra del Apostolado como medio utilísimo, sencillo y práctico para realizar este Círculo sus fines sociales y morales, tomándose para este objeto los siguientes acuerdos:

1.º Que el Círculo Católico Obrero del Sagrado Corazón se agregara en masa a la Obra del Apostolado de la Oración, como medio utilísimo para conseguir sus fines morales y religiosos.

2.º Que el domingo 21 de Junio se celebrara una fiesta religiosa y otra recreativa para celebrar la Consagración del Círculo al Sagrado Corazón, mediante la devoción llamada Entronización del Corazón de Jesús.

3.º Que esta fiesta se renovará todos los años el primer domingo después de la fiesta del Sagrado Corazón y también se celebrará otra análoga el día de Reyes u otro día al principio del año.

Siga, pues, el Círculo Obrero el camino que se ha trazado, segurísimo de que por él llegará a los fines sociales y morales que se propone. Despliegue abiertamente su bandera católica sin disfraces ni contrabandos, sin temores ni cobardías.

¿Qué se puede esperar de agrupaciones heterogéneas, neutras, secularizadas de ancha base y semejantes a una red cuyo contenido es *ex omni genere piscium?*

Tales consorcios no pueden prosperar porque ya están juzgados y rechazados por la Maestra de la verdad, la Iglesia Católica, cuya doctrina en este punto tan claramente nos enseñó el gran Pontífice León XIII, de feliz recordación, y hoy nos enseña el gran Pío X.

Tales consorcios, repetimos, no pueden dar ningún buen resultado, porque ya están juzgados *a posteriori* con los descalabros y ruinas que les han sobrevenido. Ha pasado lo que ordinariamente pasa en el consorcio de los buenos con los malos; que éstos, por ser más audaces, se levantan con el santo y la limosna, y así Asociaciones y Círculos que empezaron en católicos terminaron en indiferentes, políticos, sociales o republicanos. Dígalo por todos la famosa agrupación católico-democrática «Le Sillón», en Francia, que acabó en protestante y socialista.

Pasemos ahora a describir brevemente la realización de esta hermosa fiesta.

A las ocho de la mañana, en la bonita capilla del Centro, celebró el Santo Sacrificio de la Misa el R. P. Martín Juste, S. J., Director del Apostolado de la Oración. La capilla había sido adornada primorosamente por varios jóvenes obreros; el altar brillante de luces, numerosos y ricos candelabros, ramos de flores artificiales y naturales, jarrones y macetas llenas de follaje, coronándolo un precioso y delicado dosel para el Manifiesto.

Terminado el Evangelio, el R. P. Juste expuso a los obreros que llenaban la capilla y salas adyacentes, las ventajas del Apostolado de la Oración, y a la hora de la Comunión se acercaron a la Sagrada Mesa gran número de obreros. Por la tarde, expuesto el Santísimo Sacramento, se dió principio a la función religiosa, asistiendo distinguidas señoras y caballeros y numeros obreros que llenaban la capilla y los salones contiguos.

Todos los obreros ostentaban el escapulario del Apostolado. El coro del Centro cantó unas hermosas letanías gregorianas del maestro Serracant y varios motetes.

El R. P. Juste hizo la consagración de los nuevos celadores, que con este motivo ha llegado su número a 16, y el R. P. Juan C. Alonso, S. J., tuvo un elocuente sermón, patentizando la importancia de aquel acto de la Entronización como manifestación de fe católica y áncora de esperanza para todos los socios, dando después la bendición con el Santísimo y cantando los obreros un *Tantum ergo* magistral. En seguida el Reverendo P. Juste bendijo la imagen del Corazón de Jesús, que iba a entronizarse. Es esta imagen preciosa obra del escultor de Barcelona, Sr. Sanmartí; encanta por la bondad y atractivos del rostro, por la suavidad del colorido, la riqueza del decorado y la finura y esmero de la ejecución. La imagen se levantaba sobre unas andas revestidas de flores y follaje, y fueron tomadas en hombros por los Sres. Marqués de Casa Domecq, D. Manuel Domecq, D. José Palacio, Presidente del Centro, y D. Manuel J. de la Riva.

Organizóse la procesión, precedida por las banderas del Centro y de la Juventud, y recorrió los vastos salones del local, que estaban adornados con arcos de fallaje, guirnaldas y banderas, cantándose en el trayecto cánticos al Sagrado Corazón. Llegóse al salón destinado a la Entronización, y en el centro de uno de sus largos muros se había colocado una capillita gótica construída en el taller de la casa Domecq. Esta capillita estaba rodeada de guirnaldas y follaje, y debajo de su base un hermoso trofeo de escudos y banderas nacionales, con un letrero blanco que decía: «Reinaré.»

Entonces el coro y los asistentes cantaron el himno nacional al Cora-

zón de Jesús, y, terminado, el Sr. Marqués de Casa Domecq colocó la imagen en su capilla.

El R. P. Juste leyó el acto de consagración y otras preces, y se terminó cantando todos el himno de fidelidad de *Mitterer*.

La rifa.

Después de la función religiosa se dirigieron los socios y asistentes al gran salón de recreo del Centro, llenándolo completamente.

Ocuparon la presidencia varios Sacerdotes y caballeros y las Juntas directivas.

El R. P. Juste dirigió la palabra al auditorio, encareciéndole la importancia del acto que había celebrado el Centro como manifestación genuina de fe católica, de adhesión a la Iglesia y de amor al Corazón de Jesús.

Congratuló a los socios por seguir de esta manera las enseñanzas de Su Santidad León XIII y Pío X, que quieren en las agrupaciones católicas obreras el *Non erubesco Evangelium* (no me avergüenzo del Evangelio), que dijo San Pablo, los alentó a seguir por este camino y dió las gracias a los patronos por su generosidad. Y terminó leyendo dos telegramas, uno que se dirigía a Su Santidad y otro al Excmo. Sr. Cardenal, redactados en estos términos:

«Cardenal Arzobispo.—Palacio, Sevilla.

Centro Católico Obrero. Juventud obrera hecha solemnemente Entronización Corazón Jesús, reunidos seiscientos, testifican amor profesando seguir abierta francamente Catolicismo.

Marqués Casa Domecq.—José Palacios.»

«Cardenal Secretario.—Vaticano (Roma).

Centro Católico Obrero. Juventud católica obrera Jerez de la Frontera hecha solemnemente Entronización Corazón Jesús, reunidos seiscientos, testificando adhesión firme Su Santidad, prometiendo seguir Catolicismo genuino paladinamente.

Presidentes: Marqués Casa Domecq y José Palacios.»

Después levantóse el Marqués de Casa Domecq y leyó un expresivo y afectuoso telegrama que en su nombre y en el del Círculo dirigía al Reverendo P. López Rego en estos términos:

«Padre Rego.

Junta patronal y obrera, acompañadas obreros católicos Centro y dis-

tinguidas damas y familias, aproximadamente seiscientos, hemos celebrado en este momento Entronización Sagrado Corazón Jesús, terminado solemne acto de consagración le recordamos gratitud y el más entusiasta afecto.

Marqués de Casa Domecq.—José Palacios.—Obreros católicos.»

Luego se procedió a la rifa, adjudicándose numerosos premios en metálico, objetos, cigarros y botellas de vino.

Reinó en este acto una cordialidad y alegría, una familiaridad y orden que mostraban bien cómo patronos y obreros formaban una gran familia, cuyo lazo es la caridad que vive en el Corazón de Jesús.

Función recreativa.

Más tarde, y como fin de fiesta, asistiendo familias de los socios, varios Sacerdotes y escogido público, representaron dos funcioncitas varios socios de la Juventud, que hicieron la alegría de los concurrentes, y gustaron por su buen desempeño y buena voluntad, tocando en los entreactos la orquesta y cantando algunos coros populares el orfeón.

Esta doble fiesta religiosa y recreativa hecha según el espíritu propio de la Entronización, ha llenado de satisfacción a los patronos y obreros y a sus familias, y ha dado a conocer en alguna manera cuánta es la influencia del Catolicismo para endulzar las penas y trabajos del obrero en este valle de lágrimas.

X.

del Apostolado de la Oración de Jerez.

(Del *Correo de Andalucía*, Sevilla, 9 Julio 1914.)

MISIÓN PERUANA-ECUATORIANA

Colegio de Arequipa.

I

Carta del P. Manuel Gómez al R. P. Provincial.

Arequipa, 1 de Septiembre de 1914.

R. P. José María Valera.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Provincial: Aunque no es mi vida por aquí de Misionero, se ha ofrecido dar una, cuya relación quiero enviar a V. R.

Ha sido la Misión en Chiguata, pueblecito situado a unas tres leguas al oriente de Arequipa, al pie del Pichu-pichu y del famoso volcán Misti. Este pueblo, por su altura de unos 3.000 metros sobre el nivel del mar, lo puro del aire, despejado del cielo y baja temperatura goza de un clima o *temperamento* (como dicen por aquí) muy sano, recomendable sobre todo para los que padecen del pulmón. Ocupa la fachada de la iglesia (antigua Doctrina de los PP. Dominicos) uno de los lados del cuadrado que forma la espaciosa plaza del pueblo, alrededor de la cual están las humildes casas de sus habitantes, en número de unas ciento; sólo constan de la planta baja, construídas todas de gruesos cantos rodados de la inmediata quebrada, donde abundan sinnúmero y cubiertas con sencilla techumbre de paja, bastante más abrigadas que las pocas que se ven con tejado de calamina. A más de esta reducida metrópoli hay muchos caseríos y aun pueblos mayores que el principal diseminados en extensión de muchas leguas, hasta dar un contigente de 2.000 almas, próximamente, de que consta la Parroquia.

Con motivo de inaugurarse y bendecirse el altar mayor, recientemente reparado, fuimos enviados a preparar al pueblo con una Misión el P. Antonio Canales y yo no sin algún miedo al frío, que nos lo habían ponderado mucho en Arequipa, pues en Agosto y todo, nos hallamos en riguroso invierno.

El jueves 13 del pasado, por la tarde, partimos ambos con el Sr. Cura en sendos caballos para el lugar de la Misión: algunos kilómetros antes de llegar al pueblo nos esperaban a caballo el Gobernador, el Juez y algunos vecinos; por llegar ya bien entrada la noche no hubo recepción popular. Con nuestro reducido acompañamiento fuimos a la iglesia a ofrecernos a Nuestro Señor Jesucristo del Espíritu Santo, grande, hermoso y devoto Crucifijo puesto en andas por el Sr. Cura para los actos de la Santa Misión. Cuando acompañaba al P. Curiel en las Misiones, pueblo hubo en que se presentaron las autoridades en corporación a recibirnos; pero después no se les volvió a ver el pelo en toda la Misión. No fué lo mismo aquí, como se verá por lo que después diré.

El viernes 14, por la tarde, tomamos los niños de las escuelas y después de enseñarles algún cántico, lo que no dejó de ser harto trabajoso, a eso de las tres salimos a recorrer las calles cantando y llamando a la Misión, práctica que repetimos el día de la Asunción y otro más. La asistencia de noche a la Misión no pasaba de una medianía, y como por la mañana a la Santa Misa era menor aun, me animé a sacar el Rosario de la Aurora a pesar de lo recio y frío del viento, que regularmente sopla allí desde media noche hasta las nueve de la mañana. Los primeros días apenas podía decir Misa de frío, con la circunstancia agravante de que en la iglesia mal acondicionada entraba el viento por todas partes. Con el Rosario de la Aurora entraba en calor para todo el día. Se aficionaron cada día más a tan devota práctica, con la que atraía bastantes hombres y muchas mujeres a la Santa Misa que inmediatamente se celebraba y oían la explicación que durante ella les hacía. No dejé de sacar el Rosario mientras estuvimos en el pueblo.

El miércoles 19 comulgaron 40 niñas y 28 niños. No lo hicieron más de éstos porque el Maestro, malo o maulo, cerró la escuela durante la Misión, y en vez de asistir los chicos en corporación a su Misioncita, lo hacían individualmente. Demasiado bien se portaron. Los que faltaron lo hicieron después con sus familias. Después de su Comunión general les impuse el escapulario del Carmen y les invité a la procesión para la tarde.

En efecto, a eso de las tres sacamos una pequeña imagen de Nuestra Señora del Carmen sobre unas andas improvisadas con una mesa. Asistieron todos y todas con su escapulario y una banderita nacional en las manos. Por la calle se agotó todo el repertorio de cánticos, siendo el más repetido el de los Mandamientos en verso con su estribillo: «Al Cielo, al

Cielo, al Cielo quiero ir» que aprendí del P. Curiel allá por las calles del Real de la Jara y del Castillo de las Guardas, en la provincia de Huelva. De vuelta al templo, después de breve plática, renovaron las promesas del Bautismo, besaron la pila adornada al efecto, y no sólo los niños. sino muchas personas mayores que atrajo la procesión. El acto resultó tierno y devoto. Concluímos consagrando los niños al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen y, por fin, se les dió la bendición solemne de rúbrica.

La Misión iba teniendo resonancia no sólo en el pueblo, sino en los caseríos más distantes de la Parroquia. La iglesia se llenaba de noche para oir los dos sermones doctrinal y moral que predicábamos el P. Canales y yo, respectivamente. Las autoridades se portaron espléndidamente, pues no sólo dieron ejemplo confesando y comulgando, sino que el Gobernador envió Comisarios a todos los pagos para que todo el mundo viniera a confesar y a casarse los que vivían amancebados. La docilidad de esta buena gente la puede ver V. R. en el exordio con que comenzó uno su confesión: «Estaba en la cama y de ella me ha sacado el Comisario para traerme a confesar». Esto sucedió conmigo. A otro Padre vino uno habiendo tenido que dejar los bueyes y el arado para lo mismo. Hubo diez o doce matrimonios de los que vivían en mal estado. Allí no llegan periódicos, ni novelas... con decir que no llega el correo esta dicho todo, así viven en una sencillez envidiable.

El jueves 20 comenzaron de lleno las confesiones de las personas mayores, y uno tras otro durante el día y un buen rato después del Ejercicio de la noche, no cesaron hasta momentos antes de abandonar el pueblo, que fué el lunes siguiente a las dos y media de la tarde.

El viernes 21 tuvo que regresar al Colegio el P. Canales por haber enfermado, y vino a substituirle el P. Vacacela acompañando al P. Jesús Margañón, nuestro P. Rector, quien convaleciente todavía de uno de los ataques que suelen darle, vino a predicar el sermón del día de la fiesta.

En este mismo día tuvo lugar el sermón del perdón. La perorata del Cura en este sermón, a veces es el golpe de gracia, a veces lo echa a perder. Aquí no resultó tan bien como fuera de desear. Se reanimó el auditorio como mejor se pudo y, en vista de la sencillez de aquella buena gente, les invité a que hombres y mujeres, separadamente, se abrazasen en señal de perdón. No rompían. Les apostrofé fuerte. Por fin rompieron, animándose más con el ejemplo del P. Rector, que dió un abrazo al Gobernador. Se abrazaron todos, con lágrimas muchos de ellos, y les encargué que se visitasen, aquella misma noche, los enemistados para reconciliarse. Todo se acabó con la Bendición del Santísimo. Después nos enteramos de las muchas reconciliaciones que hubo, algunas importantes,

verbi gracia: la de uno que de rodillas le pidió perdón al Cura porque en otro tiempo soliviantó a la gente buscando firmas para que el Sr. Obispo le quitase la Parroquia.

No se pudo llevar cuenta exacta del número de comuniones. No creo exagerado decir que serían unas 600 personas comulgantes y 800 comuniones en toda la Misión. La iglesia, los tres últimos días, se llenaba por completo. El último día, como había venido tanta pobre gente, madres con sus *guaguas* a cuestas de varias leguas de distancia para confesar y comulgar, a los que no tenían otro arrimo en el pueblo, se les admitió en el patio del Sr. Cura, donde se desayunaron con un *chupe* (guiso de por aquí), que fué preciso hacer en una gran caldera.

Este último día, 23, a las nueve de la mañana, se bendijo solemnemente el altar. Fueron padrinos D. Darío Núñez, muy amigo nuestro, quien posee una bonita finca cerca de Chiguata, donde hemos pasado algún día de campo y la Sra. D.ª Rosa María L. de Tejeda. En la Misa predicó el P. Rector y tuvo lugar la Comunión general, en la que se repartieron preciosas estampas, recordatorias del acto.

Por la tarde sacamos en procesión al Señor del Espíritu Santo, a la cual acudió mucha gente. Terminada ésta en la puerta del templo, abrió el Sr. Cura una suscripción para continuar la reparación del mismo, bastante resentido desde el famoso terremoto del 68. Allí tuvo lugar un curioso episodio: Un viejo caracterizado del pueblo, interrumpiendo la perorata del Cura, pidió permiso para hablar y protestó contra él e inculpó al mismo porque habiendo sacado la procesión precipitadamente, no había podido lucir el Santo Cristo los rayos que le tenía comprado y que quedaban en su casa. A nosotros también nos hubiera venido mejor retrasar la procesión hasta las cuatro por lo menos, y al entrar en la iglesia la mucha concurrencia que asistió, acabar con el sermón de perseverancia; pero fué preciso dejar éste para la noche, y la dificultad de reunir al pueblo por segunda vez fué causa de que no se repitiese el lleno de las noches precedentes. Hubo mucha gente, sin embargo, y acabamos con la Bendición papal.

Huevos, leña, papas, ocas, manteca, gallinas y cosas semejantes no dejaron de regalarnos mientras allí estuvimos. El Sr. Cura se quedó con la despensa bien provista. También vinieron los músicos a casa del señor Cura a regalarnos los oídos con escogidas piezas, no faltando el *jaraví*, clásico de esta tierra. No hay para qué decir que fueron bien obsequiados. Para ello se trajo una chomba (tinajón) de chicha. La Misión resultó bien, a Dios gracias; la comparaban con una famosa que bastantes años antes dió en el pueblo un célebre franciscano; una cosa le faltó, sin embargo, según nos dijo la Sra. Zargoza, muy autorizada en el pueblo, para parecerse a aquélla: la disciplina pública. Y a la verdad que si antes se

me hubiera ocurrido, la hubiéramos tenido, porque el pueblo se prestaba a eso y a más.

El lunes 24 fué la despedida. Con sus palabras de despedida: «Adiós Padrecitos», «no se olviden ustedes de nosotros», «pidan ustedes a Dios por nosotros, etc., etc.», con sus lágrimas, con besar el Crucifijo y recibir de rodillas la bendición, expresaban bien a las claras el cariño que nos habían cobrado y la pena que les causaba nuestra marcha. Tuviéramos el corazón de piedra si a la vez no lo sintiéramos nosotros. Acostumbran despedir a los Misioneros tocando las campanas a plegaria, toque triste que aumentaba el sentimiento. Así que el pueblo que se dió cuenta por las campanas que nos íbamos, salían por las bocacalles en tropel para darnos el último adiós y besar el Crucifijo o recibir la bendición. En el patio del Sr. Cura nos echaron sobre la cabeza hojas de flores, en tanta cantidad, que no pudiendo abarcarlas, fué preciso traerlas envueltas en el poncho, prenda indispensable para viajar a caballo. En una barriada, a una legua del pueblo, tenían izadas las banderas a nuestro paso. El acompañamiento formaba una cabalgata en toda regla. Como unos veinte se vinieron con nosotros a caballo hasta la mitad del camino. De ellos diez nos acompañaron hasta el Colegio. El último sermón se lo llevó el Maestro ya cerca de Arequipa. Nos lo encontramos que regresaba de la ciudad, y allí le dimos nuestros descargos por lo mal que se había portado abandonando la escuela durante la Misión.

Entramos en Arequipa por la pampa de Miraflores desempedrando las calles, y llegamos al Colegio a las cinco y cuarto en el momento que salía la división de los mayores. Llegados al Colegio el P. Fariña, profesor de Física, les hizo verse los huesos del antebrazo y mano con los rayos X, cosa que les admiró mucho. El P. Rector les obsequió con galletas, cerveza, etc., y ya dada la oración, regresaron al pueblo.

En fin, que nosotros a quienes lo poco poético del nombre del pueblo, las manadas de llamas y *tropas* de burros cargados, respectivamente, de leña y de bloques de hielo arrancados de los ventisqueros del Pichu-pichu, nos hacían formar un concepto no muy halagüeño de Chiguata, hemos quedado prendados de un pueblo tan sencillo, tan dócil y religioso. Dios los bendiga y nos dé a todos la perseverancia. Amén.

Se encomienda en los SS. SS. y OO. de V. R., su ínfimo siervo en Cristo Jesús.

MANUEL GÓMEZ, *S. J.*

II

Carta del P. Joaquín S. Rosique al Rvdo. P. Provincial.

Arequipa, Colegio de San José, 10 de Agosto de 1914.

Rvdo. P. Provincial.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Por encargo de nuestro Rvdo. P. Vicerrector escribo esta breve relación de lo que por aquí hacemos para que V. R. vea si, arreglada y retocada, puede figurar en las Cartas Edificantes de la provincia.

Este Colegio de San José de Arequipa no ha aparecido todavía, ni una sola vez, en las Cartas Edificantes, a pesar de tener ya casi diez y siete años de existencia. Daremos, pues, ahora con esta relación señales de vida. Y así podrán saber los que lean u oigan leer este fascículo de las Cartas (si es que no lo conocen ya por experiencia), que en la parte Sur de la República del Perú, colocada sobre los Andes a 2.300 metros sobre el mar, en las faldas del volcán Misti, se halla la ciudad de Arequipa, capital del departamento de su nombre, con más de 30.000 habitantantes; y que en ella tenemos un Colegio que se abrió por el año 1897, el cual hasta ahora ha ido tirando y viviendo penosamente, ni tiene esperanzas de crecer ni llegar a ser mucho más de lo que ahora es.

Al principio se puso internado, pero hubo que suprimirlo por falta de condiciones apropiadas de local y sujetos. Hoy los *externos* no llegan a 120, y se cree fundadamente que no pasarán por ahora de ese número, porque se han abierto en estos últimos años varios Colegios particulares que ofrecen mejores condiciones económicas que nosotros, y la gente de toda esta región anda muy escasa de medios, y más todavía de interés para dar una sólida educación a sus hijos. Tenemos en nuestro Colegio los hijos de las principales familias; y algo se deja sentir en la sociedad arequipeña el influjo de los ya educados por nosotros.

El trabajo en ministerios exteriores es aquí para los NN. de supererogación; y, sin embargo, creo que todos los Padres hacemos algo más que inspeccionar y dar clase a los alumnos a las horas señaladas, que es la ordinaria ocupación de todos los que vivimos en este Colegio, fuera del P. Vicerrector.

Como no tenemos iglesia propia, nos valemos de ordinario para confe-

sar mujeres de la de Santa Teresa, perteneciente a unas Religiosas Carmelitas vecinas nuestras. Los hombres, no muchos por cierto, vienen a buscarnos a nuestra Casa. En las vísperas de algunas fiestas y jubileos y en las semanas últimas de Cuaresma, la afluencia de penitentes es considerable.

En la iglesia de San Agustín, que dista de este Colegio cosa de diez minutos, tienen su asiento las tres Congregaciones que los NN. han establecido y dirigen en esta ciudad, que son: Madres católicas, Hijas de María y Apostolado de la Oración. Las tres se concretan a celebrar al mes, cada una en su día determinado, una reunión por la mañana en dicha iglesia, donde oyen Misa, comulgan y escuchan una plática del P. Director. Fuera de esto, ninguna de ellas se ejercita en otra clase de obras. Hay, en cambio, otra Asociación diocesana, llamada «Unión católica de Señoras», cuyo Director es, de ordinario, nuestro P. Vicerrector, que abraza muchas obras de celo, formada por señoras que pertenecen a alguna o a las tres Congregaciones antes mencionadas. Y resulta que unas mismas son las personas que militan a la vez en todas estas Asociaciones y llevan todo el peso del trabajo.

La Congregación de Hijas de María, dirigida por nuestro P. Vicerrector, aunque está bien acreditada y constituída por lo más selecto de toda esta sociedad, pero no se ve muy concurrida en su Ejercicio mensual ordinario. No pasa lo mismo con los que se les dan por seis o siete días al fin de la Cuaresma. Los de este año han sido muy aprovechados y fructuosos en materia de trajes y espectáculos. Los actos del mes de Mayo consisten en reunirse todos los sábados y tener Misa, Comunión y plática; y al fin del mismo mes otro acto más solemne con Misa cantada y panegírico y bendición solemne por la tarde. Este año se finalizó el mes de María con una procesión dentro del templo, y después de ella, algunas niñas recitaron bonitas composiciones dialogadas y entonaron cánticos que enternecieron mucho a los presentes.

Las Madres católicas son todas personas muy respetables, y honran todos los años a Santa Mónica, su Patrona, con novena y fiesta.

El Apostolado de la Oración tiene su reunión y sus cultos el primer viernes de mes para las mujeres y el tercer domingo para los hombres. De aquéllas hay veinticuatro coros, y de éstos siete nada más, porque hace un año solamente que se organizó esta Sección. El año pasado se sacó en procesión por primera vez en el mes de Junio la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Accediendo al deseo de los Sres. Canónigos salió la procesión de la iglesia Catedral, recorrió el cuadrilátero de la Plaza de Armas, que está delante de la misma Catedral y es muy espaciosa, y vueltos al punto de partida nuestro P. Vicerrector dijo desde el púlpito unas cuantas frases oportunas, que entusiasmaron a la numero-

sa y selecta concurrencia que llenaba el templo. Este año se ha repetido la misma procesión con el mismo fervor, asistiendo además a ella el señor Obispo de la Diócesis, y es de esperar que en los años siguientes se haga otro tanto y aun mejor.

Hay una capilla nueva, consagrada a María Inmaculada, en el extremo Nordeste de esta ciudad, bastante capaz, perteneciente a nuestra Parroquia de San Antonio de Miraflores, a un cuarto de hora del Colegio, si se va a pie. En ella dimos una Misión el año pasado por vacaciones, es decir, en el mes de Febrero; y desde entonces decimos allí Misa todos los días aprovechando el tranvía que llega hasta la puerta de la misma capilla. Allí hemos establecido el Apostolado, la Congregación de Hijas de María y un Catecismo todos los domingos para la pobre gente de ese barrio que estaba muy abandonada. En estos dos años, además, el Padre Manuel Gómez, que es el encargado particularmente de esa capilla, ha hecho los piadosos Ejercicios de Mayo y Junio por las noches, terminando este último mes con una devota procesión en que se paseó por todo el barrio la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Esta efigie fué regalada el año pasado por nuestro P. Vicerrector y llevada a la capilla con gran solemnidad y entusiasmo de todo el vecindario. También conseguimos, con ese motivo y ocasión, que el rico comerciante D. Octavio Muñoz Najar, vecino y feligrés de esta Parroquia, regalara a ese pobre templo un buen cáliz y una hermosa custodia; y ese mismo señor ha prometido este año costear un altar mayor de buen material y bella construcción, el cual se encargará a la casa de Tena, de Valencia. Con estos y otros donativos, entre ellos un elegante copón, se va arreglando aquella pobre capilla.

Con alguna frecuencia visitamos el Hospital Goyeneche, hermosa construcción moderna, debida a la munificencia de la familia de este apellido, residente ahora en Europa y natural de esta ciudad. Todos los días de fiesta celebramos una Misa muy temprano en la elegante, pero mal acomodada capilla del Hospital. Estos dos últimos años, varios Padres, simultáneamente (por el sistema moderno de pabellones separados), hemos dado los Ejercicios a los enfermos, como preparación para el cumplimiento de Iglesia, con mucho fruto espiritual. Como toda esta gente tiene la fe bien arraigada y el Capellán es un P. Lazarista diligente y celoso, raro es el enfermo que no confiesa al entrar al Hospital, y ninguno muere sin Sacramentos. En la capilla se da culto a una curiosa imagen de Nuestro Señor Jesucristo con el título de *Cristo Pobre*, facsímil de la original que está en Lima: es muy venerada por toda clase de personas con extraordinaria devoción, por los muchos favores que, según atestiguan, otorga a sus devotos.

Hacemos ahora de Capellanes de la cárcel pública de varones, porque habiendo sido jubilado un Sacerdote anciano que tenía este cargo, no se

encontraba otro que quisiese reemplazarlo por la módica retribución que a aquél daba el Municipio, por cuya cuenta corre la parte administrativa de este establecimiento, y nosotros hemos tomado provisoriamente este cargo. Decimos Misa a los presos los días de fiesta con una plática al Evangelio; los visitamos de cuando en cuando, oyendo alguna que otra confesión. Si algún preso cae enfermo, es trasladado inmediatamente al Hospital Goyeneche, donde tienen su sección correspondiente los presos, y allí son atendidos además espiritualmente por el P. Capellán del establecimiento. Para el cumplimiento pascual es ya costumbre que preparen a los encarcelados todos los años con unos Ejercicios los PP. Franciscanos, llamados aquí Recoletos, que son muy apreciados en esta ciudad por su ejemplar observancia.

Los sermones de feria de la Catedral, esto es, los que se predican los miércoles y viernes de Cuaresma en la Misa conventual, han sido encargados a los NN. varios años. Y éste de 1914 los ha tenido el P. José Bermejo y predicado con mucha aceptación. Como excelente fruto práctico de su trabajo consiguió que se formara una «Liga contra espectáculos inmorales», la cual empezó inmediatamente a producir muy buenos resultados. Lo primero porque se alistaron en ella personas distinguidas e influyentes, comprometiéndose con su firma a no asistir ellas, ni permitir a sus subordinados la asistencia a espectáculo ninguno inmoral, bajo la pena de una multa pecuniaria. Y además porque denunciado y anatematizado todo lo malo que sin reparo daban antes los cinemas, la gente decente empezó a retraerse y los empresarios a perder, viéndose por fin éstos forzados a capitular, esto es, a someterse a la previa censura de las películas. Y en efecto, la «Liga» ha puesto un cuerpo de «Censores», escogidos entre los mejores caballeros, los cuales tienen el cargo de revisar las cintas cinematográficas, antes de exhibirlas al público, con derecho de rechazar y proscribir las que juzguen no ajustadas a la más sana moralidad. Poco después de establecida dicha «Liga», se presentó aquí una compañía de zarzuela del *género chico*, con su repertorio de ese estilo; pero viéndose sin público tuvo que modificar su programa y representar las piececitas pasables que tenía para sacar por lo menos los gastos de viaje y fonda y marcharse cuanto antes. El directorio de la «Liga» lo forman unas cuantas señoras y señoritas, todas ellas personas muy distinguidas, activas y de buena voluntad; las cuales no contentas con oponerse al mal, trabajan ahora en otras obras de caridad y de celo que redunde en bien de muchos

Durante la Cuaresma de este año en nuestra antigua iglesia, que hoy es la Parroquia del Sagrario, se dieron, a petición del Sr. Cura, tres tandas seguidas de Ejercicios; una para criadas y gente del pueblo, la segunda para señoras y la tercera para caballeros. Esta última ya es cos-

tumbre que la dé uno de los NN. todos los años y la Comunión final suele darla el Sr. Obispo. También cooperamos todos los años al septenario de la Santísima Virgen de los Dolores, especie de Misión que celebran los PP. Mercedarios en su propia iglesia. Y el R. P. Vicerrector dió también en la Cuaresma los Ejercicios a la Congregación de antiguas alumnas del Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

El Sr. Cura del vecino Puerto de Mollendo pidió este año un Padre de esta Casa que le ayudase en los trabajos de Cuaresma; y allá fué el P. M. Gómez la vispera de San José. El fruto fué copioso, gracias a Dios, y las procesiones de Semana Santa, que dos años antes habían sido apedreadas por el populacho, recorrieron ahora toda la población en medio del mayor respeto religioso y con muestras de mucha fe y veneración. Es verdad que estaban escarmentados, pues al día siguiente de haber apedreado aquella procesión, como he dicho, los castigó Dios nuestro Señor con un terrible incendio en que se abrasaron varias manzanas de casas.

El mismo P. Gómez va el cuarto domingo de cada mes a un pueblecito próximo, llamado Paucarpata, donde, después de una Misión dada hace dos años, se estableció el Apostolado de la Oración. Allí dice la Misa, confiesa y predica y se conserva el fruto obtenido. Tienen muy buen Párroco.

En los cuarteles de tropa de línea se consiguió a fines del año pasado que un Padre de este Colegio pudiera cada semana echar una plática a los soldados. Así se hizo por los meses de Enero, Febrero y Marzo, y hasta se pudo preparar a dos de ellos para que cumpliesen con la Iglesia, como en efecto lo hicieron. Pero hubo que suspender este trabajo cuando se abrió el nuevo curso en Marzo y los ministerios de Cuaresma nos llamaron a otra parte. Quedaron todavía dos cuarteles de infantería sin cumplir con el precepto pascual, porque no tienen Capellanes y ningún Sacerdote cuida de ellos. Desde principios de Julio se han reanudado las pláticas semanales a las seis y media de la tarde. Los Jefes de todos los Cuerpos han dado todas las facilidades con la mejor buena voluntad y cortesía.

Los años anteriores íbamos algunos Padres a las escuelas de niños a enseñar el Catecismo en los ratos que nos dejaban libres las clases del Colegio; pero este año, por orden del R. P. Superior de la Misión, hemos dejado este ministerio, por no parecer conveniente que en día de clase tomemos tal ocupación, con detrimento quizá de nuestro Colegio y daño de la salud. Como desde principios de Julio las escuelas no tienen ya vacación los jueves por la tarde, y nosotros sí, aprovechamos ahora ese día para ir a explicar el Catecismo a los niños, como antes.

En los tres Conventos de Religiosas claustrales que hay en esta ciudad,

a las Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María y a las Hermanitas de los Pobres damos los Ejercicios casi todos los años y algunas pláticas al mes; sobre todo a nuestras vecinas, Hijas legítimas de Santa Teresa de Jesús.

El Clero de esta Diócesis hace Ejercicios espirituales con regularidad todos los años en dos tandas, según costumbre hace ya tiempo establecida, y tienen habitación muy cómoda para ellos, en lo que se llama «hospital de Sacerdotes». Más de una vez se los ha dado alguno de los Nuestros.

En Enero de este año el Sr. Obispo de Puno, Diócesis vecina de ésta de Arequipa, llevó a los PP. Palomino y Canales para que dieran Ejercicios al Clero, acabados los cuales y hallándose allí además nuestro Padre Vicerrector, se hizo con gran solemnidad la consagración de toda la Diócesis al Sagrado Corazón de Jesús y la Entronización de su divina imagen en la mayor parte de los hogares de la ciudad de Puno.

Ejercicios espirituales a personas aisladas aquí en nuestra Casa no se dan por falta de habitaciones apropiadas para el caso. Y por fin diré que nos llaman con frecuencia para confesar enfermos de todas condiciones.

Y aquí termino mi relación sobre nuestros ministerios, suplicando a V. R. que la haga revisar para retocar o suprimir lo que de ella no convenga publicar.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo y afectísimo hijo en Jesucristo,

JOAQUÍN SÁNCHEZ ROSIQUE, *S. J.*

Residencia de Guayaquil.

I

Carta del P. Maurilio Detroux al R. P. Juan Granero.

Guayaquil, 23 de Febrero de 1914.

R. P. Juan Granero, S. J.

Muy amado en Cristo P. Rector:

P. C.

Recibí oportunamente las tarjetas pascuales de V. R., y he entregado a sus respectivos dueños las dirigidas al Ilmo. Sr. Riero, Sr. Viñuela y Srta. Josefa. Agradezco a V. R. el recuerdo que tiene de estos sus antiguos súbditos, y, sobre todo, las bendiciones del Cielo que pide al Señor por nosotros. Tampoco nos olvidamos de V. R., y recordamos con gusto su caridad tan franca y propia de los buenos Hijos de la Compañía. Hace tiempo que he deseado contestar a V. R.; pero las ocupaciones tan variadas de esta pequeña Residencia me lo han hecho dilatar. Tenemos al P. Becerra en el hospital desde más de tres semanas, convaleciente ahora de una operacióu que le hicieron de una hernia que tenía sin saberlo. Todavía no se levanta, pues ha tenido también algo de calentura, etcétera.

Estamos trabajando en la fábrica de la casa que hacemos de cemento armado y de tres pisos, con un frente de nueve metros y 15 de fondo, pues al R. P. Olmo le pareció conveniente añadir cinco metros más de fondo a los proyectados anteriormente. Empleamos rieles viejos que compré por casualidad, o, mejor dicho, por una providencia especial del Señor, en la visita pastoral del Ilmo. Sr. Riero, a quien acompañé en cinco Parroquias.

Ha de creer V. R. que nos va a resultar más barato el edificio que si lo hubiéramos hecho de madera. Nos apoyamos en la iglesia, que nos sirve de pared de ese lado y nos afianza. Pero vea V. R. cómo estamos aquí. El viernes me avisaron que iban a venir de parte del Consejo municipal a mandar suspender el trabajo por un informe que ha presentado un jovencito ingeniero municipal, que dice que el edificio se va a caer y que es un peligro para el público y aun para los trabajadores de la obra. Por supuesto que da a entender en su informe que querría que se ocupasen a los ingenieros para esa clase de obras. Hablé el sábado con el Sr. Manrique, con quien yo había consultado antes sobre el empleo de rieles, etc., y convinimos en que iba a venir hoy lunes con el mismo ingeniero para ver la obra. Hay quien diga que el jovencito está atizado por el clerófobo presidente de la Comisión de ornato y fábrica, quien no quería firmar el permiso de edificar, sólo por tratarse de frailes; Vuestra Reverencia recordará también las molestias que tuvimos cuando estábamos trabajando la covacha de la cocina, etc. Que sea todo para la mayor gloria de Dios Nuestro Señor.

Pienso hacer diez cuartitos para ejercitantes en el piso de arriba, donde tendrán la azotea de la iglesia y también la que vamos a hacer sobre el refectorio y demás que subiremos encima del actual. La iglesia está terminada por dentro, incluso la cúpula, y ha quedado todo muy bonito. Pensamos consagrarla este año, probablemente el día del Sagrado Corazón de Jesús, que providencialmente cae este año el 19 del mes, de suerte que San José estará asociado también por el día al Sagrado Corazón.

Por haber estado bastante arruinado por el cansancio tuve que ir el año pasado al campo en el mes de Junio, proporcionándoseme así la ocasión de ver el grande bien que se puede hacer en los campos. Había adherida a la hacienda de la sobrina del difunto Dr. Santisteban una escuela dirigida por un sobrino suyo. Y aunque municipal, o, mejor dicho, fiscal la escuela, pude llamar a las horas que quería a los niños para prepararlos para la primera Comunión y confesión, pues creo que ni uno solo había hecho, ni la primera Comunión, ni la primera confesión, aunque había mozos de 17 y 18 años. Comulgaron todos los que podían hacerlo, en número de 70 ú 80, que, unidos a otras personas que también hacían tal vez su primera confesión, llegaron a formar un total de 200 comuniones. Hice además de unos 25 bautismos, unos 10 matrimonios de parejas que vivían en mal estado. Por dos veces fueron de parte del pueblo a la Parroquia a que pertenecía la hacienda para pedir que me quedara de Cura en esa tristísima Parroquia de 6.000 almas, en cuya iglesia no está el Santísimo Sacramento, por estar enteramente desmantelada, y por no necesitar tal vez sus ignorantes feligreses tan Augusto Hués-

ped. Qué pena da ver a estos cristianos, de puro nombre, fuera del bautismo vivir en concubinato, de tal suerte, que de los 25 bautismos, uno sólo era hijo legítimo, y quizás éste sólo por el matrimonio civil, que miran como suficiente. Los domingos asisten tal vez unas 15 almas a la Santa Misa, y para poder vivir el Párroco cobra dos sucres por cada bautismo, alejando así a varios de llevar sus criaturas para recibir este Sacramento. Estuve un mes en la hacienda y regresé bien restablecido a esta ciudad, donde estuve también un mes, y salí de nuevo a una hacienda expresamente para misionar. Conseguí igualmente que se confesaran unas 300 ó 400 personas, e hice varios matrimonios. Pasé a otra donde no había ni capilla siquiera como en las otras, teniendo que celebrar en el portal para que oyeran la Santa Misa y que comulgaran en buen número con su patrón, italiano que no lo había hecho, como lo decía él públicamente después, hacía más de treinta años. Estando en otra ya para empezar la misioncita, tuve que venir a Guayaquil para verme con el R. P. Cañete que venía, y a los ocho días pude regresar, consiguiendo mucho fruto en confesiones de muchos años o primeras confesiones y comuniones, matrimonios, etc. El Ilmo. Sr. Riera me escribió diciéndome que quería aprovechar mis trabajos apostólicos para empezar su segunda salida a los pueblos por la Parroquia donde estaba, suplicándome que lo acompañara con otros Sacerdotes. Así lo hicimos, visitando cinco Parroquias con mucho fruto, sobre todo en Puná, donde el mismo Sr. Obispo hizo las informaciones de unos 22 matrimonios que se legitimaron, y donde hicieron la primera Comunión muchos hombres que buscaban otros para la confesión, etc.

Regresamos a Guayaquil, pensando embarcarnos en el vapor costero para hacer la visita de las Parroquias de la costa; pero la revolución lo impidió y también se enfermó de nuevo el Ilmo. Sr. Obispo, quien estaba robusto y sano durante la Visita, confirmando dos, tres y cuatro horas seguidas.

La persecución religiosa es siempre la misma y peor. Aquí llevan los niños y niñas al cine los domingos a la hora de Misa, y hay prohibición absoluta de hablar de Religión en las escuelas. En Quito obligan a nuestros alumnos a ir a dar cada mes un examen por escrito en el mapa, donde los molestan los profesores.

Ya es tiempo de terminar. Muchos recuerdos al P. Sanvicente, y en los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo, ínfimo siervo en Cristo,

MAURILIO DETROUX, *S. J.*

II

Otra carta del mismo Padre al R. P. Provincial.

Guayaquil, 14 de Abril de 1914.

R. P. Provincial José María Valera, S. J.

Reverendo y Amado en Cristo P. Provincial:

P. C.

Correspondiendo al deseo de V. R. y a la petición de uno de nuestros Padres de Austria, que supongo quiere reunir en un libro la historia de las iglesias de los NN., dedicadas al Sagrado Corazón, y esperando yo contribuir también a dar alguna gloria a este Divino Corazón, voy a referir según me pueda acordar lo que se relacione con esta iglesia.

En el tercer gran incendio de Guayaquil, el 16 de Julio de 1902, se quemó nuestra antigua iglesia de San José, con la Residencia, buena biblioteca, etc., pudiéndose salvar solamente algunas estatuas y algunos ornamentos. Nuestros cuatro Padres y el Hermano Coadjutor tuvieron que asilarse en la sala capitular de la Santa Iglesia Catedral, que les ofreció generosamente el Cabildo, y allí permanecieron los NN. hasta el 17 de Julio de 1905 con suma pobreza e incomodidad. Parecía que Dios Nuestro Señor quería acabar con esta Residencia, pues a las pocas semanas del incendio murió el Superior de la Residencia, P. José Alzugaray, y en Octubre el P. Víctor M.ª Guerrero, Padre joven y celoso, y en el mes de Marzo siguiente el P. Domingo García, anciano ya. De suerte que no quedó más que el P. José de Jesús Castro con el Hermano Telesforo Ortiz, sin casa ni iglesia, y sólo con el solar antiguo que el Gobierno trató de confiscar, si no hubiera sido por las escrituras que se presentaron oportunamente para reivindicar nuestros derechos legalmente.

Así estaban las cosas cuando en Julio de 1903 vinimos el P. Becerra, de Pifo, y yo del Seminario de Pasto, enviados por el R. P. Lorenzo Sanvicente, Superior de la Misión, para ver de reedificar la iglesia y Residencia nuestra. Al saber que venía aquí con este fin, lo primero que pedí al R. P. Superior, fué que la iglesia nueva fuera dedicada al Sagrado Corazón con San José por segundo Patrón, a lo que accedió gustoso el Padre. Cuando llegué aquí estaba ya formado un Comité de se-

ñoras para la reconstrucción del templo, y un sobrino del inmortal Gabriel García Moreno, el Sr. Francisco García Avilés, estaba como de apoderado de los NN., principalmente para cobrar el valor del solar antiguo que el Gobierno acababa de expropiar para adjudicarlo al ensanche del actual Colegio nacional, antiguo Colegio de San Vicente, dirigido por los NN. en tiempo del Presidente García Moreno.

Mi primer empeño y de las señoras del Comité fué ver de cobrar el valor del antiguo solar, tasado ya en 34.000 sucres, para poder comprar otro en lugar a propósito para los ministerios, etc. Cosa de año y meses tardamos para obviar las dificultades y lograr por fin que nos pagaran íntegramente el valor, sirviéndose el Señor para esto del mismo Rector del Colegio, abogado que allanó los obstáculos que ocasionaban las leyes anticlericales y anticanónicas del actual Gobierno radical.

Vino segundo obstáculo muy grande, por la ordenanza municipal, que prohibía levantar iglesia donde no hubiera una plaza y un solar aislado 20 metros de todo otro edificio, y además la iglesia no podía tener más que nueve metros de alto y sin torre. Era imposible encontrar un solar en tales condiciones sin ir a la sabana, como lo deseaba el Presidente de la República, General Leonidas Plaza, que en contestación a una señora de las principales familias de Guayaquil, y que lo había tenido de huésped en su casa, etc., y era la Presidenta del Comité, le escribía: los Jesuítas pueden ir a la sabana. Pero cuando el Señor quiere una cosa, ¿qué valen las trazas de los hombres para estorbar sus planes? El Presidente del Concejo municipal tomó interés en nuestra iglesia, y para poder conceder el permiso trató de modificar y reformar la ordenanza municipal relativa a ornato y fábrica, como en efecto lo consiguió y llevó a cabo, facilitándonos el permiso para edificar, aunque obligándonos implícitamente a construir, no en madera como todas las demás iglesias y casas de Guayaquil, sino en cemento armado, pues con esta condición se permitía levantar la iglesia hasta 14 ó 15 metros de altura y en cualquier sitio. Providencia especial del Sagrado Corazón que se sirvió de la malevolencia de los hombres para levantar un templo mucho mejor en todos sentidos que el que imaginaban las personas más afectas a la Compañía. Habiendo cobrado ya el valor del antiguo solar, y teniendo el permiso en general de levantar una iglesia con las condiciones dichas de hacerla de cemento armado o de otro material incombustible, se trató con más ahinco de encontrar y comprar un solar a propósito. Cosa difícil ya por no haber en el centro de la ciudad sino solares pequeños y muy caros, ya por resistirse las señoras del Comité y las vecinas a la antigua iglesia de San José a que la nueva iglesia estuviera distante. Estábamos, sin embargo, ya resueltos a comprar un solar bastante central, y estaban los varios dueños de los solares convenidos en la venta, cuando recibí yo un

recado, a lo que creo muy fundadamente, de Nuestro Señor, por el intermedio de una alma muy favorecida de Su Divina Majestad, y que pasó a mejor vida a los pocos meses, en estos términos poco más o menos: «No se hará la iglesia donde quieren los hombres, sino donde quiero Yo.» Y, en efecto, al día siguiente o a los dos días uno de los dueños de los solares subió el precio del suyo, con el pretexto de que con la apertura del Canal de Panamá crecería mucho el valor de los solares de Guayaquil. Lo que nos hizo desistir de aquella compra y nos condujo al que ocupamos ahora, que actualmente es el mejor que podíamos haber escogido, dado el aumento de la ciudad por este barrio y otras varias razones. Y no fué esa sola vez la que esa buena alma nos dió recados de esa clase sobre el nuevo templo. Anunció que persona que no creíamos, abriría el bolsillo y nos favorecería mucho, como en efecto ha sucedido. Avisó inopinadamente a un Padre que en su interior dudaba de que se llevase a cabo la obra, que sí se haría el templo.

Quiso de nuevo poner a prueba Nuestro Señor la confianza y constancia de los NN. y de nuestros favorecedores, porque estando ya comprado el solar y trabajándose ya en la casa comprada inconclusa, yo caí con fiebre amarilla a fines de Abril de 1905, y durante más de ocho días estuve a las últimas esperando mi muerte de un momento a otro; aunque, gracias a las oraciones que hacían por mí, recobré la salud que, según decían donosamente personas amigas, me devolvía el Señor para que hiciera la iglesia.

Y hubo una cosa bien singular durante mi enfermedad y fué que al tercer día de enfermarme, sintiéndome un poco aliviado escribí como pude al M. R. P. General Luis Martín, remitiéndole la carta, que copió el P. Castro poniendo yo sólo mi firma, por el intermedio del R. P. Asistente, Juan José de la Torre, a quien supliqué que si nuestro Padre aprobaba los planos de la iglesia que le mandaba, y le pareciera bien nos enviara un cablegrama con estas palabras: «Jesuítas Guayaquil, aprobado». Pues estaba convaleciendo en el campo hacía cosa de unos ocho días a principios de Junio cuando recibimos el parte. Lo que me hizo regresar a Guayaquil por un par de días para reunir el Comité de señoras y activar algo los preparativos para la bendición de la primera piedra, etc.

La que no tardó en verificarse el día aniversario del último incendio 16 de Julio de 1905, antes de la Misa que se celebró bajó una enramada en el sitio mismo en que debía colocarse el altar mayor. Hizo la bendición el Rvmo. Vicario general de la Diócesis, D. Adolfo Corral, quien bendijo también la capilla provisional a la que se trasladó desde luego el Santísimo Sacramento en la planta baja de la casa que empezamos a habitar en la misma fecha. Morada bien pobre tuvo Su Divina Majestad hasta poder trasladarlo a una nave de la iglesia en construcción y mucha

incomodidad tenían las buenas almas que venían a oir Misa y comulgar los días ordinarios, porque las comuniones generales de nuestra Congregación seguían efectuándose en la Iglesia Catedral.

Colocada ya la primera piedra y hecho el contrato para la fábrica con el arquitecto ingeniero venezolano Sr. Francisco Manrique, casi único entendido en esta clase de construcción de cemento armado y que acababa el primer edificio de este material en Guayaquil, tratamos de obtener la línea de fábrica, o sea el permiso de edificar según las delineaciones que señalan los encargados municipales de ornato y fábrica.

Pero nos vimos bruscamente detenidos en nuestra empresa, pues ocupando la casa nueva parte de un solar municipal se nos exigió el pago para conceder el permiso pedido. Y no era cantidad tan pequeña, pues habia que pagar unos 3.500, sucres y los pocos recursos que habíamos reunido se habían gastado en comprar materiales. El Patriarca San José nos dió nueva prueba que nos ayudaría; pues el Sr. Manuel Cabrera Ayala, rico propietario de Guayaquil, de quien por de pronto no habíamos esperado gran cosa y que al parecer ha sido el aludido por nuestro Señor, cuando dijo que abriría el bolsillo, había prometido el 31 de Marzo que daría 10.000 sucres para la iglesia de San José; pero poco a poco, viéndonos en apuros, determinamos enviar a una señora del Comité para pedirle que diera siquiera los 3.500 sucres que necesitábamos. La petición logró más de lo que podíamos esperar; el día 19 el Sr. Cabrera entregaba los 10.000 sucres prometidos. Con lo cual conseguimos la línea de fábrica y empezamos los trabajos a principios de Agosto.

Pronto, sin embargo, se acabaron los recursos, y al cabo de pocas semanas nos vimos agotados y sin que se viera más que los cimientos de la iglesia, habiendo gastado ya más de 12.000 sucres. Hubiera querido esconderme o escaparme de cualquier modo, porque se me ocurrían a la imaginación mil ideas: ¿qué va a pensar la gente al ver que paramos la obra tan pronto y que hemos gastado ya tantos miles y no se ve casi nada de trabajo?, etc...

En fin, parecía que no había salida de aquel conflicto; pero el Señor es todopoderoso y nos fué proveyendo de recursos, ya de una manera ya de otra, unas veces pidiendo nosotros, otras dándonos espontáneamente personas de que no esperábamos, otras haciendo rifas de algunos objetos que nos regalaban. Hubo entre otros casos muy edificantes el siguiente, que llamó la atención del público hasta el punto que uno de los gerentes de Bancos quería que se sacara el retrato de la buena sirviente morenita Magdalena Cortaza, para dar a la publicidad su acto que podemos llamar heroico.

Magdalena, deseosa de dar una buena limosna para nuestro templo, ofreció al Patriarca San José hacerle los siete domingos comulgando en

ellos, pidiéndole que le alcanzara el premio mayor de la lotería, con la promesa formal, en caso de conseguirlo, de entregarlo todo entero a los PP. para la fábrica de la iglesia. Magdalena cumplió primero con la práctica de los siete domingos de San José, y después compró un solo número de la lotería, y San José le dió el premio de 1.500 sucres que había pedido. Y habiéndolo cobrado la buena sirvienta, en compañía de sus patronas vino a casa a avisar que fuéramos por los 1.500 sucres, que entregó cumplidamente, resistiendo a las instancias que le hacían de guardar para sí siquiera la tercera parte. Otra buena cocinera entregó de una vez unos 50 sucres y ha seguido dando cada mes la mitad de su sueldo. El Divino Corazón de Jesús nos hizo también un donativo muy significativo: El 8 de Abril de 1908 pusimos en la fachada de nuestra Casa una placa del Sagrado Corazón de Jesús, la primera en Guayaquil, y tal vez en la República del Ecuador, y al día siguiente nos entregaron 4.000 sucres de un legado dejado para iglesias pobres, del cual esperábamos sólo unos 2.000. Un caballero, vecino de nuestra iglesia, estando en los Estados Unidos había visto hermosas vidrieras en varias iglesias, y oyendo las insinuaciones de sus hijas, y en agradecimiento por haber recobrado la salud, ofreció regalarnos semejantes vidrieras. Sin embargo no lo hizo tan pronto, y pasado algún tiempo resolvió hacer venir una de estas vidrieras para la ventana redonda de la fachada, que tiene tres metros y medio de diámetro, y habiendo pedido la efigie del Sagrado Corazón de Jesús o de San José, le enviaron de una fabrica de Bélgica una hermosa ventana con la efigie del Sagrado Corazón, que está colocada ya desde hace dos o tres años, y da una hermosa vista dentro del templo. Otro caballero quiso regalar una campana, pero como por aquellos días habíamos recibido tres hermosas campanas de la misma fábrica de Annecy, donde se fundió la gran campana de Montmartre la *Savoyarde*, que pesa 18.000 kilogramos, cambió su donativo y nos hizo venir un hermoso mediófono, que suena muy bien en nuestra iglesia. Una familia distinguida de esta ciudad tenía en nuestra antigua iglesia de San José un altar dedicado a Nuestra Señora del Tránsito, cuya fiesta celebraba con pompa cada año. Deseaba y pedía que se le cediera puesto para su altar en la nueva iglesia, y aunque una temporada nos negamos a concedérselo por la resolución que habíamos tomado de no tener si no los altares correspondientes a cada una de las Congregaciones en nuestra iglesia, al fin convinimos, hicieron su altar, y una vez hecho no fué del agrado de la señora. Eso dió margen a que se les propusiera hacerles otro del otro lado y dejar el primero para la Dolorosa del Colegio.

Y así de hecho se colocó su imagen en el nuevo altar, y con algunas industrias y peticiones se consiguió el dinero para pagarlo. Se hizo el segundo altar mejor que el primero, y la familia interesada hizo venir

de París una hermosa imagen de la Asunción, con un par de ángeles grandes y dos pares de lujosos floreros y ramos artificiales con una bonita vidriera artística que hace respaldo a la imagen de la Virgen Santísima, representando un foco de luz con rayos y varios ángeles entre las nubes.

Todo el conjunto forma un cuadro muy hermoso, con la particularidad de que el altar es hecho con mármol del país, del que llaman ónice, que se descubrió hace poco en la cumbre de los Andes y que fuimos a examinar con un marmolista italiano que el Divino Corazón nos proporcionó por una providencia especial. Desde algún tiempo deseaba hacer altar o altares de mármol, y presentándose un español que se decía marmolista, empezamos el trabajo casi sin plan y a la ventura, tratando de imitar un altar que había venido pintado en una Revista. En esto estábamos cuando me recomendaron a un italiano marmolista que buscaba trabajo y deseaba ocuparse para ganar la vida. Aunque al principio, por no conocer sus aptitudes, no hice mucho caso. Al fin entramos en arreglos, hizo un diseño y convenimos en el precio. Pronto se vió por el trabajo que era un artista que trabajaba mejor que lo dibujaba. Se terminó el altar mayor, que gustó muchísimo, aunque, como sucede en las cosas humanas, se le puso tachas al poco tiempo, diciendo que era estrecho, que le faltaba un remate más alto. Más tarde se le añadió la parte superior, que es lo mejor del altar, que ha costado en todo más de 6.000 sucres. Después del altar mayor se hicieron sucesivamente los de San José, que ha costado unos 5.000 sucres, de la Dolorosa del Colegio, 1.500 sucres, del Tránsito, unos 2.000, de la Medalla milagrosa, 3.000. Falta el de la Inmaculada de las Hijas de María. Están ya trabajadas tres hermosas planchas de mármol para el púlpito y esperamos mármol pedido a Bélgica para terminarlo.

El tumbado y las paredes han sido adornados con emblemas, ángeles. estrellas, rosetones, etc., trabajados aquí mismo en yeso, por el mismo marmolista, ayudado de un hábil pintor guayaquileño. De suerte que la iglesia de San José, como sigue llamándose, aunque propiamente es del Sagrado Corazón, a quien está dedicada, ha quedado muy hermosa por dentro; si bien su aspecto exterior, por no estar terminada, desdice del interior.

El día de la fiesta del Purísimo Corazón de María, en Agosto de 1907, se pudo estrenar una nave, que se bendijo con solemnidad, sirviendo desde entonces de capilla para el culto mientras se seguían los trabajos de las otras dos naves, que se fueron habilitando sucesivamente.

Por fin, habiéndose gastado en la obra, sin contar el costo del solar, cerca de 130.000 sucres y al cabo de unos nueve años de trabajo, interrumpido muchas veces por falta de recursos, se ha podido dar remate a la obra (aunque faltan la torre y la ornamentación exterior) por la consa-

gración solemne efectuada el día 19 de Junio de 1914, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, por el Ilmo. Sr. Obispo Juan María Riera, O. P.

Es la primera iglesia de la costa que ha sido dignificada con esta consagración, pues sabido es que no pueden ser consagradas las iglesias de madera, como son la generalidad de esta Diócesis. Asistió mucha gente ávida de presenciar tan augusta ceremonia, realzada con la asistencia de 18 pares de padrinos y madrinas de personas de la alta sociedad guayaquileña, que aceptó como una honra el nombramiento.

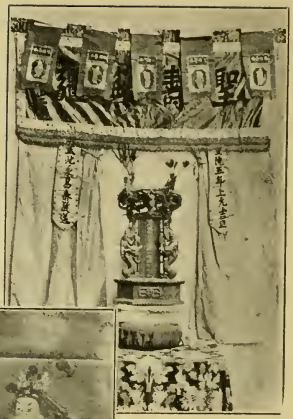
El domingo siguiente se celebró la fiesta del Sagrado Corazón trasladada, con Misa semipontifical, en que ofició el Ilmo. Sr. Riera y predicó o pronunció un hermoso discurso el P. Manuel Proaño, S. J., venido al efecto de Quito, y a pesar de sus 80 años de edad pudo hacerse oir perfectamente durante unos cincuenta minutos de sus numerosos oyentes. Después han seguido durante la octava viniendo por turno las Comunidades religiosas a cantar una Misa solemne con sermón, asistiendo sus respectivas Congregaciones.

El domingo 21 las señoras adictas al templo de San José prepararon un verdadero banquete para el Ilmo. Sr. Obispo, Sres. Canónigos, Religiosos de todas las Comunidades de esta ciudad, con varios de los caballeros que habían servido de padrinos en la Consagración y otros amigos que, unidos a los NN. RR. PP. Cañete, Reyes y Proaño, venidos de Quito y Rubamba y los tres de esta Residencia, formábamos una mesa de 36 comensales.

Como supongo que V. R. habrá recibido el número de *El templo del Sagrado Corazón*, de Riobamba, que relata la consagración de nuestra iglesia, termino hoy, 12 de Noviembre, esta relación, encarpetada y olvidada por los acontecimientos de la guerra europea.

En los SS. SS. y OO. de V. R., su afmo. siervo en Cristo,

MAURILIO DETROUX, *S. J.*



Ídolo desconocido.

Kuan-Sin tai-Kuan, acompañado de su hijo (a la izquierda) y de su ayudante (a la derecha).

El letrero dice así: *Kuan-Sin tai-Kuan es un santo grande que manda en el cielo y en la tierra, muy bueno y muy valiente.*

Residencia de Lima.

Carta del P. José Pineda.

Lima, 3 de Agosto de 1914.

R. P. Alfonso Torres.

P. C.

Carísimo en Cristo P. Torres: Remito a V. R. la presente para que la inserte, si así lo cree conveniente, en las CARTAS EDIFICANTES. En ella van algunos datos referentes a la Catequesis de los asiáticos.

Esta Obra, de la que ya se ha hablado en otras cartas, va adelante, gracias a la visible protección de Dios; los socios protectores de la Asociación de San Francisco Javier, fundada en 1911 para propagar la Catequesis, van aumentando, por lo que, además de cubrir los gastos, tenemos un fondo de reserva para dar más amplitud a la Obra, según las circunstancias.

Este año se ha fundado otra sociedad de auxilios mutuos de japoneses católicos; ésta, como la ya establecida de chinos, tiene por objeto unir a los neófitos para conservar la fe y ejercitarlos en la práctica de la caridad cristiana. Tenemos, pues, tres instituciones que, aunque con el mismo fin, tiene, sin embargo, cada una su esfera propia de acción, a saber: la de San Francisco Javier, de personas del país para la propaganda; la del Sagrado Corazón de Jesús, de chinos, y la del Sagrado Corazón de Jesús y de San Francisco Javier, de japoneses; estas dos últimas tienen el reglamento cada una en su idioma y en castellano; en fin, como medio de fomentar entre ellos la piedad, el Apostolado de la Oración; todos los meses recibimos varios números del *Mensajero chino*.

Los infieles convertidos hasta la fecha son 361, contando entre ellos

tres indias y un indio, más cuatro protestantes; los chinos representan cerca de dos terceras partes, por ser la colonia china más numerosa y más antigua en el Perú; de ahí que hay muchos chinos viejos, quienes por lo general se bautizan si hay quien les aconseje y exhorte a ello; a los que no pueden trabajar o están enfermos, se procura colocarlos en asilos y en la sala que hay en el Hospital destinada exclusivamente para ellos y subvencionada por la colonia china; a esa sala, que tiene 40 camas, van con frecuencia algunas señoras de la sección catequista de la Asociación de San Francisco Javier, un catequista chino y el que suscribe; allí se consigue mucho fruto, ya bautizando a los que están graves, después de prepararlos brevemente según la enfermedad permite, ya preparando a otros más despacio para el bautismo o para la confesión y comunión, que por cierto son muchos los que nunca lo han hecho; y, en fin, fomentando en ellos las prácticas cristianas y la frecuencia de Sacramentos.

Ahora se está verificando un cambio respecto a la inmigración asiática; pues el Gobierno ha restringido la inmigración de chinos, y permite la de japoneses, de los cuales en casi todos los vapores viene un buen número; pero los chinos van enviando niños, a los cuales se les deja entrar; éstos aprenderán el castellano y se les podrá catequizar más fácilmente; veremos con el tiempo lo que Dios quiere; ¡ojalá vengan también operarios evangélicos para esta mies!; porque, ¿qué es uno solo para tanta gente y tan diseminada? Ellos, en efecto, están esparcidos por todo el Perú, y hay centros industriales o agrícolas adonde concurren en gran número y de cuya salvación nadie se ocupa, mientras que muchos secuaces del demonio procuran su condenación con mucho empeño y con un éxito desastroso; el deseo de atender a esos infelices fué el origen de mi excursión a la provincia de Cañete.

Ya hacía tiempo que, sabedor de los muchos japoneses que hay en esa región, deseaba hacerles una visita y ver si se podía hacer algo con ellos; pero detenido por el cuidado de las cosas aquí emprendidas y por otras dificultades, se iba siempre demorando, hasta que por fin, en Febrero del presente año, quiso Dios se realizaran mis deseos.

Me embarqué en el Callao un sábado por la tarde, y amanecimos en Cerro Azul, puerto de lo peorcito de la costa, por lo cual, siendo tan laborioso el desembarque, vine a decir Misa cerca del medio día; desde allí partí para la Hacienda Arona, donde me había ofrecido hospedaje el hacendado D. Pedro Beltrán, muy conocido nuestro; está situada como a media hora del pueblo de San Luis de Cañete y de las haciendas Santa Bárbara y Casablanca; este fué mi campo de acción durante mes y medio; decía Misa en la capilla, muy bien provista de todo lo necesario, en la que tuve reservado el Santísimo. Aquí me ocupaba con los pocos ja-

poneses y chinos que había; a uno de éstos bauticé, el cual me prestó un servicio importante, como luego diré.

Santa Bárbara es un ingenio o fábrica de azúcar que, junto con Casablanca, que la provee de caña, está en manos de una compañía inglesa; en ellas hay más de 500 japoneses, siendo unos 150 matrimonios.

La primera es la principal fortaleza en que está el diablo encastillado; pues no hay Misa ni capilla para los del país; el administrador y los altos empleados son protestantes; los japoneses tienen una vistosa pagoda, que creo es la única de ellos en el Perú; tienen una Junta de notables que se reunen en un local señalado con su letrero *Municipalidad* (esta mezcla de japonés y europeo estaba bien representada en uno de ellos, que al ir a una sesión se presentó muy serio con una americana sobre el kimono, especie de bata sujeta a la cintura por una correa, que es el traje de su país); tienen un Comité, *sic,* de culto, cuyo Presidente es el bonza o sacerdote, que también es maestro de los niños, por lo que goza de más influencia entre la colonia japonesa de esa región.

En tales circunstancias fácilmente se deja entender las dificultades que encontraría; en efecto, ya en las primeras entrevistas que tuve con el administrador me decía, entre otras sandeces, que los japoneses dirían al ver que pretendía hacerles dejar su religión lo que yo diría si ellos quisieran quitarme la mía, y esto delante del japonés más autorizado entre ellos; a estas cosas tenía que responder para defender la verdad, pero con prudencia, por no malograr la empresa.

El catecismo lo hacía en las casas que tenían más comodidad; a los niños les gustaba venir conmigo y aprender a persignarse, ver las estampas, etc.; ¡pobrecitos!; de los 100 hombres y 50 mujeres que había, sólo cinco o seis eran cristianos; a uno lo había yo bautizado; se portó muy bien, ayudándome lo que pudo; en Cañete se confesó y comulgó; exhortando a un matrimonio cristiano a que llevara a bautizar un niño que tenían, respondióme él: el bonza me dijo que cuando estuviera en el extranjero cualquiera podía bautizar los niños, y que no tenía que guardar las fiestas, costándome no poco convencerlo de su error.

Al principio el bonza de la Hacienda parece se mostraba indiferente respecto a mi misión; mas cuando vió que sus amigos oían mis explicaciones y me servían de intérpretes, se irritó contra ellos; tal vez temería que, si seguía la cosa adelante, peligraba su oficio.

Habilitación de una capilla provisional.

Desde mi llegada tuve especial empeño en dejar un local habilitado para que los Curas pudieran decir algunas veces Misa y los católicos reunirse para rezar; pero parece que el demonio lo tuvo también en es-

torbarlo. Iniciadas las gestiones en la Administración, designaron un empleado, el cual siempre me entretenía con plazos no cumplidos; a los católicos les hacía ver la ignominia de que los infieles extranjeros tuvieran capilla y los católicos del país no. Por fin, en los últimos días de mi permanencia allí me dieron un local o habitación regular con dos bancos y una mesa, que podía servir de altar; coloqué dos cuadros adquiridos por mí. Pensé inaugurarlo con una Misa el domingo próximo; vencidas todas las dificultades, invito el día antes, cuarto por cuarto, a los católicos, cuando una falsa noticia de la salida del vapor en que había de embarcarme de regreso al Callao me impide ir, frustrando mis esperanzas y quizá dejándome en mal concepto delante de aquellas gentes a quienes no tuve medio de avisarles con tiempo. A una buena familia recomendé llamara a los que pudiera todos los domingos para leer algún libro piadoso y rezar el Rosario, mientras hacen una capilla, según se me ha prometido de parte de la Empresa.

Hacienda de Casablanca.

Atendido el número de japoneses, esta Hacienda es más importante que la anterior, pues hay unos 300 y 100 mujeres; hay Misa cada quince días y el Administrador es peruano, por lo cual las cosas se presentaron más favorables. Felizmente encontré un japonés algo instruído en la Religión, por haber asistido en Lima a mi catequesis; como era segundo jefe de los japoneses me sirvió bien, haciendo de intérprete y llamando a sus paisanos; sentía mucho cuando venían pocos para aprender; éstos, me decía, son serranos, aman mucho su religión y miran a los católicos como a enemigos; él, aunque no participaba de estos prejuicios, sin embargo, por respetos humanos no se bautizó. Uno de los más inteligentes me pregunta un día: —Cuando uno sabe bien la Religión católica, ¿llega a ser como Dios? —El que es bueno, le digo, llega a ser en el Cielo gran santo, pero ser Dios nunca; pasando cierto día por su cuarto, entro, y viendo varios libros en japonés, éste, dice señalándome uno con canto dorado, enseña el sintoísmo; el que lo sabe bien es como Dios, por eso yo no voy al Catecismo porque no necesito saber más, llamaré a otros que no saben nada. Creo saldría un poco de su apoteosis al repetirle varias veces que, lejos de subir tanto, era fácil que estuviera a los pies de los demonios.

Encontré un viudo infiel que tenía un niño casi moribundo, y después de explicarle la necesidad del Bautismo y su obligación como padre, consintió en que lo bautizara.

Había tres matrimonios y cuatro individuos bautizados en el Japón, a quienes tuve el gusto de oir rezar en su idioma el Rosario, con un canto

semitonado y melodioso; les hice las observaciones necesarias para el cumplimiento de los días de fiesta y la asistencia a la capilla.

San Luis de Cañete.

Es un pueblo pequeño en cuya Parroquia hay un Sacerdote español, que estuvo muy atento conmigo; japoneses, pocos; a uno ya conocido lo instruí y se bautizó e hizo su primera Comunión; más numerosos son los chinos; ocupados, sin embargo, en tiendas de comestibles, zapaterías, etcétera, nunca encuentran tiempo para instruirse, como sucede a los de igual condición en Lima; llevároнme a una especie de asilo donde había unos 25 chinos viejos, que sostiene la colonia china; en éstos, como más necesitados, decidí ocuparme; cristianos sólo había ocho o diez, pero no tenían de cristianos nada más que el Bautismo.

Desde luego se me presentó una gran dificultad; era ésta que en la habitación principal y en otras interiores, tenían colocados altares y en ellos daban culto a los ídolos, que remito a V. R. Era, pues, necesario ver si se podía quitarles aquella ocasión de ruina espiritual.

Providencialmente desempeñaba a la sazón el cargo de Cónsul de los chinos en Cañete D. Pedro Beltrán, en cuya hacienda me hospedaba. Le escribí a Lima exponiéndole el miserable estado de aquellos infelices expuestos a morir entre los ídolos, y pidiéndole una recomendación para los principales chinos; D. Pedro me mandó una carta en la que les pedía hicieran lo que yo deseaba.

Entre tanto se hacían estas gestiones, que fueron largas y laboriosas, instruía a los que se mostraban gustosos, confesé a uno que murió a los pocos días, a otro muy viejo y ciego lo preparé para su primera Comunión, que la recibió en una casa inmediata, otros dos de la calle la hicieron en la iglesia, creo que por primera vez. Es de saber que los chinos cristianos de ese pueblo pasan la vida sin ir a la iglesia, porque dicen que los negros abusan de ellos, les tienen antipatía, en especial los viejos, a causa de haber tenido con ellos una verdadera batalla campal en la que murieron miles. ¡De cuantas trazas se vale el demonio para apartar las almas de Dios! Esa resistencia que ponían para ir a la iglesia fué la causa de no confesarse algunos y de no bautizarse otros; pues si antes del Bautismo no se les hace tomar hábitos de ir a Misa y de las prácticas cristianas, después se quedan con sus costumbres paganas, como sucede a muchos en Lima.

Llegó, por fin, en el Asilo el triunfo de Jesucristo sobre los ídolos: cuando después de muchas idas y venidas con los principales chinos, nombraron una Comisión para quitar los altares, entonces se portó admirablemente el arriba citado Manuel Vong, todavía catecúmeno; porque es

necesario ver lo que les cuesta a esos paganos desprenderse de los que ellos consideran como sus dioses bienhechores y recuerdo de las tradiciones patrias. Nuestro catecúmeno, sin embargo, peroraba haciendo ver a sus paisanos la falsedad de sus creencias, y sin hacer caso de sus protestas, procedía a deshacer y quitar los objetos supersticiosos, después nos decía con gracia señalando la figura que representa tres personajes: «ese no son santo, ese son como en el Perú Grau y Bolonesi; pero chino sonso piensa que son santo.»

A los pocos días bauticé a uno que estaba paralítico muchos años, le dimos la sagrada Comunión, viniendo mucho acompañamiento; las mujeres llevaban braserillos quemando pastillas olorosas y cantando, según la piadosa costumbre del pueblo; el altar para el Santísimo se colocó donde antes estaban los ídolos, resonando ahora las alabanzas a Dios y a Jesús Sacramentado en aquel lugar tanto tiempo envilecido con el culto idolátrico y supersticioso; conmovido ante aquel triunfo de Jesucristo, les dirigí una plática a los circunstantes ponderando este acontecimiento, exhortando a los católicos a procurar la conversión de aquellos infieles, con sus consejos y oraciones, y a éstos a que adorasen al verdadero y único Dios.

Así, aunque no conseguí se convirtieran todos, tuve el consuelo de dejar expedito el camino al señor Cura para que pudiera libremente visitarlos y administrar a los enfermos los Sacramentos, como se lo recomendé encarecidamente. En estos días he mandado a un chino ya cristiano, amigo de ellos, para que los visite y haga lo que pueda en bien de sus almas.

Aquí termino esta desaliñada narración de lo ocurrido en el viaje que he hecho, por via de ensayo, del modo cómo se podría evangelizar a esos núcleos de infieles; en él he podido apreciar lo mucho que hay que hacer para sacar a esas almas del estado de perdición en que se encuentran y librarlas de los lazos en que las tiene aprisionadas el demonio, si no queremos dejarle en pacífica posesión de ellas y consentir que impunemente se arrogue y reciba el culto que se debe sólo a Dios.

En los SS. y OO. de V. R., su indigno Hermano y siervo en Cristo se encomienda,

José Pineda, *S. J.*

Colegio de la Paz.

Carta del P. Augusto Bontz al P. J. M. Aicardo.

La Paz, 26 de Diciembre de 1913.

Mi querido Padre Aicardo:

Hace tiempo que no le escribo; aunque hace más que no me escribe usted. Pero ya sabe usted que tiene permiso para ello.

Aquí hemos tenido unos días al P. Olmo a su regreso de Sucre. Cambios: en Sucre está de Superior el P. La Cruz y de Prefecto el P. Goetz (el menor). Acá han venido el P. Clippelier y el Hermano Aguirre. El Padre Malzien ha ido de Superior de la Residencia de Lima. Aquí queda suprimida la clase de comercio, con lo cual me podrían destinar a las Misiones de indios. Pero no espero tanto, porque todavía puedo servir en el Colegio.

Y no me puedo quejar, porque me dejan bastante campo de acción con los indios. Cada día, durante la primera Misa, les hago rezar el Santo Rosario en aymará, y cuando falto lo hace todavía mejor una señora, que es el alma de todo. Al principio y durante unos meses no pasaban de quince o veinte asistentes. Ahora son cuarenta y más; poca cosa, pero así son todas mis cosas. Entre ellos hay unos diez niños de seis a diez años.

Rezamos con devoción. Después de la enunciación de cada misterio se les hace una corta reflexión, v. gr.: «Primer misterio, la Encarnación. Dios Nuestro Señor vive desde siempre en tres personas; es invisible, como nuestra alma; pero la segunda persona, el Hijo de Dios, se hizo visible y hombre en el seno de la Vigen. Igualmente quiere venir a nues-

tro corazón y vivir en él, y si somos buenos, vive actualmente aquí en nuestra alma. Pidamos a Nuestra Señora la gracia de entender estas cosas». Y se reza la decena. En cada misterio se les pone delante un bonito cromo que lo representa. Al fin del Rosario nos persignamos y lo besamos y se lo ponen los niños al cuello. Luego sigue un poco de doctrina, la que apenas consiste en otra cosa que en hacerles repetir los Mandamientos, Sacramentos, Bienaventuranzas, etc., siempre con alguna repentina reflexión para evitar la rutina... Así en las Bienaventuranzas les digo que por ellas el Espíritu Santo transforma nuestros corazones, haciéndonos amar lo que los hombres aborrecen: la pobreza, los trabajos; y aborrecer lo que los hombres buscan: diversiones, comodidades. Les repito mucho que Dios Nuestro Señor vive o quiere vivir en nuestro corazón, y que para hablar con El no es necesario ir lejos, puesto que lo llevamos dentro; verdad que ustedes, los grandes predicadores, pasan ordinariamente por alto y que el Señor ha revelado a los pobrecitos.

Cuando menos lo esperan se les regala una estampa, a los niños un trompo con cordel (y trompo con púa entornillada), a las madres y niñas unas bolas, otras veces una limosna o una ovejita para sus nacimientos. Y lo que más agradecen es un cántico. Oiga usted uno de nuestros canticos, traducido, por supuesto:

1) Este dulce Niño viene cada año, y viene acordándose de sus indiecitos.

2) Como buenos hermanos suyos cantemos al Niño Dios; cantarémosle para que se alegre.

3) Niño Manolito, no llores, te daremos bolas para que juegues.

Oiga otro:

1) Buen José, te queremos, desde el Cielo míranos. Cada mañana vendremos a saludarte, Padre nuestro.

2) Tú has cuidado a Jesús y has cuidado a su Madre, cuídanos también a nosotros tus pobres indios.

3) No te pedimos plata, ni comer bien, ni vestir bien, danos tan sólo a Jesús tu Hijo.

4) Que Jesús viva en nuestro corazón, que Jesús viva en nuestra choza, que de Jesús, José y María sean nuestras chozas y todo lo que tenemos.

A San José han tomado por patrono y le encomiendan cada vez a los que los favorecen, y el Santo los oye.

También en vacaciones me dejan hacer algunas escapadas a las haciendas. En cada una se pasan unos dos días más o menos. Acuden los indios a la capilla en mayor o menor número, según su religiosidad, que ya no es mucha, y según el ascendiente del patrono o mayordomo, que tampoco es mucho y proporcional a la religiosidad que éstos fomentan entre sus

súbditos: hay puntos en que los amos no tienen ya ninguna autoridad sobre ellos. Se reza el Rosario de la manera arriba indicada, pero substituyendo las decenas por un Padre nuestro y Ave María. Después de los misterios gozosos se pasa a los dolorosos y gloriosos, y luego a los Mandamientos y explicación del Padre Nuestro. Todos sentados en el suelo, yo también, excepto en el Padre Nuestro y Ave María, que se rezan después de cada explicación para pedir la gracia de entenderla.

Después de cada cuarto de hora se sale afuera, cantando, a jugar. Los niños, con trompos, las niñas, si se atrevieran, con bolas, y los padres mirando. A los diez minutos se vuelve a entrar con un canto. Y así se pasan dos o tres horas por la mañana y otras tantas por la tarde. En las interrupciones rezo o confieso a la gente. En los Ejercicios se busca alguna variación y se mueven al mismo tiempo los afectos haciendo sentar en un lugar más elevado al más anciano o a un niño con el Santo Cristo o el niño Jesús en las manos y todos van a besarlo; o los que acaban de confesarse van a pedir perdón de uno en uno, con lo cual todos los demás hacen lo mismo, que es costumbre que todavía recuerdan; o al más autorizado que sepa castellano le hago en castellano alguna observación, para que él se la haga en aymará.

Así, en una hacienda de muy mala fama, donde no hice más que pasar unas horas, le dije a la señora de la hacienda (de cuya señora se hablaba también muy mal) que les dijera cómo el Señor desde la Cruz encargó a la Virgen el cuidado de nuestra salvación. Empieza la pobre a hacerles un largo razonamiento que los enfervoriza; luego le digo por lo bajo que les recuerde que era costumbre antes el pedirse perdón, y que si le parecía haberles faltado en algo, que empezara por pedirles ella misma perdón. Lo hizo la pobre y todos empezaron a pedirle y pedirse perdón. Aquella tarde, y a la mañana siguiente antes de la Misa, hubo ochenta confesiones, y la señora les dió el ejemplo. ¡Pero qué confesiones! «¿Cuántas veces has hablado de cosas malas?» «Sí.» «¿Pero cuántas veces?» «Si.» «¿Muchas veces o pocas?» «Muchas veces.» «¿Cada día?» «Muchas veces.» Y por más que se les explicara el modo de confesarse, no daban más de sí. Por penitencia se les hacía besar el suelo, o rezar ante el altar, porque no saben (y eso es ya común) ninguna oración.

Por día se logran unas cuarenta comuniones más o menos.

Y ya estoy cansado con esta larga carta y me despido, encomendándome en sus santos sacrificios y oraciones.

Su agradecido Hermano,

AUGUSTO BONTZ, *S. J.*

Seminario de Pasto.

I

Carta del P. Luis Muñoz.

Pasto, a 22 de Septiembre de 1914.

Amado en Cristo Padre mío:

P. C.

Le gustará tener conocimiento de cómo se celebró el Centenario de nuestro Restablecimiento en este extenso Departamento del Sur de Colombia.

Va, pues, la narración, hecha por un cariñoso amigo nuestro, el cual se ofreció él mismo a predicar en la fiesta de Nuestro Padre San Ignacio. Y por cierto que lo hizo tan bien y con tanto amor a la Compañía, que el Ilmo. Sr. Obispo ha dispuesto que se publique en el Boletín diocesano el sermón.

Poco hay que añadir a la inclusa reseña. Por ejemplo, que ese día nos vimos asediados continuamente de grupos de amigos y gremios sociales, que venían a felicitarnos tan sincera y cordialmente, que nos faltaban palabras para mostrarles nuestro reconocimiento; que los regalos, tanto a la Comunidad como a determinados Padres, fueron, si no de mucho valor, abundantes; que entre éstos merece anotarse el que la madre de dos Jesuítas juniores pidió, como un favor, que se le permitiera enviar toda la comida, para treinta cubiertos, y que la sirvieron cuatro caballeros jóvenes, doctorados varios de ellos, pues también los Hermanos coadjutores debían ser servidos por discípulos de la Compañía; que con un mes de anticipación comenzaron a hacer una colecta, a que contribuyeron mu-

chos artesanos, para comprarnos una finca en terreno caliente, adonde pasemos las vacaciones, y, efectivamente, reunieron más de once mil duros; que por disposición del bondadoso Prelado, en todas las iglesias estuvo expuesto Nuestro Señor, a fin de que los fieles agradecieran al Altísimo el beneficio insigne que se conmemoraba, y otros incidentes más que sería largo referir.

Y no sólo en esta ciudad, sino en otras donde no hay Jesuítas, celebraron con entusiasmo nuestra fiesta los ex alumnos nuestros. Así, en Ipiales, donde predicó un Padre oratoriano sobre las glorias de la Compañía como misionera de Colombia; en Barbacoas, donde el Comité del Restablecimiento mandó grabar en plancha, hecha con el oro de sus minas, una linda tarjeta, que nos presentó en estuche de terciopelo, durante la velada literaria, un barbacoano después de pronunciar un discurso elegantísimo.

En una palabra, nos convencimos entonces que en esta ciudad el jesuitismo está arraigado como en pocas partes, y nos explicábamos así por qué desde hace treinta y cinco años cada vez que han quedado sin Obispo, se han apresurado a poner en la terna, para sucederle, uno, dos y hasta tres jesuítas.

Pida V. R. a Dios que sepamos corresponder a tan señaladas muestras de afecto; y si cree que estos datos puedan interesar a otros, sírvase remitirlos con la adjunta hojita a las CARTAS EDIFICANTES,

De V. R. muy suyo en unión de SS. y OO., siervo en Cristo,

LUIS F. MUÑOZ, *S. J.*

II

Reseña de los festejos en la ciudad de Pasto con motivo del Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús.

Para narrar siquiera en compendio las Fiestas Centenarias del glorioso Restablecimiento de la Compañía de Jesús en todo el mundo, necesitaríamos el triple de columnas de las que podemos disponer en *La Defensa;* y así forzosamente tendremos que omitir hechos significativos y hasta nombres respetables y beneméritos de nuestra narración. Mas todo ello se subsanará en el extenso cuanto hermoso folleto que, como interesante contribución para la historia de Pasto, sabemos que hará publicar próximamente el Sr. Gobernador D. Justo Guerra, en quien no sabemos qué alabar más, si sus dotes de cumplido caballero y de franco y fervoroso

católico, o su decidido interés por cuanto sirva al progreso en todo orden de este Departamento.

Preliminares.

Así llamamos a todos los actos que inmediatamente precedieron al 7 de Agosto en la «muy noble, muy leal y heroica ciudad de San Juan de Pasto». La Honorable Asamblea de Nariño, compuesta de lucido personal, intérprete sincera de los católicos sentimientos de estos pueblos, por iniciativa de *La Defensa,* pero en virtud de una emoción del Diputado Daniel Zarama, expidió la Ordenanza número 20 y 23 de Abril, en cuyos considerandos califica el Restablecimiento de la Compañía como «fausto acontecimiento que ha influído y continúa influyendo de manera poderosa en la civilización mundial y muy especialmente en la de esta sección de la República»; crea luego una Junta organizadora de los festejos y apropia el auxilio de 2.000 pesos. El proyecto de esta Ordenanza fué firmado por todos los Diputados, sin excepción, en todos los debates. Todo esto fué como el principio autorizado para la serie de fiestas qne con tanto lucimiento se han coronado.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, por su parte, expidió la Circular número 9 de 12 de Junio, con el propósito de añadir interés e imprimir un desarrollo general por el lado religioso de los festejos. Al efecto, ordenó una Misa solemne y *Te Deum* al fin de ella en todas las Parroquias, reservándose para su Catedral el esplendor y pompa que luego indicaremos. Dió como móvil para tan oportuna providencia de gratitud «los servicios que la Compañía ha prestado a la Iglesia, el interés con que ha trabajado en todo tiempo y lugar por la propagación de la fe, por el sostenimiento de sus derechos y enseñanza de la doctrina evangélica»; la reputa «baluarte de la Religión Católica en estos tiempos de propaganda impía y sistemática persecución»; y recuerda «los servicios que tan eficazmente ha prestado a la Diócesis, ora dirigiendo sabiamente el Seminario, ora educando cristianamente la juventud para la vida civil, ya dando Misiones en la ciudad y en los campos, y ya fomentando la piedad en las diversas clases sociales».

Claro está que la voz del Prelado tuvo inmediata resonancia en todas las Parroquias, por cuanto las más de ellas están servidas por Sacerdotes formados por los Jesuítas y que se han ufanado en manifestar gratitud y amor a sus ínclitos profesores.

Puede y debe figurar entre los preliminares el selecto personal que tomó a su cargo los festejos. Quien esto escribe no es de Pasto, y por lo mismo tiene libertad para tributar un homenaje de aprecio, admiración y gratitud a los señores que, en profuso concierto de generosidad, se han

empeñado en dar brillante forma a los merecidos obsequios tributados a estos benefactores de la humanidad. En aquel personal descuellan muchas figuras prominentes de la sociedad nariñense que han salido de los claustros del Seminario, Casa solariega nuestra. Haré mención especial del Sr. Gobernador del Departamento, D. Justo Guerra, joven ilustrado y simpático, al par que modesto y sencillo; del General D. Carlos J. Guerrero y hermanos, entusiastas y generosos promotores del bien en todo campo; del Sr. D. Ildefonso Díaz del Castillo, honra de la Historia y de las Letras; y no pasaré en silencio a los Buchelis, Espriellas, Navarretes Zaramas y Astorquizas. Todos ellos, honra y prez de la sociedad, son una promesa para la Religión y para la Patria. ¡Cuánta espontaneidad, qué exquisita y galana cortesanía y qué homogeneidad de sentimientos se han visto y alabado en todos!

Por último, a los Preliminares de esta fiesta, puede referirse el acto literario habido en la Escuela Normal de Institutoras el día 4 de este mes. El amor y la gratitud hacia la Compañía de Jesús, que han sido el alma de Pasto en estas circunstancias, no hay duda sino que han adquirido formas brillantes con la representación dramática dirigida por la señora Betsabé R. de Currea, quien a sus méritos de educacionista distinguida añade el de su amor y devoción a la Compañía, amor que, como el que se profesa al Papa, decía Cretineau Joly, denota al buen católico. ¡Y cuánto realce no adquieren la gratitud y los mejores afectos del alma cuando brotan de corazones y voces angelicales, cual logró hacerlo la señora de Currea! ¡Y qué bien se expresaban esas niñas, esbeltas flores del hogar católico, al ensalzar a jardineros tan solícitos como saben ser los Jesuítas!

La víspera.

Empezó este día por el cumplimiento estricto del número 1.° del programa que la honorable Comisión del Centenario lanzó el 15 de Julio y repartió profusamente. Comunión general en el templo de Santo Domingo, la que fué repartida por el grande amigo de la Compañía de Jesús, Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo. Centenares de señoras y señoritas de Pasto, haciendo a Jesucristo depositario de su amor a los Rvdos. PP. Jesuítas, han probado a éstos, de un modo indudable, que les saben amar y agradecer, porque saben colocar ese amor y agradecimiento a los pies del Tabernáculo. ¡Oh gratitud bien duradera y amor desinteresado y noble los que tienen por norte al Amor Divino oculto en nuestros altares! Si todas las fiestas religiosas tienen en Pasto, como parte integrante, la recepción de los Sacramentos, claro está que la presente llevada a cabo en honra de los maestros de la virtud y de los tutelares del culto, había

de llevar la nota saliente de millares de comunicaciones ofrendadas al Sagrado Corazón de Jesús, para agradecerle la Restauración de la Compañía y para pedirle la prosperidad de tan magna Institución, prenda de paz para la Iglesia, apostolado de la fe y buenas costumbres, y heraldo de felicidad para las sociedades, donde se establezca por señalada merced de Dios.

En este mismo día la Congregación de Matronas tuvo la feliz determinación de obsequiar con una tarjeta de oro a los Reverendos Padres. Dicha tarjeta es la más acabada obra de arte de todas cuantas se han exhibido. Es un hermoso cuadro: en el ángulo derecho superior aparece en alto relieve el busto de San Ignacio, y en el izquierdo el nombre de Jesús rodeado de piedras preciosas; en medio se ve grabada esta dedicatoria: *La Congregación de la Inmaculada a los RR. PP. de la Compañía de Jesús.—Recuerdo del Centenario de la Restauración. — Pasto, 7 de Agosto de 1914.*

Debía concluirse la parte religiosa de este día con un sermón del doctor D. Benjamín Belalcázar B., en el templo de Santo Domingo, cual dignísimo remate del solemne triduo que los Reverendos Padres tenían que hacer en todas partes por prescripción del muy Rvdo. P. General en la Carta Encíclica del Centenario.

No se tilde de presuntuosa vanidad, hija del amor al terruño, el asegurar que el Dr. Belalcázar, por su ilustración y estilo clásico, por su fecundia y originalidad, es uno de los mejores oradores colombianos, y, sin duda, el más notable de Nariño. No cabe en esta reseña un análisis completo de tan magna oración, pues vendría a menos presentada sólo en un cuadro sinóptico; hay que saborearla impresa, y lo deseamos vivamente, siquiera pierda aún de este modo el dulce ritmo de su voz y la magistral declamación del Dr. Belalcázar. El parangón atrevido, encumbrado y original, entre la constitución y vida de la Iglesia con la constitución y vida de la Compañía, con ser una obra perfecta de elocuencia, será también el más valioso obsequio que el Dr. Belalcázar haga a los Reverendos Padres y a la Sociedad en general.

En la iluminación general, vistas de cinematógrafo y fuegos artificiales hubo derroche de generosidad y de cultura. La Banda departamental, compuesta de verdaderos artistas, se propuso en estas fiestas regalar al público con un lucido repertorio de arte clásico y atildada ejecución.

El gran día.

Como estaba anunciado en el programa, antes de las cinco a. m. empezaron las salvas de fusilería y cañonazos, mientras la Banda, selecta y marcial, dejaba oir en torno del Seminario los acordes del Himno Nacional, que tan bien se adapta a todas nuestras alegrías.

La Misa semipontifical quedó espléndida, ya por la ejecución artística del canto y de la orquesta, ya por la oración laudatoria a cargo del Dr. D. Juan B. Rosero y Castañeda, quien en estilo elegante, comprensivo y florido, hizo la reseña histórico-filosófica de la fundación de la Compañía de Jesús, de sus constituciones e idiosincrasia, mezclándolo todo con los afectos de amor y gratitud de un discípulo leal de los Jesuítas.

Acabada la Misa, y según previa invitación del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo, acudió al Seminario numerosa y selecta concurrencia, rodeando al Prelado gran parte del Clero secular y regular. Allí pronunció nuestro Obispo un discurso modelo, así por la belleza artística como por los elevados y delicadísimos conceptos en honra y apología de la Orden de Loyola y de sus miembros, a quienes llamó apóstoles e imitadores de Jesucristo, virtuosos y sabios formadores de la juventud y amigos nobles y caballeros. Después de rebatir con irrefutables argumentos esa falsísima aserción de que la abolición de la Compañía haya sido un fallo condenatorio de su doctrina y costumbres, concluyó entregando al Rvdo. P. Rector un elegante cuadro en que, sobre fondo de terciopelo azul, se destaca en alto relieve de bronce la Oración del Huerto, y lleva al pie en plancha de oro esta inscripción latina:

SODALIBUS E SOCIETATE JESU.
CIVITATE PASTOPOLITANA.
LONGE LABORIOSE DEGENTIBUS.
UBIQUE HIC ETIAM LAUDE CLARISSIMIS.
PONTIFEX ET CLERUS DIOECESEOS.
VII DIUS AUGUSTI ANNO MCMXIV.
DIE FAUSTE MEMORANDA.
TESTIMONIUM EXHIBUERE.

A las doce del día y en la casa de la Gobernación, en sesión solemne del Concejo Municipal y ante numeroso gentío, dirigió la palabra el señor Coronel D. Ricardo Zarama, que estuvo feliz en historiar la vida y formación de la Compañía y su camino de pruebas y de triunfos por el mundo.

En la casa de Gobierno se organizó el desfile cívico, encabezándolo el Sr. Gobernador y los señores Presidentes del Tribunal de Justicia y de la Municipalidad, con algunos de los RR. PP. Jesuítas, acompañados del personal saliente de la ciudad y de imponente número de artesanos, ornamento de la moralidad y del trabajo. Llegados todos al Seminario y colocados con orden en el patio de entrada, cuan grande es, el Sr. Gobernador pronunció un discurso, por medio del cual ponía en manos del Rvdo. P. Rector, la Ordenanza número 20, autógrafa y en edición de lujo, que ha de remitirse a Roma al Rvmo. P. General de la Compañía;

en él dejó consignado en elocuentes rasgos, el voto de gratitud qu eha nacido del corazón de todo el Departamento como de inmensa floración.

Acto continuo el Sr. Director de Instrucción pública, con noble y académica entonación, habló del establecimiento de la Compañía de Jesús en Colombia, detallando, con lujo de precisión y lucidez, las distintas fases de la vida de esta Orden benemérita entre nosotros, ora probada y perseguida por efecto de nuestras políticas turbulencias, ora apreciada y reconocida por los buenos, ya calumniada y desterrada por obra de Gobiernos impíos y de aliados cobardes; pero brillando en medio de todo con llevarse la palma en su labor educacionista. Luego marcó las fechas de las veces en que la Compañía se ha establecido en Pasto, y evocó, con frase conmovida y pintoresca, la memoria gloriosa del Lucero de Oriente, San Francisco Javier, en parangón de apostolado con el Lucero de Occidente, el Jesuíta pastense Lorenzo Lucero, primer apóstol del Caquetá.

Concluyó exhibiendo la personalidad conspicua del Ilmo. y Rvmo. Doctor D. Ignacio León Velasco, S. J., cuyo busto, pedido a Barcelona, se colocará en una columna granítica en el patio del Seminario, fundado por él como la mejor presea de su administración.

Como un bello paréntesis fuera del programa, pronunció un discurso de precio inestimable el Rvdo. P. Dr. Carlos R. Arturo, Sacerdote Oratoriano, cuyo oportunísimo tema fué ponderar la amistad de San Ignacio de Loyola con San Felipe Neri, deduciendo como consecuencial herencia el amor y franca cordialidad que siempre han reinado entre Jesuítas y Oratorianos de Pasto. Tuvo el Rvdo. P. Arturo toques magistrales de verdadera elocuencia, que, si bien nos parecen espontáneos cuando van aderezados por la caridad sacerdotal, mas no impidieron que el orador se entusiasmase, especialmente al concluir con estrofas, que le merecieron ruidosos aplausos.

La entrega de la placa de bronce, a nombre de los bachilleres, de que habla el número 7.º del programa, se difirió para mejor oportunidad; más no nos privó el Dr. Belalcázar de oir

> Cual eco de lira
> Que lejana suspira,

los recuerdos, que en frases dulcemente inspiradas en amor, hacía de nuestros inolvidables directores y maestros, Padres Mario Valenzuela, Matías Cáceres, José Gervasio Lora y Valentín Pérez; esto es, de los que formaron a los centenares que, presentes en esos momentos en el patio de entrada, decorado bellamente en todas sus pilastras con los colores de la bandera nacional, volvíamos con la imaginación a la vida de familia en el Seminario; vida cuyas particularidades jamás se borran de

la memoria y hallan siempre grata resonancia en lo íntimo del alma. He aquí por qué las calurosas frases del hasta hace poco Rector de la Universidad, repletas de diáfanas y sentidas armonías, fueron acogidas, no sólo con ruidosos y merecidos palmoteos, sino con lágrimas del corazón.

Huelga decir que cada número del programa de la *velada lírico-literaria*, que en nítida impresión se repartió el 4 de este mes, fué desempeñado egregiamente, y que a todos sorprendió la maestría con que, bajo la batuta del inteligente músico, cumplido caballero y afamado facultativo, Dr. José María Bucheli, recreó nuestros oídos la orquesta «Santa Cecilia», ora acompañada en el piano por el habilísimo y simpático Padre José Aramburu, S. J., ora sosteniendo el nutrido Coro Seráfico de los RR. PP. Capuchinos.

Observamos, eso sí, y es de justicia el dejarlo aquí anotado, que la nota saliente y la más dulce y rica de cada discurso, de cada composición poética, de cada canto o pieza musical, era el amor y el reconocimiento proclamados muy en alto hacia los RR. PP. Jesuítas, beneméritos en todo el Departamento como educadores, por lo menos, de la presente generación, de treinta años a esta parte. Cada frase, cada verso y cada nota musical, parece que estereotipaba esos afectos con lo más regalado y recóndito que tiene el corazón. Tanto es así, que, si pudo haber algún defecto, éste únicamente ha podido consistir en lo largo de los discursos y composiciones; pero defecto, repetiremos, disimulable, ya porque los colombianos, dominados de afectivos vivos, somos locuaces y hasta gárrulos, ya porque en esta festividad cada orador, poeta o cantor, se exhibía por sí y a nombre de todos, pues todos participábamos de unos mismos sentimientos, y, por consiguiente, todos oíamos con placer lo que todos hubiéramos querido decir.

La velada, volvemos a repetir, resultó magnífica en la composición y en la ejecución; magnífica y vistosa en el concurso, compuesto de los RR. PP. Jesuítas, cortejados por el Rvmo. Sr. Vicario general con todo el Clero y con los numerosos discípulos de la Compañía; pero especialmente compuesto de elegantes grupos de señoras y señoritas, que daban al conjunto las galas de un jardín preparado con primor para un selecto agasajo de amigos de alta estimación y de cariño no fingido.

Razón que le sobra tuvo el Rvdo. P. José Magañas para declamar en un discurso impreso, repartido con profusión, que la gratitud era para los Jesuítas «legado de Ignacio de Loyola y timbre de nobleza»; y razón para decir que, «apenas se hallarán en pueblo alguno donde reside la Compañía de Jesús manifestaciones de adhesión y cariño más sinceras, generales y espontáneas, como las de Pasto, ni que más honren y obliguen» a la Compañía.

Y también nosotros podremos después, al rememorar este acto poéti-

co-musical, solemnizado con una concurrencia tan española por su aspecto, espíritu y religiosidad, tan ignaciana, en una palabra, repetir esa áurea estrofa del *Himno a Pasto* que, como homenaje de gratitud de los Reverendos Padres, se repartió en el entreacto y fué entonado al final por ochenta voces de niñas y señoritas:

«Tus hijos Macabeos;
Tu escudo, el de Loyola;
Tu fe, la que española,
El cetro a Roma da.»

A modo de remate.

Séanos permitido concluir esta reseña con nueva protesta de amor y gratitud a nuestros ínclitos benefactores los RR. PP. Jesuítas, testigos de nuestra infancia, formadores de nuestra edad viril y dueños o partícioneros de todos los bienes morales y espirituales que en nuestras Parroquias logramos conseguir, merced a la formación dada por ellos y al acopio de la savia de vida sacerdotal que han dejado en nuestros corazones, abroquelándonos con la fe práctica, propia del Jesuíta educador.

¡Oh nuestros dulces bienhechores! ¡Oh adecuados instrumentos de la bondad divina! ¡Oh amor paterno el que bebimos a raudales en el pecho de Gamero, Caceres, Azcoitia, Catalán, Valenzuela, Detroux, Villota y Jouanen! ¡Oh nombres queridos, de memoria perdurable! ¡Cuántas veces, en medio de las luchas tormentosas de la vida, os presentáis como bálsamo bajado del Cielo, trayendo la alegría y la esperanza con palabras que no podremos olvidar! ¡Oh amadísimos Jesuítas! Si alguna vez os olvidásemos, dése al olvido nuestra mano derecha.

José Benjamín Arteaga, *Presbítero.*

Nota.—Una proposición presentada por el honorable Concejal Sr. Demetrio Calvache en la sesión solemne celebrada el día 7 de Agosto de 1914, que fué aprobada por unanimidad, dice así:

«El Concejo Municipal de Pasto, interpretando fielmente los sentimientos de gratitud y cariño del gremio de artesanos católicos de esta ciudad hacia los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, presenta en este día memorable un entusiasta saludo a estos ilustres obreros de la civilización cristiana, cuyos constantes esfuerzos por el bienestar del gremio obrero merecen honda gratitud de los católicos, al mismo tiempo hace votos sinceros por el bienestar personal de los muy distinguidos representantes actuales de la ínclita Compañía de Jesús y le ofrece su ferviente adhesión».

ÍNDICE

Págs.

Recuerdos de un viaje a América.

Carta del P. Juan Guim al P. Vicente María Prósper y demás compañeros y colaboradores del Secretariado Central de la Asociación de San Rafael para protección de emigrantes... 5

I.—Preparativos... 7

II.—Travesía... 10

III.—En Buenos Aires... 15

IV.—En Montevideo... 30

V.—En el Brasil... 34

VI.—Hacia el Pacífico.—Paso trasandino... 42

VII.—La vuelta hacia España... 51

VIII.—A través del Atlántico.—Paso por Cuba.—Conclusión... 54

Apuntes de la guerra, recogidos de varias cartas de los nuestros:

Carta del H. Víctor Delpiano... 59

Teologado de San Jerónimo.

I.—La fiesta de la Inmaculada Concepción en San Jerónimo en el año 1914... 66

II.—Carta del P. Andrés Doglia... 69

Residencia de Murcia.

I.—Carta del P. Rufino Aranzubía al R. P. Provincial... 73

II.—Carta del P. Juan Ev. Melián... 94

Colegio del Puerto de Santa María.

I.—Carta del P. Antonio Labrador... 96

II.—Carta del P. Mariano Ayala... 100

Residencia de Cádiz.

I.—Carta del P. Rafael M. Cordón... 108

II.—Otra carta del mismo Padre... 110

Págs.

Residencia de Toledo.
I.—Santa Misión en Ugena..... 112
II.—De una carta recibida por el Rvdo. P. Superior de Toledo.... 115
III.—Carta del P. Juan R. Hidalgo..... 117
IV.—Otra carta del mismo Padre..... 119
V.—Otra carta del mismo Padre..... 122
VI.—Otra carta del mismo Padre..... 129
VII.—Otra carta del mismo Padre..... 131
VIII.—Otra carta del mismo Padre..... 143

Colegio de Villafranca de los Barros.
I.—Carta del P. Juan R. Hidalgo..... 147

Residencia de Jerez.
I.—Carta del P. Francisco J. Alcalá al R. P. Juan C. Alonso, Superior de la misma..... 149
II.—Carta del P. Juan de Dios Garrido..... 152
III.—Otra carta del mismo Padre..... 153
IV.—Otra carta del mismo Padre..... 156
V.—Carta del P. Martín Juste..... 158
VI.—Carta del P. Juan de Mingo..... 159
VII.—Entronización solemne del Corazón de Jesús en el Centro Católico de Jerez de la Frontera..... 159

MISION PERUANA-ECUATORIANA

Colegio de Arequipa.
I.—Carta del P. Manuel Gómez al R. P. Provincial..... 164
II.—Carta del P. Joaquín S. Rosique al Rvdo. P. Provincial..... 169

Residencia de Guayaquil.
I.—Carta del P. Maurilio Detroux al R. P. Juan Granero..... 175
II.—Otra carta del mismo Padre al R. P. Provincial..... 178

Residencia de Lima.
Carta del P. José Pineda..... 185

Colegio de la Paz.
Carta del P. Augusto Boníz al P. J. M. Aicardo..... 191

Seminario de Pasto.
I.—Carta del P. Luis Muñoz..... 194
II.—Reseña de los festejos en la ciudad de Pasto con motivo del centenario del restablecimiento de la Compañía de Jesús... 195

BX7474.J3C24 1914
Jesuits. Spain.

Cartas edificantes

Loyola Reference Library
Fordham University
Lincoln Center Campus
New York, New York 10023